

Cultura política de la democracia en Argentina y en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades

Germán Lodola, Ph.D.
Universidad Torcuato Di Tella

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University

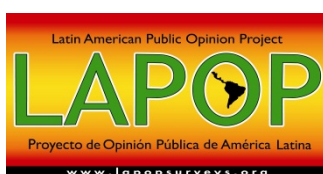
Cultura política de la democracia en Argentina y en las Américas, 2012:

Hacia la igualdad de oportunidades

Por:

Germán Lodola, Ph.D.
Universidad Torcuato Di Tella

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University



Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Enero 2013



Índice

Lista de tablas	vii
Lista de gráficos	vii
Presentación	xv
Prólogo: Antecedentes del estudio.....	xvii
Agradecimientos	xxvii
Resumen ejecutivo	xxxix
Explicación de los gráficos que aparecen en este estudio.....	xxxix
Parte I: La igualdad de oportunidades y la democracia en las Américas	1
Capítulo Uno: La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas	3
I. Introducción.....	3
II. Antecedentes: La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas	5
III. La igualdad de oportunidades económicas y sociales en Argentina: Una perspectiva desde el Barómetro de las Américas 2012	12
<i>La opinión pública sobre la desigualdad racial y de género</i>	<i>28</i>
IV. La opinión pública acerca de propuestas comunes de políticas públicas	31
<i>Intervención directa del Estado</i>	<i>31</i>
<i>Transferencias condicionales de dinero en efectivo y programas de asistencia pública</i>	<i>33</i>
<i>Acción afirmativa.....</i>	<i>36</i>
V. Conclusión	38
Cuadro 1 Informe Especial: Logros educativos y color de piel.....	39
Cuadro 2 Informe Especial: Crisis económica, color de piel y riqueza en el hogar	40
Cuadro 3 Informe Especial: Apoyo al matrimonio interétnico	41
Capítulo Dos: La igualdad en la participación política en las Américas.....	43
I. Introducción.....	43
II. Participación política en las Américas	45
<i>Participación electoral</i>	<i>45</i>
<i>Más allá de la participación electoral.....</i>	<i>48</i>
III. La opinión pública acerca de oportunidades y actitudes discriminatorias	63
<i>La opinión pública acerca del liderazgo de las mujeres</i>	<i>64</i>

<i>La opinión pública acerca del liderazgo de grupos raciales y étnicos marginalizados</i>	66
<i>La opinión pública acerca de la participación política de los homosexuales</i>	67
<i>La opinión pública acerca de la participación política de las personas con discapacidad</i>	69
IV. La opinión pública acerca de propuestas comunes de políticas públicas	70
<i>Cuotas de género</i>	71
<i>Voto obligatorio</i>	72
<i>Disminución de la desigualdad económica y social</i>	73
V. Conclusión	73
Cuadro 4 Informe especial: Participación política y género	75
Cuadro 5 Informe especial: Cuotas de género y participación política de las mujeres	76
Cuadro 6 Informe especial: Voto obligatorio y desigualdad en la participación política	77
Capítulo Tres: El efecto de la desigualdad de oportunidades y la discriminación en la legitimidad política y la participación	79
I. Introducción	79
II. Desigualdad, eficacia y percepciones sobre la representación	81
III. Apoyo al sistema político y compromiso con la democracia	88
IV. Participación en protestas	92
V. Conclusión	95
Cuadro 7 Informe especial: Conocimiento político y la división urbano-rural	97
Cuadro 8 Informe especial: Discriminación y apoyo al sistema	98
Cuadro 9 Informe Especial: Apoyo a la democracia e información electoral	99
Parte II: Gobernabilidad, compromiso político y sociedad civil en las Américas	101
Capítulo Cuatro: Corrupción, delincuencia y democracia	103
I. Introducción	103
II. La Corrupción	105
<i>Percepción de corrupción</i>	109
<i>Victimización por corrupción</i>	112
<i>¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción?</i>	115
III. La Inseguridad	117
<i>Percepción de inseguridad</i>	118
<i>Victimización por delincuencia</i>	125
<i>¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la delincuencia?</i>	129

IV. El impacto de la delincuencia y la corrupción sobre el apoyo al sistema político ..	131
V. El impacto de la delincuencia y la corrupción sobre el apoyo al Estado de derecho.....	135
VI. Conclusión.....	144
Capítulo Cinco: Legitimidad política y tolerancia	147
I. Introducción.....	147
II. Apoyo al sistema político.....	150
III. Tolerancia política	153
IV. La estabilidad democrática	158
V. La legitimidad de otras instituciones democráticas	163
VI. Apoyo a la democracia	165
VII. Conclusión.....	167
Capítulo Seis: Gobiernos locales	169
I. Introducción.....	169
II. Participación a nivel local	172
<i>Asistencia a reuniones municipales.....</i>	<i>172</i>
<i>Presentación de solicitudes a los gobiernos locales</i>	<i>174</i>
<i>Determinantes de la participación en el gobierno local</i>	<i>177</i>
III. Satisfacción y confianza en los gobiernos locales.....	181
<i>Satisfacción con los servicios locales.....</i>	<i>181</i>
<i>Gráfico 128. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales en Argentina</i>	<i>187</i>
<i>Confianza en los gobiernos locales</i>	<i>188</i>
IV. Impacto de la satisfacción con los servicios locales y el apoyo al sistema político	191
V. Conclusión	192
Parte III: Más allá de la igualdad de oportunidades.....	195
Capítulo Siete. Las bases sociales e ideológicas de los partidos políticos en Argentina	197
I. Introducción.....	197
II. Identificación partidaria en Argentina	197
III. Las bases sociales de los partidos políticos en Argentina	205
IV. Las bases ideológicas de los partidos políticos en Argentina.....	211
V. Conclusión	228
Capítulo Ocho. Comportamiento electoral y voto presidencial en Argentina	229
I. Introducción.....	229
II. El contexto electoral.....	229

III. Los motivos del voto	241
IV. Determinantes del voto presidencial 2011	250
V. Conclusión	255
Capítulo Nueve. Protesta social en Argentina.....	257
I. Introducción.....	257
II. La participación política en las calles	259
III. Determinantes de la participación en protestas	269
IV. Conclusión.....	275
Anexos	277
Anexo A. Formulario de consentimiento informado	279
Anexo B. Descripción técnica del diseño muestral	281
Anexo C. Cuestionario.....	287
Anexo D. Tablas de regresiones	323

Lista de tablas

Tabla 1.	Efecto de la percepción y victimización por delincuencia y corrupción sobre varias instituciones en Argentina	142
Tabla 2.	Efecto de la percepción y victimización por delincuencia y corrupción sobre varias instituciones en los países de las Américas	143
Tabla 3.	La relación entre el apoyo al sistema y la tolerancia política.....	150
Tabla 4.	Probabilidades estimadas de progresismo fiscal según simpatía con un partido político en Argentina	227
Tabla 5.	Resultados electorales y reporte de voto en la elección presidencial de 2011	230
Tabla 6.	Voto presidencial 2011: Comparación entre pares de candidatos (categoría de base o referencia: Binner).....	251
Tabla 7.	Voto presidencial 2011: Comparación entre pares de candidatos (categoría de base o referencia: CFK).....	252

Lista de gráficos

Gráfico 1.	Índices de Gini dentro y entre países por región del mundo	5
Gráfico 2.	Desigualdad en las Américas.....	6
Gráfico 3.	Posiciones de los ciudadanos en cuatro países de la distribución global del ingreso.....	7
Gráfico 4.	Cambios en la desigualdad en cuatro países de las Américas	7
Gráfico 5.	Cambios en la desigualdad en Argentina.....	9
Gráfico 6.	Índice de desarrollo humano ajustado por la desigualdad en seis regiones del mundo	10
Gráfico 7.	Pérdida general en el potencial de desarrollo humano debido a la desigualdad.....	10
Gráfico 8.	Origen familiar y logro educativo en las Américas	11
Gráfico 9.	Paleta de colores usada en el Barómetro de las Américas.....	14
Gráfico 10.	Determinantes del nivel de educación en Argentina	16
Gráfico 11.	Factores asociados con el nivel de educación en Argentina.....	17
Gráfico 12.	Nivel de educación de la madre como determinante del nivel de educación del entrevistado en Argentina	18
Gráfico 13.	Determinantes del ingreso personal en Argentina entre los entrevistados que trabajan	19
Gráfico 14.	Factores asociados al ingreso personal en Argentina entre los entrevistados que trabajan	20
Gráfico 15.	Nivel de educación de la madre como determinante del ingreso personal en Argentina entre los entrevistados que trabajan.....	21
Gráfico 16.	Ingreso del entrevistado en comparación con el de su pareja en Argentina entre los entrevistados que trabajan.....	22
Gráfico 17.	Determinantes de la inseguridad alimentaria en Argentina	23
Gráfico 18.	Factores asociados con la inseguridad alimentaria en Argentina	24
Gráfico 19.	Discriminación auto-reportada en el lugar de trabajo en los países de las Américas	26

Gráfico 20.	Determinantes de la discriminación auto-reportada en el lugar de trabajo en Argentina	27
Gráfico 21.	Factores asociados con la discriminación auto-reportada en el lugar de trabajo en Argentina.....	27
Gráfico 22.	Acuerdo con que los hombres deben tener prioridad en el mercado laboral en los países de las Américas	29
Gráfico 23.	Acuerdo con que los hombres deben tener prioridad en el mercado laboral en Argentina	30
Gráfico 24.	Porcentaje que está de acuerdo con que la pobreza se debe a la “cultura” en los países de las Américas	31
Gráfico 25.	Creencia en que el Estado debería reducir la desigualdad de ingresos en los países de las Américas	32
Gráfico 26.	Porcentaje que declara recibir asistencia pública en los países de las Américas.....	34
Gráfico 27.	Porcentaje que declara recibir programas de TCDE en los países de las Américas	35
Gráfico 28.	Creencia en que los receptores de asistencia pública son “perezosos” en los países de las Américas	36
Gráfico 29.	Apoyo a la acción afirmativa en los países de las Américas	37
Gráfico 30.	Porcentaje que votó en las últimas elecciones en los países de las Américas	47
Gráfico 31.	Factores socio-demográficos y participación electoral en Argentina.....	48
Gráfico 32.	Participación comunitaria y liderazgo comunitario en los países de las Américas	50
Gráfico 33.	Asistencia a reuniones de organizaciones civiles y políticas en Argentina.....	51
Gráfico 34.	Determinantes socio-demográficos de la participación comunitaria en Argentina	53
Gráfico 35.	Determinantes socio-demográficos del liderazgo comunitario en Argentina.....	53
Gráfico 36.	Factores socio-demográficos asociados con la participación comunitaria en Argentina	54
Gráfico 37.	Factores socio-demográficos asociados con el liderazgo comunitario en Argentina	55
Gráfico 38.	Interés en la política en los países de las Américas	56
Gráfico 39.	Interés en la política en Argentina	57
Gráfico 40.	Persuasión política y participación en campañas políticas en los países de las Américas	58
Gráfico 41.	Factores socio-demográficos asociados a la persuasión política en Argentina	60
Gráfico 42.	Factores socio-demográficos asociados a la participación en campañas políticas en Argentina.....	61
Gráfico 43.	Roles de género y participación en Argentina.....	62
Gráfico 44.	Color de piel y participación en Argentina.....	63
Gráfico 45.	Creencia en que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres en los países de las Américas	65
Gráfico 46.	Nivel de corrupción y género en las Américas versus Argentina.....	66
Gráfico 47.	Manejo de la economía nacional y género en las Américas versus Argentina.....	66
Gráfico 48.	Creencia en que los políticos de piel oscura no son buenos líderes en los países de las Américas.....	67
Gráfico 49.	Apoyo a la postulación a cargos públicos de personas homosexuales en las Américas	68
Gráfico 50.	Apoyo a la postulación a cargos públicos de personas con discapacidad en los países de las Américas	70

Gráfico 51.	Apoyo a las cuotas de género en las Américas.....	72
Gráfico 52.	Eficacia política interna en los países de las Américas	82
Gráfico 53.	Determinantes de la eficacia política interna en Argentina	83
Gráfico 54.	Factores asociados con la eficacia política interna en Argentina	84
Gráfico 55.	Eficacia política externa y representatividad de los partidos políticos en los países de las Américas	85
Gráfico 56.	Determinantes de la eficacia política externa en Argentina	86
Gráfico 57.	Determinantes de la representatividad de los partidos políticos en Argentina.....	86
Gráfico 58.	Factores asociados con la eficacia política externa y la representatividad de los partidos políticos en Argentina.....	87
Gráfico 59.	Determinantes del apoyo al sistema político en Argentina	88
Gráfico 60.	Factores asociados con el apoyo al sistema político en Argentina.....	89
Gráfico 61.	Determinantes del apoyo a la democracia en Argentina	90
Gráfico 62.	Factores asociados con el apoyo a la democracia en Argentina.....	91
Gráfico 63.	Porcentaje que participó en protestas o manifestaciones públicas en los países de las Américas.....	93
Gráfico 64.	Determinantes socio-demográficos de la participación en protestas en Argentina	94
Gráfico 65.	Factores socio-demográficos asociados con la participación en protestas en Argentina	95
Gráfico 66.	Índice de Corrupción en los países de las Américas.....	106
Gráfico 67.	Percepción de corrupción en los países de las Américas.....	109
Gráfico 68.	Percepción de corrupción a lo largo del tiempo en Argentina.....	110
Gráfico 69.	Determinantes de la percepción de corrupción en Argentina.....	111
Gráfico 70.	Factores socio-demográficos asociados con la percepción de corrupción en Argentina	111
Gráfico 71.	Porcentaje de victimización por corrupción en las Américas.....	113
Gráfico 72.	Número de instancias de victimización por corrupción en Argentina.....	114
Gráfico 73.	Victimización por corrupción a lo largo del tiempo en Argentina	114
Gráfico 74.	Determinantes socio-demográficos de la victimización por corrupción en Argentina	116
Gráfico 75.	Factores socio-demográficos asociados con la victimización por corrupción en Argentina	116
Gráfico 76.	Tasa de homicidios en seis países de las Américas	117
Gráfico 77.	Percepción de inseguridad en las capitales nacionales de los países de las Américas	120
Gráfico 78.	Percepción de inseguridad a lo largo del tiempo en Argentina	121
Gráfico 79.	Mayor problema que enfrenta Argentina.....	122
Gráfico 80.	Percepción de inseguridad en las regiones de Argentina.....	123
Gráfico 81.	Determinantes de la percepción de inseguridad en Argentina.....	124
Gráfico 82.	Factores socio-demográficos asociados con la percepción de inseguridad en Argentina	124
Gráfico 83.	Victimización por delincuencia personal y en el hogar en las capitales nacionales de los países de las Américas.....	126
Gráfico 84.	Localización del acto delictual más reciente del que fue víctima en Argentina	127
Gráfico 85.	Victimización por delincuencia personal en las regiones de Argentina.....	128
Gráfico 86.	Victimización por delincuencia personal a lo largo del tiempo en Argentina.....	129

Gráfico 87.	Determinantes socio-demográficos de la victimización por delincuencia personal en Argentina	130
Gráfico 88.	Factores asociados con la victimización por delincuencia personal en Argentina	131
Gráfico 89.	Determinantes del apoyo al sistema político en Argentina	132
Gráfico 90.	Impacto de la percepción de inseguridad y la percepción de corrupción sobre el apoyo al sistema político en Argentina.....	133
Gráfico 91.	Factores asociados con el apoyo al sistema político en Argentina	134
Gráfico 92.	Porcentaje que apoya el Estado de derecho en los países de las Américas	136
Gráfico 93.	Porcentaje que apoya el Estado de derecho a lo largo del tiempo en Argentina	137
Gráfico 94.	Determinantes del apoyo al Estado de derecho en Argentina	138
Gráfico 95.	Impacto de la victimización por corrupción y la confianza en el sistema de justicia sobre el apoyo al Estado de derecho en Argentina	139
Gráfico 96.	Factores asociados con el apoyo al Estado de derecho en Argentina.....	140
Gráfico 97.	Apoyo al sistema político en los países de las Américas.....	151
Gráfico 98.	Componentes del apoyo al sistema político en Argentina.....	152
Gráfico 99.	Apoyo al sistema político a lo largo del tiempo en Argentina	152
Gráfico 100.	Tolerancia política en los países de las Américas	154
Gráfico 101.	Componentes de la tolerancia política en Argentina	155
Gráfico 102.	Tolerancia política a lo largo del tiempo en Argentina	156
Gráfico 103.	Determinantes de la tolerancia política en Argentina.....	157
Gráfico 104.	Factores asociados con la tolerancia política en Argentina	158
Gráfico 105.	Actitudes favorables a una democracia estable en los países de las Américas	159
Gráfico 106.	Actitudes favorables a la democracia estable a lo largo del tiempo en Argentina	160
Gráfico 107.	Determinantes de la democracia estable en Argentina.....	161
Gráfico 108.	Factores asociados con la democracia estable en Argentina	162
Gráfico 109.	Confianza en las instituciones en Argentina.....	164
Gráfico 110.	Confianza en las instituciones a lo largo del tiempo en Argentina.....	165
Gráfico 111.	Apoyo a la democracia en los países de las Américas.....	166
Gráfico 112.	Apoyo a la democracia a lo largo del tiempo en Argentina	167
Gráfico 113.	Porcentaje que asistió a reuniones municipales en los países de las Américas	173
Gráfico 114.	Porcentaje que asistió a reuniones municipales a lo largo del tiempo en Argentina	174
Gráfico 115.	Porcentaje que presentó solicitudes a los gobiernos locales de los países en las Américas	175
Gráfico 116.	Porcentaje que presentó solicitudes a los gobiernos locales a lo largo del tiempo en Argentina.....	176
Gráfico 117.	Resolución de las peticiones realizadas a los gobiernos locales en Argentina.....	176
Gráfico 118.	Determinantes de la participación en reuniones municipales en Argentina	177
Gráfico 119.	Determinantes de la presentación de solicitudes a los gobiernos locales en Argentina	178
Gráfico 120.	Factores asociados con la participación en reuniones municipales en Argentina	179
Gráfico 121.	Factores asociados con la presentación de solicitudes a los gobiernos locales en Argentina	180
Gráfico 122.	Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas	182
Gráfico 123.	Evaluación de los servicios de los gobiernos locales en Argentina.....	183

Gráfico 124.	Evaluación de los servicios de los gobiernos locales a lo largo del tiempo en Argentina	183
Gráfico 125.	Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas	184
Gráfico 126.	Satisfacción con las escuelas públicas en los países de las Américas	185
Gráfico 127.	Satisfacción con los servicios de salud en los países de las Américas	186
Gráfico 128.	Determinantes de la satisfacción con los servicios locales en Argentina	187
Gráfico 129.	Factores asociados con la satisfacción con los servicios locales en Argentina	188
Gráfico 130.	Confianza en el gobierno local en los países de las Américas	190
Gráfico 131.	Confianza en el gobierno local a lo largo del tiempo en Argentina	191
Gráfico 132.	Satisfacción con los servicios locales como determinante del apoyo al sistema político en Argentina	192
Gráfico 133.	Impacto de la satisfacción con los servicios locales sobre el apoyo al sistema político en Argentina	192
Gráfico 134.	Simpatía partidaria en los países de las Américas	199
Gráfico 135.	Simpatía partidaria a lo largo del tiempo en Argentina	200
Gráfico 136.	Identificación partidaria en Argentina	201
Gráfico 137.	Identificación partidaria a lo largo del tiempo en Argentina	202
Gráfico 138.	Determinantes de la identificación partidaria en Argentina	203
Gráfico 139.	Factores asociados con la identificación partidaria en Argentina	204
Gráfico 140.	Factores socio-demográficos asociados con la identificación partidaria en Argentina	205
Gráfico 141.	Educación según identificación partidaria en Argentina	206
Gráfico 142.	Riqueza según identificación partidaria en Argentina	207
Gráfico 143.	Inseguridad alimentaria según identificación partidaria en Argentina	208
Gráfico 144.	Discriminación según identificación partidaria en Argentina	208
Gráfico 145.	Edad según identificación partidaria en Argentina	209
Gráfico 146.	Región de residencia según identificación partidaria en Argentina	210
Gráfico 147.	Tamaño del lugar de residencia según identificación partidaria en Argentina	210
Gráfico 148.	Auto-identificación ideológica en los países de las Américas	212
Gráfico 149.	Auto-identificación ideológica a lo largo del tiempo en Argentina	212
Gráfico 150.	Auto-identificación ideológica según identificación partidaria en Argentina	213
Gráfico 151.	Apoyo al rol del Estado en los países de las Américas	215
Gráfico 152.	Apoyo al rol del Estado a lo largo del tiempo en Argentina	216
Gráfico 153.	Apoyo a los componentes del rol del Estado en Argentina	217
Gráfico 154.	Apoyo a los componentes del rol del Estado a lo largo del tiempo en Argentina	218
Gráfico 155.	Apoyo a la idea de que el Estado debe ser propietario de las empresas más importantes en los países de las Américas	219
Gráfico 156.	Apoyo al rol del Estado según identificación partidaria en Argentina	220
Gráfico 157.	Progresismo fiscal según identificación partidaria en Argentina	221
Gráfico 158.	Determinantes del auto-posicionamiento ideológico en Argentina	222
Gráfico 159.	Factores asociados con el auto-posicionamiento ideológico en Argentina	223
Gráfico 160.	Determinantes del rol del Estado en Argentina	224
Gráfico 161.	Factores asociados con el rol del Estado en Argentina	225
Gráfico 162.	Determinantes del progresismo fiscal en Argentina	226
Gráfico 163.	Probabilidades acumuladas de progresismo fiscal para no simpatizantes partidarios según aprobación de la gestión presidencial en Argentina	227

Gráfico 164.	Probabilidades acumuladas de progresismo fiscal para simpatizantes según aprobación de la gestión presidencial en Argentina	228
Gráfico 165.	Aprobación del trabajo del Presidente en los países de las Américas	232
Gráfico 166.	Aprobación del trabajo del Presidente, el Congreso Nacional, los Gobernadores y las Legislaturas Provinciales a lo largo del tiempo en Argentina.....	233
Gráfico 167.	Evaluación de la capacidad del Gobierno Nacional de manejar bien la economía a lo largo del tiempo en Argentina	234
Gráfico 168.	Evaluación actual y retrospectiva de la situación económica personal y nacional a lo largo del tiempo en Argentina	235
Gráfico 169.	Cambios reportados en el ingreso del hogar en Argentina	236
Gráfico 170.	Cambios reportados en el ingreso del hogar en los países de las Américas	237
Gráfico 171.	Evaluación de la capacidad del Gobierno Nacional de combatir la pobreza en Argentina	238
Gráfico 172.	Evaluación de la capacidad del Gobierno Nacional de promover los principios democráticos en Argentina	238
Gráfico 173.	Evaluación de la capacidad del Gobierno Nacional de combatir la corrupción en Argentina	239
Gráfico 174.	Evaluación de la capacidad del Gobierno Nacional de mejorar la seguridad en Argentina	239
Gráfico 175.	Eficacia del gobierno de turno a lo largo del tiempo en Argentina	240
Gráfico 176.	Satisfacción con la vida a lo largo del tiempo en Argentina	241
Gráfico 177.	Evaluación de la situación económica personal y nacional según voto a Presidente 2011 en Argentina.....	242
Gráfico 178.	Porcentaje que recibió una oferta a cambio de su voto a lo largo del tiempo en Argentina	243
Gráfico 179.	Porcentaje que recibió una oferta a cambio de su voto según voto a Presidente 2011 en Argentina.....	244
Gráfico 180.	Porcentaje que votaría por el candidato oficialista según recepción de TCDE en algunos países de las Américas.....	246
Gráfico 181.	Determinantes de la recepción de la AUH en Argentina.....	248
Gráfico 182.	Factores socio-demográficos asociados con la recepción de la AUH en Argentina	249
Gráfico 183.	Factores políticos asociados con la recepción de la AUH en Argentina	250
Gráfico 184.	Probabilidades estimadas del voto presidencial 2011 según percepción de la situación económica nacional en Argentina	253
Gráfico 185.	Probabilidades estimadas del voto presidencial 2011 según educación en Argentina	253
Gráfico 186.	Probabilidades estimadas del voto presidencial 2011 según percepción de corrupción en Argentina	254
Gráfico 187.	Probabilidades estimadas del voto presidencial 2011 según quintiles de riqueza en Argentina.....	254
Gráfico 188.	Probabilidades estimadas del voto presidencial 2011 según edad en Argentina.....	255
Gráfico 189.	Evolución del número de protestas (huelgas y cortes de ruta) en Argentina, 1997-2012	258
Gráfico 190.	Evolución del número de huelgas y cortes de ruta en Argentina, 1997-2012	258
Gráfico 191.	Porcentaje de personas que acudieron a alguna autoridad de gobierno y participaron de protestas a lo largo del tiempo en Argentina	260

Gráfico 192.	Frecuencia de participación en protestas en Argentina	261
Gráfico 193.	Percepción sobre el resultado de las protestas o manifestaciones a lo largo del tiempo en Argentina	262
Gráfico 194.	Participación voluntaria en protestas o manifestaciones públicas en Argentina	262
Gráfico 195.	Motivos de las protestas o manifestaciones a lo largo del tiempo en Argentina	263
Gráfico 196.	Protestas o manifestaciones que interpelan al Gobierno Nacional y los Gobiernos Provinciales a lo largo del tiempo en Argentina	264
Gráfico 197.	Repertorio de las protestas a lo largo del tiempo en Argentina	265
Gráfico 198.	Aprobación a la realización de manifestaciones pacíficas como método de protesta en los países de las Américas	266
Gráfico 199.	Aprobación a la realización de cortes de ruta como método de protesta en los países de las Américas	267
Gráfico 200.	Aprobación a la invasión de propiedad privada como método de protesta en los países de las Américas	268
Gráfico 201.	Aprobación sobre métodos de política contenciosa a lo largo del tiempo en Argentina	269
Gráfico 202.	Determinantes de la probabilidad de participar en protestas o manifestaciones en Argentina II.....	272
Gráfico 203.	Factores asociados con la probabilidad de participar en protestas o manifestaciones en Argentina.....	273
Gráfico 204.	Modelo jerárquico del efecto de hogares con NBI sobre la probabilidad de participar en protestas en Argentina	274
Gráfico 205.	Modelo jerárquico del efecto de empleo público sobre la probabilidad de participar en protestas en Argentina	275

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal de este proyecto es dar a los ciudadanos la oportunidad de expresar sus opiniones sobre una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas de diversa índole en toda la región de Latinoamérica y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos y como guía para el diseño de sus programas. Las encuestas son herramientas de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en 2008 y con la nueva política de evaluaciones establecida por USAID en 2011. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas públicas y a otras agencias de ayuda internacionales acerca de potenciales áreas problemáticas en cada país, y también informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y valores democráticos en sus respectivos países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidad local a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y a través de la capacitación de investigadores locales. El equipo de análisis de Vanderbilt University, que se denomina “LAPOP Central”, desarrolla inicialmente el cuestionario después de una cuidadosa consulta con los equipos asociados en los países del estudio, USAID, y otros donantes del proyecto. Luego se envía la versión inicial del cuestionario a las instituciones colaboradoras para que ofrezcan sus opiniones con el propósito de mejorar el instrumento. Posteriormente, el cuestionario se pilotea en muchos países hasta que se elabora una versión pulida. En este punto del proceso, el cuestionario se distribuye a los países colaboradores para que estos puedan agregar módulos de preguntas dirigidas específicamente a los entrevistados de su país y que son de interés especial del equipo y/o de USAID y otros donantes. Seguidamente, se hacen las últimas pruebas piloto del cuestionario en cada país y se capacita a los encuestadores, tarea que está a cargo de profesores y personal de LAPOP Central y de las instituciones nacionales asociadas. Para los países que tienen poblaciones que no hablan el idioma mayoritario, se traduce el cuestionario y se preparan varias versiones del mismo. Es sólo entonces cuando los encuestadores locales comienzan a realizar las entrevistas casa por casa según los requisitos del diseño muestral común a todos los países participantes. En varios países se registran las respuestas directamente en “smartphones” para minimizar los errores. Una vez que se recolectan los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos. Mientras tanto, investigadores en Vanderbilt también elaboran el marco teórico para los informes nacionales. Posteriormente, cada equipo local de investigación realiza el análisis específico por país.

Aunque USAID sigue siendo el principal donante de fondos para el Barómetro de las Américas, la Facultad de Artes y Ciencias de Vanderbilt University y la Fundación Tinker también ayudan continuamente a financiar las encuestas. Además, en esta ronda de encuestas el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco

Mundial, la Embajada de Suecia en Bolivia, el Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq), Duke University, Algonquin College, Florida International University, University of Miami, y Princeton University también ayudaron a financiar las encuestas. Gracias al apoyo generoso de todas estas instituciones se pudo realizar el trabajo de campo en todos los países casi simultáneamente, permitiendo así precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También agradece profundamente a los extraordinarios estudiantes de doctorado de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han contribuido a esta importante iniciativa.

Vanessa Reilly
Especialista en Democracia y Derechos Humanos
Oficina para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson, Ph.D.

Profesor *Centennial* de Ciencia Política, Profesor de Sociología,
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
Vanderbilt University

y

Elizabeth Zechmeister, Ph.D.

Profesora Asociada de Ciencia Política y Subdirectora de LAPOP
Vanderbilt University

Nos complace presentar los resultados de la quinta ronda del Barómetro de las Américas, la encuesta principal del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por su sigla en inglés) de la Universidad de Vanderbilt. En esta ronda se aborda un problema social, político, económico y ético fundamental en las Américas: las enormes brechas que existen en términos de oportunidades experimentadas y recursos disponibles para los ciudadanos de la región. Aunque estas desigualdades son evidentes en las diferencias observadas en los niveles de desarrollo económico *entre* países, el presente estudio se concentra en las desigualdades *dentro* de los países de las Américas desde una perspectiva comparada. Así, se busca responder preguntas tales como: ¿hasta qué punto se distribuyen equitativamente las oportunidades sociales y políticas entre los grupos sociales definidos por sexo, raza y clase social?, ¿en qué medida los ciudadanos de las Américas tienen actitudes discriminatorias hacia la participación política y económica de los grupos históricamente marginalizados?, ¿hasta qué punto los ciudadanos apoyan las políticas públicas usualmente propuestas para remediar desigualdades? y, finalmente, ¿en qué medida las diferentes oportunidades que tienen los ciudadanos afectan el apoyo al sistema político y el compromiso con la democracia?

LAPOP fue fundado hace más de dos décadas y actualmente está ubicado en la Universidad de Vanderbilt, institución que brinda un generoso apoyo al programa. LAPOP se inició con un estudio de valores democráticos en un país, Costa Rica, en una época en la cual la mayor parte de América Latina se encontraba bajo el control de regímenes represivos que prohibían los estudios de opinión pública, además de violar sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles. Afortunadamente, en la actualidad estos estudios pueden ser desarrollados abiertamente y con absoluta libertad virtualmente en todos los países de la región. El Barómetro de las Américas es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En 2004 se llevó a cabo la primera ronda sistematizada de encuestas, en la cual participaron 11 países. La segunda ronda se efectuó en 2006 e incorporó a 22 países del hemisferio. En 2008 se realizó la tercera ronda, que también abarcó a 22 países a lo largo del continente americano. Finalmente, en 2010 el número de países se incrementó a 26. Al igual que en 2010, la ronda 2012 incorpora todos los países independientes continentales de las Américas y muchos países del Caribe. Las dos últimas rondas del Barómetro de las Américas constituyen las encuestas más extensas de valores democráticos jamás llevadas a cabo.

La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ha sido la fuente principal de financiamiento para estos estudios, además del generoso y continuo apoyo de la

Universidad de Vanderbilt y la Fundación Tinker. Otros donantes en el año 2012 incluyen al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Embajada de Suecia en Bolivia, el Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq) y la Universidad de Duke. Además, Florida International University, University of Miami, Algonquin College y Princeton University apoyaron de diversas formas este esfuerzo de investigación.

La selección del tema de la igualdad de oportunidades y la marginalización es el resultado de numerosas conversaciones con nuestros asociados en USAID, incluyendo a Eric Kite y Vanessa Reilly, así como a muchos funcionarios encargados de la oficina de Democracia y Gobernabilidad en las misiones de USAID en las Américas. Nuestro interés en este tema también proviene de los hallazgos obtenidos en la última ronda de encuestas. En 2010 se investigaron los impactos sociales y políticos de la crisis económica que en aquel momento afectaba a la región. Como se indicó en nuestra publicación de la serie *Perspectivas* 76, aunque en muchos países la crisis fue moderada, ésta afectó de manera desproporcionada a ciertos grupos de ciudadanos, en particular a aquellos con pocos recursos, a los de tez más oscura y a las mujeres (ver el informe especial en el Cuadro 1). Estos hallazgos nos convencieron de la necesidad de indagar de manera más profunda el tema de la igualdad de oportunidades y la marginalización.

Si bien los datos que aquí se presentan fueron recolectados durante los primeros meses de 2012, este informe representa la culminación de dos años de trabajo que involucró a miles de personas y a un gran número de instituciones y organizaciones en 26 países de las Américas. Los preparativos de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas comenzaron en el último trimestre de 2010, mientras se terminaban los análisis y la preparación de los informes de las encuestas realizadas en ese año, y continuaron durante todo 2011. Durante el primer trimestre de 2011 se invitó a varios académicos que estudian temas relacionados con la igualdad de oportunidades en América Latina y el Caribe a que nos visitaran y conversaran con nosotros en Nashville. Queríamos que nos dijeran qué preguntas, en su opinión, deberían incluirse en el cuestionario. Agradecemos a Lisa Baldez de Dartmouth University, Jana Morgan de University of Tennessee en Knoxville, Michelle Taylor-Robinson de Texas A&M University y Leslie Schwindt-Bayer de University of Missouri por sus valiosas contribuciones durante estos intercambios. También recibimos valiosos aportes de Edward L. Telles de Princeton University durante todo el periodo de planificación del Barómetro de las Américas. Conforme escuchábamos a los académicos que han dedicado sus carreras al estudio de la igualdad de oportunidades en la región, formulábamos nuevas preguntas para ser incluidas en el cuestionario, convirtiendo sus preocupaciones en un formato que nos permitiese recolectar datos comparables, precisos y confiables.

El diseño de la encuesta se llevó a cabo en tres fases de desarrollo y de pruebas piloto durante un año entero. Fue un proceso muy participativo que implicó miles de horas de trabajo de un sinnúmero de personas. Entre febrero y septiembre de 2011 nuestro personal altamente capacitado para el trabajo de campo, integrado por María Fernanda Boidi y Patricia Zárate, dirigió la primera fase de las pruebas piloto en Uruguay y Perú. El enfoque en esta etapa fue el desarrollo de nuevas preguntas para ser incluidas en el cuestionario. También se recibieron importantes comentarios de Abby Córdova, Daniel Montalvo y Daniel Moreno, quienes llevaron a cabo las pruebas piloto en El Salvador, Ecuador y Bolivia. A medida que se indicaba qué preguntas eran útiles y cuáles necesitaban ser ajustadas, se comenzó a generar un grupo de preguntas clave que permiten examinar muchas de las facetas de la igualdad de oportunidades y la marginalización. Fuimos extremadamente minuciosos en la formulación de las preguntas, eliminando las ambigüedades presentes en algunas frases. De esta



manera, fuimos capaces de desarrollar preguntas con un significado común para todos los entrevistados en todos los países.

Al mismo tiempo, se escogió un conjunto de preguntas que se usaron en 2010 y en otras rondas anteriores. Esta repetición permite mantener ciertas preguntas a lo largo de una década o más (por ejemplo, algunas series temporales en ciertos países de América Central se remontan a principios de la década de 1990). Este “núcleo reducido” de preguntas fue evaluado por nuestros socios académicos en los distintos países del continente, por los funcionarios y personal de las misiones de USAID en la región, y por nuestro Comité Internacional de Asesores. Basándonos en sus recomendaciones, reintegramos algunas preguntas y eliminamos otras.

Para principios de octubre de 2011, después de una larga serie de reuniones internas en las cuales se debatió cada pregunta del cuestionario, terminamos de construir el primer borrador. Este incluía preguntas nuevas y otras que ya se habían utilizado en rondas previas. Enviamos el borrador a las misiones de USAID y a nuestros colaboradores académicos en cada uno de los países para que dieran sus opiniones. A fines de octubre se realizó la Conferencia Preparatoria del Barómetro de las Américas 2012 en Miami, auspiciada por University of Miami y Florida International University. La Dra. María Fernanda Boidi, directora de la oficina de LAPOP en Uruguay, y la Dra. AmyErica Smith de LAPOP Central organizaron la reunión. En esta conferencia escuchamos las opiniones de funcionarios de USAID y de nuestros socios académicos. El extenso equipo de LAPOP reunido para la ocasión unificó criterios en relación a los objetivos comunes y los procedimientos a emplearse en la ronda 2012. Durante los tres meses siguientes a la Conferencia Preparatoria realizamos 1.016 cambios al cuestionario.

Con anterioridad a la Conferencia Preparatoria se llevó a cabo, por primera vez, una conferencia pública para la comunidad académica y los diseñadores de políticas públicas en University of Miami. Esta conferencia, denominada “La marginalización en las Américas”, fue posible gracias a la colaboración del Miami Consortium, una asociación entre el Centro de Estudios de América Latina de University of Miami y el Centro de América Latina y el Caribe de Florida International University. Las ponencias presentaron los hallazgos relacionados con la igualdad de oportunidades y la marginalización en las Américas obtenidos en base a la encuesta realizada en 2010. Estamos especialmente agradecidos a Rubí Arana, quien dirige nuestra oficina en University of Miami y realizó las gestiones para la realización de ambas conferencias.

En noviembre de 2011 comenzó la segunda fase de desarrollo y piloteo del cuestionario: la creación de los cuestionarios específicos que serían administrados en cada uno de los 26 países. En primer lugar, se adaptó el cuestionario general a las condiciones de cada país. Por ejemplo, se ajustaron los nombres de los cuerpos legislativos nacionales, se insertaron los nombres de los presidentes de turno, y se ajustaron los términos usados en cada país para referirse al soborno. En segundo lugar, se añadieron nuevas preguntas específicas para cada país, diseñadas por las respectivas misiones de USAID y por los miembros de los equipos académicos locales. Se piloteó de manera rigurosa cada cuestionario específico para asegurar que, teniendo en cuenta las expresiones idiomáticas de cada país, las preguntas comunes y las nuevas preguntas fueran comprendidas por los entrevistados.

Durante la tercera fase de desarrollo del cuestionario y pruebas piloto se adaptaron los cuestionarios en papel para que pudieran usarse con los dispositivos “smartphones”. Actualmente, en muchos países se administran los cuestionarios usando esta herramienta en lugar del tradicional

cuestionario en papel. La Universidad de Costa Rica y nuestro asociado Jeisson Hidalgo Céspedes desarrollaron y mejoraron el programa EQCollector que se utiliza con la plataforma Windows Mobile, y crearon el formato para la ronda 2012. En Bolivia, Daniel Moreno colaboró con un equipo de ingenieros informáticos en el diseño de un programa alternativo de ejecución del cuestionario a través de la plataforma Android. Esta plataforma es la más sofisticada creada hasta la fecha, y se usará extensamente en la próxima ronda de encuestas. En 2012, se pudieron utilizar “smartphones” en 16 países. Estos dispositivos hacen más eficiente la entrada de datos, evitan que se omitan preguntas, y ayudan a maximizar la calidad y a minimizar el número de errores en los datos de la encuesta. Un beneficio adicional del uso de “smartphones” es que permiten cambiar a otro idioma, incluso a mitad de una pregunta, en los países donde se utilizan cuestionarios multilingües. Para los países donde residen poblaciones indígenas grandes, se tradujeron los cuestionarios a sus respectivos idiomas, por ejemplo, al quechua y aymará en Bolivia. También se hicieron versiones del cuestionario en inglés para los angloparlantes del Caribe, y los residentes de Estados Unidos y Canadá. Una versión en francés fue administrada en Canadá, una versión en francés criollo en Haití, y una versión en portugués en Brasil. Para Surinam se hizo una traducción al holandés y al sranan tongo. En total, se produjeron versiones del cuestionario en 13 idiomas distintos. Todos esos cuestionarios pueden consultarse en el sitio web del Barómetro de las Américas: www.americasbarometer.org. También se encuentran en los respectivos anexos de los estudios de cada país.

Por último, el trabajo de campo se inició en enero de 2012 y se terminó en los últimos países a principios de mayo. Se escucharon las opiniones de más de 39.000 ciudadanos de las Américas, desde el norte de Canadá hasta la Patagonia chilena, desde Ciudad de México hasta las tierras altas rurales de los Andes. Al igual que en la ronda 2010, en 24 de los 26 países se administró el cuestionario por medio de entrevistas cara a cara en los hogares de los entrevistados. En Estados Unidos y Canadá, en cambio, se realizó por medio de Internet debido al alto costo de realizar entrevistas personales. Todos estos ciudadanos colaboraron con el proyecto compartiendo con nosotros sus actitudes hacia sus respectivos sistemas políticos y gobiernos así como sus experiencias relacionadas con la delincuencia, la corrupción y la discriminación, entre otros temas.

El diseño muestral común ha sido crucial para el éxito de este esfuerzo comparativo. Se utilizó un diseño común para construir la muestra probabilística estratificada multi-etápica (con cuotas a nivel del hogar) de aproximadamente 1.500 individuos en cada país. Los detalles de la muestra se encuentran disponibles en los anexos de cada publicación nacional. En 2012 se modificaron ligeramente las muestras y se continuó con la práctica acostumbrada de estratificar las regiones en cada país. En esta oportunidad, sin embargo, el municipio es la unidad primaria de muestreo. Este se selecciona según la probabilidad proporcional al tamaño (PPS, por su sigla en inglés), teniendo cada municipio un tamaño estándar dentro de un determinado país. Las únicas excepciones son las ciudades grandes, las cuales pueden haberse subdividido en sectores, cada uno con su propio conjunto de entrevistas. Todas las ciudades capitales fueron autoseleccionadas, al igual que otras ciudades principales.

Una característica importante de las encuestas suministradas en 2012 es la medición objetiva del color de piel. Después de la colaboración exitosa en la ronda 2010, el Profesor Edward L. Telles, Director del Proyecto de Etnicidad y Raza en América Latina de Princeton University, auspició nuevamente el uso de las paletas de colores en 24 países de las Américas. Las paletas, que se describen en la serie *Perspectivas* 73 del Barómetro de las Américas, permiten que los encuestadores registren el color de piel de la cara de los entrevistados en una escala de 11 puntos, donde 1 es el tono más claro y



11 el más oscuro. En este informe se utiliza dicha escala para determinar en qué medida el color de piel se asocia con la igualdad de oportunidades y la marginalización en las Américas.

Las encuestas de LAPOP utilizan un formulario de “consentimiento informado” común en todos los países. El Comité de Revisión Institucional (IRB, por su sigla en inglés) de Vanderbilt University aprobó el uso de sujetos humanos en las investigaciones. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron el material sobre la protección de los sujetos humanos utilizado por Vanderbilt y posteriormente tomaron y aprobaron los exámenes de certificación. Los datos públicos de este proyecto han sido desidentificados para garantizar el anonimato de todos los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo en cada estudio nacional.

Cuando se terminaron de recolectar los datos de cada país, se realizó un proceso riguroso de entrada y verificación de la información generada con el propósito de minimizar los errores. Estos procedimientos están en consonancia con las prácticas internacionalmente reconocidas, lo cual nos da más confianza sobre la validez de las conclusiones analíticas derivadas de los datos. En primer lugar, se utilizó un esquema de codificación común para todas las preguntas del cuestionario. En segundo lugar, se realizó una revisión rigurosa para minimizar los errores en la entrada de datos en los países donde se utilizaron cuestionarios en papel. La entrada de datos se llevó a cabo en los respectivos países y se verificó por entrada doble, excepto donde se usaron “smartphones” ya que los datos se ingresaron directamente en los dispositivos dentro de las propias casas de los entrevistados. Cuando LAPOP recibía cada uno de los archivos, se seleccionaban al azar 50 números de identificación de los cuestionarios originales. Estos eran enviados por cada uno de los equipos nacionales por correo urgente a LAPOP para que fueran auditados. Si se encontraba un número alto de errores, se repetía la entrada de datos de toda la base y se volvía a realizar el proceso de auditoría. Por último, las bases de datos auditadas se combinaron para generar un único archivo multinacional. Este archivo fue enviado a cada uno de los equipos nacionales para que pudieran realizar análisis comparativos. Cada equipo también recibió una base con los datos de 2012 correspondiente a su propio país, así como una base conteniendo los datos de la presente encuesta junto con los datos de todas las encuestas anteriores realizadas por el Barómetro de las Américas en ese país, para que pudieran hacer comparaciones longitudinales.

Seguidamente, comenzó una nueva etapa del proyecto. En el tercer y cuarto trimestre de 2012 se empezó a generar un gran número de informes por país junto con otros reportes adicionales. LAPOP considera que los informes deben ser accesibles y comprensibles para lectores no técnicos, por lo que se utilizan extensamente los gráficos bivariados. Pero también se reconoce la importancia del análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística) para que el lector más informado técnicamente pueda tener certeza de que las variables individuales incluidas en los gráficos son (o no son) predictores estadísticamente significativos de la variable dependiente que se está estudiando.

También se creó un formato de gráfico común basado en los programas para STATA 10/12. Estos programas generan gráficos que presentan los intervalos de confianza teniendo en cuenta el “efecto de diseño” de la muestra.¹ Tanto los análisis bivariados y multivariados como los análisis de

¹El efecto del diseño se deriva de la estratificación, conglomerados, y ponderación en muestras complejas. Este efecto puede aumentar o reducir el error estándar de una variable, lo que a su vez afectará a los intervalos de confianza. Aunque el uso de la estratificación tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de la ponderación tienden a aumentarlo. Por lo tanto, fue necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras

regresión toman en cuenta el efecto del diseño de la muestra. Este método representa un avance sustantivo en la presentación de los resultados de las encuestas porque permite tener un mayor nivel de certeza de que las tendencias halladas son estadísticamente significativas.²

Por último, en diciembre de 2012 se pusieron a disposición del público las bases de datos. Desde entonces, y por primera vez, los usuarios del mundo entero pudieron descargar los archivos de las bases de datos de cada país sin costo alguno. Al mismo tiempo, siguiendo un cambio reciente en la política de LAPOP, se puso a disposición de los suscriptores institucionales e individuales una base de datos de los 26 países, así como también apoyo técnico del equipo de LAPOP.

El informe que tiene frente a usted es, por lo tanto, producto del intenso trabajo de un equipo enorme de investigadores altamente capacitados y motivados, expertos en diseños muestrales, supervisores de campo, encuestadores, personal que se encargó de la entrada de datos y, por supuesto, de los 39.000 entrevistados en la encuesta. Todo este esfuerzo habrá valido la pena si los resultados del estudio contribuyen a que los diseñadores de políticas públicas, los ciudadanos y los académicos fortalezcan la democracia en las Américas.

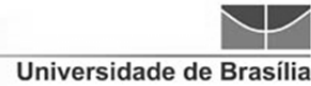
Los siguientes cuadros muestran las instituciones que han contribuido con este proyecto:

encuestas y no asumir, como suele suceder en otros estudios de opinión pública, que los datos se han recolectado usando un muestreo aleatorio simple.

² Todas las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas con excepción de Bolivia, Brasil, Trinidad & Tobago, Surinam, Estados Unidos y Canadá. Los usuarios de las bases de datos encontrarán una variable denominada “WT” que pondera los datos de cada país. Esto significa que en las bases auto-ponderadas el peso de cada entrevistado es igual a 1. Los archivos también contienen una variable llamada “WEIGHT1500” que pondera el archivo de cada país a un tamaño de 1.500 para que en el análisis comparativo de todos los países tengan el mismo peso.

País	Instituciones	
México y Centroamérica		
Costa Rica		 
El Salvador		
Guatemala		
Honduras	 FOPRIDEH Federación de Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo de Honduras	 Hagamos Democracia
México	 Opinión Pública y Mercados	 ITAM INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO
Nicaragua		
Panamá	 Centro de Iniciativas Democráticas	

El Caribe		
Belice		
República Dominicana	 <i>Gallup República Dominicana, S.A.</i>	
Guyana		
Haití		
Jamaica	 THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA	
Surinam		
Trinidad & Tobago	 THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO	

Andes/Cono Sur		
Argentina		CIPPEC [®]
Bolivia		
Brasil		
Chile		
Colombia		
Ecuador		
Paraguay		
Perú	<i>IEP Instituto de Estudios Peruanos</i>	
Uruguay		
Venezuela		

Canadá y Estados Unidos			
Canadá	 UNIVERSITÉ LAVAL	 YORK UNIVERSITÉ UNIVERSITY redefine THE POSSIBLE.	 THE ENVIRONICS INSTITUTE
Estados Unidos	 VANDERBILT  UNIVERSITY	 MIAMI CONSORTIUM FOR LATIN AMERICAN AND CARIBBEAN STUDIES	 PERLA Project on Ethnicity and Race in Latin America Proyecto sobre Etnicidad y Raza en América Latina

Agradecimientos

Este estudio pudo llevarse a cabo gracias al generoso apoyo de muchas instituciones, principalmente la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Vanessa Reilly y Eric Kite colaboraron generosamente en todos los aspectos del proyecto. Agradecemos el apoyo de la Fundación Tinker, y, en especial, a Rente Rene por su ayuda continua a todo el emprendimiento LAPOP. Le damos las gracias a Herardo Muñoz, Rafael Fernández de Castro, y Freddy Justiano, del PNUD, por su importante respaldo durante la ronda 2012 del Barómetro de las Américas. En el BID, agradecemos especialmente a Eduardo Lora y Fabiana Machado por darnos su valioso apoyo y orientación intelectual. A Norbert Feiss del Banco Mundial le agradecemos sus entusiastas y valiosas contribuciones. Agradecemos enormemente a Nat Stone de Algonquin College por obtener el financiamiento para la encuesta en Canadá, por asignar asistentes de investigación para ayudar en la elaboración del informe de ese país y también por brindarnos su apoyo con la traducción al francés del cuestionario. Damos también las gracias a François Gélneau por su ayuda con la traducción del cuestionario al francés. Por su generoso apoyo y colaboración en la ronda 2012 en Canadá, agradecemos a Keith Neuman del Environics Institute. Queremos hacer una mención especial a la ayuda brindada por la Embajada de Suecia en Bolivia, y también agradecer a Daniel Moreno por la redacción de la propuesta de subvención para este proyecto y por conseguir el financiamiento para el mismo.

Numerosas instituciones contribuyeron también a este proyecto. Recibimos apoyo y orientación importante del China Research Center de Duke University; agradecemos en particular a John Aldrich, Liu Kang, y Alexandra Cooper. También agradecemos a Florida International University y al United States Naval Postgraduate School por sus importantes contribuciones, al igual que a Lucio Rennó de la Universidad de Brasilia quien proporcionó un generoso apoyo de su subvención del CNPq para expandir la encuesta en Brasil. El Profesor Ed Telles de Princeton University extendió el acuerdo iniciado con nosotros en 2010 y auspició nuevamente la inclusión de la paleta de colores para la codificación del color de piel en la ronda de encuestas 2012. Agradecemos al Miami Consortium, una asociación entre el Centro de Estudios Latinoamericanos de University of Miami y el Centro de América Latina y el Caribe de Florida International University, por auspiciar la conferencia “La marginalización en las Américas” realizada en Miami en octubre de 2011. Estamos especialmente agradecidos a los profesores Ariel Armony de University of Miami y Cristina Equizabal de Florida International University por su patrocinio, y a Jordan Adams e Israel Alonso de University of Miami por su apoyo logístico altamente competente.

También agradecemos la colaboración de Jeisson Hidalgo Céspedes del CCP de la Universidad de Costa Rica por el diseño del programa EQ Mobile para los “smartphones”. Jeisson trabajó incansablemente durante largos días para proveer apoyo durante los meses de preparación del cuestionario y el trabajo de campo. Además, el ojo avizor de Jeisson pudo detectar problemas en el diseño del cuestionario en varias ocasiones.

En Vanderbilt University, el estudio no hubiera sido posible sin la generosidad, colaboración, y arduo trabajo de muchas personas. La Facultad de Artes y Ciencias proporcionó un apoyo vital al proyecto. John Geer, Jefe del Departamento de Ciencia Política de Vanderbilt, proporcionó su liderazgo y un apoyo constante. Los profesores Jon Hiskey, Zeynep Somer-Topcu y Efren Pérez del Departamento de Ciencia Política aportaron muchos consejos útiles durante el proceso de

investigación. Tonya Mills, Administradora de Subvenciones de LAPOP, fue la columna vertebral de los aspectos financieros del proyecto, administró detalles financieros extraordinariamente complejos de un sinnúmero de contratos y acuerdos de consultoría. Patrick D. Green, Director Auxiliar Ejecutivo de la Oficina de Administración de Contratos e Investigación, realizó un gran trabajo en el manejo de los numerosos detalles de los contratos del proyecto. El abogado Jeffrey K. Newman, Director Asociado de la Oficina de Administración de Contratos e Investigación, manejó hábilmente los complicados asuntos legales relacionados con los contratos que abarcan todo el hemisferio. La abogada Dahlia M. French, Directora de Servicios Internacionales e Impuestos Internacionales de Vanderbilt, manejó los múltiples asuntos relacionados con visados e impuestos.

María Fernanda Boidi fue nuestra directora de operaciones del trabajo de campo; manejó y registró el progreso del proyecto en los 26 países a través de un sistema extremadamente complejo de hojas de cálculo. También supervisó las pruebas piloto y la capacitación, y con gran ecuanimidad actuó como enlace entre los miembros de los equipos de los países del estudio, las misiones de USAID y LAPOP. Amy Erica Smith tomó el mando de muchas de las tareas de la ronda 2012: desarrolló el cuestionario, planificó y coordinó la Conferencia Preparatoria en Miami, trabajó con María Fernanda Boidi en la supervisión de las operaciones de la encuesta, y desarrolló las directrices de los informes regionales y nacionales. Rubí Arana se encargó de la compleja tarea de sincronizar las múltiples versiones de los cuestionarios de cada país y del núcleo común. Sin su atención a los detalles, no hubiéramos descubierto muchos errores menores pero críticos en las traducciones y en la adaptación de los cuestionarios a cada país. Como en las rondas anteriores, Abby Córdova proporcionó importantes comentarios relacionados con el diseño del cuestionario; su discernimiento se echará de menos en LAPOP. Hugo Salgado ayudó competentemente en muchos aspectos técnicos del programa y colaboró con las pruebas piloto y la capacitación de los encuestadores en varios países. De igual manera, Georgina Pizzolitto participó en las pruebas piloto y en la capacitación en varios países y también proporcionó ideas útiles y ayudó en algunas áreas del desarrollo del cuestionario.

Nuestro especialista en computación, Profesor Adrian Lauf, configuró la infraestructura informática en la que trabajamos. El Profesor Lauf construyó nuestro sistema bibliotecario de datos en línea a través del cual usuarios de todo el mundo pueden descargar nuestras bases de datos. También construyó el cargador de datos a través del cual los equipos pueden exportar archivos de datos enormes con suma facilidad. Además, el Profesor Lauf fue nuestro asesor para la nueva plataforma de Android y arregló nuestras computadoras cuando fue necesario.

Finalmente, queremos mencionar a todos los estudiantes en el programa de doctorado de la Universidad de Vanderbilt quienes dieron un valioso aporte para que esta ronda de encuestas fuera la mejor de todas las realizadas hasta el momento: Marco Araujo (Brasil), Frederico Batista Pereira (Brasil), Mollie Cohen (EEUU), Margarita Corral (España), Ted Enamorado (Honduras), Arturo Maldonado (Perú), Alejandro Díaz Domínguez (México), Brian Faughnan (EEUU), Jordyn Haught (EEUU), Matt Layton (EEUU), Whitney López-Hardin (EEUU), Trevor Lyons (EEUU), Mason Moseley (EEUU), Juan Camilo Plata (Colombia), Mariana Rodríguez (Venezuela), Guilherme (Gui) Russo (Brasil), y Daniel Zizumbo-Colunga (México). Las directrices de este informe fueron diseñadas por un equipo de estudiantes graduados coordinados por Amy Erica Smith con revisiones sustanciales de los Profesores Seligson y Zechmeister así como de la Profesora Smith. Los autores y analistas de datos del grupo de estudiantes graduados son Frederico Batista Pereira, Mollie Cohen, Arturo Maldonado, Mason Moseley, Juan Camilo Plata, Mariana Rodríguez, y Daniel Zizumbo-Colunga. Mollie Cohen escribió todos los Informes Especiales en los cuadros, con excepción del número uno.

La cooperación de muchas personas e instituciones en los países del estudio contribuyó enormemente al éxito de este proyecto. A continuación presentamos sus nombres y afiliaciones institucionales. En Argentina agradecemos especialmente a Carlos Freytes por sus comentarios y a CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento) por haberse involucrado en el proyecto y haber contribuido a la publicación de la investigación.

País/ Institución	Investigadores (ubicados en el país del estudio a menos que se indique lo contrario)
Vanderbilt University, Nashville, TN, Estados Unidos LAPOP Central	●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Profesor <i>Centennial</i> de Ciencia Política ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política ●Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora de Lingüística Española, del Departamento de Español y Portugués ●Dra. María Fernanda Boidi, Coordinadora de Operaciones de Campo de LAPOP, Uruguay ●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigaciones de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University
Grupo de México y Centroamérica	
México	●Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados ●Dr. Vidal Romero, Profesor de Ciencia Política, Instituto Tecnológico de México (ITAM)
Guatemala	●Dra. Dinorah Azpuru, Profesora Asociada de Ciencia Política en Wichita State University, Estados Unidos y Socia de ASIES en Guatemala ●Diseño de la muestra y coordinación del trabajo de campo: Juan Pablo Pira, ASIES
El Salvador	●Dr. Miguel Cruz, Profesor Visitante de Florida International University, Estados Unidos ●Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo de FUNDAUNGO
Honduras	●Dr. Orlando J. Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Nicaragua	●Dr. John Booth, <i>RegentsProfessor</i> de Ciencia Política, University of North Texas, Estados Unidos
Costa Rica	●Dr. Jorge Vargas, Subdirector del proyecto Estado de la Nación, Costa Rica ●Ronald Alfaro Redondo, estudiante de doctorado, University of Pittsburgh, e Investigador del proyecto Estado de la Nación, Universidad de Costa Rica
Panamá	●Dr. Orlando J. Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Belize	●Georgina Pizzolitto, Coordinadora de Estudios Especiales, LAPOP Central
Grupo del Caribe	
República Dominicana	●Dra. Jana Morgan, Profesora Asociada de Ciencia Política, University of Tennessee. ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University, Filadelfia.
Guyana	●Everette Cleveland y Marciano Glasgow, Development Policy and Management Consultants ●Mark Bynoe, Director, Development Policy and Management Consultants
Haití	●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigación de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University, Estados Unidos ●Dr. François Gélinau, Profesor Asociado de Ciencia Política, Université Laval
Jamaica	●Balford Lewis, Instructor de Métodos de Investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, University of the West Indies, Mona
Surinam	●Dr. Jack Menke, Profesor de Ciencias Sociales en University of Suriname
Trinidad & Tobago	●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, The University of the West Indies. St. Augustine
Grupo de los Andes y el Cono Sur	
Colombia	●Dr. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia ●Dr. Miguel García, Profesor Asistente de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Ecuador	●Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco de Quito ●Dr. Daniel Montalvo, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco de Quito

País/ Institución	Investigadores (ubicados en el país del estudio a menos que se indique lo contrario)
Perú	●Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado en la University of Delaware, Estados Unidos e Investigador del Instituto de Estudios Peruanos, Lima ●Patricia Zárate Ardela, Investigadora, Instituto de Estudios Peruanos, Lima
Bolivia	●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, Cochabamba ●Vivian Schwarz, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública, Cochabamba y candidata doctoral, Departamento de Ciencia Política, Vanderbilt University
Paraguay	●Manuel Orrego, CIRD ●Álvaro Caballero, CIRD
Chile	●Dr. Juan Pablo Luna, Profesor Asociado de Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile
Uruguay	●Dra. María Fernanda Boidi, Coordinadora de Operaciones de Campo de LAPOP, Uruguay ●Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo
Brasil	●Dr. Lucio Rennó, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidade de Brasília ●Dr. Mathieu Tourgeon, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidade de Brasília
Argentina	●Dr. Germán Lodola, Profesor Asistente, Universidad Torcuato Di Tella
Venezuela	●Dra. Damarys Canache, CISOR Venezuela y Profesora Asociada de Ciencia Política, University of Illinois, Estados Unidos
Grupo de América del Norte	
Estados Unidos	●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP y <i>Profesor Centennial</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University (Director del Proyecto) ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University ●Dra. Amy Erica Smith, anteriormente Coordinadora de Investigación de LAPOP y actualmente Profesora Asistente en Iowa State University
Canadá	●Nat Stone, Profesor, Marketing and Business Intelligence Research Program, School of Business, Algonquin College ●Dra. Simone Bohn, Profesora Asociada de Ciencia Política, York University ●Dr. François Gélinau, Profesor Asociado de Ciencia Política, Université Laval ●Dr. Keith Neuman, The Environics Institute

Por último, deseamos agradecer a los más de 39.000 residentes de las Américas que brindaron su valioso tiempo para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio no hubiera sido posible.

Nashville, Tennessee
Verano de 2012

Resumen ejecutivo

El estudio del Barómetro de las Américas de LAPOP se implementa por tercera vez en Argentina y por quinta vez se realiza simultáneamente en otros países del continente. Este año, la encuesta abarca 26 países (24 países de América Latina y el Caribe, y además Canadá y los Estados Unidos).¹ En consecuencia, esta es una oportunidad única para examinar con rigor analítico las tendencias en las percepciones, actitudes y experiencias personales de los argentinos. La cantidad de países involucrados en el estudio permite, además, contextualizar la naturaleza y evolución de estas tendencias en perspectiva comparada con el resto de los habitantes del continente. El presente informe se concentra en examinar las percepciones, actitudes y experiencias de la opinión pública argentina sobre la igualdad de oportunidades y la marginalización, así como el impacto de estos fenómenos sobre una amplia variedad de temas que afectan la estabilidad y la calidad de la democracia en la región.

La Parte I del informe presenta una descripción general de la desigualdad de oportunidades y la marginalización en el continente, y discute el impacto de estos fenómenos sobre la formación de las actitudes democráticas de los ciudadanos.

El Capítulo I comienza con un examen comparado de la magnitud objetiva del fenómeno de la desigualdad económica y social en las Américas. La región se ha destacado históricamente por ser una de las más desiguales del mundo, tanto en términos de distribución del ingreso como de concentración de la riqueza. En los últimos años, aunque con variaciones significativas entre los países, se ha observado una tendencia regional hacia la reducción de la desigualdad económica. No obstante, persisten todavía importantes diferencias en las oportunidades de acceso y en los recursos disponibles para los ciudadanos dependiendo, entre otros factores, de sus propias características individuales, y del lugar que estas características ocupan en el espacio social de sus respectivos países.

Luego, en base a los datos del Barómetro de las Américas 2012, el capítulo examina el efecto del género, la etnicidad, la edad, la riqueza, el estatus urbano-rural y la procedencia de clase sobre tres medidas objetivas de desigualdad en Argentina: la educación, el ingreso personal y la inseguridad alimentaria. En general, los datos indican que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto del nivel educativo alcanzado por los ciudadanos en nuestro país. Sin embargo, la edad, la etnicidad, la procedencia rural, el origen familiar y la riqueza afectan en la dirección teórica esperada la cantidad de años de educación formal recibidos por los argentinos. En cuanto al ingreso personal, los resultados de los análisis de regresión sugieren que las mujeres, las personas de mayor edad, las de tez más oscura y las menos educadas tienden a percibir ingresos considerablemente menores. Por último, los niveles de inseguridad alimentaria en Argentina, aunque comparativamente bajos en el contexto de la región, tienden a ser mayores entre los encuestados adultos más viejos de la muestra, los más pobres y los que recibieron menos años de educación formal.

El capítulo también analiza en clave comparada las experiencias de los argentinos con la discriminación. Los datos muestran que nuestro país es una de las naciones del continente donde los

¹ La lista completa de los países incluidos en la ronda 2012 del Barómetro de las Américas es la siguiente: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Paraguay, Chile, Uruguay, Brasil, Venezuela, Argentina, República Dominicana, Jamaica, Guyana, Trinidad & Tobago, Belice, Surinam, Haití, Estados Unidos y Canadá.

ciudadanos reportan menores niveles de discriminación. De hecho, la clase social es la única variable que aumenta la probabilidad de que un argentino se sienta discriminado, siendo naturalmente los pobres más propensos a sufrir actos discriminatorios. Asimismo, se explora en qué medida las desigualdades existentes en Argentina pueden ser atribuidas a ciertas normas sociales y actitudes discriminatorias de la sociedad. En términos generales, la evidencia empírica indica que éste no parece ser el caso ya que, en promedio, los argentinos tienden a ubicarse entre los ciudadanos menos discriminatorios de la región. Finalmente, se examinan los niveles de aprobación de la opinión pública argentina, en comparación con la del resto del continente, respecto a un conjunto de políticas públicas implementadas por el Estado para rectificar las desigualdades. En relación a este punto, los datos son un tanto más inconsistentes. Si bien existe un nivel comparativamente alto de acuerdo con la idea de que el Estado debe intervenir para reducir las desigualdades económicas y promover el bienestar, una proporción considerable de los entrevistados en Argentina manifiesta actitudes abiertamente discriminatorias hacia los receptores de planes de asistencia social gubernamental.

El Capítulo 2 analiza el vínculo entre discriminación y participación política. A pesar de la disminución en la desigualdad económica en un buen número de países de América Latina y el Caribe durante la última década, el capítulo muestra que aún persisten fuertes desigualdades en ciertos aspectos importantes de la participación política. En general, tales desigualdades son más evidentes en la región considerada en su conjunto que en Argentina.

En relación al primer aspecto de la participación política analizado en este capítulo, la participación electoral, los resultados indican que en nuestro país no existen fuertes desigualdades entre los ciudadanos por cuestiones de género, clase social, nivel educativo y origen familiar. En cuanto al segundo aspecto estudiado, la participación política en actividades comunitarias o de la sociedad civil, la información muestra que el nivel de involucramiento de los argentinos es bajo. La frecuencia con la que nuestros conciudadanos participan en este tipo de actividades varía positivamente con el color de piel y la riqueza, y negativamente con el tamaño del lugar de residencia. El género, por su parte, no tiene un efecto estadísticamente significativo sobre la participación comunitaria como tampoco la posición de las mujeres en el mercado laboral y en la familia. La participación regular de los argentinos en política partidaria, el tercer aspecto de la participación considerado, también es relativamente baja para los estándares de la región. Apenas poco más del 8% de los argentinos manifestó haber trabajado para un candidato o partido político en las últimas elecciones presidenciales de 2011. Los resultados de las estimaciones estadísticas muestran, además, que ninguno de los factores socio-demográficos considerados en este informe afecta la probabilidad de que un argentino participe activamente en campañas políticas.

El capítulo también analiza comparativamente el nivel de apoyo ciudadano a la igualdad de oportunidades en la participación política de grupos minoritarios. Respecto del apoyo al liderazgo político de las mujeres y las cuotas de género, Argentina se ubica en el lote de las naciones más receptivas a la inclusión de las mujeres en política. De igual manera, en lo que se refiere a la participación de grupos raciales, homosexuales y personas con discapacidad física, los argentinos se encuentran entre los ciudadanos menos discriminatorios del continente.

El Capítulo 3 analiza comparativamente de qué manera las experiencias personales de los argentinos con la discriminación afectan la formación de sus percepciones acerca de sus propias capacidades para comprender los asuntos políticos, la representatividad del gobierno y los partidos políticos, el apoyo al sistema político y la democracia en términos abstractos, y la propensión a



participar en eventos de protesta. En general, los resultados indican que la discriminación no tiene un efecto estadísticamente significativo sobre la formación de tales percepciones y actitudes. Concretamente, la evidencia empírica sugiere, primero, que los argentinos que expresan mayor interés en la política, los más educados, los de mayor edad y los hombres declaran comprender mejor los asuntos políticos importantes de nuestro país. Segundo, solamente la procedencia de clase afecta (negativamente) las percepciones acerca de la representatividad del gobierno y los partidos políticos. Es decir, las personas económicamente más ricas, en promedio creen en menor medida que los gobernantes se interesan por lo que piensa la gente como ellos y en que los partidos los representan. Tercero, la etnicidad de los entrevistados es el único factor socio-demográfico de los aquí analizados que tiene un impacto (positivo) sobre el apoyo al sistema político argentino, de forma que las personas de tez más oscura tienden a manifestar un mayor nivel de apoyo que las de tez más clara. Cuarto, la educación y la edad tienen un afectan positivamente el apoyo a la democracia. Si bien el efecto de estas variables es leve en términos sustantivos, se aprecia que los argentinos con educación superior y los adultos más viejos de la muestra manifiestan un mayor nivel de apoyo a la idea de que, aún con sus deficiencias, la democracia es la mejor forma de gobierno. Por último, la discriminación por parte del gobierno es un predictor moderadamente importante de la probabilidad de participar en protestas o manifestaciones públicas. El interés en la política y la educación de los entrevistados también afectan dicha propensión. En promedio, quienes declaran ser discriminados, cursaron más años de educación formal y dicen estar más interesados en la política tienen una probabilidad significativamente mayor de involucrarse en actividades políticas “contenciosas”.

La Parte II de este informe analiza empíricamente diversas hipótesis sobre los determinantes individuales (incluidos la desigualdad y la marginalización) de dos fenómenos que afectan fuertemente a las sociedades latinoamericanas: la percepción y victimización por corrupción y delincuencia. En segundo lugar, estudia la participación de los ciudadanos en organizaciones sociales, partidos políticos, procesos electorales y actividades políticas vinculadas al municipio donde residen. Finalmente, examina el potencial impacto de estos fenómenos sobre el apoyo al sistema político, el Estado de derecho y la democracia estable.

El Capítulo 4 analiza comparativamente las percepciones y experiencias personales de los argentinos con la corrupción y la delincuencia, así como el impacto de estos fenómenos sobre el apoyo al sistema político y al Estado de derecho en nuestro país. En primer lugar, el capítulo muestra que la percepción sobre la extensión de la corrupción en Argentina es comparativamente alta, siendo apenas superada por la expresada en Colombia y Trinidad & Tobago. La tendencia de los argentinos a percibir una generalización de las prácticas corruptas se mantuvo sin cambios significativos en los últimos años. Entre los determinantes del nivel de percepción de corrupción, solamente la procedencia de clase (riqueza) tiene un leve efecto positivo. En segundo lugar, Argentina obtiene un puntaje medio en la escala regional respecto de la victimización por corrupción. Los argentinos más proclives a ser víctimas de actos corruptos en diferentes instancias institucionales son quienes declaran haber sido discriminados por el gobierno, quienes tienen un mayor número de años de educación formal y los hombres.

Seguidamente, el capítulo examina en clave comparada el problema de la delincuencia. Por un lado, se señala que Argentina es el decimosegundo país del continente donde los ciudadanos que habitan en la capital nacional (Buenos Aires) se sienten más inseguros de ser víctimas del crimen. Sin embargo, al igual que en otros países vecinos como Chile y Uruguay, el nivel de percepción de inseguridad en Argentina es superior al de otros países donde las tasas de homicidios dolosos son

marcadamente superiores. Entre los factores que inciden sobre dicha percepción en nuestro país se destacan el género y el tamaño del lugar de residencia. Así, las mujeres y los habitantes de grandes ciudades tienden a percibir un mayor nivel de inseguridad. Por otro lado, el análisis de la victimización por delincuencia indica que dos de cada diez argentinos manifiestan haber sido víctimas de un acto delictual en el último año. Salvando los intervalos de confianza, este promedio se ubica por debajo de los porcentajes reportados en las capitales de Ecuador, Honduras, Guatemala, Bolivia, México, Perú, Uruguay y Colombia. Entre los factores que inciden sobre la probabilidad de que un argentino sea víctima de la criminalidad, se destacan la victimización por corrupción, el nivel educativo y el tamaño del lugar de residencia (positivamente) y la edad (negativamente).

¿Cuál es el impacto de la percepción/victimización por corrupción y delincuencia sobre el apoyo al sistema político y al Estado de derecho en Argentina? El análisis estadístico desarrollado en este capítulo sugiere que la victimización por corrupción y delincuencia no tienen un impacto sobre el nivel de apoyo al sistema político argentino. Sin embargo, tanto la percepción de corrupción como la percepción de inseguridad tienen un efecto negativo estadísticamente significativo. Asimismo, quienes evalúan en términos positivos la marcha de la economía nacional, quienes aprueban firmemente la labor de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, las personas de tez más oscura y las de mayor edad expresan niveles más elevados de apoyo al sistema. En cuanto al impacto de la corrupción y la delincuencia sobre el apoyo al Estado de derecho en Argentina, los resultados de los análisis de regresión indican que sólo las víctimas de la corrupción tienen una probabilidad significativamente menor de apoyar el respeto a la ley por parte de las autoridades para combatir el delito. Por otro lado, la confianza en el sistema de justicia, la edad, la educación y el tamaño del lugar de residencia inciden de forma positiva sobre dicho apoyo.

Finalmente, la evidencia empírica presentada en el capítulo sugiere que la corrupción y la delincuencia socavan de manera más consistente la creencia en las instituciones democráticas (y en la democracia en general) en los países del continente considerados en conjunto que en Argentina. Mientras que en nuestro país la percepción de corrupción y en menor medida la percepción de inseguridad afectan negativamente las opiniones ciudadanas sobre algunas instituciones de la democracia liberal, los países de las Américas están igualmente desafiados por la percepción y la victimización asociada a ambos flagelos.

El Capítulo 5 profundiza la mirada sobre la legitimidad política. Esto incluye el examen, desarrollado en informes previos de LAPOP, de la combinación entre el respaldo al sistema político y la tolerancia política como indicadores de estabilidad democrática. En relación al apoyo al sistema político, Argentina ocupa una posición intermedia a nivel continental. Respecto de la tolerancia política, nuestro país obtiene un puntaje comparativamente alto para los estándares regionales. Los factores que afectan positivamente el nivel de tolerancia de los argentinos son la percepción de corrupción, la evaluación de la economía personal y la educación. Por otro lado, como era de esperar, quienes profesan ideologías más conservadoras tienden a ser menos tolerantes hacia los demás.

El capítulo continúa con un examen de las percepciones favorables a lo que se denomina “democracia estable”, es decir, alto apoyo al sistema político y alta tolerancia. En promedio, el 33,6% de los argentinos tiene esta combinación de actitudes. ¿Cuáles son los factores que inciden sobre la probabilidad de que una persona apoye la democracia estable en nuestro país? Los resultados de los análisis de regresión indican que no hay un efecto significativo de la inseguridad, la corrupción y la evaluación de la economía. Adicionalmente, la trascendencia de la religión, el color de piel, la



educación y, fundamentalmente, la aprobación de la gestión presidencial afectan positivamente la probabilidad de combinar actitudes favorables a la estabilidad democrática.

En relación a la legitimidad de otras instituciones democráticas, el capítulo muestra que los argentinos expresan un mayor nivel de confianza en los medios de comunicación, seguido de la Iglesia Católica, la Presidenta, las Fuerzas Armadas y la Justicia Electoral. En comparación con otros países de la región, la Presidencia, el Congreso Nacional y la Justicia Nacional, obtienen una confianza ciudadana relativamente alta. Si bien el nivel de confianza de los argentinos creció para todas las instituciones analizadas, el aumento más significativo corresponde a la Presidencia y el menos significativo a los medios de comunicación.

El Capítulo 6, el último de la segunda parte de este informe, analiza comparativamente las experiencias y percepciones de los argentinos respecto a cuatro factores que afectan la relación que establecen los ciudadanos con las autoridades de los gobiernos locales (municipales): la participación en reuniones del consejo municipal, la presentación de solicitudes a funcionarios del gobierno local, la confianza en las intendencias y la satisfacción con la calidad de los servicios públicos locales. Además, el capítulo estima el efecto de dicha satisfacción sobre el apoyo al sistema político.

El estudio de la participación en reuniones municipales indica que, siguiendo la tendencia histórica, los argentinos se involucran muy poco en este tipo de actividades: apenas uno de cada veinticinco entrevistados, el segundo valor más bajo del continente, declaró haber participado en reuniones organizadas por el consejo municipal durante el último año. Los ciudadanos que en Argentina tienen una probabilidad significativamente mayor de participar en estas reuniones son quienes elevan peticiones a las autoridades locales, participan frecuentemente en asociaciones comunitarias y trabajaron en la última campaña presidencial para un candidato o partido político.

En cuanto a la presentación de solicitudes, el nivel de involucramiento de los argentinos es también comparativamente bajo, a pesar de que los entrevistados manifiestan un alto nivel de confianza en sus intendencias y suelen recibir respuestas favorables a sus pedidos por parte de las autoridades municipales. Según las estimaciones presentadas en este capítulo, la probabilidad de presentar solicitudes es significativamente mayor entre las mujeres, quienes asisten a reuniones municipales, participaron activamente en campañas políticas y residen en áreas rurales, mientras que es significativamente menor entre quienes están satisfechos con la calidad de la provisión de servicios públicos.

El capítulo finalmente analiza el nivel de satisfacción de los argentinos con los servicios públicos locales. En este sentido, Argentina se ubica en el segundo lugar en la escala detrás de Canadá y muy por encima de otras naciones descentralizadas del continente. Los resultados del análisis de regresión indican, además, que haber presentado una solicitud a las autoridades del municipio, confiar en los demás, aprobar firmemente la labor presidencial y residir en ciudades pequeñas afecta positivamente la percepción sobre la calidad de los servicios públicos. Vale la pena notar, por último, que quienes declaran que los servicios públicos son buenos o muy buenos en promedio manifiestan un mayor nivel de apoyo al sistema político argentino.

Analizada la relación entre igualdad de oportunidades, marginalización y democracia, y habiendo profundizado en las cuestiones relacionadas con la corrupción y la delincuencia, la legitimidad del sistema político, la participación en organizaciones sociales y el gobierno local, la Parte

III de este informe incluye un análisis más específico sobre tres temas clave de la realidad política de los argentinos: las bases sociales e ideológicas de los partidos políticos, el comportamiento electoral y los determinantes del voto en las elecciones presidenciales de 2011, y las características de la protesta social.

El Capítulo 7 analiza el fenómeno de la identificación partidaria en Argentina así como la composición de las bases sociales e ideológicas de los partidos en nuestro país. Si bien los partidos políticos argentinos históricamente se encontraron entre los más estables de la región, no parecen albergar en la actualidad un alto nivel de participación y militancia ciudadana. De hecho, apenas tres de cada diez argentinos adhieren a un partido (mayoritariamente al Frente para la Victoria, partido de gobierno nacional). La evaluación positiva sobre la marcha de la economía nacional, el interés en la política y la edad afectan positivamente la probabilidad de adhesión partidaria, mientras que la educación y las ideologías de izquierda impactan negativamente.

Los comparativamente bajos niveles de identificación partidaria se manifiestan a nivel de los vínculos sociales e ideológicos de los ciudadanos. Por un lado, el estudio de las bases sociales de los partidos argentinos demuestra que no existen grandes diferencias entre las fuerzas políticas tradicionales (Partido Justicialista y Unión Cívica Radical), aunque los seguidores del Frente para la Victoria tienden a ser más pobres, menos educados y más jóvenes. Por otro lado, aunque existe un nivel importante de tensión ideológica en el sistema de partidos, la evidencia sugiere que esta tensión moviliza a segmentos relativamente pequeños del electorado. En efecto, la estructura de las bases ideológicas de los partidos argentinos no presenta diferencias significativas en cuanto al posicionamiento de los adherentes de diferentes fuerzas partidarias en el espectro izquierda-derecha y el rol asignado al Estado. No obstante, los simpatizantes del Frente para la Victoria son considerablemente más progresistas en términos fiscales que los seguidores del resto de los partidos.

El Capítulo 8 analiza, en primer lugar, el contexto electoral en el que parece haber tenido lugar la elección presidencial de 2011. Los datos indican que habían crecido considerablemente las percepciones positivas de los argentinos sobre la eficacia del gobierno para manejar la economía y lidiar con cuestiones sociales como la reducción de la pobreza y la defensa de los derechos humanos. En cuanto a los factores que pudieron haber inclinado el voto a favor de la Presidenta, se analizan los perfiles socio-demográficos de los entrevistados, sus juicios sobre la marcha de la economía, la recepción de política asistencial gubernamental, la exposición a la “compra-venta” de votos, el apoyo al rol activo del Estado, y la percepción/victimización por corrupción y delincuencia. Las estimaciones econométricas sugieren que el voto a Cristina Fernández de Kirchner provino fundamentalmente de los sectores más pobres, jóvenes y menos educados, de quienes se identificaban políticamente con un partido político, y de quienes mejor evaluaban el desempeño de la economía nacional. Adicionalmente, la política clientelar (medida por la recepción de asistencia social gubernamental y la exposición a la compra de votos) no tuvo una incidencia significativa sobre el voto a la Presidenta. Se sostiene que este último hallazgo puede estar vinculado al hecho de que la distribución de la Asignación Universal por Hijo (AUH) sigue patrones de eficiencia al tiempo que los simpatizantes del Frente para la Victoria no manifiestan haber estado particularmente expuestos a la compra-venta de votos.

El Capítulo 9 estudia en detalle el fenómeno de la protesta social en Argentina. Según datos del Barómetro de las Américas 2012, comparativamente hablando, nuestro país se ubica como una de las naciones más contenciosas de la región. Asimismo, la proporción de argentinos que en el último año protestó o se manifestó en las calles es mayor que la proporción que acudió a alguna de las instancias

estatales de resolución de conflictos. Estas protestas y manifestaciones, que en su inmensa mayoría tienen una adhesión voluntaria, parecen ser eficientes en obtener respuesta a los reclamos, se dirigen fundamentalmente a cuestiones relacionadas con la inseguridad y la marcha de la economía, interpelan tanto al gobierno nacional como a los diferentes gobiernos provinciales, y gozan de niveles decrecientes de legitimidad ciudadana.

Habiendo descrito las características generales del fenómeno, el capítulo pasa a examinar los determinantes individuales de la participación en protestas y manifestaciones. En ese sentido, los factores de mayor impacto son la victimización por corrupción y marginalización, la militancia político-partidaria, el ofrecimiento de bienes materiales por votos, compartir información política por redes sociales y el nivel educativo de los entrevistados. De especial interés teórico y empírico para este informe es la relación positiva entre militancia partidaria y protestas, lo cual parece indicar la interrelación y superposición existente entre la política institucional y la no-institucional, dejando claro que no son arenas políticas mutuamente excluyentes.

Explicación de los gráficos que aparecen en este estudio

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en una muestra representativa de ciudadanos obtenida en cada país. Naturalmente, todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Es importante que el lector comprenda que cada estimación puntual de algún valor (por ejemplo, la confianza promedio de un país en sus partidos políticos) tiene un *intervalo de confianza* expresado en términos de un rango predeterminado. Los gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95% que toma en cuenta el hecho de que las muestras utilizadas son “complejas” (es decir, son *estratificadas y por conglomerados*). En los gráficos de barras este intervalo de confianza aparece como un bloque gris, en los gráficos que presentan los resultados de modelos de regresión aparece como una línea horizontal corta, y en los gráficos de probabilidades estimadas como dos líneas punteadas. El punto que aparece en el centro de los intervalos de confianza representa el promedio estimado (en los gráficos de barras) o el coeficiente (en los gráficos de regresión).

En los gráficos de barras, los números que aparecen junto a cada barra representan los valores de dichos puntos. Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se traslapan, esto significa que la diferencia entre los dos valores no es estadísticamente significativa (es decir, no son distinguibles entre sí). Por lo tanto, el lector debe ignorar dicha diferencia.

En el caso de los gráficos que muestran los resultados de una regresión, se incluye una línea vertical en el número “0”. Cuando el coeficiente estimado de una variable se ubica a la izquierda de esta línea vertical, indica que la variable tiene un impacto negativo sobre la variable dependiente (la actitud, comportamiento o característica que se quiere explicar). Cuando se ubica a la derecha, significa que tiene un impacto positivo sobre la variable dependiente. Se puede tener un 95% de seguridad de que dicho impacto es *estadísticamente significativo* cuando el intervalo de confianza no atraviesa la línea vertical.

Por favor tener en cuenta que los datos presentados y analizados en este informe están basados en una versión de la encuesta 2012 del Barómetro de las Américas previa a la que se puso a disposición del público.

Parte I:
**La igualdad de oportunidades y
la democracia en las Américas**

Capítulo Uno: La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas

Con Mariana Rodríguez, Frederico Batista Pereira y Amy Erica Smith

I. Introducción

Prácticamente todas las concepciones o *variedades* de democracia consideran la igualdad de oportunidades como un atributo esencial de su ejercicio.¹ Las oportunidades en la vida de las personas dependen, entre otros factores, de las posibilidades que tengan de estudiar en buenas escuelas, recibir atención médica de buena calidad o tener acceso al crédito. Además, como se sabe, varían con la posición social y económica de los padres al punto que los logros personales están altamente condicionados por las circunstancias atravesadas en la juventud. Pero la igualdad de oportunidades también depende de los niveles de prejuicio social y de las percepciones acerca del lugar asignado a los grupos en la sociedad. Estas normas y actitudes pueden generar desigualdades si limitan las alternativas económicas y la participación política de los ciudadanos.

¿En qué medida han sido exitosos los países de América Latina y el Caribe en hacer realidad el ideal de la igualdad de oportunidades? Prestar atención a la desigualdad económica es un buen punto de partida para responder esta pregunta. Históricamente, la región fue conocida como la parte del mundo con mayor desigualdad en la distribución de ingresos y concentración de la riqueza.² En los últimos años, sin embargo, la desigualdad de ingresos (aunque no así de riqueza) disminuyó de manera gradual en muchos países con niveles tradicionalmente altos de desigualdad. Incluso en algunos países también disminuyó de forma considerable el índice de pobreza.³ A pesar de estas señales alentadoras, el problema de la desigualdad económica en la región lejos está de haber sido superado. Parece más bien que la tendencia descendente que se observa a nivel regional resaltó la imagen de persistente desigualdad económica en algunos contextos nacionales.

Diferentes investigaciones en el campo de la economía y la sociología han demostrado que la desigualdad económica desalienta el crecimiento de las naciones, limita las posibilidades de reducción sostenida de la pobreza⁴ y aumenta el crimen violento.⁵ Pero la desigualdad en la distribución de ingresos no es solamente un problema de orden económico o social, sino que es fundamentalmente un problema político. En primer lugar, varios analistas han señalado que la desigualdad aumenta la

¹ Es posible identificar al menos seis concepciones de democracia: electoral (elecciones libres, competitivas y transparentes), liberal (agrega garantías de derechos civiles y políticos e instituciones de frenos y contrapesos), mayoritaria (parcialmente en tensión con la anterior pues concentra poder en manos de las mayorías), delegativa (requiere que el gobierno proporcione justificaciones razonables por sus decisiones), igualitaria (inspirada en la creencia que la igualdad política es inalcanzable sin un grado importante de igualdad económica y social) y participativa (alienta el involucramiento de los ciudadanos en diferentes estadios del proceso de toma de decisiones).

² Ingresos y riqueza se relacionan entre sí, pero son términos conceptualmente diferentes. Por ejemplo, el Barómetro de las Américas contiene preguntas separadas acerca de los ingresos (la suma de fondos que recibe un hogar cada mes por concepto de trabajo o remesas) y la riqueza (el tipo de bienes existentes en el hogar).

³ López-Calva, Luis Felipe, y Nora Claudia Lustig. 2010. *Declining Inequality in Latin America: A Decade of Progress?* Washington, DC: Brookings Institution Press y United Nations Development Programme.

⁴ De Ferranti, David, Guillermo E. Perry, Francisco H. G. Ferreira, y Michael Walton. 2004. *Inequality in Latin America: Breaking with History?* Washington, DC: The World Bank.

⁵ Fajnzylber, Pablo, Daniel Lederman, y Norman Loayza. 2002. "Inequality and Violent Crime". *Journal of Law and Economics* 45 (1): 1-39.

insatisfacción y el descontento entre la ciudadanía,⁶ promueve la inestabilidad política y la violencia,⁷ y disminuye la confianza en la democracia.⁸ Los trabajos de LAPOP han mostrado, además, que la desigualdad debilita la confianza interpersonal, “pegamento” que mantiene unida a una sociedad democrática. En segundo lugar, la desigualdad es un tema generalmente presente en las campañas políticas y un problema que los gobiernos buscan resolver a través del diseño de políticas públicas. En tercer lugar, en la medida en que los sistemas políticos suelen prestar mayor atención a las voces de algunos ciudadanos (aquellos que cuentan con los recursos para hacerse escuchar), la desigualdad constituye uno de los retos principales para la consolidación democrática. Considerar entonces la dimensión política de la desigualdad tiene una importancia fundamental en América Latina y el Caribe, donde la brecha extremadamente amplia entre ricos y pobres es muestra *prima facie* de que las oportunidades no están igualmente distribuidas.

Es evidente que aun en situaciones de “perfecta” igualdad de oportunidades no se pueden evitar todas las desigualdades, sencillamente porque los individuos están dotados con atributos diferentes que producen resultados diversos en el transcurso de la vida.⁹ Pero el problema crucial es que la desigualdad se refuerza a sí misma. Algunos estudios previos señalan que los recursos naturales desigualmente distribuidos afectan las oportunidades de éxito económico. Un trabajo reciente del Banco Mundial desarrollado en siete países de América Latina, por ejemplo, indica que cerca del 10% de la desigualdad de ingresos puede atribuirse a diferencias en los logros académicos de las madres.¹⁰ Las desigualdades naturales también afectan las oportunidades para participar y acceder a la política agravando el círculo vicioso en el cual quienes nacieron con mayores oportunidades establecen las reglas del juego que les permite (a ellos y a sus hijos) mantenerse en posiciones de riqueza y poder.

¿En qué medida el género, la etnicidad, la procedencia de clase y la orientación sexual en las Américas son barreras para la igualdad de oportunidades y, por lo tanto, fuentes estables de marginalización? ¿Cómo es que las desigualdades afectan el estado de la opinión pública hacia el sistema político y la democracia? El Barómetro de las Américas 2012 mide la marginalización económica, social y política a través de indicadores objetivos de desigualdades experimentadas por los entrevistados e indicadores subjetivos basados en actitudes individuales hacia diferentes grupos sociales. La generación de estos datos permite analizar comparativamente múltiples fuentes de marginalización, y evaluar en qué medida y cómo la marginalización puede socavar los valores de una cultura política democrática.

Este capítulo examina la magnitud de la desigualdad económica y social en los países de las Américas y en Argentina desde una perspectiva comparada. La segunda sección sintetiza los hallazgos de algunas investigaciones previas sobre el tema. La tercera sección analiza en detalle los datos del Barómetro de las Américas 2012 sobre igualdad de oportunidades económicas y sociales. Primero, se evalúa los indicadores objetivos de desigualdad reportados por los sujetos entrevistados. Luego, se analizan las percepciones de la opinión pública. Concretamente, se estudia quiénes perciben haber sido discriminados y qué piensan los ciudadanos acerca de la desigualdad económica y social. Por último,

⁶ De Ferranti, David et al. 2004. *Ibid.*

⁷ Uslaner, Eric. M., y Mitchell Brown. 2005. “Inequality, Trust, and Civic Engagement”. *American Politics Research* 33 (6): 868-894.

⁸ Córdova, Abby B. 2008. “Divided We Failed: Economic Inequality, Social Mistrust, and Political Instability in Latin American Democracies”. Tesis Doctoral, Vanderbilt University.

⁹ Przeworski, Adam. 2010. *Democracy and the Limits of Self-Government*. New York: Cambridge University Press.

¹⁰ Barros, Ricardo Paes de, Francisco H. G. Ferreira, José R. Molinas Vega, y Jaime Saavedra Chanduvi. 2009. *Measuring Inequality of Opportunities in Latin America and the Caribbean*. Washington, DC: The World Bank.

en la cuarta sección se discuten posibles soluciones de política pública para reducir la desigualdad mediante preguntas que indagan sobre el apoyo a las cuotas femeninas y a las cuotas raciales en educación.

II. Antecedentes: La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas

Esta sección examina algunos trabajos previos sobre la desigualdad en Argentina y en las Américas basados en indicadores objetivos. Un primer trabajo realizado por investigadores del Banco Mundial compara los niveles globales de desigualdad existentes en América del Norte, Centroamérica, América del Sur y el Caribe con los de otras regiones del mundo. El Gráfico 1 muestra la desigualdad, medida por el índice de Gini,¹¹ *dentro y entre* países de diferentes regiones.¹² El eje horizontal (X) presenta los niveles promedio de desigualdad dentro de cada país en una región determinada, mientras que el eje vertical (Y) presenta las diferencias en los niveles de distribución del ingreso entre diferentes países de una misma región. Como puede apreciarse, América Latina y el Caribe se destacan en ambas dimensiones. Por un lado, los niveles medios de desigualdad dentro de cada país de la región son los más altos del mundo. Por otro lado, la región es relativamente homogénea cuando se comparan los niveles de ingreso entre un país y otro.

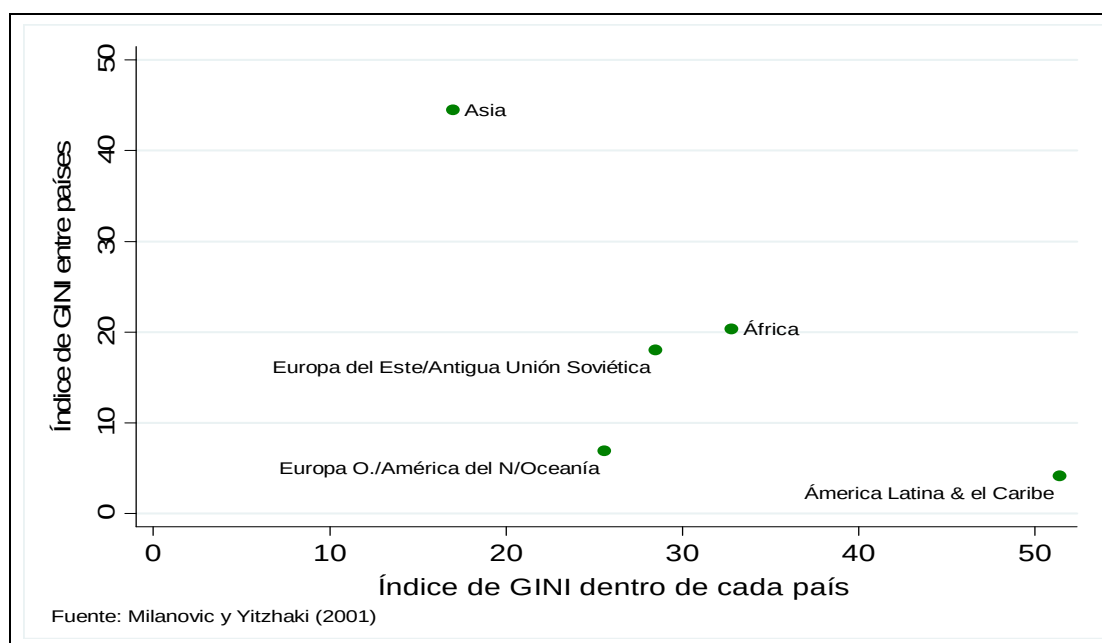


Gráfico1. Índices de Gini dentro y entre países por región del mundo

¹¹ El índice de Gini mide hasta qué punto la distribución del ingreso (o en algunos casos, de los gastos de consumo) entre individuos u hogares en una economía se desvían de una distribución perfectamente equitativa. Un índice de Gini de 0 representa una igualdad perfecta, mientras que un índice de 100 implica una desigualdad perfecta. El índice de Gini promedio se calcula en cada región con base en la entrada más reciente de datos del Banco Mundial para cada país desde el año 2000. Varios países (Guyana, Surinam, Belice, Haití, Trinidad & Tobago y Estados Unidos) fueron eliminados por no haber reportado su índice de Gini desde 2000.

¹² Ver, Milanovic, Branko, y Shlomo Yithaki. 2001. "Decomposing World Income Distribution: Does the World Have a Middle Class?" World Bank: Policy Research Working Paper 2562.

El Gráfico 2 muestra los niveles de desigualdad en la distribución del ingreso en el continente americano comparando los coeficientes de Gini de América del Sur, América Central, América del Norte y la región del Caribe. Puede verse claramente que los niveles promedio de desigualdad son considerablemente más altos en América Central y América del Sur que en América del Norte y, en menor medida, el Caribe.

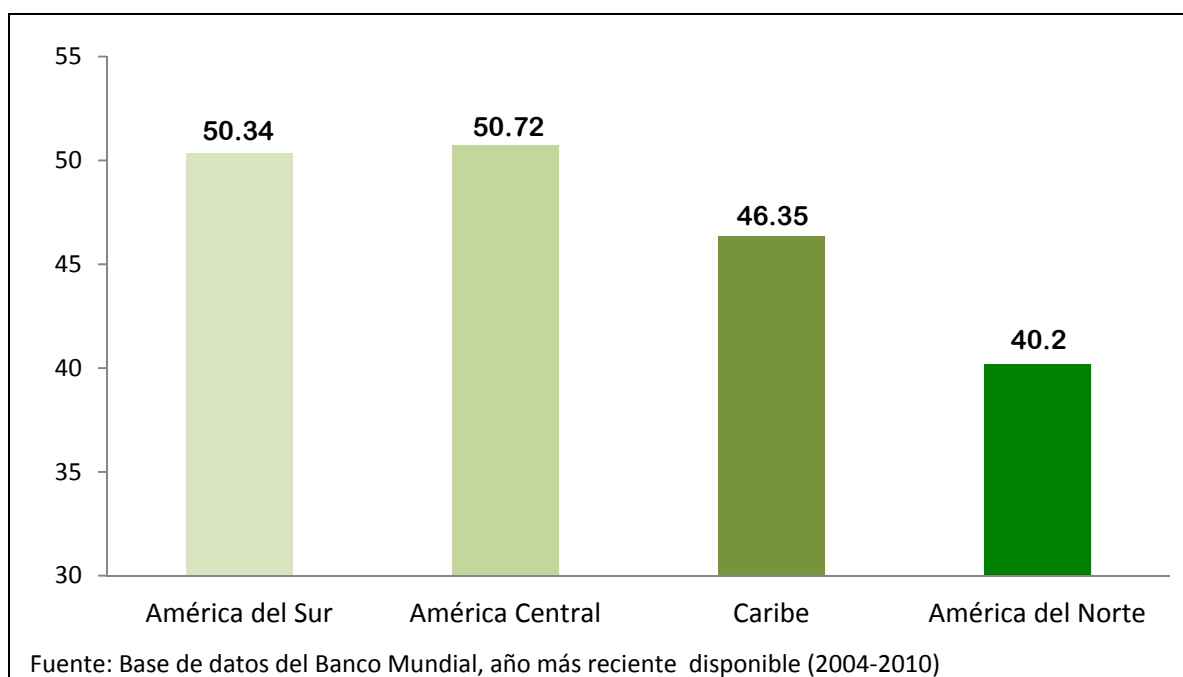


Gráfico 2. Desigualdad en las Américas

Otra forma de evaluar la desigualdad en el ingreso es examinando las posiciones relativas de los ciudadanos de diferentes países en la distribución del ingreso global. El Gráfico 3 muestra los resultados de un estudio que evalúa los niveles de vida de los ciudadanos en cuatro países del mundo por ventiles dentro de cada país (un ventíl incluye al 5% de la distribución del ingreso).¹³ El gráfico compara los casos de Brasil, país arquetipo de la desigualdad en la región, Francia, Sri Lanka y el área rural de Indonesia. La comparación permite ver las condiciones dramáticamente desiguales de vida en Sudamérica. En efecto, el 5% más pobre de los ciudadanos brasileños está peor que el 5% más pobre en Sri Lanka o Indonesia, y se sitúa muy cerca del percentil más bajo en la distribución de ingreso del mundo. Sin embargo, el 5% de los brasileños más ricos vive tan bien como el ventíl más rico en Francia y en la distribución del mundo, y mucho mejor que el 5% más rico en Sri Lanka y en el área rural de Indonesia.

¹³ Milanovic, Branko. 2006. "Global Income Inequality: What It Is and Why It Matters". World Bank: Policy Research Working Paper 3865.

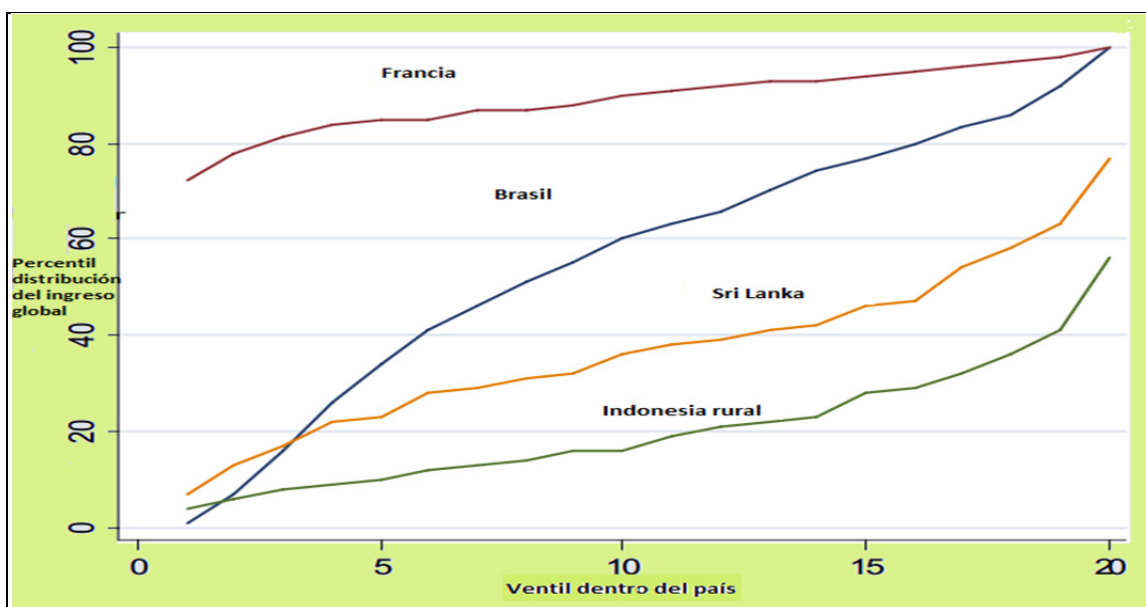


Gráfico 3. Posiciones de los ciudadanos en cuatro países de la distribución global del ingreso

No obstante la contundencia de este dato, lo cierto es que los niveles de desigualdad en las Américas han disminuido durante el último tiempo. Aun cuando se observan diferencias significativas a lo largo del continente, existe cierta convergencia entre los países en la reducción de los niveles de desigualdad. Un informe reciente de Brookings Institution revela que a partir del año 2000 la desigualdad ha mejorado en algunas de las naciones tradicionalmente más desiguales de la región.¹⁴ El Gráfico 4 presenta una serie temporal de resultados del índice de Gini para cuatro países de América Latina en el periodo 2005-2009. Como se aprecia, la desigualdad disminuyó en alguna medida en Brasil y Honduras, conocidos por su histórica falta de igualdad, mientras que creció algo en Costa Rica y se mantuvo estable en Uruguay, países con bajos niveles históricos de desigualdad.

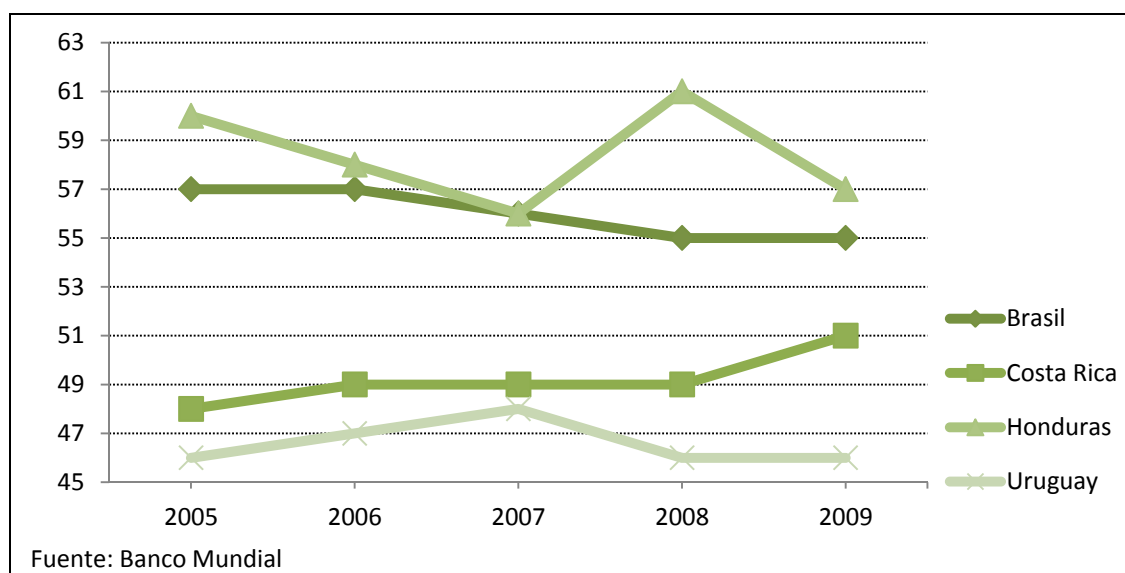


Gráfico 4. Cambios en la desigualdad en cuatro países de las Américas

¹⁴ López-Calva, Luis Felipe, y Nora Claudia Lustig. 2010. *Ibid.*

En el caso de Argentina, las últimas dos décadas han sido testigo de cambios abruptos en la desigualdad de ingresos. Como se muestra en el Gráfico 5, el índice de Gini creció de forma sostenida cerca de un punto (de 440 a 530) entre 1993 y 2002. A partir de entonces, decreció consistentemente hasta alcanzar 430 en 2011, es decir, apenas por debajo del valor al inicio de la serie.¹⁵ La desigualdad en nuestro país escaló abruptamente en los años noventa y principios de la última década debido fundamentalmente a dos factores: agudas crisis macroeconómicas (incluido el *default* de la deuda) y liberalización con ajuste. Estos fenómenos produjeron reasignaciones del ingreso en contra de los sectores intensivos en el uso de trabajo no calificado en un contexto de instituciones laborales débiles y ausencia o insuficiencia de políticas asistenciales para los sectores más afectados. ¿Qué factores explican el descenso de la desigualdad observado en los últimos diez años? Por un lado, es indudable que existió un efecto positivo asociado con la rápida recuperación económica producto del boom de las materias primas. Pero, no fue sólo el crecimiento económico lo que redujo la desigualdad en el país. Si bien el aumento en el precio internacional de las materias primas expandió la economía y la demanda laboral, los sectores directamente involucrados (agricultura, explotación de minas y fabricación de combustibles) son intensivos en el uso de tierra y capital. Un segundo factor de naturaleza más política, y acaso más relevante, está relacionado con las políticas implementadas por los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-presente) orientadas a expandir el nivel de empleo, mejorar el salario real (especialmente en sectores intensivos en el uso de trabajadores no calificados) y fortalecer las instituciones laborales.¹⁶ Además, las administraciones kirchneristas desarrollaron una política expansiva del gasto público en asistencia social e infraestructura urbana, alentada en buena medida por el superávit fiscal generado mediante la incorporación de nuevos impuestos escasamente coparticipables (retenciones a la exportación de granos), la política de desendeudamiento externo y la re-estatización del sistema de seguridad social. Estas medidas permitieron vigorizar la política social a través de la ampliación y creación de programas de transferencia condicional de ingreso dirigido a los más pobres (Jefes y Jefas de Hogar, y Asignación Universal por Hijo), aumentar el monto de las jubilaciones y pensiones, e incrementar de forma continua el salario mínimo el cual, luego de estar fijo en términos nominales durante la década de 1990, creció más de 400% entre 2003 y 2008.

¹⁵ Esta tendencia a la disminución de la desigualdad del ingreso en nuestro país es similar si se utilizan indicadores alternativos como los ratios de ingresos o la participación de los deciles en el ingreso total.

¹⁶ Etchemendy, Sebastián. 2011. *El Diálogo Social y las Relaciones Laborales en Argentina, 2003-2010. Estado, Sindicatos y Empresarios en Perspectiva Comparada*. Buenos Aires: Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Programa Regional para la Promoción del Diálogo y la Cohesión Social en América Latina, OIT.

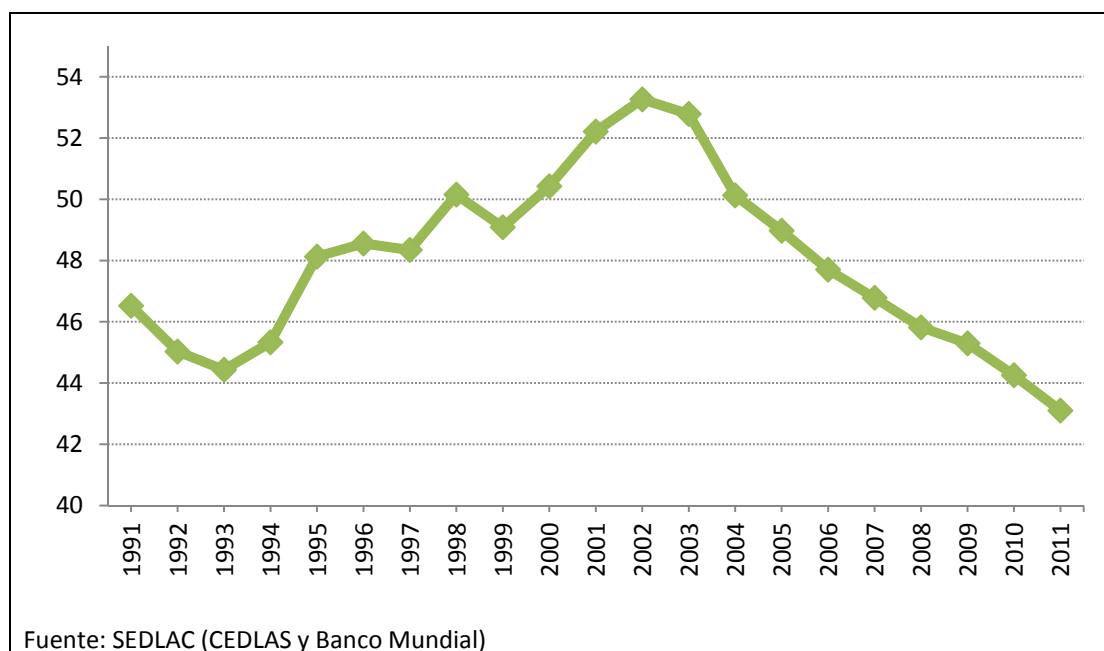


Gráfico 5. Cambios en la desigualdad en Argentina

¿Cuál será la evolución de la desigualdad económica en las Américas durante lo próxima década? Esta es una pregunta difícil de responder porque los cambios en la desigualdad dependen de varios factores incluidos el crecimiento económico nacional, el entorno económico regional, la evolución de la economía en Europa, China y los Estados Unidos,¹⁷ y las políticas públicas (en especial, de empleo y protección social) adoptadas por los gobiernos. En relación a la Argentina, es posible aventurar que la desigualdad continuará su patrón descendente, al menos en el corto plazo. Si bien se proyecta una desaceleración de la actividad económica en un contexto inflacionario, es poco probable que el gobierno desande el camino en términos de protección del empleo, generación de un marco de instituciones laborales sólidas y consolidación de las políticas asistenciales.

Como se sugirió más arriba, la desigualdad económica en las Américas va acompañada de marcadas desigualdades sociales. Si bien el Índice de Desarrollo Humano (IDH)¹⁸ muestra niveles comparativamente medios o altos de desarrollo para la mayoría de los países de América Latina y el Caribe, recientemente Naciones Unidas ha generado un Índice de Desarrollo Humano Ajustado por la Desigualdad (IDH-D) que “rebaja” cada dimensión del IDH según el nivel de desigualdad existente en cada país. El Gráfico 6 presenta las diferencias entre el IDH y el IDH-D en varias regiones del mundo. Como se aprecia, tanto en términos absolutos como relativos, América Latina y el Caribe exhiben la mayor brecha entre ambos índices.

¹⁷ Powell, Andrew. 2012. *The World of Forking Paths: Latin America and the Caribbean Facing Global Economic Risks*. Washington, DC: Inter-American Development Bank.

¹⁸ El IDH es un índice entre 0 y 1 que mide el promedio de los logros de un país en tres dimensiones del desarrollo humano: la esperanza de vida, la educación y el ingreso. Los cálculos se basan en datos de UNDESA (2011), Barro y Lee (2010), el Instituto de Estadísticas de UNESCO (2011), el Banco Mundial (2011a) y el Fondo Monetario Internacional (2011).

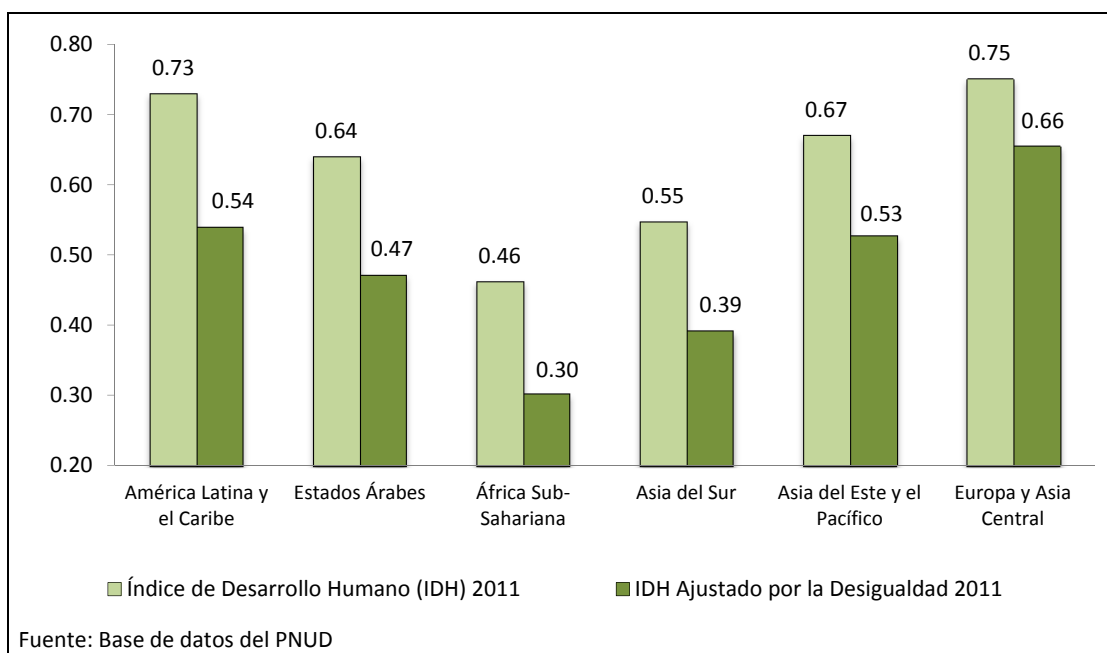


Gráfico 6. Índice de desarrollo humano ajustado por la desigualdad en seis regiones del mundo

El Gráfico 7 muestra la pérdida total en desarrollo humano debido a la desigualdad (esto es, la diferencia porcentual entre el IDH y el IDH-D) en varias regiones del mundo. Como se ve, América Latina y el Caribe han perdido el 26% de su potencial de desarrollo humano a causa de la persistente desigualdad. En el caso particular de Argentina, con un IDH de 0,797 y un IHD-D de 0,641, la pérdida en 2011 es cercana al 19%. Este valor coloca a nuestro país un poco por debajo de la pérdida reportada para Asia del Este y el Pacífico, y cerca de 6 puntos porcentuales por encima de la observada en Europa y Asia Central.

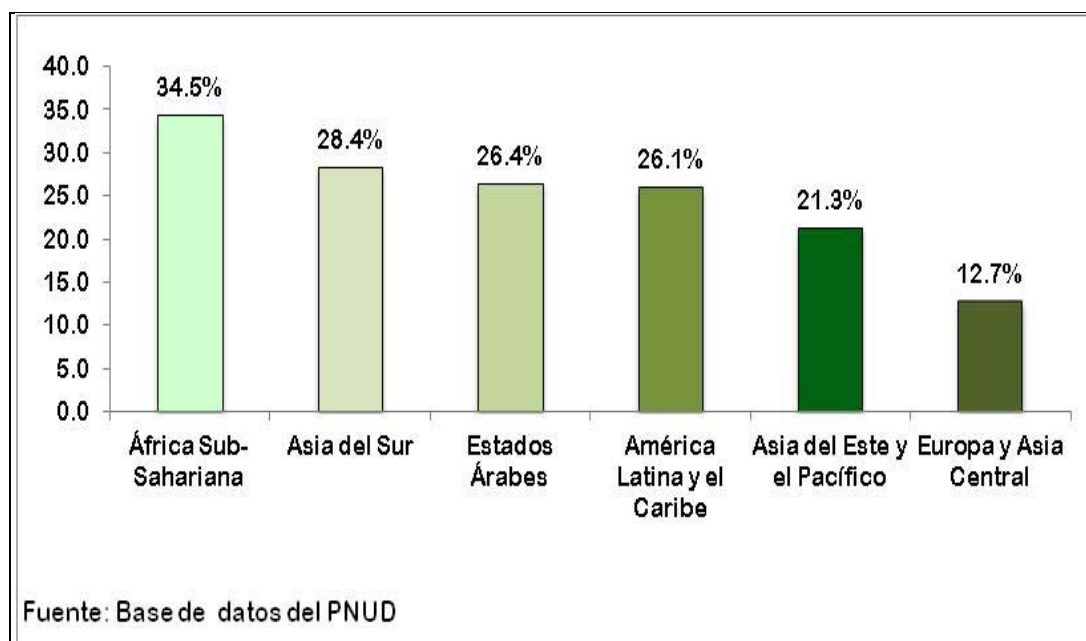


Gráfico 7. Pérdida general en el potencial de desarrollo humano debido a la desigualdad

El Gráfico 8 ilustra la variación nacional en las desigualdades sociales existentes en la región distinguiendo las diferencias en la probabilidad de completar el sexto grado en tiempo normal para los niños de familias aventajadas (barras en verde claro) y familias desaventajadas (barras en verde oscuro) en un grupo de países de las Américas.¹⁹ Por ejemplo, el gráfico muestra que un estudiante jamaicano proveniente de una familia desventajada tiene una probabilidad algo mayor al 80% de completar el sexto grado a tiempo, mientras que la probabilidad de un estudiante proveniente de un entorno familiar favorable se incrementa ligeramente al 90%. En cambio, las cifras indican que los niños de familias desventajas en Brasil, Nicaragua, Guatemala y Perú tienen una probabilidad inferior al 15% de terminar el sexto año de estudios a tiempo. Nótese que la mayoría de los países de América Central y América del Sur sobresalen como altamente desiguales. Los porcentajes de Argentina, sin embargo, indican un nivel bastante considerable de igualdad. De hecho, nuestro país aparece como el segundo más igualitario de los incluidos en el gráfico. Así, un estudiante argentino proveniente de un entorno familiar desventajado tiene una probabilidad cercana al 65% de completar a tiempo el sexto grado, frente a una probabilidad del 80% para un estudiante aventajado.

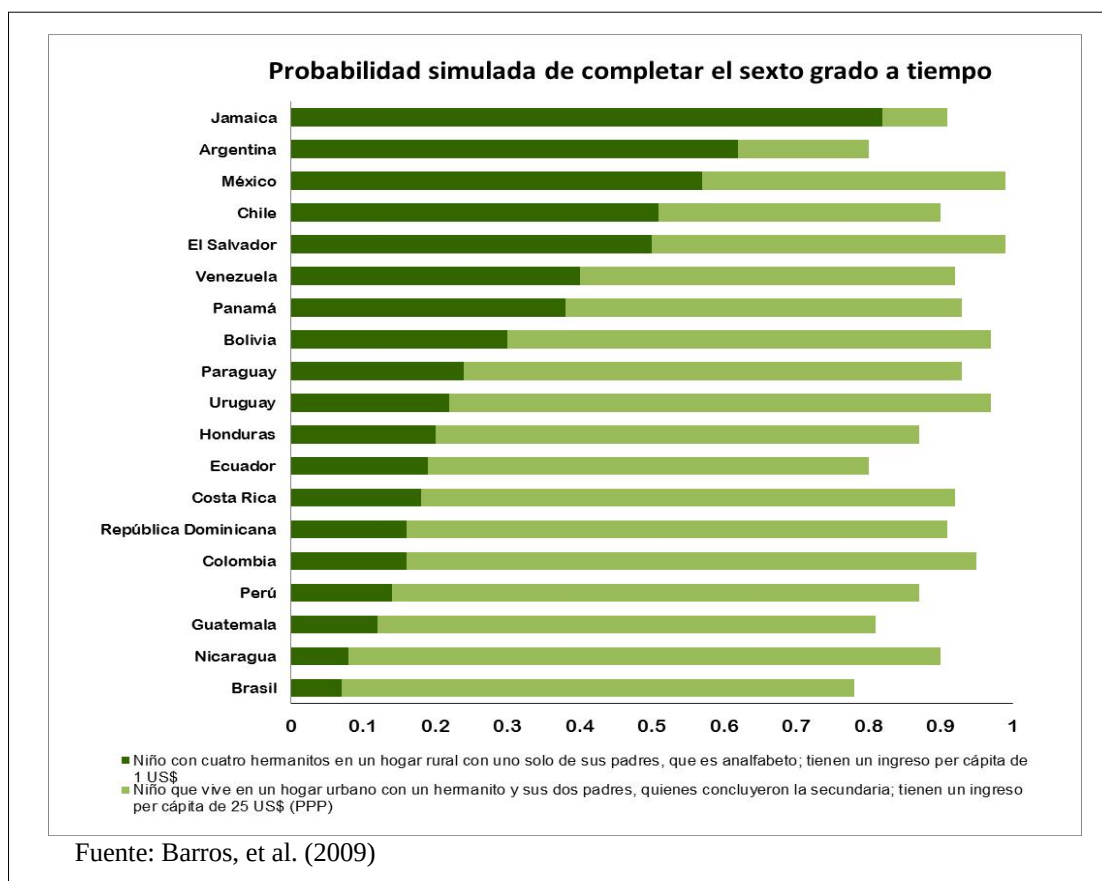


Gráfico 8. Origen familiar y logro educativo en las Américas

¹⁹ Barros, Ricardo Paes de, Francisco H. G. Ferreira, José R. Molinas Vega, y Jaime Saavedra Chanduvi. 2009. *Ibid.*

III. La igualdad de oportunidades económicas y sociales en Argentina: Una perspectiva desde el Barómetro de las Américas 2012

En la sección anterior se hizo un breve repaso del estado de la desigualdad económica y social en las Américas y en Argentina. Cabe ahora preguntarse, quiénes son los más afectados por la desigualdad y qué piensan los ciudadanos acerca de la desigualdad de oportunidades. Un conjunto de preguntas incluidas en el Barómetro de las Américas 2012 permiten evaluar, por un lado, hasta qué punto ciertas medidas objetivas de desigualdad, como el ingreso y la educación, varían con el género, la etnicidad y el tipo de familia de la que provienen los encuestados. Por otro lado, estas preguntas permiten analizar cuál es la opinión de los ciudadanos acerca de quiénes creen que son discriminados, en qué medida perciben que las desigualdades económicas y sociales son naturales (o incluso deseables), y qué tipo de políticas públicas aprueban para rectificar dichas desigualdades.

Los trabajos existentes sobre discriminación en los países de las Américas documentan que las personas con similares destrezas individuales y nivel educativo, pero procedentes de grupos sociales diferentes, tienden a recibir salarios desiguales y diferentes oportunidades de empleo.²⁰ Este tipo de discriminación puede ocurrir a causa de actitudes negativas hacia el grupo discriminado o por la llamada “discriminación estadística”, es decir, los empleadores concluyen que los miembros de ciertos grupos marginalizados tienen menos destrezas o niveles inferiores de capital humano. En esta dirección, varios estudios sobre discriminación laboral indican que en determinados países del continente las mujeres (en particular, las pertenecientes a grupos étnicos o raciales marginalizados) reciben salarios más bajos que los hombres con características similares.²¹ Pero una serie reciente de trabajos experimentales y observacionales sugieren que algunas formas de discriminación laboral por género en América Latina pueden ser menores de lo que comúnmente se piensa.²²

La primera división social que se examina en este informe es la existente entre hombres y mujeres. Según los expertos en desigualdad, se observa en la región una marcada tendencia a la reducción de la discriminación social por cuestiones de género. Aun cuando persisten brechas considerables, existe evidencia empírica de que se atenuó la desigualdad entre hombres y mujeres en el

²⁰ Para una reseña de la literatura, ver Ñopo, Hugo, Alberto Chong, y Andrea Moro, eds. 2009. *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*. Washington, DC: Inter-American Development Bank.

²¹ Lovell, Peggy A. 2000a. “Race, Gender and Regional Labor Market Inequalities in Brazil”. *Review of Social Economy* 58 (3): 277–293; Lovell, Peggy A. 2000b. “Gender, Race, and the Struggle for Social Justice in Brazil”. *Latin American Perspectives* 27 (6): 85–102. Ñopo, Hugo. 2004. “The Gender Wage Gap in Peru 1986–2000. Evidence from a Matching Comparisons Approach”. *Económica L* (1–2).

²² Bravo, David, Claudia Sanhueza, y Sergio Urzúa. 2009a. “Ability, Schooling Choices, and Gender Labor Market Discrimination: Evidence for Chile”. En *Discrimination in Latin America: An Economic Perspective*, editado por Hugo Ñopo, Alberto Chong, y Andrea Moro. Washington, DC: Inter-American Development Bank; Bravo, David, Claudia Sanhueza, y Sergio Urzúa. 2009b. “An Experimental Study of Labor Market Discrimination: Gender, Social Class, and Neighborhood in Chile”. En Ñopo et al. 2009. *Ibid.*; Cárdenas, Juan-Camilo, Natalia Candelo, Alejandro Gaviria, Sandra Polanía, y Rajiv Sethi. 2009. “Discrimination in the Provision of Social Services to the Poor: A Field Experimental Study”. En Ñopo et al. 2009. *Ibid.*; Petrie, Ragan, y Máximo Torero. 2009. “Ethnic and Social Barriers to Cooperation: Experiments Studying the Extent and Nature of Discrimination in Urban Peru”. En Ñopo et al. 2009. *Ibid.*

mercado laboral,²³ aumentó la igualdad de género en términos de composición de clase social,²⁴ y disminuyó considerablemente la distancia entre el nivel educativo alcanzado por hombres y mujeres.²⁵

La segunda división social es la presente entre diferentes grupos raciales y étnicos. A pesar de que existen pocos datos confiables que permiten medir con precisión la discriminación por motivos de raza y etnicidad en el continente,²⁶ algunos estudios recientes indican que las minorías raciales, étnicas y lingüísticas experimentan de manera continua situaciones de desigualdad económica y social, en particular en términos salariales, de empleo y ocupación.²⁷ Incluso de acuerdo a algunos analistas, este tipo de discriminación es más común que la discriminación por género.²⁸

La tercera y última dimensión que se examina en este trabajo refiere al efecto del origen familiar y la procedencia de clase sobre las oportunidades económicas y sociales. Desde hace mucho tiempo se considera que las diferencias de clase, más que el género o la raza, han sido la fuerza impulsora de la desigualdad en América Latina y otras partes del hemisferio. Esta lectura ha sido recientemente confirmada por un grupo de trabajos, incluyendo varios de los citados en el párrafo anterior, los cuales demuestran que la clase social y el origen familiar son los factores que más claramente afectan el acceso igualitario de oportunidades en los países de la región.²⁹

El estudio de los datos del Barómetro de las Américas 2012 comienza explorando qué dijeron los argentinos de distintos grupos raciales, género, clase social y hábitat (urbano versus rural) acerca de sus propios recursos económicos y sociales. Los cuestionarios utilizados en 2010 y 2012 contienen una serie de preguntas que permiten establecer a qué grupos raciales y étnicos pertenecen los entrevistados.³⁰ La pregunta **ETID** interroga simplemente si los encuestados se identifican como blancos, mulatos, mestizos, indígenas o negros. Adicionalmente, a partir del Barómetro de las Américas 2010 y con el apoyo del Profesor Edward Telles de la Universidad de Princeton, se emplea la innovadora paleta de colores que se muestra en el Gráfico 9.³¹ Al finalizar cada entrevista, se solicita que el encuestador discretamente valore el color de piel de la cara del entrevistado en una escala de 1 (más claro) a 11 (más oscuro). Los datos de la ronda 2010 relacionados con la variable **COLOR** ayudaron a comprender las diferencias en los logros educativos y las percepciones sobre la crisis económica de ciudadanos pertenecientes a diferentes grupos raciales (ver los Informes Especiales

²³ Abramo, Laís, y María Elena Valenzuela. 2005. "Women's Labour Force Participation Rates in Latin America". *International Labour Review* 144 (December): 369-399; De Ferranti et al. 2004. *Ibid.*

²⁴ Hite, Amy Bellone, y Jocelyn S. Viterna. 2005 "Gendering Class in Latin America: How Women Effect and Experience Change in the Class Structure". *Latin American Research Review* 40 (2): 50-82.

²⁵ Duryea, Suzanne, Sebastian Galiani, Hugo Nopo, y Claudia C. Piras. 2007. "The Educational Gender Gap in Latin America and the Caribbean". SSRN eLibrary (April). http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1820870.

²⁶ Telles, Edward Eric. 2004. *Race in Another America: The Significance of Skin Color in Brazil*. Princeton: Princeton University Press.

²⁷ De Ferranti et al. 2004. *Ibid.*; Patrinos, Harry Anthony. 2000. "The Cost of Discrimination in Latin America". *Studies in Comparative International Development* 35 (2): 3-17.

²⁸ Branton, Regina P., y Bradford S. Jones. 2005. "Reexamining Racial Attitudes: The Conditional Relationship between Diversity and Socioeconomic Environment". *American Journal of Political Science* 49 (2): 359-72.

²⁹ Ver, por ejemplo, Barros, Ricardo Paes de, Francisco H. G. Ferreira, José R. Molinas Vega, y Jaime Saavedra Chanduvi. 2009. *Ibid.*; Telles, Edward Eric, y Liza Steele. 2012. "Pigmentocracy in the Americas: How is Educational Attainment Related to Skin Color?" *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 73. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

³⁰ El texto completo de todas las preguntas del cuestionario 2012 se incluye en el Anexo C de este informe.

³¹ Telles, Edward Eric, y Liza Steele. 2012. *Ibid.*

señalados en los Cuadros 1 y 2 al final de este capítulo). Gracias al continuo apoyo del Profesor Telles, se ha podido utilizar la paleta de colores nuevamente en la ronda 2012.³²



Gráfico 9. Paleta de colores usada en el Barómetro de las Américas

También se incluyeron en el cuestionario de 2012, tal como se hizo en encuestas anteriores del Barómetro de las Américas, algunas preguntas acerca de los recursos sociales y económicos de los entrevistados: nivel de educación, ingresos de la familia y bienes existentes en el hogar (por ejemplo, si hay agua potable, televisores de pantalla plana o vehículos). Este grupo de preguntas, que se encuentra en la serie **R** del cuestionario, se utilizaron para crear un índice de riqueza en el hogar compuesto por cinco quintiles estandarizado a lo largo de las áreas urbanas y rurales de cada país.³³ En la última ronda, además, se preguntó por primera vez a quienes dijeron tener trabajo al momento de la entrevista acerca de sus ingresos personales (pregunta **Q10G**), y se indagó a las personas casadas o que vivían en pareja sobre las desigualdades en el ingreso dentro del hogar. Esto último se hizo a través de la siguiente pregunta:

³² En 2012, se utilizó la paleta de colores en 24 países, con excepción de los Estados Unidos y Canadá. En 2010, la paleta se usó en 23 países, excluyendo también a Haití.

³³ Esta variable aparece como **QUINTALL** en la base de datos fusionada de 2012. Para más información sobre la composición de esta variable, ver Córdova, Abby. 2009. "Methodological Note: Measuring Relative Wealth Using Household Asset Indicators". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

GEN10. Pensando solo en usted y su pareja y en los salarios que ganan, ¿cuál de las siguientes frases describe mejor sus salarios? [Leer opciones]

- (1) Usted no gana nada y su pareja gana todo;
- (2) Usted gana menos que su pareja;
- (3) Usted gana más o menos lo mismo que su pareja;
- (4) Usted gana más que su pareja;
- (5) Usted gana todos los ingresos y su pareja no gana nada.
- (6) [NO LEER] Ningún ingreso salarial

Junto con las medidas de riqueza en el hogar, la ronda 2012 incluyó un conjunto de preguntas relacionadas con los orígenes familiares de las personas entrevistadas. La pregunta **ED2** indaga sobre el nivel de educación de la madre. Por su parte, la auto-identificación de clase social se mide con la pregunta **MOV1**, la cual pide que el encuestado identifique a qué clase social cree pertenecer: clase alta, media alta, media, media baja, o baja.³⁴

Por último, se incluyeron para todos los países de la región dos preguntas nuevas sobre la inseguridad alimentaria: **FS2** y **FS8**.³⁵ Estas preguntas, desarrolladas originalmente por el equipo de LAPOP en México en colaboración con la Universidad de Yale, permiten examinar cómo se distribuyen los recursos sociales y económicos en los países del continente.

Ahora le voy a hacer unas preguntas relacionadas con la alimentación.		
	No	Sí
FS2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez ¿en su hogar se quedaron sin alimentos?	0	1
FS8. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez, ¿usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer todo un día?	0	1

El análisis de los datos del Barómetro de las Américas 2012 comienza estimando un modelo de regresión lineal que evalúa el efecto del género, la raza, la edad, la riqueza y el estatus urbano-rural sobre el nivel educativo alcanzado por los argentinos.³⁶ Los resultados de este ejercicio se muestran en el Gráfico 10.³⁷ En primer lugar, como puede observarse, el género no tiene un efecto estadísticamente significativo sobre el nivel de educación. Se aprecia, además, que los adultos de mayor edad tienen, en promedio, menos años de educación formal que los individuos más jóvenes de la muestra. La diferencia en los promedios entre unos y otros, como se ilustra en el Gráfico 11, es cercana a los 4 años. En tercer lugar, la riqueza aparece como el predictor más importante del nivel educativo de los ciudadanos en Argentina. En efecto, las relaciones bivariadas presentadas en el mismo gráfico indican que las personas ubicadas en el quintil superior de riqueza recibieron, en promedio, casi 5 años más de

³⁴ Ver Álvarez-Rivadulla, María José y Rosario Queirolo. 2013. "Inequality Matters: The Role of Education in Defining Social Class in Colombia vs. Uruguay". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 86. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

³⁵ En la ronda 2012 del Barómetro de las Américas muchas de las nuevas preguntas, incluidas éstas, sólo fueron suministraron a la mitad de la muestra (o entrevistados) con el objetivo de maximizar el espacio en el cuestionario.

³⁶ Para facilitar la interpretación, todos los informes de LAPOP presentan los resultados del análisis multivariado gráficamente. Cada variable independiente incluida en el análisis se incluye en el eje vertical. El punto representa el impacto de la variable y la barra representa el intervalo de confianza. Cuando la barra no se cruza con la línea vertical "0", dicha variable es estadísticamente significativa. Ello quiere decir que existe una relación entre la variable independiente y la variable dependiente que no se debe al azar. Para mayor información acerca de los gráficos y las figuras utilizadas en este informe, dirigirse a la página xliii.

³⁷ Los resultados completos de los modelos estadísticos discutidos en este capítulo se encuentran en el Anexo D del presente informe.

educación formal que las personas ubicadas en el quintil inferior. En cuarto lugar, el color de piel tiene un efecto negativo estadísticamente significativo de forma que las personas de tez más oscura tienen, en promedio, un nivel educativo menor que las de tez más clara. Concretamente, la diferencia promedio en la cantidad de años de educación formal entre una persona ubicada en la categoría 1 de la paleta de colores y otra ubicada en la categoría 8, como se muestra en el Gráfico 11, es cercana a los 5 años.³⁸ Por último, como se ilustra en el mismo gráfico, quienes viven en áreas urbanas declaran haber recibido, en promedio, aproximadamente 2 años más de educación formal que quienes habitan en zonas rurales.

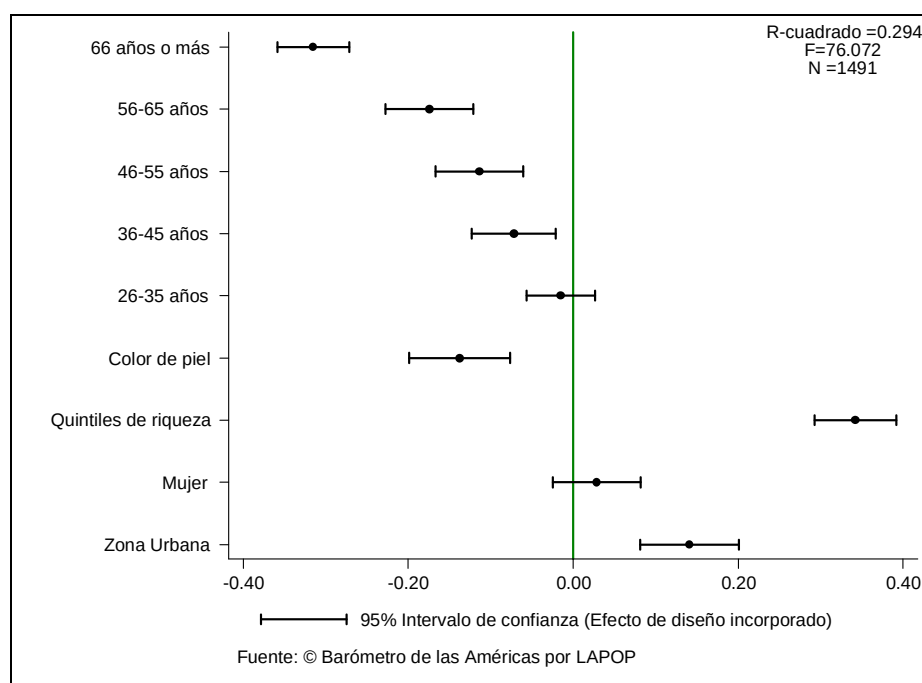


Gráfico 10. Determinantes del nivel de educación en Argentina

³⁸ Para la generación de los modelos estadísticos y los gráficos sobre Argentina, las categorías 9, 10 y 11 de la variable **COLOR** fueron recodificadas a la categoría 8 debido al bajo número de observaciones (1, 3 y 0 casos respectivamente).

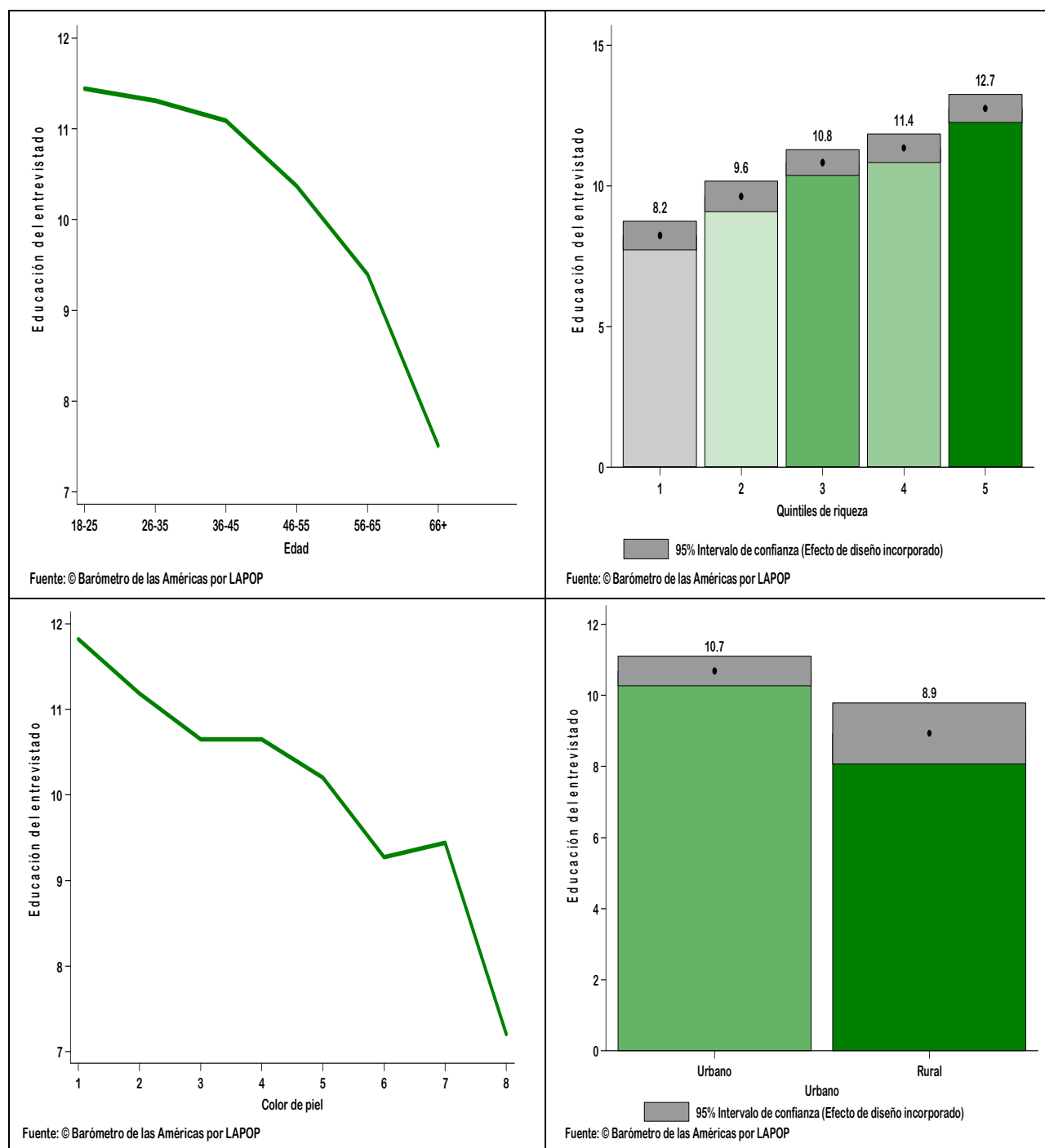


Gráfico 11. Factores asociados con el nivel de educación en Argentina

El Gráfico 12 muestra en qué medida el origen familiar afecta el nivel educativo de los habitantes en nuestro país. Esto se hace cruzando los años de educación del entrevistado (eje Y) según el nivel de educación que obtuvo su madre (eje X). El ítem **ED2** utilizado para medir el origen familiar no fue incluido en el modelo de regresión multivariado presentado anteriormente debido a que esta pregunta sólo fue suministrada a la mitad de la muestra. Incluir esta variable, por lo tanto, hubiera

reducido la capacidad inferencial relacionada con los efectos de las otras variables independientes del modelo. Como se ve en el gráfico, cuanto mayor es la educación de la madre del entrevistado tanto mayor es su propio nivel educativo. Así, una persona cuya madre no ha tenido ningún tipo de educación formal tiene, en promedio, cerca de 6 años de educación. Mientras que otra persona cuya madre obtuvo un tipo de educación superior tiene, en promedio, 14 años de educación formal. Como lo indican los intervalos de confianza no superpuestos, las diferencias en los promedios reportadas en el gráfico son estadísticamente significativas.

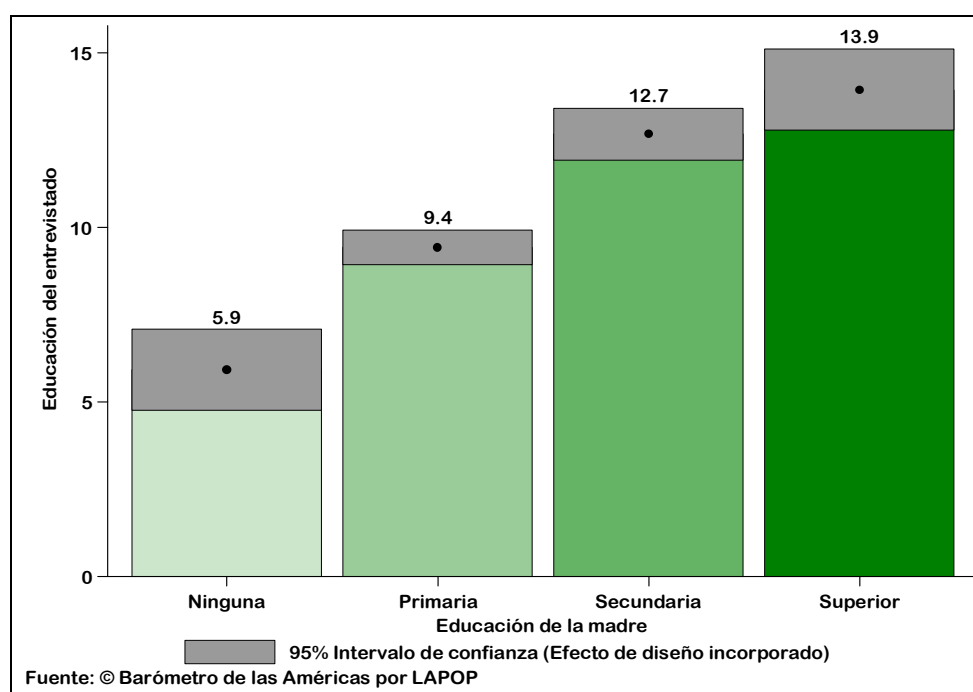


Gráfico 12. Nivel de educación de la madre como determinante del nivel de educación del entrevistado en Argentina

Cabe ahora preguntarse si los factores socio-demográficos que están relacionados con el nivel educativo de los argentinos también se relacionan con su nivel de ingresos.³⁹ El Gráfico 13 muestra los resultados de un análisis de regresión lineal que estima el potencial impacto de la raza, la edad, el género, la educación, el lugar de residencia y el origen familiar sobre el ingreso personal de los entrevistados que dijeron tener empleo al momento de la encuesta.⁴⁰ Vale aclarar que el 52% de las personas consultadas en nuestro país se encontraban en esta condición.

³⁹ Ver la nota al pie número 1 para más información sobre cómo interpretar la escala de ingresos.

⁴⁰ El ingreso, sea familiar (pregunta **Q10NEW**) o personal (**Q10G**), está codificado en una escala de 0 a 16 donde cada categoría de respuesta corresponde a un rango superior en la distribución del ingreso. Ver el cuestionario en el Apéndice C para más información.

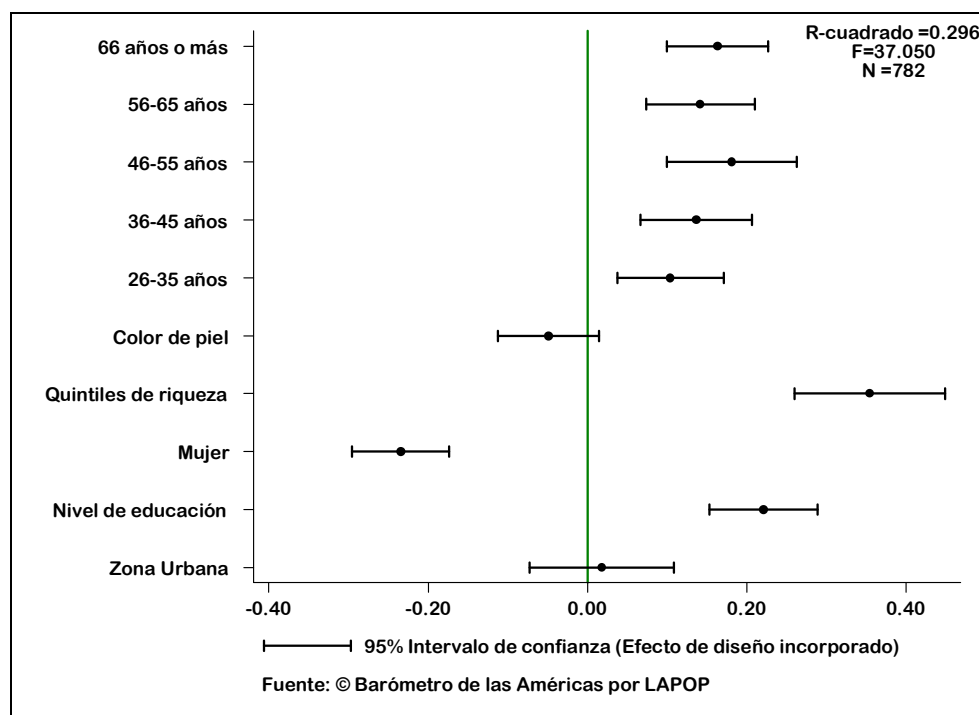


Gráfico 13. Determinantes del ingreso personal en Argentina entre los entrevistados que trabajan

Primero, los datos indican que las mujeres tienen ingresos más bajos que los hombres. Específicamente, como se ilustra en Gráfico 14 (lado superior izquierdo), en promedio los hombres se ubican casi un punto por encima de las mujeres en la escala de ingresos. Segundo, se observa que la edad tiene un efecto curvilíneo sobre el ingreso personal de forma que las personas de mediana edad (especialmente las que corresponden a la franja etaria 46-55 años) tienen ingresos mayores que las personas más jóvenes y más viejas de la muestra. El efecto concreto de esta variable, distinguido además por género, puede verse claramente en el lado superior derecho del mismo gráfico.⁴¹ Tercero, la variable color de piel tiene signo negativo indicando que las personas de tez más oscura en promedio tienen menores ingresos que las de tez más clara, pero por poco no alcanza significancia estadística. Cuarto, como era de esperar, existe una relación positiva muy fuerte entre riqueza e ingreso personal. En el Gráfico 14 se observa que las personas ubicadas en el quintil más alto de riqueza duplican el nivel de ingresos de aquellas ubicadas en el quintil inferior. Por último, el nivel educativo de los entrevistados tiene un fuerte impacto positivo sobre sus ingresos personales. Es interesante notar que la brecha entre el ingreso promedio de hombres y mujeres tiende a ser más baja en el nivel inferior de educación y más amplia en el nivel intermedio.⁴² La brecha se reduce con la educación superior, pero nunca al nivel inicial.

⁴¹ Nótese que la franja etaria para las mujeres con mayor nivel de ingreso es 36-45 años.

⁴² Para la generación de los modelos y gráficos sobre Argentina, los encuestados sin “ninguna educación” (7 casos) fueron recodificados a la categoría “educación primaria”.

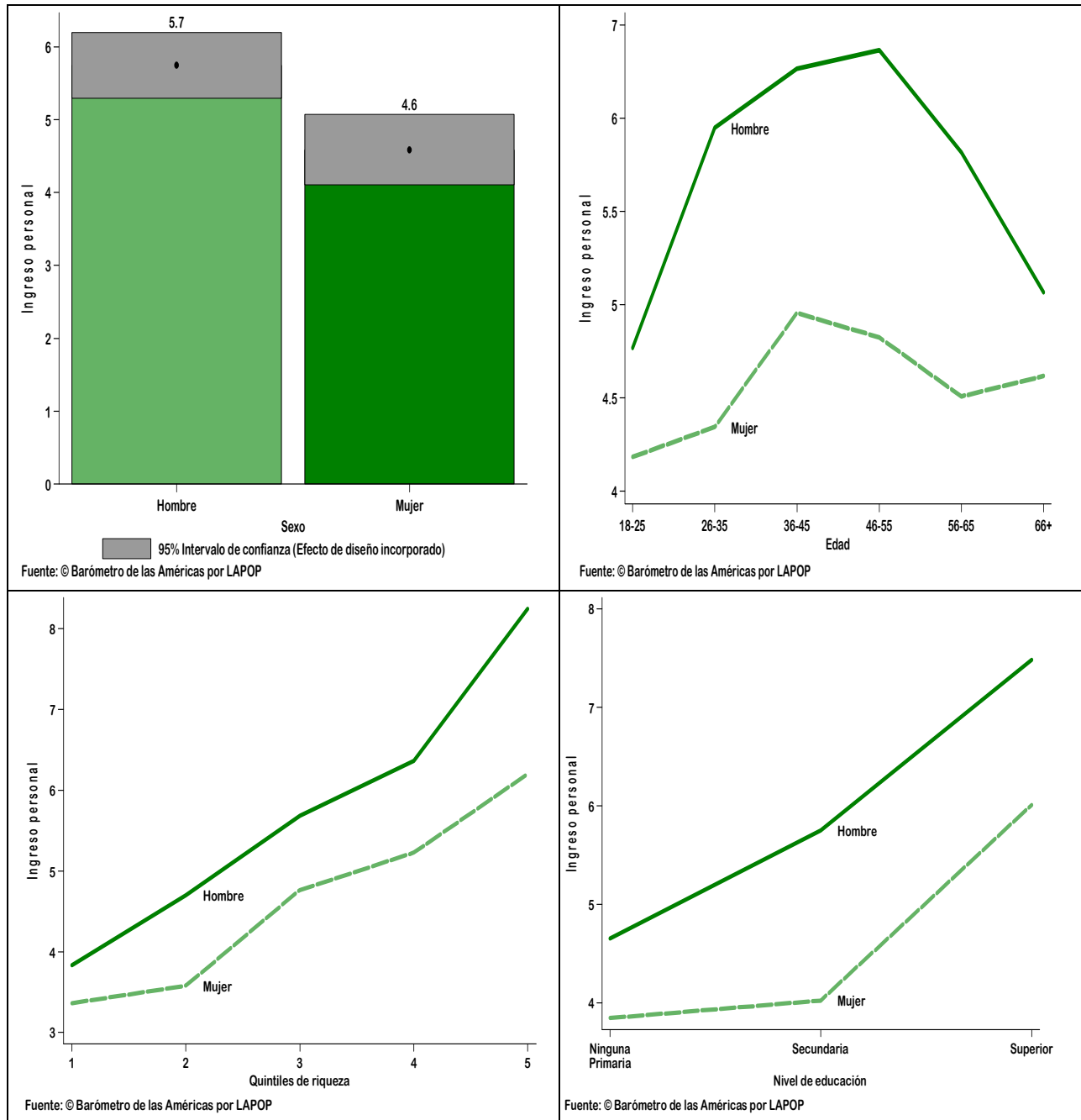


Gráfico 14. Factores asociados al ingreso personal en Argentina entre los entrevistados que trabajan

Como se indicó antes, la variable que mide el origen familiar no se incluye en el análisis de regresión debido a que apenas se cuenta con información para la mitad de la muestra. El Gráfico 15, sin embargo, ilustra la relación bivariada entre educación de la madre e ingresos de los entrevistados que estaban empleados al momento de implementarse la encuesta. Si bien se observa que el ingreso personal tiende a aumentar con el nivel educativo de la madre, los intervalos de confianza solapados indican que las diferencias en los promedios no son estadísticamente significativas.

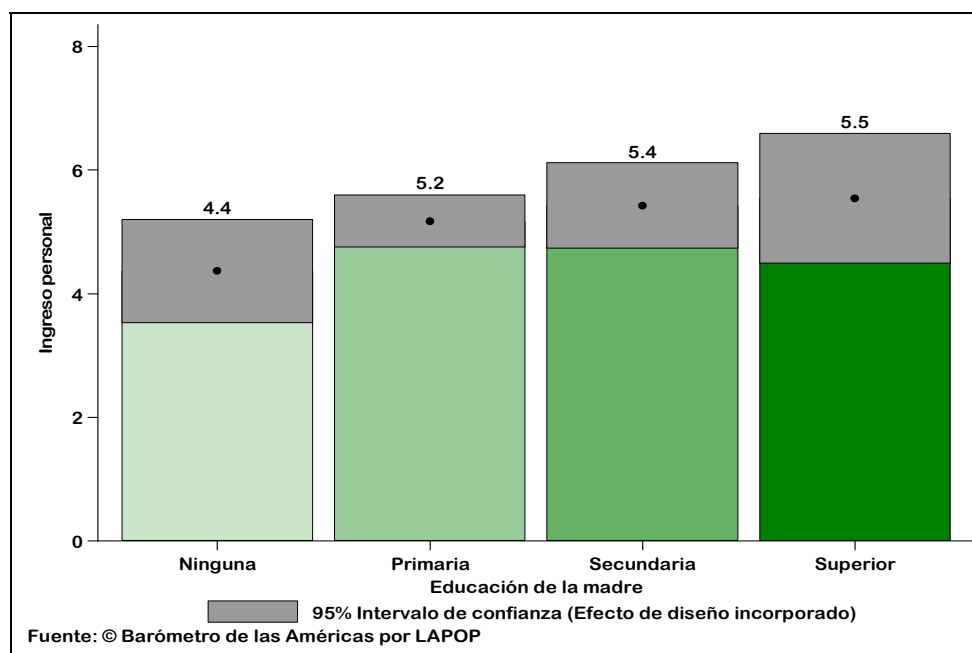


Gráfico 15. Nivel de educación de la madre como determinante del ingreso personal en Argentina entre los entrevistados que trabajan

Luego de mostrar que las mujeres argentinas en promedio tienen salarios inferiores al de los hombres, se analiza a continuación el ítem **GEN10** que pregunta a los entrevistados casados o que viven en pareja sobre su ingreso personal comparado con el de su cónyuge. El Gráfico 16 sólo muestra las diferencias en los ingresos personales de los hombres y las mujeres que dijeron tener empleo cuando se suministró la encuesta. De las mujeres que se encontraban en esta condición, el 56,7% dijo tener ingresos inferiores a los de su pareja, el 37,6% declaró tener los mismos ingresos y apenas el 5,6% manifestó tener ingresos superiores. Entre los hombres, estos promedios son 11,6%, 29,5% y 58,9% respectivamente. En otras palabras, los datos indican que seis de cada diez mujeres en Argentina tienen ingresos inferiores a los del cónyuge, tres tienen ingresos similares y solo una tiene ingresos superiores. Una posible interpretación es que por el mismo trabajo las mujeres reciben menores salarios que los hombres. Pero también es posible que las mujeres tengan menores ingreso por el tipo de ocupación que desempeñan y por los mayores costos que en general implica contratar a una mujer (especialmente, costos relacionados con la reproducción y el cuidado de los hijos). En cualquier caso, los datos del Barómetro de las Américas 2012 son consistentes con otras estimaciones, las cuales señalan que las mujeres argentinas perciben aproximadamente la mitad de los ingresos que perciben los hombres.⁴³

⁴³ Ver, OECD Development Centre. <http://www.oecd.org/countries/argentina>.

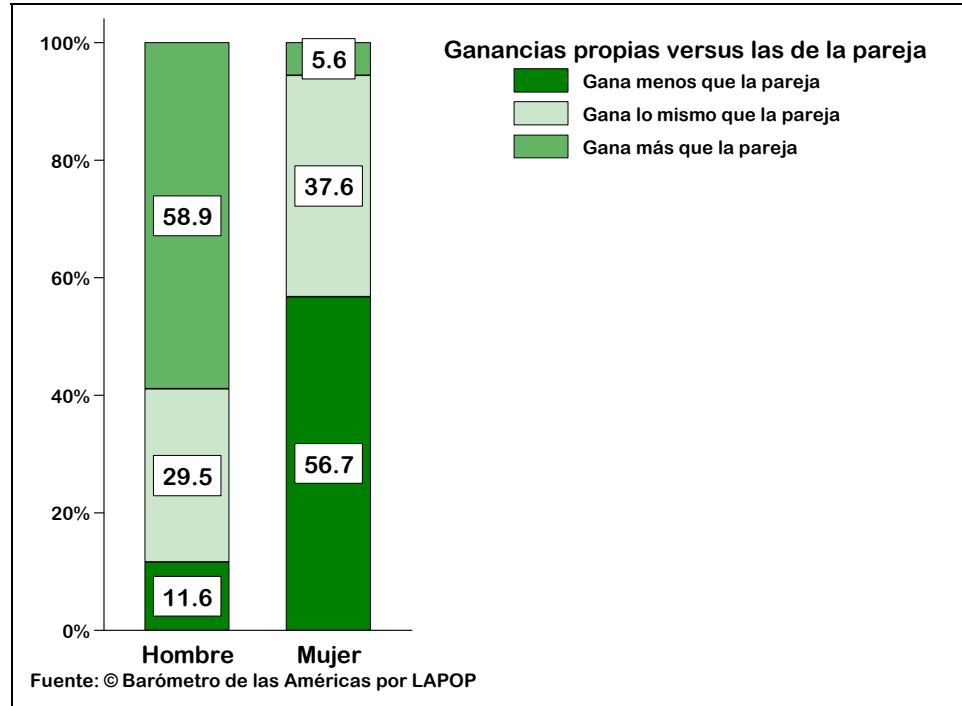


Gráfico 16. Ingreso del entrevistado en comparación con el de su pareja en Argentina entre los entrevistados que trabajan

Si bien se mostró que el ingreso personal en Argentina no está distribuido por igual entre hombres y mujeres y entre diferentes grupos sociales, interesa saber ahora si lo mismo sucede respecto del acceso al recurso primordial para cualquier ciudadano: el alimento. En el Gráfico 17 se presentan los resultados de un modelo de regresión lineal que estima el efecto de los mismos factores socio-demográficos utilizados en los análisis anteriores sobre la inseguridad alimentaria en nuestro país. Para medir inseguridad alimentaria se sumaron las repuestas a las preguntas **FS2** y **FS8** formuladas solamente a la mitad de la muestra. Esto genera un índice con un rango de 0 a 2, donde valores más altos reflejan un mayor nivel de inseguridad alimentaria y valores más bajos indican un menor nivel.

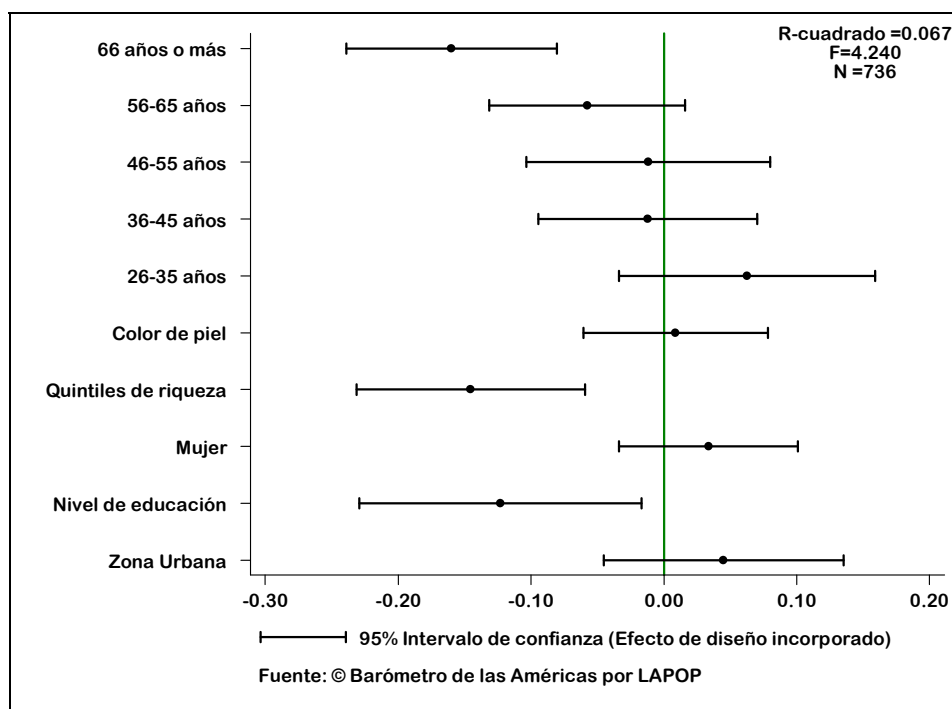


Gráfico 17. Determinantes de la inseguridad alimentaria en Argentina

Los resultados del análisis de regresión indican que tres variables obtienen significancia estadística: la edad (al menos para cierta franja etaria), la riqueza y la educación. Así, los entrevistados mayores de edad, los más ricos y quienes tienen más años de educación formal tienden a estar menos expuestos a la inseguridad alimentaria. Es importante notar que del total de personas que respondieron esta pregunta en Argentina, el 14,3% reportó tener un nivel medio o alto de inseguridad alimentaria. Esta es una cifra relativamente baja, al menos en el contexto de la región, donde el 21,6% de los encuestados afirmó tener algún problema para cubrir sus necesidades alimentarias básicas. Para ver con más detalle el efecto de la educación, la edad y la clase social sobre el acceso al alimento en nuestro país, el Gráfico 18 muestra las relaciones bivariadas de estas variables. Con respecto a la educación, los datos indican que el 18,4% de quienes tienen educación primaria declaró sufrir de alguna manera situaciones de inseguridad alimentaria, frente al 15,3% y el 9,2% de las personas con educación secundaria y superior respectivamente. En cuanto a la edad, el porcentaje más alto de inseguridad alimentaria (20,5%) corresponde a la franja etaria 26-35 años, mientras que el porcentaje más bajo (3,6%) concierne a la franja 66-o más años. Por último, la clase social obviamente afecta de forma negativa el nivel de inseguridad en la magnitud reportada en el Gráfico 18. Como se observa, cerca de un cuarto de las personas ubicadas en el quintil inferior de riqueza, frente a poco menos del 5% de quienes se ubican en el quintil superior, enfrentan problemas de alimentación.

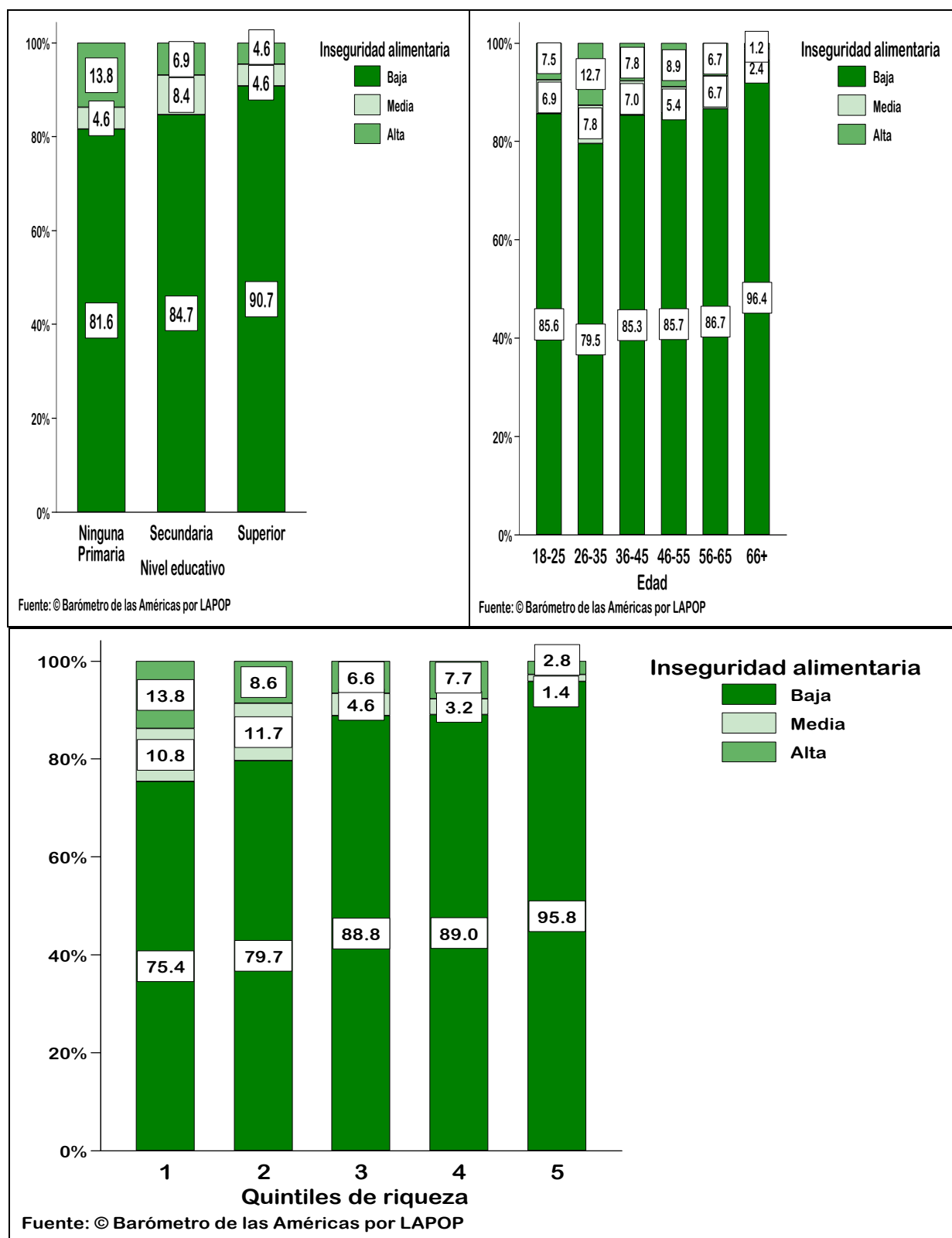


Gráfico 18. Factores asociados con la inseguridad alimentaria en Argentina



Otro modo de analizar la discriminación social y económica es desde el punto de vista de la víctima de actos discriminatorios. Para atender esta cuestión se les preguntó a los entrevistados si percibieron haber sido víctimas de la discriminación en el último año. La serie de preguntas que se detalla a continuación, utilizadas por primera vez en la ronda 2008, fue ligeramente modificada para esta ronda e incorporada en diecisiete países de las Américas:

Y ahora, cambiando de tema y pensando en sus experiencias en el último año, ¿alguna vez se ha sentido discriminado/a, o sea, tratado peor que a otras personas, en los siguientes lugares?		
	Sí	No
DIS2. En las oficinas del gobierno [juzgados, ministerios, intendencias].	1	2
DIS3. En el trabajo o la escuela o cuando ha buscado trabajo.	1	2
DIS5. En lugares públicos, como en la calle, la plaza, tiendas o el mercado.	1	2

En el Gráfico 19 se muestra el porcentaje promedio de ciudadanos en cada uno de estos países que manifestó haber sido víctima de la discriminación en su lugar de trabajo o en la escuela. Se puede observar que Argentina ocupa, junto con Nicaragua y detrás de Venezuela, la antepenúltima posición en la escala. En efecto, apenas el 8% de los argentinos (casi 4 puntos porcentuales por debajo del promedio regional) reportó haber sido discriminado en su empleo. Este valor es inferior al de otras naciones, como Uruguay (12,7%) y Costa Rica (11,4%), reconocidas por sus altos niveles de tolerancia social. Los países con mayor nivel de discriminación auto-reportada en el lugar de trabajo o la escuela son, en este orden, Trinidad & Tobago y Haití con promedios superiores al 20%. Algo más atrás, pero con valores comparativamente altos, se ubican Bolivia (17,1%) y Colombia (16,8%).

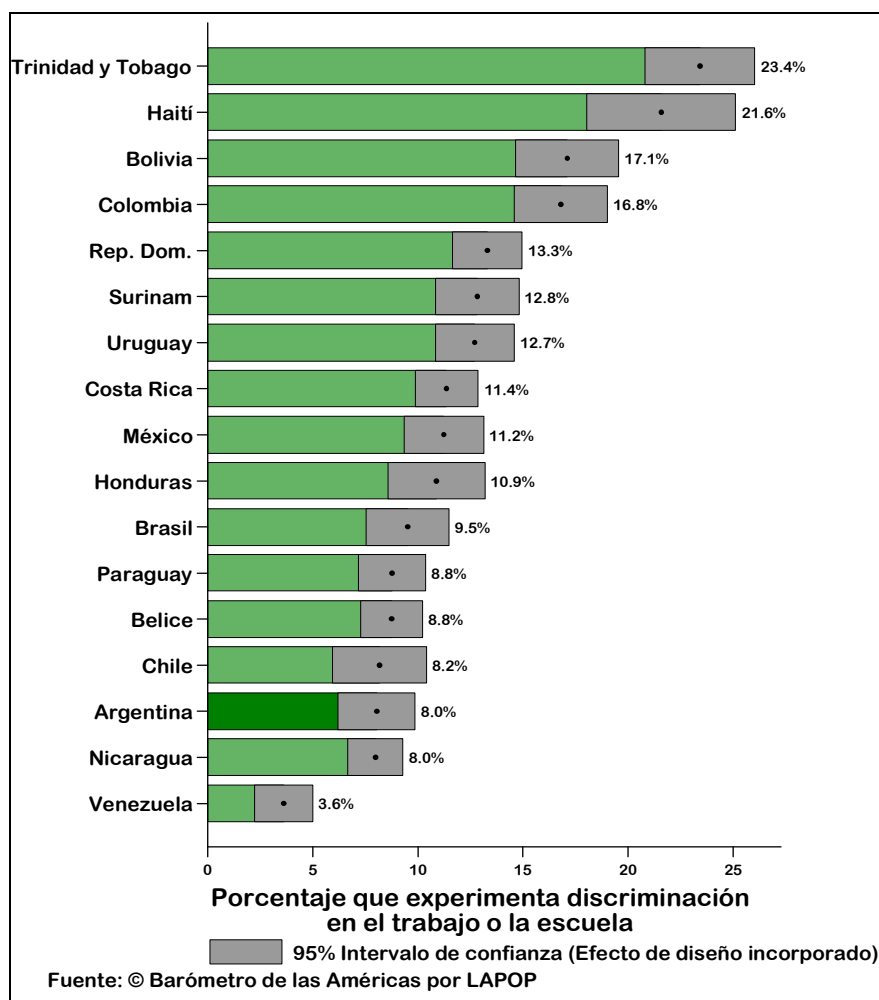


Gráfico 19. Discriminación auto-reportada en el lugar de trabajo en los países de las Américas

El Gráfico 20 reporta los resultados de un análisis de regresión logística que examina los determinantes de la probabilidad de que un individuo sea discriminado en el lugar de trabajo en Argentina. En primer lugar, las mujeres no parecen ser más propensas a experimentar este tipo de discriminación que los hombres. Este hallazgo sugiere que las percepciones individuales con la discriminación no necesariamente se relacionan con los indicadores objetivos.⁴⁴ Tampoco la edad, la educación y el estatus urbano-rural de los entrevistados tienen un efecto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de que un individuo se sienta discriminado por otros en su empleo o escuela. Por último, la clase social (medida por el nivel de riqueza) es la única variable que tiene un efecto estadísticamente significativo en la dirección esperada. Así, cuanto mayor es el nivel de riqueza del encuestado menor es la probabilidad de que éste reporte haber sido discriminado. Como se muestra en el Gráfico 21, la probabilidad de que una persona ubicada el quintil inferior de riqueza sea discriminada es del 11% frente a una probabilidad del 5% de una persona ubicada en el quinto quintil.

⁴⁴ Una buena referencia para esta discusión es Ñopo, et al. 2009. *Ibid.*

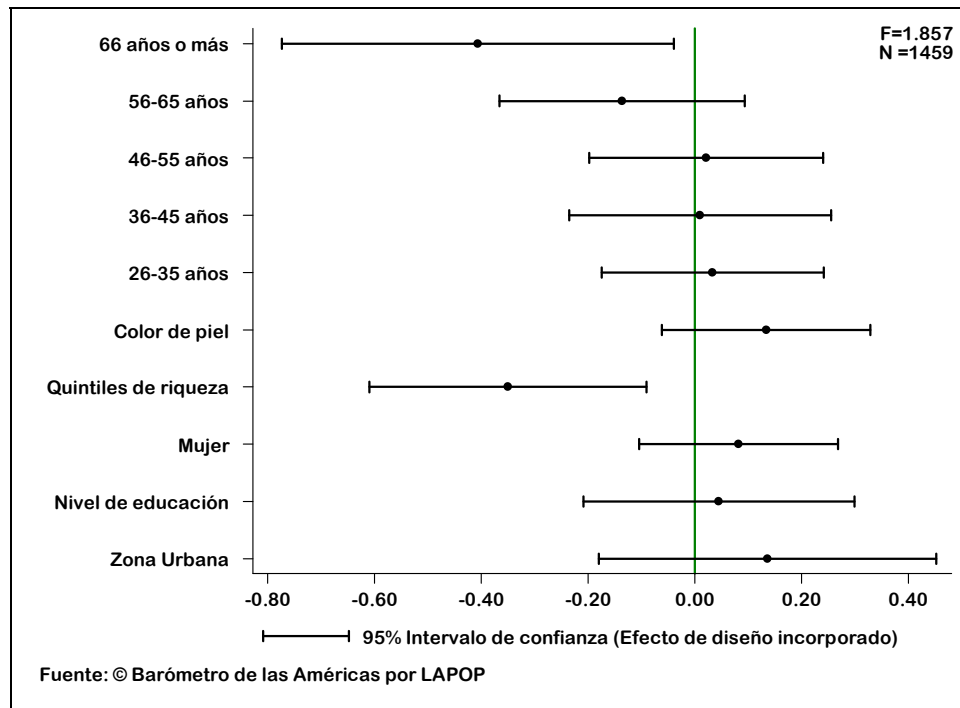


Gráfico 20. Determinantes de la discriminación auto-reportada en el lugar de trabajo en Argentina

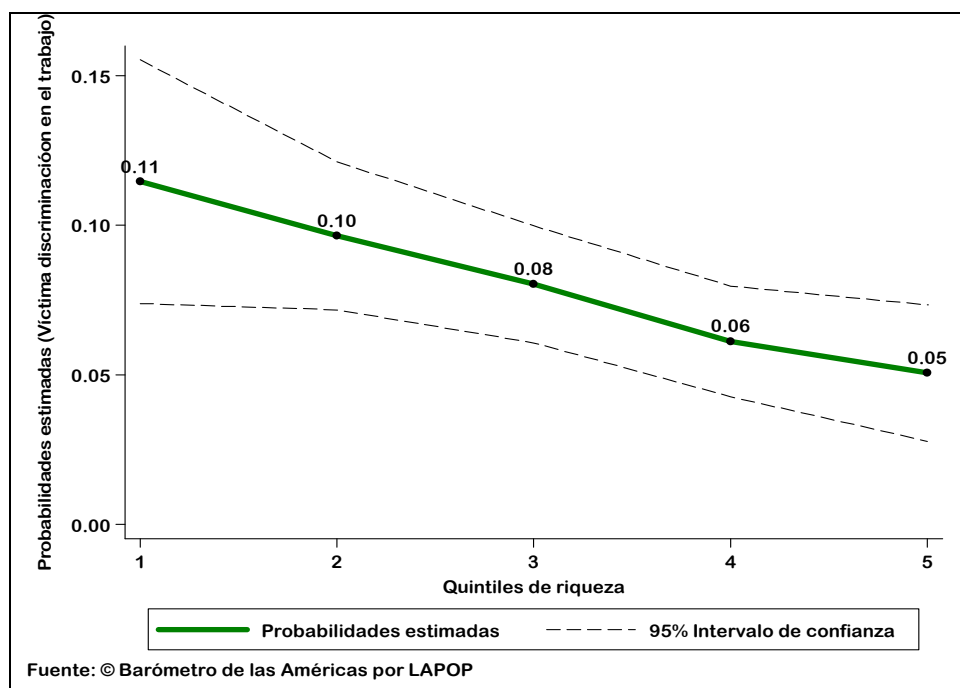


Gráfico 21. Factores asociados con la discriminación auto-reportada en el lugar de trabajo en Argentina

La opinión pública sobre la desigualdad racial y de género

Las secciones anteriores de este capítulo mostraron que los recursos económicos y sociales no están distribuidos por igual en Argentina. Si bien nuestro país es uno de los más igualitarios de la región, existen ciertas desigualdades en grupos definidos por género, raza, estatus urbano-rural, clase social y origen familiar. Esta sección explora algunas razones por las cuales persisten estas desigualdades. En particular, se examina en qué medida las diferencias en los resultados socioeconómicos pueden atribuirse a normas sociales y actitudes discriminatorias existentes en la sociedad.

El Barómetro de las Américas 2012 incluyó varias preguntas para evaluar cómo las desigualdades económicas se relacionan con ciertas actitudes generales respecto al rol de los hombres y las mujeres en la economía, y a los logros económicos de diferentes grupos raciales. En primer lugar, se formuló una pregunta sobre las normas sociales relativas al trabajo desempeñado por los hombres frente al realizado por las mujeres. Varios estudios previos sugieren que en los países del hemisferio persiste la actitud de que el rol de los hombres y las mujeres en el mercado laboral es diferente.⁴⁵ Para evaluar esta posibilidad, se preguntó a los entrevistados por su nivel de acuerdo con la afirmación presentada abajo. Las respuestas, originariamente provistas en una escala de 0 a 7, en la que 0 indica el menor nivel posible de acuerdo y 7 el mayor nivel, fueron luego recodificadas a una escala de 0 a 100 puntos para facilitar la comparación.

GEN1. Cambiando de tema de nuevo, se dice que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

El Gráfico 22 presenta los promedios de acuerdo con esta consigna para todos los países de las Américas incluidos en esta ronda. En un extremo, con altos niveles de acuerdo, se ubican República Dominicana (54,9), Guyana (51,8) y Haití (49,4). En el extremo opuesto, con promedios inferiores a 22 puntos en la escala, se encuentran los Estados Unidos, Canadá y Uruguay. Con un promedio de 32 puntos, Argentina se sitúa en el lote de países que expresan un nivel comparativamente bajo de acuerdo con la formulación de la pregunta. Es importante señalar, no obstante, que el promedio regional es apenas 4 puntos porcentuales superior al promedio obtenido en nuestro país. Dicho de otra manera, la mayoría de las naciones del continente tienden a ubicarse apenas por encima o apenas por debajo del promedio para la región.

⁴⁵ Morgan, Jana, y Melissa Buice. 2011. "Gendering Democratic Values: A Multilevel Analysis of Latin American Attitudes toward Women in Politics". Trabajo presentado en la conferencia *Marginalization in the Americas*, Miami, FL; Inglehart, Ronald, y Pippa Norris. 2003. *Rising Tide: Gender Equality & Cultural Change Around the World*. Cambridge: Cambridge University Press.

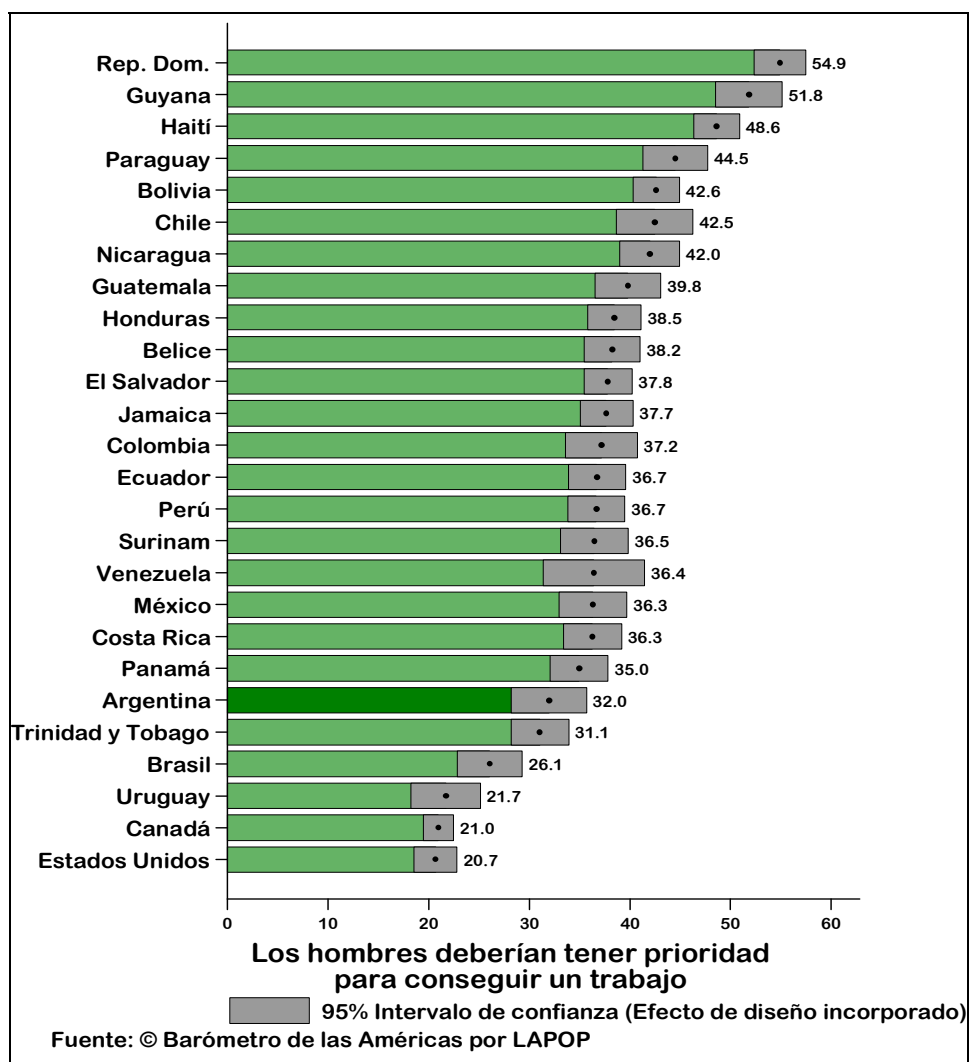


Gráfico 22. Acuerdo con que los hombres deben tener prioridad en el mercado laboral en los países de las Américas

El nivel promedio de acuerdo con la pregunta **GEN1** no permite observar las marcadas diferencias que existen entre las respuestas brindadas por los entrevistados. El Gráfico 23 desagrega estas respuestas en Argentina, volviendo para ello a utilizar la escala original de 1 a 7. Como se aprecia, cerca del 45% de los argentinos manifiesta estar muy en desacuerdo con la idea de que los hombres deben tener prioridad sobre las mujeres a la hora de conseguir empleo. Pero cerca del 28%, una cifra considerable, eligió los valores 5, 6 o 7 de la escala. El 43% de estos casos, vale notar, son mujeres.

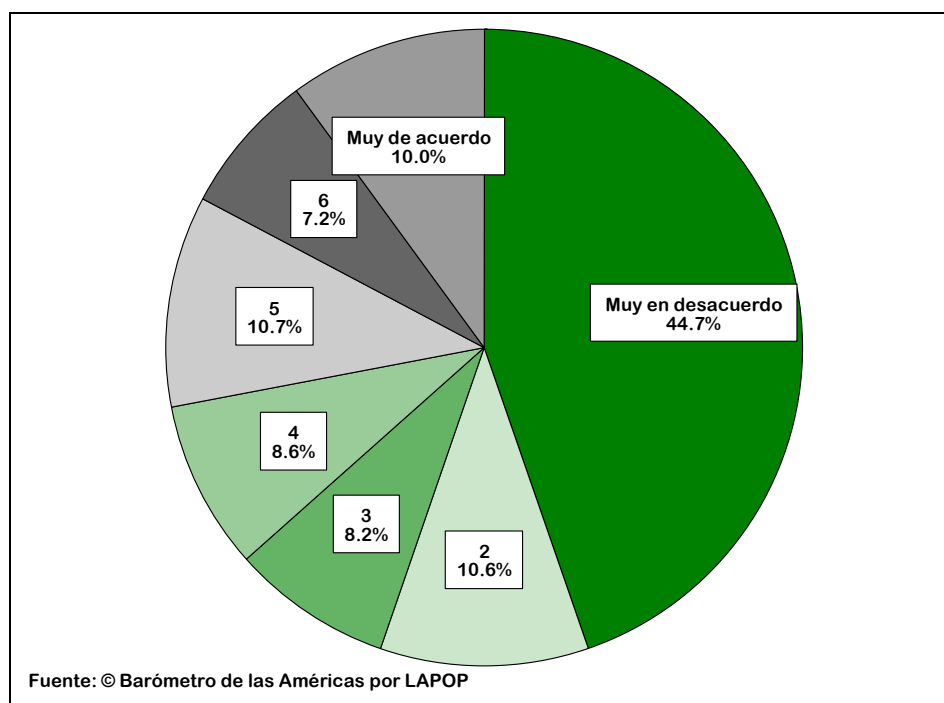


Gráfico 23. Acuerdo con que los hombres deben tener prioridad en el mercado laboral en Argentina

El Barómetro de las Américas 2012 también preguntó a los encuestados acerca de sus percepciones sobre las razones por las cuales existen desigualdades raciales y étnicas. En esta ronda se hizo la siguiente pregunta en todos los países de las Américas a la mitad de la muestra.

RAC1CA. Según varios estudios, las personas de piel oscura son más pobres que el resto de la población. ¿Cuál cree usted que es la principal razón de esto? [LEER ALTERNATIVAS, SÓLO UNA RESPUESTA]
 (1) Por su cultura, o (2) Porque han sido tratadas de manera injusta
 (3) [No leer] Otra respuesta

En el Gráfico 24 se presenta el porcentaje de entrevistados que en cada país indicó estar de acuerdo con la idea de que la pobreza asociada a las personas de piel oscura se debe a su cultura antes que al tratamiento injustamente recibido o a otros factores. En promedio, el 22% de los ciudadanos del hemisferio declaró estar de acuerdo con esta afirmación. En términos comparados, Argentina ocupa una posición apenas por debajo de este promedio regional: 20,6%. El conjunto de países menos receptivos a la consigna está encabezado por Uruguay (12,4%), seguido de Venezuela (15,8%) y Panamá (16,1%). En el extremo opuesto de la escala, con promedios superiores al 30% de los entrevistados, se ubican Guatemala, Trinidad & Tobago y República Dominicana.

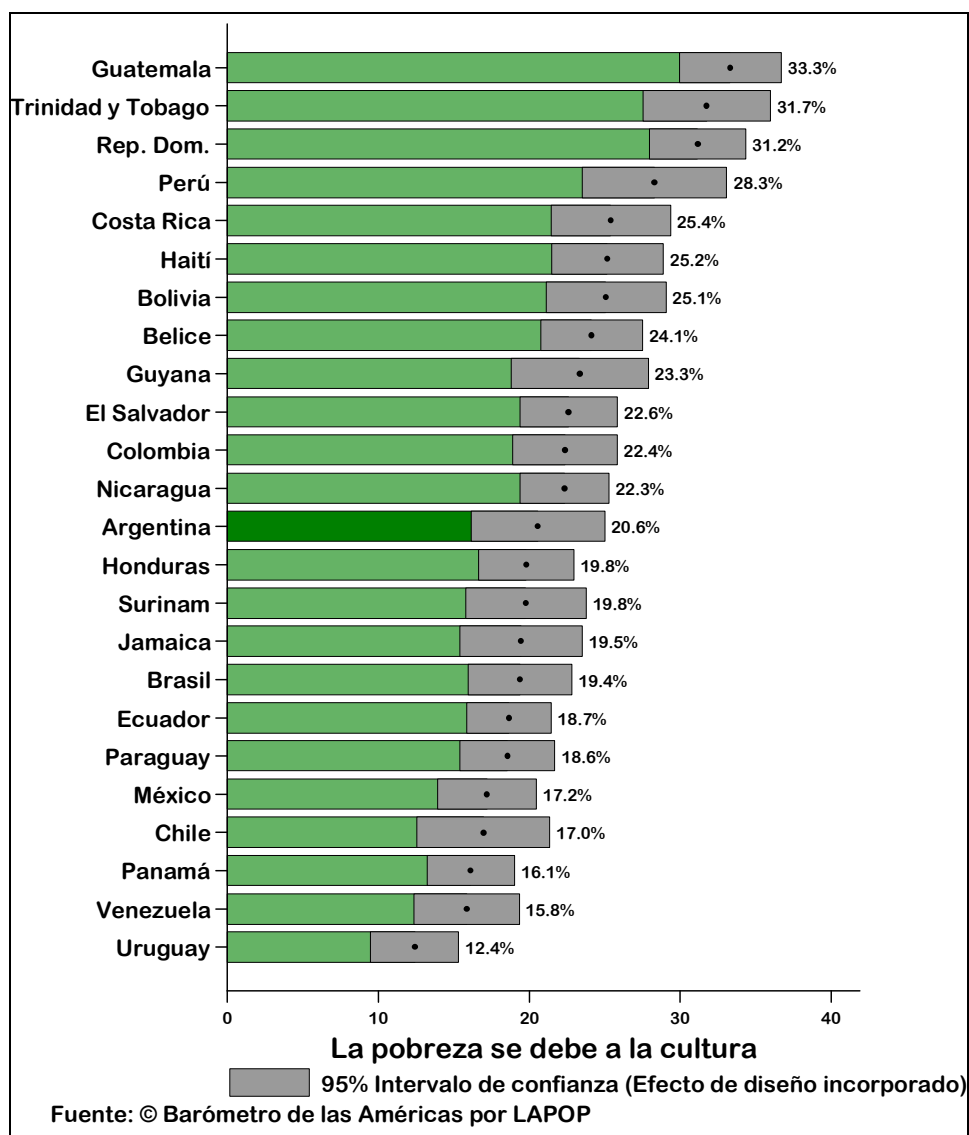


Gráfico 24. Porcentaje que está de acuerdo con que la pobreza se debe a la “cultura” en los países de las Américas

IV. La opinión pública acerca de propuestas comunes de políticas públicas

¿Qué acciones deben tomar los gobiernos de la región para atender las desigualdades sociales y económicas que enfrentan sus ciudadanos? Si bien responder esta pregunta excede el alcance de este informe, a continuación se discuten a grandes rasgos algunas de las propuestas de política pública más comunes y se presenta la opinión de los encuestados acerca de las mismas.

Intervención directa del Estado

En 2010 y 2012, el Barómetro de las Américas preguntó a los ciudadanos su opinión sobre el rol del Estado en la reducción de la desigualdad. La pregunta **ROS4** busca saber si las personas están o no de acuerdo, en una escala de 1 a 7, con la siguiente afirmación:

ROS4. El Estado argentino debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Así planteada, esta pregunta permite observar en qué medida los ciudadanos perciben que la desigualdad constituye un problema de política pública que los gobiernos deben tratar de resolver. Como se hace a lo largo de este informe, se recodificaron las respuestas en una escala de 0 (“muy en desacuerdo”) a 100 (“muy de acuerdo”) puntos.

El Gráfico 25 exhibe los promedios nacionales respecto de la opinión ciudadana de que el Estado debe implementar políticas públicas para reducir la desigualdad de ingresos. Como se puede apreciar, existe una percepción bastante fuerte en la región de que así deben ser las cosas. En efecto, salvando el caso de los Estados Unidos que apenas obtiene 47,2 puntos en la escala, el promedio regional es de 79 puntos. Con un promedio de 84,4 puntos, Argentina se ubica en la séptima posición entre los países del continente, aunque los intervalos de confianza solapados indican que este puesto es indistinguible del ocupado por Nicaragua (hacia arriba) y Guyana (hacia abajo). En claro contraste, el apoyo a la participación del Estado para reducir la desigualdad económica es considerablemente inferior en Haití (65,4), a pesar de ser el país más pobre de la región, Honduras (68,3) y en menor medida Venezuela (71,3).

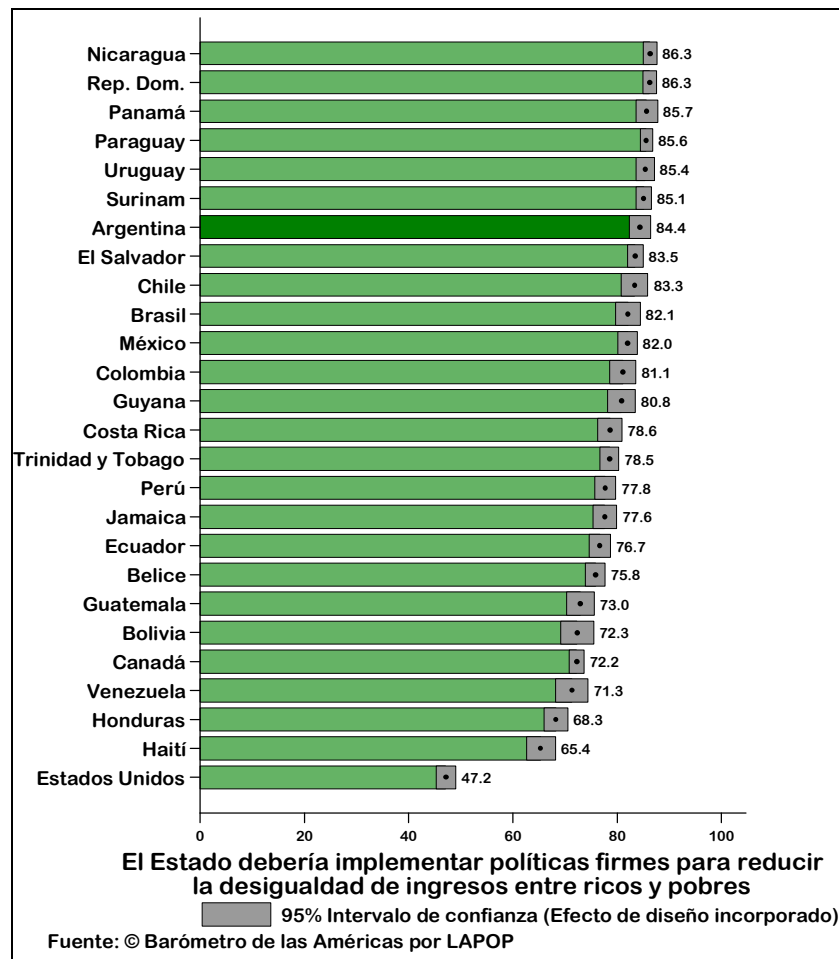


Gráfico 25. Creencia en que el Estado debería reducir la desigualdad de ingresos en los países de las Américas

Transferencias condicionales de dinero en efectivo y programas de asistencia pública

Una primera opción de política pública para reducir las desigualdades son los programas de asistencia social. En los últimos veinte años, muchos gobiernos de la región han transformado sus programas asistenciales, proporcionando ayuda económica a los ciudadanos más necesitados a cambio de que estos escolaricen a sus hijos y participen en programas de salud pública.⁴⁶ Los programas de este tipo de mayor envergadura son *Oportunidades* en México, *Bolsa Família* en Brasil, *Familias en Acción* en Colombia, y la *Asignación Universal por Hijo* (AUH) en Argentina. En general, los programas de transferencias condicionales de dinero en efectivo (TCDE) han constituido estrategias efectivas para mejorar las condiciones de vida de los sectores más pobres.⁴⁷ Existe evidencia empírica irrefutable de que estas políticas han contribuido a reducir la desigualdad y la pobreza en algunos de los contextos históricamente más desiguales de la región. Además, han tenido efectos positivos sobre los niveles de matriculación y asistencia escolar, al tiempo que “han incrementado el acceso a los servicios preventivos de salud y vacunación, aumentado las visitas a los centros asistenciales, reducido la tasa de enfermedades, e incentivado el consumo en general y el consumo de alimentos, con resultados positivos en el peso de los niños, especialmente de los más pequeños”.⁴⁸

En 2012, el Barómetro de las Américas midió los niveles de recepción de asistencia pública por parte del gobierno nacional con una nueva pregunta:

CCT1NEW. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno?
(1) Sí (2) No

En Gráfico 26 muestra el porcentaje de entrevistados que en cada uno de los países incluidos en esta ronda manifestó que alguien en su hogar recibe mensualmente asistencia pública del gobierno nacional. A simple vista es evidente que los niveles de recepción varían enormemente a lo largo del continente. Como se aprecia, alrededor del 15% de los argentinos reportó recibir tal tipo de ayuda. Salvando el caso extremo de Bolivia, que presenta un nivel de participación notoriamente elevado (54,9%), el promedio regional de receptores es de 14%. Algo por encima de dicho promedio se encuentran República Dominicana (22,6%), Surinam (22,3%) y Jamaica (20,2%). Cierran la lista de países Honduras (4,9%) y Perú (7,3%), paradójicamente un caso testigo en los años noventa debido al lanzamiento de un extenso programa social focalizado (el FONCODES) que actualmente funciona aunque con un alcance mucho menor. Nótese que Brasil es el único país de porte grande que ocupa una posición comparativamente alta en la escala. Esto, como se verá a continuación, es el resultado de la

⁴⁶ Barrientos, Armando, y Claudio Santibáñez. 2009. “New Forms of Social Assistance and the Evolution of Social Protection in Latin America”. *Journal of Latin American Studies* 41(1): 1-26; Bruhn, Kathleen. 1996. “Social Spending and Political Support: The ‘Lessons’ of the National Solidarity Program in Mexico”. *Comparative Politics* 28(2): 151-177; Fiszbein, Ariel, y Norbert Schady. 2009. *Conditional Cash Transfers: Reducing Present and Future Poverty*. Washington, DC: The World Bank; Layton, Matthew L., y AmyErica Smith. 2011. “Social Assistance and the Presidential Vote in Latin America”. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 66. Vanderbilt University: Latin America Public Opinion Project.

⁴⁷ Algunos trabajos, sin embargo, señalan que la efectividad de estos y otros programas similares depende en gran medida de su diseño e implementación. Ver, Lindert, Kathy, Emmanuel Skoufias, y Joseph Shapiro. 2006. “Redistributing Income to the Poor and Rich: Public Transfers in Latin America and the Caribbean”. The World Bank: Social Protection Working Paper 605.

⁴⁸ Valencia Lomelí, Enrique. 2008. “Conditional Cash Transfers as Social Policy in Latin America: An Assessment of their Contributions and Limitations”. *Annual Review of Sociology* 34: 475-499.

expansión del programa *Bolsa Familia* bajo los sucesivos gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT).

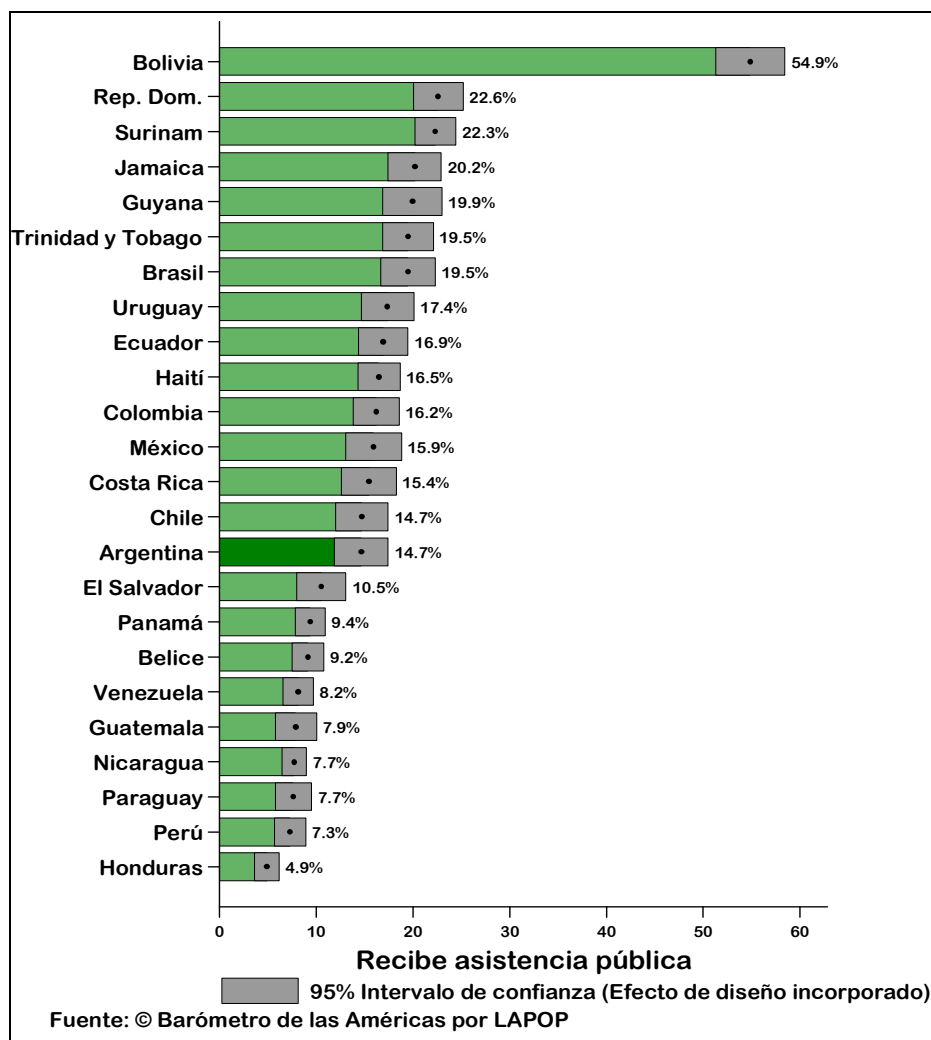


Gráfico 26. Porcentaje que declara recibir asistencia pública en los países de las Américas

Como anticipamos en el párrafo anterior, el Barómetro de las Américas 2012 también incluyó una pregunta optativa para medir el nivel de recepción de los programas de TCDE. El Gráfico 27 presenta los promedios nacionales para los países donde se interrogó a los entrevistados.⁴⁹ Al igual que en el caso de los programas de asistencia social analizados anteriormente, se observa un grado considerable de variación nacional. En efecto, el 31,3% de los entrevistados en República Dominicana manifestó recibir este tipo de ayuda frente a un escaso 3,8% en Perú. En nuestro país, el 18,6% de las personas consultadas declaró recibir asistencia social a través del programa AUH.⁵⁰ Esta cifra coloca a la Argentina un punto porcentual por encima del promedio regional, aunque como se ve por los

⁴⁹ En Argentina, Perú y República Dominicana la pregunta se suministró a toda la muestra. En el resto de los países, sólo se le formuló a la mitad de los entrevistados.

⁵⁰ En el Capítulo 8 de este informe se analizan los determinantes individuales de la recepción de la AUH.

intervalos de confianza superpuestos esta posición es estadísticamente indistinguible de la ocupada por Ecuador.

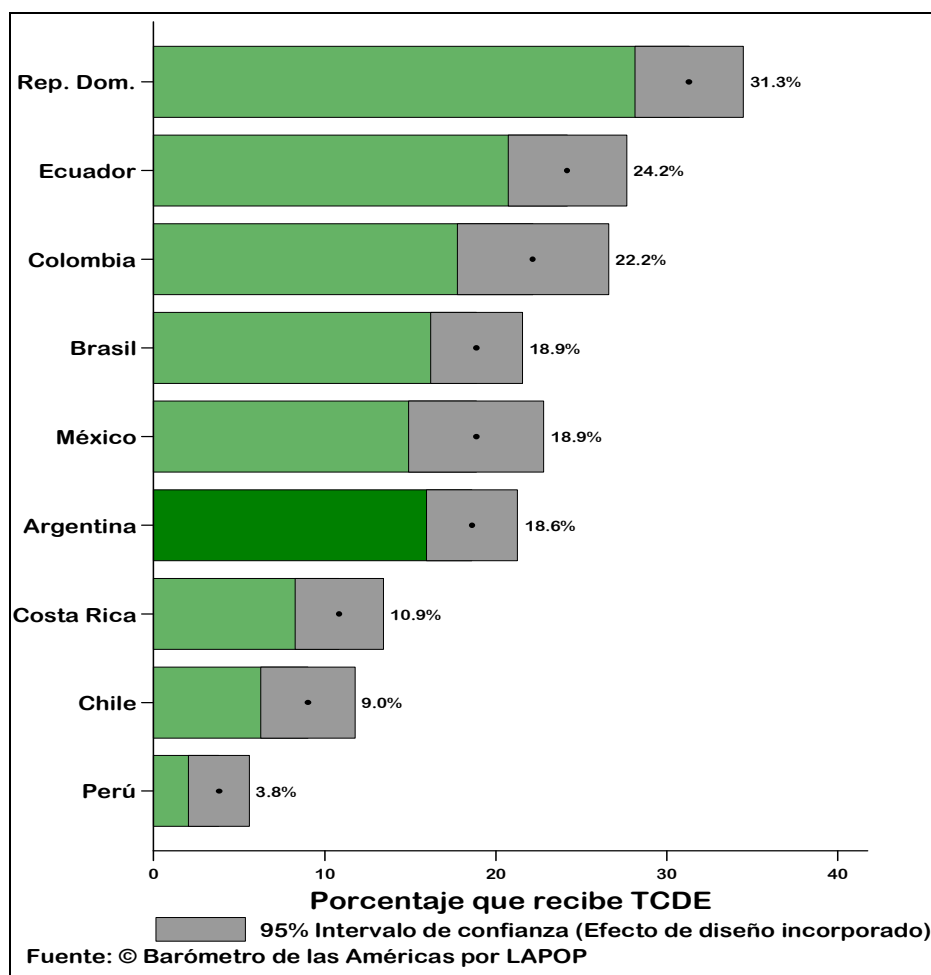


Gráfico 27. Porcentaje que declara recibir programas de TCDE en los países de las Américas

La encuesta también ofrece la oportunidad de evaluar las opiniones de los ciudadanos sobre los programas de TCDE y otros planes de asistencia pública. No se pregunta directamente sobre el *apoyo* a tales programas, sino que se exploran las actitudes individuales hacia quienes reciben la asistencia.⁵¹ Las respuestas a la pregunta **CCT3**, que varían en una escala de 1 (“muy en desacuerdo”) a 7 (“muy de acuerdo”), fueron recodificadas a una escala de 0 a 100 puntos.

CCT3. Cambiando de tema... Algunas personas dicen que la gente que recibe ayuda de los programas sociales del gobierno es vaga. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo?

Los promedios nacionales para esta pregunta se muestran en el Gráfico 28. Infelizmente, los ciudadanos de las Américas declaran un considerable nivel de acuerdo con la consigna. En efecto, el promedio regional es de 46,5 puntos. Aún más desafortunada es la posición que ocupa Argentina. Con

⁵¹ Una muestra dividida de entrevistados contestó esta pregunta.

un promedio de 63,7 puntos, nuestro país encabeza el ranking de sociedades más discriminatorias hacia los receptores de planes de asistencia social implementados por el gobierno. Otros países con promedios altos son Uruguay (57,5), Chile (54,5) y Venezuela (52,4). En el extremo opuesto, con niveles de acuerdo inferiores a 40 puntos, se encuentran Guyana, Haití, Brasil y Surinam.

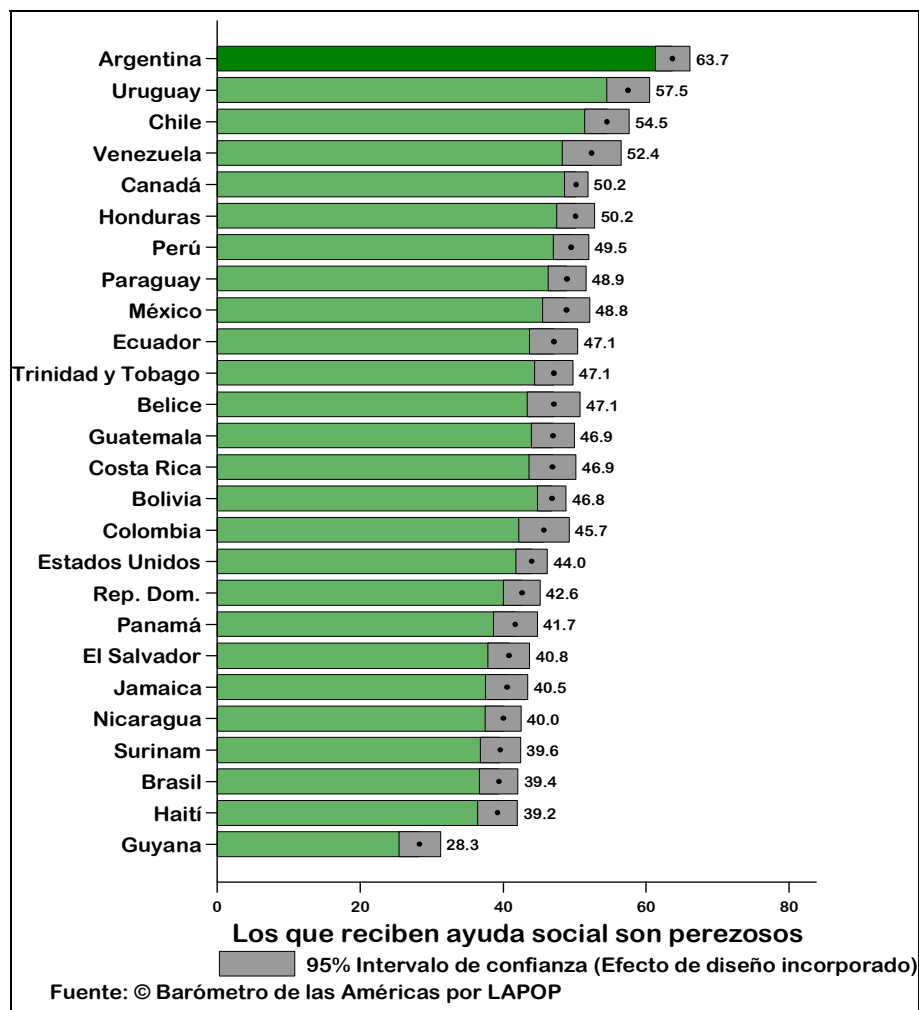


Gráfico 28. Creencia en que los receptores de asistencia pública son “perezosos” en los países de las Américas

Acción afirmativa

Otra posible solución de política pública que ha despertado interés en algunos países de América Latina y el Caribe es la acción afirmativa. Aunque en los Estados Unidos la acción afirmativa tiene una historia de varias décadas, en el resto del continente es un fenómeno reciente que sólo ha sido seriamente considerado como una opción de política pública en algunas de las naciones que cuentan con mayores porcentajes de afro-descendientes.⁵²

⁵² Para más información sobre el apoyo a la acción afirmativa en Brasil, ver Smith, AmyErica. “Who Supports Affirmative Action in Brazil?” *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 49. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

En la ronda 2012 del Barómetro de las Américas se les preguntó a los entrevistados, en una escala de 1 a 7, en qué medida apoyaban la acción afirmativa. La pregunta **RAC2A** se realizó a la mitad de la muestra de cada país y fue recodificada a una escala de 0 a 100 puntos.

RAC2A. Las universidades deberían reservar vacantes para los alumnos de piel más oscura, aunque tengan que excluir a otros alumnos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

El Gráfico 29 examina el nivel de apoyo a la acción afirmativa en todos los países de las Américas. La variación nacional es, una vez más, considerable. Los promedios más altos de apoyo se obtienen en Paraguay (69,8), Honduras (62,7) y Argentina (62,6). Los más bajos se observan en los Estados Unidos (25,7), Canadá (28,8) y Trinidad & Tobago (30,5). Aun cuando debemos ser cuidadosos a la hora de establecer conclusiones sobre la base de información descriptiva, los datos sugieren que la relación entre porcentaje de la población negra de un país y apoyo ciudadano a la acción afirmativa dista de ser evidente.

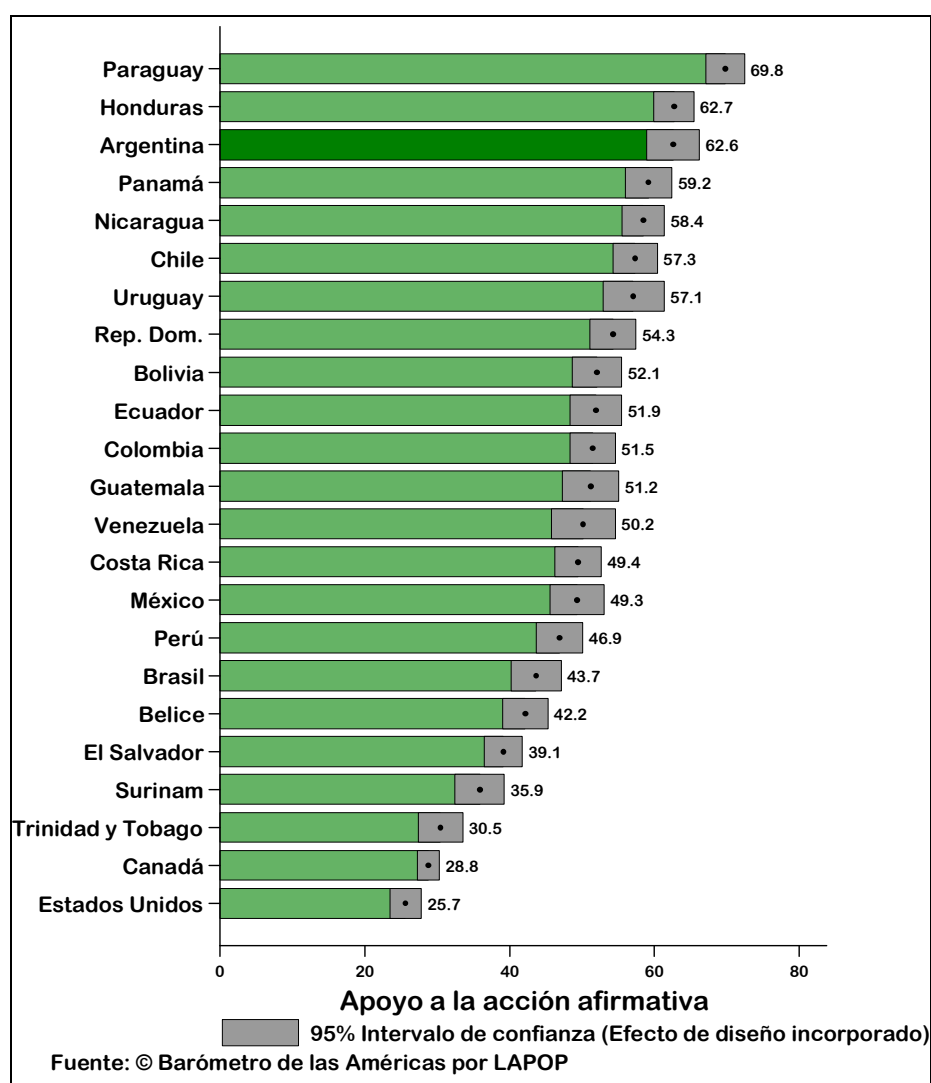


Gráfico 29. Apoyo a la acción afirmativa en los países de las Américas

V. Conclusión

Las grandes diferencias en las oportunidades de los ciudadanos constituyen uno de los problemas más serios de índole política, social y económica para los gobiernos del continente. Este capítulo comenzó examinando la magnitud de la desigualdad económica en los países de las Américas. Tradicionalmente, la región se ha destacado por ser una de las más desiguales del mundo tanto en términos de distribución del ingreso como de concentración de la riqueza. En los últimos años, aunque con variaciones significativas entre los distintos países, se ha observado una tendencia regional hacia la reducción de la desigualdad económica. No obstante, persisten todavía importantes diferencias en las oportunidades de acceso y los recursos disponibles para los ciudadanos dependiendo, entre otros factores, de sus propias características individuales y del lugar que estas características ocupan en el espacio social de sus respectivos países.

En base a los datos suministrados por el Barómetro de las Américas 2012, el capítulo examinó luego el potencial efecto del género, la etnicidad, la edad, la riqueza, el estatus urbano-rural y la procedencia de clase sobre tres medidas objetivas de desigualdad en Argentina: la educación, el ingreso personal y la inseguridad alimentaria. En general, los datos indican que no existen diferencias significativas entre hombres y mujeres respecto del nivel educativo alcanzado por los ciudadanos de nuestro país. Sin embargo, la edad, la etnicidad, la procedencia rural, el origen familiar y la riqueza afectan en la dirección teórica esperada la cantidad de años de educación formal recibidos por los argentinos. En cuanto al ingreso personal, los resultados de los análisis de regresión sugieren que las mujeres, las personas de mayor edad y las menos educadas tienden a percibir ingresos considerablemente menores. Por último, los niveles de inseguridad alimentaria en el país, aunque comparativamente bajos en el contexto de la región, tienden a ser mayores entre los entrevistados más viejos de la muestra, los más pobres y los que recibieron menos años de educación formal.

El presente capítulo también analizó comparativamente las experiencias personales de los argentinos con la discriminación. Los datos muestran que nuestro país es una de las naciones donde los ciudadanos reportan menores niveles de discriminación. De hecho, la clase social es la única variable que aumenta la probabilidad de que un argentino se sienta discriminado, siendo naturalmente los pobres más propensos a sufrir actos discriminatorios. Asimismo, se exploró en qué medida las desigualdades existentes en Argentina pueden ser atribuidas a ciertas normas sociales y actitudes discriminatorias de la sociedad. En términos generales, la evidencia empírica indica que éste no parece ser el caso ya que, en promedio, los argentinos tienden a ubicarse entre los ciudadanos menos discriminatorios del continente. Finalmente, se examinó en clave comparada los niveles de aprobación de la opinión pública argentina respecto de un conjunto de políticas públicas implementadas por el Estado para rectificar las desigualdades. En relación a este punto, los datos son un tanto más desalentadores. Si bien existe un nivel comparativamente alto de acuerdo con la idea de que el Estado debe intervenir para reducir las desigualdades económicas, una proporción considerable de los entrevistados en Argentina (y en el continente en general) manifiesta actitudes abiertamente discriminatorias hacia los receptores de planes de asistencia social implementados por el gobierno nacional.

Cuadro1 Informe Especial: Logros educativos y color de piel

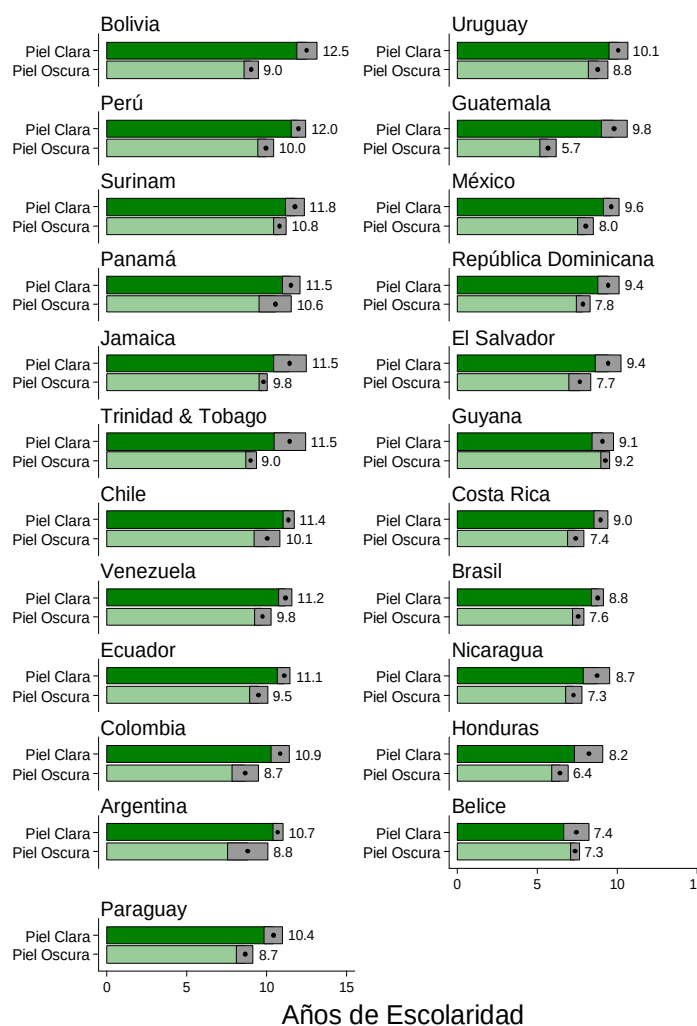
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 73 por Edward L. Telles y Liza Steele. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Para poder determinar las relaciones entre raza y logros sociales, los encuestadores del Barómetro de las Américas 2010 registraron de forma discreta el color de la piel de los entrevistados.¹ Podría decirse que en esta forma se mide con más objetividad el color de piel en lugar de preguntarle directamente al entrevistado que identifique su raza.

El gráfico indica que en casi todos los países a lo largo de las Américas hay diferencias significativas en los años de educación entre las personas de tez más clara y las de tez más oscura, con excepción de Panamá, Surinam, Belice y Guyana.

Se realizó un análisis de regresión multivariado para controlar por las diferencias de clase social y otras variables socio-demográficas relevantes. Este análisis indica que el color de piel tiene un efecto independiente sobre los logros educativos. En Brasil, México, Colombia, Ecuador, Perú, y República Dominicana el color de piel del entrevistado tiene un impacto notable en el nivel de sus logros educativos. Este efecto es aún mayor en Bolivia y Guatemala, países que tienen un alto porcentaje de población indígena. Estos resultados sugieren, contrariamente a lo que algunos estudios señalan, que en América Latina el color de piel importa. Además, los resultados para el caso de Bolivia y Guatemala son consistentes con las investigaciones que muestran que los grupos indígenas están especialmente marginalizados en varios países de América Latina.

Diferencias en el logro educativo por color de piel en las Américas



95% Intervalo de confianza (Efecto de diseño incorporado)

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

¹ La variable **COLOR** se utiliza para medir el color de piel de los entrevistados. Los años auto-reportados de estudios se miden con la variable **ED**.

Cuadro 2 Informe Especial: Crisis económica, color de piel y riqueza en el hogar

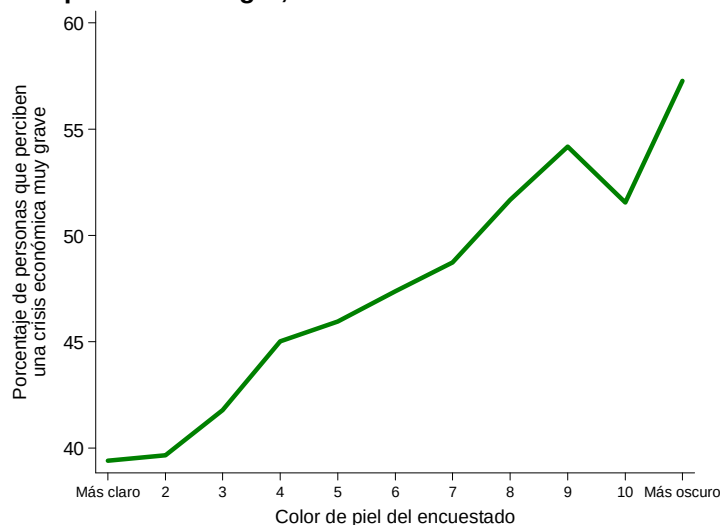
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 76 por Mitchell A. Seligson, Amy Erica Smith, y Elizabeth J. Zechmeister. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>

Para medir el impacto de la crisis económica, el Barómetro de las Américas 2010 preguntó a 43.990 ciudadanos a largo de las Américas si percibían que se estaban atravesando por una crisis económica, y de ser así, si pensaban que la crisis era seria.¹ Si bien la mayoría de los ciudadanos percibía la presencia de una crisis, en muchos países de la región el impacto de la misma fue sorprendentemente débil. Sin embargo, dicho impacto no se distribuyó de manera uniforme entre los subgrupos más importantes de la población. En efecto, el reporte sobre las dificultades económicas varía de acuerdo al estatus racial y social.

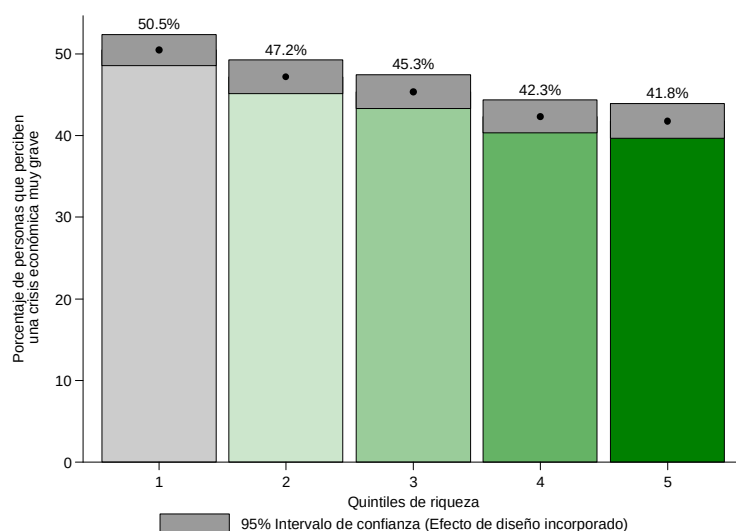
Como muestra el gráfico, la percepción de una severa crisis económica fue mayor entre los entrevistados de piel más oscura. En promedio, en América Latina y el Caribe, entre el 40-45 % de los entrevistados de piel más clara expresaron que percibían la crisis como muy grave. En el otro extremo de la escala, el 50% de aquellos de piel más oscura expresó que su país estaba pasando por una crisis económica severa.

De manera similar, el gráfico muestra que los entrevistados de los hogares más prósperos tenían una probabilidad menor de percibir que la crisis económica era severa. Por último, se encontró evidencia limitada sobre el hecho de que las mujeres tuvieron más probabilidad de verse afectadas por la crisis. Mientras que el 44,5% de los hombres percibieron la crisis como severa, el 48,1% de las mujeres la percibieron de este modo. Esta diferencia, aunque pequeña, es estadísticamente significativa. Así, se puede concluir que la crisis económica afectó de manera importante a las poblaciones más vulnerables. En particular, quienes tenían menos recursos antes de

Percepciones de una crisis muy grave, color de piel y riqueza en el hogar, Barómetro de las Américas 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



la crisis experimentaron sus efectos negativos con más agudeza.

¹ La variable utilizada para medir la crisis económica es **CRISIS1**.

Cuadro 3 Informe Especial: Apoyo al matrimonio interétnico

Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 77 por Mollie Cohen del Barómetro de las Américas. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

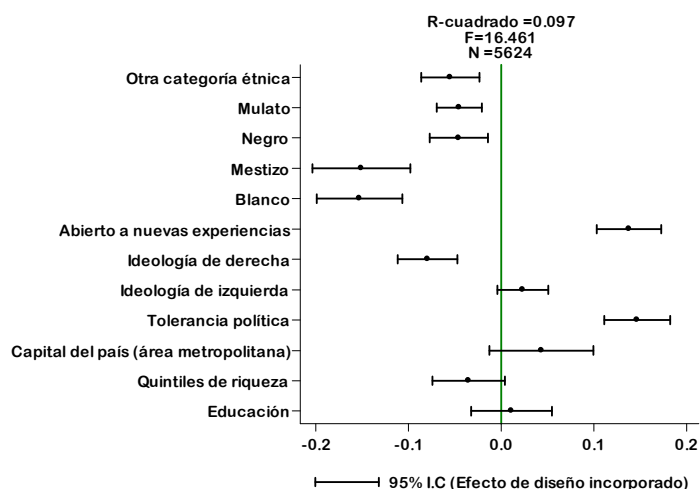
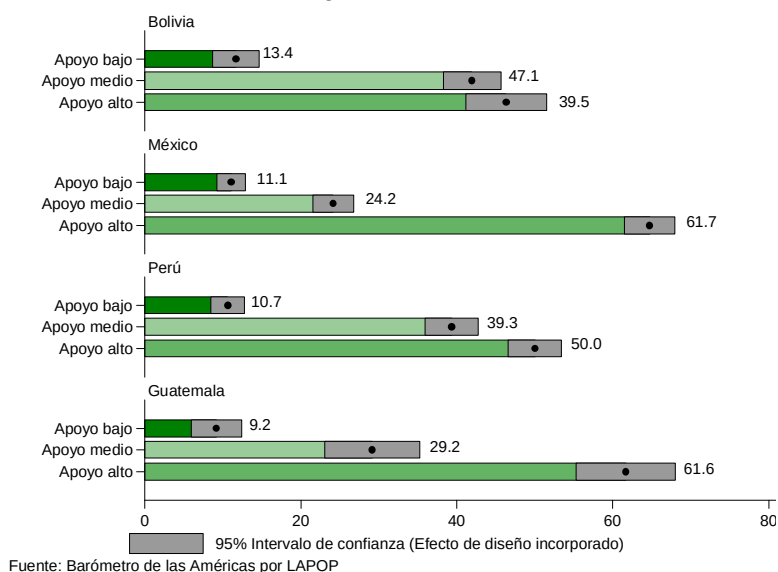
Para determinar los niveles de apoyo al matrimonio entre personas de diferentes grupos étnicos en los países que tienen grandes poblaciones de indígenas, el Barómetro de las Américas 2010 preguntó a los entrevistados en Bolivia, México, Perú, y Guatemala en qué medida apoyarían un hipotético matrimonio de un hijo(a) con una persona indígena.¹ El primer gráfico indica que, en general, la mayoría de los entrevistados están de acuerdo con esta consigna, aunque existe un importante nivel de variación.

El segundo gráfico muestra los resultados de un análisis de regresión multivariado que estima los principales determinantes del apoyo al matrimonio entre personas de diferentes grupos étnicos. La etnicidad del entrevistado, como se ve, tiene un impacto negativo estadísticamente significativo sobre el apoyo al matrimonio inter-étnico. Todos los grupos étnicos expresan niveles significativamente menores de apoyo que los entrevistados que se identifican como indígenas. Los miembros de los grupos privilegiados, en particular las personas que se auto-identifican como blancas y de raza mixta, expresan el menor apoyo al matrimonio inter-étnico.

Los factores socio-demográficos son irrelevantes a la hora de predecir el apoyo al matrimonio entre personas de diferentes etnias. Los coeficientes estadísticos para género, riqueza, nivel de educación y tamaño del lugar de residencia de los entrevistados (que no aparecen aquí por motivos de espacio) son estadísticamente insignificantes.

Es interesante notar que la tolerancia política auto-reportada y el rasgo de la personalidad relativo a mostrarse abierto a nuevas experiencias predicen de manera positiva el apoyo al matrimonio inter-

Apoyo al matrimonio con indígenas en cuatro países de las Américas, y sus determinantes



étnico, manteniendo el resto de los factores constantes.

¹ La variable que mide el apoyo al matrimonio inter-étnico es **RAC3B**.

Capítulo Dos: La igualdad en la participación política en las Américas

Con Mason Moseley y Amy Erica Smith

I. Introducción

Este capítulo centra su atención en la desigualdad política, examinando cómo el género, la raza y la pobreza afectan los niveles de participación y las oportunidades políticas de los ciudadanos en la región. ¿Por qué es importante estudiar la desigualdad en la participación política? A partir del trabajo seminal de Almond y Verba sobre la “cultura cívica”,¹ los estudiosos de la ciencia política y los sociólogos han tratado de determinar quiénes participan en política y qué factores explican la variación en la participación entre diferentes grupos sociales y contextos políticos. Esta literatura ha encontrado que ciertos grupos participan más que otros y que la participación política varía considerablemente de una sociedad democrática a otra. Las consecuencias de esta variación con frecuencia se manifiestan en la representación política y la adopción de políticas públicas, pues es más probable que quienes participan vean sus intereses mejor representados en el gobierno y en las instituciones de la democracia representativa.

En su discurso ante la Asociación Americana de Ciencia Política en 1997, Arend Lijphart sugirió que el próximo gran desafío para las democracias en el mundo era reducir la desigualdad en los niveles de participación política.² Analizando la participación electoral en las democracias de Europa y las Américas, Lijphart señaló tres temas relacionados con la desigualdad en la participación. En primer lugar, mencionó que la desigualdad en la participación electoral estaba sesgada contra los ciudadanos más pobres. En segundo término, indicó que la baja participación electoral de los pobres conducía a una influencia política desigual ya que las políticas públicas suelen reflejar las preferencias de aquellos ciudadanos que votan. Por último, sostuvo que la participación electoral había descendido en varios países del mundo y que no existían indicios ciertos de que esa tendencia fuera a revertirse. Muchos de los argumentos planteados en aquella oportunidad por Lijphart fueron luego corroborados empíricamente. Se sabe, por ejemplo, que la participación electoral tiende a estar sesgada en contra de los grupos desventajados. Este sesgo tiene implicancias notables para la representación democrática de tales grupos, como fue por ejemplo demostrado en los casos de Suiza y Estados Unidos, países con diferentes niveles de desigualdad electoral.³

Cabe preguntarse entonces qué sucede con otras modalidades de participación política. ¿La participación política más allá de las urnas también está distribuida de manera desigual entre los diferentes grupos de una sociedad? Según Verba y sus coautores, los sesgos desigualadores en otras

¹ Almond, Gabriel A., y Sidney Verba. 1963. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Newbury Park, CA: Sage Publications.

² Lijphart, Arend. 1997. “Unequal Participation: Democracy’s Unresolved Dilemmas”. *The American Political Science Review* 91 (1): 1-14.

³ Jackman, Robert W. 1987. “Political Institutions and Voter Turnout in the Industrial Democracies”. *The American Political Science Review* 81 (2): 405-424; Powell, G. Bingham. 1986. “American Voter Turnout in Comparative Perspective”. *The American Political Science Review* 80 (1): 17-43; Timpone, Richard J. 1998. “Structure, Behavior, and Voter Turnout in the United States”. *The American Political Science Review* 92 (1): 145-158.

formas de participación política son incluso más pronunciados.⁴ Por ejemplo, la brecha en los niveles de participación política entre ricos y pobres se acentúa en actividades tales como enviar cartas a los representantes, asistir a reuniones municipales y trabajar voluntariamente para partidos u organizaciones políticas.⁵

Las desigualdades en la participación política no sólo existen entre ciudadanos de distinta clase social o nivel socioeconómico, sino que también se manifiestan a nivel de género y etnia. Por un lado, a pesar de que la brecha de género en términos de participación electoral se ha nivelado en la mayoría de las democracias del mundo, las mujeres permanecen sub-representadas en otras formas de participación tales como entrar en contacto con los representantes, trabajar en campañas políticas, postularse para acceder a cargos electivos y ocupar puestos públicos.⁶ Algunas investigaciones han mostrado que gran parte de las desigualdades de género se deben a desigualdades existentes en la división del trabajo dentro del hogar.⁷ Por otro lado, varios trabajos que analizan la desigualdad en la participación política por cuestiones de etnia y raza subrayan la importancia del contexto nacional. En los Estados Unidos, estas diferencias parecen atribuirse a diferencias en los recursos económicos y el estatus social.⁸ En América Latina, las poblaciones indígenas históricamente marginalizadas han aumentado sus niveles de movilización política,⁹ pero existe evidencia empírica de que las mujeres indígenas parecen experimentar serios obstáculos para participar.¹⁰

La desigualdad en la participación política tiene importantes consecuencias para la representación democrática. El estudio pionero de Mueller y Stratmann sobre la desigualdad en la participación en varias democracias occidentales revela que las sociedades más participativas son

⁴ Para los Estados Unidos, consultar Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, y Henry E. Brady. 1995. *Voice and Equality: Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge: Harvard University Press; Leighley, Jan E., y Arnold Vedlitz. 1999. "Race, Ethnicity, and Political Participation: Competing Models and Contrasting Explanations". *The Journal of Politics* 61 (4): 1092-1114. Para América Latina, ver Klesner, Joseph L. 2007. "Social Capital and Political Participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, Mexico, and Peru". *Latin American Research Review* 42 (2): 1-32.

⁵ Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, y Henry E. Brady. 1995. *Ibid.*

⁶ Burns, Nancy, Kay Lehman Schlozman, y Sidney Verba. 2001. *The Private Roots of Public Action: Gender, Equality, and Political Participation*. Cambridge: Harvard University Press; Desposato, Scott, y Barbara Norrander. 2009. "The Gender Gap in Latin America: Contextual and Individual Influences on Gender and Political Participation". *British Journal of Political Science* 39 (1): 141-162; Kam, Cindy, Elizabeth Zechmeister, y Jennifer Wilking. 2008. "From the Gap to Chasm: Gender and Participation among Non-Hispanic Whites and Mexican Americans". *Political Research Quarterly* 61 (2): 205-218; Aviel, Joann Fagot. 1981. "Political Participation of Women in Latin America". *The Western Political Quarterly* 34 (1): 156-173.

⁷ Iverson, Torben, y Frances Rosenbluth. 2010. *Women, Work, and Politics: The Political Economy of Gender Inequality*. New Haven: Yale University Press; Welch, Susan. 1977. "Women as Political Animals? A Test of Some Explanations for Male-Female Political Participation Differences". *American Journal of Political Science* 21 (4): 711-730.

⁸ Leighley, Jan E., y Arnold Vedlitz. 1999. *Ibid.*; Lien, Pei-Te. 1994. "Ethnicity and Political Participation: A Comparison Between Asian and Mexican American". *Political Behavior* 16 (2): 237-264; Verba, Sidney, Kay Lehman Schlozman, Henry Brady, y Norman H. Nie. 1993. "Race, Ethnicity and Political Resources: Participation in the United States". *British Journal of Political Science* 23 (4): 453-497.

⁹ Cleary, Matthew R. 2000. "Democracy and Indigenous Rebellion in Latin America". *Comparative Political Studies* 33 (9): 1123-1153; Nagengast, Carole, y Michael Kearney. 1990. "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism". *Latin American Research Review* 25 (2): 61-91; Yashar, Deborah J. 2005. *Contesting Citizenship in Latin America: The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. Cambridge: Cambridge University Press.

¹⁰ Pape, Ida S. R. 2008. "This is Not a Meeting for Women: The Socio-Cultural Dynamics of Rural Women's Political Participation in the Bolivian Andes". *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62.

también las que tienen una distribución más equitativa del ingreso.¹¹ Así, aunque una mayor participación política no necesariamente genera mayor bienestar, puede afectar la manera en que se distribuye la riqueza en una sociedad generando procesos de desarrollo más equilibrados.¹² Otra posible consecuencia de la baja participación política de los grupos desaventajados es su consecuente falta de representación en los cuerpos legislativos. Muchos estudios han demostrado que las representantes mujeres priorizan temas distintos a los que priorizan los hombres. Lo mismo parece suceder con los representantes de grupos étnicos minoritarios.¹³ La presencia de representantes de minorías sociales en las legislaturas, además, puede motivar la participación de otros grupos minoritarios, dando lugar a un efecto cíclico en el cual la participación y la representación se refuerzan mutuamente.¹⁴ Por ejemplo, las desigualdades en el acceso de las mujeres a cargos públicos tienden a agravar la brecha de género puesto que la participación femenina está fuertemente influenciada por el liderazgo de otras mujeres.¹⁵ En síntesis, dado los considerables efectos de la participación desigual sobre el desarrollo económico, la igualdad social y la representación política, es relevante analizar las tasas de participación de diferentes grupos sociales en los países de la región desde una visión comparada.

El resto del capítulo se divide de la siguiente manera. La segunda sección examina los niveles actuales de participación electoral y comunitaria en el continente. La tercera sección analiza la opinión pública relativa a la participación de grupos desaventajados en política y el acceso a cargos públicos. La cuarta sección explora algunas posibles soluciones orientadas a reducir las desigualdades políticas en la región. La sección final presenta las conclusiones.

II. Participación política en las Américas

Esta sección explora qué tan desigual es la participación política en el continente usando los datos del Barómetro de las Américas 2012. Dada la falta de evidencia para la región hasta la fecha, no se asume que existen disparidades considerables en los niveles de participación entre diferentes grupos sociales así como entre hombres y mujeres. En qué medida la participación política es desigual u homogénea es, por lo tanto, una cuestión empírica.

Participación electoral

El análisis comienza examinando las desigualdades en la participación electoral. Las encuestas del Barómetro de las Américas miden la participación electoral con la pregunta **VB2** del cuestionario. En los países que tienen un sistema de gobierno parlamentario, esta pregunta se modifica ligeramente y se indaga a los entrevistados acerca de las elecciones generales más recientes.

¹¹ Mueller, Dennis C., y Thomas Stratmann. 2003. "The Economic Effects of Democratic Participation". *Journal of Public Economics* 87 (9-10): 2129-2155

¹² Bartels, Larry M. 2008. *Unequal Democracy: The Political Economy of the New Gilded Age*. Princeton: Princeton University Press.

¹³ Kenworthy, Lane, y Melissa Malami. 1999. "Gender Inequality in Political Representation: A Worldwide Comparative Analysis". *Social Forces* 78 (1): 235-268; Lublin, David. 1999. "Racial Redistricting and African-American Representation: A Critique of 'Do Majority-Minority Districts Maximize Substantive Black Representation in Congress?'" *The American Political Science Review* 93 (1): 183-186; Schwindt-Bayer, Leslie A. 2006. "Still Supermadres? Gender and the Policy Priorities of Latin American Legislators". *American Journal of Political Science* 50 (3): 570-85.

¹⁴ Barreto, Matt A., Gary M. Segura, y Nathan D. Woods. 2004. "The Mobilizing Effect of Majority-Minority Districts on Latino Turnout". *The American Political Science Review* 98 (1): 65-75.

¹⁵ Burns, Nancy, Kay Lehman Schlozman, y Sidney Verba. 2001. *Ibid.*

VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2011? [EN PAÍSES CON DOS VUELTAS SE PREGUNTA POR LA PRIMERA VUELTA]
(1) Sí votó (2) No votó

El Gráfico 30 muestra los porcentajes de participación electoral en cada uno de los países de las Américas desagregado por género. En primer lugar, se observa que existen grandes disparidades en los promedios nacionales. Mientras que la participación electoral promedio en Perú es cercana al 91%, en Honduras apenas supera el 50% y en Paraguay el 60%. Es importante destacar que el voto es obligatorio en algunos países de la región y voluntario en otros. Esta diferencia institucional ciertamente contribuye a explicar las variaciones entre países, pero no lo explica todo. Sin ir más lejos, en Honduras el voto es obligatorio. En términos comparados, Argentina exhibe un nivel considerablemente alto de participación electoral, ubicándose en el tercer puesto de la escala con un promedio de 88,7%. Este valor es aproximadamente 13 puntos porcentuales más alto que el promedio regional. En segundo lugar, el gráfico indica que, salvo en el caso de Estados Unidos donde los hombres (86,8%) participan más que las mujeres (77,6%), no hay diferencias estadísticamente significativas entre unos y otras. Este hallazgo es consistente con los resultados obtenidos por encuestas recientes suministradas en países desarrollados, las cuales sugieren que en términos de participación electoral las mujeres han cerrado notablemente la brecha que existía con los hombres.¹⁶

¹⁶ El caso de Estados Unidos presenta dos anomalías. Primero, en las últimas elecciones votaron más mujeres que hombres: 66% y 62%, respectivamente. Segundo, en la encuesta se reportaron niveles de votación sustancialmente más altos (en un 18%) que los reales. Este sobre-reporte se observó también en las últimas elecciones presidenciales. Ver el informe del Censo de Estados Unidos, “Voter Turnout Increases by 5 Million in 2008 Presidential Election, U.S. Census Bureau Reports”, 20/7/2009, <http://www.census.gov/newsroom/releases/archives/voting/cb09-110.html>. Consultado 21/7/2012. Ver también, Allyson L. Holbrook, y Jon A. Krosnick. “Social Desirability Bias in Voter Turnout Reports: Tests Using the Item Count Technique”, febrero 2009, <http://comm.stanford.edu/faculty/krosnick/Turnout%20Overreporting%20-%20ICT%20Only%20-%20Final.pdf>. Consultado 21/7/2012.

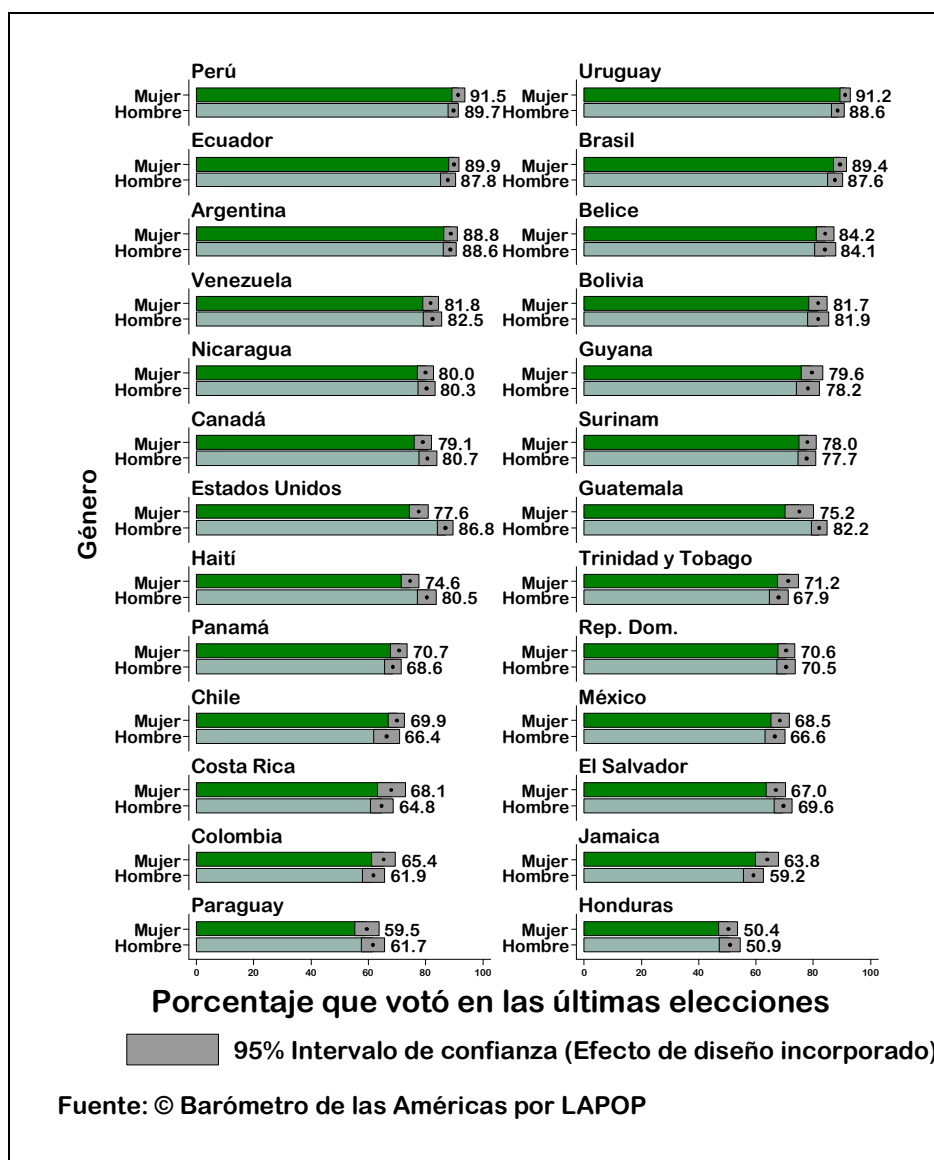


Gráfico 30. Porcentaje que votó en las últimas elecciones en los países de las Américas

A continuación, se examina con más detalle en qué medida existen desigualdades en la participación electoral entre diferentes grupos sociales en Argentina. El Gráfico 31 muestra claramente que no existen desigualdades estadísticamente significativas entre ciudadanos de diferente clase social, nivel educativo y origen familiar.¹⁷ Tampoco existe, como dijimos antes en esta sección, diferencias en la participación electoral entre hombres y mujeres. Esto sin duda se debe a la incorporación por parte de los argentinos del voto como un derecho político y una obligación cívica.

¹⁷ Recuérdese que, debido al bajo número de casos, los argentinos sin ninguna educación fueron recodificados a la categoría “educación primaria”.

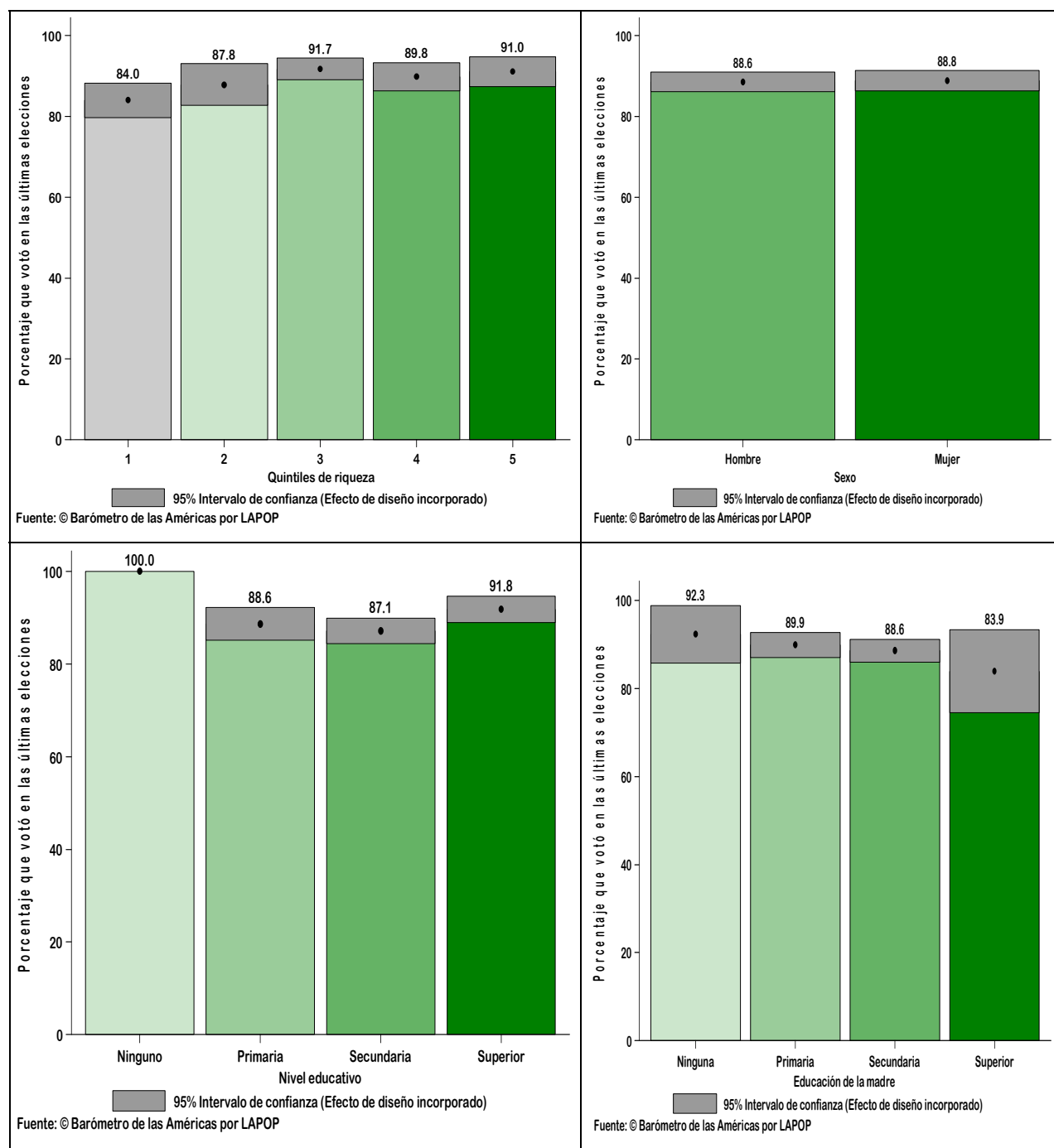


Gráfico 31. Factores socio-demográficos y participación electoral en Argentina

Más allá de la participación electoral

La participación electoral no lo dice todo. Existen varias formas a través de las cuales los ciudadanos pueden involucrarse de forma activa en el sistema democrático más allá del acto eleccionario. Así pues, la participación de diferentes grupos sociales en otro tipo de actividades políticas puede o no seguir las mismas tendencias observadas en la participación electoral. El Barómetro de las Américas 2012 incluye una serie de preguntas que indagan sobre modalidades

alternativas de participación política. Entre otros temas, se pregunta a los ciudadanos en qué medida participan en organizaciones comunitarias o de la sociedad civil, cómo y con qué frecuencia se comunican con sus representantes y hasta qué punto se involucran en actividades organizadas por partidos o movimientos políticos. El análisis de estas cuestiones permite obtener una perspectiva general más acabada sobre la influencia, o falta de influencia, de ciertos grupos sociales en el proceso político nacional.

Durante muchos años, el Barómetro de las Américas ha incluido un conjunto de preguntas que miden con qué frecuencia los ciudadanos participan en diferentes grupos y organizaciones de la comunidad. En la ronda 2012 también se incluyeron preguntas que exploran si el entrevistado que participa en dichos grupos tiene un papel de liderazgo. El enunciado de las preguntas contenidas en la serie denominada **CP** es el siguiente:

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.

CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...

(1) Una vez a la semana (2) Una o dos veces al mes (3) Una o dos veces al año
(4) Nunca

CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste ...

(1) Una vez a la semana (2) Una o dos veces al mes (3) Una o dos veces al año
(4) Nunca

CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste ...

(1) Una vez a la semana (2) Una o dos veces al mes (3) Una o dos veces al año
(4) Nunca

Después de cada pregunta, a quienes manifestaron participar al menos una o dos veces al año en alguna organización se les suministró las siguientes preguntas:

CP6L. ¿Y sólo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]

CP7L. ¿Y sólo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]

CP8L. ¿Y sólo asiste como miembro simple o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]

En base a esta información es interesante saber si y cómo los ciudadanos de las Américas participan en grupos comunitarios. El Gráfico 32 examina estas cuestiones. El lado izquierdo del gráfico muestra los promedios de participación comunitaria para cada uno de los países del continente. La participación en grupos de la comunidad se calcula como el promedio de las repuestas a las preguntas **CP6**, **CP7** y **CP8**, ajustadas a una escala de 0 a 100 puntos donde 0 indica que el entrevistado nunca participó en ningún grupo y 100 que participó frecuente en todos los grupos. El lado derecho del gráfico presenta los porcentajes de las personas consultadas que, además, informaron ser líderes de algún grupo comunitario.

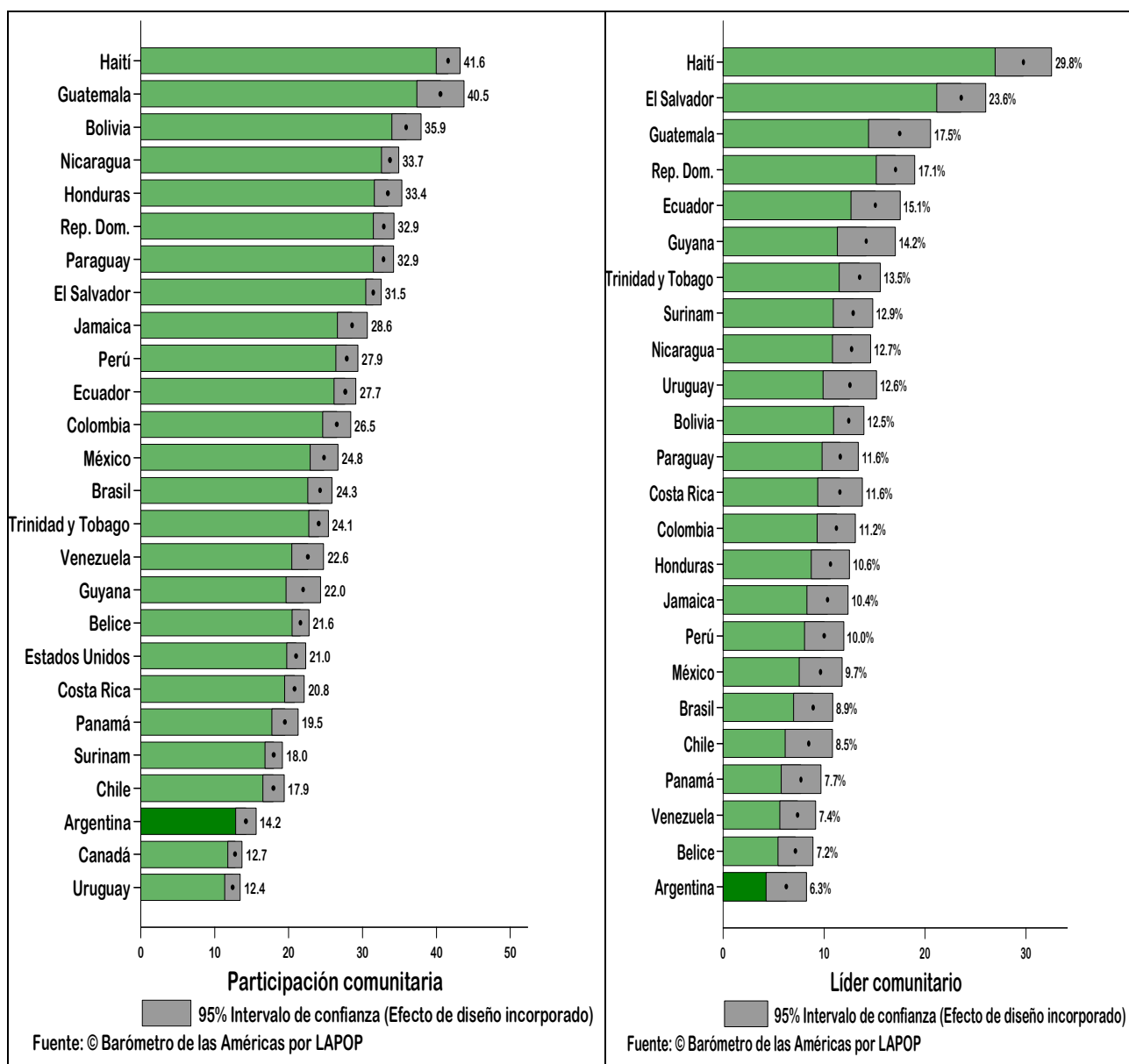


Gráfico 32. Participación comunitaria y liderazgo comunitario en los países de las Américas

En primer lugar, es evidente que los argentinos muestran un nivel comparativamente bajo de participación comunitaria. Como se aprecia en el gráfico (lado izquierdo), Argentina apenas obtiene 14,2 puntos en nuestra escala. Este valor se ubica 12 puntos por debajo del promedio regional y representa casi 10 puntos menos que el promedio registrado para Brasil, el país del Cono Sur de América Latina que obtiene el puntaje más alto. Llama un tanto la atención que las otras dos naciones que componen esta región del continente, Uruguay y Chile, también exhiben niveles considerablemente bajos de participación comunitaria. Los países que presentan los promedios más altos son Haití (41,6), Guatemala (40,5) y, algo más atrás, Bolivia (35,9). En segundo lugar, el lado derecho del gráfico muestra que apenas el 6,3% de los argentinos que participan con cierta regularidad en actividades de organizaciones comunitarias ocupa posiciones de liderazgo. Esta cifra es la más baja del continente, muy por detrás del promedio regional que asciende a 13,2%. Otras naciones con bajos niveles de liderazgo comunitario son Belice (7,2%), Venezuela (7,4%) y Panamá (7,7%). En el

extremo opuesto, se ubica nuevamente Haití, donde poco más de un cuarto de los activistas comunitarios declara ocupar posiciones de liderazgo, El Salvador (23,6%), Guatemala (17,5%) y República Dominicana (17,1%).

Pasando ahora al análisis más detallado de la participación de los argentinos en diferentes organizaciones sociales y políticas, el Gráfico 33 indica que ésta primeramente se vincula con organizaciones religiosas, seguida por asociaciones de padres de familia, grupos deportivos, comités o juntas de mejoras, partidos políticos, grupos de mujeres y, por último, asociaciones de profesionales. Vale la pena señalar que, en promedio, la asistencia a reuniones de organizaciones religiosas casi quintuplica la asistencia a reuniones de partidos o movimientos políticos.

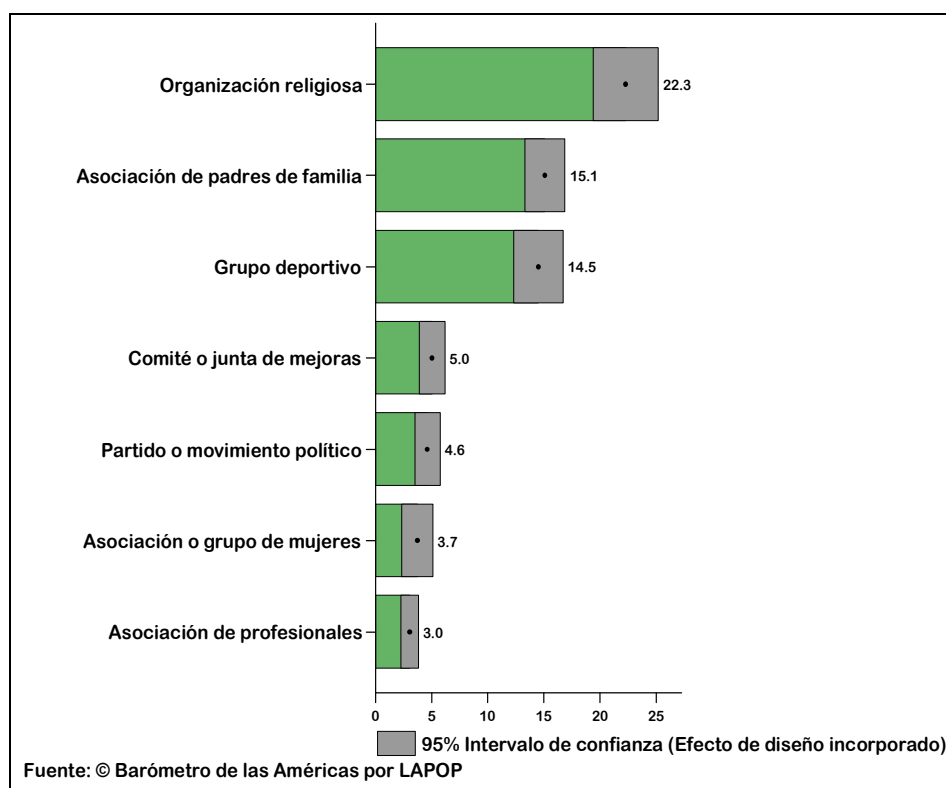


Gráfico 33. Asistencia a reuniones de organizaciones civiles y políticas en Argentina

¿Cómo afectan las desigualdades sociales la participación en actividades comunitarias y la probabilidad de ocupar una posición de liderazgo comunitario en Argentina? Para responder esta pregunta estimamos dos modelos de regresión, el primero lineal y el segundo logístico, que incluyen como variables independientes la discriminación en el lugar de trabajo, la raza, el género, la riqueza, la edad, el nivel educativo y el tamaño del lugar de residencia de los entrevistados. El Gráfico 34 y el Gráfico 35 muestran los resultados de ambos modelos.¹⁸

Con respecto a los determinantes de la participación comunitaria en nuestro país, se observa un efecto positivo del color de piel, el género y la riqueza, y un efecto negativo del lugar de residencia. Primero, tal como se ilustra en las relaciones bivariadas presentadas en el Gráfico 36, las personas de

¹⁸ Los resultados completos de los modelos estadísticos reportados en este capítulo se encuentran en el Anexo D.

tez más oscura tienden a participar en mucha mayor proporción que las personas de tez más clara.¹⁹ Concretamente, las personas con valor 1 en la paleta de colores alcanzan en promedio poco más de 10 puntos en la escala de participación, mientras que las personas con valor 6 obtienen cerca de 18 puntos. Segundo, en promedio, las mujeres virtualmente duplican el nivel de participación comunitaria de los hombres: 18,5 y 9,9 puntos respectivamente. Tercero, a pesar de que las diferencias entre los quintiles de riqueza son estadísticamente leves, las personas de mayores ingresos (salvo aquellas ubicadas en el quinto quintil) tienden a participar más que las de menores recursos. Cuarto, los residentes de áreas rurales y en menor medida de ciudades pequeñas se involucran más frecuentemente en actividades comunitarias que los habitantes de ciudades de porte mediano a grande. Finalmente, la discriminación en el lugar de trabajo y la edad parecen tener un efecto positivo sobre el nivel de participación comunitaria de los argentinos, pero ambas variables por poco no resultan ser estadísticamente significativas.

En relación a los factores que afectan la probabilidad de que un entrevistado en Argentina ocupe una posición de liderazgo comunitario, los resultados son menos sugerentes. De hecho, a pesar de que todas las variables incluidas en el modelo tienen el signo esperado, solamente la educación del entrevistado alcanza el nivel mínimo de significancia estadística. Como se muestra en el Gráfico 37, las personas que tienen dieciocho años de educación formal tienen una probabilidad estimada del 14% de ser líderes comunitarios frente a una probabilidad del 1% para aquellas sin ningún tipo de educación.

¹⁹ Recuérdese que las categorías 9, 10 y 11 de la variable **COLOR** fueron recodificadas a la categoría 8 debido al bajo número de observaciones.

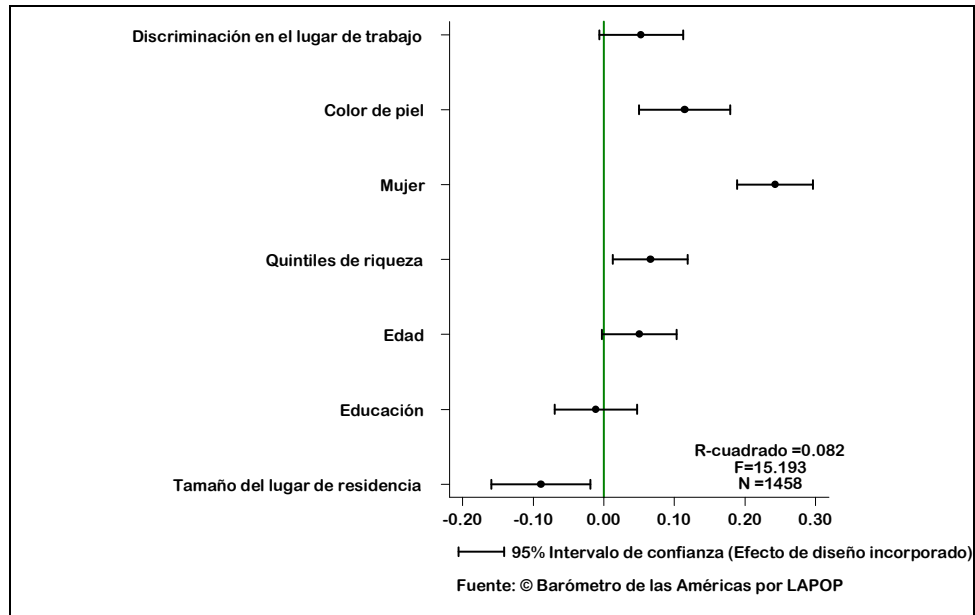


Gráfico 34. Determinantes socio-demográficos de la participación comunitaria en Argentina

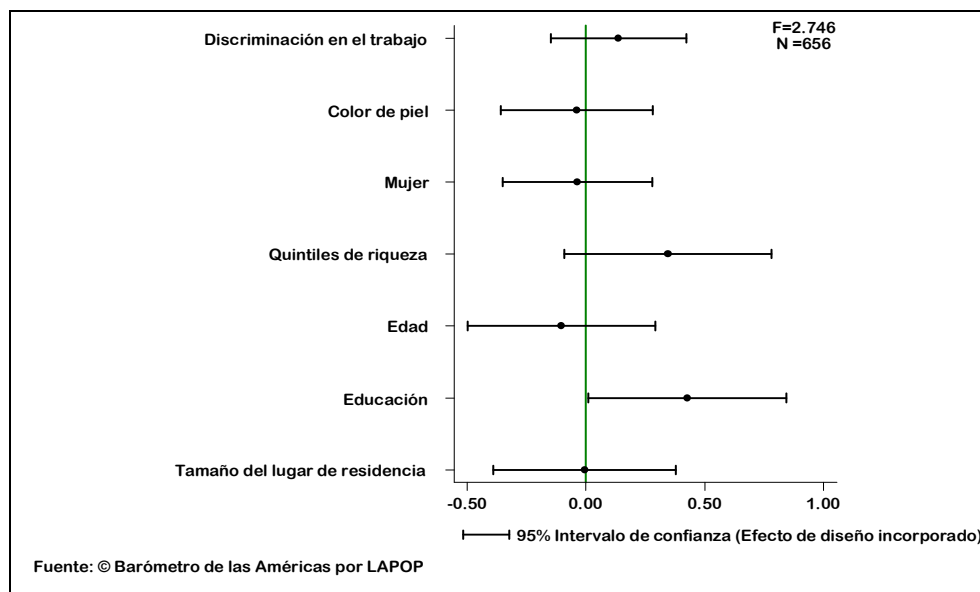


Gráfico 35. Determinantes socio-demográficos del liderazgo comunitario en Argentina

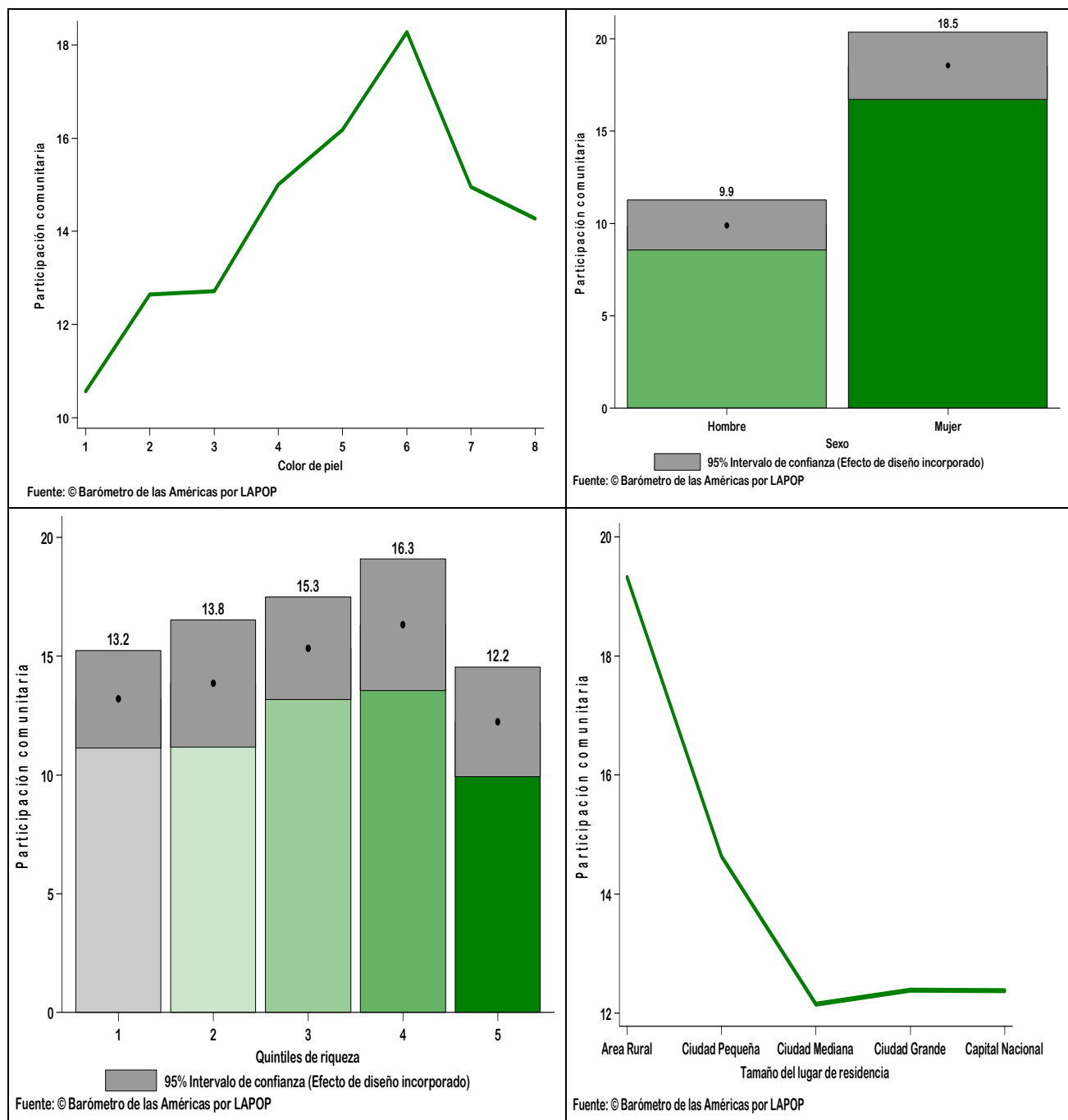


Gráfico 36. Factores socio-demográficos asociados con la participación comunitaria en Argentina

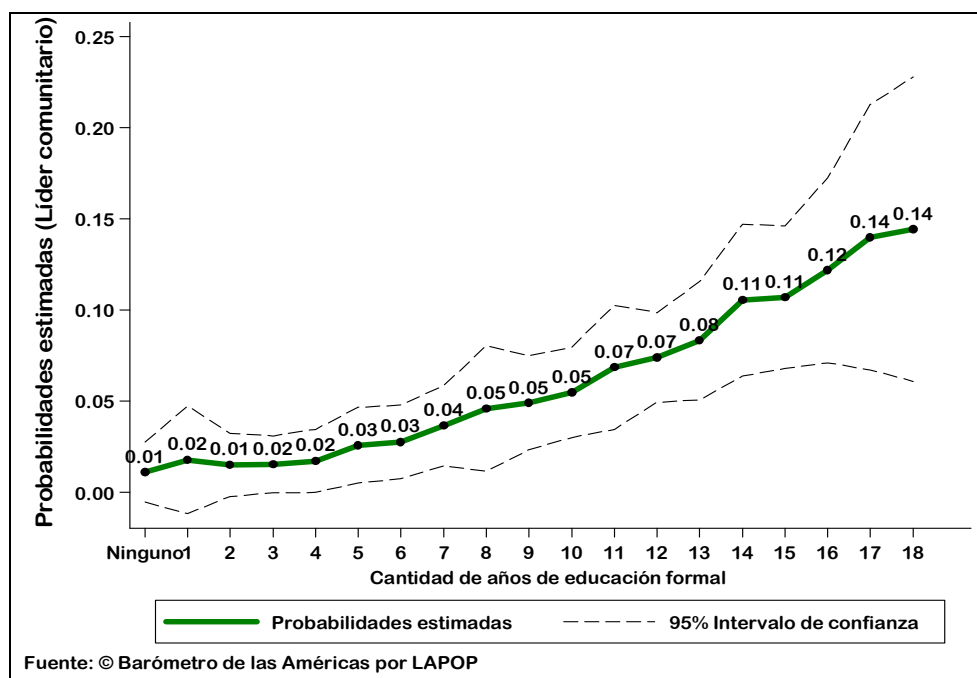


Gráfico 37. Factores socio-demográficos asociados con el liderazgo comunitario en Argentina

Además de ejercer su derecho al voto e involucrarse en actividades comunitarias, muchos ciudadanos participan activamente en campañas políticas. Para estudiar la participación de los argentinos en política partidaria, se analiza primeramente la relación entre interés en la política y activismo. De acuerdo con una concepción “neo toquevilliana” de la democracia, dicho interés debería incentivar la participación de los ciudadanos en organizaciones políticas. Para capturar el nivel de interés de los entrevistados en la política, se utiliza la siguiente pregunta del cuestionario recodificada a una escala de 0 a 100 puntos donde valores más altos indican mayor interés:

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?
 (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada

Como se puede observar en el Gráfico 38, con un promedio de 36,7 puntos, Argentina se ubica entre los países donde los ciudadanos expresan un nivel moderado de interés en la política. Excluyendo el caso extremo de los Estados Unidos, que encabeza la medición con 72,1 puntos, el promedio regional es de 36 puntos. Es decir, virtualmente el valor alcanzado por nuestro país. Entre los países que muestran altos niveles de interés en la política se destacan Canadá, República Dominicana, Uruguay y Belice, con promedios superiores a 43 puntos. En el otro extremo de la escala, con promedios de interés inferiores a 31 puntos, se ubican Chile, Haití, Guatemala, Costa Rica y Panamá.

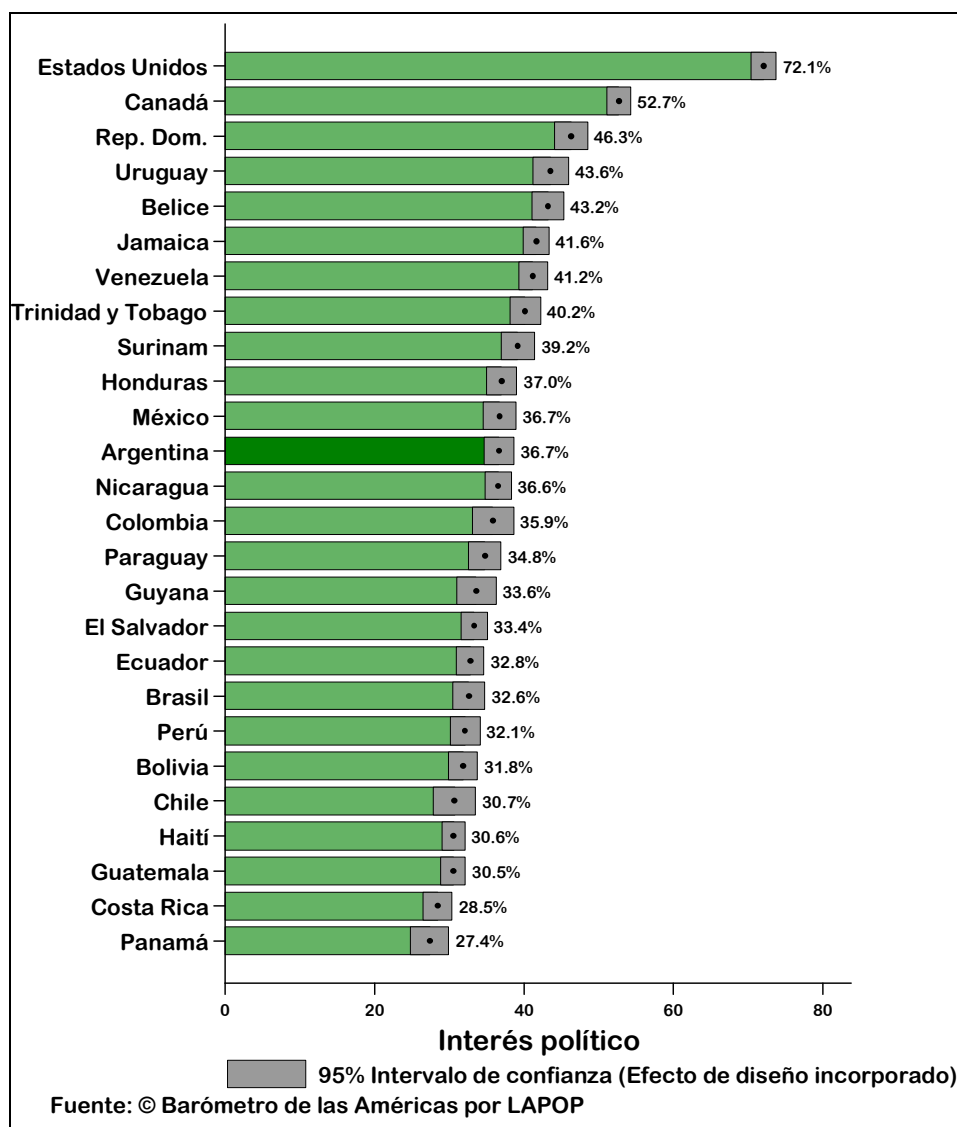


Gráfico 38. Interés en la política en los países de las Américas

El Gráfico 39 presenta información algo más detallada sobre la magnitud del interés de los argentinos en la política, distinguiendo los porcentajes de encuestados en cada una de las opciones de respuesta a la pregunta **POL1**. Se puede ver que, en general, las personas consultadas se distribuyen en tres tercios: un tercio expresa algo o mucho interés, otro tercio poco interés y un tercio final ningún interés.

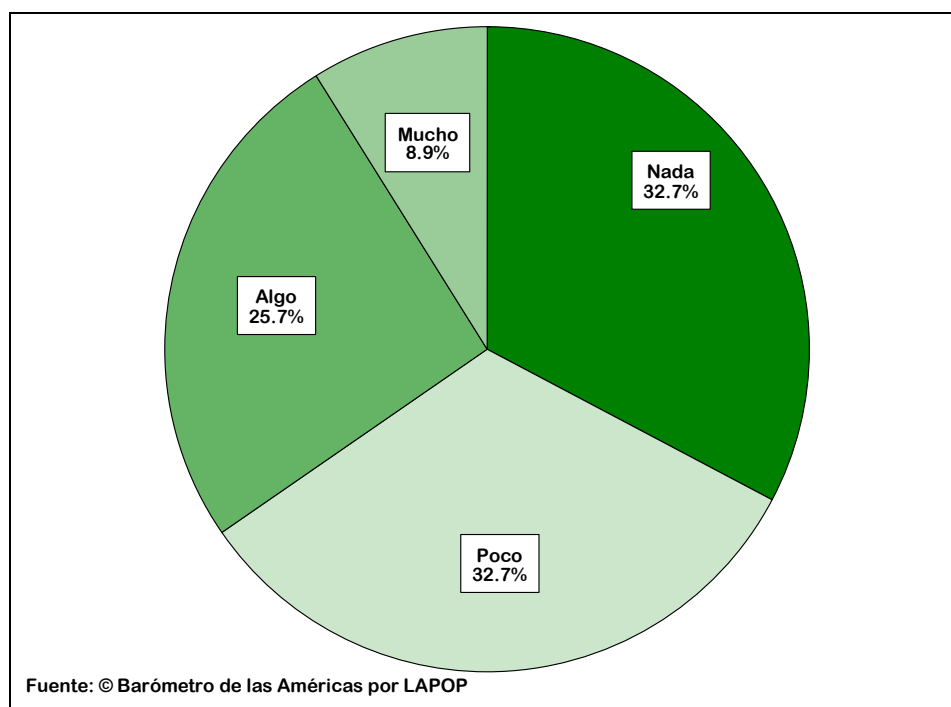


Gráfico 39. Interés en la política en Argentina

Pasando ahora al análisis del activismo político, es interesante saber de qué manera los argentinos participan en política. Aunque la participación en partidos políticos fue perdiendo preponderancia en la mayoría de las democracias del mundo durante los últimos años, continua siendo una actividad crucial ya que los partidos son los únicos actores que buscan acceder al poder por medio del voto popular. Las preguntas **PP1** y **PP2** tienen el propósito de medir la participación de los ciudadanos en actividades político-partidarias a través de las siguientes consignas:

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas]

(1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca

PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2011?

(1) Sí trabajó (2) No trabajó

El Gráfico 40 presenta las respuestas promedio de ambas preguntas para cada uno de los países incluidos en la ronda 2012. En el lado izquierdo del gráfico se muestra el porcentaje adicionado de los ciudadanos que expresaron haber intentado persuadir a los demás “con frecuencia” o “en ocasiones.” En el lado derecho, se grafica el porcentaje de quienes informaron haber trabajado en una campaña política durante las últimas elecciones presidenciales.

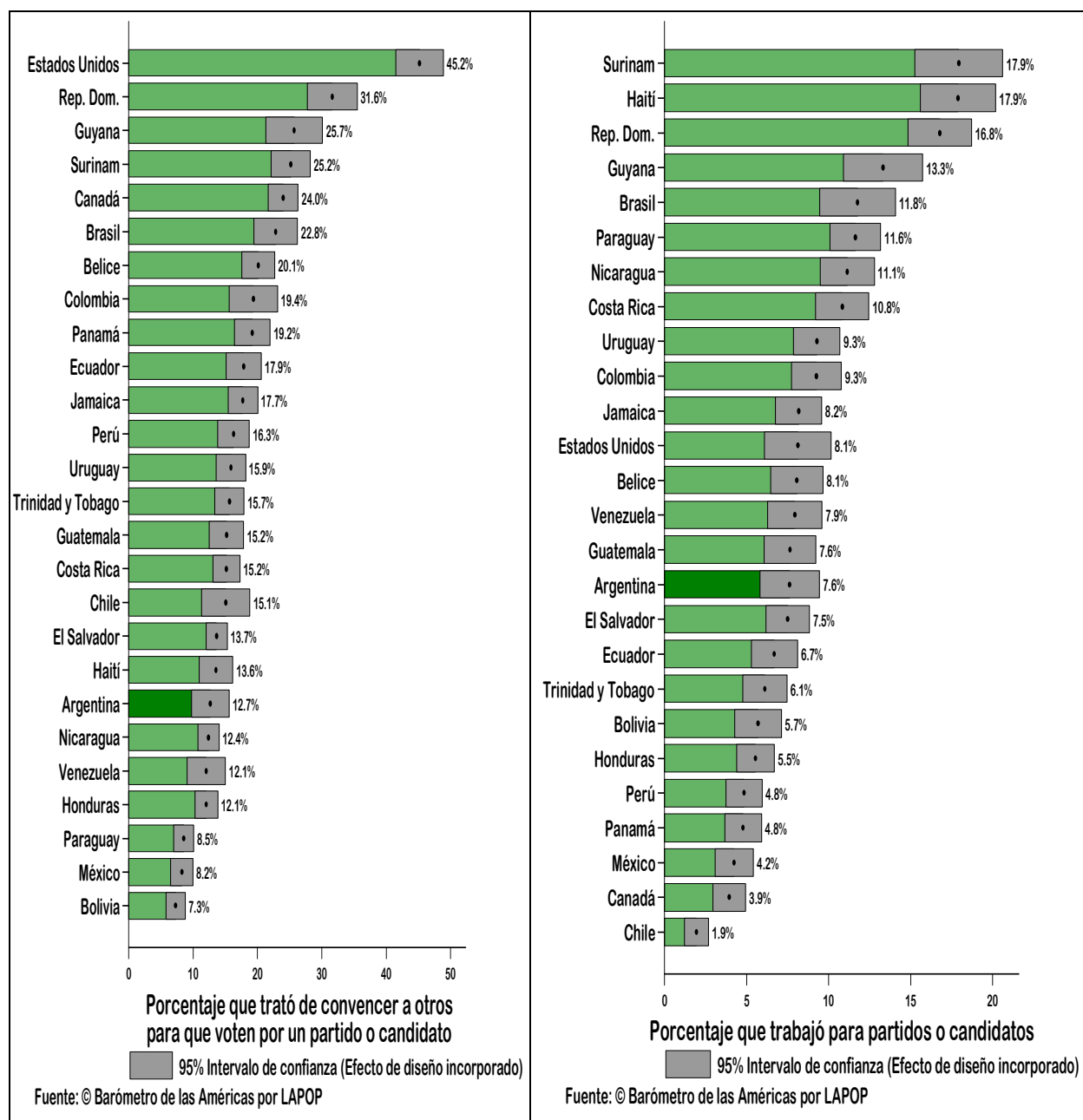


Gráfico 40. Persuasión política y participación en campañas políticas en los países de las Américas

Respecto de la forma más indirecta de participación política (esto es, tratar de convencer a otros para que voten por un determinado partido o candidato), se puede apreciar que Argentina ocupa una posición relativamente baja en la muestra. En efecto, sólo el 12,7% (cerca de 4 puntos por debajo del promedio regional) de los argentinos en promedio manifestó haber intentado alguna vez influir sobre el voto de los demás.²⁰ Los Estados Unidos, donde casi la mitad de los encuestados reportó haberlo hecho, República Dominicana y Guyana encabezan la lista con los porcentajes promedio más altos. En el extremo opuesto, Bolivia, México y Paraguay obtienen valores promedio inferiores al 10%.

²⁰ Concretamente, el 75,2% de los argentinos dijo que nunca trató de convencer a otros, el 21,1% que lo hizo rara vez, el 8,6% en ocasiones y sólo el 4,1% declaró haberlo hecho con frecuencia.



Respecto de la participación en campañas políticas, el nivel de activismo en Argentina alcanza al 7,6% de los entrevistados. Este valor prácticamente iguala el promedio para el conjunto de la región que asciende a 8,8%. Surinam, Haití y República Dominicana aparecen como los países con la mayor tasa de participación ciudadana en campañas políticas. En Sudamérica, los brasileños y paraguayos reportan los porcentajes más altos. Entre los países del continente con menor nivel de participación ciudadana en campañas electorales se destacan Chile, con apenas 1,9% de las personas consultadas, Canadá, México, Panamá y Perú.

Seguidamente, se discute la variación en los niveles de persuasión política para diferentes grupos sociales en Argentina. El Gráfico 41 presenta las relaciones bivariadas de diferentes grupos de individuos que informaron haber intentado con frecuencia o en ocasiones convencer políticamente a otros. Los datos, confirmados por un análisis de regresión, indican que no existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. Tampoco existen patrones diferentes por clase social, tal como lo muestran los intervalos de confianza solapados. En cuanto al efecto de la edad, se aprecia que existe una tendencia creciente de persuasión hasta la franja etaria 36-45 años. Esta tendencia se meseta hasta la franja 56-65 años y cae luego de forma pronunciada. Por último, existe un efecto estadísticamente significativo de la educación sobre el nivel de persuasión política. Así, los argentinos con más años de educación formal intentan en mayor número convencer a otros para que voten por algún candidato o partido: la diferencia promedio entre quienes tienen educación superior y quienes tienen educación primaria es cercana a los 8 puntos porcentuales.

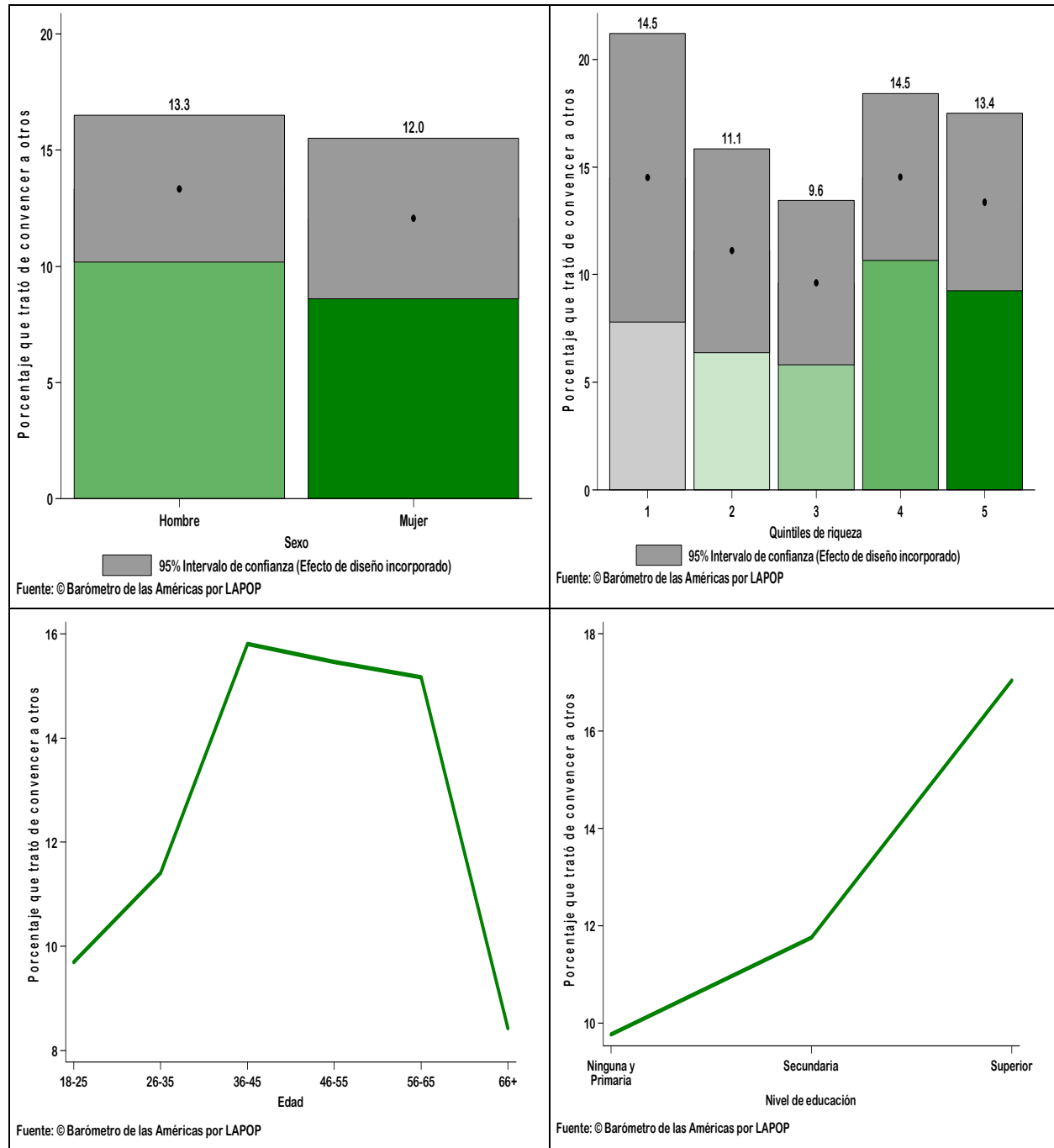


Gráfico 41. Factores socio-demográficos asociados a la persuasión política en Argentina

El Gráfico 42 presenta las mismas relaciones bivariadas para quienes informaron haber trabajado para un partido o candidato en la elección presidencial de 2011. La información descriptiva, confirmada por estimaciones estadísticas, indica que no hay diferencias significativas en términos de género, edad, riqueza y nivel educativo de los entrevistados, aunque las personas ubicadas en los quintiles inferiores de ingreso y aquellas con más años de educación formal tienden, en promedio, a participar algo más en campañas políticas.

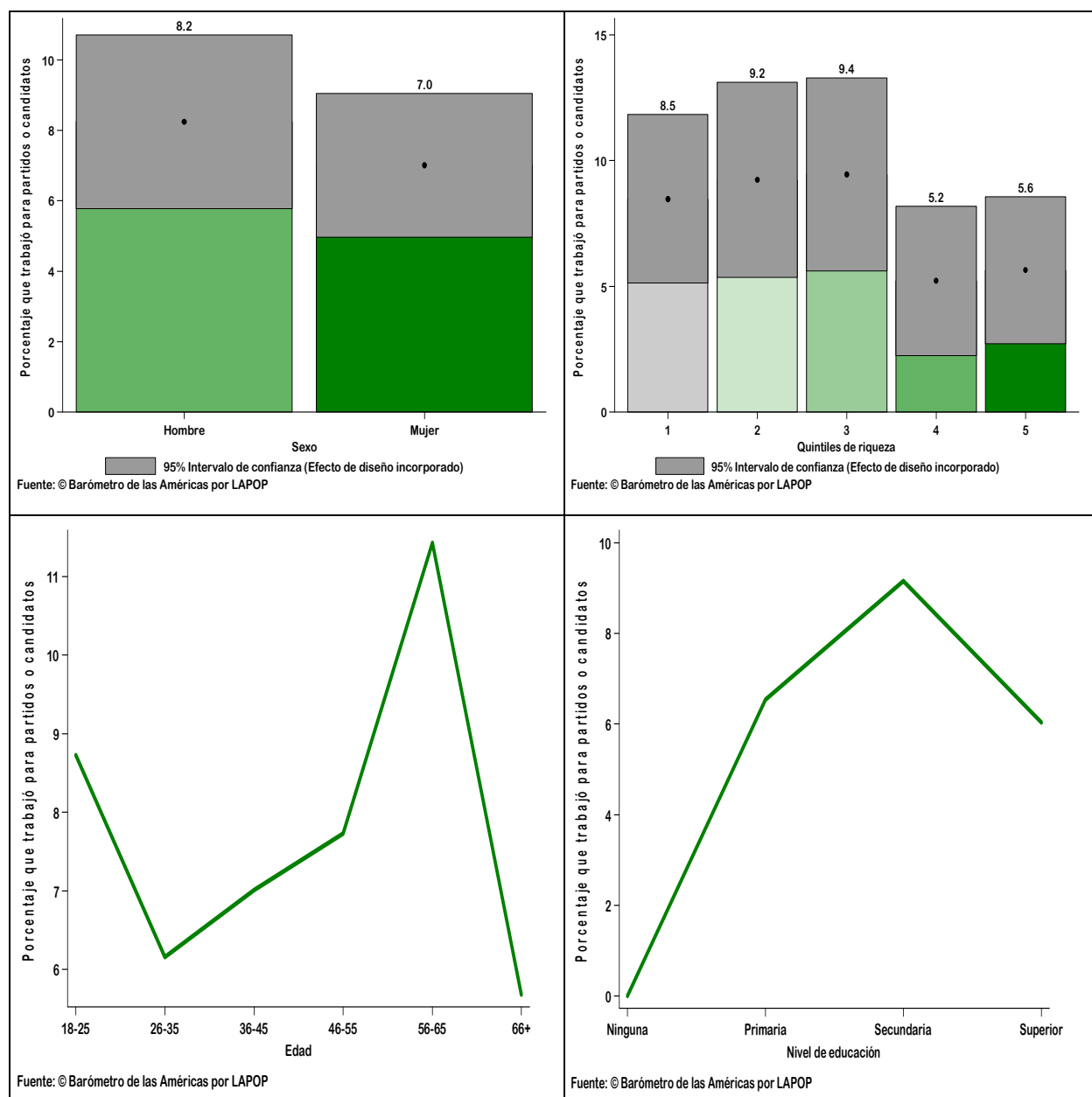


Gráfico 42. Factores socio-demográficos asociados a la participación en campañas políticas en Argentina

El análisis anterior, como se dijo, indica que no existen desigualdades apreciables en las tasas de participación por género en Argentina. No obstante, es posible que los índices de participación en actividades comunitarias y políticas de las mujeres varíen con su posición en el mercado laboral y en la familia.²¹ El Gráfico 43 busca examinar esta cuestión distinguiendo los diferentes niveles de participación por género y, en el caso de las mujeres, según el estatus en la familia (casada o soltera) y en el mercado laboral (con o sin ingresos). La evidencia sugiere que la posición de las mujeres en estos ámbitos no guarda relación con diferencias en los niveles de participación política. En efecto, en

²¹ Ver, por ejemplo, Iverson, Torben, y Frances Rosenbluth. 2010. *Ibid.*

ninguno de los casos analizados los intervalos de confianza permiten afirmar que las mujeres casadas y sin ingresos participan más (o menos) que el resto de las mujeres.

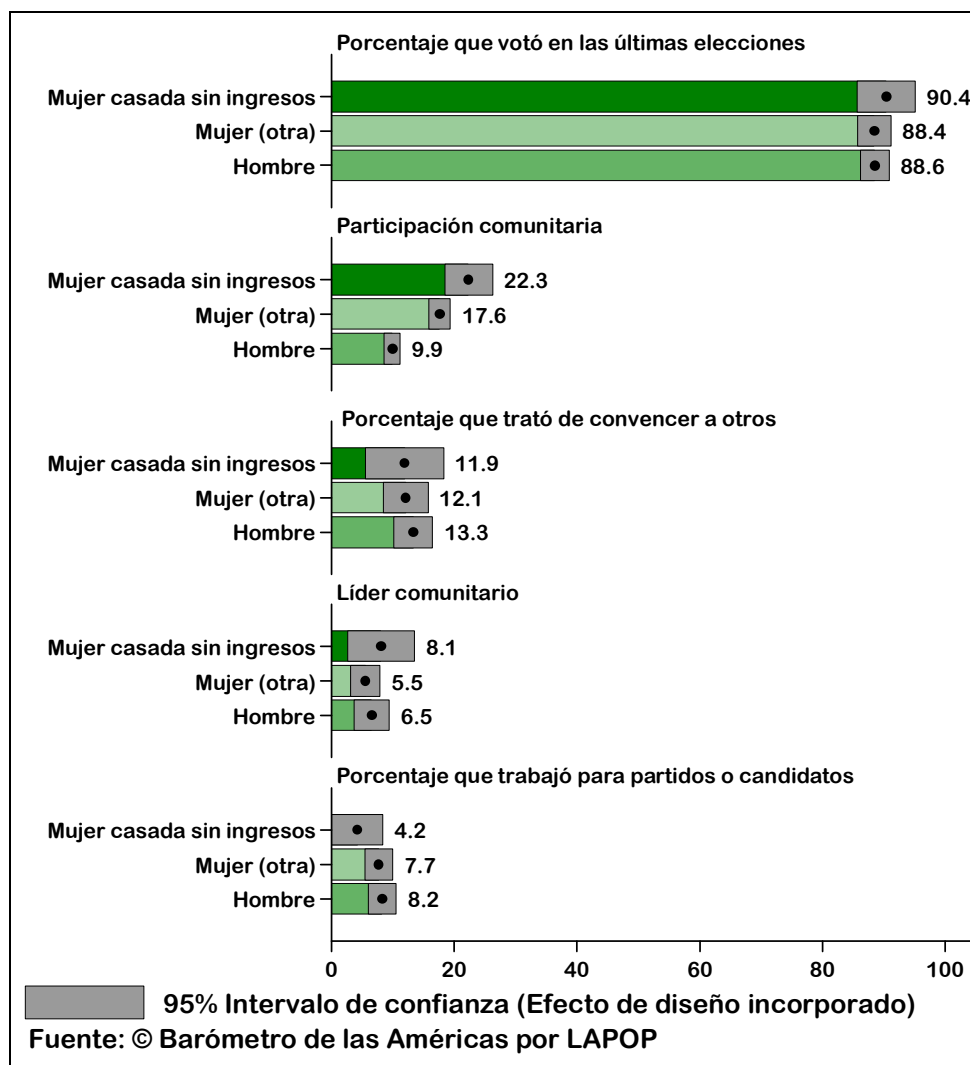


Gráfico 43. Roles de género y participación en Argentina

Los resultados discutidos hasta el momento dicen poco acerca de la relación entre raza y participación política en nuestro país. El Gráfico 44 exhibe el nivel de participación de los argentinos en cada una de las modalidades de participación analizadas en este capítulo según su color de piel. Como podemos apreciar, en todos los casos las pendientes de las curvas son “achatas” a lo largo del rango de la variable **COLOR** indicando que la etnicidad no genera diferencias significativamente apreciables en los niveles de participación de los entrevistados.

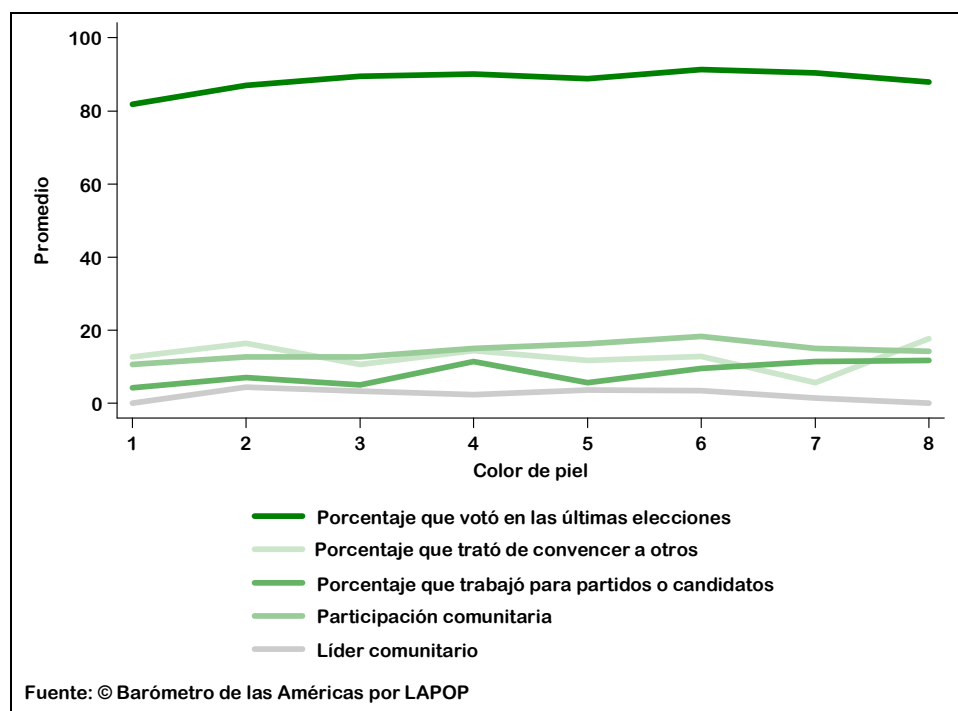


Gráfico 44. Color de piel y participación en Argentina

III. La opinión pública acerca de oportunidades y actitudes discriminatorias

¿En qué medida la mayoría de los individuos o la sociedad en general apoya la igualdad de oportunidades para los grupos minoritarios? El apoyo a la igualdad de oportunidades, como se indicó anteriormente en este informe, tiene importantes consecuencias para la participación política en las sociedades democráticas. Los ciudadanos que creen que el lugar de la mujer está en el hogar o que los miembros de ciertos grupos sociales no son buenos líderes políticos tienden a ser, en promedio, menos propensos a tolerar la participación de estos grupos en la vida pública o a votar por sus candidatos en las elecciones. En esta sección se repasan los resultados de varias preguntas del Barómetro de las Américas 2012 que procuran cuantificar en qué medida se discrimina a ciertas poblaciones de individuos en los países de la región.

Debe señalarse que es probable que las respuestas a estas preguntas sean objeto de lo que los estudiosos de la opinión pública denominan el “sesgo de la deseabilidad social”. Es decir, es posible que los entrevistados no apoyen abiertamente actitudes discriminatorias hacia los demás porque reconocen que estos prejuicios son un tabú social.²² Esto quiere decir que aunque ciertas personas en privado alberguen actitudes discriminatorias, darán una respuesta “socialmente deseable” y no discriminatoria para evitar una mala impresión del entrevistador. Por lo tanto, los niveles de apoyo hacia actitudes discriminatorias presentadas en este informe sobre la base de las preguntas mencionadas probablemente sean más bajos que en la realidad.

²² Algunos trabajos recientes sobre América Latina abordan el problema de la deseabilidad social en las encuestas de opinión pública cuando se trata del tema de la compra-venta de votos a través del diseño de experimentos. Ver, por ejemplo, Gonzalez-Ocantos, Ezequiel, Chad Kiewiet de Jonge, Carlos Meléndez, Javier Osorio, y David W. Nickerson. 2012. “Vote Buying and Social Desirability Bias: Experimental Evidence from Nicaragua”. *American Journal of Political Science* 56 (1): 202–217.

La opinión pública acerca del liderazgo de las mujeres

El Barómetro de las Américas 2012 hizo las siguientes tres preguntas para medir las actitudes de los encuestados hacia las mujeres en posiciones de liderazgo político:²³

VB50. Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?
(1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo
VB51. Quién cree usted que sería más corrupto como político: un hombre, una mujer, o ambos por igual?
(1) Un hombre (2) Una mujer (3) Ambos por igual
VB52. Y si le toca a un político o a una política manejar la economía nacional, ¿quién va a hacer el mejor trabajo; un hombre, una mujer o no importa?
(1) Un hombre (2) Una mujer (3) No importa

El análisis que sigue comienza con las respuestas a la primera de estas preguntas, recodificada a una escala de 0 a 100 puntos donde valores más altos indican mayor nivel de acuerdo con la consigna. En el Gráfico 45 se puede observar que Argentina ocupa una posición intermedia en la escala continental con un promedio de 33,5 puntos (apenas 2 puntos por debajo del promedio regional). En el extremo superior, con promedios que superan los 40 puntos, se ubican Guyana, República Dominicana, Haití y Trinidad & Tobago. Entre los países que obtienen los promedios más bajos de apoyo a la idea de que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres, se encuentran Uruguay, Brasil, Estados Unidos y Costa Rica.

²³ Las preguntas **VB51** y **VB52** se administraron a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de los entrevistados.

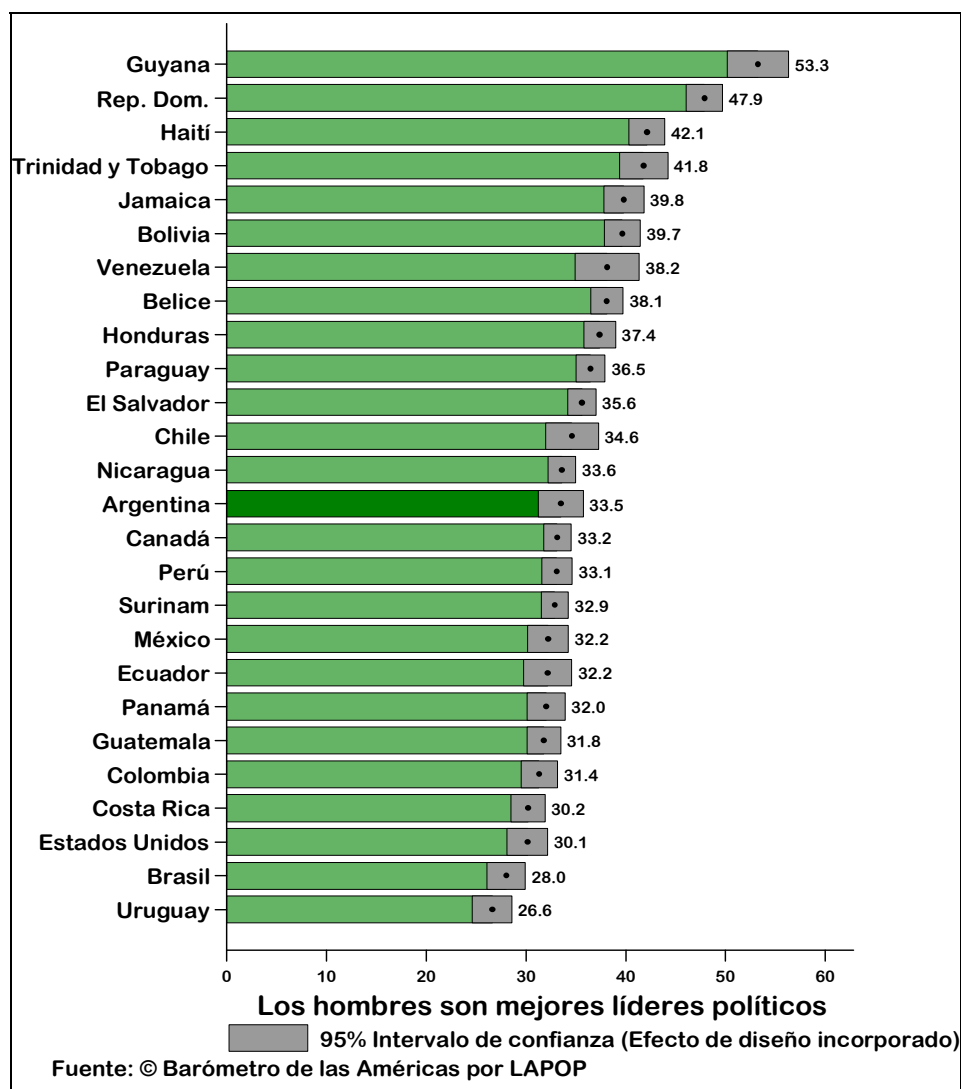


Gráfico 45. Creencia en que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres en los países de las Américas

El Gráfico 46 presenta los promedios de las respuestas a la pregunta **VB51** para todos los países de las Américas (lado izquierdo) y para Argentina (lado derecho). El Gráfico 47 hace lo propio con los promedios de las respuestas a la pregunta **VB52**. En general, no existen diferencias importantes en las opiniones de los habitantes de las Américas versus las opiniones de los argentinos. En cuanto a la relación entre nivel de corrupción política y género, la amplia mayoría de los encuestados (64% en las Américas y 74,8% en Argentina) entiende que los hombres y las mujeres que ocupan cargos públicos pueden ser igualmente corruptos. Apenas un 8,6% más de los entrevistados en el continente entiende que los hombres pueden ser más corruptos que las mujeres. Respecto de la habilidad de los hombres y las mujeres para manejar la economía de un país, cerca del 60% en las Américas y del 66% en Argentina manifiesta que el género no hace ninguna diferencia. Solamente un 6% más de los encuestados en el continente manifiesta que las mujeres harían un mejor trabajo si estuvieran al frente de las decisiones sobre la economía nacional que los hombres.

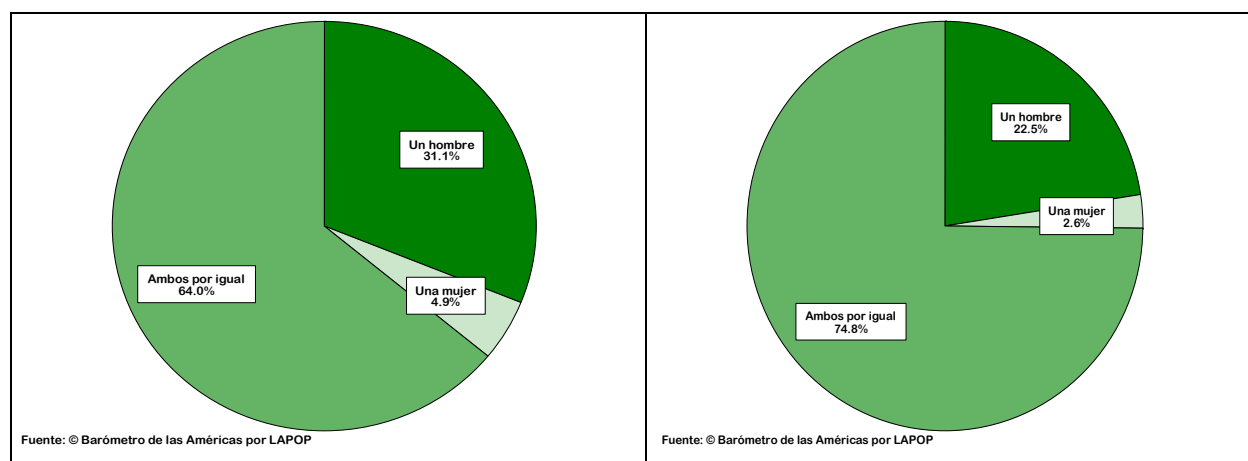


Gráfico 46. Nivel de corrupción y género en las Américas versus Argentina

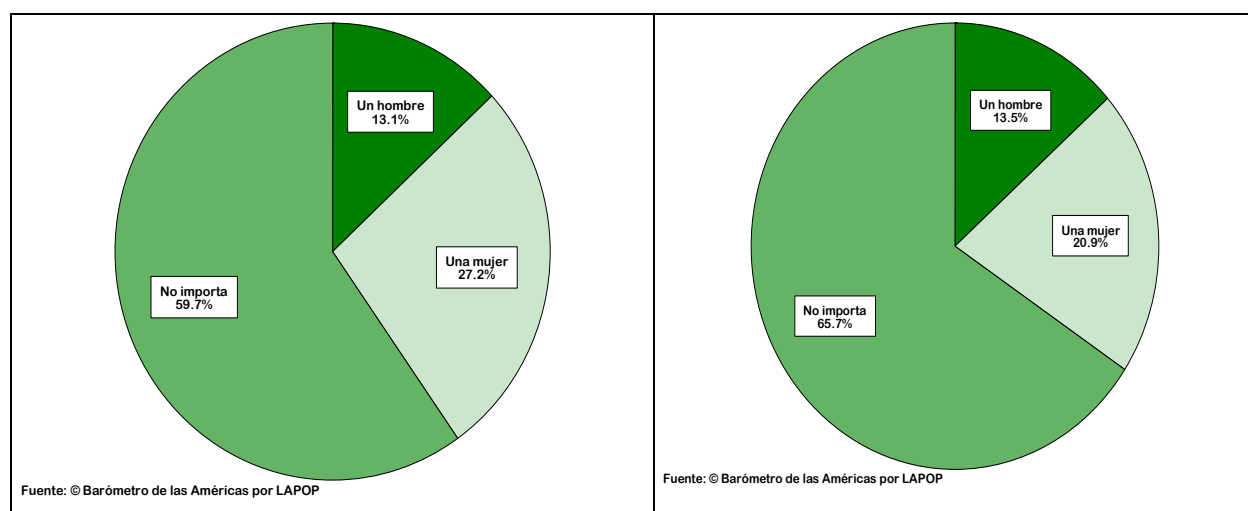


Gráfico 47. Manejo de la economía nacional y género en las Américas versus Argentina

La opinión pública acerca del liderazgo de grupos raciales y étnicos marginalizados

El Barómetro de las Américas 2012 también preguntó a los entrevistados acerca de sus actitudes hacia la gente de tez oscura que ocupa posiciones de liderazgo político. Esto se hizo mediante la siguiente pregunta, recodificada luego en una escala de 0 a 100 puntos donde valores más altos indican un mayor nivel de acuerdo con la consigna:²⁴

Ahora vamos a hablar sobre la raza o color de piel de los políticos.

VB53. Algunos dicen que, en general, las personas de piel oscura no son buenos líderes políticos. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?

[Encuestador: "piel oscura" refiere a negros, indígenas, "no blancos" en general]

(1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo

El Gráfico 48 muestra los resultados para el conjunto de los países de las Américas con la excepción de Estados Unidos, Canadá y Guyana, donde no se suministró esta pregunta. A pesar de que

²⁴ Esta pregunta también se administró a una muestra dividida.

existe cierta variación nacional, el nivel general de acuerdo con la consigna en la región es relativamente bajo. Con un promedio de 23,1 puntos (casi 3 puntos porcentuales por debajo del promedio regional) Argentina ocupa la sexta posición entre los países menos discriminatorios hacia las personas de tez oscura que ocupan posiciones de liderazgo político. Salvando los intervalos de confianza, valores promedio incluso más bajos obtienen Uruguay (15,4), Trinidad & Tobago (17), Brasil (19,3), Jamaica (21,3) y Costa Rica (22,8). En el extremo opuesto, con promedios superiores a 30 puntos en la escala, se encuentran Chile, Bolivia, Honduras y Guatemala.

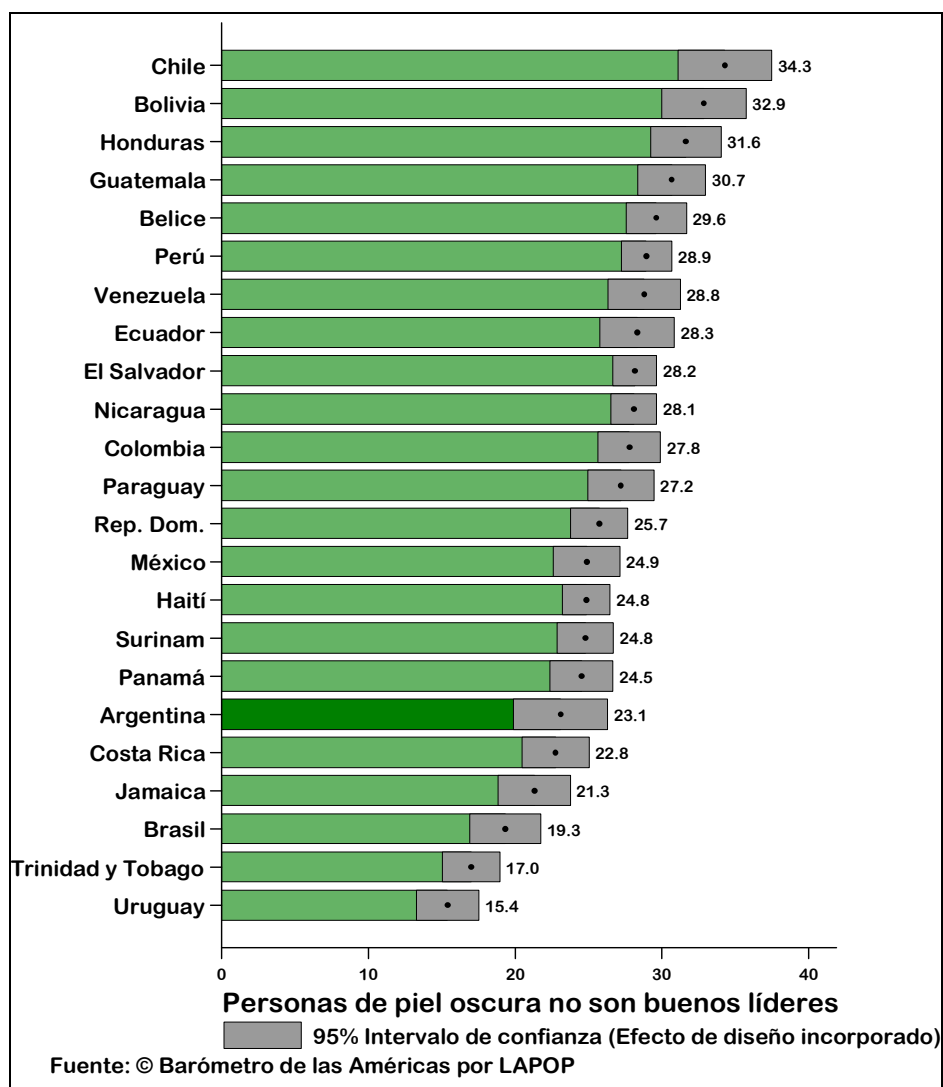


Gráfico 48. Creencia en que los políticos de piel oscura no son buenos líderes en los países de las Américas

La opinión pública acerca de la participación política de los homosexuales

Al igual que en la ronda 2010, la presente encuesta del Barómetro de las Américas incluyó la siguiente pregunta para medir las actitudes individuales hacia los homosexuales que se postulan para ocupar cargos públicos. Las respuestas fueron originariamente proporcionadas en una escala de 1 a 10, donde 1 significa “desaprueba firmemente” y 10 “aprueba firmemente”. Ajustándonos al estándar de

LAPOP, las respuestas fueron luego recodificadas en una escala de 0 a 100 puntos para facilitar la comparación.

D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos?

Como se muestra en el Gráfico 49, existe una amplia variación nacional en el nivel de acuerdo a esta consigna que cubre un rango entre 77,8 y 8,5 puntos. Los argentinos, por su parte, demuestran ser bastante receptivos a la idea de que los homosexuales pueden postularse para ocupar cargos públicos. Con un promedio de 60,1 puntos (casi 19 puntos por encima de la media regional), nuestro país sólo es superado por Canadá, Uruguay, Estados Unidos, Brasil y Chile, aunque en estos últimos dos casos la diferencia en los promedios no es estadísticamente significativa. En el extremo opuesto del ranking, con promedios de apoyo inferiores a 25 puntos se ubican Honduras, Guyana, Jamaica y Haití.

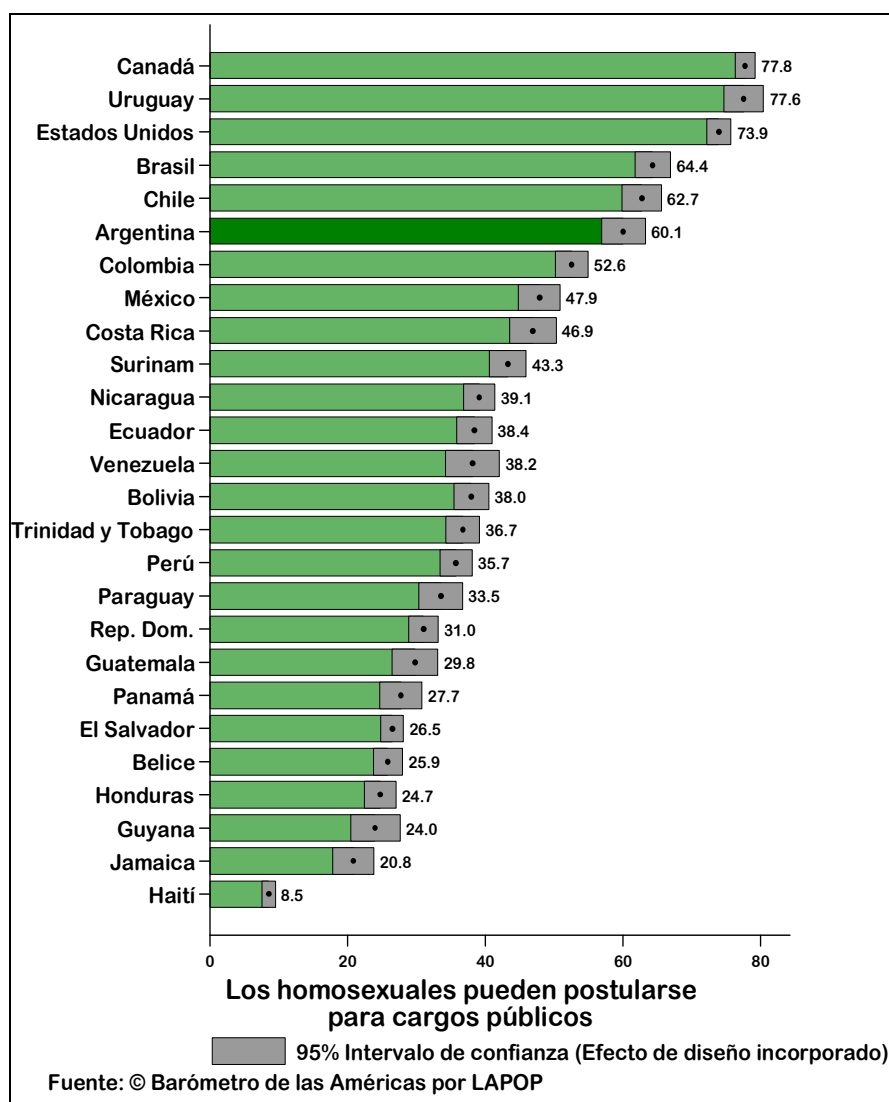


Gráfico 49. Apoyo a la postulación a cargos públicos de personas homosexuales en las Américas

La opinión pública acerca de la participación política de las personas con discapacidad

Por último, el Barómetro de las Américas 2012 incluyó una nueva pregunta orientada a medir si los ciudadanos entienden que se debe permitir a las personas con alguna discapacidad física postularse para ocupar cargos públicos. Originalmente proporcionadas en una escala de 1 a 10, las respuestas a la siguiente pregunta fueron recodificadas a una escala de 0 a 100 puntos.²⁵

D7. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que se permita que las personas con discapacidad física se postulen para cargos públicos?

El Gráfico 50 muestra los promedios para todos los países de las Américas incluidos en esta ronda. El nivel promedio de apoyo a la consigna en la región es 67,7 puntos. Sin embargo, como puede observarse, existe una importante variación a lo largo del continente. En un extremo, los ciudadanos de Estados Unidos, Uruguay y Canadá expresan los niveles más altos de apoyo, con promedios superiores o iguales a 87 puntos. Un segundo lote de países, entre los que se encuentran Brasil, Chile y Argentina, muestra niveles de apoyo que superan los 75 puntos. En el extremo opuesto de la escala, con valores promedio inferiores a 54 puntos, se ubican Haití, Guyana, Belice y Honduras.

²⁵ Como en los casos anteriores, esta pregunta fue administrada a la mitad de los entrevistados.

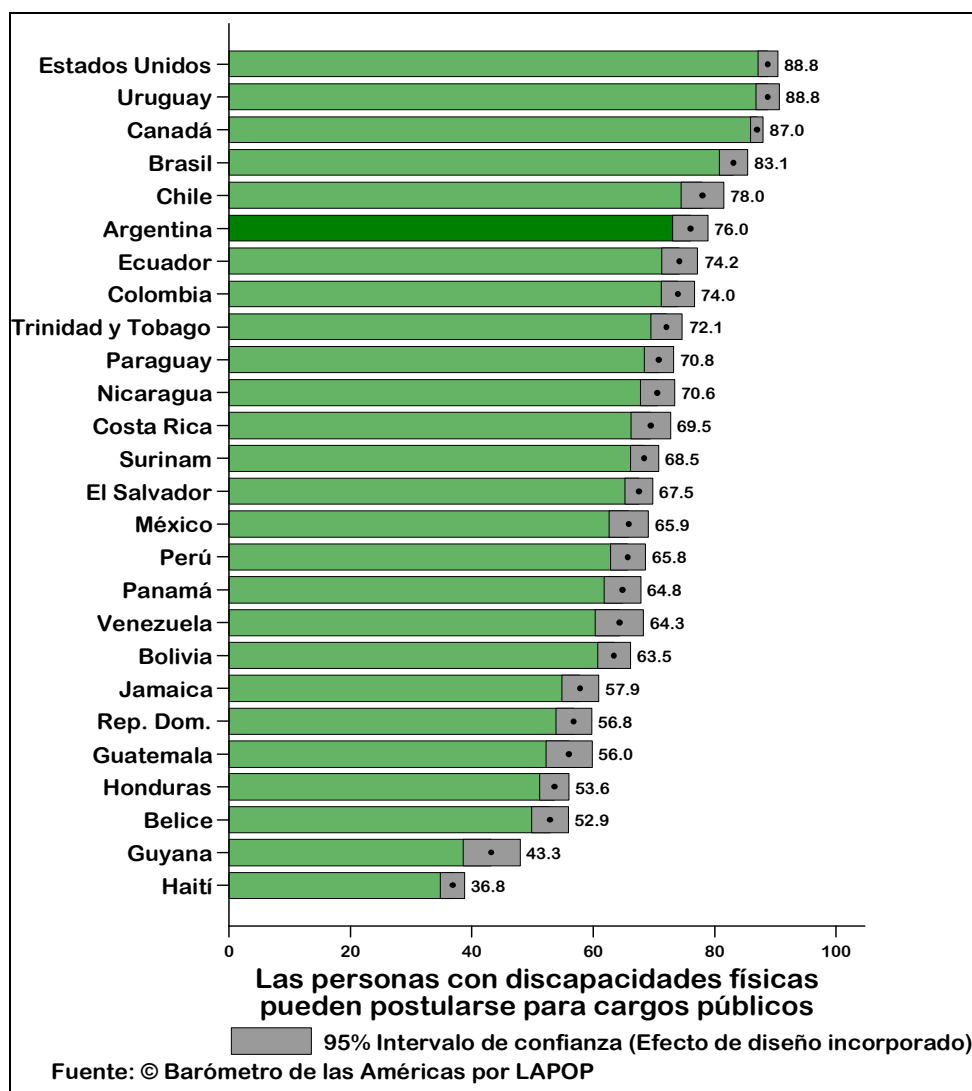


Gráfico 50. Apoyo a la postulación a cargos públicos de personas con discapacidad en los países de las Américas

IV. La opinión pública acerca de propuestas comunes de políticas públicas

Desafortunadamente, al menos en algunos de los indicadores referidos a la participación política, parecen existir diferencias importantes entre hombres y mujeres, como así también entre distintos grupos raciales y clases sociales. Si bien estos resultados son motivo de preocupación, también hay razones para ser optimistas porque las democracias de la región han logrado avances significativos en el tema de la igualdad política. Además, las diferencias mencionadas no existen en todos los países. Esto sugiere que se puede aprender de las naciones donde la desigualdad en la participación no es tan marcada. A continuación, en base a los resultados del Barómetro de las Américas 2012, se examina la opinión de los encuestados sobre algunas soluciones comúnmente utilizadas para reducir la desigualdad en la participación política.

Cuotas de género

Una posible solución de política pública al problema de la desigualdad en la participación y la representación política entre las mujeres es la adopción de cuotas de género. Estas cuotas han sido consideradas como un mecanismo eficaz para incorporar a las mujeres a la política.²⁶ La idea general es que cuando los miembros de grupos marginalizados ven que personas como ellos tienen un lugar asignado en la boleta electoral y ocupan cargos públicos, se sienten más motivados a participar en política. En América Latina, varios países han adoptado las cuotas de género mediante leyes que asignan a las mujeres un porcentaje determinado de escaños en el órgano legislativo nacional (y, en algunos casos, en los órganos legislativos provinciales). En Argentina, desde 1991 rige la Ley de Cupos. Esta legislación, pionera en el mundo, dispone que las listas de candidatos a cargos legislativos nacionales deben incorporar un porcentaje no inferior al 30% de mujeres. Así, en el Congreso Nacional las legisladoras mujeres pasaron de ser menos del 5% en 1983 a casi el 40% en 2011.²⁷ Esto posiblemente explica la reciente aprobación en el país de un conjunto de leyes que refieren a cuestiones de género: salud sexual y procreación responsable, violencia doméstica, y asignaciones no contributivas por hijo y embarazo. No obstante, como se señala en el Informe especial del Cuadro 5 incluido al final de este capítulo, la evidencia empírica a nivel regional sobre el papel de las cuotas de género en la reducción de la desigualdad en la participación política es mixta.

El Barómetro de las Américas 2012 incluye la pregunta **GEN6** que permite medir el apoyo ciudadano a las cuotas de género.²⁸ Como es costumbre, las respuestas proporcionadas en una escala de 1 a 10 fueron recodificadas a una escala de 0 a 100 puntos.

GEN6. El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que excluir a algunos hombres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

El Gráfico 51 muestra los promedios nacionales de apoyo a la consigna para todos los países de las Américas. En el extremo inferior de la escala, con promedios comparativamente bajos de apoyo, sobresalen Trinidad & Tobago (46,4), Canadá (47,3) y Brasil (53). En el extremo superior, con promedios mayores a 76 puntos, se destacan El Salvador, República Dominicana, Paraguay y Uruguay. Nuestro país, por su parte, se ubica en el lote de naciones más receptivas a las cuotas de género con un promedio de 69,8 puntos, esto es, cerca de 5 puntos por encima del promedio para la región.

²⁶ Desposato, Scott W., y Barbara Norrander. 2009. *Ibid.*; Campbell, David E., y Christina Wolbrecht. 2006. “Jane Run: Women Politicians as Role Models for Adolescents”. *Journal of Politics* 68 (2): 233-47; Krook, Mona Lena. 2009. *Quotas for Women in Politics: Gender and Candidate Selection Reform Worldwide*. New York: Oxford University Press; Waring, Marilyn. 2010. “Women’s Political Participation”. <http://idl-bnc.idrc.ca/dspace/bitstream/10625/43896/1/130393.pdf>.

²⁷ Sin embargo, los puestos jerárquicos en la cámara baja continúan siendo mayormente ocupados por hombres. Ver, ELA. 2011. *Detrás del número. Un estudio sobre las trayectorias políticas de las mujeres y varones en las legislaturas argentinas*. Buenos Aires: Equipo Latinoamericano de Justicia y Género.

²⁸ Esta pregunta se administró a una muestra dividida.

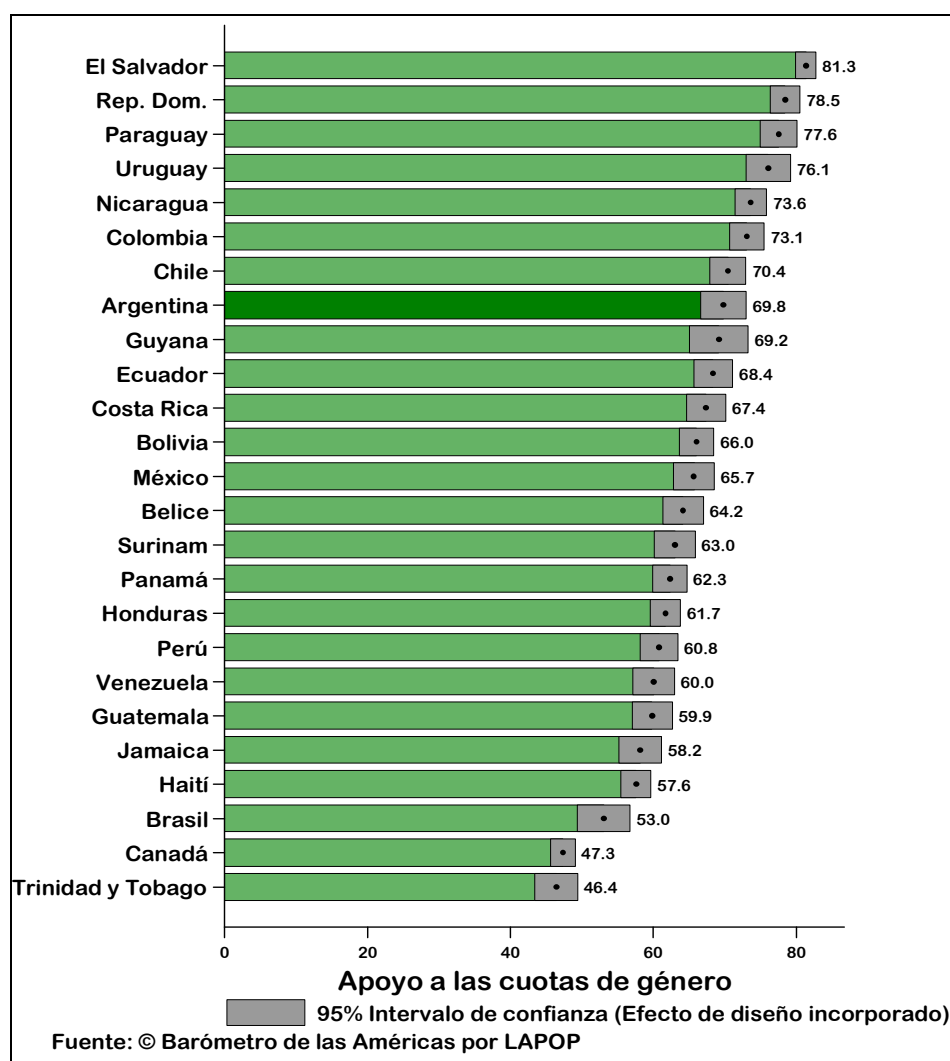


Gráfico 51. Apoyo a las cuotas de género en las Américas

Voto obligatorio

Otra posible solución para reducir la desigualdad en la participación política es el voto obligatorio.²⁹ Mientras que casi la mitad de los países de América Latina y el Caribe tienen algún tipo de ley sobre la obligatoriedad del voto, el cumplimiento de la legislación vigente varía considerablemente de un país a otro. Costa Rica, por ejemplo, estableció una ley que casi no se aplica, mientras que en Perú no acudir a votar puede ser penado con limitaciones al acceso de ciertos servicios públicos.³⁰ Puede esperarse entonces que en aquellos países donde mucha gente ejerce su derecho al voto, la participación electoral tenderá a ser más equitativa. Infelizmente, algunas investigaciones recientes, como la que se discute en el Informe especial del Cuadro 4 al final de este capítulo, sugieren que el voto obligatorio no ha tenido el impacto esperado en términos de reducir las desigualdades en la participación electoral.

²⁹ Lijphardt, Arendt. 1997. *Ibid.*; Jackman, Robert W. 1987. *Ibid.*

³⁰ Fornos, Carolina, Timothy Power, y Jason Garand. 2004. "Explaining Voter Turnout in Latin America, 1980 to 2000". *Comparative Political Studies* 37 (8): 909-940.

Disminución de la desigualdad económica y social

Por último, y tal vez de manera un tanto obvia, puede pensarse que la disminución de la desigualdad socioeconómica y de la pobreza es un motivo suficiente para cerrar la brecha en la participación política. De hecho, como se mencionó anteriormente, uno de los determinantes más importantes de la participación política en el continente es la clase social a la que pertenecen los entrevistados. Además, si bien la participación de las mujeres en el mercado laboral puede tener un poderoso efecto positivo sobre la participación política, el estatus socioeconómico y el nivel educativo también pueden anular el efecto del género o la raza en las tasas de participación.³¹

A nivel agregado, los académicos han determinado que la participación política es menor en aquellos países que tienen altos niveles de desigualdad económica.³² Aunque la relación entre estatus socioeconómico y participación difiere enormemente en diferentes contextos políticos,³³ la riqueza material y la educación producen un impacto positivo sobre la participación política en casi todas las democracias. Parece ser, entonces, que el desarrollo económico sostenido no sólo puede contribuir a disminuir las desigualdades económicas sino también las desigualdades en la participación política.

V. Conclusión

A pesar de la disminución en la desigualdad económica en un buen número de países de América Latina y el Caribe durante la última década, este capítulo demostró que aún persisten fuertes desigualdades en ciertos aspectos importantes de la participación política. En general, los datos de la encuesta sugieren que tales desigualdades son más evidentes en la región considerada en su conjunto que en Argentina.

En relación al primer aspecto de la participación política analizado, la participación electoral, los resultados indican que en nuestro país no existen desigualdades significativas entre los ciudadanos por cuestiones de género, clase social, nivel educativo y origen familiar. En cuanto al segundo aspecto estudiado, la participación política en actividades comunitarias o de la sociedad civil, la información muestra que el nivel de involucramiento de los argentinos es comparativamente bajo. La frecuencia con la que estos participan varía positivamente con el color de piel y la riqueza de los entrevistados, y negativamente con el tamaño del lugar donde residen. El género, por su parte, no tiene un efecto estadísticamente significativo sobre la participación comunitaria en nuestro país como así tampoco la posición de las mujeres en el mercado laboral y en la familia. La participación de los argentinos en política partidaria, el tercer aspecto de la participación considerado en este capítulo, también es relativamente baja para los estándares de la región. En efecto, apenas poco más del 8% de los entrevistados manifestó haber trabajado para un candidato o partido político en las últimas elecciones presidenciales de 2011. Los resultados de las estimaciones estadísticas señalan que ninguno de los factores socio-demográficos afecta la probabilidad de participar activamente en campañas políticas.

³¹ Iverson, Torben, y Frances Rosenbluth. 2010. *Ibid.*; Morgan, Jana, y Melissa Buice 2011. *Ibid.*; Verba, Sidney et al. 1993. *Ibid.*

³² Uslaner, Eric. M., y Mitchell Brown. 2005. *Ibid.*; Seawright, Jason. 2008. "Explaining Participatory Inequality in the Americas". Documento de Trabajo, Northwestern University.

³³ Verba, Sidney, Norman Nie, y Jae-On Kim. 1978. *Participation and Political Equality: A Seven Nation Comparison*. Chicago: University of Chicago Press.

Este capítulo también analizó comparativamente el nivel de apoyo de los ciudadanos a la igualdad de oportunidades en la participación política para los grupos minoritarios. Respecto del apoyo al liderazgo político de las mujeres y las cuotas de género, Argentina se ubica en el lote de las naciones más receptivas a la inclusión de las mujeres en política. De igual manera, en lo que se refiere a la participación de grupos raciales marginalizados, homosexuales y personas con discapacidad física, los argentinos se encuentran entre los ciudadanos menos discriminatorios del continente.

Cuadro 4 Informe especial: Participación política y género

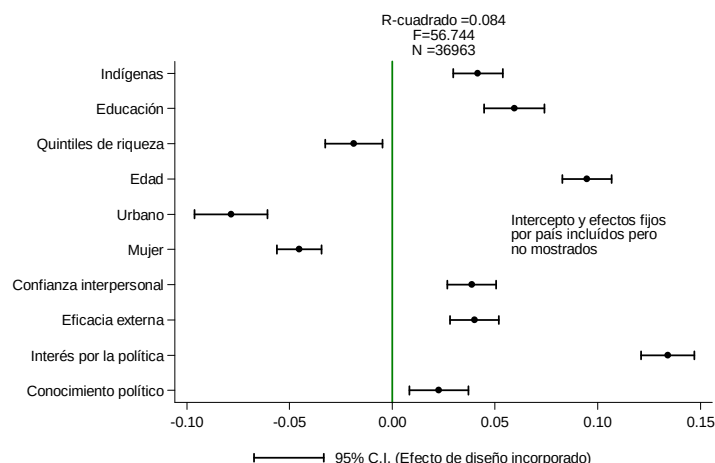
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 78 por Frederico Batista Pereira. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

A lo largo de los países de América Latina y el Caribe, los 40.990 entrevistados masculinos y femeninos del Barómetro de las Américas 2010 reportaron diferentes niveles de participación en sus comunidades en respuesta a dos preguntas de la encuesta.¹ En casi todos los países los hombres reportaron niveles considerablemente más altos de participación comunitaria que las mujeres. ¿Cuál es la razón de esta diferencia?

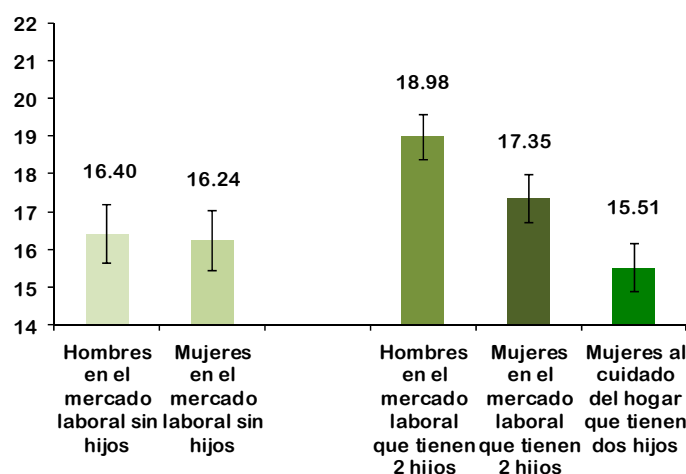
En la parte superior del gráfico se observa que diversas variables en un modelo simple de regresión lineal son significativas a la hora de determinar el nivel de participación en actividades comunitarias. Tal como uno espera, mayores niveles de educación, riqueza, eficacia externa, e interés en la política, se asocian con niveles más altos de participación. Sin embargo, estas variables no explican las diferencias en la participación según el género de los encuestados. El género se mantiene como una variable estadísticamente significativa aún cuando se toman en cuenta el resto de las variables socio-demográficas y motivacionales.

En la parte inferior del gráfico se observa que adherir a los papeles tradicionales de género tiene un impacto considerable en los niveles de participación comunitaria. Mientras que los hombres y las mujeres sin hijos tienen tasas de participación relativamente similares, se ve una diferencia sustancial en los niveles de participación entre los hombres y las mujeres que tienen dos hijos. En este caso, los primeros tienen mayor probabilidad de participar en los asuntos de la comunidad que las mujeres. De manera similar, se aprecia que aquellas personas cuyo trabajo principal es el cuidado de otros o son ama de casa reportan una participación mucho menor en comparación con quienes no son amas de casa. Esto sugiere que las

Efectos del género y variables de control sobre la participación comunitaria según los roles de género



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



mujeres de Latinoamérica y el Caribe que tienen hijos o trabajan en el hogar enfrentan importantes limitaciones en su participación en la comunidad.

¹ Se usaron las preguntas **CP5** y **CP8** para medir los niveles de participación en la comunidad.

Cuadro 5 Informe especial: Cuotas de género y participación política de las mujeres

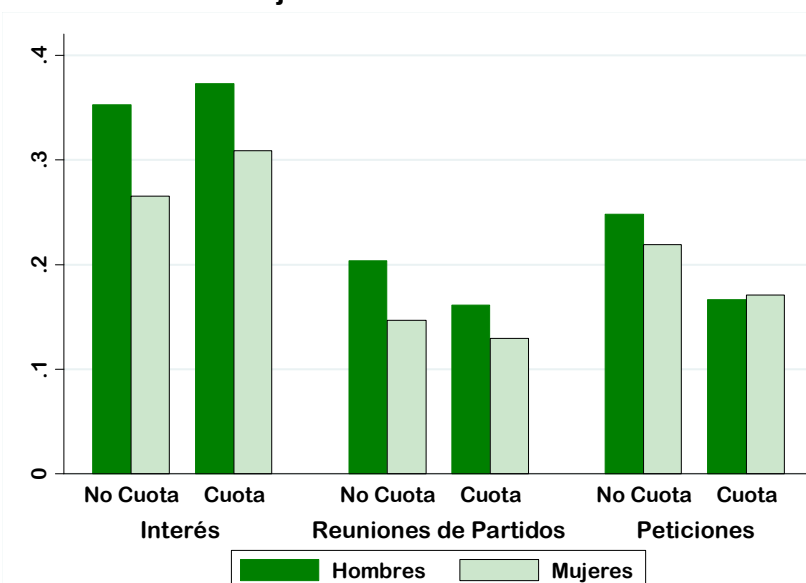
En este cuadro se resumen los hallazgos de Leslie Schwindt-Bayer, ganadora del premio a la mejor investigación del Barómetro de las Américas 2011. Se puede acceder al informe completo en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/papers-ab-smallgrants.php>.

Desde 1991 se han implementado las cuotas de género en varios países de América Latina. ¿Cuáles han sido, si es que alguno, los efectos de dichas cuotas en la participación femenina en política, tanto a nivel de las élites como a nivel de los ciudadanos?

Se utilizan los datos del Barómetro de las Américas 2010 para explorar las diferencias en la participación política de hombres y mujeres en países con y sin cuotas de género a nivel de las élites. Tal y como muestra el gráfico, en tres áreas de participación (esto es, interés en la política, haber asistido a una reunión de un partido político y haber firmado una petición al gobierno) la división entre hombres y mujeres es menor en los países que han implementado cuotas de género. Sin embargo, estas diferencias son pequeñas y no se extienden a otros tipos de participación tales como el voto, persuadir a otros para que voten, trabajar en campañas políticas, participar en protestas públicas, asistir a reuniones del gobierno local, y asistir a reuniones de grupos femeninos.¹

Se hizo un análisis del caso de Uruguay con los datos de las rondas 2008 y 2010, antes y después de la implementación de las cuotas de género para la elección de autoridades partidarias en 2009.² Se encontró que hubo poco cambio entre los periodos anteriores y posteriores a esa fecha. La única

Probabilidades predichas de la participación de hombres y mujeres en América Latina



brecha de género que se puede distinguir estadísticamente refiere a la variable que mide si el entrevistado elevó una petición a los funcionarios de gobierno. Tanto para los datos de 2008 como de 2010 es más probable, en términos estadísticos, que las mujeres presenten peticiones que los hombres. Entre todas las demás medidas de participación, ninguna alcanzó un efecto estadísticamente significativo, y con la excepción de la diferencia en el nivel de conocimiento político, en el cual las mujeres muestran un mayor conocimiento en 2010, la brecha de género favorece a los hombres.

¹ Para estos análisis se utilizaron las siguientes preguntas: **POL1** o interés en la política; **G11**, **G13**, y **G14** o conocimiento político (sólo en Uruguay); **PP1** o persuadir a los demás; **PP2** o trabajar en una campaña política; **PROT3** o participar en una protesta pública; **CP2**, **CP4A**, **CP4** o solicitar ayuda a un funcionario de gobierno; **NP1** o asistir a una reunión del consejo municipal; **CP13** o asistir a una reunión de un partido político; **CP20** o asistir a reuniones de grupos femeninos.

² En 2014 habrá cuotas de género para elegir legisladores.

Cuadro 6 Informe especial: Voto obligatorio y desigualdad en la participación política

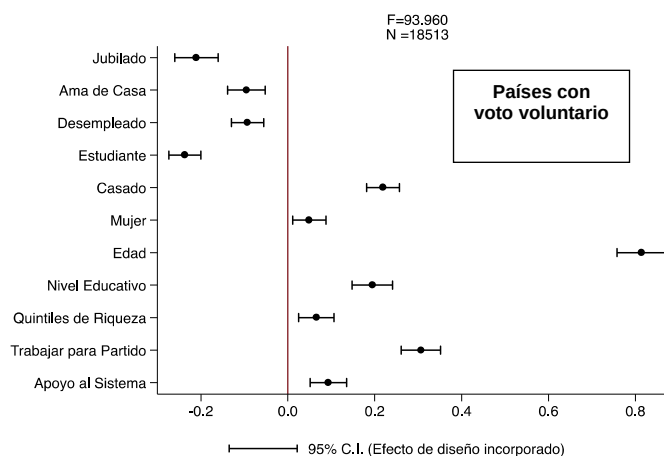
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 63 por Arturo L. Maldonado. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Se ha señalado que el voto obligatorio afecta el perfil de los votantes, disminuyendo las diferencias socioeconómicas entre los votantes y los no-votantes. En un análisis estadístico, esto tendría como consecuencia que indicadores como educación o riqueza no serían predictores significativos de la participación electoral en los sistemas con voto obligatorio. Se puso a prueba esta proposición en las regiones de América Latina y el Caribe usando una pregunta (VB2) de la encuesta del Barómetro de las Américas 2010. En concreto se les preguntó a los entrevistados de 24 países si habían votado en las elecciones presidenciales o generales más recientes.

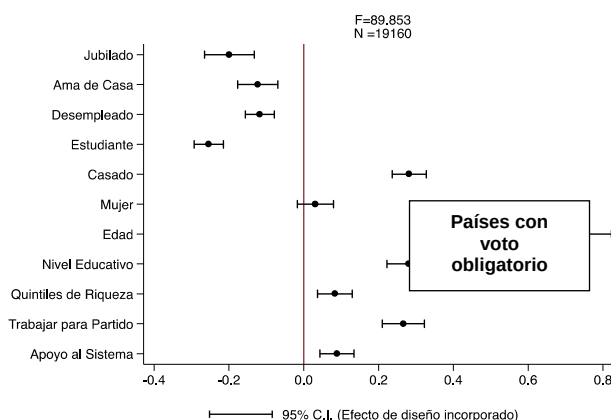
Se encontró que los determinantes clásicos del voto son significativos en los países de las Américas: las personas de más edad, los de mayor nivel socioeconómico, y los que tienen un nivel más alto de educación, reportaron haber votado en una proporción mayor en las elecciones más recientes en su país.

De manera importante, los gráficos muestran que las diferencias en los perfiles de los votantes versus los no-votantes se mantienen iguales en los países que tienen sistemas de voto obligatorio y en los que no los tienen. Esto sugiere que, al contrario de lo que gran parte de la literatura en ciencia política argumenta, es posible que los cambios en las reglas de voto no afecten el perfil de los votantes ni el perfil de los políticos que se eligen. Aunque los niveles de participación electoral son más altos en los países que tienen voto obligatorio, es posible que el cambio de voto voluntario a voto obligatorio no afecte en realidad el perfil del ciudadano votante medio. Al contrario, los hallazgos reportados aquí sugieren la posibilidad de que las variables socioeconómicas como determinantes del voto entre los votantes y los no votantes persisten a pesar de los cambios en las reglas establecidas.

El impacto de las variables socioeconómicas y políticas sobre el voto



Fuente: Barómetro de las Américas 2010 por LAPOP



Fuente: Barómetro de las Américas 2010 por LAPOP

Capítulo Tres: El efecto de la desigualdad de oportunidades y la discriminación en la legitimidad política y la participación

Con Amy Erica Smith

I. Introducción

Como se ha visto en este informe, los recursos y las oportunidades de acceso no están distribuidos por igual entre los ciudadanos del continente. Asimismo, se ha mencionado que importantes minorías sociales reportan actitudes que desfavorecen la participación política de algunos grupos tradicionalmente marginalizados reforzando los patrones de desigualdad. Este capítulo analiza las consecuencias que tienen tales actitudes para la legitimidad del sistema político y la estabilidad democrática en la región.

Existen múltiples formas a través de las cuales la desigualdad de oportunidades y la discriminación pueden afectar las actitudes políticas de los ciudadanos hacia la democracia. En primer lugar, ser miembro de un grupo social y/o políticamente marginalizado puede afectar la denominada “eficacia política interna”, es decir, la percepción de un individuo acerca de su propia capacidad para comprender la política. Esto puede suceder de dos maneras que, en cierta medida, son opuestas. Por un lado, los grupos marginalizados pueden interpretar sus desventajas como una señal negativa de su valor social y desmerecer así sus propias habilidades para interpretar los asuntos políticos.¹ Un informe reciente de la serie *Perspectivas* de LAPOP indica, en este sentido, que las mujeres del continente tienen un menor nivel de eficacia interna que los hombres, mientras que las personas más educadas y afluentes tienen un mayor nivel.² Pero, por otro lado, es posible que aquellos ciudadanos que reconocen la discriminación como algo injusto se movilicen e involucren en política para defender sus derechos. En este caso, ser víctima de la discriminación puede aumentar la eficacia política interna. La relación entre marginalización y eficacia interna, por lo tanto, puede variar dependiendo del nivel de politización del grupo marginalizado.

En segundo lugar, la discriminación puede afectar la llamada “eficacia política externa”, es decir, las percepciones individuales sobre la receptividad de los mandatarios a las opiniones de los ciudadanos. Este efecto puede ser positivo si los ciudadanos perciben que el sistema es justo y debe ser obedecido.³ En toda sociedad, algunos ciudadanos, o sus amigos y familiares, tienen vías de comunicación más o menos regulares con los políticos. Es posible que estas personas formen sus

¹ Lassen, David Dreyer, y Søren Serritzlew. 2011. “Jurisdiction Size and Local Democracy: Evidence on Internal Political Efficacy from Large-scale Municipal Reform”. *American Political Science Review* 105 (2): 238-258; Miller, Robert L., Rick Wilford, y Freda Donoghue. 1999. “Personal Dynamics as Political Participation”. *Political Research Quarterly* 52 (2): 269-292.

² Borowski, Heather, Rebecca Reed, Lucas Scholl, y David Webb. 2011. “Political Efficacy in the Americas”. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 65. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

³ Gilley, Bruce. 2009. *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. Columbia: Columbia University Press; Booth, John A., y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. Cambridge: Cambridge University Press; Lipset, Seymour Martin. 1959. “Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy”. *American Political Science Review* 53 (1): 69-105; Weber, Max. 1919. “Politics as a Vocation”. En *From Max Weber: Essays in Sociology*, 77-128. New York: Oxford University Press.

opiniones favorables sobre la representatividad del sistema en base a tales experiencias.⁴ Alternativamente, quienes tienen un sentido de identidad colectiva pueden evaluar la eficacia externa en base a las experiencias favorables de otros individuos con los cuales comparten las mismas características.⁵ Sin embargo, la discriminación también puede afectar de forma negativa la eficacia externa. En la medida en que los ciudadanos entiendan que son tratados de manera injusta, ya sea por sus conciudadanos o por los líderes políticos, pueden interpretar ese maltrato como un indicador del fracaso general de la sociedad y la política. Esto, a su vez, puede generar evaluaciones negativas sobre lo que se denomina el “apoyo específico del sistema” o el apoyo a las personas que ocupan cargos públicos.⁶ La reducción del apoyo específico puede, adicionalmente, contribuir a la disminución del “apoyo difuso” o la confianza en el sistema político en general. No obstante este riesgo, existe evidencia de que el apoyo difuso es un nexo relativamente estable. Por ejemplo, el análisis del Barómetro de las Américas 2010 reportó que dicho apoyo no decreció sustancialmente producto de la última crisis económica que afectó a la región.⁷

La evidencia empírica acerca de la relación entre discriminación y legitimidad política muestra resultados mixtos. En un extenso análisis de los datos de Guatemala del Barómetro de las Américas 2006, Azpuru demostró que no existe una división étnica en cuanto a la legitimidad política entre los latinos y los indígenas en ese país.⁸ Sin embargo, en un análisis de los datos del Barómetro de las Américas 2010, Moreno Morales encontró que ser víctima de la discriminación disminuye el apoyo al sistema.⁹

Por último, la discriminación y la pertenencia a grupos marginalizados pueden afectar la participación de los ciudadanos en movimientos sociales, con importantes consecuencias para el sistema político y la democracia. Si los grupos sociales discriminados reaccionan negativamente retirándose de la actividad política, la discriminación puede disminuir su nivel de participación en movimientos sociales.¹⁰ Pero la discriminación también puede convertirse, al menos en ciertos momentos, en un potente catalizador de la movilización (y eventualmente de la protesta) de los sectores discriminados. Algunos ejemplos famosos son el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos y los recientes movimientos por los derechos de los indígenas en la región Andina de América Latina.¹¹

⁴ Kahne, Joseph, y Joel Westheimer. 2006. “The Limits of Political Efficacy: Educating Citizens for a Democratic Society”. *PS: Political Science and Politics* 39 (2): 289-296.

⁵ Ashmore, Richard D., Kay Deaux, y Tracy McLaughlin-Volpe. 2004. “An Organizing Framework for Collective Identity: Articulation and Significance of Multidimensionality”. *Psychological Bulletin* 130 (1): 80-114.

⁶ Easton, David. 1965. *A Systems Analysis of Political Life*. New York: John Wiley; Easton, David. 1975. “A Re-Assessment of the Concept of Political Support”. *British Journal of Political Science* 5 (October): 435-37.

⁷ Seligson, Mitchell A., y Amy Erica Smith. 2010. *Political Culture of Democracy, 2010: Democratic Consolidation in the Americas During Hard Times: Report on the Americas*. Nashville, TN: Latin American Public Opinion Project, Vanderbilt University.

⁸ Azpuru, Dinorah. 2009. “Perceptions of Democracy in Guatemala: an Ethnic Divide?” *Canadian Journal of Latin America and Caribbean Studies* 34 (67): 105-130.

⁹ Moreno Morales, Daniel. 2011. “The Social Determinants and Political Consequences of Discrimination in Latin America”. Trabajo presentado en la Conferencia Marginalización en las Américas, University of Miami, Miami, FL, Octubre 28. Además, en el contexto de los Estados Unidos, Schildkraut encontró que entre los latinos no aculturados la discriminación produjo un aumento en la participación al tiempo que disminuyó la legitimidad del sistema político. Ver Schildkraut, Deborah J. 2005. “The Rise and Fall of Political Engagement among Latinos: The Role of Identity and Perceptions of Discrimination”. *Political Behavior* 27 (3): 285-312.

¹⁰ Iverson, Torben, y Frances Rosenbluth. 2010. *Ibid.*

¹¹ Gurr, Ted Robert. 1970. *Why Men Rebel*. Princeton: Princeton University Press.

Nuevamente, la evidencia empírica sobre la relación entre discriminación y participación en protestas o manifestaciones públicas ofrece resultados mixtos. Por un lado, Cleary encuentra que la relación entre discriminación y rebelión étnica es débil. Por otro lado, utilizando datos del Barómetro de las Américas, Moreno Morales reporta que la percepción de haber sido víctima de la discriminación aumenta la probabilidad de participar en protestas.¹² Varios académicos argumentan que las desigualdades por razones socio-económicas, de género, raza, o clase social pueden servir como “gritos de guerra” durante los procesos de democratización,¹³ y aumentar “la probabilidad de que al menos algunos grupos puedan ser capaces de organizarse para una acción colectiva agresiva”.¹⁴ Pero otros analistas sostienen que la identidad del grupo debería politizarse para que la discriminación se transforme en activismo político.¹⁵

Este capítulo evalúa cómo las experiencias personales con la marginalización afectan el involucramiento con y las actitudes hacia el sistema político. En primer lugar, se examinan las medidas de involucramiento, incluyendo la eficacia interna y externa. Luego, se pasa al análisis de las actitudes individuales más generalizadas hacia el sistema político, prestando atención a cómo las percepciones sobre la representación afectan dichas actitudes. Por último, se examina si y cómo la pertenencia a grupos sociales discriminados afecta la participación de los ciudadanos en eventos de protesta o manifestaciones públicas.

II. Desigualdad, eficacia y percepciones sobre la representación

En la ronda 2012 del Barómetro de las Américas se incluyeron algunas preguntas que buscan evaluar las percepciones de los ciudadanos sobre la eficacia política interna y externa, así como sobre la representatividad de los partidos políticos. Las siguientes preguntas forman parte del cuestionario que se aplicó en todos los países. La primera de estas preguntas mide la eficacia política externa, la segunda la eficacia política interna. Ambas preguntas fueron originalmente suministradas en una escala de 1 a 7, donde 1 significa “muy en desacuerdo” y 7 “muy de acuerdo.”

EFF1. A los que gobiernan Argentina les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Además, se pidió a los entrevistados que respondieran la pregunta **EPP3** en la misma escala, siendo 1 “nada” y 7 “mucho”.¹⁶ Las tres preguntas fueron recodificadas a una escala de 0 a 100 puntos para facilitar la comparación.

¹² Cleary, Matthew. 2000. “Democracy and Indigenous Rebellion in Latin America”. *Comparative Political Studies* 33 (9): 1123-53. Moreno Morales, Daniel. 2011. *Ibid.*

¹³ Lovell, Peggy. 2000. “Gender, Race and the Struggle for Social Justice in Brazil”. *Latin American Perspectives* 27 (6): 85-102; Safa, Helen Icken. 1990. “Women’s Social Movements in Latin America”. *Gender and Society* 4 (3): 354-369.

¹⁴ Muller, Edward N., y Mitchell A. Seligson. 1987. “Inequality and Insurgency”. *American Political Science Review* 81 (2): 425-452.

¹⁵ Nagengast, Carole, y Michael Kearney. 1990. “Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness and Political Activism”. *Latin American Research Review* 25 (2): 61-91; Uhlaner, Carole, Bruce E. Cain, y D. Roderick Kiewiet. 1989. “Political Participation of Ethnic Minorities in the 1980s”. *Political Behavior* 11 (3): 195-231; Yashar, Deborah. 1998. “Contesting Citizenship: Indigenous Movements and Democracy in Latin America”. *Comparative Politics* 31 (1): 23-42.

¹⁶ Esta pregunta se administró a una muestra dividida.

EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted?

El análisis, como se aprecia en el Gráfico 52, comienza con la descripción de los resultados relacionados con la pregunta **EFF2** que mide la eficacia política interna. Los datos comparados para los países de las Américas muestran una moderada variación en los promedios nacionales. En el extremo superior de la escala se ubican los países más desarrollados del continente, Estados Unidos (67,6 puntos) y Canadá (60), seguidos por Venezuela (57,6) y Trinidad & Tobago (56,7). Con un promedio de 47,5 puntos, Argentina se sitúa en la decimocuarta posición, apenas un punto por debajo del promedio regional. Entre quienes declaran entender poco los asuntos más importantes de sus respectivos países se destacan los paraguayos, brasileños y hondureños, con promedios inferiores a 42 puntos.

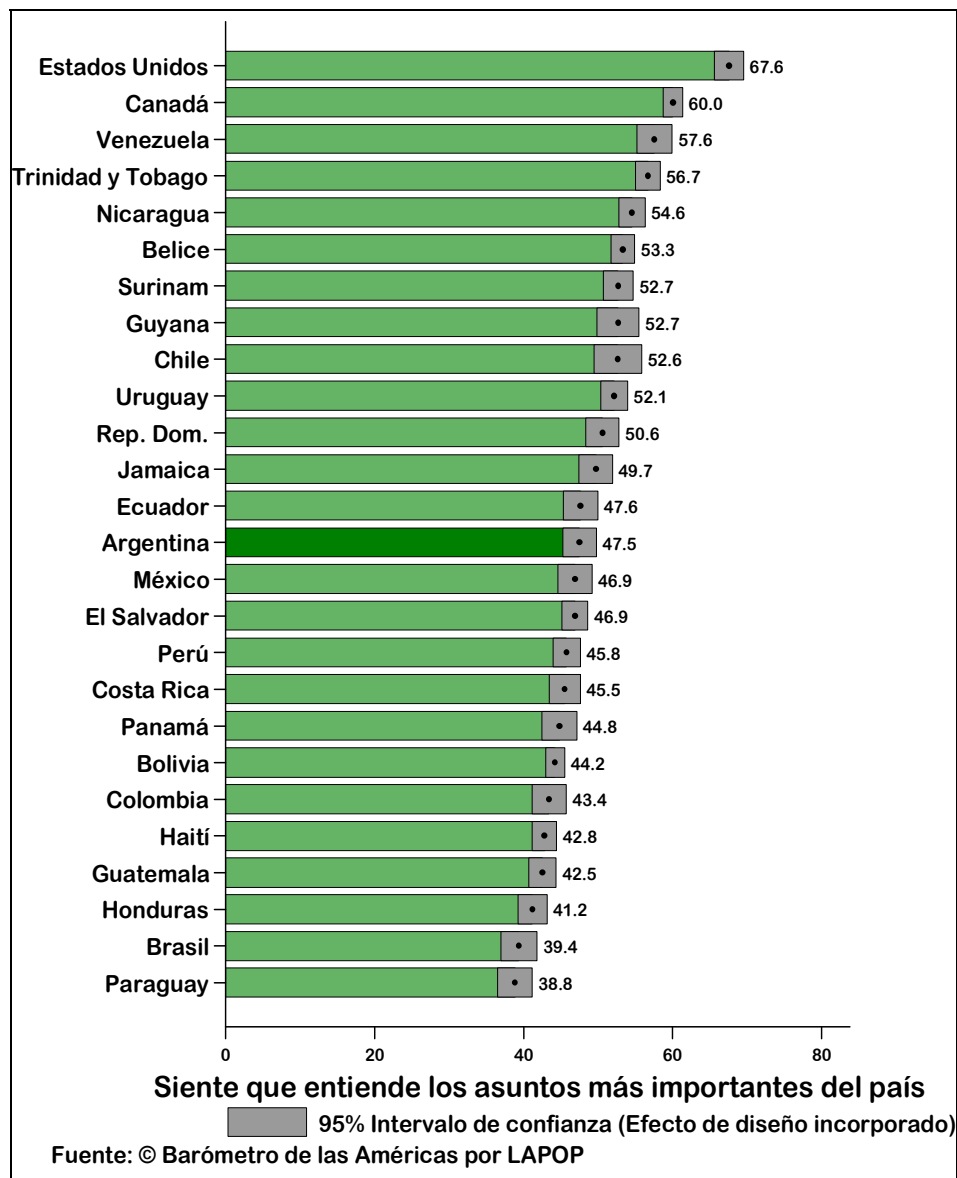


Gráfico 52. Eficacia política interna en los países de las Américas

¿Cómo afectan las desigualdades sociales y las experiencias con la discriminación la eficacia política interna en Argentina? El Gráfico 53 muestra los resultados de un análisis de regresión lineal que busca responder esta pregunta.¹⁷ Además de los factores socio-demográficos usuales y el interés en la política, se incluyen las variables que miden las experiencias personales con la discriminación en el lugar de trabajo (**DIS2**) y por parte del gobierno (**DIS3**). Nótese también que se incluye separadamente el efecto de las mujeres en general y el de las mujeres ama de casa.

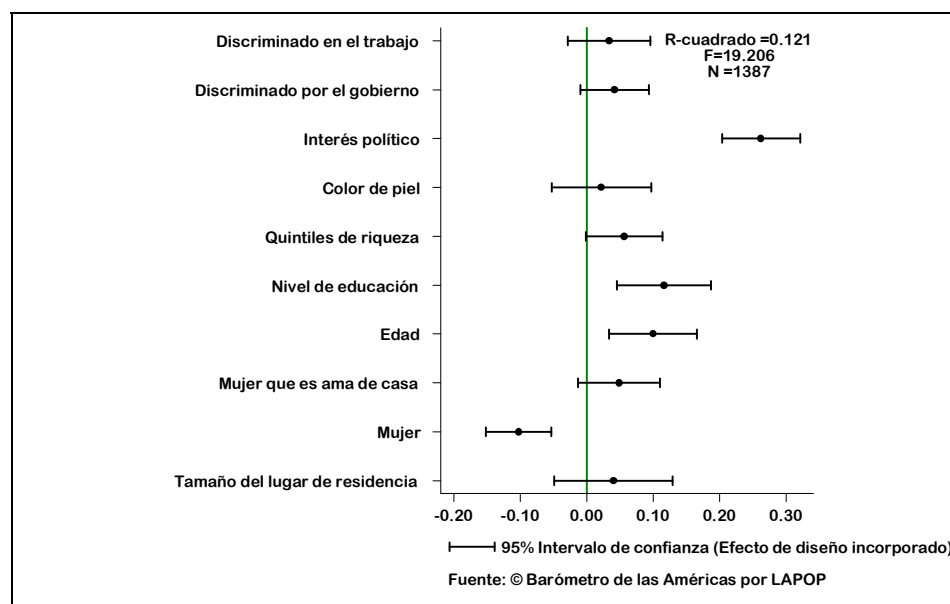


Gráfico 53. Determinantes de la eficacia política interna en Argentina

La evidencia sugiere, en primer lugar, que las experiencias con la discriminación no afectan, en la opinión de los encuestados, sus capacidades para entender la política. En segundo lugar, se observa que los argentinos que expresan mayor interés en la política, los más educados y los de mayor edad dicen comprender mejor los asuntos políticos más importantes de nuestro país. Finalmente, las mujeres declaran entender menos esos asuntos, mientras que la variable que identifica a las mujeres ama de casa tiene signo positivo pero por poco no alcanza significancia estadística. El color de piel, la riqueza (por poco) y el tamaño del lugar de residencia tampoco afectan la eficacia política interna.

El Gráfico 54 muestra en detalle cómo las variables que resultaron ser estadísticamente significativas en el ejercicio anterior se relacionan con la creencia de los argentinos en su habilidad para comprender el funcionamiento del sistema político. Como se observa, los individuos que tienen mucho interés en la política obtienen en promedio casi 35 puntos más en la escala de eficacia interna que quienes dicen no tener ningún interés. Las personas con educación superior, por su parte, en promedio alcanzan 8 y 11 puntos más que las personas con educación secundaria y primaria respectivamente. El efecto de la edad es consistentemente creciente hasta la franja etaria 46-55 años y decreciente luego pero sin llegar a los niveles promedio de los entrevistados más jóvenes. Por último, los hombres obtienen un puntaje en la escala de eficacia interna levemente mayor (cercano a los 6 puntos en promedio) que las mujeres.

¹⁷ Los resultados completos de los modelos estimados en este capítulo se encuentran en el Anexo D del presente informe.

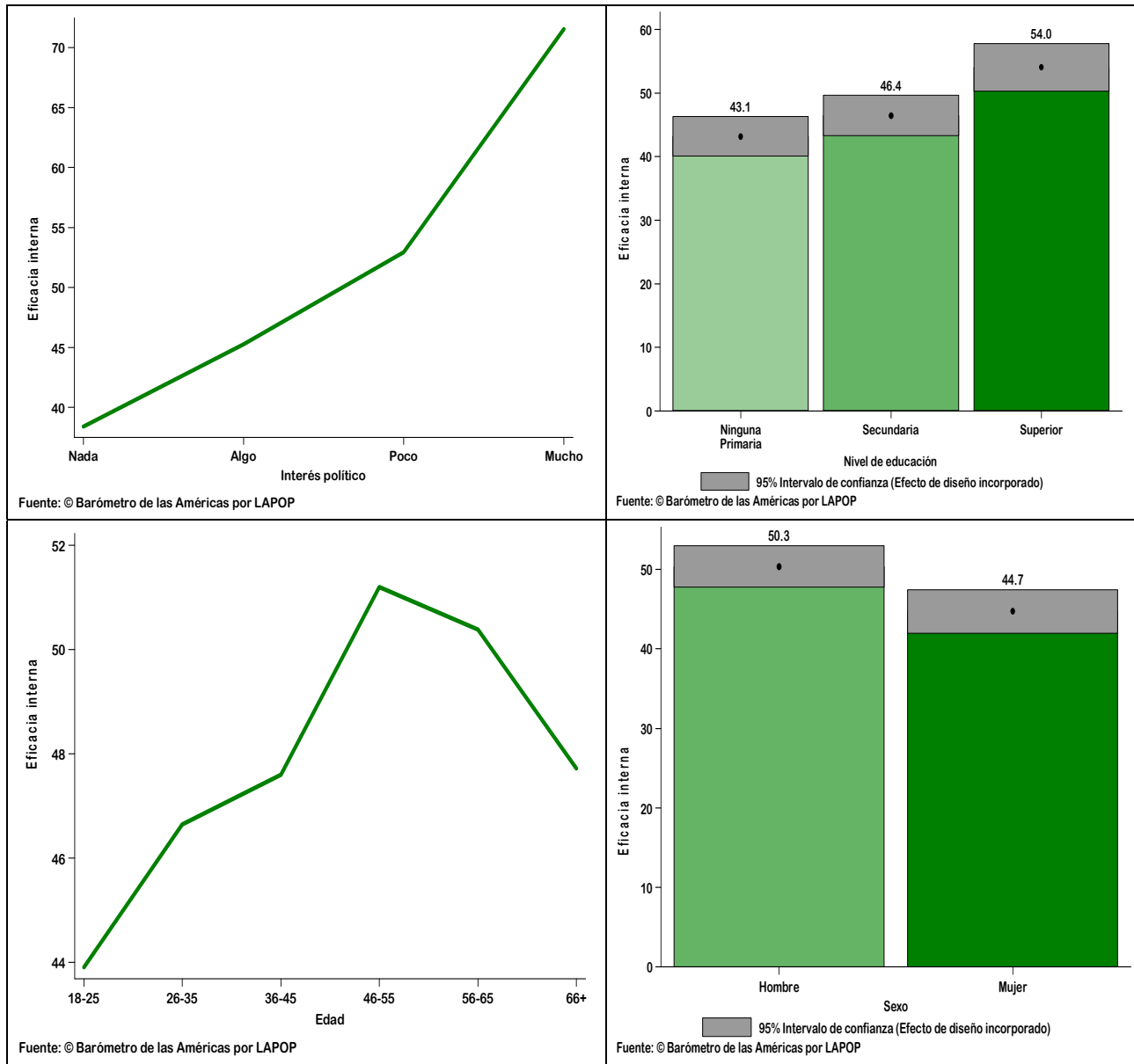


Gráfico 54. Factores asociados con la eficacia política interna en Argentina

A continuación, se examinan las respuestas a las preguntas **EFF1** y **EPP3** que reflejan las percepciones de los encuestados de que el sistema político (los gobernantes y partidos políticos) los escucha y representa. El Gráfico 55 muestra la distribución de los promedios de estas variables a lo largo de los países de las Américas. Como se ve, en ambos casos Argentina se encuentra apenas por debajo del promedio para la región, que alcanza 38,5 y 34,4 puntos respectivamente. Las naciones sudamericanas que obtienen promedios inferiores a nuestro país en la escala que mide la capacidad del gobierno de interesarse por lo que piensa la gente (lado izquierdo del gráfico) son Chile, Perú, Colombia, Paraguay (aunque las diferencias en los promedios con estos países no son estadísticamente significativas) y Brasil. Entre los países que reciben los promedios más altos se encuentran, Venezuela (que lidera el ranking en ambas mediciones), Surinam, Uruguay y Nicaragua. Es interesante notar que los gobiernos de Hugo Chávez, Rafael Correa y Evo Morales, considerados como las experiencias más

radicales de la “nueva izquierda” latinoamericana,¹⁸ son relativamente bien evaluados al menos en su capacidad para prestar atención a lo que piensan los ciudadanos. También vale la pena mencionar la posición comparativamente baja que ocupa Paraguay, donde la encuesta fue suministrada poco antes del escandaloso juicio político a Fernando Lugo, tanto en términos de representatividad del gobierno como de los partidos políticos. En la misma dirección se mueve Honduras, transcurrido ya un tiempo desde el golpe de estado que derrocó a Manuel Zelaya. Estos datos sugieren que la remoción presidencial no necesariamente genera vínculos más estrechos entre el nuevo gobierno, los partidos y la ciudadanía. Antes bien, parece suceder lo contrario. Finalmente, salvo unas pocas excepciones como Ecuador que baja su promedio en la segunda medición respecto de la primera o Chile que exhibe el patrón inverso, la mayoría de los países muestran promedios similares en las dos escalas. El caso extremo es sin dudas Costa Rica, país tradicionalmente asociado a una cultura política democrática estable, que parece atravesar una inusual y extendida crisis de confianza en las instituciones de gobierno y los políticos en general.

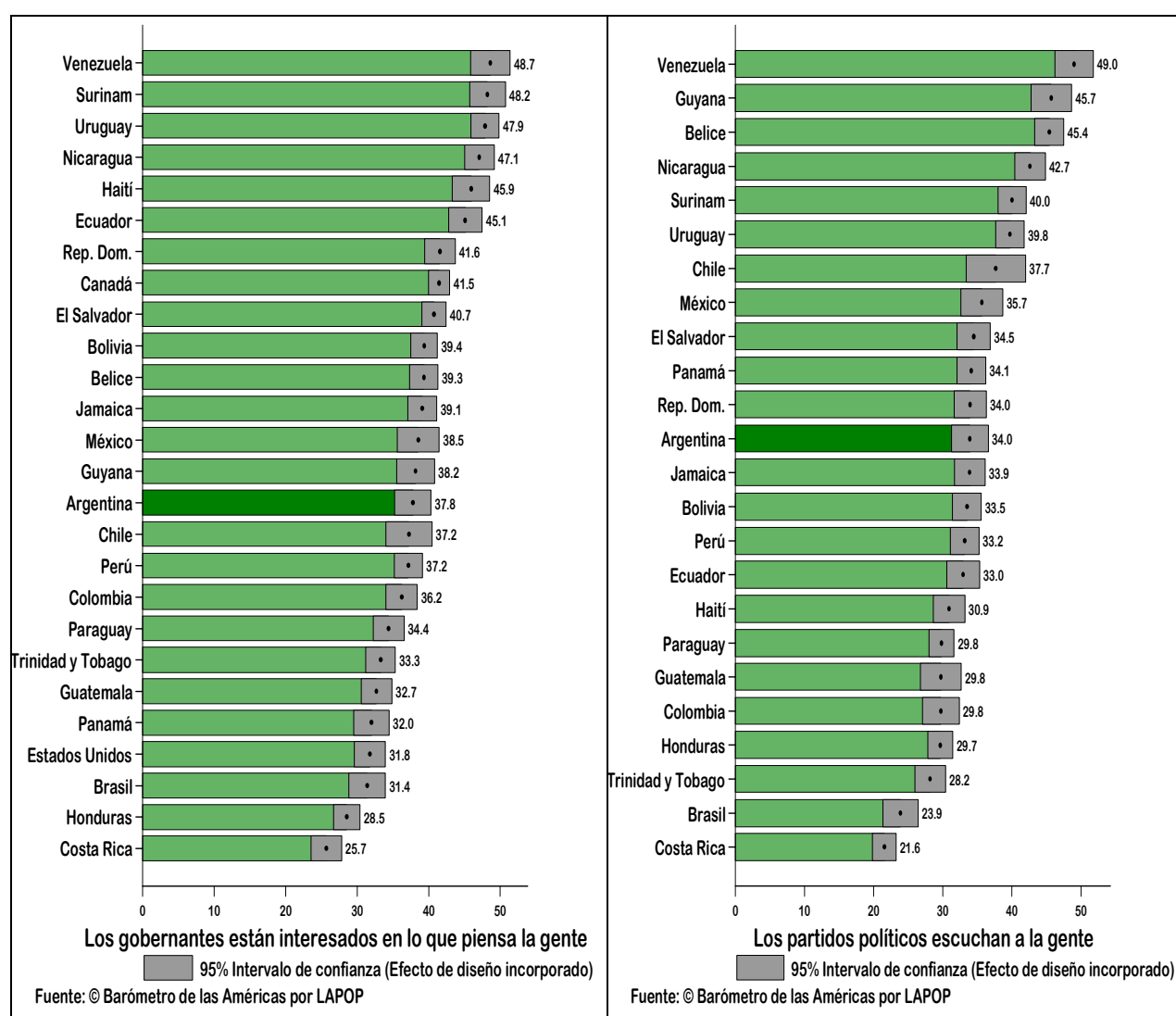


Gráfico 55. Eficacia política externa y representatividad de los partidos políticos en los países de las Américas

¹⁸ Levitzky, Steven, y Kenneth M. Roberts. 2011. *The Resurgence of the Latin American Left*. Cambridge: Cambridge University Press.

¿Quiénes creen en Argentina que los gobernantes se interesan por lo que piensan las personas como ellos? ¿Quiénes están de acuerdo con la idea de que los partidos políticos los escuchan y representan? Para responder estas preguntas estimamos dos modelos de regresión lineal, uno para cada una de ellas, que incluyen las mismas variables independientes que en el análisis estadístico anterior. Los resultados de estos modelos se ilustran en el Gráfico 56 y el Gráfico 57 respectivamente.

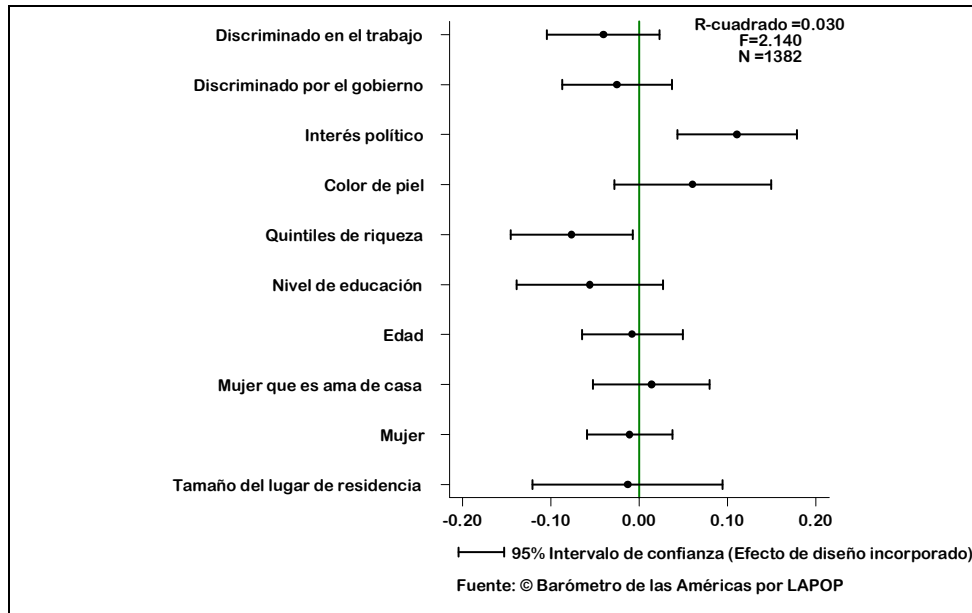


Gráfico 56. Determinantes de la eficacia política externa en Argentina

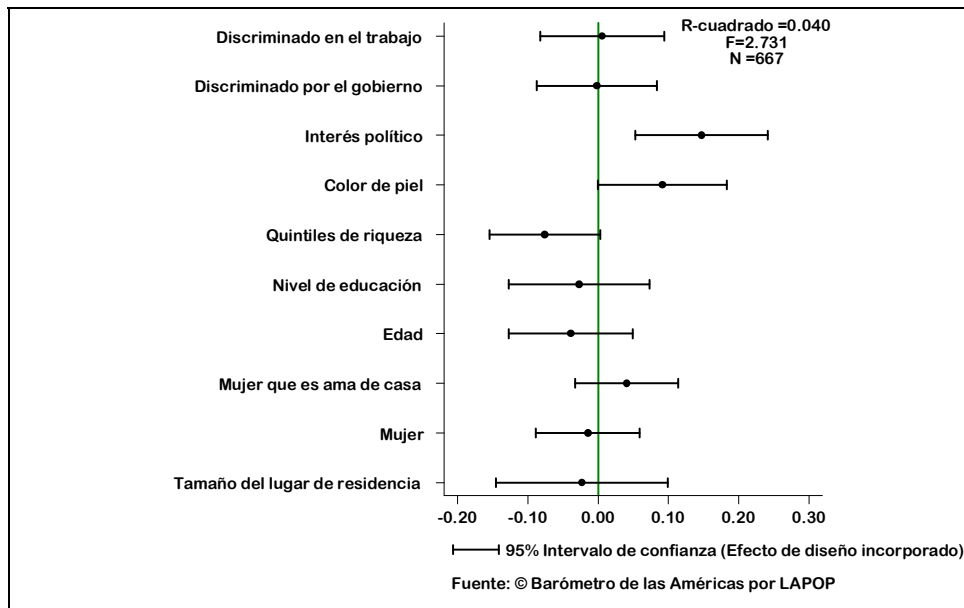


Gráfico 57. Determinantes de la representatividad de los partidos políticos en Argentina

Ambos modelos arrojan resultados similares. En ninguno de los dos casos se observa un efecto estadísticamente significativo de la auto-percepción de discriminación, sea en el lugar de trabajo o por

parte del gobierno. Entre los factores socio-demográficos, solamente la clase social de los entrevistados tiene un leve efecto negativo en el primer modelo. Es decir, las personas más ricas tienen, en promedio, un menor nivel de creencia en que los gobernantes se interesan por lo que piensa la gente como ellos. La educación parece moverse en la misma dirección, aunque no alcanza los valores mínimos de significancia estadística. Por último, como cabe esperar, el interés en la política tiene un fuerte efecto positivo sobre ambas variables dependientes. Los efectos concretos de las variables estadísticamente significativas se ilustran en el Gráfico 58.

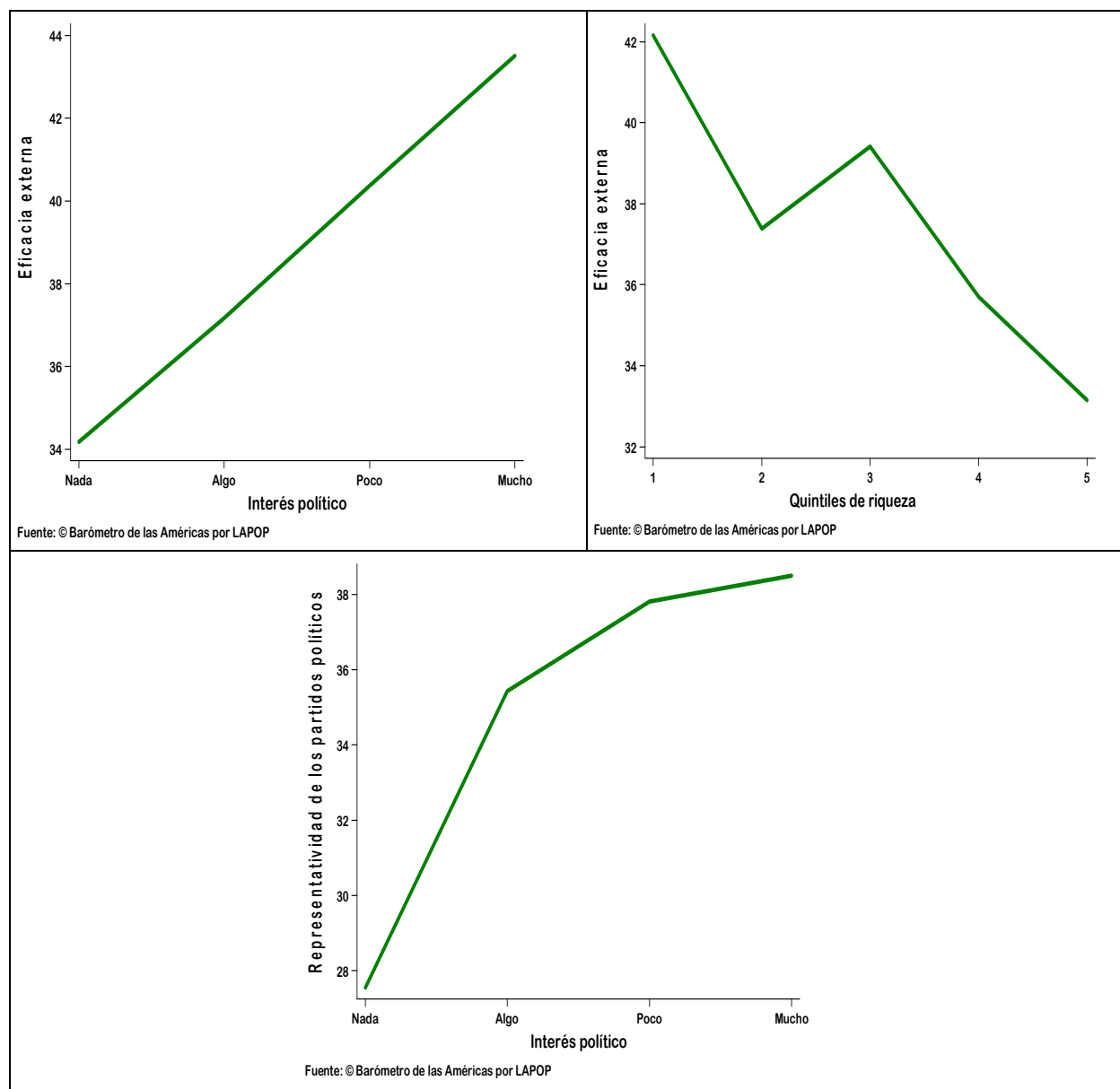


Gráfico 58. Factores asociados con la eficacia política externa y la representatividad de los partidos políticos en Argentina

III. Apoyo al sistema político y compromiso con la democracia

Las experiencias de marginalización y discriminación que sufre un individuo, como se dijo al comienzo de este capítulo, también pueden afectar sus actitudes políticas más abstractas. En el Barómetro de las Américas 2012 se analizan un conjunto de actitudes generales de los ciudadanos, siendo las más relevantes el apoyo al sistema político y el apoyo a la democracia.¹⁹ A continuación, se explora de qué manera las experiencias personales con la discriminación afectan la formación de tales actitudes.

El Gráfico 59 presenta los resultados de un análisis de regresión lineal que replica los modelos anteriores estimados en este capítulo, pero utilizando como variable dependiente el apoyo al sistema político. Los principales resultados indican que, primero, ambas formas de discriminación parecen afectar negativamente el nivel de apoyo al sistema. Sin embargo, ninguna de ellas alcanza significancia estadística. Segundo, las personas de tez más oscura brindan un mayor nivel de apoyo que las de tez más clara. Como se observa en el Gráfico 60, las personas ubicadas en la categoría 8 de la paleta de colores obtienen, en promedio, cerca de 15 puntos más en la escala de apoyo al sistema político que las personas ubicadas en la categoría 1. En la misma dirección, quienes expresan mucho interés en la política reciben aproximadamente 10 puntos más en esa escala que aquellos que manifiestan no tener interés.

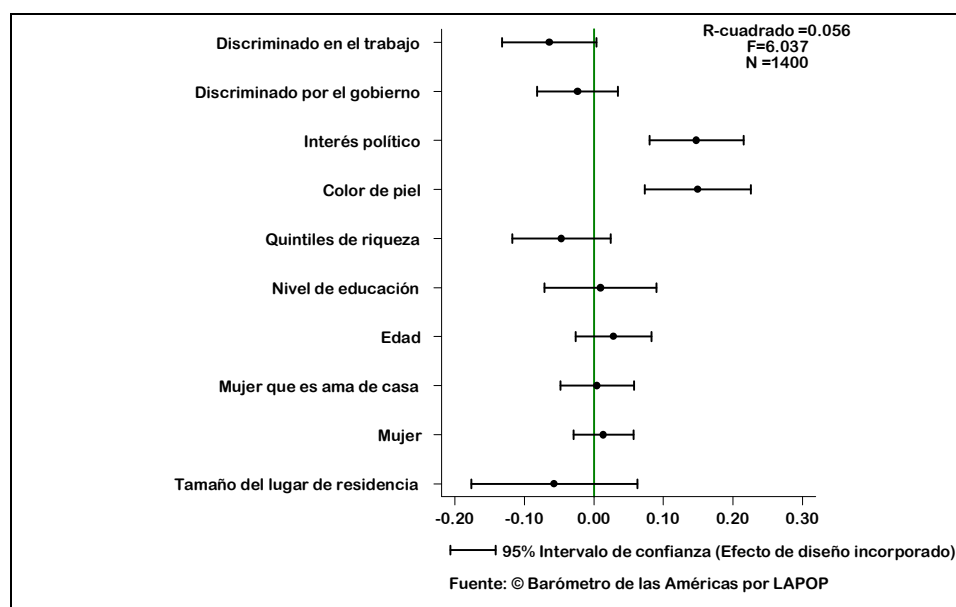


Gráfico 59. Determinantes del apoyo al sistema político en Argentina

¹⁹ En el Capítulo 5 se describe en detalle cómo fueron medidas estas actitudes y cómo varían a lo largo del tiempo en Argentina.

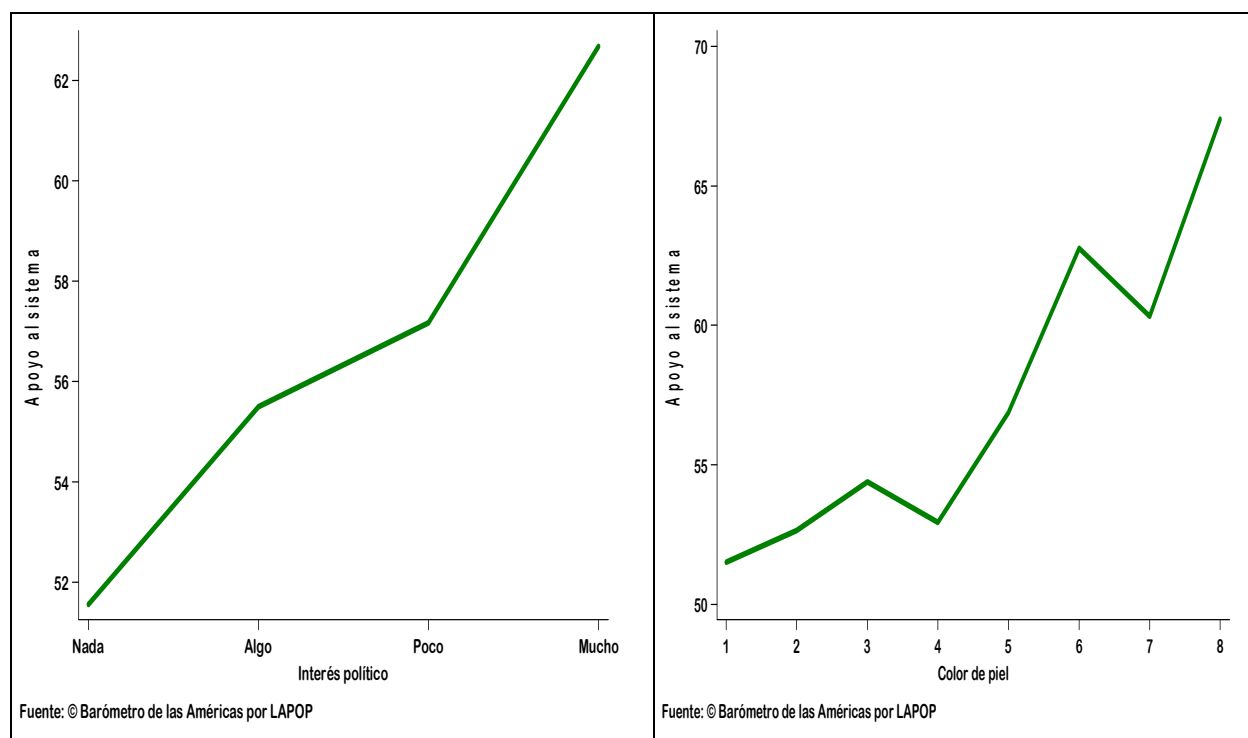


Gráfico 60. Factores asociados con el apoyo al sistema político en Argentina

Habiendo demostrado que la discriminación auto-reportada no afecta el apoyo al sistema político en Argentina, se analiza ahora su potencial impacto sobre el apoyo a la democracia. Para examinar esta cuestión, se estimó un segundo modelo de regresión lineal exactamente igual que el anterior sobre la creencia de que “la democracia, aún con sus fallos, es mejor que cualquier otro sistema de gobierno”. El Gráfico 61 presenta los resultados de este ejercicio. Nuevamente se observa que la discriminación no tiene ningún impacto sobre la formación de esta creencia. El interés en la política, el nivel educativo y la edad, por su parte, tienen un efecto positivo. Este impacto, sin embargo, no es sustantivamente muy importante. Como lo ilustran las relaciones bivariadas que se muestran en el Gráfico 62, en promedio, los argentinos que manifiestan mucho interés en la política obtienen casi 10 puntos más en la escala de apoyo a la democracia que aquellos que no tienen interés. En el mismo sentido, las personas con educación superior obtienen apenas 4 puntos más en promedio que aquellas con educación primaria. Finalmente, los entrevistados de la franja etaria 66-o más años manifiestan un nivel de apoyo sólo 6 puntos superior al de las personas adultas menores de 25 años.

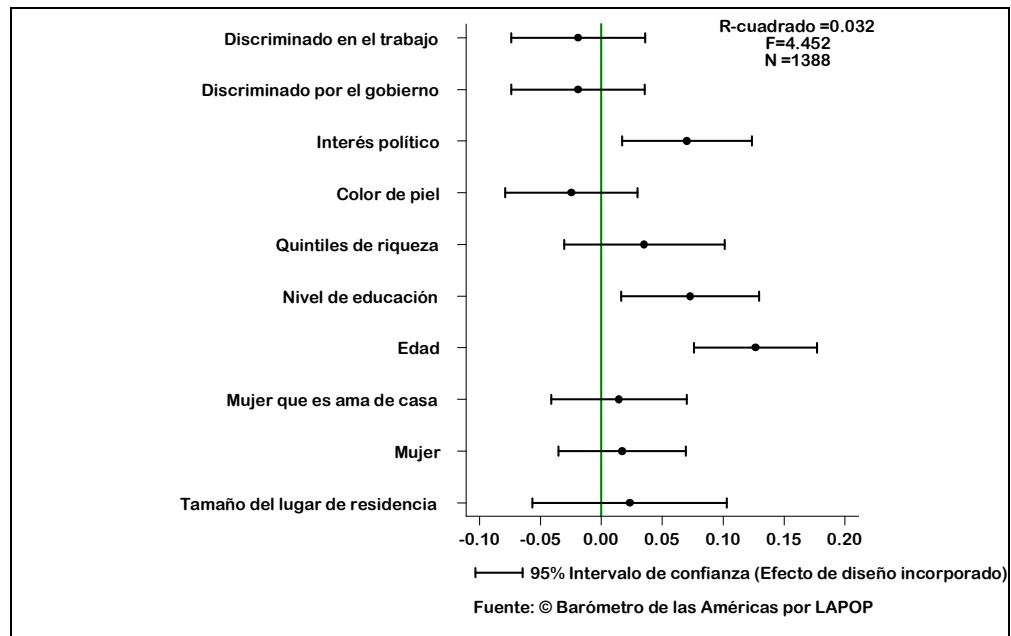


Gráfico 61. Determinantes del apoyo a la democracia en Argentina

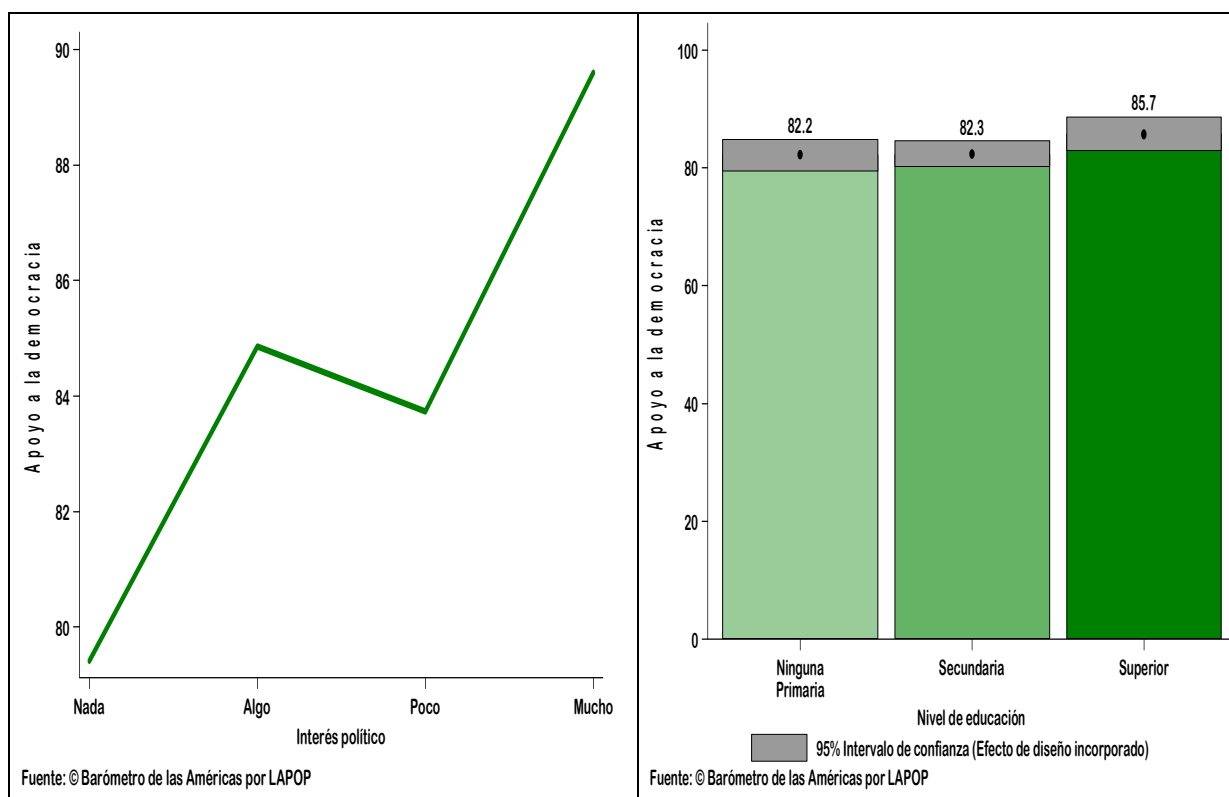


Gráfico 62. Factores asociados con el apoyo a la democracia en Argentina

IV. Participación en protestas

Como se mencionó anteriormente, la marginalización y la discriminación también pueden incentivar a ciertos individuos y grupos sociales (especialmente los más politizados) para que se organicen y participen en manifestaciones o protestas políticas. Una serie de estudios previos de LAPOP han mostrado que, al menos en algunas naciones de la región incluida Argentina, el acto de protestar se ha convertido en un método “normal” de participación política. En palabras de estos autores, “las personas que protestan están más interesadas en la política y es probable que participen en actividades a nivel de la comunidad, es decir, que combinen formas tradicionales de participación con la protesta”.²⁰ El Barómetro de las Américas 2012 realizó una serie de preguntas a los entrevistados sobre su participación en protestas políticas. En este apartado sólo se analiza la primera de estas preguntas (**PROT3**), mientras que el Capítulo 9 está enteramente dedicado a la cuestión de la protesta social en Argentina.

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública?
 (1) Sí ha participado (2) No ha participado

El Gráfico 63 presenta los porcentajes de ciudadanos que declaran haber participado en protestas o manifestaciones públicas en cada uno de los países de las Américas. Como se ve, la participación de los argentinos es comparativamente alta al punto que, salvando los intervalos de confianza, nuestro país alcanza la décima posición en el ranking con 8,1% de los entrevistados habiendo participado en este tipo de actividades durante el transcurso del último año. Los casos de Bolivia y Haití sobresalen como los más “contenciosos” con valores promedio superiores al 17% de los consultados. Algo más atrás se encuentran Perú, Paraguay y Chile, posiblemente en este último caso debido a la masiva ola de movilizaciones estudiantiles en rechazo al sistema educativo chileno que provee una amplia participación al sector privado en detrimento del Estado. En el extremo opuesto de la escala, con porcentajes promedio inferiores al 4%, se sitúa un lote de países encabezado por Jamaica, El Salvador, Panamá y sorprendentemente Venezuela.

²⁰ Moseley, Mason, y Daniel Moreno. 2010. “The Normalization of Protest in Latin America”. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 42. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Lodola, Germán, y Mitchell Seligson. 2010. *Cultura política de la democracia en Argentina: Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Montevideo: LAPOP-Universidad Di Tella-Vanderbilt University.

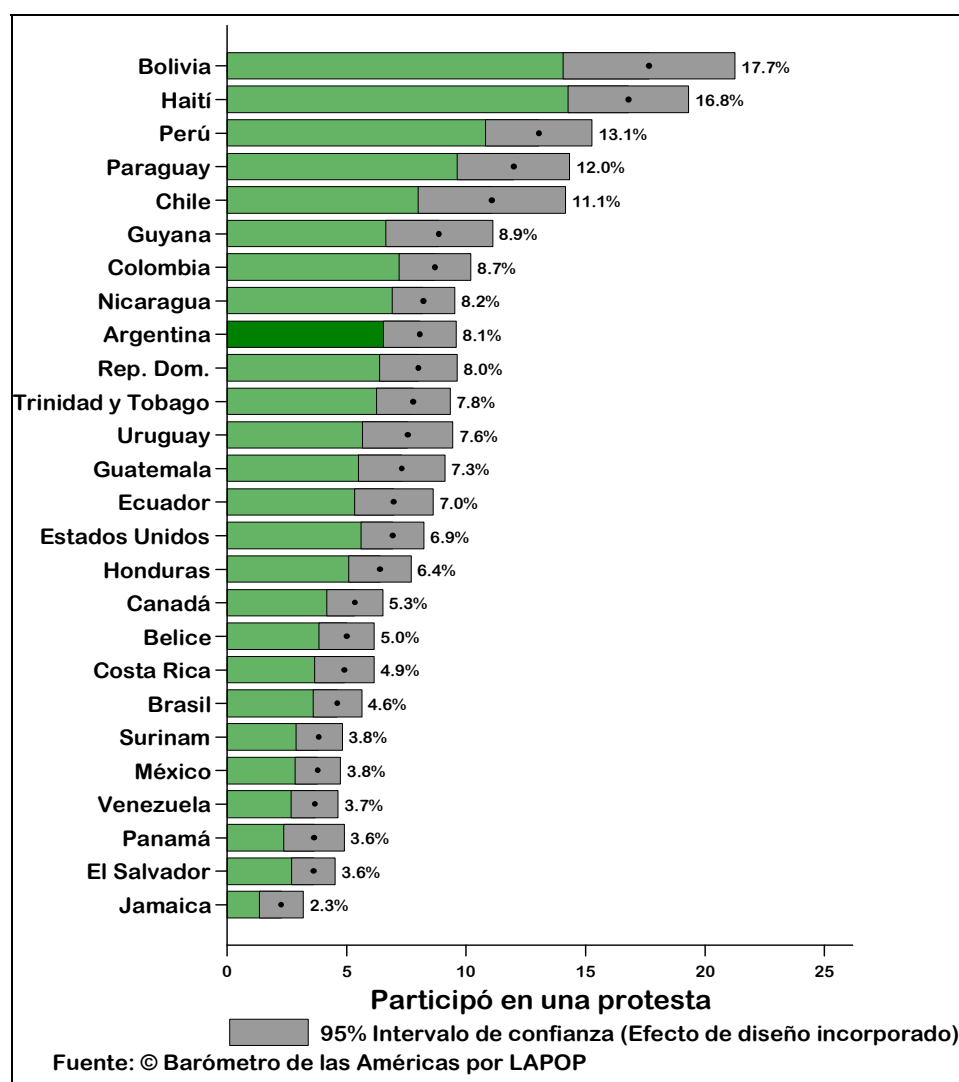


Gráfico 63. Porcentaje que participó en protestas o manifestaciones públicas en los países de las Américas

¿Quiénes son las personas que protestan en Argentina? El siguiente modelo de regresión logística corregido por el efecto de diseño estima si existe algún efecto de la discriminación y las características socio-demográficas de los individuos sobre la probabilidad de que un argentino haya participado en una protesta o manifestación pública en el último año. El Gráfico 64 muestra los resultados de este ejercicio.²¹

²¹ Como se mencionó, el Capítulo 9 realiza un examen más detallado de esta cuestión.

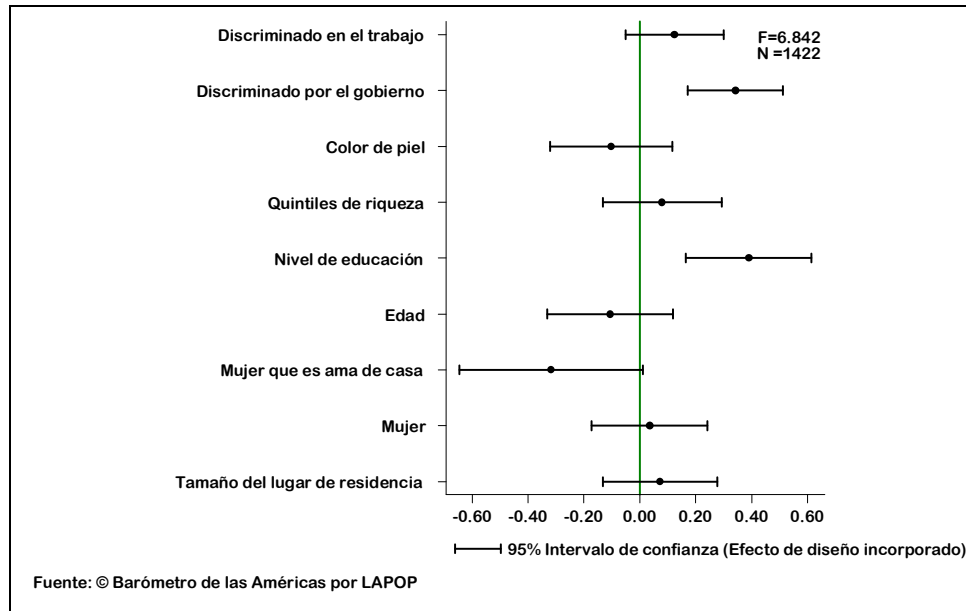


Gráfico 64. Determinantes socio-demográficos de la participación en protestas en Argentina

En primer lugar, a diferencia de los resultados obtenidos en los modelos discutidos en este capítulo, las variables que miden la discriminación auto-reportada tienen signo positivo. La discriminación en el lugar de empleo, sin embargo, no alcanza el nivel mínimo de significancia estadística. Pero la discriminación por el gobierno aparece como un predictor moderadamente importante de la probabilidad de participar en una protesta. De hecho, como se ilustra en el Gráfico 65, el 23,8% de quienes dijeron sentirse discriminados por el gobierno se movilizaron de alguna manera en el último año, frente al 6,8% de quienes manifestaron no ser discriminados. En segundo lugar, el nivel de educación afecta positivamente la propensión de una persona a participar en protestas. Así, como se ve en el mismo gráfico, el promedio de argentinos con educación superior que salió a las calles es casi dos y tres veces mayor que el promedio de aquellos con educación secundaria y primaria respectivamente. Este dato puede llamar la atención debido a que en nuestro país la protesta está comúnmente asociada al movimiento piquetero y las organizaciones de trabajadores desempleados. Sin embargo, esta modalidad de acción colectiva se ha extendido a otros actores del sistema político. Basta recordar los denominados “piquetes de la abundancia” desarrollados por las asociaciones agropecuarias en respuesta al intento del gobierno nacional por aumentar las retenciones a las exportaciones de granos en 2008. Finalmente, la raza, la riqueza, el género, la posición de la mujer en el hogar, la edad y el tamaño del lugar de residencia no afectan dicha probabilidad.

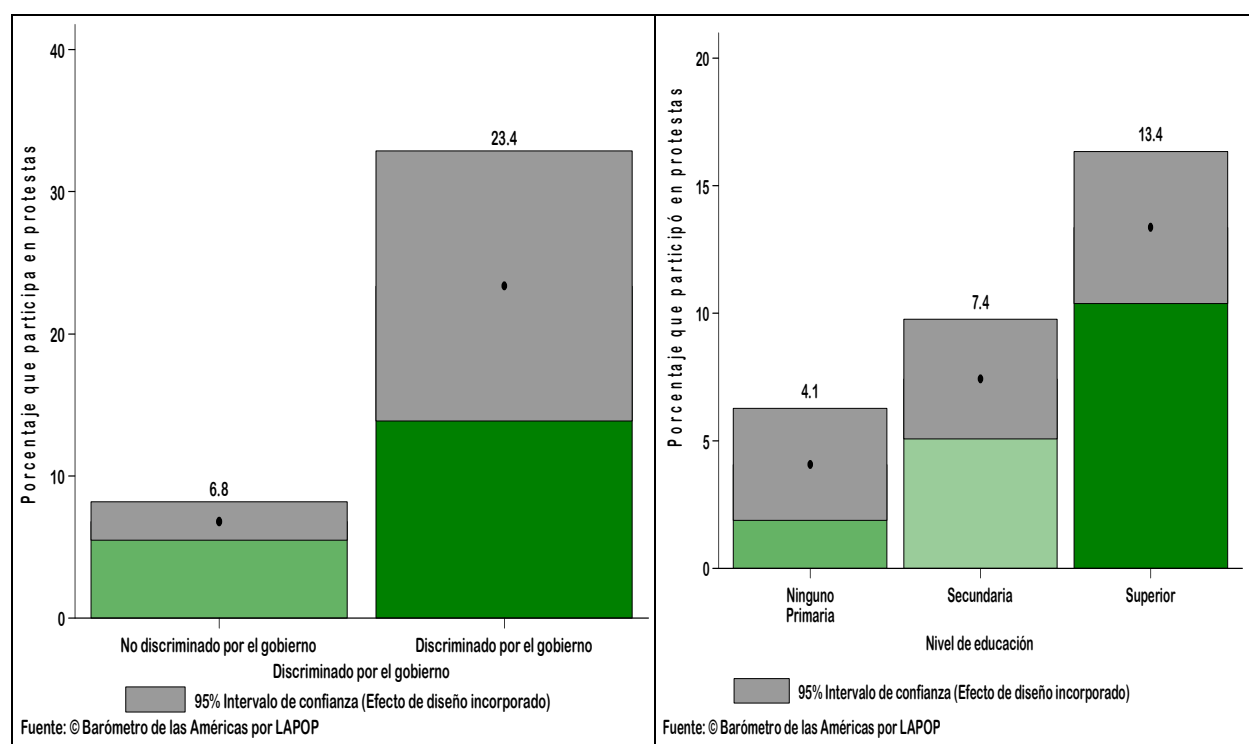


Gráfico 65. Factores socio-demográficos asociados con la participación en protestas en Argentina

V. Conclusión

Este capítulo analizó comparativamente de qué manera las experiencias personales de los argentinos con la discriminación afectan las percepciones acerca de sus propias capacidades para comprender los asuntos políticos, evaluar la representatividad del gobierno y los partidos políticos, apoyar al sistema político y la democracia en términos abstractos, y participar en protestas o manifestaciones públicas. En general, los resultados indican que la discriminación auto-reportada (tanto en el lugar de trabajo como por parte del gobierno) no suele tener un efecto estadísticamente significativo sobre la formación de tales percepciones y actitudes.

La evidencia empírica sugiere, primero, que los argentinos que expresan mayor interés en la política, los más educados, los de mayor edad y los hombres declaran comprender mejor los asuntos políticos importantes de nuestro país. Segundo, solamente la procedencia de clase afecta (negativamente) las percepciones ciudadanas acerca de la representatividad del gobierno y los partidos políticos. Es decir, las personas económicamente más ricas tienen, en promedio, un menor nivel de creencia en que los gobernantes se interesan por lo que piensa la gente como ellos y los partidos políticos los representan. Tercero, la etnicidad de los entrevistados es el único factor socio-demográfico que afecta (positivamente) el apoyo al sistema político, de forma que las personas de tez más oscura tienden a brindar un mayor nivel de apoyo que las personas de tez más clara. Cuarto, la educación y la edad tienen un impacto positivo sobre el apoyo a la democracia. Si bien el efecto de estas variables es leve en términos estadísticos, se observa que los argentinos que cursaron una educación superior y los adultos mayores manifiestan un mayor nivel de apoyo a la idea de que, aún con sus deficiencias, la democracia es la mejor forma de gobierno. Por último, la discriminación por parte del gobierno es un predictor moderadamente importante de la probabilidad de participar en

protestas. El interés en la política y la educación de los entrevistados también afectan dicha propensión. Así, en promedio, quienes manifiestan ser discriminados por el gobierno, cursaron más años de educación formal y demuestran mayor interés en la política tienen una probabilidad significativamente mayor de involucrarse en actividades políticas “contenciosas”.

Cuadro 7 Informe especial: Conocimiento político y la división urbano-rural

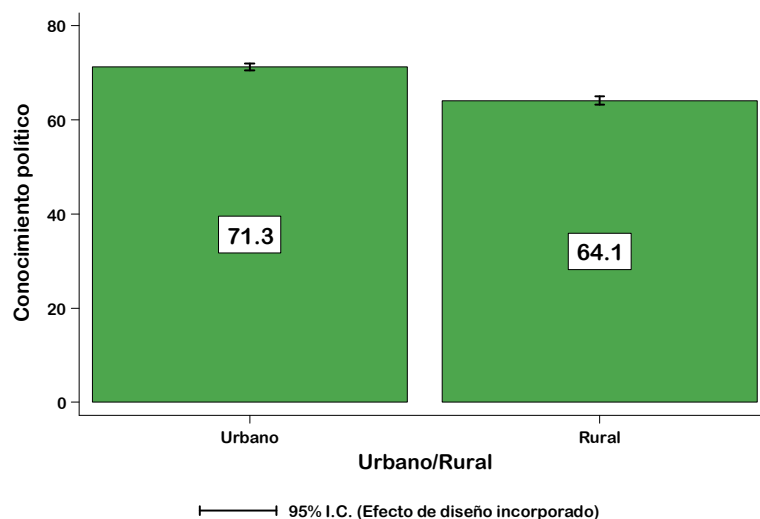
Este cuadro resume los hallazgos del informe de la Serie Perspectivas desde el Barómetro de las Américas No. 68 por Frederico Batista Pereira. Se puede acceder a este informe y a todos los demás en <http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

A lo largo de América Latina y el Caribe existen diferencias importantes en los niveles de conocimiento político entre los habitantes de las áreas urbanas y rurales, medidas a través de la serie de preguntas del Barómetro de las Américas 2010 sobre temas puntuales de la política del país. ¿Por qué existen estas diferencias?¹

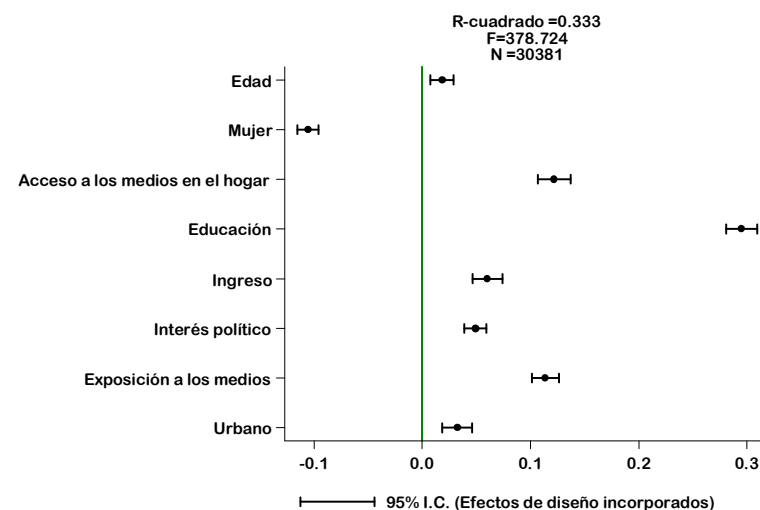
El segundo gráfico revela que tanto las **oportunidades** para involucrarse en política (medidas usando factores socioeconómicos y variables educativas) como la **motivación** para aprender sobre política (medida usando preguntas sobre interés personal en la política y la exposición a los medios de comunicación) son importantes en el pronóstico del nivel de conocimiento político de los individuos. Sin embargo, las medidas de oportunidad son de mayor importancia a la hora de explicar la diferencia entre el conocimiento político de los habitantes de las zonas urbanas y rurales.

Sobresalen dos variables: el acceso a los medios de comunicación en el hogar y el nivel de educación del individuo. Cuando en el análisis se incluyen controles con las variables relativas a las oportunidades, la diferencia entre los niveles de conocimiento político en las dos áreas (urbana vs. rural) disminuye considerablemente, lo cual indica que la variación se debe a las diferencias en las oportunidades en las áreas urbanas comparadas con las áreas rurales, en particular en el acceso a la educación y a los medios de comunicación en el hogar.

La división urbano-rural y las explicaciones de oportunidad versus motivación



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010

Efectos fijos de país e intercepto incluidos pero no mostrados aquí

¹ Las preguntas sobre conocimiento político (G11, G13, y G14) están relacionadas con el nivel nacional.

Cuadro 8 Informe especial: Discriminación y apoyo al sistema

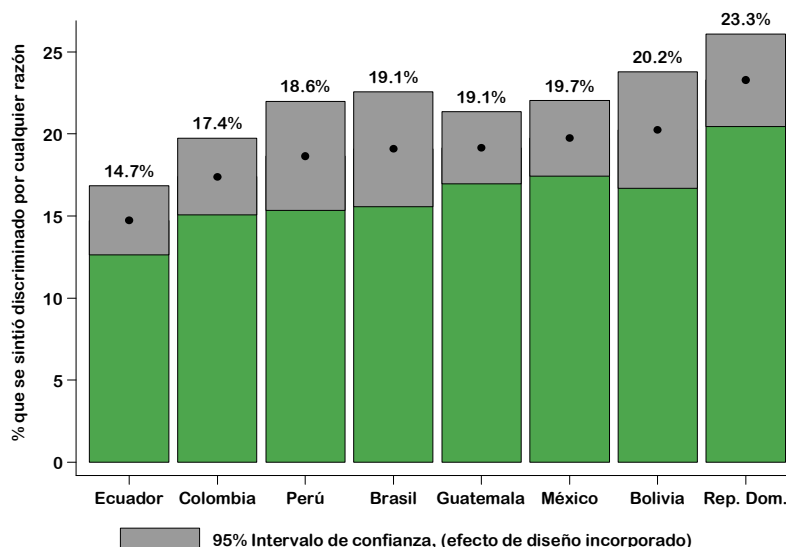
Este cuadro resume los hallazgos del informe “Los determinantes sociales y las consecuencias políticas de la discriminación en América Latina”, por Daniel Moreno Morales, presentado en la Conferencia del Barómetro de las Américas sobre Marginalización y Discriminación en las Américas en la Universidad de Miami, 28 de octubre de 2011.

¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la discriminación en América Latina y el Caribe? Usando datos del Barómetro de las Américas para ocho países de las rondas de 2006 y 2010, el autor encuentra que la discriminación por razones económicas, étnicas y de género es común en los países del estudio.¹ Los gráficos a la derecha muestran que la discriminación prevalece a lo largo de los ocho países y que es más probable que los individuos respondan que han sido testigos de la discriminación más que haber sido víctimas de la misma.

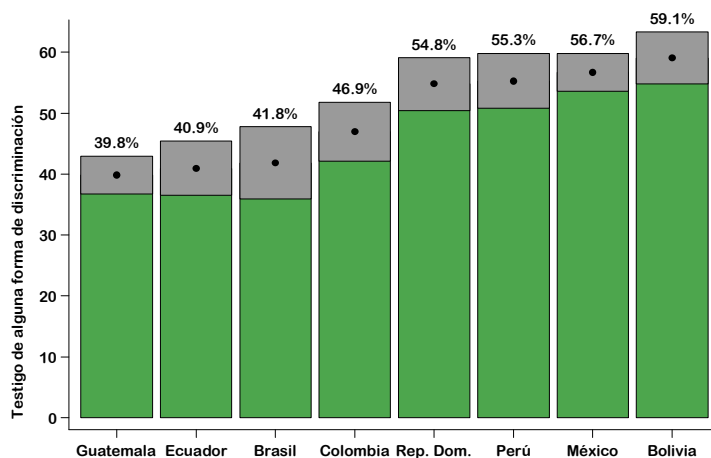
Análisis adicionales muestran que los que se identifican como negros o indígenas, así como las personas de piel más oscura son más propensos a informar haber experimentado discriminación. Sin embargo, las personas con mayores ingresos reportan haber experimentado discriminación en menor medida.

Por último, el haber sido víctima o testigo de la discriminación disminuye el apoyo a la democracia y la confianza interpersonal, a la vez que aumenta la participación en protestas.² Por lo tanto, la discriminación puede tener efectos perniciosos sobre la democracia.

Experiencias con la discriminación en ocho países



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP, 2010



¹ Los países incluidos en este estudio son: Guatemala, Ecuador, Brasil, Colombia, República Dominicana, Perú, México y Bolivia. Las preguntas usadas para medir diferentes tipos de discriminación, tanto haberla experimentado como observado, son: **DIS11**, **DIS12**, **DIS13**, **RAC1A**, **RAC1D**, **RAC1E** del cuestionario 2010.

² Las preguntas para medir estas variables dependientes son: apoyo al sistema (**B1**, **B2**, **B4**, y **B6**); protesta (**PROT3**); y confianza interpersonal (**IT1**).

Cuadro 9 Informe Especial: Apoyo a la democracia e información electoral

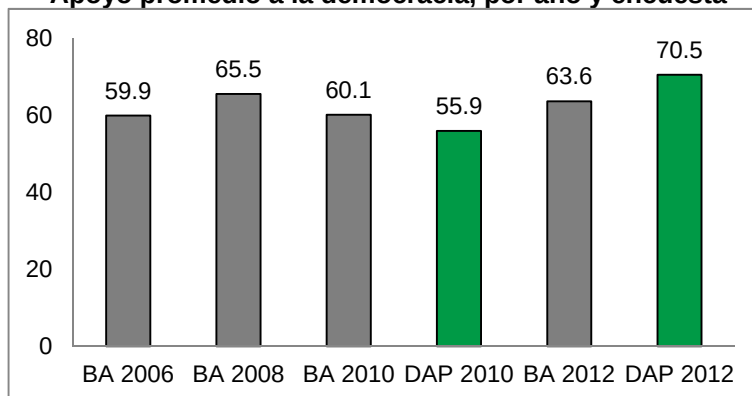
Este cuadro resume los hallazgos del informe de 2012 “Encuestas de base y de seguimiento del programa Democracia Activa-Perú: resultados descriptivos y comparativos”, por Arturo Maldonado y Mitchell A. Seligson.

El programa Democracia Activa-Perú (DAP), financiado por USAID/Perú y FHI 360, fue diseñado para promover actitudes positivas hacia el proceso democrático y animar a los ciudadanos peruanos en siete regiones a emitir un voto más informado. Este informe compara los resultados de la encuesta base realizada en 2010, la encuesta de seguimiento realizada en 2012, y los resultados del Barómetro de las Américas en diversos años.

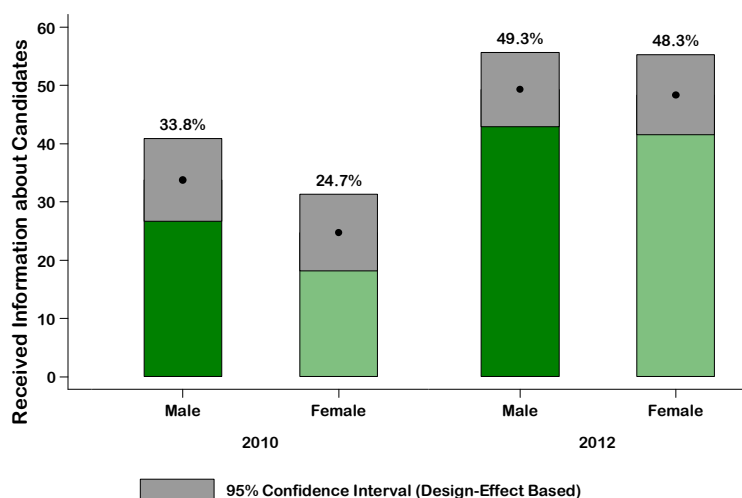
El punto más importante de los resultados del programa fue el impacto positivo en los niveles de apoyo a la democracia, una pregunta de las encuestas del DAP y del Barómetro de las Américas.¹ Tal y como muestran las barras verdes en el primer gráfico, hay un aumento de 15 puntos de apoyo en una escala de 1 a 100 entre la encuesta de base y la encuesta de seguimiento. Este cambio es atribuible al programa DAP dado que ningún incremento similar se encontró en la encuesta del Barómetro de las Américas para el mismo periodo, tal y como indican las barras grises.

El impacto del programa entre las mujeres es especialmente significativo. Tal y como muestra el segundo gráfico, antes de implementar el programa en 2010, se observaba que los hombres reportaban recibir información sobre los candidatos con más frecuencia que las mujeres. Sin embargo, después del programa de intervención, las mujeres reportaron niveles similares al de los hombres en el acceso a información electoral. Este porcentaje alcanza casi el 50% para ambos grupos en 2012. El presente estudio demuestra algo muy relevante: ciertas intervenciones con objetivos claros pueden ayudar a reducir la brecha en la participación política entre hombres y mujeres.

Apoyo promedio a la democracia, por año y encuesta



Porcentaje que recibió información sobre candidatos, por género y año



Source: Baseline and Follow-Up Surveys

¹ La pregunta medía el grado de acuerdo con la siguiente afirmación: “La democracia puede tener problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno”.

Parte II:
**Gobernabilidad, compromiso político
y sociedad civil en las Américas**

Capítulo Cuatro: Corrupción, delincuencia y democracia

Con Mollie Cohen y Amy Erica Smith

I. Introducción

Dos de los mayores retos que enfrentan muchos países del continente en la actualidad son la persistente corrupción en el sector público y las altas tasas de delincuencia. A partir de la década de 1990, con el fin de la Guerra Fría y la expansión global de la democracia, se observa un aumento de los estudios académicos sobre corrupción e implementación de iniciativas para combatir las prácticas corruptas.¹ La corrupción, definida frecuentemente como el uso de los recursos públicos para beneficio particular, fue una característica común de los regímenes autoritarios en varios países de la región. Sin embargo, dada la censura generalizada hacia los medios de comunicación y el peligro personal para quienes entonces se atrevían a reportar la existencia de actos corruptos entre los elencos gubernamentales, era imposible determinar con exactitud la magnitud de la corrupción y en qué esferas públicas ocurría con más frecuencia.

Varios estudios realizados por economistas demuestran el efecto dañino de la corrupción para el crecimiento económico y la distribución igualitaria del ingreso. Al trasladar fondos del sector público a manos privadas, a menudo la corrupción resulta en un gasto ineficiente de los recursos del Estado y una menor calidad en la provisión de los servicios públicos. Existe, además, un creciente consenso entre los analistas políticos que la corrupción afecta la gobernabilidad democrática, en especial la administración equitativa de la justicia.²

A nivel de la opinión pública, la evidencia empírica en América Latina indica que la *victimización por corrupción* erosiona el capital social haciendo que quienes experimentan en persona prácticas corruptas confíen menos en sus conciudadanos. Asimismo, varios análisis demuestran que las víctimas de la corrupción tienden a confiar menos en las instituciones y actores políticos del sistema democrático.³ Un grupo de autores, sin embargo, señala que las opiniones de los ciudadanos sobre la corrupción no afectan necesariamente otras actitudes hacia la democracia en general. Algunos incluso

¹ Ver, por ejemplo, Schedler, Andreas, Larry Diamond, y Marc F. Plattner. 1999. *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

² Pharr, Susan J. 2000. "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies". En *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, editado por Susan J. Pharr, y Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press; Rose-Ackerman, Susan. 1999. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. Cambridge: Cambridge University Press; Meon, Pierre-Guillaume, y Khalid Sekkat. 2005. "Does Corruption Grease or Sand the Wheels of Growth?" *Public Choice* 122 (1): 69-97; Morris, Stephen D. 2008. "Disaggregating Corruption: A Comparison of Participation and Perceptions in Latin America with a Focus on Mexico". *Bulletin of Latin American Research* 28 (2): 388-409; Fried, Brian J., Paul Lagunes, y Atheender Venkataramani. 2010. "Corruption and Inequality at the Crossroad: A Multimethod Study of Bribery and Discrimination in Latin America". *Latin American Research Review* 45 (1): 76-97.

³ Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries". *The Journal of Politics* 64 (2): 408-33; Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America". *World Development* 34 (2): 381-404; Booth, John A., y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press; Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. "The Local Connection: Local Government Performance and Satisfaction with Democracy in Argentina". *Comparative Political Studies* 41 (3): 285-308.

sugieren que, en ocasiones, la corrupción puede ayudar a los gobiernos popularmente electos a mantener el apoyo público.⁴ Recientemente, los estudios académicos han comenzado a prestar mayor atención al tema de la *percepción de corrupción*. Dos trabajos que utilizan datos del Barómetro de las Américas indican que una alta percepción de corrupción se relaciona positivamente con una importante disminución de los niveles de confianza en las instituciones democráticas, más allá de las experiencias reales de los individuos con prácticas corruptas.⁵ Debido a que la victimización por corrupción no siempre está relacionada con una alta percepción de la misma, el Barómetro de las Américas recopila ambos datos.

La delincuencia es otro serio problema que afecta a muchos países del hemisferio. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen (UNODC, por su sigla en inglés) estimó que la tasa de homicidios en América Latina y el Caribe en 2011 fue de 15,5 por cada 100.000 habitantes. Este valor representa más del doble de la tasa global de 6,9 y casi cinco veces más que la tasa europea de 3,5 homicidios por cada 100.000 habitantes.⁶ Ciertamente, la tasa de homicidios dolosos en América del Sur ha seguido la tendencia mundial decreciente pero ha aumentado de forma alarmante en América Central y en menor medida en el Caribe.

En el contexto de altas tasas de delincuencia, es imprescindible que los politólogos y los diseñadores de políticas públicas entiendan los efectos que la *victimización por delincuencia* y la *percepción de inseguridad* tienen sobre la gobernabilidad y la estabilidad democrática. En efecto, la victimización por crimen puede afectar negativamente el apoyo al sistema político (y a la democracia en general) debido a que las personas victimizadas tenderán a culpar a las instituciones del sistema por no proveer seguridad pública de forma adecuada.⁷ Además, quienes han sido víctimas de la delincuencia —y aquellos que temen serlo— pueden perder la confianza y tolerancia hacia sus conciudadanos. Esto socava el capital social y conduce a una disminución del apoyo a las libertades civiles y las instituciones de la democracia liberal, incluido el sistema de justicia. Según algunos analistas, la victimización por delincuencia puede incluso impulsar a los ciudadanos a emigrar a otros países.⁸

De la misma manera que sucede con la corrupción, no se ha aclarado aún si la percepción de inseguridad o haber sido víctima del crimen tiene un efecto mayor sobre las actitudes individuales hacia el sistema democrático. A pesar de que la probabilidad de ser victimizado por la delincuencia es baja (incluso en países con altas tasas de criminalidad),⁹ las personas habitualmente leen sobre

⁴ Davis, Charles L, Roderic Ai Camp, y Kenneth M Coleman. 2004. "The Influence of Party Systems on Citizens' Perceptions of Corruption and Electoral Response in Latin America". *Comparative Political Studies* 37 (6): 677-703; Manzetti, Luigi, y Carole Wilson. 2007. "Why Do Corrupt Governments Maintain Support?" *Comparative Political Studies* 40 (8): 949-70; McCann, James A, y Jorge I. Domínguez. 1998. "Mexicans React to Electoral Fraud and Political Corruption: An Assessment of Public Opinion and Voting Behavior". *Electoral Studies* 17 (4): 483-503.

⁵ Morris, Stephen D. 2008. *Ibid.*; Salinas, Eduardo, y John A. Booth. 2011. "Micro-social and Contextual Sources of Democratic Attitudes in Latin America". *Journal of Politics in Latin America* (3) 1: 29-64.

⁶ Global Study on Homicide. 2011. <http://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/statistics/crime/global-study-on-homicide-2011.html>

⁷ Bateson, Regina. 2010. "The Criminal Threat to Democratic Consolidation in Latin America". Presentado en el Congreso Anual de la Asociación Americana de Ciencia Política. Washington, DC; Carreras, Miguel. En prensa. "The Impact of Criminal Violence on System Support in Latin America". *Latin American Research Review*.

⁸ Arnold, Alex, Paul Hamilton, y Jimmy Moore. 2011. "Who Seeks to Exit? Security, Connections, and Happiness as Predictors of Migration Intentions in the Americas". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 64. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

⁹ El caso de América Central, sin embargo, es una preocupante excepción.



crímenes violentos en los periódicos, ven imágenes crueles en la televisión, o conocen a personas que han sido víctimas del crimen. El temor a ser victimizado, por lo tanto, puede tener un impacto mayor sobre la formación de actitudes hacia la democracia que el haber sido víctima directa del crimen.

Este capítulo analiza primeramente el nivel de percepción y victimización por corrupción y delincuencia desde una perspectiva comparada. Segundo, estima el potencial efecto de factores socio-demográficos y actitudinales sobre la percepción de ambos fenómenos en Argentina. Tercero, examina quiénes son más propensos a ser victimizados en nuestro país. Finalmente, el capítulo analiza cuál es el efecto concreto de ambos fenómenos sobre las actitudes democráticas de los argentinos y de los ciudadanos del continente.

II. La Corrupción

La medición de la corrupción representa un desafío para los analistas políticos. Uno de los esfuerzos sistemáticos por medir la incidencia de la corrupción en el mundo es el Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) elaborado anualmente por Transparencia Internacional. Este índice proporciona un indicador de la extensión de la corrupción en un determinado país basado en evaluaciones externas y encuestas a hombres de negocios. Sobre la base de esta información, cada país recibe un puntaje en un rango de 1 (mayor grado posible de corrupción) a 10 puntos (menor grado posible). Históricamente, Argentina se ha ubicado en el lote de países con menor puntaje. Desde 1995, año de aparición del índice, hasta 1999 la percepción negativa sobre la corrupción en nuestro país creció de forma ininterrumpida. Durante esos años, Argentina descendió del puesto 24 al 71 del ranking mundial. Recién en el año 2000, en parte debido a la llegada al poder del gobierno de la Alianza (1999-2001) de la mano de un discurso centrado en la honestidad, Argentina experimentó una leve mejoría llegando a ocupar el puesto 52. No obstante, notorios escándalos políticos, como la sanción de la ley de reforma laboral mediante el pago de sobornos a senadores opositores, hicieron que nuestro país cayera al puesto 92. Bajo los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, la valoración de Argentina no experimentó cambios significativos. En la actualidad, ocupa el puesto 100 entre 183 países con un puntaje de 3 puntos. Esto se debe, en buena medida, a la visibilidad pública que adquirieron una serie de actos de corrupción que involucran a altos funcionarios del gobierno nacional.

El Gráfico 66 muestra el puntaje del último IPC para todos los países, con la excepción de Belice por falta de datos, incluidos en la presente ronda del Barómetro de las Américas. Como puede apreciarse, los países se distribuyen en cuatro grandes grupos. El primer grupo recibe puntajes iguales o superiores a los 7 puntos en la escala; el segundo grupo obtiene entre 3,2 y 4,8 puntos; el tercero, donde se encuentra Argentina, recibe entre 2,5 y 3 puntos; y el cuarto grupo cierra el ranking con valores inferiores a 2,3 puntos.

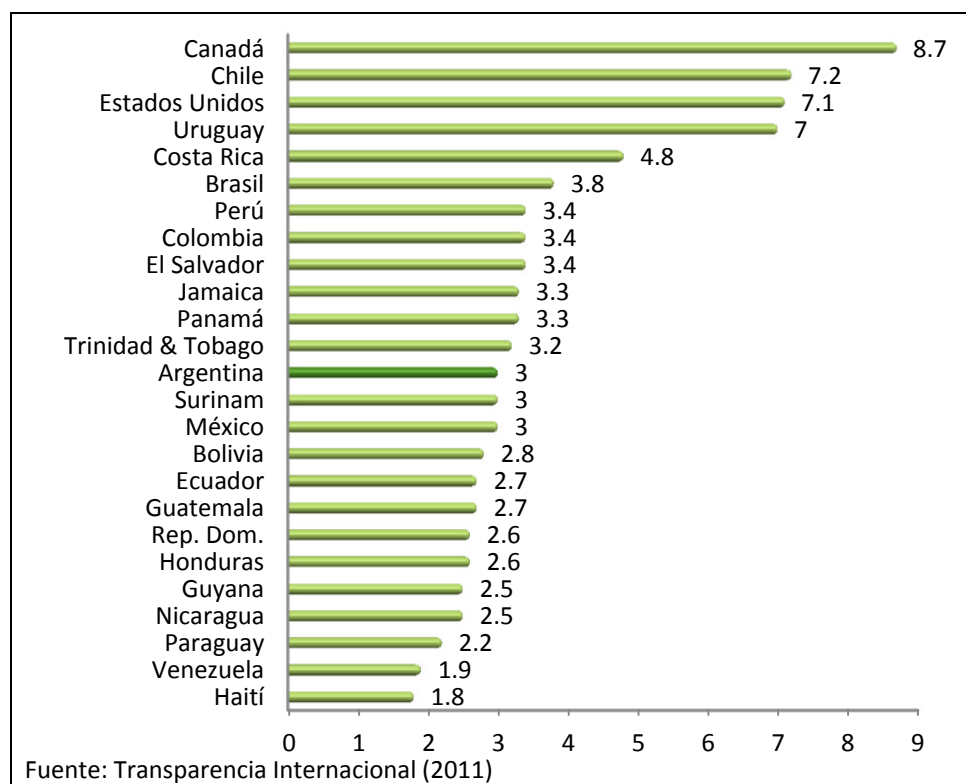


Gráfico 66. Índice de Corrupción en los países de las Américas

Si bien este índice es superior a indicadores objetivos basados en denuncias o juicios, que solamente capturan un subconjunto de los hechos de corrupción que efectivamente ocurren, también presenta importantes limitaciones. Primero, el IPC no está diseñado para hacer comparaciones a lo largo del tiempo pues la metodología de medición cambia año tras año y entre países. Además, debido a que el índice se basa en la posición de un país en el ranking antes que en su puntaje, esa posición puede cambiar si cambian las percepciones de corrupción en otros países y si cambia el número de países que son analizados. Tercero, el IPC sólo captura la incidencia de la corrupción administrativa y política en el sector público (es decir, las percepciones sobre funcionarios, políticos y burócratas) pero no su incidencia a nivel del sistema en su conjunto. Tercero, al representar la percepción de evaluadores externos y empresarios sobre la corrupción en la administración pública, el índice tiende a correlacionar positivamente con el tamaño del mercado negro en un determinado país y el alcance de las políticas regulatorias del Estado. Esto último puede en parte explicar el bajo puntaje recibido por algunos países, como Argentina, Bolivia, Ecuador e incluso Venezuela, que en los últimos años han expandido el papel regulatorio del Estado en la economía. Frente a estos casos llama un tanto la atención el comparativamente alto puntaje obtenido por Brasil, a pesar de que varios ministros del gobierno de Dilma Rousseff debieron dejar tempranamente el cargo acusados de participar en esquemas de corrupción organizados desde sus propias carteras ministeriales. El cuarto y último problema del IPC es que estima la percepción de corrupción pero no su presencia real. En una sociedad puede existir una alta percepción de corrupción y, al mismo tiempo, una baja incidencia real de la misma ya que las percepciones individuales suelen estar condicionadas por el impacto coyuntural de escándalos específicos. La metodología desarrollada por LAPOP, como se verá a continuación, resuelve varios de estos problemas.



En efecto, LAPOP ha diseñado una serie de preguntas utilizadas en el Barómetro de las Américas que permiten medir tanto la *percepción* de corrupción como la *victimización* por actos corruptos. Luego de ponerlas a prueba en Nicaragua en 1996,¹⁰ las preguntas fueron refinadas y mejoradas. Para medir la percepción de los ciudadanos sobre cuán extendida está la corrupción en sus países, se incluye la siguiente pregunta recodificada en un escala de 0 a 100 puntos, donde 0 representa la percepción de que la corrupción “no es muy generalizada” y 100 que es “muy generalizada”.

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER]
 (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada

Debido a que las definiciones de corrupción pueden variar de un país a otro, a la hora de indagar sobre la victimización por corrupción se procura evitar esta ambigüedad formulando preguntas tales como: “En el último año, ¿ha tenido usted que pagar un soborno a un funcionario del gobierno?” También se suministran preguntas similares sobre si el encuestado debió pagar un soborno a funcionarios locales, agentes de la policía y militares, en las escuelas públicas, el trabajo, los tribunales de justicia y los servicios de salud pública.¹¹ Se debe subrayar, entonces, que las preguntas diseñadas por LAPOP no sólo se refieren a la corrupción en el sector público (nacional o local), sino también a nivel de otras instituciones públicas. Así, una primera ventaja de la serie LAPOP es que facilita la determinación de los contextos institucionales en los cuales la corrupción ocurre con más frecuencia. Una segunda ventaja es que permite elaborar una escala de corrupción que distingue las personas que fueron victimizadas en un solo contexto de aquellas que fueron víctimas de la corrupción en múltiples instancias. Se entiende que, como ocurre con la delincuencia, haber sido víctima de la corrupción en más de una oportunidad puede tener mayores implicancias sobre la formación de actitudes individuales hacia el Estado de derecho y las instituciones democráticas.

La serie de ítems relacionados con la victimización por corrupción es la siguiente:

¹⁰ Seligson, Mitchell A. 1997. *Nicaraguans Talk about Corruption: A Study of Public Opinion*. Washington, D C., Casals and Associates; Seligson, Mitchell A. 1999. *Nicaraguans Talk about Corruption: A Follow-Up Study*. Washington, D C., Casals and Associates.

¹¹ La pregunta **EXC20**, que refiere a sobornos pagados a militares, se utilizó por primera vez en la ronda 2012.

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una coima (o soborno)?		0	1	88	98
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado un coima o mordida/coima?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna coima (o soborno) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una coima (o soborno) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna coima (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna coima (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98

Percepción de corrupción

Esta sección discute la pregunta **EXC7** que captura la percepción general de los encuestados sobre la corrupción. El Gráfico 67 indica que los ciudadanos de las Américas tienden a percibir altos niveles de corrupción en sus respectivos países. En efecto, la gran mayoría de las naciones muestran cifras que superan los 65 puntos en la escala y casi la mitad obtiene valores superiores a 70 puntos. Los países que tienen los niveles más bajos reportados de percepción de corrupción son Surinam, Canadá, Uruguay y Nicaragua, con un promedio de 55,3 puntos. Los países con promedios más altos incluyen a Colombia, Trinidad & Tobago, Argentina y Guyana, con un nivel promedio de 80,4 puntos. Es importante notar, tal como lo indican los intervalos de confianza superpuestos, que los 79,5 puntos reportados para Argentina no son estadísticamente distinguibles de los promedios obtenidos para Colombia (hacia arriba) y México (hacia debajo de la escala). Una vez más, sorprende la posición comparativamente baja ocupada por Brasil habida cuenta de la ola de escándalos de corrupción que afectó al nuevo gobierno del PT.

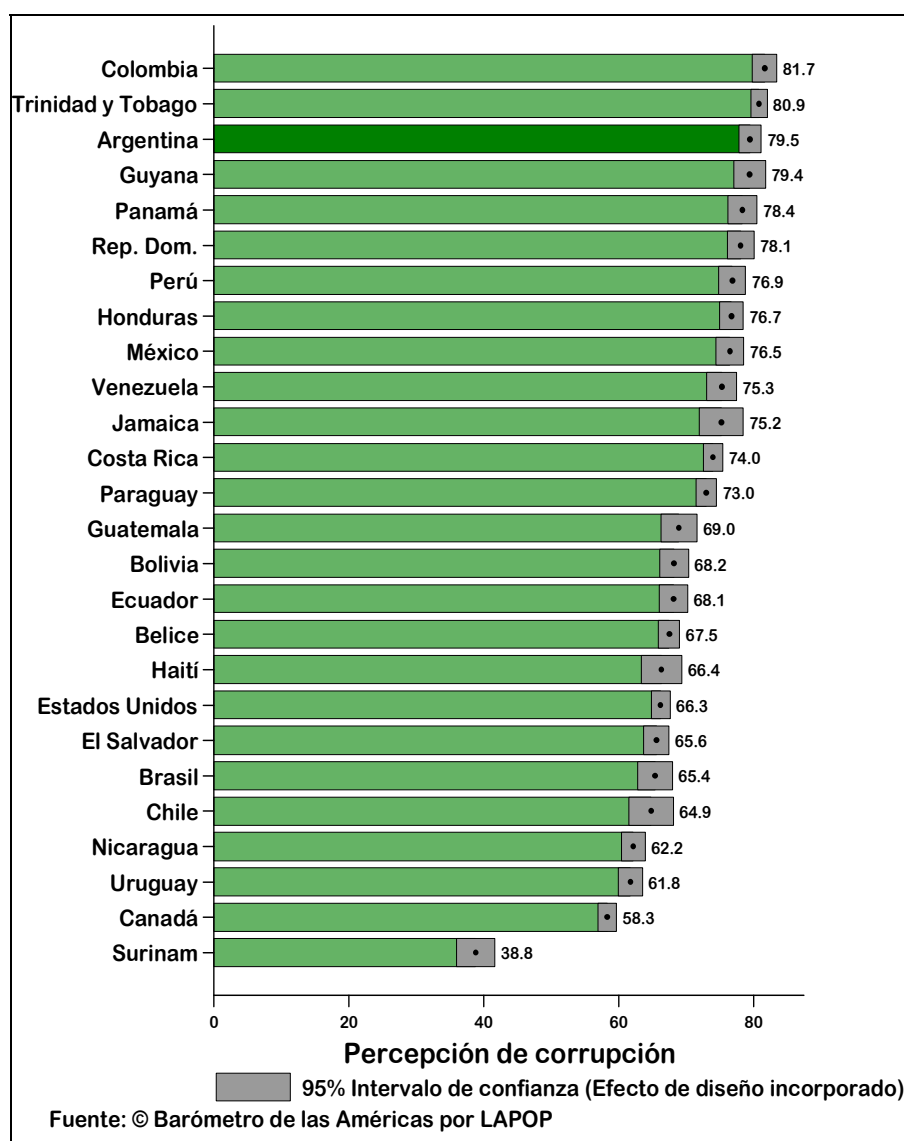


Gráfico 67. Percepción de corrupción en los países de las Américas

Al igual que sucede con otros indicadores discutidos en este informe, resulta interesante evaluar los cambios operados en la percepción de corrupción por parte de los argentinos a lo largo del tiempo. El Gráfico 68 muestra la tendencia observada en el país durante los años para los cuales se tienen datos. Como puede observarse, la percepción de corrupción en Argentina ha tendido a ser alta. Mientras que en 2008 la marca alcanzó 84,5 puntos en la escala, en 2010 descendió significativamente a 78,6 puntos y en 2012 sólo aumentó marginalmente. Tal como lo indican las barras de error superpuestas, este ascenso cercano a un punto en promedio no es estadísticamente significativo.

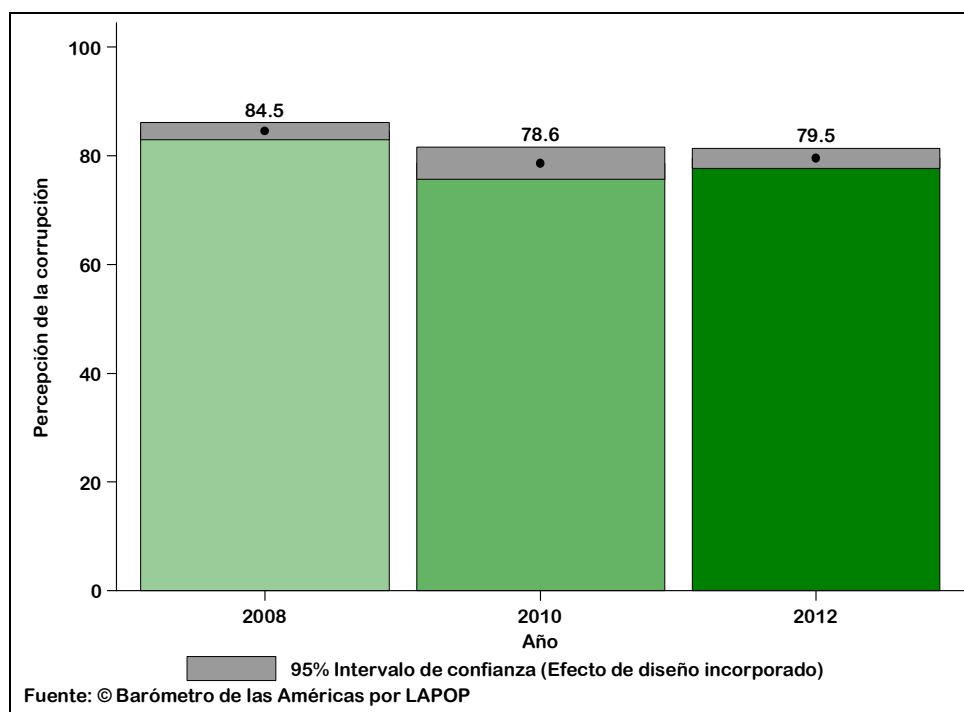


Gráfico 68. Percepción de corrupción a lo largo del tiempo en Argentina

Para saber cuáles son los principales determinantes de la percepción de corrupción entre los argentinos, a continuación se estima un modelo de regresión lineal en el que se incluyen como predictores las variables socio-demográficas usuales en este informe junto con las experiencias personales de los entrevistados con la marginalización en el lugar del trabajo y por parte del gobierno. Los resultados de este ejercicio se muestran en el Gráfico 69.¹²

Se observa que solamente el nivel de riqueza tiene un leve efecto positivo sobre dicha percepción. Específicamente, como se ilustra en las relaciones bivariadas presentadas en el Gráfico 70, los argentinos ubicados en el quinto quintil de riqueza en promedio obtienen cerca de 9 puntos más en la escala de percepción de corrupción que aquellos pertenecientes al primer quintil.

¹² Los resultados completos de los modelos analizados en este capítulo se muestran en el Anexo D del presente informe.

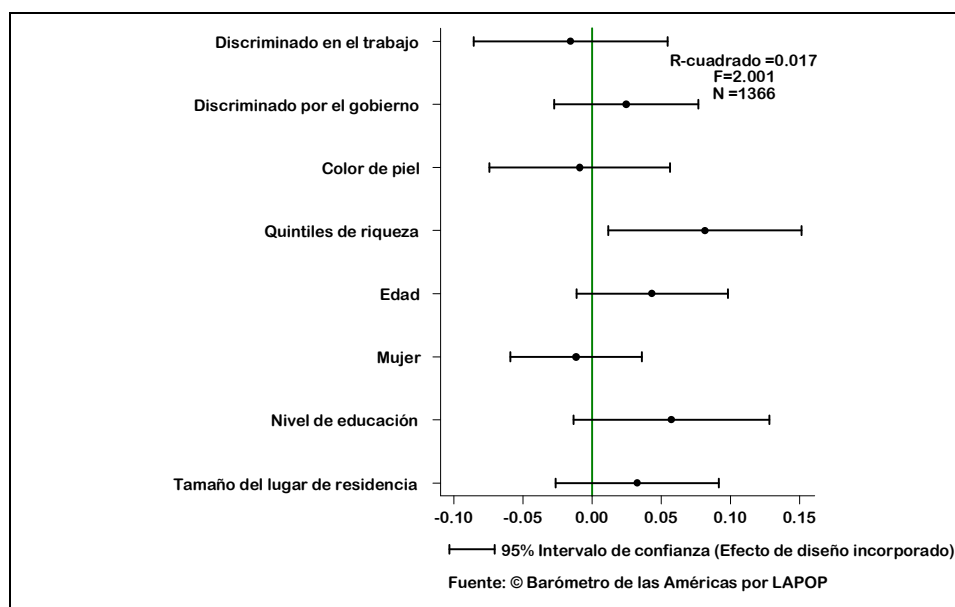


Gráfico 69. Determinantes de la percepción de corrupción en Argentina

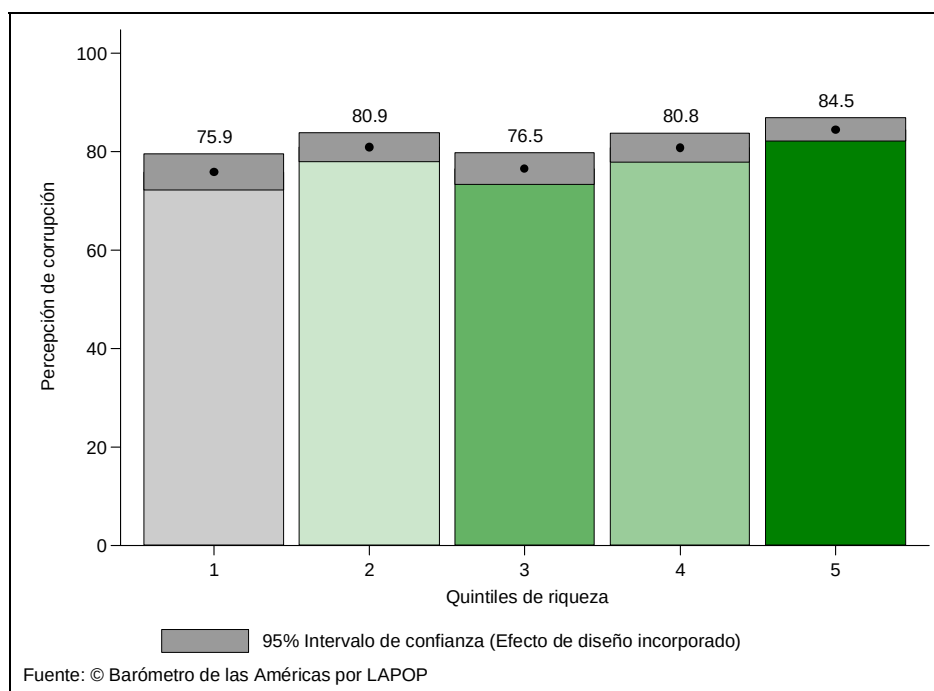


Gráfico 70. Factores socio-demográficos asociados con la percepción de corrupción en Argentina

Es importante destacar, como se dijo antes, que altos niveles de percepción de corrupción no necesariamente se corresponden con elevados (o incluso crecientes) niveles de victimización por corrupción. Es decir, aunque la percepción puede ser alta, la victimización puede ser baja. En la siguiente sección se analiza comparativamente en qué medida los argentinos manifiestan haber sido víctimas de la corrupción.

Victimización por corrupción

El Gráfico 71 muestra el porcentaje de entrevistados que en cada uno de los países incluidos en esta ronda de la encuesta informaron haber sido víctimas de un intento de soborno en por lo menos una instancia durante el último año. Existe, como puede verse, una notable variación nacional que cubre un rango que va del 67% en Haití al 3,4% en Canadá. Argentina, por su parte, se ubica entre los países del continente que tienen un nivel medio de victimización por corrupción. En efecto, el 19,2% de los argentinos encuestados (frente a un promedio regional del 20,7%) dijo haber sido victimizado por alguna de las experiencias descritas en la batería de preguntas **EXC**. Este valor representa casi seis veces más de lo que se reporta en la nación con el promedio más bajo del hemisferio, pero poco menos de la mitad del porcentaje que se declara en Bolivia (44,8%) y Ecuador (40,9%). Es digno de mención que en algunos países del continente existe una brecha considerable entre percepción y victimización por corrupción. Algunos países que presentan niveles comparativamente altos de percepción, como Colombia, Panamá e incluso Argentina, tienen niveles bastante inferiores de victimización. En cambio otros, como Bolivia, Ecuador y Haití, revelan el patrón opuesto. Por último, un grupo de naciones tradicionalmente identificadas con prácticas públicas transparentes, como por ejemplo Canadá, Chile, Uruguay y Estados Unidos, exhiben niveles comparativamente bajos en ambos indicadores.

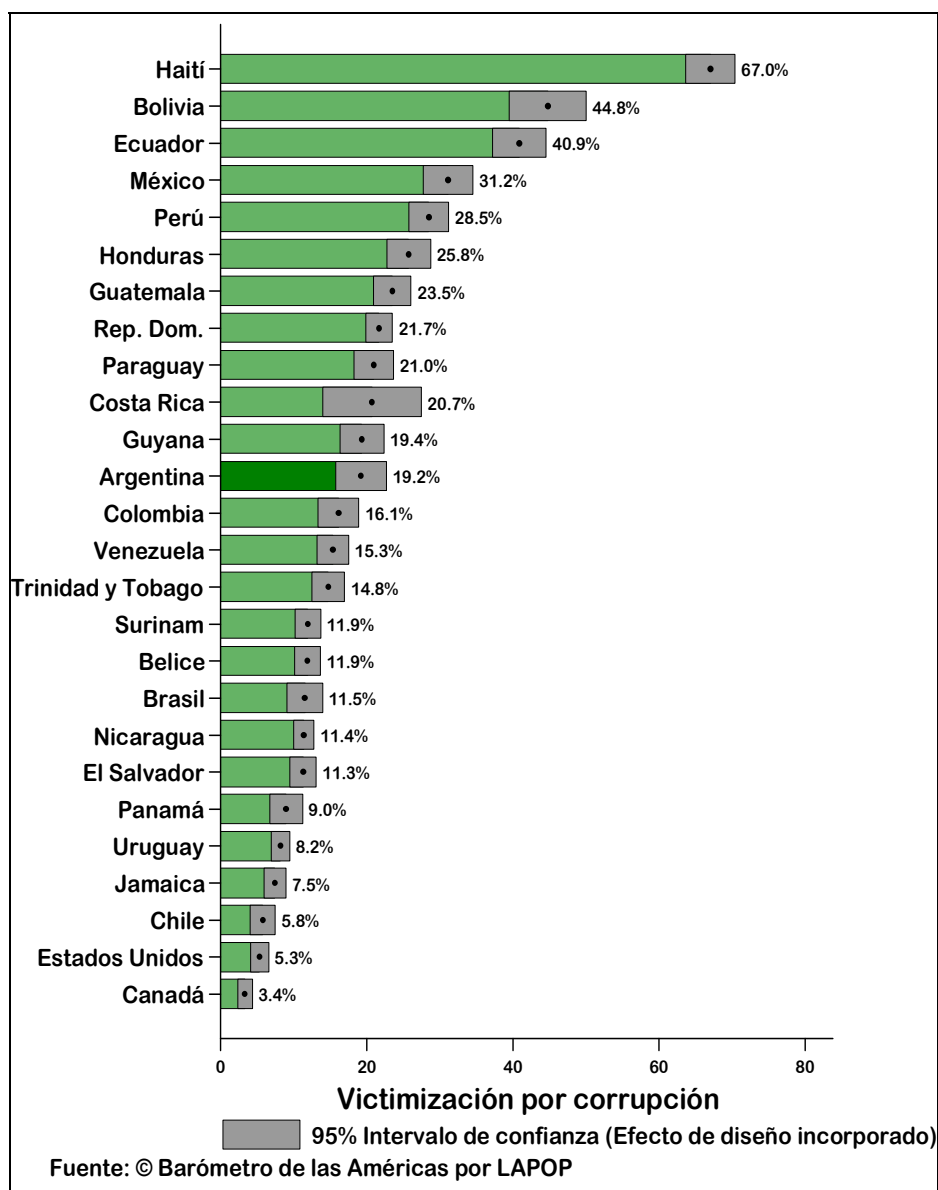


Gráfico 71. Porcentaje de victimización por corrupción en las Américas

El Gráfico 72 muestra la distribución del número de instancias (o ámbitos institucionales) en los cuales los argentinos informaron haber sido víctimas de la corrupción. Del conjunto de individuos encuestados en nuestro país, el 10,5% manifestó haber sido victimizado en una sola instancia, el 4,5% en dos y el 3,8% en tres o más. Es decir, aproximadamente seis de cada diez argentinos víctimas de actos corruptos en el transcurso del último año fueron victimizados en una única instancia o ámbito institucional.

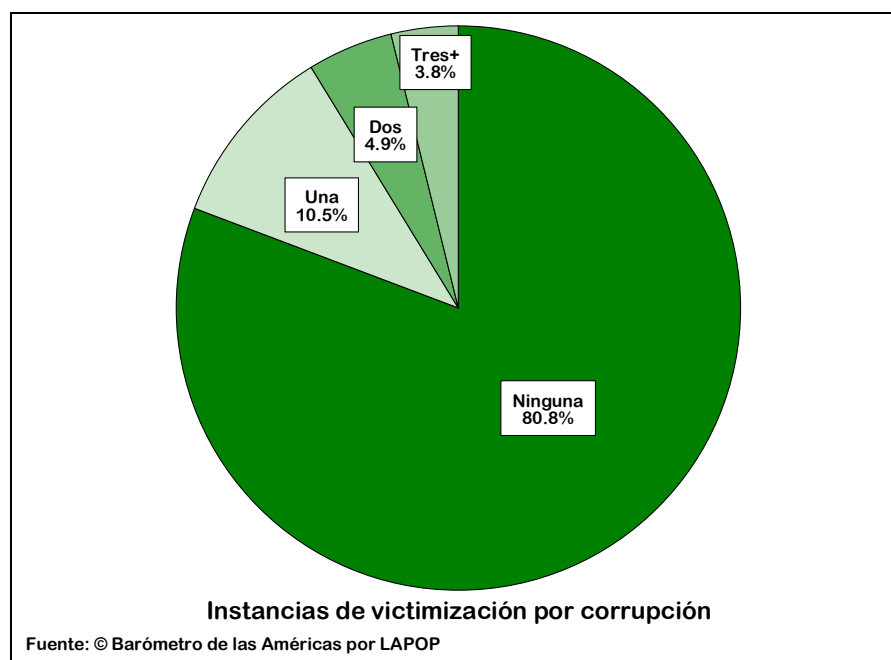


Gráfico 72. Número de instancias de victimización por corrupción en Argentina

¿Cuál ha sido la variación en el tiempo de los niveles de victimización por corrupción en Argentina? El Gráfico 73 presenta la evolución del índice de victimización por corrupción en nuestro país. Como se aprecia, la victimización por corrupción muestra una tendencia claramente descendente en los últimos seis años. Nótese, sin embargo, que la caída cercana a los cuatro puntos porcentuales entre 2010 y 2012 no es estadísticamente significativa. Sí lo es, en cambio, el descenso de poco más de siete puntos porcentuales en promedio ocurrido entre la primera y la última medición.

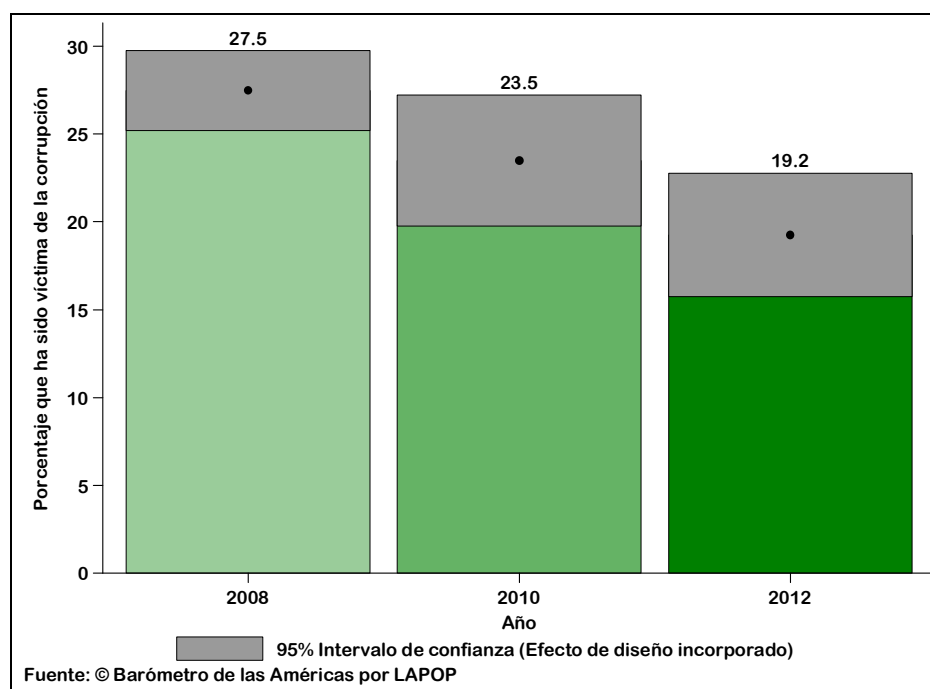


Gráfico 73. Victimización por corrupción a lo largo del tiempo en Argentina

¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la corrupción?

Con el objetivo de tener un cuadro más claro sobre la victimización por corrupción en Argentina, se construyó un modelo de regresión logística cuya variable dependiente es codificada como 1 si la persona fue víctima de al menos un acto de corrupción en el último año y 0 si no lo fue. Tal como se hizo en el modelo anterior, se incluyen como variables independientes las características socio-demográficas de los encuestados y la discriminación auto-reportada en el lugar de empleo y por el gobierno. Siguiendo la convención utilizada en este informe, los resultados del modelo de regresión se muestran en el Gráfico 74.¹³

Como podemos observar, la discriminación por parte del gobierno tiene un impacto positivo estadísticamente significativo sobre la probabilidad de que un argentino sea víctima de la corrupción. Tal como se ilustra en el Gráfico 75 (lado superior izquierdo), las probabilidades estimadas de ser victimizado para quienes reportan haber sido discriminados por el gobierno y no haberlo sido son del 38% y 18% respectivamente. Esto puede deberse al hecho de que un acto corrupto ocurrido en una agencia gubernamental es interpretado como un acto discriminatorio. De hecho, la victimización por corrupción es un predictor positivo de la discriminación por parte del gobierno, lo que equivale a decir que existe una relación recursiva entre ambos fenómenos. Adicionalmente, dos factores socio-demográficos inciden sobre la probabilidad de ser víctima: el género y el nivel educativo. Como se aprecia en el mismo gráfico (lado superior derecho), la probabilidad estimada de ser victimizado para los hombres es casi 6 puntos porcentuales mayor que para las mujeres. Finalmente, en la parte inferior del gráfico se observa que tal probabilidad es también significativamente mayor entre las personas con más cantidad de años de educación formal: mientras que la probabilidad de ser victimizado para una persona con educación primaria es de 16%, para alguien con educación superior aumenta a 22%. Estos resultados pueden deberse al hecho de que los hombres y las personas con mayor formación educativa interactúan con más frecuencia en los ámbitos donde la encuesta mide la ocurrencia de actos corruptos. Pero, respecto a la educación, también puede estar indicando que los ciudadanos menos formados tienden a “normalizar” ciertas prácticas sociales que en estratos educativos superiores son concebidas como corruptas.

¹³ Los resultados no se modifican sustancialmente si utilizamos como variable dependiente la medida continua de victimización por corrupción **EXCTOT**, es decir, la cantidad de formas en que cada encuestado fue victimizado.

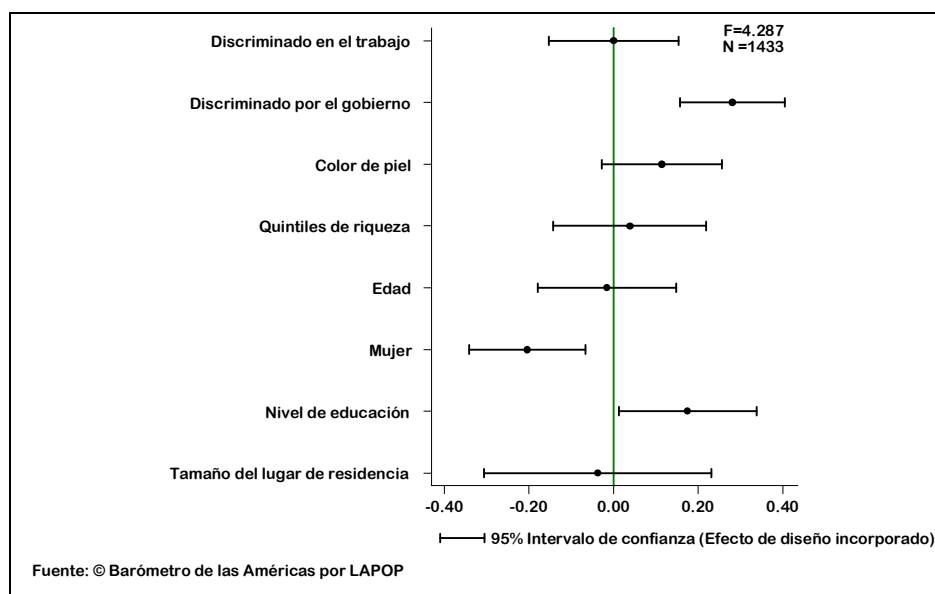


Gráfico 74. Determinantes socio-demográficos de la victimización por corrupción en Argentina

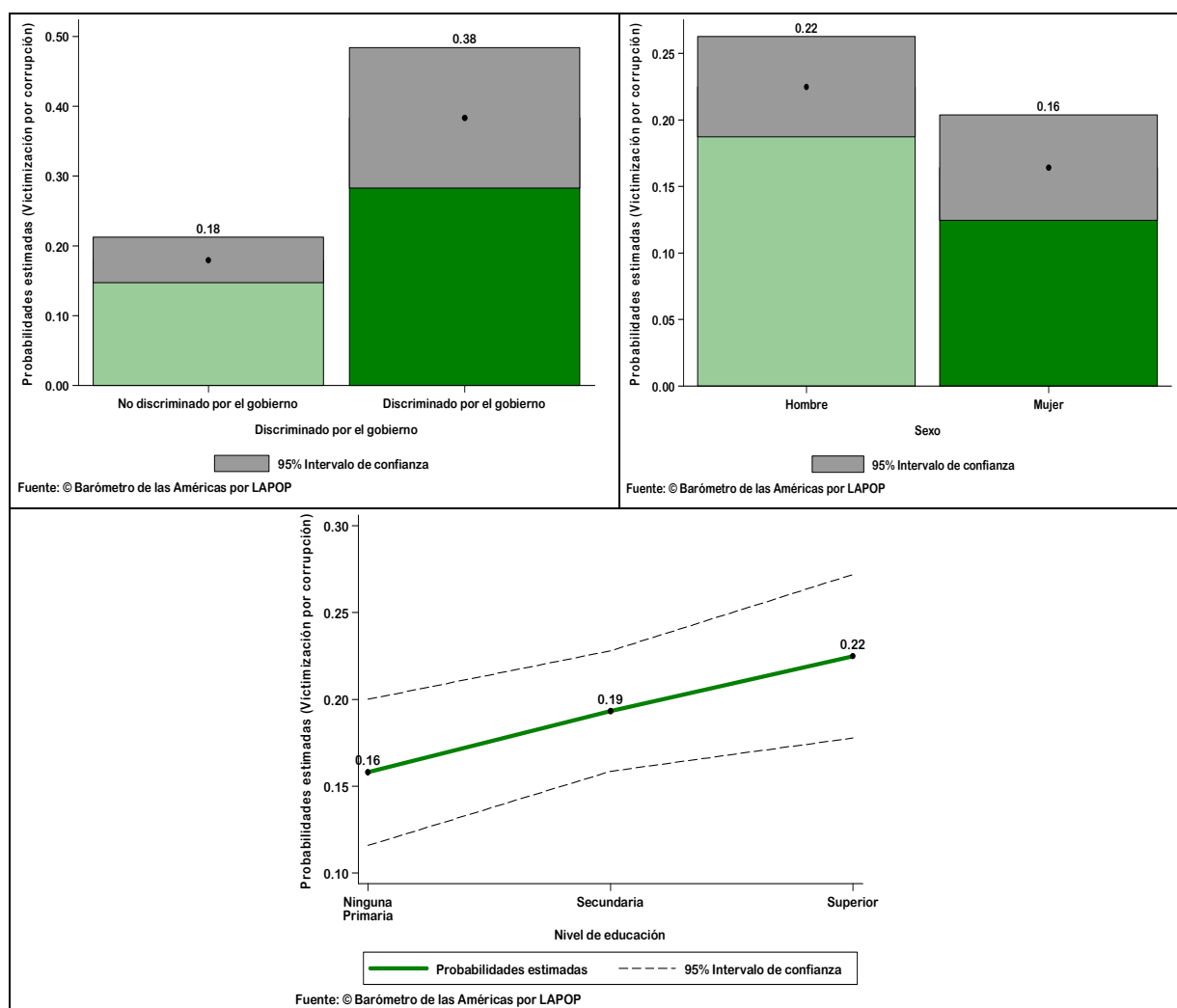


Gráfico 75. Factores socio-demográficos asociados con la victimización por corrupción en Argentina

III. La Inseguridad

Tal como se mencionó en el Capítulo 1 de este informe, las estadísticas compiladas por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Crimen (UNODC) en base a datos oficiales generados por diferentes agencias estatales en cada uno de los países indican que la tasa de homicidios aumentó considerablemente en América Central durante los últimos años, creció algo menos en el Caribe y descendió levemente en América del Sur. En el caso de Argentina, la tasa de homicidios en 2011 fue de 4,3 por cada 100.000 habitantes.¹⁴ Esta cifra es, por detrás de los valores reportados para Canadá (1,6) y Chile (3,2), la más baja del continente. El Gráfico 76 muestra la tasa de homicidios dolosos por cada 100.000 habitantes para un grupo seleccionado de países de América Latina en el periodo 2006-2011. La serie anual para Argentina, como puede observarse, se mantiene estable en el tiempo, con la excepción de un leve descenso (de 5,5 a 4,3) registrado en 2011 respecto del año anterior.

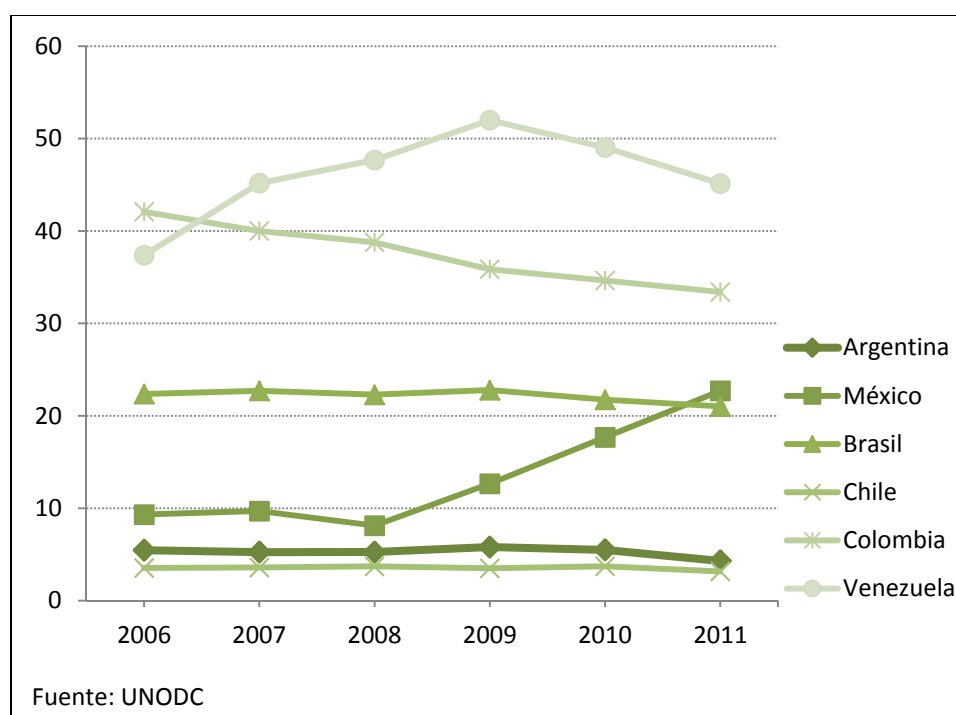


Gráfico 76. Tasa de homicidios en seis países de las Américas

Si bien estas estadísticas son extremadamente útiles, no siempre proveen un panorama adecuado del mapa de la criminalidad. Primero, los datos de homicidios dolosos obviamente no contienen información sobre formas menos extremas que puede tomar la delincuencia. Segundo, los datos oficiales que computan este tipo de información generalmente se basan en denuncias de hechos delictivos y se sabe, como han demostrado varios estudios previos de LAPOP, que más de la mitad de

¹⁴ Los datos para Argentina son originalmente generados por la Dirección Nacional de Política Criminal (DNPC), dependiente del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Como informa la misma DNPC, los datos del año 2009 no consignan los homicidios que tuvieron lugar en la provincia de Buenos Aires aunque el cálculo de la tasa para ese año se realizó sin computar la población de dicha provincia. Para una discusión sobre la confiabilidad de estos datos, ver Fleitas, Diego M. 2010. *La Seguridad Ciudadana en Argentina y su Relación en el Contexto Regional*. San José, CR: FLACSO. El autor de este trabajo sostiene que la información generada por la DNPC sub-dimensiona el problema del crimen en el país. Las cifras proporcionadas por Fleitas en base a datos del Ministerio de Salud son algo superiores (en promedio 3%) a las generadas por la DNPC pero sólo llegan hasta el año 2008.

los ciudadanos que dicen haber sido víctimas de la delincuencia no denuncian el hecho ante las autoridades. En buena medida, esto se debe a la desconfianza ciudadana en la capacidad de las instituciones políticas encargadas de resolver el problema del delito. Así, en los países donde las personas tienen mayor confianza en la policía y el sistema judicial se reciben proporcionalmente más denuncias. Los datos oficiales pueden, entonces, mostrar niveles más altos de delincuencia donde ésta es comparativamente menor y niveles más bajos donde es mayor. Un problema adicional de las estadísticas oficiales basadas en denuncias es que la noción misma de qué se considera un delito no es igual en todos los países. Esto, naturalmente, dificulta la comparación entre diferentes naciones de una misma región.

Los datos de opinión pública usados en este informe también tienen limitaciones que vale la pena mencionar. Primero, el reporte de actos de delincuencia denunciados por los familiares de las víctimas encuestadas usualmente comporta una exageración de los hechos. Segundo, la definición de “familia” varía entre los individuos. Algunos solamente refieren al núcleo familiar, mientras que otros incluyen relaciones lejanas de parentesco. Por lo tanto, las encuestas están potencialmente expuestas a un problema de doble contabilización ya que los miembros de una familia extendida en un mismo *cluster* de la muestra pueden reportar el mismo delito. Tercero, la severidad del delito depende de la eficacia de la medicina de emergencia. Donde este servicio es eficiente habrá una tendencia a encontrar niveles más bajos de percepción del delito. Cuarto, la percepción de inseguridad puede aumentar por una serie de factores ajenos a la criminalidad como, por ejemplo, la exposición “escandalosa” del tema en los medios de comunicación.¹⁵ Por último, la encuesta del Barómetro de las Américas no proporciona información sobre el autor material del delito. En consecuencia, no es posible determinar con precisión qué porcentaje de los actos delictivos reportados por los encuestados se produjeron por cuestiones interpersonales (entre parejas, familiares, conocidos o vecinos) que no estuvieron relacionados con la comisión de otro delito.

Percepción de inseguridad

Esta sección analiza en clave comparada la incidencia de la percepción de inseguridad sobre la vida cotidiana de los argentinos. El Barómetro de las Américas mide este nivel de percepción con la siguiente pregunta, recodificada a una escala de 0 a 100 puntos donde valores más altos significan una percepción mayor de inseguridad y valores más bajos una percepción menor:

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?
 (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a)

¹⁵ De acuerdo a un estudio comparado en cinco países de América Latina (Argentina, Chile, Colombia, El Salvador y México), los medios de comunicación en nuestro país tienden a dedicarle más espacio al tema de la inseguridad y hacerlo de forma más sensacionalista que en el resto de los países analizados. Ver, Rincón, Omar, y Germán Rey. 2008. “Los cuentos mediáticos del delito”. *Urvio, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana* 5: 34-45. En el mismo sentido, a través de un análisis del contenido y modo del relato de los periódicos argentinos *Clarín* y *La Nación*, Martini sostiene que la cobertura mediática expande las geografías del crimen, relata modalidades delictivas con mayor grado de violencia y aumenta la relevancia de la crónica policial con el uso de metáforas como “ola”, “escalada” y “espiral” de la violencia delictiva. De esta manera, se instala un clima de proximidad del delito que contribuye a aumentar la sensación de inseguridad. Ver, Martini, Stella. 2007. “Argentina: Prensa gráfica, delito y seguridad”. En *Los relatos periodísticos del crimen*, editado por Germán Rey. Bogotá: C3-FES.



Dado que la mayor parte de los actos delictivos tienen lugar en las zonas urbanas, y de manera especial en las capitales nacionales, se tomó la decisión de presentar los datos sobre delincuencia para las capitales de los países de la muestra, con la excepción de Estados Unidos y Canadá debido a razones muestrales.

El Gráfico 77 revela que existe un considerable nivel de variación en la región. De hecho, el puntaje obtenido por la capital del país que lidera la lista es más del doble del puntaje recibido por la capital del país que la cierra. Llamativamente, los países de América Central, donde según datos oficiales la criminalidad creció de manera más sostenida en el último tiempo, se ubican a lo largo de toda la escala. Las naciones que presentan los promedios más altos de percepción de inseguridad son México (64,7), Perú (63,9), Guatemala (63,2), Venezuela (61,9) y Haití (61,7). En el extremo opuesto, se encuentran Jamaica (29) y Trinidad & Tobago (32,7). Como se observa, Argentina es el decimosegundo país del continente donde los ciudadanos de la capital nacional se sienten más inseguros de ser víctimas de un asalto o robo. En efecto, Buenos Aires obtiene 44,4 puntos en la escala, apenas 2 puntos por debajo del promedio regional. Este puntaje sitúa a Argentina (al igual que a Uruguay) por encima de otras naciones de la región como Colombia o Brasil donde, según se ha demostrado en la sección anterior, las tasas de homicidios dolosos son marcadamente superiores.

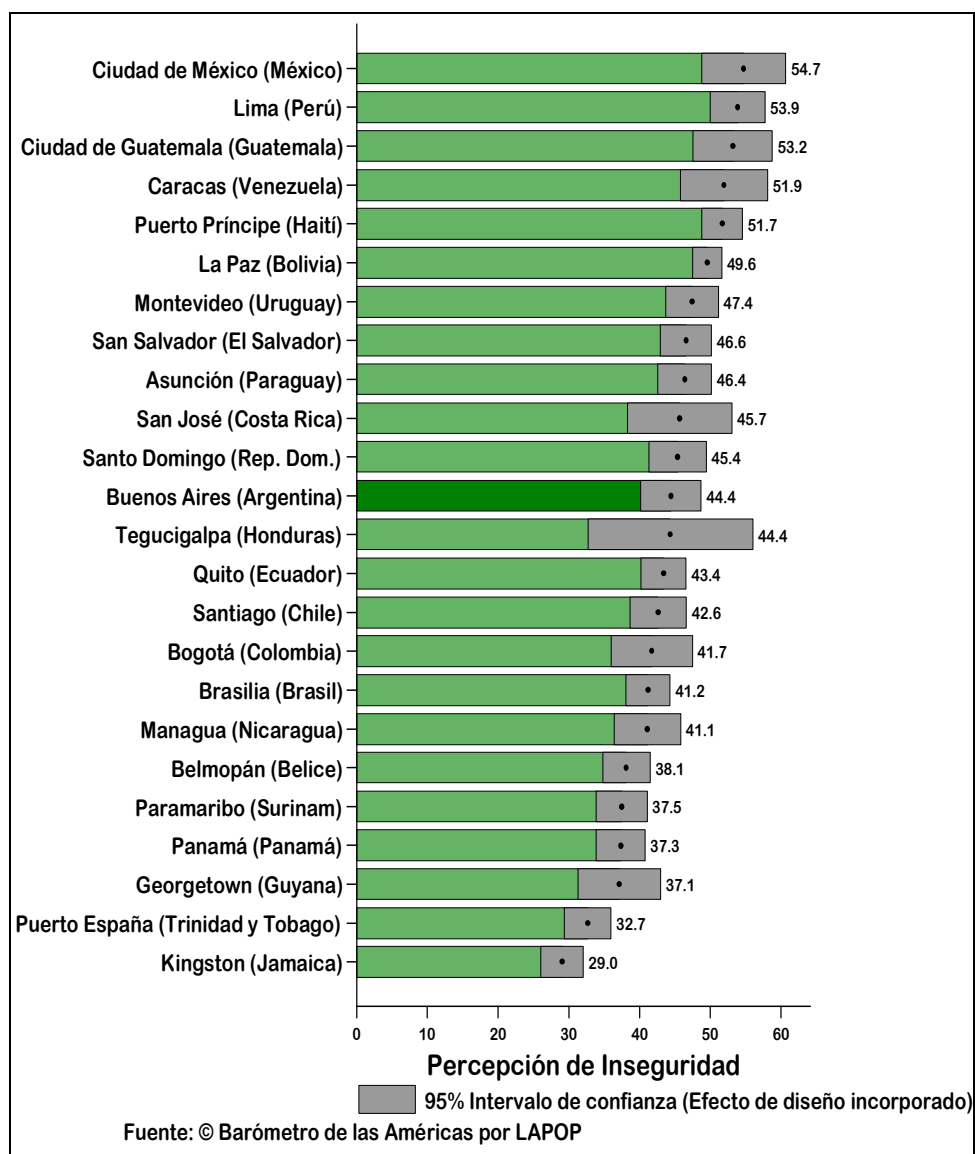


Gráfico 77. Percepción de inseguridad en las capitales nacionales de los países de las Américas

Es interesante notar, como se muestra en el Gráfico 78, que la percepción de inseguridad entre los argentinos ha disminuido considerablemente en los últimos seis años, y especialmente en los últimos dos. Mientras que en 2008 el puntaje promedio a nivel nacional alcanzó 57,3 puntos en nuestra escala, en 2010 descendió a 52 puntos y en la actualidad se ubica casi 13 puntos por debajo de esa marca. En todos los casos, tal como lo indican los intervalos de confianza no solapados, las diferencias mencionadas son estadísticamente significativas. En el agregado de los seis años para los que tenemos datos, la disminución en la percepción de inseguridad en Argentina es cercana al 32%. Si bien es difícil establecer con precisión los motivos de este descenso, es posible que se deba a una combinación de factores: el incremento de posiciones favorables al endurecimiento de penas para los delincuentes, el aumento del presupuesto nacional (y el de varias provincias) en seguridad, el uso cada vez más expandido de la “video-vigilancia” como método de prevención situacional del delito, la normalización de la delincuencia en algunos distritos y, como veremos más adelante en este capítulo, la caída en el nivel real de victimización por delincuencia en el país.

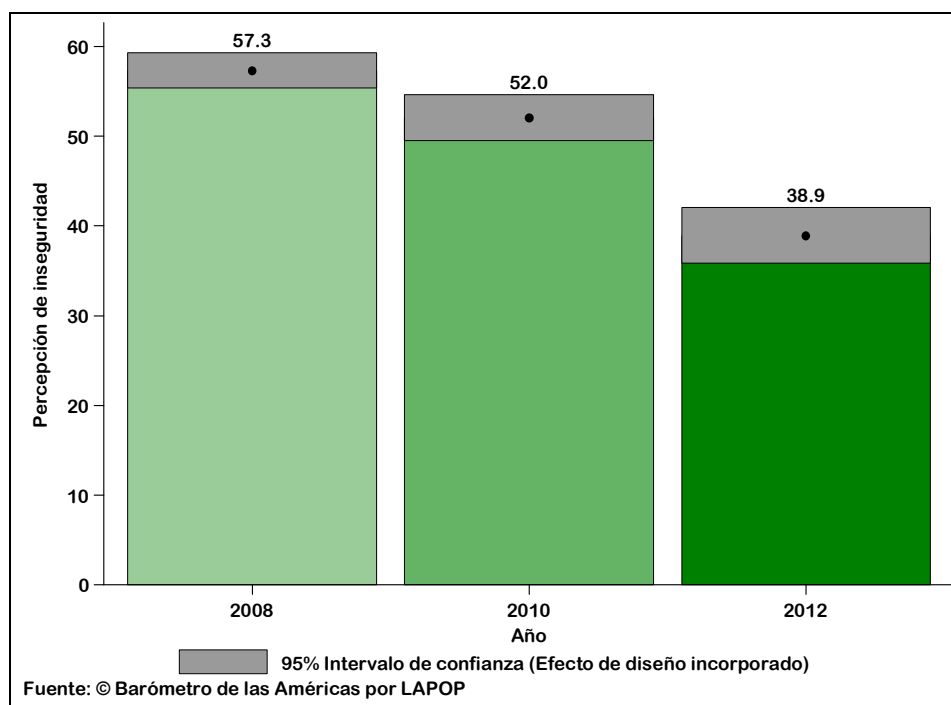


Gráfico 78. Percepción de inseguridad a lo largo del tiempo en Argentina

A pesar de este marcado descenso en la percepción de inseguridad, debemos señalar que la seguridad constituye la mayor preocupación de la opinión pública en Argentina, como se ilustra en el Gráfico 79. En efecto, el 39,8% de los argentinos (frente al 29,6% de los habitantes del continente) declara que la falta de seguridad y la delincuencia es el mayor problema que enfrenta actualmente el país. Lo sigue de cerca la economía con un 35,5% y bastante más atrás la política (6,1%) y los servicios básicos (5,3%).

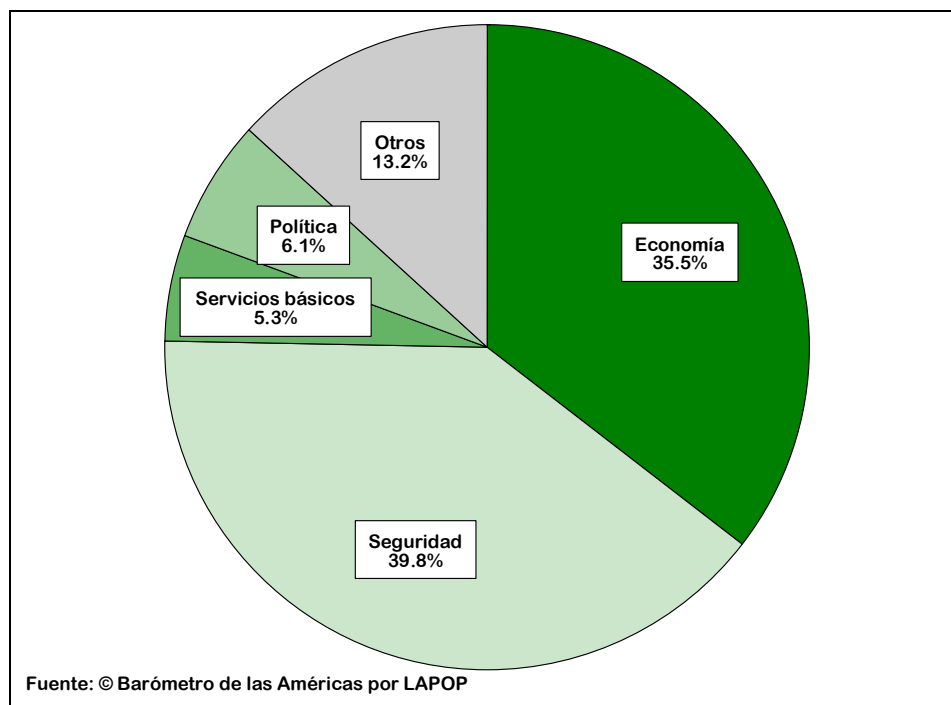


Gráfico 79. Mayor problema que enfrenta Argentina

¿En qué regiones de Argentina las personas manifiestan tener una mayor percepción de inseguridad? Como se muestra en el Gráfico 80, existe un relativo nivel de variación regional tal como ha sido señalado por algunas investigaciones académicas para años anteriores.¹⁶ Salvando los intervalos de confianza, los habitantes del AMBA (Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense), donde según datos oficiales ocurren la mayor cantidad de los delitos, reportan en promedio una alta percepción de inseguridad solo superada por quienes residen en la Patagonia. Luego, algo por encima del promedio nacional, se ubican Cuyo y la región Centro. Finalmente, los habitantes del Norte (Noroeste y Noreste) y de la Provincia de Buenos Aires tienen niveles de percepción de inseguridad algo inferiores a dicho promedio.

¹⁶ Ver, Fleitas, Diego M., y Alejandra Otamendi. 2007. "Homicidios, Suicidios y Uso de Armas de Fuego en las Provincias Argentinas", En *Las Armas y las Víctimas*, editado por Khatchik DerGhougassian. Buenos Aires: Universidad de San Andrés.

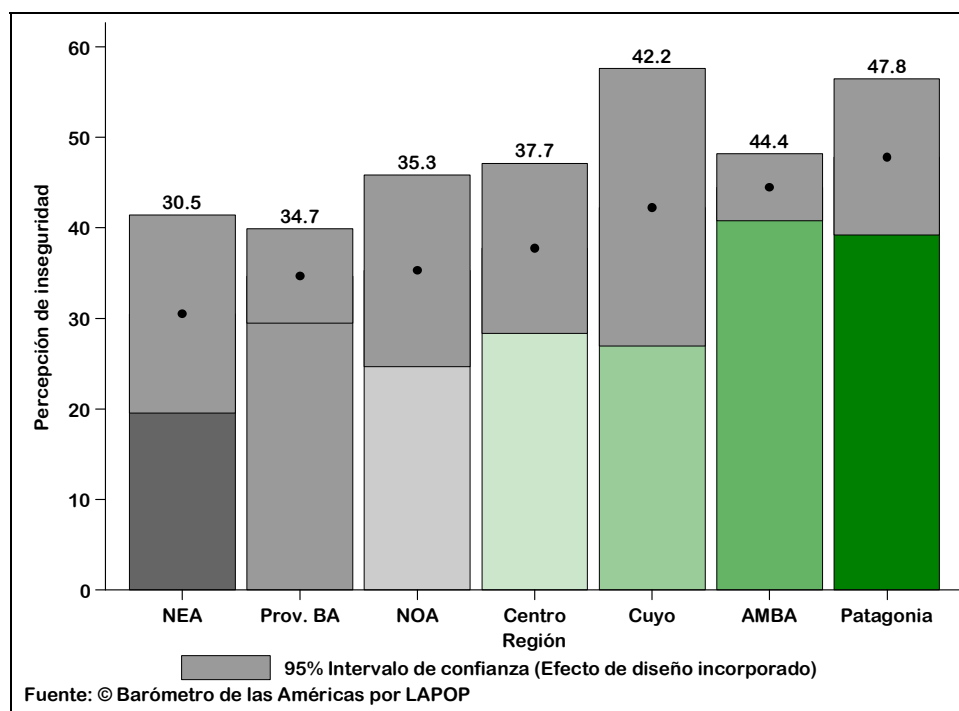


Gráfico 80. Percepción de inseguridad en las regiones de Argentina

Para indagar acerca de quiénes perciben más intensamente la inseguridad en nuestro país, a continuación se estima un modelo de regresión lineal en el que se incluyen como predictores los factores socio-demográficos habituales en este informe. Los resultados se muestran en el Gráfico 81.¹⁷ Como se aprecia, dos variables arrojan significancia estadística: el género y el tamaño del lugar de residencia. Como se ilustra en el Gráfico 82, en promedio, las mujeres argentinas obtienen 4 puntos más en la escala de percepción de inseguridad que los hombres, mientras que los residentes de ciudades de porte mediano a grande reciben 8 puntos más que los habitantes de ciudades chicas y 26 puntos más que quienes viven en áreas rurales.

¹⁷ Se estimaron modelos alternativos incluyendo la variable **G10** que mide la frecuencia con la cual el entrevistado sigue las noticias en radio, televisión, o a través de los periódicos. Esta variable nunca alcanzó significancia estadística mientras que el resto de las variables permaneció sin cambios. También se estimaron modelos incluyendo variables dicotómicas para cada una de las regiones de Argentina (y usando AMBA como categoría de referencia). Los resultados indican que no hay diferencias estadísticamente apreciables a nivel regional.

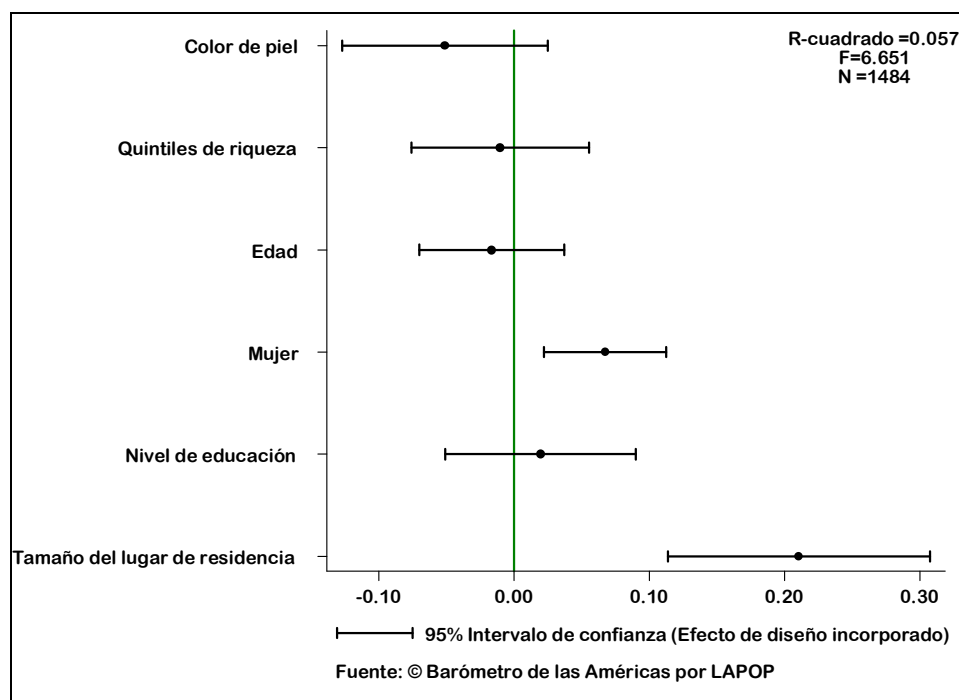


Gráfico 81. Determinantes de la percepción de inseguridad en Argentina

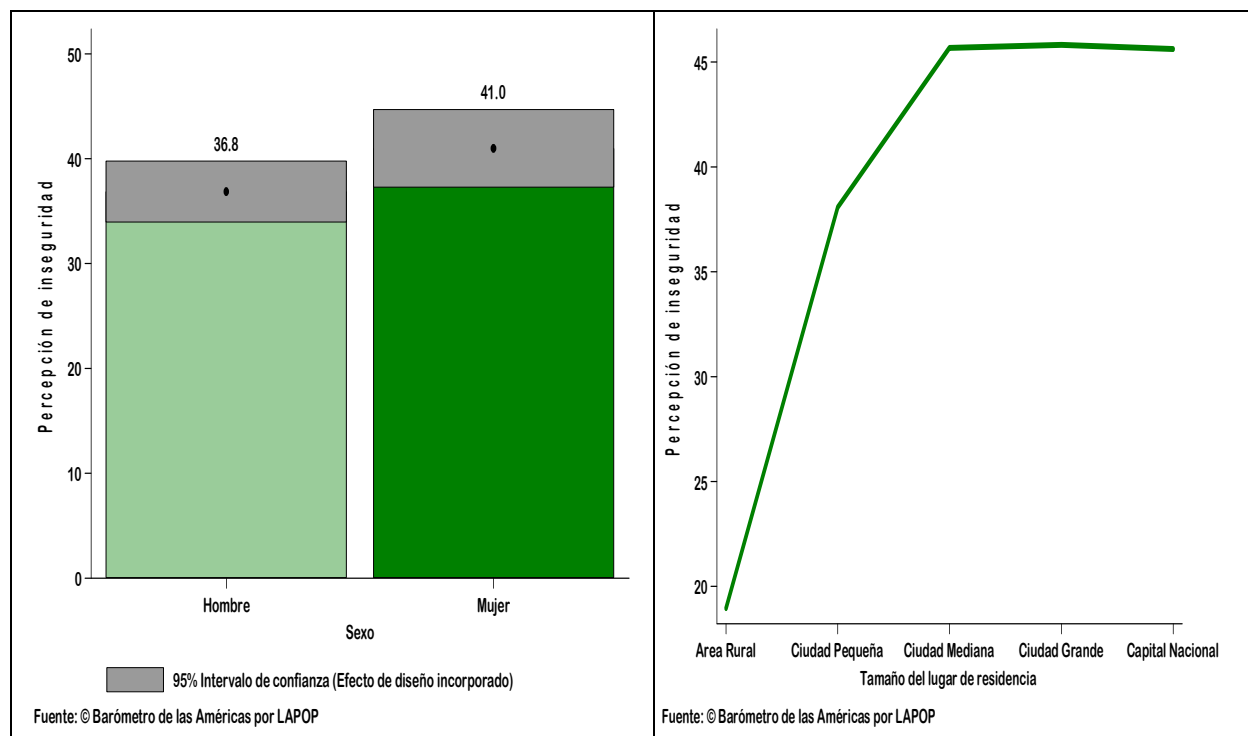


Gráfico 82. Factores socio-demográficos asociados con la percepción de inseguridad en Argentina

De la misma manera que se señaló para el caso de la corrupción, es importante tener en cuenta que altos niveles de percepción de inseguridad no necesariamente se corresponden con elevados niveles de criminalidad. Así pues, la percepción puede ser alta y, al mismo tiempo, la victimización ser

relativamente baja. Para examinar en qué medida esto ocurre en los países del continente, la siguiente sección analiza la victimización por delincuencia.

Victimización por delincuencia

Desde 2010, el Barómetro de las Américas actualizó la siguiente serie de preguntas para medir la victimización por delincuencia.

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No
VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencia del cual usted fue víctima? [Leer alternativas] (1) En su hogar (2) En este barrio (3) En este municipio (4) En otro municipio (5) En otro país
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No

Antes de comenzar el análisis de esta cuestión, vale la pena mencionar que la encuesta se administra exclusivamente a personas adultas mayores de edad. Por lo tanto, es posible que la victimización de los menores no siempre sea reportada debido al desconocimiento que tienen los familiares de la ocurrencia de esos hechos. Además, el lector debe recordar que los entrevistados se auto-identifican como víctimas de la delincuencia. Puede suceder, entonces, que en lugares donde ciertos actos delincuenciales (en especial, los perpetrados contra grupos marginalizados) se han “normalizado”, los victimizados no los reporten con la misma frecuencia que ocurren.

El Gráfico 84 exhibe los promedios de las capitales nacionales de las respuestas a la pregunta **VIC1EXT** que captura la victimización por delincuencia personal (lado izquierdo) y la combinación de las preguntas **VIC1EXT** y **VIC1HOGAR** que capturan la victimización en el hogar (lado derecho). Los datos indican que, en promedio, el 23,8% de los entrevistados que residen en las capitales nacionales del continente informaron haber sido víctimas de algún acto delincuencia en el último año, mientras que el 25,6% dijeron que ellos mismos o algún familiar fueron victimizados en ese mismo lapso. Comparado con las capitales de otros países del área, la incidencia de actos criminales sufridos directamente por los encuestados en Buenos Aires es relativamente alta. En efecto, el 26,7% de estos manifestaron haber sido víctimas de la delincuencia. Salvando los intervalos de confianza, este promedio se ubica por debajo de los porcentajes reportados en ocho capitales nacionales. Los porcentajes más bajos de victimización por delincuencia personal corresponden a las capitales de Guyana, Jamaica, Belice y Panamá donde menos del 13% de los entrevistados declararon haber sido victimizados. Respecto de la victimización por delincuencia en el hogar, la mayoría de los países (Argentina incluida) tienden a conservar su posición en la escala. En nuestro país, el porcentaje promedio de individuos que reporta que ellos mismos o alguien que vive en su hogar fue víctima del crimen asciende a 31,8%, es decir, casi 5 puntos más que el promedio para la región.

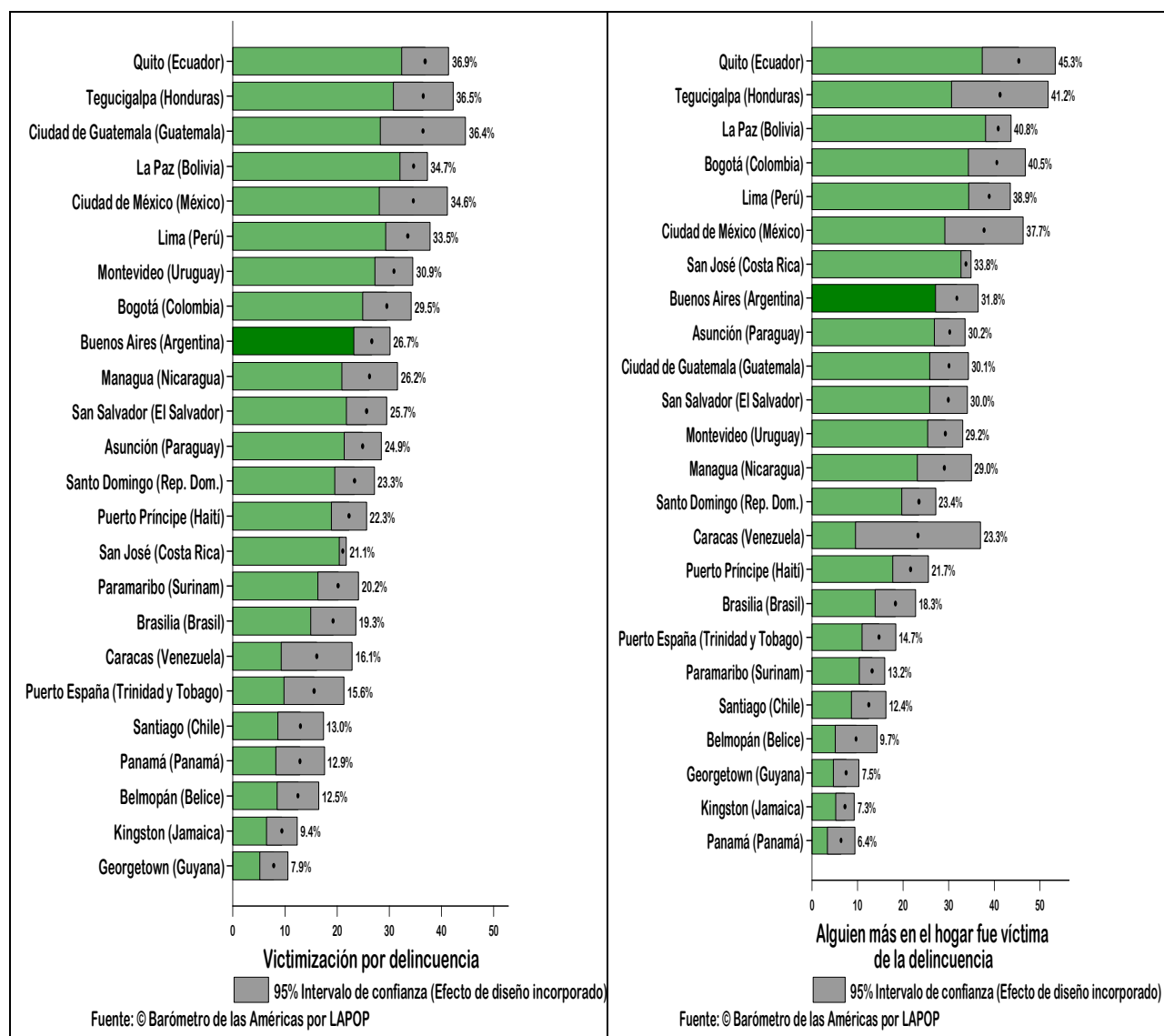


Gráfico 83. Victimización por delincuencia personal y en el hogar en las capitales nacionales de los países de las Américas

El Gráfico 84 muestra los lugares donde, según las respuestas dadas por los entrevistados, ocurrieron los actos delictivos en Argentina en el último año. Conforme a esta información, observamos que el 40,5% de estos eventos tuvieron lugar en el hogar del encuestado, el 30,5% en su barrio, el 17,4% en su municipio y solo el 11,6% en otro municipio. Es interesante notar, entonces, que la victimización por crimen en el hogar y en el barrio (los dos círculos geográficos más inmediatos al entrevistado) suma cerca del 70% de los delitos. Es decir, aproximadamente tres de cada cuatro actos delictivos que sufren los argentinos se producen en el entorno geográfico inmediato a la víctima. Este dato puede estar indicando, como se mencionó arriba, que al menos una parte de los actos delictivos reportados por las víctimas en las encuestas de LAPOP se relacionan con conflictos interpersonales antes que con actos derivados de la criminalidad.

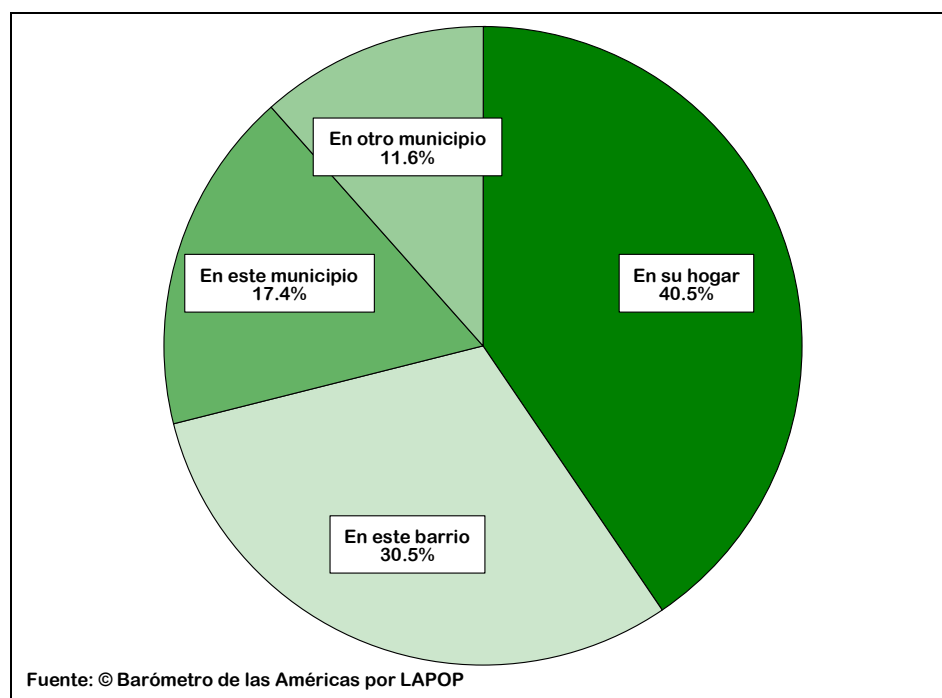


Gráfico 84. Localización del acto delictual más reciente del que fue víctima en Argentina

¿En qué regiones de Argentina ocurren la mayoría de los actos delictuales? El Gráfico 85 muestra los patrones regionales de la delincuencia personal auto-reportada según los datos recolectados por la encuesta. Salvando los intervalos de confianza, la Patagonia y el AMBA aparecen como las regiones más inseguras del país con promedios de 39,4% y 26,7% respectivamente. A estas zonas le siguen, en este orden, las regiones de Cuyo, Centro, Noreste, Noroeste y, por último, la provincia de Buenos Aires.

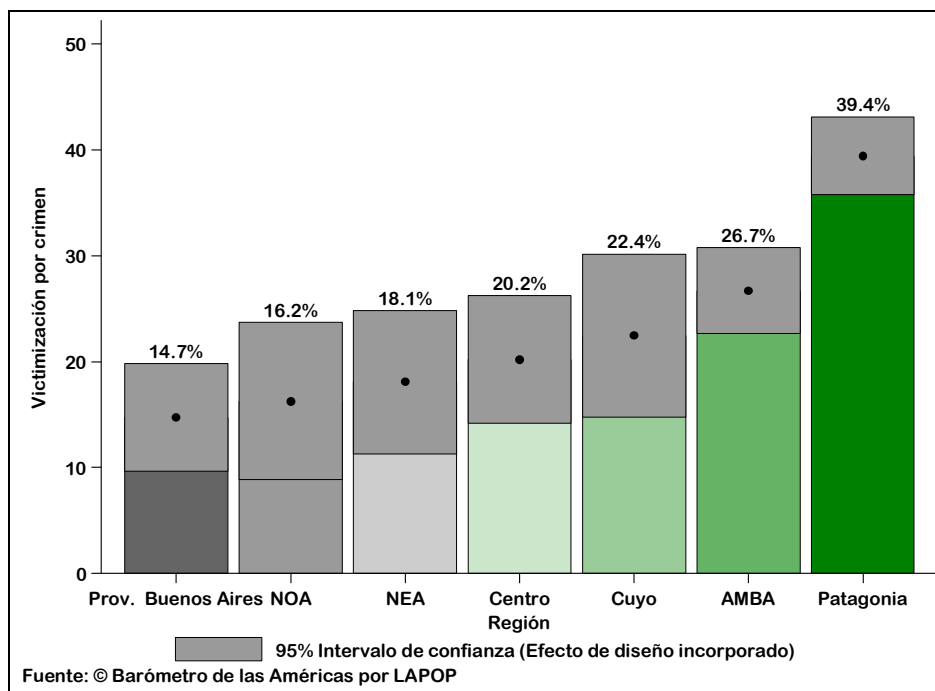


Gráfico 85. Victimización por delincuencia personal en las regiones de Argentina

¿De qué la manera las experiencias personales con la criminalidad han cambiado a través del tiempo en Argentina? El Gráfico 86 muestra la tendencia observada en la victimización por delincuencia personal auto-reportada en nuestro país entre 2008 y 2012. Hay que destacar que en 2010 LAPOP modificó la formulación de las preguntas con el propósito de aumentar la validez de las respuestas. Entre 2004 y 2008, se utilizó la pregunta **VIC1** que decía: “¿Ha sido usted víctima de algún acto delincencial en los últimos 12 meses?” En las últimas dos rondas esta pregunta fue sustituida por **VIC1EXT**, la cual proporciona detalles más concretos sobre los actos delictivos. En cualquier caso, nótese que la modificación en el enunciado de la pregunta no puede explicar la disminución cercana a los 6 puntos porcentuales en la tasa de victimización entre 2008 y 2012. Este descenso, como lo muestran los intervalos de confianza no superpuestos, es estadísticamente significativo.

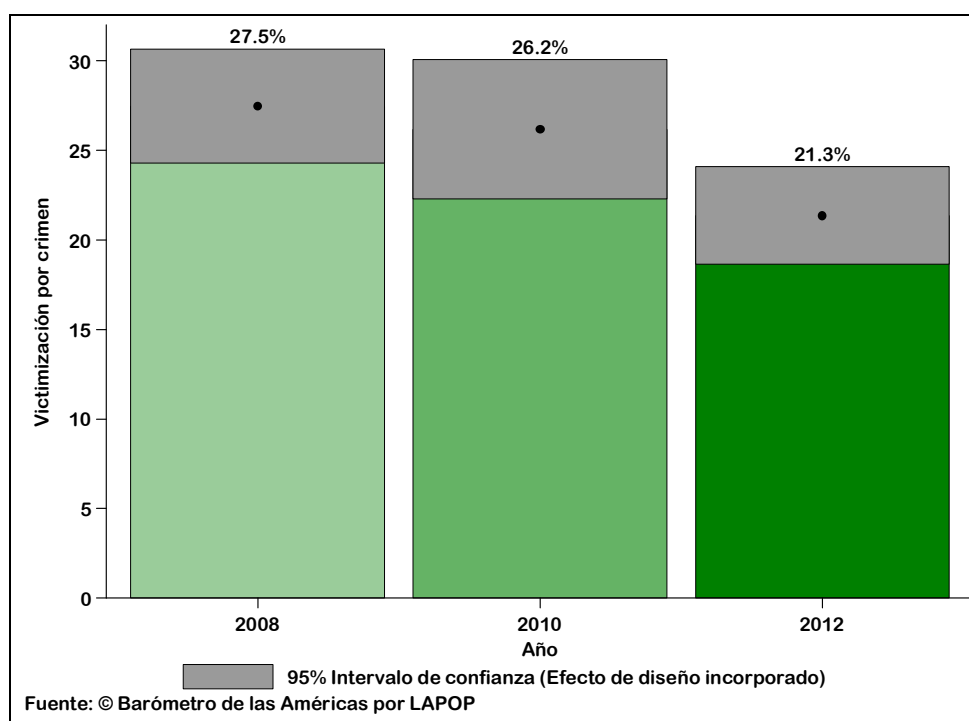


Gráfico 86. Victimización por delincuencia personal a lo largo del tiempo en Argentina

¿Quiénes son más propensos a ser víctimas de la delincuencia?

Para analizar quién es más proclive a ser víctima de la delincuencia en Argentina, se construyó un modelo de regresión logística que estima el efecto de factores socio-demográficos junto con la victimización por corrupción sobre una variable dependiente dicotómica codificada como 1 si el encuestado fue víctima de algún acto delictivo en el último año y 0 si no lo fue. El Gráfico 87 muestra los coeficientes estandarizados del modelo corregido por el efecto de diseño.¹⁸ Como se observa, cuatro variables afectan la probabilidad de que un argentino sea víctima del crimen: la victimización por corrupción, la edad, el nivel educativo y el tamaño del lugar de residencia. Así, quienes fueron víctimas de actos corruptos, las personas más jóvenes, las más educadas y quienes viven en grandes centros urbanos tienen una probabilidad significativamente mayor de sufrir la delincuencia en persona.

¹⁸ Estos no cambian sustancialmente si se utiliza como variable dependiente la medida continua de victimización por corrupción **EXCTOT**, es decir, la cantidad de formas en que cada encuestado fue victimizado.

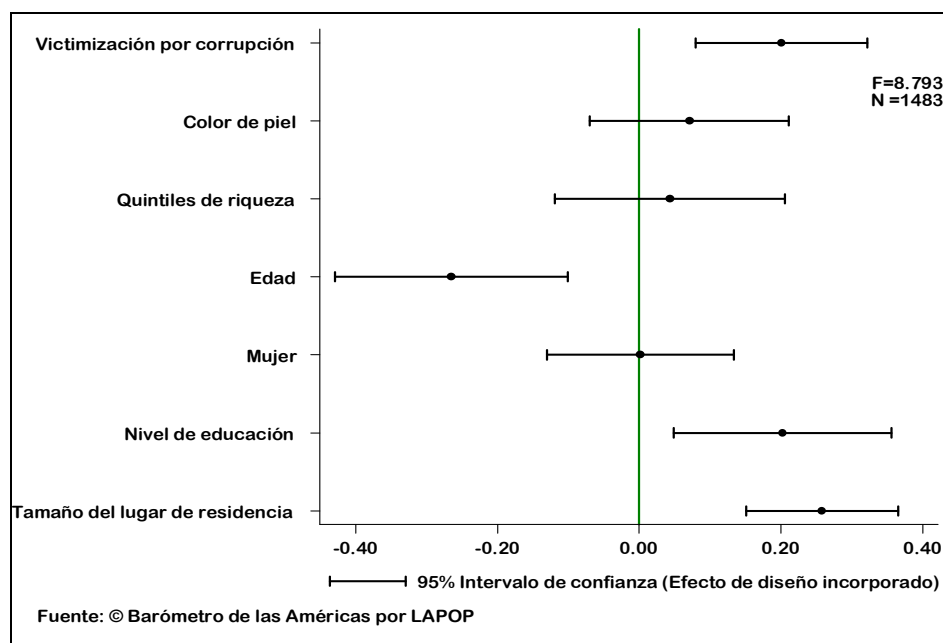


Gráfico 87. Determinantes socio-demográficos de la victimización por delincuencia personal en Argentina

El Gráfico 88 ilustra el efecto concreto de estas tres variables. Se observa, primero, que las víctimas de la corrupción tienen una probabilidad estimada del 29% de ser víctimas de la delincuencia, mientras que para las no víctimas la probabilidad es del 20%. Segundo, a medida que aumenta la edad de los entrevistados decrece consistentemente la probabilidad de ser víctimas del crimen. La diferencia promedio en las probabilidades esperadas entre los argentinos más jóvenes y los de mayor edad es de 16%. Tercero, la probabilidad de que una persona con educación superior haya reportado haber sido víctima del crimen en el último año casi duplica la probabilidad de una persona con educación primaria. Por último, tal como han demostrado varios estudios previos, los resultados revelan la naturaleza básicamente urbana del fenómeno de la delincuencia. En la parte inferior del Gráfico 88 se muestra que la probabilidad estimada de ser víctima del crimen en las áreas rurales es de 15%, mientras que en las ciudades grandes y la capital del país asciende a 27% y 33% respectivamente.

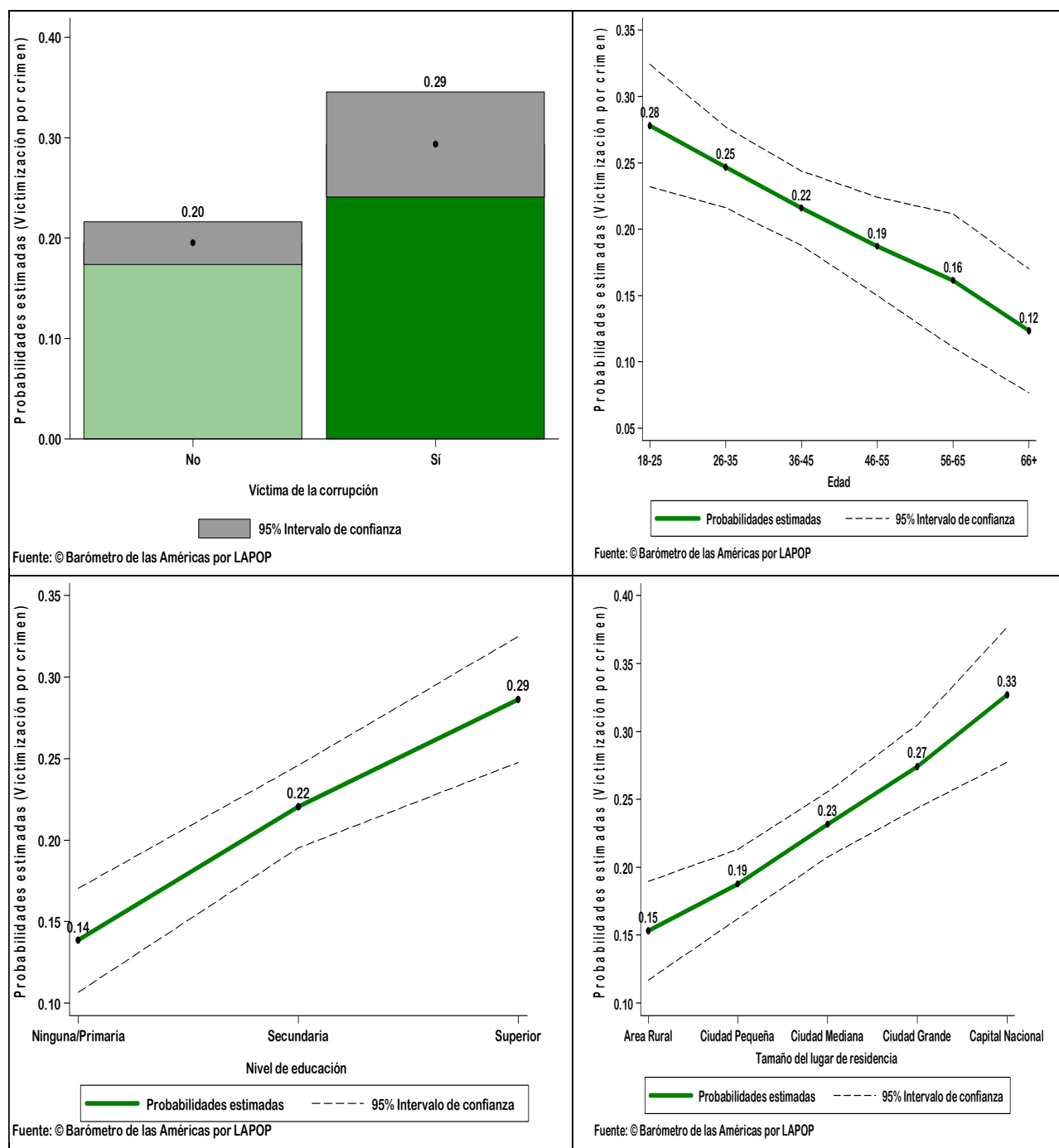


Gráfico 88. Factores asociados con la victimización por delincuencia personal en Argentina

IV. El impacto de la delincuencia y la corrupción sobre el apoyo al sistema político

¿Cuál es la incidencia de la percepción y victimización por delincuencia y corrupción sobre el apoyo al sistema político en Argentina? Para responder esta pregunta se estimó un nuevo modelo de regresión lineal cuyos resultados aparecen reportados en el Gráfico 89. La variable dependiente, “apoyo al sistema político”, se calcula como el promedio de las respuestas a cinco preguntas del cuestionario: **B1** o la percepción de que los tribunales de justicia garantizan un juicio imparcial; **B2** o

el respeto a las instituciones del país; **B3** o la creencia de que los derechos fundamentales de los ciudadanos están bien protegidos; **B4** o el orgullo de vivir bajo el sistema político del país; y **B6** o la creencia de que se debe apoyar el sistema político del país. Las respuestas a cada una de estas preguntas, originariamente proporcionadas en una escala de 1 a 7 donde 1 indica “nada” de apoyo y 7 “mucho” apoyo, fueron recodificadas a una escala de 0 a 100 puntos.¹⁹

Las variables independientes de mayor interés son la percepción de inseguridad, el porcentaje de la población víctima de la delincuencia, la percepción de corrupción y el porcentaje de la población víctima de la corrupción. Por lo expuesto en la introducción a este capítulo, se espera encontrar una relación negativa entre percepción y victimización por crimen y corrupción y las actitudes individuales a favor del apoyo al sistema político. La ecuación de regresión incluye, además, una serie de variables que miden la percepción sobre la actual situación económica personal (**IDIO1**) y nacional (**SOCT1**), la satisfacción con el desempeño de la Presidenta (**M1**) y el interés en la política.²⁰ Por obvias razones, la expectativa es encontrar que estas variables impactan positivamente sobre el apoyo al sistema. Finalmente, se incluyen las variables socio-demográficas usuales: raza, género, edad, nivel educativo, quintiles de riqueza y tamaño del lugar donde reside el entrevistado.

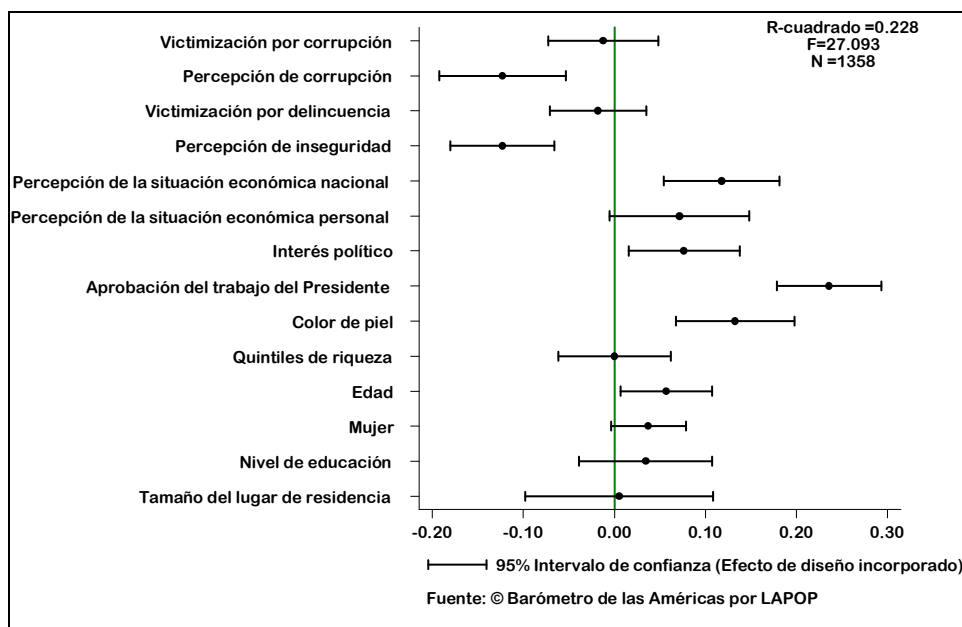


Gráfico 89. Determinantes del apoyo al sistema político en Argentina

Pasando al análisis de los resultados del modelo de regresión se observa, en primer lugar, que tanto la victimización por corrupción como la victimización por delincuencia tienen el signo negativo esperado, pero no llegan a tener un impacto estadísticamente significativo sobre el nivel de apoyo al

¹⁹ Para más información, ver el Capítulo 5.

²⁰ Las variables que miden la percepción sobre la economía se basan en las siguientes preguntas del cuestionario: **SOCT1** “¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?”; **IDIO1** “¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?”. La variable sobre el desempeño de la Presidenta se basa en la pregunta **M1**: “Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner es...?: Muy bueno, Bueno, Ni bueno, Ni malo (regular), Malo, Muy malo (pésimo)”. En todos los casos, las respuestas a estas preguntas fueron recodificadas a una escala de 0 a 100 puntos.

sistema político argentino.²¹ En cambio, la percepción de corrupción y la percepción de inseguridad tienen un impacto negativo distinguible estadísticamente. Como se aprecia en el Gráfico 90 que ilustra las relaciones bivariadas de estas variables, cuanto más inseguros se sienten los argentinos y cuanto más generalizada entienden que está la corrupción en el país, menor es el nivel de apoyo que demuestran hacia el sistema político. Por un lado, las personas que declaran sentirse muy inseguras obtienen, en promedio, casi 20 puntos menos en la escala de apoyo al sistema que aquellas que dicen sentirse muy seguras. Por otro lado, quienes creen que la corrupción está muy generalizada obtienen cerca de 10 puntos menos que quienes aseguran que está poco generalizada.

El resto de las variables independientes que alcanzan significancia estadística afectan positivamente el nivel de apoyo al sistema político. Así, como se muestra en el Gráfico 91, las personas que evalúan positivamente el estado actual de la economía nacional (aunque no así, por poco, quienes evalúan en términos positivos su situación económica personal), quienes muestran mayor interés en la política y, fundamentalmente, quienes aprueban la labor de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, exhiben mayores promedios de apoyo. La diferencia promedio entre los encuestados que conciben la marcha de la economía nacional como muy buena y muy mala es cercana a los 30 puntos en la escala. Mientras que la diferencia entre quienes creen que la labor de la Presidenta es muy buena y muy mala es del orden de los 40 puntos. Entre las variables socio-demográficas, como se aprecia en el mismo gráfico, las personas de tez más oscura y las de mayor edad expresan niveles más elevados de apoyo al sistema político. Por último, existe cierta evidencia de que las mujeres tienden a brindar más apoyo que los hombres, pero esta variable por poco no alcanza significancia estadística.

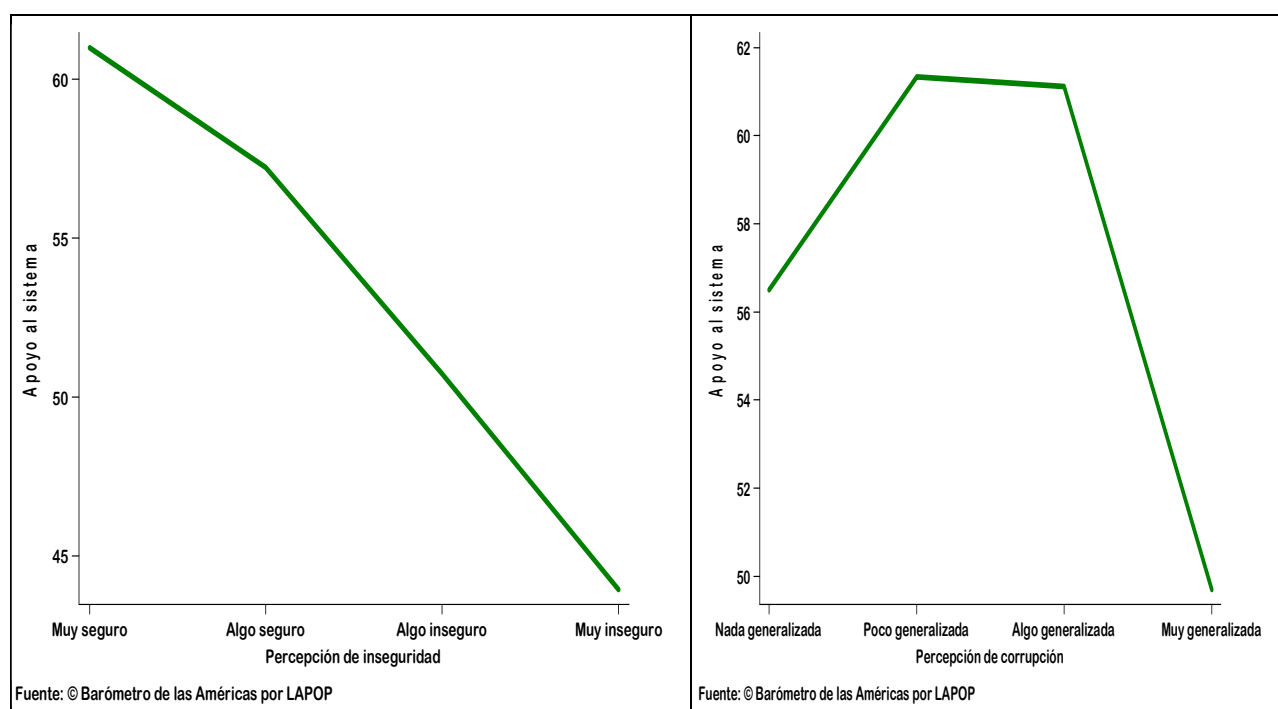


Gráfico 90. Impacto de la percepción de inseguridad y la percepción de corrupción sobre el apoyo al sistema político en Argentina

²¹ También se estimaron estos modelos reemplazando el índice de victimización por corrupción por la medida continua EXCTOT. Los resultados obtenidos virtualmente no sufrieron modificaciones.

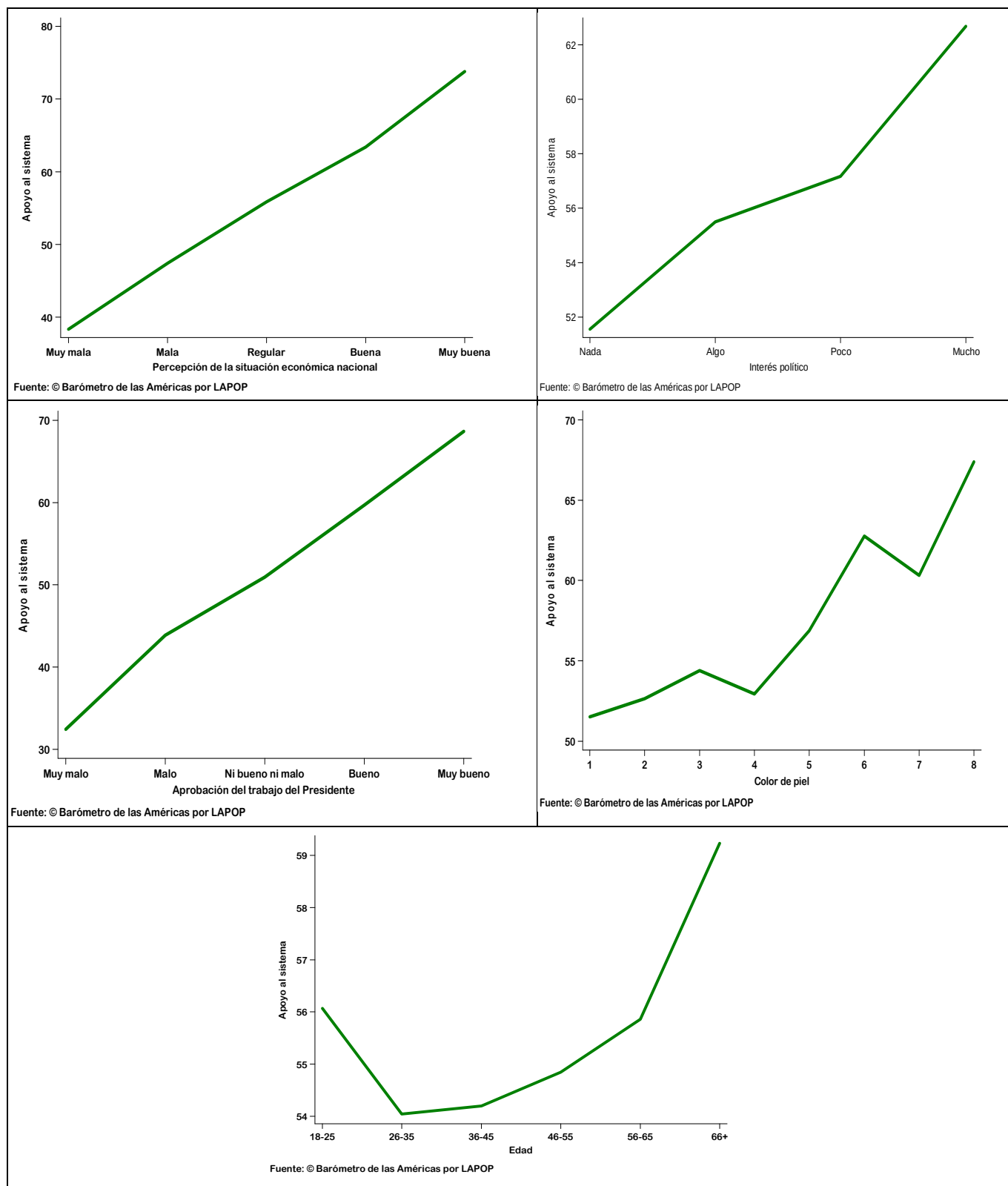


Gráfico 91. Factores asociados con el apoyo al sistema político en Argentina



V. El impacto de la delincuencia y la corrupción sobre el apoyo al Estado de derecho

Esta sección aborda el análisis detallado del apoyo al Estado de derecho en la región. Normalmente, el Estado de derecho se conceptualiza como la aplicación universal de las leyes o la idea de que ningún grupo tiene impunidad legal.²² Estudios previos de LAPOP encontraron que existe una importante variación en las opiniones relacionadas con la disposición de los ciudadanos a aceptar que las autoridades puedan violar la ley para capturar delincuentes. De conformidad con la hipótesis de la amenaza discutida antes, quienes perciben que el nivel de delincuencia y corrupción es alto y quienes han sido víctimas de estos flagelos deberían ser, *ceteris paribus*, más propensos a aceptar violaciones al Estado de derecho.²³

Para medir el apoyo al Estado de derecho, el Barómetro de las Américas utiliza el siguiente ítem del cuestionario que captura en qué medida los ciudadanos creen que las autoridades deben respetar la ley para combatir la delincuencia.

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?

(1) Deben respetar las leyes siempre

(2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley

El Gráfico 92 muestra el porcentaje de ciudadanos que apoyan el Estado de derecho en cada uno de los países del continente incluidos en esta ronda de la encuesta. Las cifras sugieren que existe un nivel razonable de apoyo en la región. En promedio, el 64,8% de los entrevistados sostienen que las autoridades deben siempre respetar la ley para enfrentar el crimen. En términos comparados, Argentina ocupa una posición relativamente baja alcanzando el puesto dieciocho en la escala con un valor promedio de 60,8% (indistinguible estadísticamente del porcentaje reportado en Haití hacia arriba de la escala y Ecuador hacia abajo). Puesto en otros términos, cuatro de cada diez argentinos consultados aseguran que en ocasiones se puede violar la ley para capturar delincuentes. Detrás de nuestro país se encuentra un lote de naciones poco legalistas encabezadas por Bolivia, Ecuador, Trinidad & Tobago y Perú, donde el promedio de personas que apoya el Estado de derecho es inferior al 58%. Llamativamente, Uruguay también forma parte de este grupo, a pesar de ser reconocido por su cultura política tolerante y democrática. En el extremo opuesto, con valores promedio de aprobación superior o iguales a 74%, se ubican Jamaica, Venezuela y Panamá.

²² Ver, O'Donnell, Guillermo A. 2004. "Why the Rule of Law Matters". *Journal of Democracy* 15 (4): 32-46.

²³ Ver, Cruz, José Miguel. 2009. "Should Authorities Respect the Law When Fighting Crime?" *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 19. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

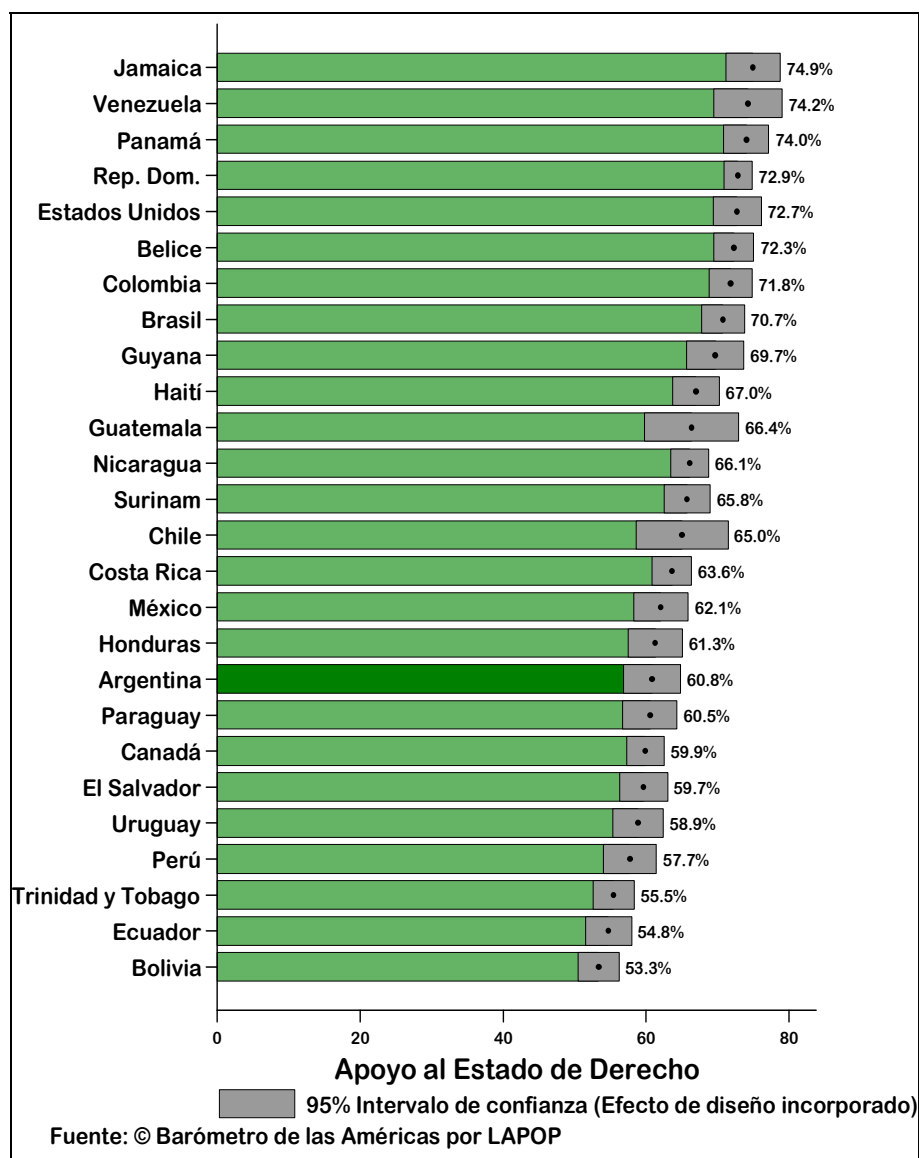


Gráfico 92. Porcentaje que apoya el Estado de derecho en los países de las Américas

El Gráfico 93 presenta la evolución del apoyo al Estado de derecho a lo largo del tiempo en Argentina conforme a los datos de las encuestas realizadas por LAPOP en nuestro país. Como puede apreciarse, el nivel de apoyo se mantuvo constante en torno al 60% de los entrevistados. Adviértase que los leves aumentos y descensos observados en el periodo, tal como lo indican los intervalos de confianza superpuestos, no son estadísticamente significativos.

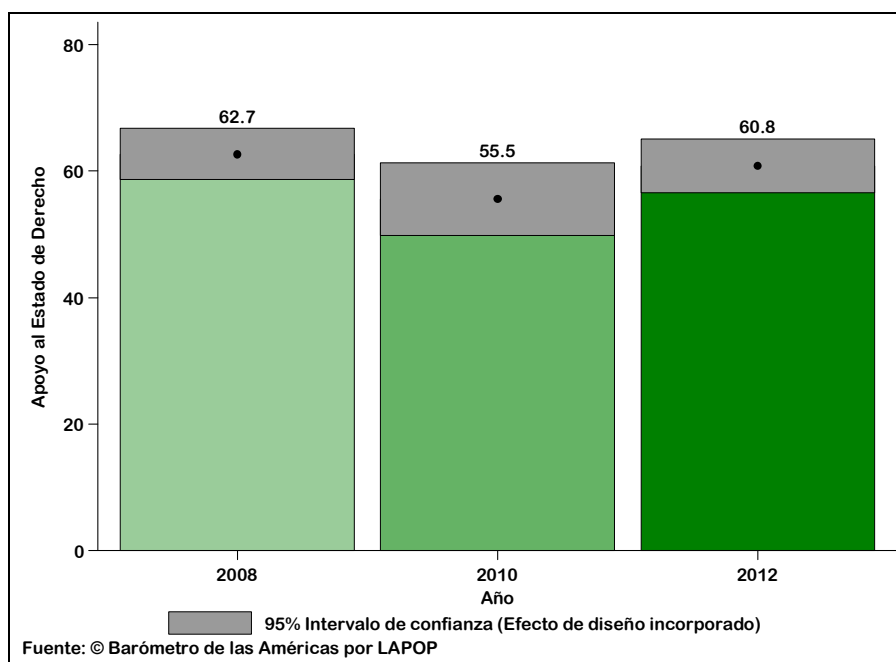


Gráfico 93. Porcentaje que apoya el Estado de derecho a lo largo del tiempo en Argentina

¿Cuál es el impacto, si es que alguno, de la delincuencia y la corrupción sobre el apoyo al Estado de derecho en Argentina? Para dar respuesta a este interrogante, se construyó un modelo de regresión logístico en el que la variable dependiente es codificada como 1 si el entrevistado manifiesta que siempre deben respetarse las leyes y 0 si no lo hace. Este modelo es similar al presentado en la sección anterior con la inclusión de una variable explicativa adicional, el nivel de confianza individual en el sistema de justicia, que lógicamente se espera tenga un efecto positivo.²⁴ El Gráfico 94 presenta los resultados del análisis de regresión.

²⁴ Esta variable se basa en la pregunta **AOJ12** del cuestionario: “Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigaría al culpable? Mucho, algo, poco o nada”. La escala original de 1 a 4 fue luego recodificada a una de 0 a 100 puntos, donde 0 indica el nivel más bajo de confianza y 100 el más alto.

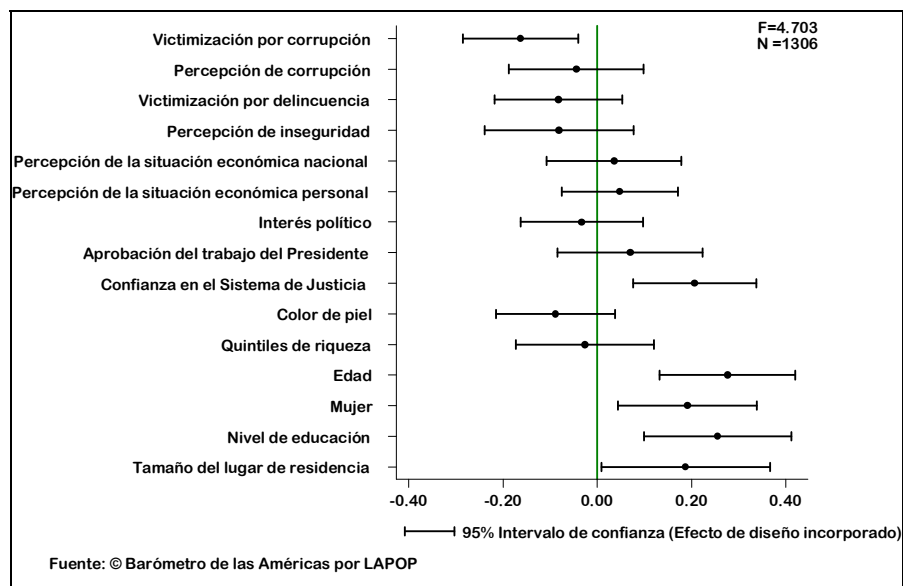


Gráfico 94. Determinantes del apoyo al Estado de derecho en Argentina

En primer lugar, se aprecia que aunque las variables sobre criminalidad y corrupción operan en la dirección negativa esperada, solamente la victimización por corrupción alcanza el nivel mínimo de significancia estadística. De esta manera, como se ilustra en el Gráfico 95, la probabilidad de que las víctimas de la corrupción apoyen el Estado de derecho es de 50% frente a una probabilidad de 63% de las no víctimas. En segundo lugar, como se ilustra en el mismo gráfico, cuanto mayor es la confianza en el sistema de justicia tanto mayor es el apoyo al Estado de derecho: la diferencia en las probabilidades estimadas entre quienes confían mucho y quienes no confían en absoluto es de 18%. Por último, con la excepción de la etnicidad y la riqueza, las variables socio-demográficas tienen un efecto positivo sobre el apoyo al respeto a la ley. Como se muestra en el Gráfico 96, las personas de mayor edad, las más educadas, las que residen en grandes centros urbanos y las mujeres tienden una probabilidad estimada significativamente mayor de apoyar el Estado de derecho en Argentina.

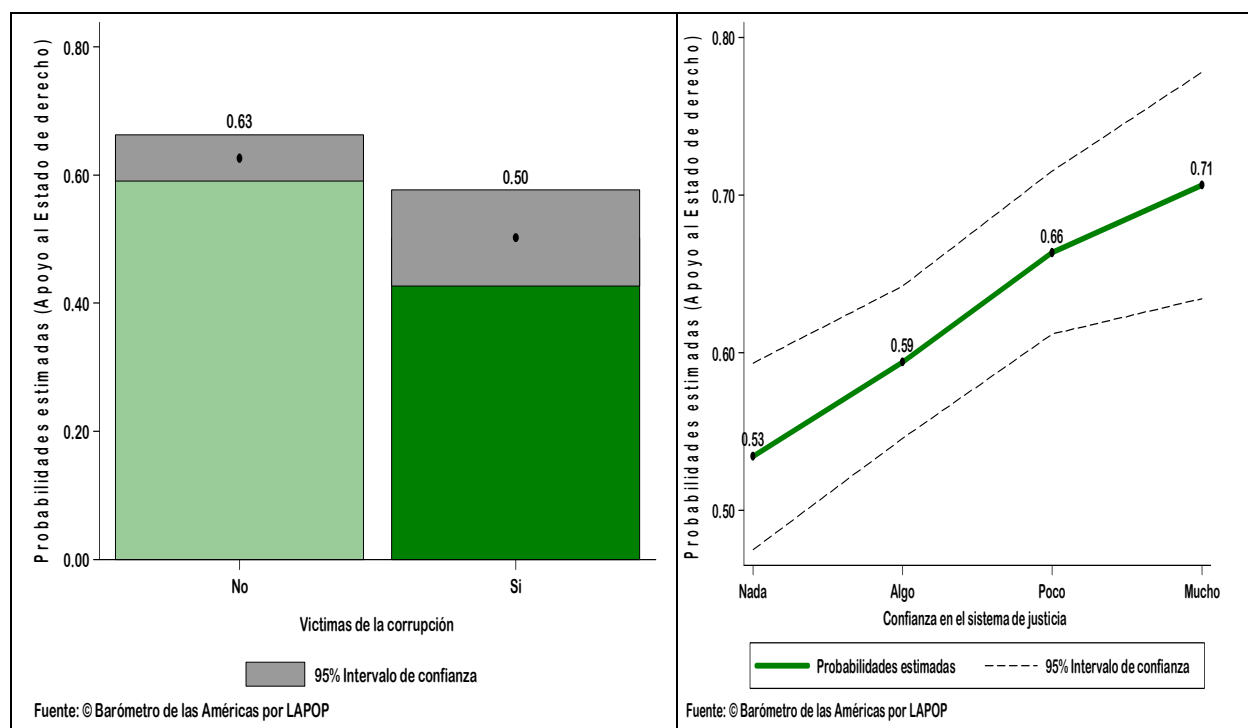


Gráfico 95. Impacto de la victimización por corrupción y la confianza en el sistema de justicia sobre el apoyo al Estado de derecho en Argentina

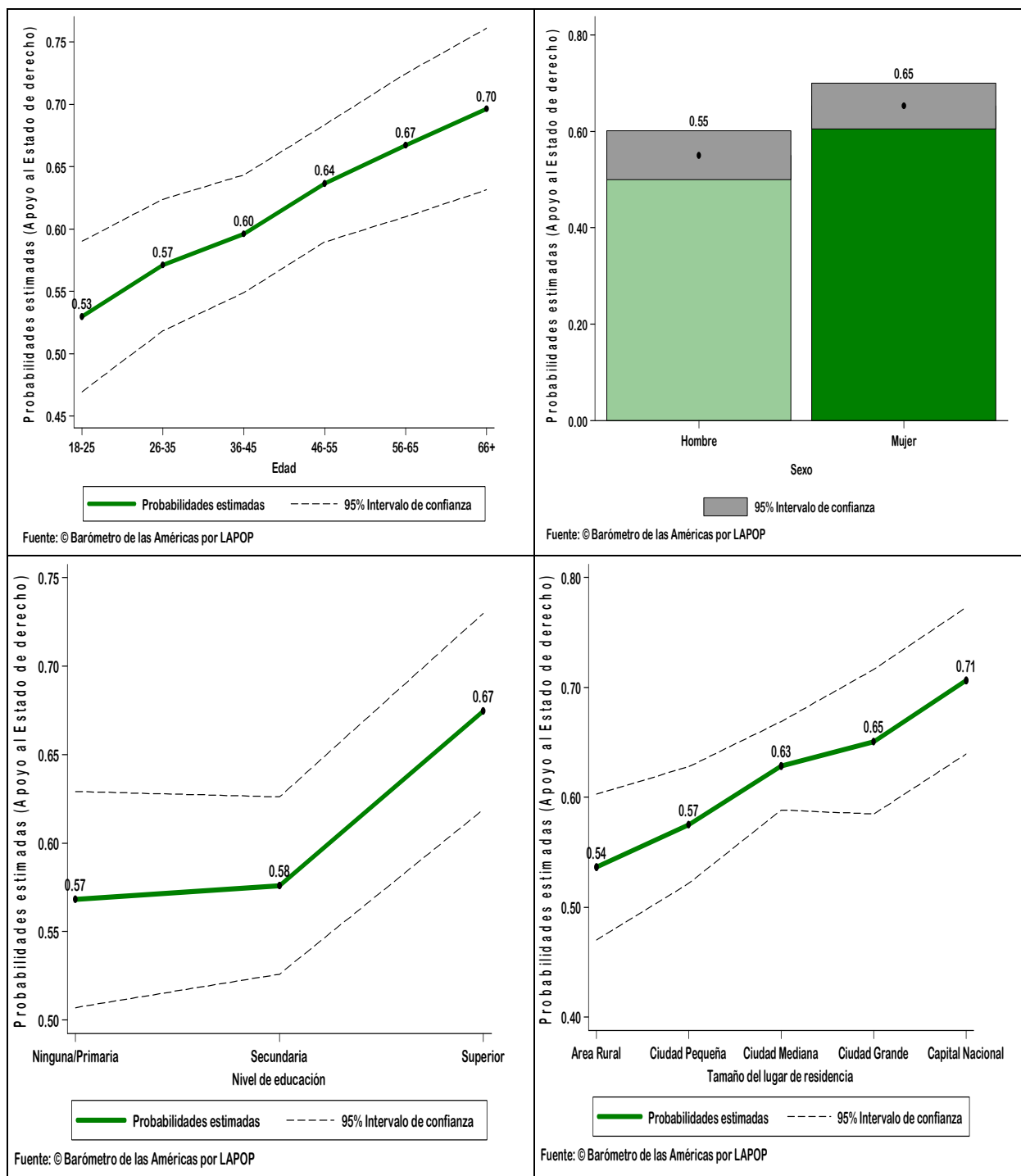


Gráfico 96. Factores asociados con el apoyo al Estado de derecho en Argentina

Para tener un mapa más completo del impacto de la corrupción y la delincuencia sobre las instituciones políticas y el funcionamiento de la democracia en Argentina y en el continente, estimamos el mismo modelo de regresión lineal que en el ejercicio anterior para un conjunto de



variables dependientes que se listan en la Tabla 1 y la Tabla 2.²⁵ Dado el volumen de información contenida en estos modelos, los gráficos sólo indican si la percepción/victimización por corrupción y delincuencia tienen un efecto negativo (-) o positivo (+) estadísticamente significativo sobre cada una de las variables dependientes. Para ejemplificar la lectura de los gráficos, tomemos la variable “Apoyo a golpes de estado (**COUP**)” en Argentina. Se aprecia que solamente la percepción de corrupción tiene un impacto positivo, es decir, cuanto mayor es la percepción de corrupción tanto mayor es el apoyo a la intervención de los militares en política.

En general, la lectura comparada de ambos gráficos sugiere que los fenómenos de la corrupción y la delincuencia afectan de manera mucho más consistente las instituciones de la democracia liberal en el continente que en Argentina. Efectivamente, en nuestro país encontramos que la percepción de corrupción afecta en la dirección esperada a diez de las doce variables analizadas, mientras que la percepción de inseguridad afecta (también en la dirección predicha) a cinco de ellas. En ningún caso, la victimización por corrupción y la victimización por delincuencia tienen un efecto estadísticamente significativo sobre las variables dependientes seleccionadas. Es decir, los mayores desafíos para la democracia argentina parecen estar relacionados con la percepción de los ciudadanos acerca de la generalización de prácticas corruptas y, en menor medida, la percepción acerca de la expansión de la delincuencia. La diferencia con el resto de los países del continente, considerados en conjunto, es notable. Como se ve claramente en el Gráfico 99, las instituciones democráticas y los actores políticos del sistema en los países de las Américas parecen estar igualmente desafiados tanto por las percepciones ciudadanas acerca de la corrupción y la delincuencia como por las víctimas directas de estos flagelos.

²⁵ El enunciado de las preguntas utilizadas para este ejercicio puede consultarse en el Apéndice C de este informe. Los resultados de estos modelos están disponibles a pedido del autor.

Tabla 1. Efecto de la percepción y victimización por delincuencia y corrupción sobre varias instituciones en Argentina

	Percepción de corrupción	Victimización por corrupción	Percepción de inseguridad	Victimización por delincuencia
Satisfacción con la democracia (PN4)			(-)	
Apoyo a golpe de estado (COUP)	(+)			
Confianza en el Congreso (B13)	(-)		(-)	
Aprobación del trabajo de diputados nacionales (M2)	(-)			
Confianza en los partidos políticos (B21)	(-)			
Representatividad de los partidos políticos (EPP3)	(-)			
Confianza en el Presidente (B21A)	(-)			
Aprobación del trabajo del Presidente (M1)	(-)			
Aprobación del trabajo del Gobernador (M10)	(-)			
Aprobación del trabajo de diputados provinciales (M11)				
Confianza en la intendencia (B32)	(-)		(-)	
Eficacia externa (EFF1)	(-)			
Confianza en la Corte Suprema (B31)	(-)		(-)	
Confianza en la policía (B18)	(-)		(-)	



Tabla 2. Efecto de la percepción y victimización por delincuencia y corrupción sobre varias instituciones en los países de las Américas

	Percepción de corrupción	Victimización por corrupción	Percepción de inseguridad	Victimización por delincuencia
Satisfacción con la democracia (PN4)	(-)	(-)		(-)
Apoyo a golpe de estado (COUP)	(+)		(+)	(+)
Confianza en el Congreso (B13)	(-)	(-)	(-)	(-)
Aprobación del trabajo de diputados nacionales (M2)	(-)	(-)		(-)
Confianza en los partidos políticos (B21)	(-)	(-)	(-)	(-)
Representatividad de los partidos políticos (EPP3)	(-)	(-)	(-)	(-)
Confianza en el Presidente (B21A)	(-)		(-)	(-)
Aprobación del trabajo del Presidente (M1)	(-)	(-)	(-)	(-)
Confianza en la intendencia (B32)	(-)	(-)	(-)	(-)
Eficacia externa (EFF1)	(-)			(-)
Confianza en la Corte Suprema (B31)	(-)	(-)	(-)	(-)
Confianza en la policía (B18)	(-)	(-)	(-)	(-)

VI. Conclusión

Este capítulo examinó comparativamente las percepciones y experiencias personales de los argentinos con la corrupción y la delincuencia, así como el impacto de estos fenómenos sobre el apoyo al sistema político y al Estado de derecho en nuestro país.

En primer lugar, el capítulo mostró que la percepción de los argentinos sobre la extensión de la corrupción es comparativamente alta, siendo apenas superada por la expresada en Colombia y Trinidad & Tobago. La tendencia de los argentinos a percibir una generalización de las prácticas corruptas se mantuvo sin cambios significativos en los últimos ocho años. Entre los determinantes del nivel de percepción de corrupción en Argentina, se encontró que solamente la procedencia de clase social tiene un leve efecto positivo. Así, las personas más ricas tienden a percibir que la corrupción está más generalizada. Respecto a la victimización por corrupción, nuestro país obtiene un puntaje medio en la escala regional. La tendencia en el tiempo muestra un descenso significativo de la victimización entre 2008 y 2012. Las personas más proclives a ser víctimas de actos corruptos en Argentina son aquellas que declaran haber sido discriminadas por el gobierno, las más educadas y los hombres.

En segundo lugar, los datos del Barómetro de las Américas indican que Argentina es el decimoprimer país del continente donde los ciudadanos se sienten más inseguros de ser víctimas del crimen. Al igual que Chile y Uruguay, nuestro país se sitúa por encima de otras naciones del continente donde las tasas de homicidios dolosos son marcadamente superiores. No obstante, la percepción de inseguridad entre los argentinos ha disminuido considerablemente en los últimos seis años, y especialmente en los últimos dos. Entre los factores que inciden en la percepción de inseguridad en nuestro país se destacan el género y el tamaño del lugar de residencia. Así, las mujeres y los habitantes de grandes ciudades tienden a percibir un mayor nivel de inseguridad. Respecto de la victimización por delincuencia, la información indica que poco más de dos de cada diez argentinos manifiestan haber sido víctimas de un acto delincuencial en el último año. La tendencia observada en la victimización por delincuencia personal en Argentina descendió significativamente cerca de 6 puntos porcentuales entre 2008 y 2012. Entre los factores que inciden sobre la probabilidad de que un argentino sea víctima de la criminalidad, se destacan el tamaño del lugar de residencia (positivamente) y la edad (negativamente). De manera que las personas más jóvenes y las que viven en grandes centros urbanos tienen una probabilidad significativamente mayor de sufrir la delincuencia en persona.

En tercer lugar, el capítulo estimó el potencial impacto de la percepción/victimización por corrupción y delincuencia sobre el apoyo al sistema político y al Estado de derecho en Argentina. El análisis sugiere que la victimización por corrupción y crimen no tienen un impacto sobre el nivel de apoyo al sistema político argentino. En cambio, la percepción de corrupción y la percepción de inseguridad tienen un efecto negativo. Asimismo, quienes evalúan positivamente la marcha de la economía nacional, quienes aprueban la labor de la Presidenta, las personas de tez más oscura y las de mayor edad expresan niveles más elevados de apoyo al sistema político. En cuanto al impacto de la corrupción y la delincuencia sobre el apoyo al Estado de derecho, se encontró que solamente las víctimas de la corrupción tienen una probabilidad significativamente menor de apoyar el respeto a la ley por parte de las autoridades para combatir el delito. Por otro lado, la confianza en el sistema de justicia, la edad, la educación y el tamaño del lugar de residencia inciden de forma positiva sobre el apoyo al Estado de derecho en Argentina.



Finalmente, la evidencia empírica presentada en este capítulo sugiere que la corrupción y la delincuencia afectan de manera mucho más consistente las instituciones democráticas (y la democracia en general) en los países del continente considerados en conjunto que en Argentina. Mientras que en nuestro país la percepción de corrupción y en menor medida la percepción de inseguridad afecta negativamente las opiniones ciudadanas sobre las instituciones y actores políticos de la democracia liberal, los países de las Américas parecen estar igualmente desafiados por la percepción y la victimización asociada a estos flagelos.

Capítulo Cinco: Legitimidad política y tolerancia

Con Daniel Zizumbo-Colunga y Amy Erica Smith

I. Introducción

Al menos desde los tiempos de Platón, los filósofos y politólogos se han preguntado qué factores contribuyen al buen funcionamiento de la democracia. Mientras que algunos estudiosos de la política han definido a la democracia en términos de procedimientos,¹ otros han mostrado que las actitudes y los valores de los ciudadanos cumplen un rol muy importante a la hora de explicar cómo funcionan los regímenes democráticos en el mundo. En tal sentido, la legitimidad política es un concepto central en el estudio de la cultura política con notables implicancias para el funcionamiento y la estabilidad democrática.²

En los trabajos de LAPOP basados en el Barómetro de las Américas, la legitimidad política se define en términos de dos componentes: el apoyo al sistema político y la tolerancia hacia los derechos políticos y la participación de los demás. El apoyo al sistema político, a su vez, tiene dos dimensiones principales que se denominan apoyo difuso y apoyo específico.³ El apoyo específico se mide con preguntas que refieren a las autoridades actuales de gobierno, mientras que el apoyo difuso se refiere a un objeto más abstracto representado por el sistema político y los cargos públicos. Aunque muchas de las medidas existentes confunden estas dos dimensiones, la medida creada por LAPOP captura de forma separada la dimensión del apoyo difuso, imprescindible para comprender la supervivencia de la democracia.⁴ En este capítulo, se examina la legitimidad y la tolerancia política en los países de las Américas con el objetivo de determinar y entender los factores que explican la variación en las actitudes individuales hacia el sistema político.

Algunos teóricos defienden la idea de que ciertas culturas expresan, por naturaleza, una mayor legitimidad al sistema político. Otros, sin embargo, sugieren que el desarrollo económico o la cercanía de los políticos a las preferencias de política pública de los ciudadanos afectan las opiniones de las personas sobre la legitimidad del sistema.⁵ Se ha demostrado, también, que una serie de variables

¹ Schumpeter, Joseph A. 1942. *Capitalism, Socialism, and Democracy*. New York: Harper Perennial; Przeworski, Adam. 1999. "Minimalist Conception of Democracy: A Defense". En *The Democracy Sourcebook*, editado por Robert A. Dahl, Ian Shapiro, y Jose Antonio Cheibub. Cambridge: The MIT Press; Huntington, Samuel P. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman and London: University of Oklahoma Press.

² Diamond, Larry. 1999. *Developing Democracy: Toward Consolidation*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press; Seligson, Mitchell A. 2000. "Toward A Model of Democratic Stability Political Culture in Central America". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11 (2): 5-29; Booth, John A., y Mitchell A. Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Latin American Nations*. New York: Cambridge University Press; Almond, Gabriel, y Sidney Verba. 1963. *Ibid.*

³ Easton, David. 1975. *Ibid.*; Seligson, Mitchell A. 2000. *Ibid.*

⁴ Booth, John A., y Mitchell A. Seligson. 2009. *Ibid.*

⁵ Almond, Gabriel, y Sidney Verba. 1963. *Ibid.*; Inglehart, Ronald. 1988. "The Renaissance of Political Culture". *The American Political Science Review* 82 (4): 1203-1230; Przeworski, Adam, Michael E. Alvarez, Jose Antonio Cheibub, y Fernando Limongi. 2000. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press; Acemoglu, Daron, Simon Johnson, Jagers A. Robinson, y Pierre Yared. 2008. "Income and Democracy". *American Economic Review* 98 (3): 808-842; Kotzian, Peter. 2011. "Public Support for Liberal Democracy". *International Political Science Review* 32 (1): 23-4; Evans, Geoffrey, y Stephen Whitefield. 1995. "The

institucionales afectan significativamente el nivel de apoyo al sistema. Algunos estudios reportan, por ejemplo, que las instituciones políticas que hacen más aceptables las derrotas electorales (es decir, que disminuyen la desproporcionalidad) tienen un impacto positivo sobre tal apoyo, en especial entre quienes resultan perdedores del juego democrático.⁶ Estudios previos de LAPOP han mostrado que el nivel de apoyo al sistema político se asocia con variables tales como la confianza ciudadana, la participación en partidos políticos, la percepción de que los partidos representan los intereses de los ciudadanos, la participación en la política a nivel local y el apoyo al Estado de derecho.⁷

La tolerancia política es el segundo componente clave de la legitimidad y un pilar fundamental para la supervivencia de la democracia. De acuerdo con estudios anteriores de LAPOP, la tolerancia política se define como “el respeto de los ciudadanos a los derechos políticos de los demás, en especial, de aquellos con quienes no se está de acuerdo”.⁸ Autores como Gibson han señalado los efectos negativos de la intolerancia para la calidad de la democracia.⁹ La intolerancia, tanto de los ciudadanos como de las élites, se asocia con el apoyo a políticas que buscan limitar las libertades individuales y con la percepción de la falta de libertad por parte de quienes son el blanco de la misma. En esta dirección, Gibson ha encontrado que el racismo se asocia con un sentido limitado de libertad de expresión y que la intolerancia racial impacta negativamente sobre la libertad política, tanto de las personas de piel blanca como de tez oscura.

¿Por qué las personas se vuelven intolerantes? Los académicos han subrayado que esto se debe, entre otros muchos factores, a la percepción de que existe un alto nivel de amenaza,¹⁰ la presencia de

Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies”. *British Journal of Political Science* 25 (4): 485-514.

⁶ Anderson, Christopher J. 2007. *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy*. Oxford: Oxford University Press; Anderson, Christopher J., y Christine A. Guillory. 1997. “Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems”. *The American Political Science Review* 91 (1): 66-81.

⁷ Corral, Margarita. 2009. “Participación en reuniones de partidos políticos”. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 18. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Corral, Margarita. 2008. “(Des)confianza en los partidos políticos de América Latina”. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 2. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Corral, Margarita. 2010. “Partidos políticos y representación en América Latina”. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 36. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Montalvo, Daniel. 2010. “Presentación de solicitudes a los gobiernos locales”. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 10. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Cruz, José Miguel Cruz. 2009. “¿Deben las autoridades respetar la ley cuando combaten el crimen?”. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 19. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP); Maldonado, Arturo. 2011. “El voto obligatorio y la decisión de votar”. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 63. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

⁸ Seligson, Mitchell A. 2000. *Ibid.*

⁹ Gibson, James L. 1988. “Political Intolerance and Political Repression During the McCarthy Red Scare”. *The American Political Science Review* 82 (2): 511-529; Gibson, James L. 2008. “Intolerance and Political Repression in the United States: A Half Century after McCarthyism”. *American Journal of Political Science* 52 (1): 96-108; Gibson, James L. 1998. “A Sober Second Thought: An Experiment in Persuading Russians to Tolerate”. *American Journal of Political Science* 42 (3): 819-850; Gibson, James L. 1995. “The Political Freedom of African-Americans: A Contextual Analysis of Racial Attitudes, Political Tolerance, and Individual Liberty”. *Political Geography* 14 (6-7): 571-599.

¹⁰ Marcus, George E., W. Russell Neuman, y Michael MacKuen. 2000. *Affective Intelligence and Political Judgment*. Chicago: University of Chicago Press; Merolla, Jennifer L., y Elizabeth J. Zechmeister. 2009. *Democracy at Risk: How Terrorist Threats Affect the Public*. Chicago: University of Chicago Press; Huddy, Leonie, Stanley Feldman, Charles Taber, y Gallya Lahav. 2005. “Threat, Anxiety, and Support of Antiterrorism Policies”. *American Journal of Political Science* 49 (3): 593-608; Brader, Ted, Nicholas A. Valentino, y Elizabeth Suhay. 2008. “What Triggers Public Opposition to Immigration? Anxiety, Group Cues, and Immigration Threat”. *American Journal of Political Science* 52 (4): 959-978.

una personalidad autoritaria,¹¹ o incluso la religión.¹² A nivel macro, los teóricos de la identidad y el predominio social han propuesto que se investigue la intolerancia como una función de las dinámicas intra y extra-grupales, y las posiciones de los individuos en la jerarquía social.¹³ Las amenazas externas, la crisis de seguridad y los niveles de democratización también se relacionan con la intolerancia política.¹⁴ Investigadores de LAPOP, utilizando datos del Barómetro de las Américas, han encontrado que el apoyo al matrimonio entre personas del mismo sexo no sólo se relaciona con ciertas denominaciones religiosas sino también con la importancia de la religión en la vida de los individuos. Además, estos autores reportaron que en los países más desarrollados se observan mayores niveles de apoyo a este tipo de derecho.¹⁵ Las investigaciones de Golebiowska, por su parte, revelan que el género tiene un impacto directo sobre el nivel de tolerancia política, siendo las mujeres más intolerantes que los hombres.¹⁶ El sexo de las personas también tiene fuertes efectos indirectos porque las mujeres tienden a ser más religiosas, perciben más amenazas, son menos propensas a tolerar la incertidumbre, están más inclinadas hacia el tradicionalismo moral, tienen menos experiencia política y muestran menos apoyo a las normas democráticas que los hombres.

El apoyo al sistema y la tolerancia política, como se dijo, tienen efectos importantes sobre la consolidación de la democracia. Las democracias estables necesitan instituciones legítimas y ciudadanos que toleren y respeten los derechos de los demás. La Tabla 3 que se presenta a continuación resume, de acuerdo con los estudios previos del Barómetro de las Américas, la manera en que el apoyo al sistema y la tolerancia pueden afectar la democracia estable. Si la mayoría de los ciudadanos muestra altos niveles de apoyo al sistema político y alta tolerancia, puede esperarse que la democracia sea estable y se consolide. Por el contrario, si la mayoría manifiesta desconfianza en las instituciones del sistema político y es intolerante, el régimen democrático puede estar en serio peligro. Una tercera posibilidad, que denominamos de alta inestabilidad, puede ocurrir si la mayoría muestra altos niveles de tolerancia pero concede poca legitimidad a las instituciones políticas. Por último, no es una buena señal para la democracia si en una sociedad los ciudadanos tienen un alto apoyo al sistema político pero bajos niveles de tolerancia. En el extremo, esto puede propiciar que el régimen democrático cambie hacia un modelo de tinte más autoritario. Cabe destacar que esta conceptualización ha sido sometida con éxito al test empírico. Utilizando datos del Barómetro de las Américas 2008, Booth y Seligson descubrieron la presencia de serias señales de inestabilidad política en Honduras poco tiempo antes de que las fuerzas militares exilaran inconstitucionalmente a Costa Rica al entonces presidente Manuel Zelaya.¹⁷

¹¹ Altemeyer, Robert. 2007. *The Authoritarians*. Cambridge: Harvard University Press.

¹² Postic, Robert K. 2007. *Political Tolerance: The Effects of Religion and Religiosity*. ProQuest; Stouffer, Samuel A. 1955. *Communism, Conformity and Civil Liberties*. New York: John Wiley & Sons Inc.

¹³ Sidanius, Jim, y Felicia Pratto. 1999. *Social Dominance: An Intergroup Theory of Social Hierarchy and Oppression*. Cambridge: Cambridge University Press.

¹⁴ Peffley, Mark, y Robert Rohrschneider. 2003. "Democratization and Political Tolerance in Seventeen Countries: A Multi-level Model of Democratic Learning". *Political Research Quarterly* 56 (3): 243-257.

¹⁵ Lodola, Germán, y Margarita Corral. 2010. "Support for Same-Sex Marriage in Latin America". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 44. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

¹⁶ Golebiowska, Ewa. 1999. "Gender Gap in Political Tolerance." *Political Behavior* 21 (3): 443-464; Golebiowska, Ewa. 2006. "Gender and Tolerance". En *Tolerance in the 21st Century*, editado por Gerson Moreno-Riano. Lanham, MD: Lexington Books.

¹⁷ Booth, John A., y Mitchell A. Seligson. 2009. *Ibid.*; Perez, Orlando J., John A. Booth, y Mitchell A. Seligson. 2010. "The Honduran Catharsis". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 48. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Tabla 3. La relación entre el apoyo al sistema y la tolerancia política

	Alta tolerancia	Baja tolerancia
Alto apoyo al sistema político	Democracia Estable	Estabilidad autoritaria
Bajo apoyo al sistema político	Democracia inestable	Democracia en riesgo

II. Apoyo al sistema político

El índice de apoyo al sistema político de LAPOP es una medida resumen que indica el grado en que los individuos confían en las instituciones políticas del país, las respetan y se sienten amparados por ellas. Esta medida se calcula como el promedio de las respuestas a las preguntas que se listan abajo. Siguiendo el procedimiento usual, la escala original de 1 a 7 se transformó en una nueva escala de 0 a 100 puntos, en la que 0 significa “muy poco apoyo” al sistema político y 100 “mucho apoyo”.

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Argentina garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)

B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Argentina?

B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político Argentina?

B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político Argentina?

B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político Argentina?

El Gráfico 97 muestra el puntaje promedio de apoyo al sistema político para cada uno de los países de las Américas incluidos en esta ronda de la encuesta. Como puede verse, existe una considerable variación nacional. En el extremo superior de la escala se ubican Belice, Surinam, Nicaragua y Canadá con valores de apoyo superiores a 60 puntos. En el extremo opuesto, se encuentra un conjunto de países encabezados por Honduras, Panamá, Haití y Brasil con valores inferiores a 46 puntos. Por su parte, Argentina ocupa una posición intermedia en la escala promediando 55,4 puntos, cerca de 3 puntos por encima del promedio regional. Este último dato es significativo considerando que en la medición del Barómetro de las Américas 2010, nuestro país ocupaba la anteúltima posición entre las naciones del continente. Es decir, en términos comparados y salvando los intervalos de confianza, Argentina escaló 12 puestos en el ranking. Si tomamos en cuenta estos intervalos, la posición actual de nuestro país no es estadísticamente distinguible de las que ocupan Guyana (hacia arriba en la escala) y Guatemala (hacia abajo).

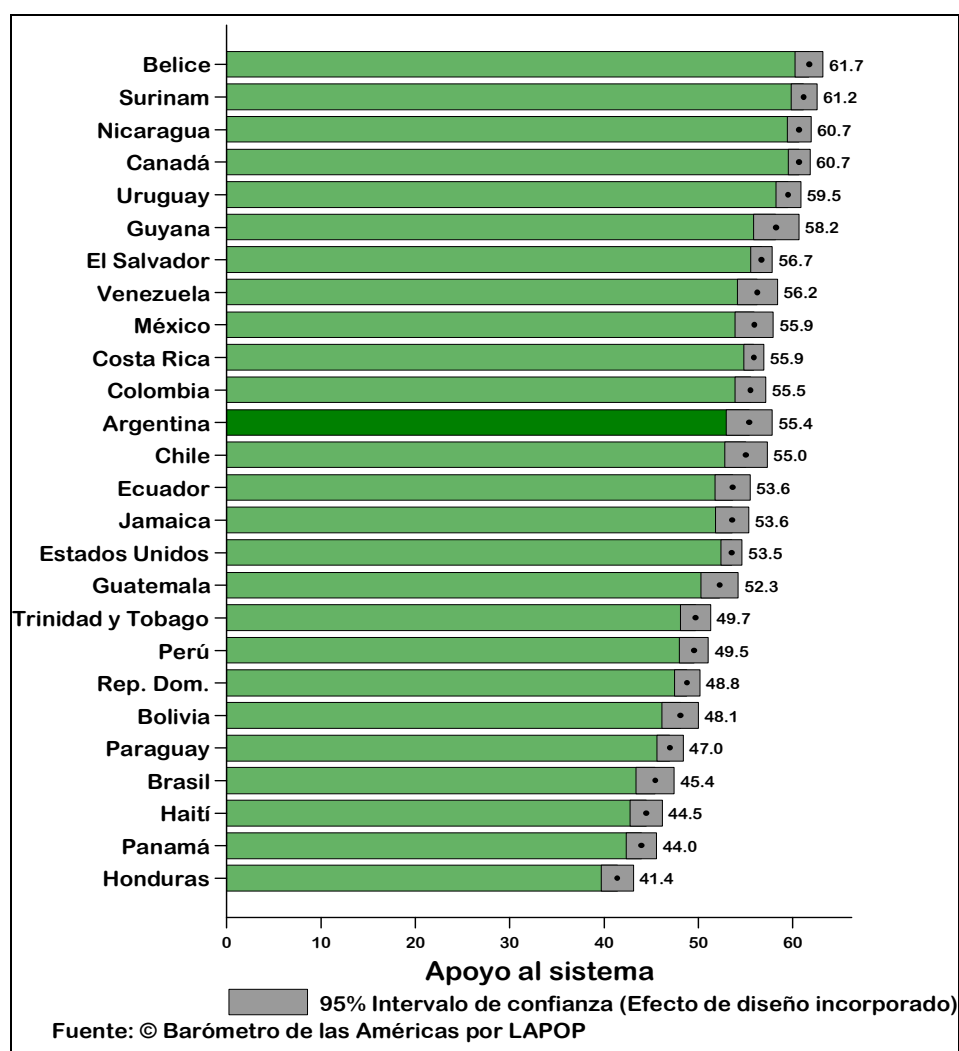


Gráfico 97. Apoyo al sistema político en los países de las Américas

El apoyo al sistema político normalmente varía entre las dimensiones individuales que componen el índice agregado. El Gráfico 98 presenta los niveles de acuerdo en Argentina para cada uno de los cinco componentes. En efecto, observamos que existen importantes variaciones. Las puntuaciones más altas de aprobación corresponden al apoyo al sistema político del país y al respeto por las instituciones políticas con 63,5 y 61,8 puntos respectivamente. Luego, se ubica el sentimiento de orgullo de vivir bajo el sistema político argentino con 56,6 puntos. Finalmente, los niveles más bajos de apoyo se vinculan con la protección de los derechos individuales y la garantía de un juicio justo por parte de los tribunales de justicia, que consiguen 48,3 y 46 puntos respectivamente.

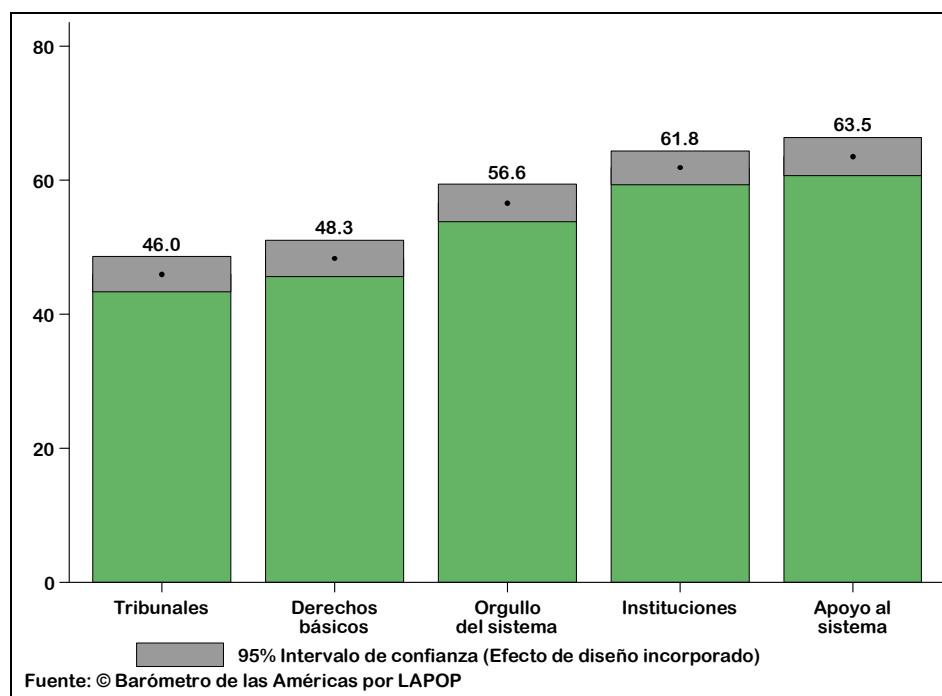


Gráfico 98. Componentes del apoyo al sistema político en Argentina

Como se anticipó, el respaldo de los argentinos al sistema político ha crecido de manera significativa en los últimos dos años. Tal como se aprecia en el Gráfico 99, en el bienio 2008-2010 el nivel de apoyo se mantuvo relativamente estable. Pero la última medición indica que éste experimentó un aumento estadísticamente significativo cercano a los 10 puntos en promedio respecto al 2010.

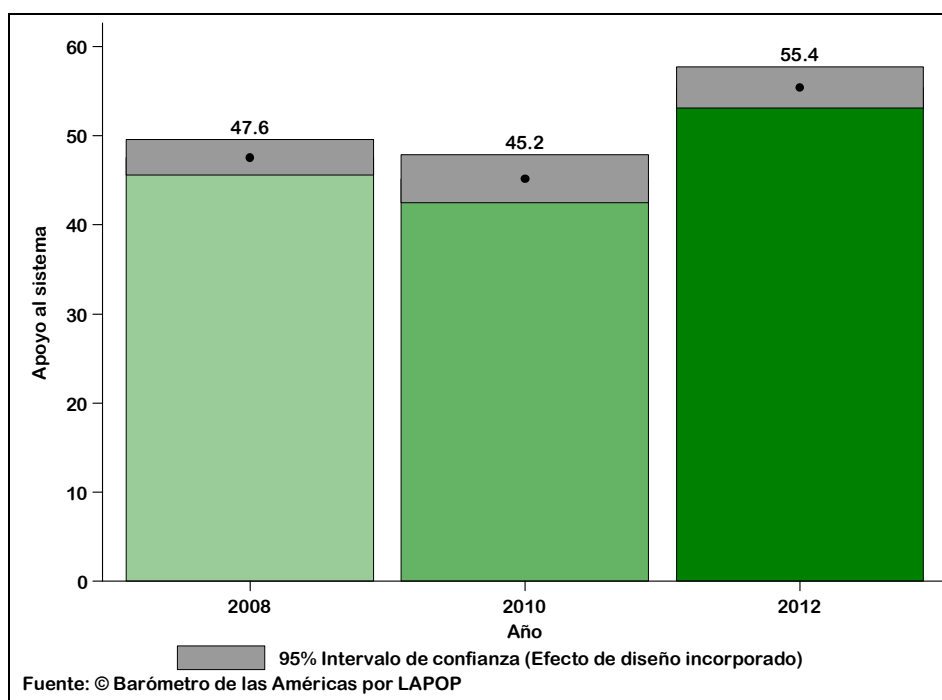


Gráfico 99. Apoyo al sistema político a lo largo del tiempo en Argentina



III. Tolerancia política

El segundo componente utilizado para medir la legitimidad del sistema es la tolerancia política. En los estudios del Barómetro de las Américas esta variable se calcula como el promedio de las respuestas a las siguientes cuatro preguntas, originariamente suministradas en una escala de 1 a 10 y luego recodificadas a la usual escala de 0 a 100 puntos en la que 0 representa “muy poca tolerancia” y 100 “tolerancia muy alta”.

- | |
|--|
| D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Argentina, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: <i>[Sondee: ¿Hasta qué punto?]</i> |
| D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número. |
| D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Argentina. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos? |
| D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso? |

El Gráfico 100 exhibe los valores promedio de tolerancia política en cada uno de los países de las Américas. A diferencia de los resultados obtenidos en el índice de apoyo al sistema, en esta ocasión se ve que Argentina obtiene un puntaje comparativamente alto en la región. En efecto, nuestro país promedia 58,9 puntos en la escala (cerca de 4 puntos más que el promedio continental). Entre los países con altos valores de tolerancia política se destacan Estados Unidos (72,6), Trinidad & Tobago (69,1), Guyana (67,9) y Canadá (67,6). Los valores más bajos corresponden a Honduras (36,6), Ecuador (43,4), El Salvador (43,7) y Perú (43,8).

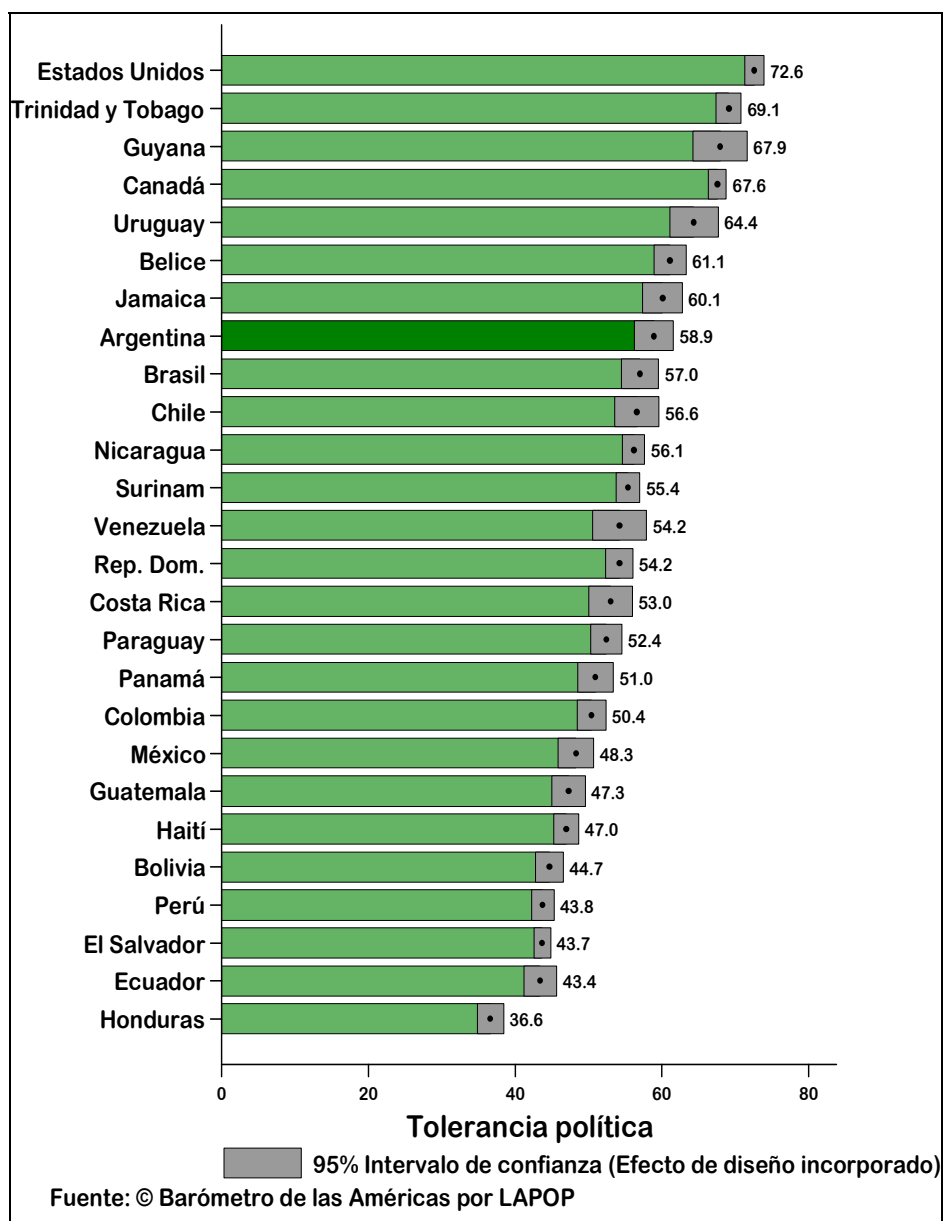


Gráfico 100. Tolerancia política en los países de las Américas

Como muestra el Gráfico 101, los argentinos expresan niveles relativamente homogéneos de apoyo a cada uno de los componentes del índice de tolerancia política. Los valores promedio más altos corresponden a la aprobación de realizar manifestaciones pacíficas y tener el derecho al voto con 63,4 y 62 puntos respectivamente. Niveles un tanto inferiores, pero aún mayores que los promedios para la región, se obtienen respecto de la aprobación para la postulación a cargos públicos (55,7) y la libertad de expresión (55,2).

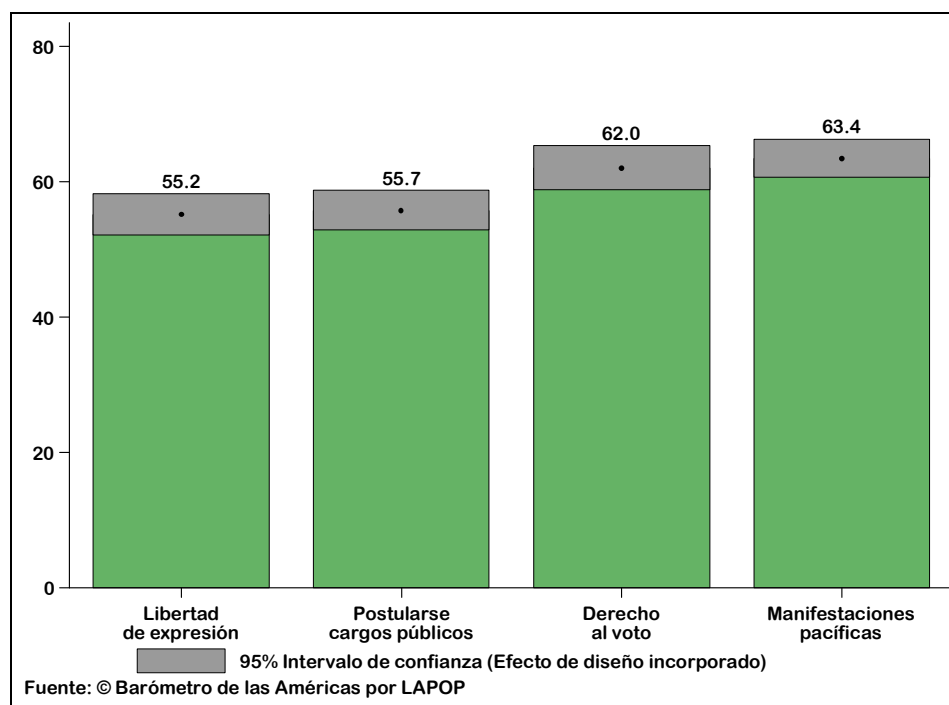


Gráfico 101. Componentes de la tolerancia política en Argentina

¿Cómo ha evolucionado la tolerancia política a través del tiempo en Argentina? El Gráfico 102 presenta los niveles promedio de tolerancia en nuestro país para cada ronda del Barómetro de las Américas desde 2008 hasta el presente. Desafortunadamente, la última medición muestra una caída considerable en el nivel de tolerancia política respecto del patrón observado en años anteriores. El descenso en 2012 (bastante homogéneo a lo largo de cada uno de los componentes del índice) es cercano a 8 puntos en promedio y, tal como lo indican los intervalos de confianza, es estadísticamente significativo.

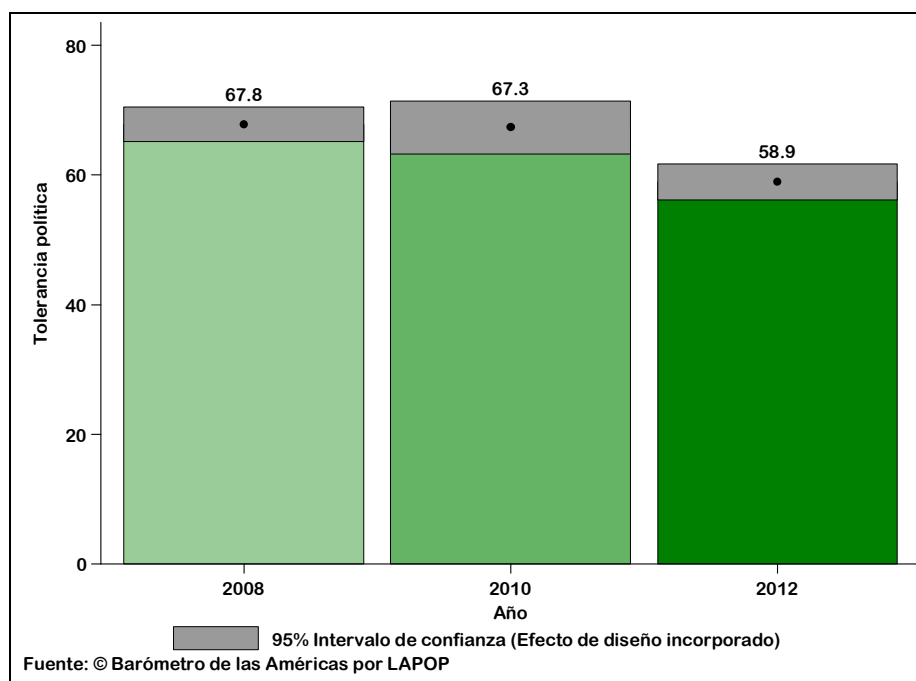


Gráfico 102. Tolerancia política a lo largo del tiempo en Argentina

¿Qué factores afectan el nivel de tolerancia política en Argentina? El Gráfico 103 presenta los resultados de un modelo de regresión lineal que busca responder esta pregunta.¹⁸ Siguiendo la discusión planteada en la introducción de este capítulo, incluimos como variables explicativas los indicadores de percepción y victimización por delincuencia y corrupción esperando encontrar un efecto negativo sobre el nivel de tolerancia. También se incluyen dos variables que miden la importancia de la religión y el auto-posicionamiento ideológico de los entrevistados.¹⁹ La expectativa teórica es que las personas que conciben a la religión como algo importante en sus vidas y aquellas que se auto-posicionan más a la derecha del espectro ideológico serán, en promedio, menos tolerantes. El modelo incluye, además, las variables que capturan la percepción individual sobre la actual situación económica nacional y personal. Se espera que los juicios favorables respecto de la marcha de la economía afecten positivamente el nivel de tolerancia política. También se incluye la evaluación del desempeño de la Presidenta aventurando que quienes piensan que ésta se desempeña pobremente, con el tiempo tendrán un sentido más bien negativo respecto a los otros. Pero la dirección del efecto de esta variable no es obvia y tampoco debería ser particularmente fuerte. Por último, se incluyen las variables socio-demográficas usuales en este informe.

¹⁸ Los resultados completos de los modelos estimados en este capítulo se muestran en el Anexo D del presente informe.

¹⁹ La variable que mide la religión se basa en la siguiente pregunta, recodificada a una escala de 0 a 100 puntos: **Q5B** “¿Podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? Muy importante, Algo importante, Poco importante, Nada importante”. La variable que mide la ideología, **L1**, se basa en una escala de auto-posicionamiento ideológico que va de 1 a 10, donde 1 significa “izquierda” o liberal y 10 significa “derecha” o conservador. Para más detalles sobre esta última variable ver el Capítulo 7.

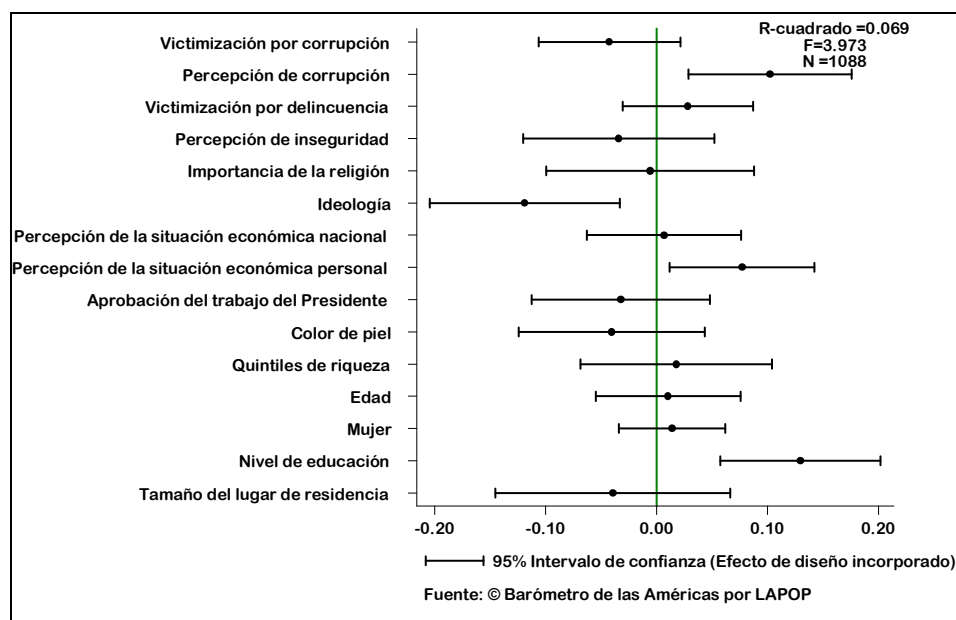


Gráfico 103. Determinantes de la tolerancia política en Argentina

Los resultados indican, primero, que la percepción y la victimización por delincuencia no tienen ningún impacto sobre el nivel de tolerancia política que expresan los argentinos. Segundo, la percepción de corrupción (pero no así la victimización) afecta positivamente la tolerancia en nuestro país. Contrariamente a las expectativas teóricas, como se ilustra en el Gráfico 104, cuanto más generalizada entiende un individuo que está la corrupción, más (y no menos) es su apego a la tolerancia respecto de los demás. Así, una persona que dice que la corrupción está muy generalizada obtiene casi 10 puntos más en el índice de tolerancia que quien sostiene que la corrupción no está generalizada. Tercero, el efecto de la ideología se comporta en la dirección negativa predicha, indicando que los entrevistados que se auto-posicionan más a la derecha del espectro tienden a ser menos tolerantes. De hecho, como se aprecia en el mismo gráfico, una persona que se ubica en la categoría 10 de la escala ideológica obtiene, en promedio, casi 20 puntos menos en el índice de tolerancia que una persona que se posiciona en la categoría 3. Nótese, por otro lado, que la importancia de la religión y el nivel de aprobación del trabajo de la Presidenta no afectan cuán tolerantes son las personas en Argentina. Cuarto, en promedio, los argentinos que evalúan muy positivamente su situación económica personal (aunque no así la marcha de la economía nacional) muestran un nivel mayor de tolerancia (cercano a los 12 puntos en promedio) que quienes entienden que su situación económica es muy mala. Finalmente, entre las variables socio-demográficas, solamente la educación importa en sentido positivo. Así, en promedio, las personas que tienen una educación superior obtienen cerca de 12 puntos más en la escala de tolerancia que quienes tienen educación primaria.

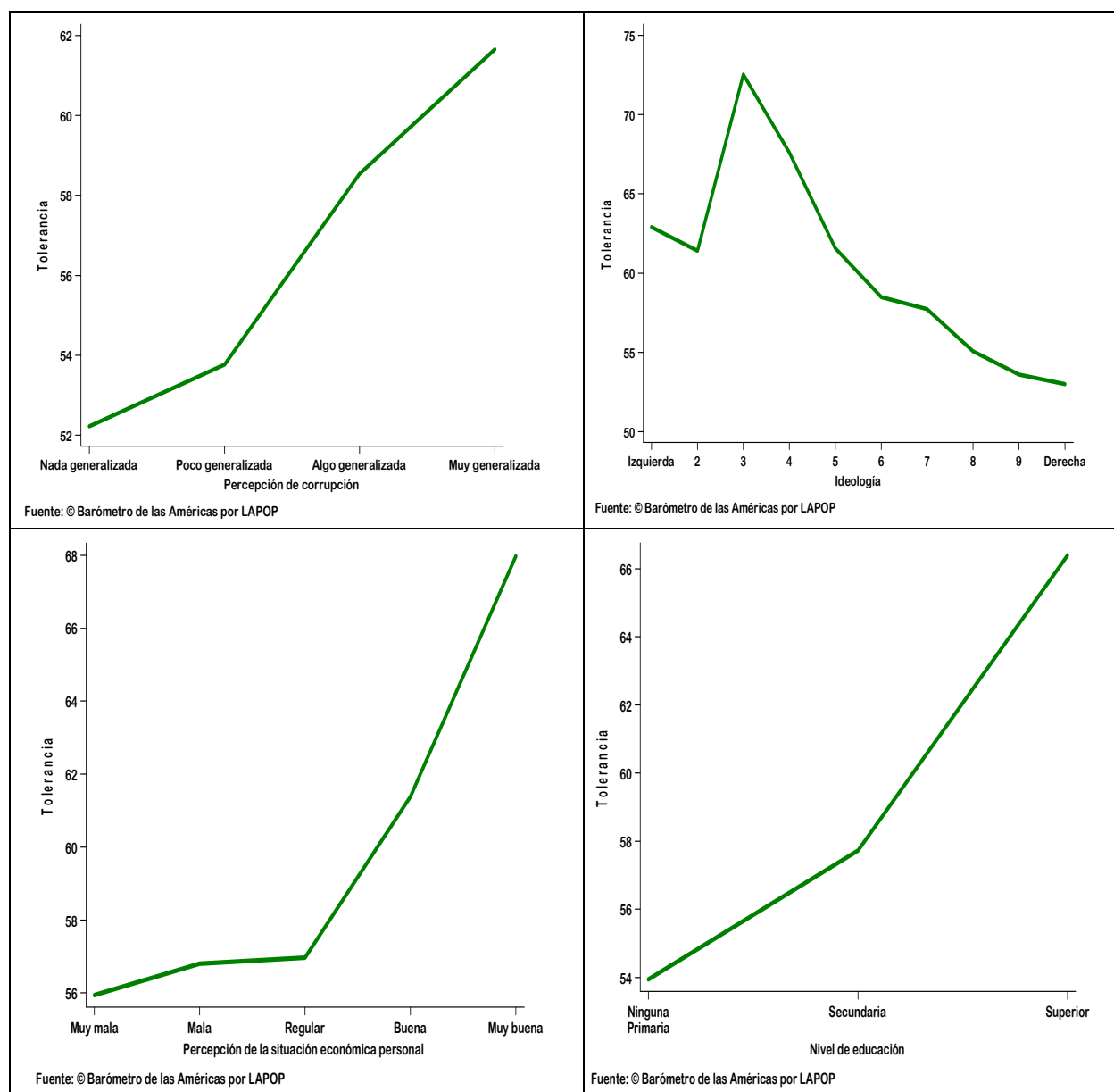


Gráfico 104. Factores asociados con la tolerancia política en Argentina

IV. La estabilidad democrática

Como se subraya en la introducción de este capítulo, tanto el apoyo al sistema como la tolerancia política son elementos vitales para la estabilidad de la democracia. El Gráfico 105 indica en qué medida los ciudadanos de las Américas manifiestan tener esta combinación de actitudes. La información indica que, con un promedio de 33,6%, Argentina se encuentra en una posición moderadamente elevada (6 puntos porcentuales por encima de la media regional) entre los países del continente. El lote de naciones que presenta los porcentajes promedio más altos lo encabezan Canadá (51,5%), Guyana (45,5%), Estados Unidos (44,9%) y Uruguay (42,6%). En el extremo opuesto, con valores promedio inferiores a 16%, se encuentran Honduras, Haití, Bolivia y Perú.

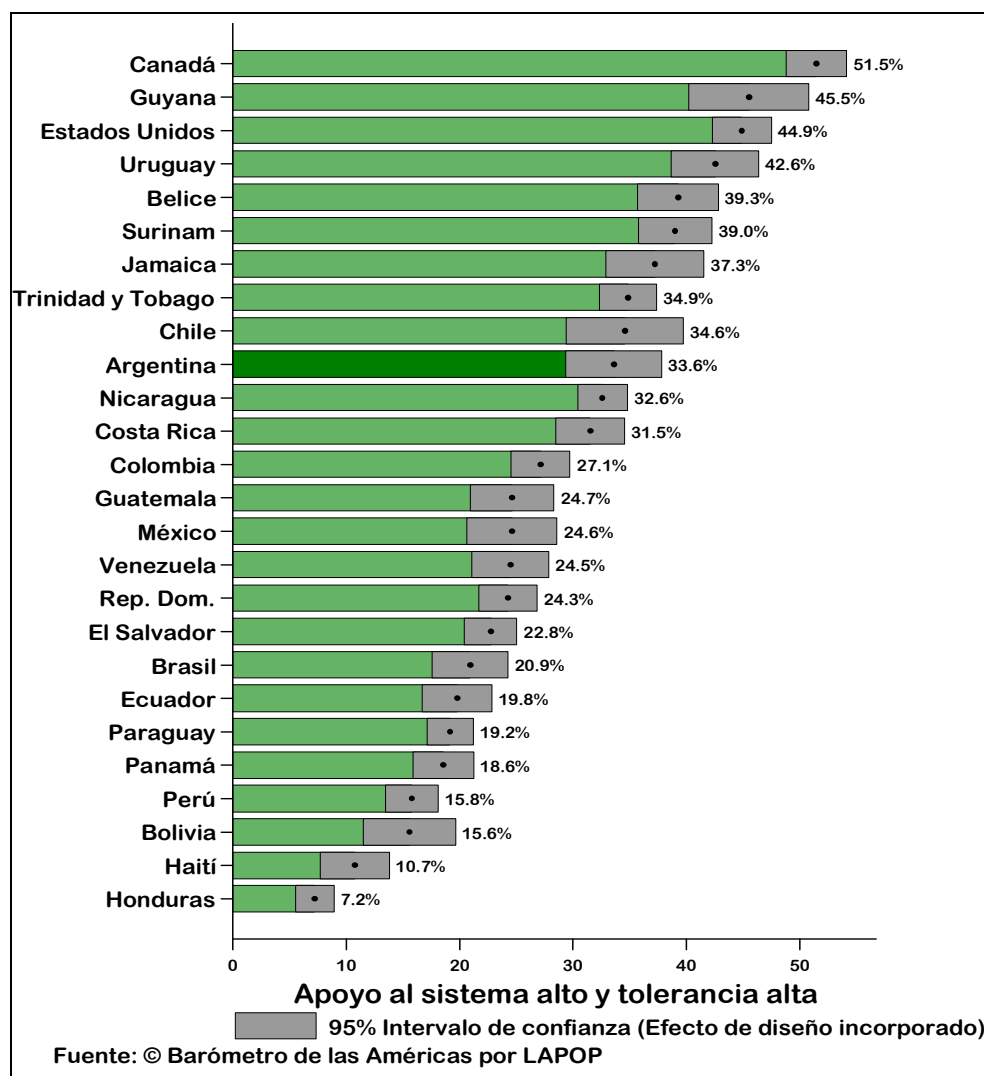


Gráfico 105. Actitudes favorables a una democracia estable en los países de las Américas

¿Cómo ha evolucionado en el tiempo el porcentaje de argentinos con actitudes favorables a la democracia estable? El Gráfico 107 presenta el porcentaje de ciudadanos que en nuestro país expresa altos niveles de apoyo al sistema y alta tolerancia política para el periodo 2008-2012. Si bien se observa una tendencia levemente ascendente, en ningún caso los aumentos reportados por la opinión pública son significativos desde un punto de vista estadístico.

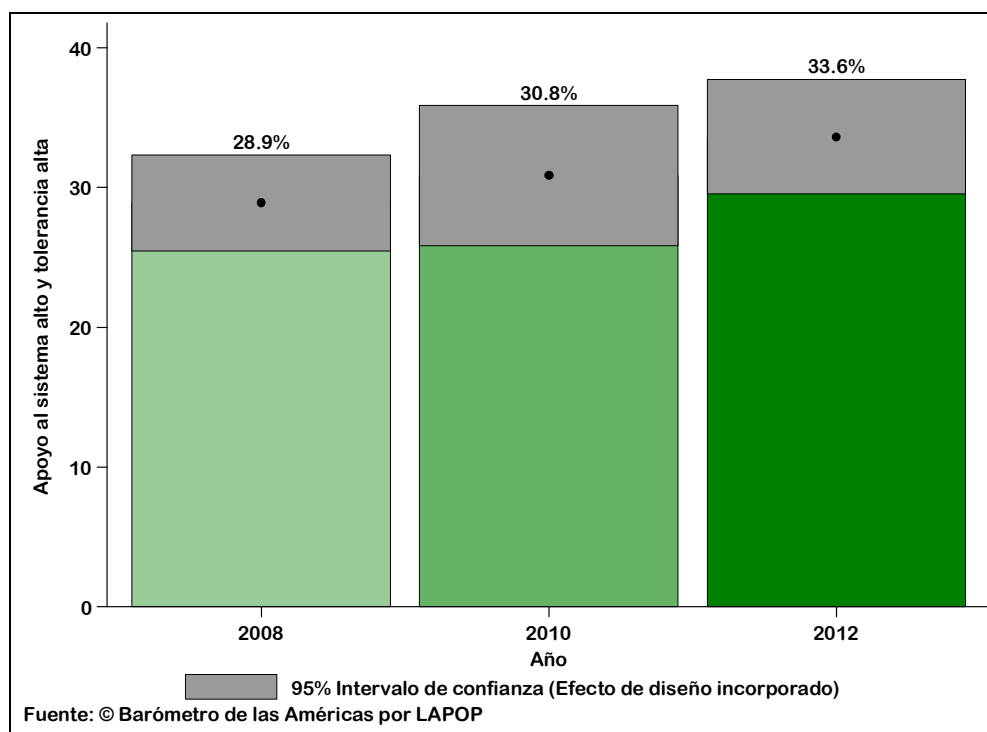


Gráfico 106. Actitudes favorables a la democracia estable a lo largo del tiempo en Argentina

Habiendo analizado en perspectiva comparada las actitudes favorables a la democracia estable, a continuación se examinan los determinantes que explican estas actitudes en Argentina. El Gráfico 107 presenta los resultados de un análisis de regresión logístico en el que la variable dependiente asume valor 1 si las actitudes del encuestado favorecen la estabilidad democrática y 0 si no lo hacen. Los hallazgos indican, primero, que las variables sobre corrupción y delincuencia se comportan en la dirección negativa predicha pero ninguna alcanza significancia estadística. Segundo, el impacto de las percepciones sobre la marcha de la economía nacional y personal tampoco resulta distinguible de cero. Tercero, en oposición a lo esperado, se observa un leve impacto positivo de la trascendencia de la religión. Como se aprecia en el Gráfico 108, la diferencia en las probabilidades estimadas de tener actitudes compatibles con la democracia estable para quienes creen que la religión es muy importante es sus vidas y para quienes no lo creen es del 10%. Cuarto, la aprobación de la gestión presidencial aparece como el predictor más importante de la combinación de actitudes favorables a la democracia estable. En este caso la diferencia entre quienes aprueban y desaprueban firmemente la labor de la Presidenta es de 33%. Por último, dos variables socio-demográficas también afectan positivamente tales actitudes: el color de piel y la educación. En el mismo gráfico se muestra, por un lado, que los argentinos ubicados en la categoría 1 y 8 de la paleta de colores tienen probabilidades estimadas del 33% y 45% respectivamente de cultivar actitudes pro-democracia estable. Por otro lado, los argentinos con educación superior son, en promedio, un 10% más propensos a tener esta combinación de actitudes que sus conciudadanos con educación primaria.

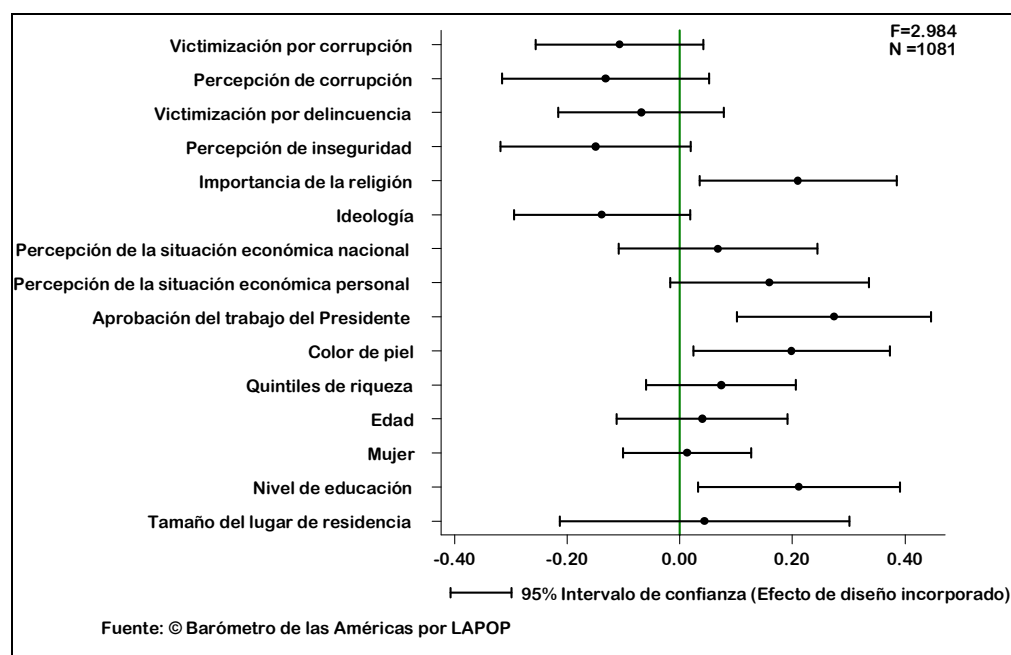


Gráfico 107. Determinantes de la democracia estable en Argentina

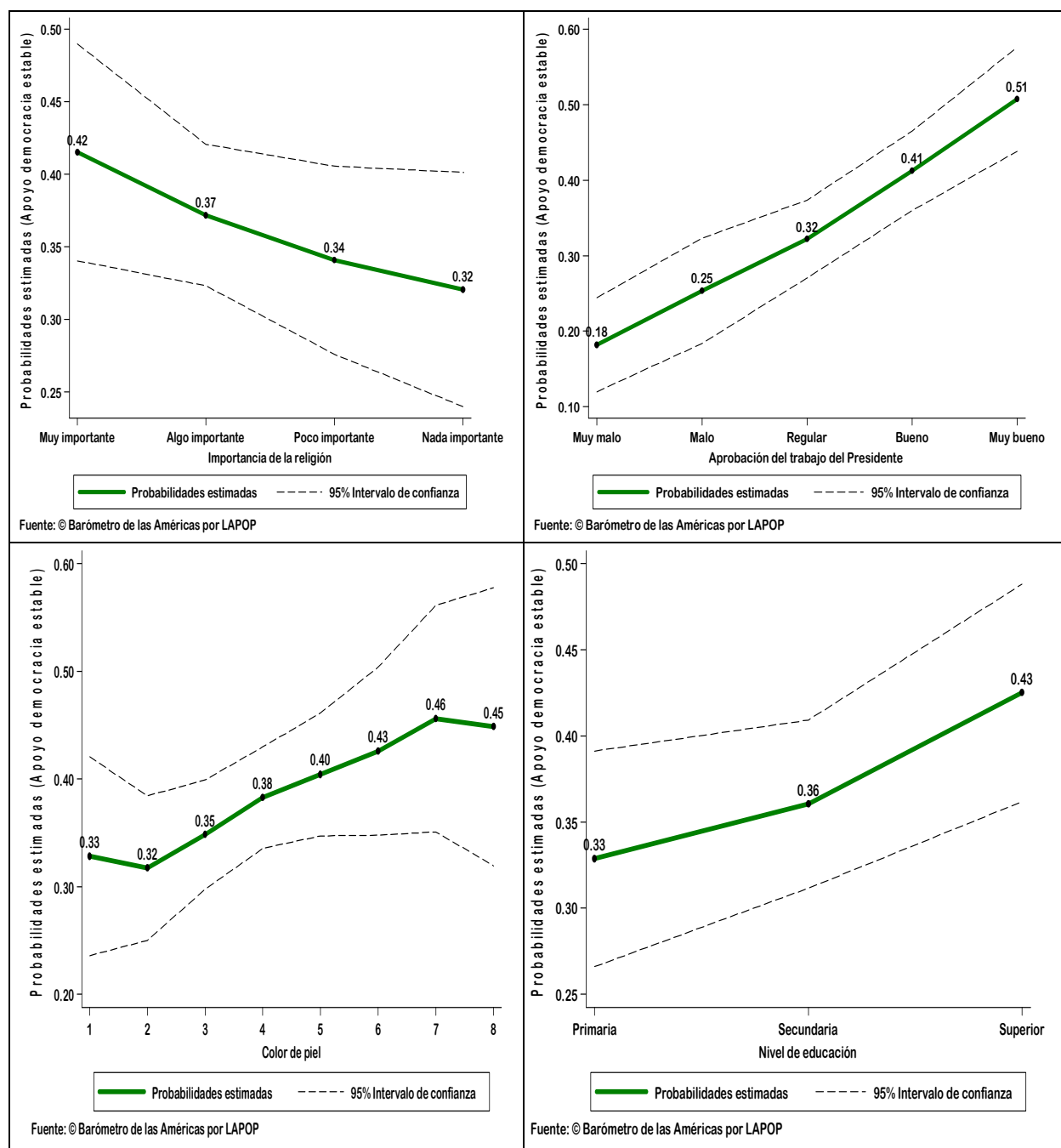


Gráfico 108. Factores asociados con la democracia estable en Argentina

V. La legitimidad de otras instituciones democráticas

Como es habitual en las encuestas LAPOP, el cuestionario incluye la siguiente batería de preguntas que miden el nivel de confianza de la ciudadanía hacia las principales instituciones sociales y políticas de cada uno de los países. Las preguntas, suministradas en una escala de 1 a 7 en la que 1 significa “nada” y 7 “mucho”, fueron recodificadas a una escala que varía entre 0 y 100 puntos.

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en la justicia electoral?
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica?
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Presidenta?
B31. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted la Corte Suprema?
B37. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los medios de comunicación?

El Gráfico 109 presenta los niveles de confianza expresados por los argentinos para cada una de las instituciones mencionadas. A continuación de cada puntaje en la barra correspondiente se incluye entre paréntesis la posición de nuestro país en la escala regional, teniendo en cuenta la cantidad de países donde se formuló cada pregunta. Como se puede observar, los ciudadanos en nuestro país expresan un mayor nivel de confianza en los medios de comunicación, seguido de la Iglesia Católica, la Presidenta, las Fuerzas Armadas y la Justicia Electoral. Luego se ubican, en este orden, la Corte Suprema, el sistema de justicia, el Congreso Nacional, la Policía, la Iglesia Evangélica y, por último, los partidos políticos. En términos comparados, las instituciones con mejor ranking son la Presidencia (puesto 11 entre 26 países), el Congreso Nacional (12 entre 26) y la Justicia Electoral (12 entre 24), mientras que las peor ubicadas son las Fuerzas Armadas (21 entre 23) y la Iglesia Católica (20 entre 24).

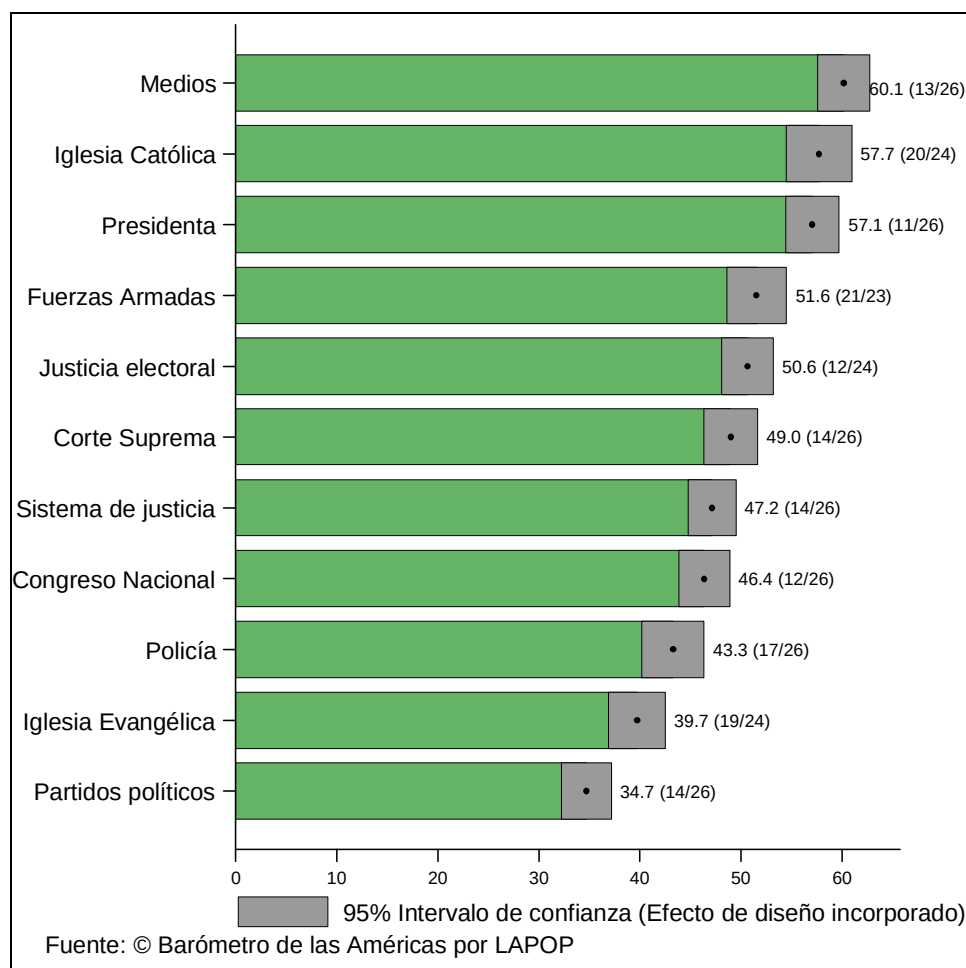


Gráfico 109. Confianza en las instituciones en Argentina

¿Cómo se comparan estos resultados con los de años anteriores? El Gráfico 110 presenta la evolución de los niveles de confianza de los argentinos en las instituciones analizadas para los años que se cuenta con información. Se puede apreciar que todas las instituciones muestran niveles superiores de confianza en 2012 respecto a los expresados en años anteriores. En todos los casos, estos aumentos son estadísticamente significativos tal como lo indican las barras de confianza no solapadas. Las instituciones que más han aumentado su nivel de confianza ciudadana en el bienio 2010-2012 son la Presidencia (que pasó de 33 a 57,1 puntos), la Iglesia Católica (43,3 a 57,7), las Fuerzas Armadas (38,3 a 51,6), la Corte Suprema de Justicia (36,2 a 49) y la Justicia Electoral (38 a 50,6). Las que menos aumentaron, por otra parte, son los medios de comunicación (53,6 a 60,1), los partidos políticos (27,3 a 34,7) y el Congreso Nacional (38,2 a 46,4).

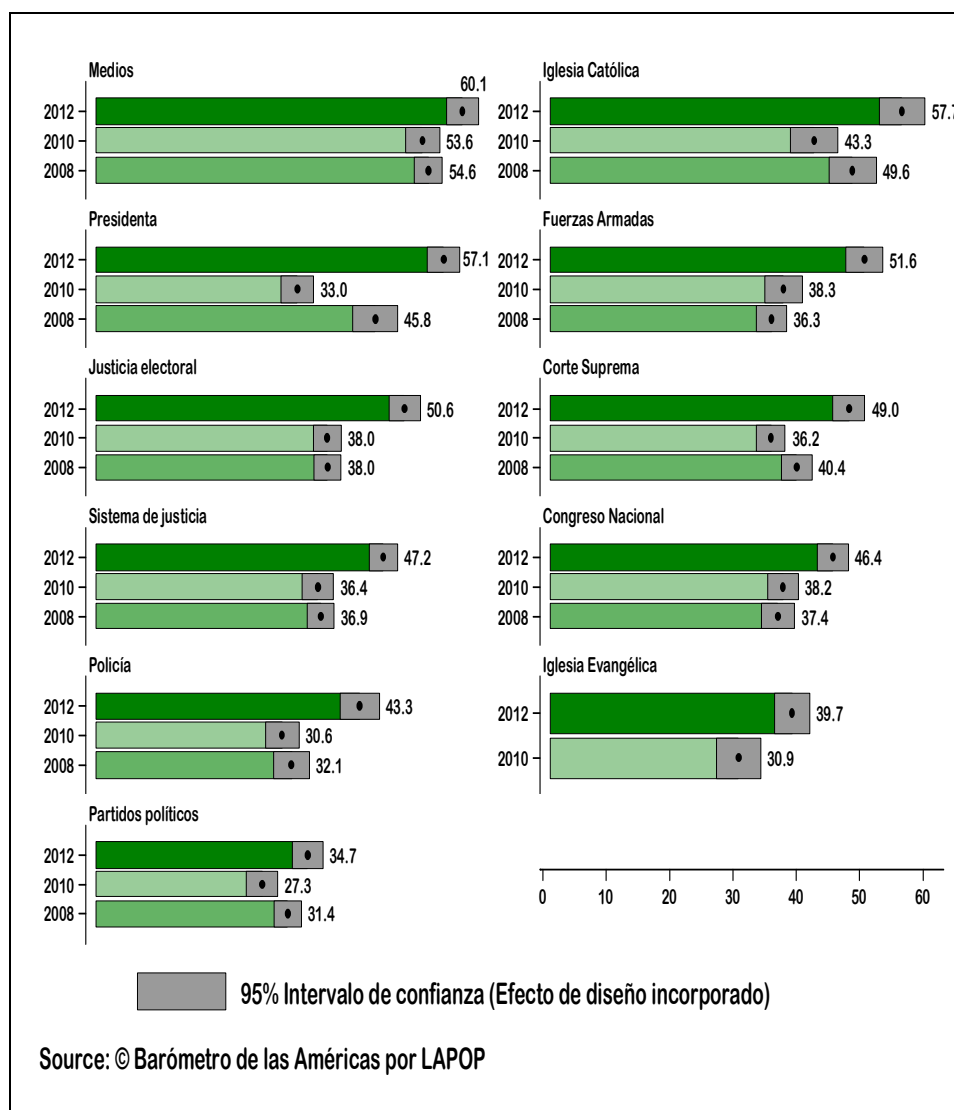


Gráfico 110. Confianza en las instituciones a lo largo del tiempo en Argentina

VI. Apoyo a la democracia

El apoyo a la democracia en sentido abstracto también es considerado como un requisito para la consolidación democrática. En el Barómetro de las Américas se evalúa el apoyo a la democracia preguntando a los entrevistados su opinión sobre una cita modificada de Winston Churchill,²⁰ inspirada en un estudio clásico de Rose y Mishler sobre el tema.²¹ Las respuestas a la pregunta **ING4** fueron proporcionadas en una escala de 1 a 7 puntos, donde 1 significa “muy en desacuerdo” y 7 “muy de acuerdo”, y recodificadas luego a una escala de 0 a 100 puntos.

²⁰ Las palabras de Churchill hacían referencia a la democracia como “la peor forma de gobierno con excepción de todas la demás”.

²¹ Rose, Richard y William Mishler. 1996. “Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and Its Alternatives”. *Journal of Public Policy* 16 (1): 29-58.

ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

El Gráfico 111 muestra los niveles promedio de apoyo a la democracia para todos los países de las Américas. En general, se aprecia que existe un considerable nivel de apoyo entre los habitantes del continente ya que el promedio regional asciende a 71,3 puntos en la escala. Entre los países que exhiben los niveles más altos de acuerdo con la consigna se destacan Uruguay, Venezuela y Argentina, con valores promedio superiores a 80 puntos. En el extremo opuesto, sobresalen Honduras, con un promedio de 52,6 puntos, Guatemala, Bolivia y Perú.

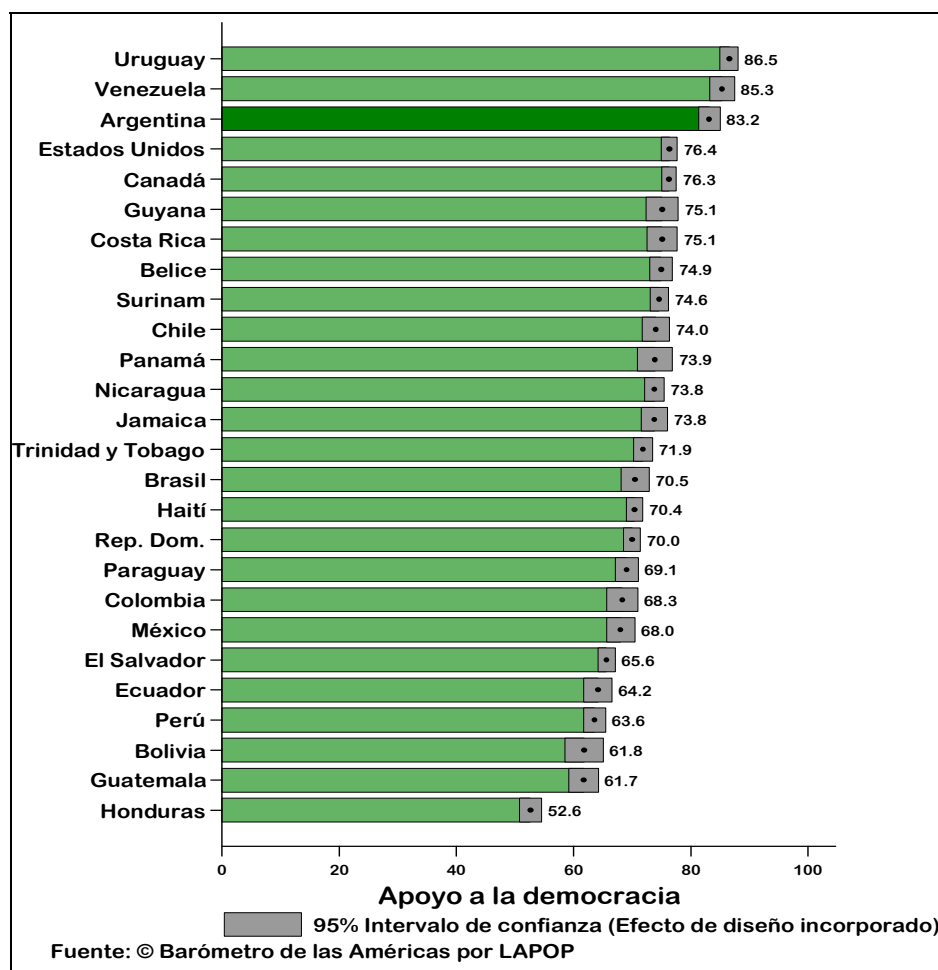


Gráfico 111. Apoyo a la democracia en los países de las Américas

¿Cómo ha evolucionado el apoyo a la democracia en años recientes en Argentina? El Gráfico 112 presenta una perspectiva de los cambios ocurridos en nuestro país. Como se aprecia, el apoyo a la democracia decreció significativamente en 2010 respecto a 2008 para crecer levemente en 2012. Sin embargo, el crecimiento cercano a 3 puntos porcentuales en promedio no es estadísticamente significativo.

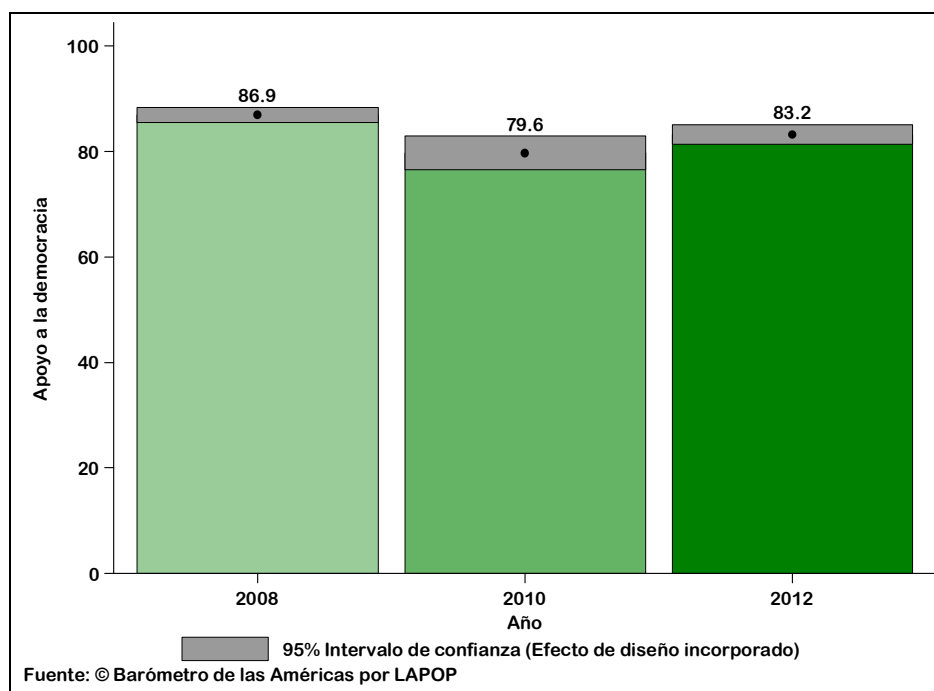


Gráfico 112. Apoyo a la democracia a lo largo del tiempo en Argentina

VII. Conclusión

Este capítulo profundizó la mirada comparada sobre la cuestión de la legitimidad política. Esto incluyó el examen del apoyo ciudadano al sistema político, el grado de tolerancia política expresado por los encuestados, y la combinación de ambos factores como indicador de lo que en los estudios realizados por LAPOP se denomina democracia estable.

En relación al apoyo al sistema político, el análisis de los datos indicó que Argentina ocupa una posición intermedia en la escala continental con un promedio de 3 puntos más que la media para el conjunto de los países de la región. En promedio, el respaldo de los argentinos al sistema político creció cerca de 10 puntos en los últimos dos años. Respecto a la tolerancia política, la información recolectada mostró que nuestro país obtiene un puntaje comparativamente alto para los estándares regionales siendo apenas superado por otros siete países. Los argentinos expresan niveles relativamente homogéneos de apoyo a cada uno de los componentes del índice de tolerancia, con valores promedio más altos para el apoyo a la realización de manifestaciones pacíficas y la expansión del derecho al voto. No obstante, la evolución del nivel de tolerancia política en Argentina muestra un descenso cercano a 8 puntos en promedio durante los últimos dos años. Entre los factores que afectan positivamente el nivel de tolerancia en nuestro país se destacan la percepción de corrupción, la evaluación de la economía personal y la educación. Por otro lado, como era de esperar, quienes profesan ideologías más conservadoras tienden a ser menos tolerantes.

Por otro lado, el capítulo estableció que el 33,6% de los argentinos tienen actitudes favorables a la democracia estable (es decir, alto apoyo al sistema político y alta tolerancia), al tiempo que el apoyo a la democracia en términos abstractos se mantuvo comparativamente alto. ¿Cuál son los factores que inciden sobre la probabilidad de que una persona apoye la democracia estable en nuestro país? Los

resultados de los análisis de regresión indican que no hay un efecto significativo de la inseguridad, la corrupción y la evaluación de la economía. Adicionalmente, la trascendencia de la religión, el color de piel, la educación y, fundamentalmente, la aprobación de la gestión presidencial afectan positivamente la probabilidad de combinar actitudes favorables a la estabilidad democrática.

En relación a la legitimidad de otras instituciones, este capítulo mostró que los argentinos expresan un mayor nivel de confianza en los medios de comunicación, seguido de la Iglesia Católica, la Presidenta, las Fuerzas Armadas y la Justicia Electoral. En términos comparados, las instituciones con mejor ranking continental son la Presidencia, el Congreso Nacional y la Justicia Electoral. Si bien el nivel de confianza de los argentinos creció para todas las instituciones analizadas, el aumento más significativo corresponde a la Presidencia y el menos significativo a los medios de comunicación.

Capítulo Seis: Gobiernos locales

Con Frederico Batista Pereira y Amy Erica Smith

I. Introducción

Este capítulo investiga la relación entre las opiniones de los ciudadanos acerca de los gobiernos locales (municipales), sus experiencias con la política a nivel local y sus orientaciones individuales hacia la democracia. ¿En qué medida y cómo los ciudadanos del continente se relacionan con sus autoridades locales? ¿Cómo evalúan, favorable o desfavorablemente, estas relaciones? ¿De qué manera las experiencias con la política a nivel local afectan el apoyo de los ciudadanos a la democracia a nivel nacional?

La mayoría de los países de América Latina y el Caribe tienen una larga historia de centralización gubernamental. En efecto, los gobiernos locales de la región han sido tradicionalmente débiles en términos políticos y económicamente dependientes del gobierno central. Durante las últimas décadas y en paralelo con la “tercera ola” democratizadora,¹ sin embargo, ha tenido lugar un profundo proceso de descentralización por medio del cual se transfirieron recursos económicos, responsabilidades de gasto público y autoridad política a los niveles inferiores de gobierno.² Estas transformaciones institucionales no solamente modificaron la naturaleza de las relaciones intergubernamentales sino que, además, ampliaron los procedimientos democráticos para la representación política de los ciudadanos a nivel subnacional.

Aun cuando en la actualidad los países del continente son más descentralizados que en el pasado, el alcance y la forma en que tuvo lugar la transferencia de recursos y funciones de gobierno fue diferente a lo largo de la región. De manera que el poder político de las administraciones locales varía de país a país dependiendo, en primer lugar, de la arquitectura institucional del sistema político. Mientras que en algunas naciones las autoridades locales todavía tienen poca autonomía fiscal y administrativa, en otras poseen importantes recursos y atribuciones para implementar políticas públicas. En segundo lugar, el poder de los gobiernos locales también varía dependiendo de la modalidad de ejercicio del poder. Varios estudios recientes han señalado que la democracia a nivel nacional puede coexistir con prácticas escasamente democráticas a nivel subnacional.³ En consecuencia, tanto la capacidad de gestión administrativa como el ejercicio del poder público por parte de las autoridades locales pueden afectar las actitudes individuales hacia la democracia.

¹ Huntington, Samuel. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: University of Oklahoma Press.

² Rondinelli, Dennis, John Nellis, y Shabbir Cheema. 1983. *Decentralization in Developing Countries: A Review of Recent Experience*. World Bank Staff Working Paper 581, Management and Development Series (8): 1-99.

³ Gibson, Edward. 2005. “Boundary Control: Subnational Authoritarianism in Democratic Countries”. *World Politics* 58 (1): 101-32; Gervasoni, Carlos. 2010. “A Rentier Theory of Subnational Regimes: Fiscal Federalism, Democracy and Authoritarianism in the Argentine Provinces”. *World Politics* 62 (2): 302-40; Giraudy, Agustina. 2010. “The Politics of Subnational Undemocratic Regime Reproduction in Argentina and Mexico”. *Journal of Politics in Latin America* 2 (2): 53-84.

En Argentina, el proceso de municipalización fue menos marcado que en otros países vecinos como Brasil, Bolivia, Colombia y Perú. Si bien la Constitución reconoce la autonomía municipal, al mismo tiempo confiere a las provincias la autoridad para determinar el contenido de dicha autonomía. En algunas unidades provinciales los municipios aumentaron sus funciones de gobierno y obtuvieron recursos para desarrollar nuevas actividades. Pero, en general, esto no ocurrió. Los datos agregados parecen abonar esta interpretación: el gasto municipal en Argentina apenas asciende al 8% del gasto público nacional, mientras que los recursos tributarios propios de los municipios sólo constituyen el 3,5% de sus ingresos totales. Esta debilidad financiera debe, sin embargo, ser sopesada respecto del poder que tienen los intendentes en el escenario político local. En la mayoría de las provincias no existen límites de mandato para los intendentes, quienes pueden presentarse entonces indefinidamente a la reelección. Un número importante de municipios han sido gobernados por las mismas personas (o familias) durante cuatro, cinco y hasta seis periodos consecutivos. Esto bien podría indicar que los ejecutivos municipales usan los recursos del aparato estatal para perpetuarse en el poder, o que son gobernantes eficientes oportunamente premiados por los votantes en las urnas, o ambas cosas. En cualquier caso, los municipios importan en la Argentina actual y por ello es relevante saber cómo los argentinos se relacionan con los gobiernos locales.

Las investigaciones sobre los efectos de la descentralización en los países de América Latina y el Caribe sostienen interpretaciones diferentes, y en ocasiones encontradas, respecto del vínculo entre política local y democracia. Algunos autores señalan que la política local tiende a producir resultados positivos para la eficiencia y la gobernabilidad democrática. Por ejemplo, Faguet indica que la descentralización en Bolivia cambió los patrones de inversión en las áreas de educación, sanidad pública y agricultura en favor de los municipios más necesitados.⁴ Akai y Sakata demuestran que la descentralización fiscal implementada en los Estados Unidos tuvo un efecto positivo sobre el crecimiento económico subnacional.⁵ Fisman y Gatti revelan que la devolución de funciones a los niveles inferiores de gobierno redujo los niveles de corrupción en varios países del continente.⁶ En la misma dirección, Hiskey y Seligson demuestran que la descentralización en Bolivia aumentó el apoyo al sistema político. Pero los autores también señalan que evaluar el sistema únicamente en base al rendimiento de los gobiernos locales puede resultar problemático cuando las instituciones subnacionales no funcionan bien.⁷ Finalmente, utilizando datos del Barómetro de las Américas 2010, West encuentra que los ciudadanos que se relacionan más frecuentemente con los gobiernos locales y se sienten más satisfechos con ellos tienen una mayor probabilidad de poseer valores democráticos.⁸

Otros analistas, en cambio, enfatizan que la política local no siempre produce resultados eficientes y democráticos. Por ejemplo, Bardhan señala que los gobiernos locales en los países en vías de desarrollo son frecuentemente controlados por élites políticas que se aprovechan de las instituciones

⁴ Faguet, Jean-Paul. 2004. Does Decentralization Increase Responsiveness to Local Needs? Evidence from Bolivia [online]. London: LSE Research Online.

⁵ Akai, Nobuo, y Masayo Sakata. 2002. "Fiscal Decentralization Contributes to Economic Growth: Evidence from State-Level Cross-Section data for the United States". *Journal of Urban Development* 52 (1): 93-108.

⁶ Fisman, Raymond, y Roberta Gatti. 2002. "Decentralization and Corruption: Evidence across Countries". *Journal of Public Economics* 83 (3): 325-345.

⁷ Hiskey, Jonathan, y Mitchell A. Seligson. 2003. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia". *Studies in Comparative International Development* 37 (4): 64-88. Weitz-Shapiro también encontró que los ciudadanos argentinos tienen en cuenta sus evaluaciones sobre los gobiernos locales a la hora de evaluar la democracia en general. Ver, Weitz-Shapiro, Rebecca. 2008. *Ibid.*

⁸ West, Karleen. 2011. "The Effects of Decentralization on Minority Inclusion and Democratic Values in Latin America." Papers from the AmericasBarometer. Vanderbilt University

existentes, impiden el suministro eficiente de los servicios públicos y retardan el desarrollo económico.⁹ Willis y sus co-autores, por su parte, muestran que la descentralización administrativa y la expansión de la capacidad tributaria subnacional en México produjeron un deterioro de los servicios públicos y un aumento de la desigualdad en los estados más pobres.¹⁰ Por último, Galiani, Gertler y Schargrodsky reportan que la descentralización produjo un aumento en el rendimiento de los estudiantes argentinos que asisten a la escuela secundaria pero, al mismo tiempo, disminuyó el rendimiento general en las escuelas de las áreas más pobres del país y en las provincias con baja capacidad técnica.¹¹

¿Cuál es la relación entre política local, inclusión de minorías y actitudes individuales hacia la democracia? La cuestión primordial aquí es determinar si la descentralización aumenta o disminuye la representación de grupos sociales históricamente marginalizados como las mujeres y las minorías raciales. En general, las investigaciones académicas sobre el tema consideran que las instituciones políticas locales son canales adecuados para la expresión de los intereses de las minorías.¹² Más aún, se sostiene que los funcionarios públicos locales (antes que los nacionales) pueden mejorar la representación de las minorías puesto que conocen de manera más precisa cuáles son sus necesidades y preferencias.¹³ Si la descentralización contribuye a la representación de las minorías, entonces también puede resultar en niveles más altos de apoyo al sistema político, especialmente entre los grupos minoritarios.¹⁴ La evidencia empírica sobre este asunto, no obstante, es mixta.¹⁵ Por un lado, Patterson encuentra que la descentralización de las leyes electorales en Senegal aumentó la participación de las mujeres en la política local, aunque no incentivó el diseño de políticas públicas sobre cuestiones de género.¹⁶ En cambio, West muestra que la descentralización en América Latina no aumentó los niveles de inclusión de las minorías ni fomentó el acceso de estos grupos a los gobiernos locales.¹⁷

Este capítulo se organiza de la siguiente manera. La segunda sección examina en qué medida los ciudadanos del continente participan en la política local. Concretamente, se analizan dos indicadores que se refieren a diferentes modalidades de participación política: la asistencia a reuniones municipales y la presentación de solicitudes a las oficinas de los gobiernos locales. Se estudian, además, los principales determinantes de ambos tipos de participación prestando especial atención al efecto de la desigualdad racial y de género. La tercera sección explora el grado de satisfacción de los entrevistados con la provisión de servicios públicos locales y la confianza que depositan en las

⁹ Bardhan, Pranab. 2002. “Decentralization of Governance and Development”. *Journal of Economic Perspectives* 16 (4): 185–205.

¹⁰ Willis, Eliza, Christopher Garman, y Stephen Haggard. 1999. “The Politics of Decentralization in Latin America”. *Latin American Research Review* 34 (1): 7-56.

¹¹ Galiani, Sebastián, Paul Gertler, y Ernesto Schargrodsky. 2005. “School Decentralization: Helping the Good Get Better, but Leaving the Poor Behind”. Documento de Trabajo, Universidad de San Andrés.

¹² Hirschmann, Albert. 1970. *Exit Voice and Loyalty: Responses to Decline in Firms, Organizations, and States*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

¹³ Hayek, Friedrich. 1945. “The Use of Knowledge in Society”. *American Economic Review* 35 (4): 519-530.

¹⁴ West, Karleen Jones. 2011. *Ibid.*

¹⁵ West, Karleen Jones. 2011. *Ibid.*; Pape, Ida R. S. 2008. “This is Not a Meeting for Women: The Sociocultural Dynamics of Rural Women’s Political Participation in the Bolivian Andes”. *Latin American Perspectives* 35 (6): 41-62; Pape, Ida R. S. 2009. “Indigenous Movements and the Andean Dynamics of Ethnicity and Class: Organization, Representation, and Political Practice in the Bolivian Highlands”. *Latin American Perspectives* 36 (4): 101-125.

¹⁶ Patterson, Amy. 2002. “The Impact of Senegal’s Decentralization on Women in Local Governance”. *Canadian Journal of African Studies* 36 (3): 490-529.

¹⁷ West, Karleen Jones. 2011. *Ibid.*

instituciones políticas de su comunidad. Por último, se evalúa la relación entre satisfacción con los gobiernos locales y apoyo al sistema político.

Una serie de trabajos previos que han utilizado datos del Barómetro de las Américas examinaron en detalle algunos de estos fenómenos. Así, Montalvo demuestra que tanto factores a nivel individual (la educación y la edad) como a nivel agregado (la descentralización del gasto gubernamental) afectan positivamente las peticiones elevadas a los gobiernos municipales.¹⁸ En otro estudio, Montalvo reporta que la victimización por delincuencia y corrupción se relacionan negativamente con la satisfacción ciudadana en la provisión de servicios públicos municipales.¹⁹ El mismo autor también encuentra que la satisfacción con estos servicios, la participación en actividades comunitarias y la confianza interpersonal son los mayores determinantes de la confianza ciudadana en los gobiernos locales.²⁰

II. Participación a nivel local

El Barómetro de las Américas 2012 incluye las siguientes preguntas para evaluar el grado de compromiso de los ciudadanos con el sistema político local.

NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o a una sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses?
(1) Sí (2) No
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses?
(1) Sí (2) No
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición?
(1) Sí (2) No

Asistencia a reuniones municipales

El Gráfico 113 presenta el porcentaje de ciudadanos que en cada país de las Américas informaron haber asistido a una reunión municipal durante el último año. Como puede verse, Argentina ocupa la anteúltima posición en la escala continental superando solamente a Chile. En efecto, apenas uno de cada veinte cinco argentinos declaró haber participado en una reunión del concejo municipal. Esta es una proporción muy pequeña comparada con países como Haití, Estados Unidos y República Dominicana, donde aproximadamente dos de cada diez ciudadanos asistió a este tipo de reuniones. Nótese además que de los cuatro países federales de América Latina, Venezuela es el único que tiene un nivel de participación relativamente importante, tal vez producto de la estrategia política de Hugo Chávez orientada a construir poder territorial destinando recursos para la organización y participación de las comunidades en la gestión misma de los servicios locales. Brasil y México, por su parte, tienen porcentajes apenas superiores a los que obtiene Argentina. Incluso Colombia y Bolivia, países unitarios fuertemente descentralizados a nivel municipal, muestran tasas de

¹⁸ Montalvo, Daniel. 2009a. "Presentación de solicitudes a los gobiernos locales". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 10. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

¹⁹ Montalvo, Daniel. 2009b. "Satisfacción ciudadana con los servicios municipales". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 14. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

²⁰ Montalvo, Daniel. 2010. "Entendiendo la confianza en los gobiernos municipales". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 35. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

participación comparativamente bajas. Así presentados, los datos descriptivos permiten cuestionar la tesis que vincula casi naturalmente la descentralización con una mayor participación política a nivel local.

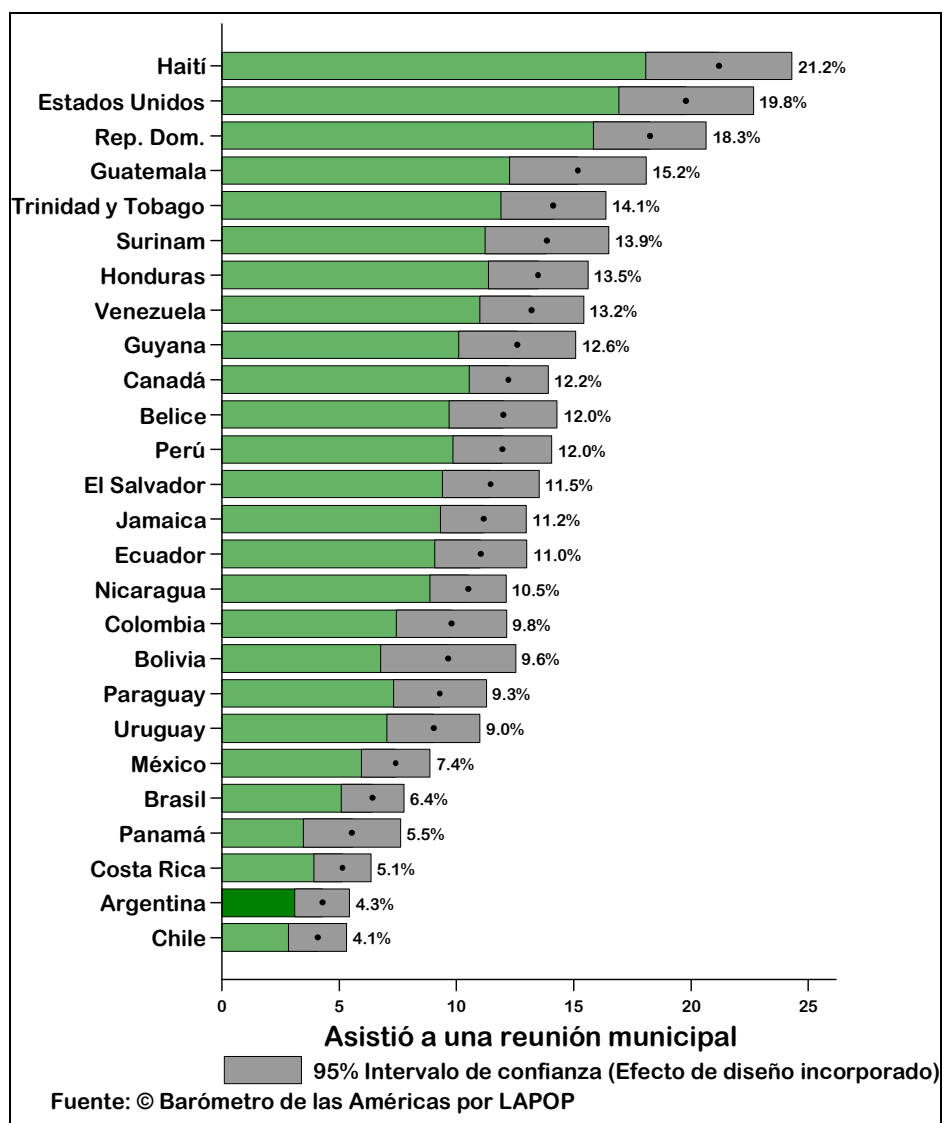


Gráfico 113. Porcentaje que asistió a reuniones municipales en los países de las Américas

¿Cómo ha cambiado en los últimos años la participación de los argentinos en reuniones municipales? El Gráfico 114 muestra que existió un descenso estadísticamente indistinguible en el porcentaje de ciudadanos que declara haber asistido a este tipo de reuniones. Salvando los intervalos de confianza, el descenso es un tanto más pronunciado en los últimos dos años aunque siempre dentro de valores considerablemente bajos.

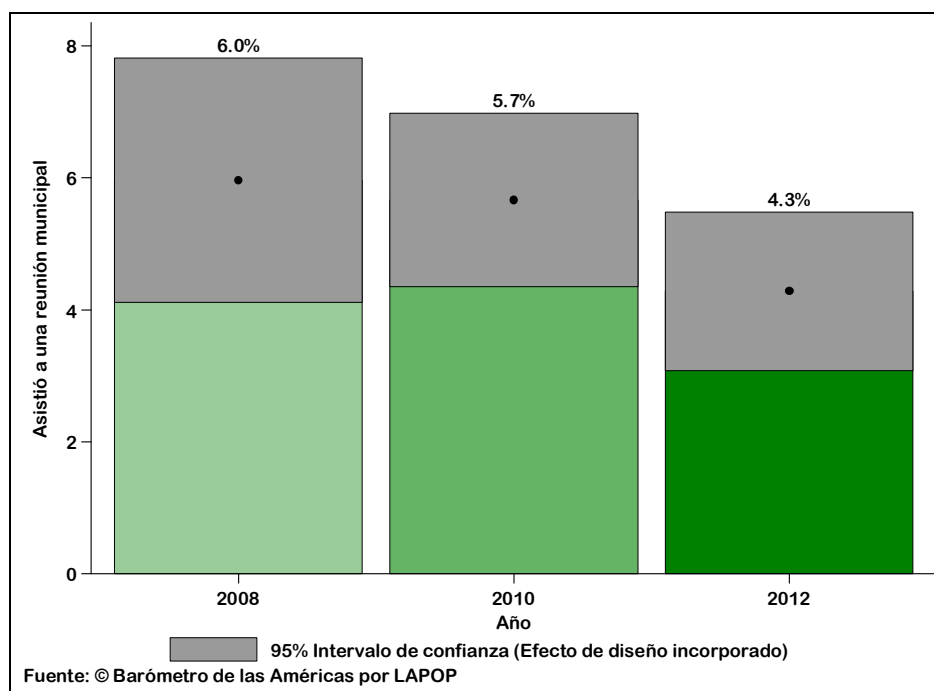


Gráfico 114. Porcentaje que asistió a reuniones municipales a lo largo del tiempo en Argentina

Presentación de solicitudes a los gobiernos locales

El Barómetro de las Américas 2012 permite también examinar una segunda forma de participación local e involucramiento con el ejercicio del gobierno municipal: la presentación de solicitudes o peticiones. El Gráfico 115 presenta los porcentajes de ciudadanos que respondieron afirmativamente la pregunta **NP2**. Nuevamente sobresale el caso de Haití, que lidera el ranking con una participación de 21,3% de los encuestados. Este dato debe leerse en el contexto del caso haitiano, antes que como indicador de una sociedad civil desarrollada y activa. Se observa, por otra parte, que cerca del 13% de los argentinos dijo haber presentado solicitudes a un funcionario de alguna agencia del gobierno local durante el último año. Este porcentaje, estadísticamente indistinguible del que se reporta para Uruguay (hacia arriba de la escala) y Venezuela (hacia abajo), es cercano a la media regional. Entre los países que obtienen promedios inferiores al 10% se encuentran Panamá, Ecuador, Venezuela, Honduras y Costa Rica.

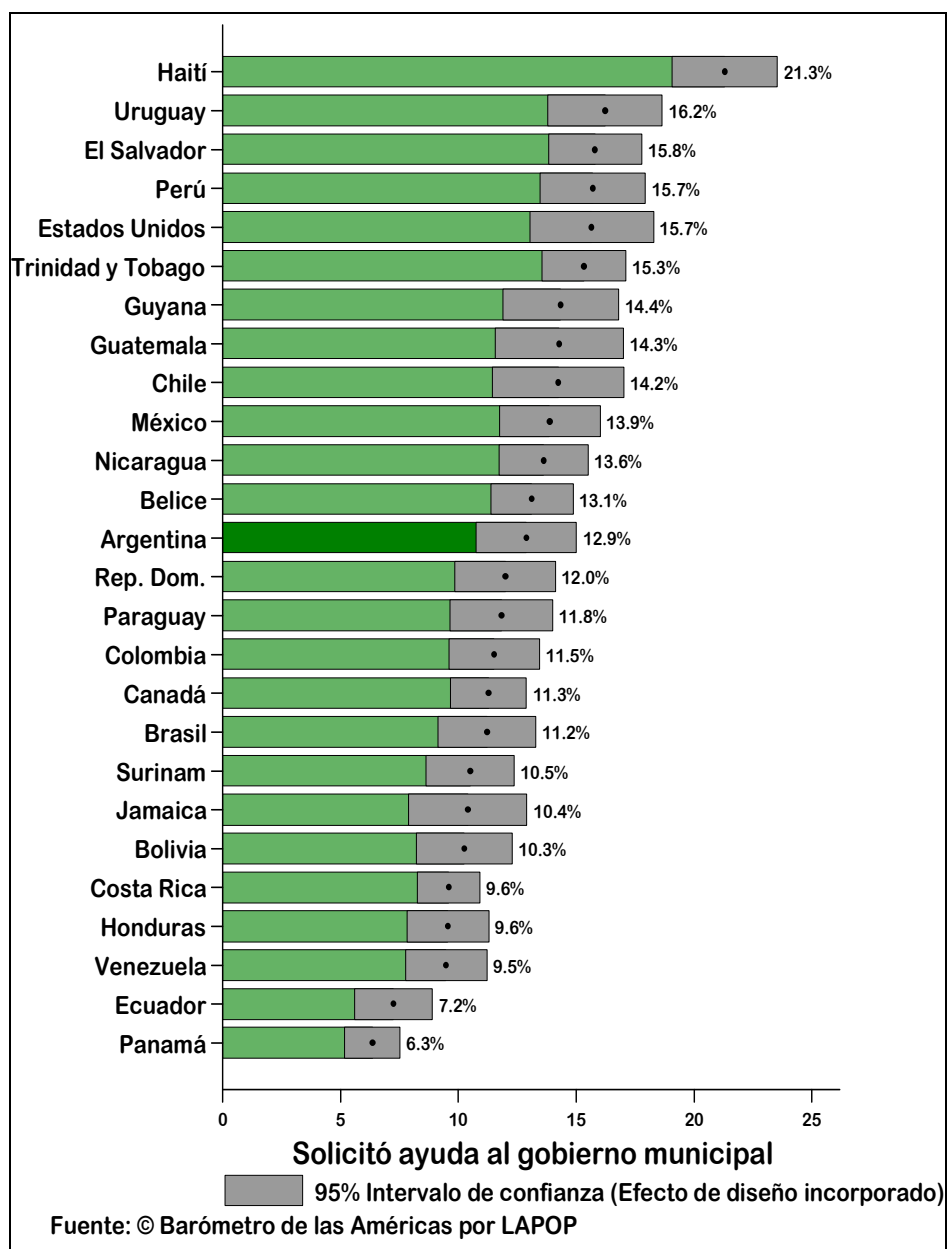


Gráfico 115. Porcentaje que presentó solicitudes a los gobiernos locales de los países en las Américas

¿Cómo ha cambiado en el último tiempo la práctica de presentar solicitudes al gobierno local en Argentina? Como se ve en el Gráfico 116, el porcentaje de ciudadanos que en nuestro país elevó peticiones a las autoridades municipales se mantuvo prácticamente sin cambios en el bienio 2008-2010 y descendió cerca de 2 puntos porcentuales en la última medición de esta encuesta. Sin embargo, como lo indican los intervalos de confianza superpuestos, este descenso no es estadísticamente significativo.

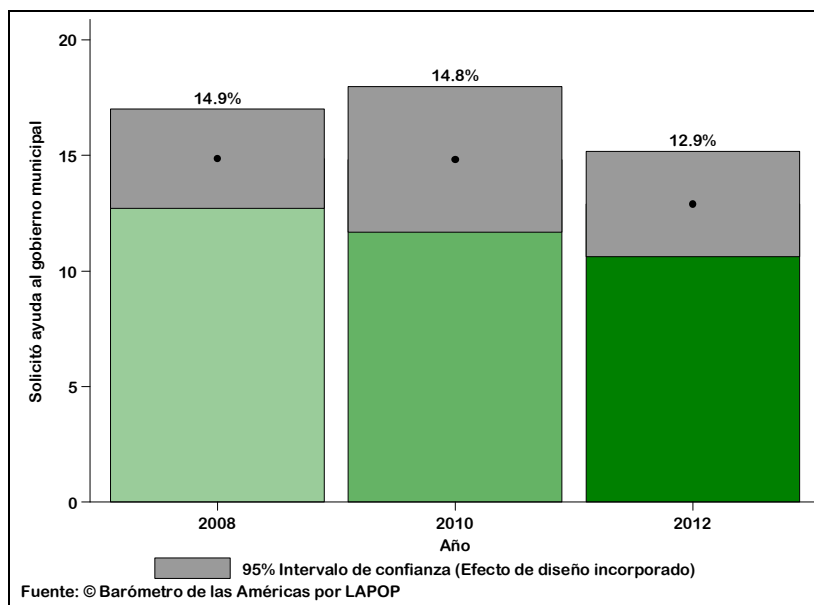


Gráfico 116. Porcentaje que presentó solicitudes a los gobiernos locales a lo largo del tiempo en Argentina

A quienes contestaron afirmativamente la pregunta anterior (194 personas en Argentina) se les preguntó además si las demandas elevadas a las autoridades locales habían sido resueltas. El Gráfico 117 muestra los promedios de respuestas a la pregunta **MUNI10**. Se aprecia que poco más de tres de cada diez argentinos (una cifra similar al promedio de la región) que presentaron una solicitud obtuvieron una resolución favorable. A pesar de que no es posible ser concluyentes al respecto dada la ausencia de información desagregada sobre el contenido de las peticiones (un número indefinido de las cuales puede referirse a cuestiones personales no necesariamente vinculadas con la problemática de la comunidad), este dato sugiere que los municipios argentinos tienen una razonable capacidad de atención y respuesta.

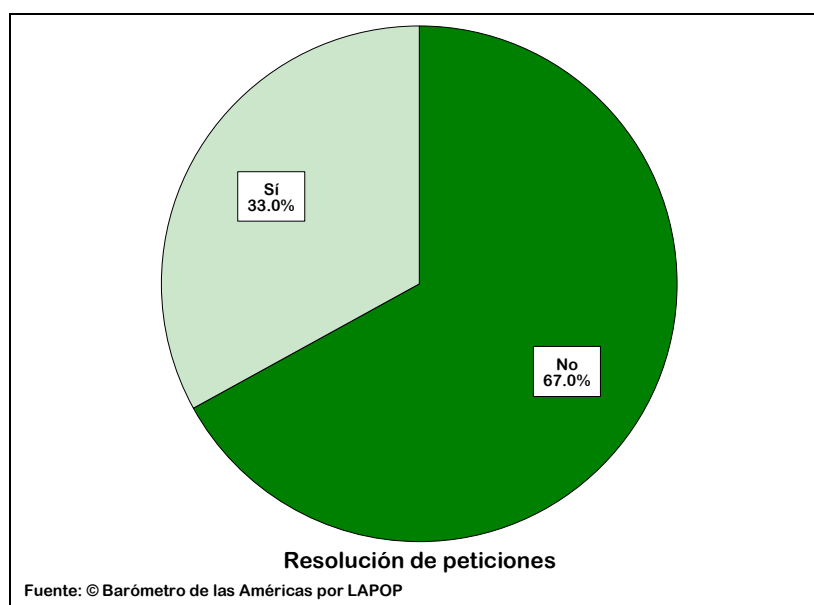


Gráfico 117. Resolución de las peticiones realizadas a los gobiernos locales en Argentina

Determinantes de la participación en el gobierno local

¿Qué ciudadanos son más proclives en Argentina a participar en reuniones organizadas por las legislaturas municipales y presentar solicitudes a las autoridades locales? Para responder estas preguntas, se construyeron dos modelos de regresión logística, uno para cada una de estas variables dependientes que fueron codificadas como 1 si el encuestado participó en reuniones del municipio o si presentó una petición respectivamente y 0 si no lo hizo. Entre las variables independientes se incluyen, tal como fueron definidas en este informe, la participación en grupos de la comunidad, la participación en campañas políticas y la evaluación sobre la labor de la Presidenta junto con las características socio-demográficas habituales. Se incluye, además, el nivel de satisfacción con la provisión de los servicios públicos locales (ver próxima sección), esperando encontrar un efecto negativo de esta variable en ambos modelos. Naturalmente, es posible prever que cuanto más satisfecho está un individuo con la calidad de los servicios públicos, menos propenso estará a presentar demandas a las autoridades. En el mismo sentido, aunque la asociación es menos clara, esa persona tenderá a involucrarse con menor frecuencia en las instancias locales de toma de decisiones debido a que su bienestar no está seriamente comprometido. Por último, las dos variables dependientes se incluyen como predictores en los correspondientes modelos con el propósito de testear si quienes asisten a reuniones municipales son también más proclives a elevar peticiones a las autoridades locales y vice-versa.²¹ Los resultados de estos ejercicios se muestran en el Gráfico 118 y el Gráfico 119.²²

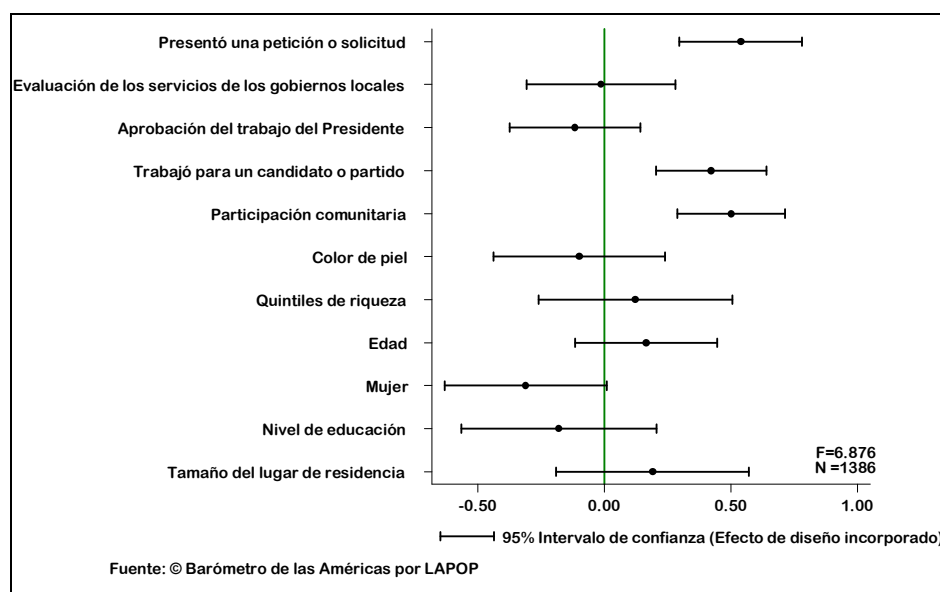


Gráfico 118. Determinantes de la participación en reuniones municipales en Argentina

²¹ La correlación entre estas dos variables es apenas .195. Esto obviamente justifica su inclusión.

²² Los resultados completos de los modelos analizados en este capítulo se encuentran en el Anexo D del presente informe.

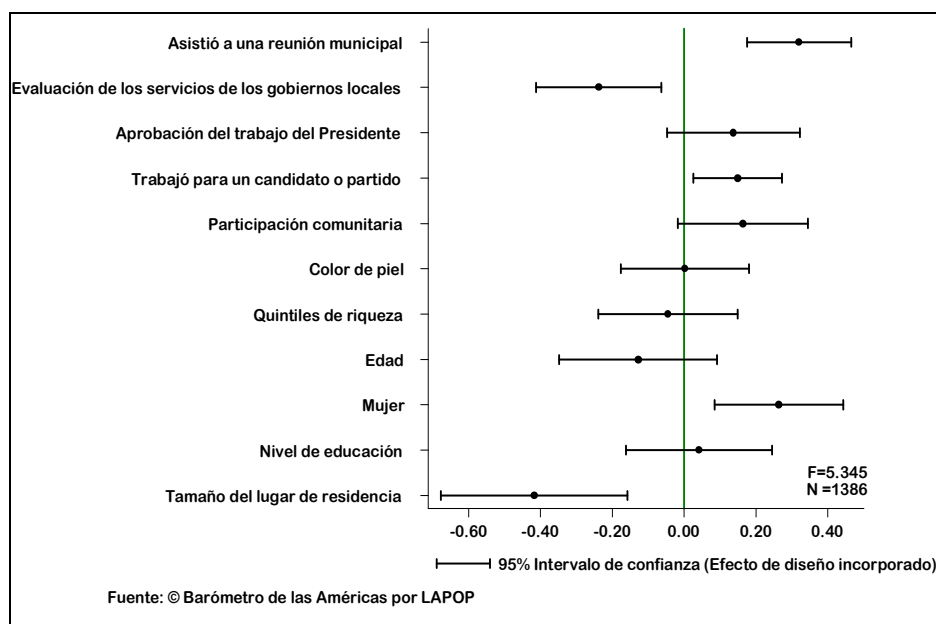


Gráfico 119. Determinantes de la presentación de solicitudes a los gobiernos locales en Argentina

Los resultados del primer análisis de regresión indican que si bien la variable que mide la satisfacción con los servicios locales tiene el signo negativo esperado no alcanza significancia estadística, como así tampoco la evaluación del trabajo presidencial y las características socio-demográficas de los entrevistados. Segundo, quienes elevan peticiones o solicitudes tienen una probabilidad significativamente mayor de asistir a reuniones del consejo municipal. Como se muestra en el Gráfico 120 de relaciones bivariadas, en promedio, el 14,6% de las personas que formularon una demanda en el último año concurrieron a estas reuniones frente al 2,6% de las personas que no lo hicieron. Tercero, quienes trabajaron para un candidato o partido político en la campaña presidencial de 2011 son más proclives (en una proporción de cinco a uno) a participar de reuniones municipales que quienes no se involucraron en dicha campaña. Cuarto, quienes participan frecuentemente en asociaciones comunitarias también tienen una probabilidad significativamente mayor (en una proporción de cuatro a uno) de asistir a tales reuniones que quienes no participan de estas actividades.

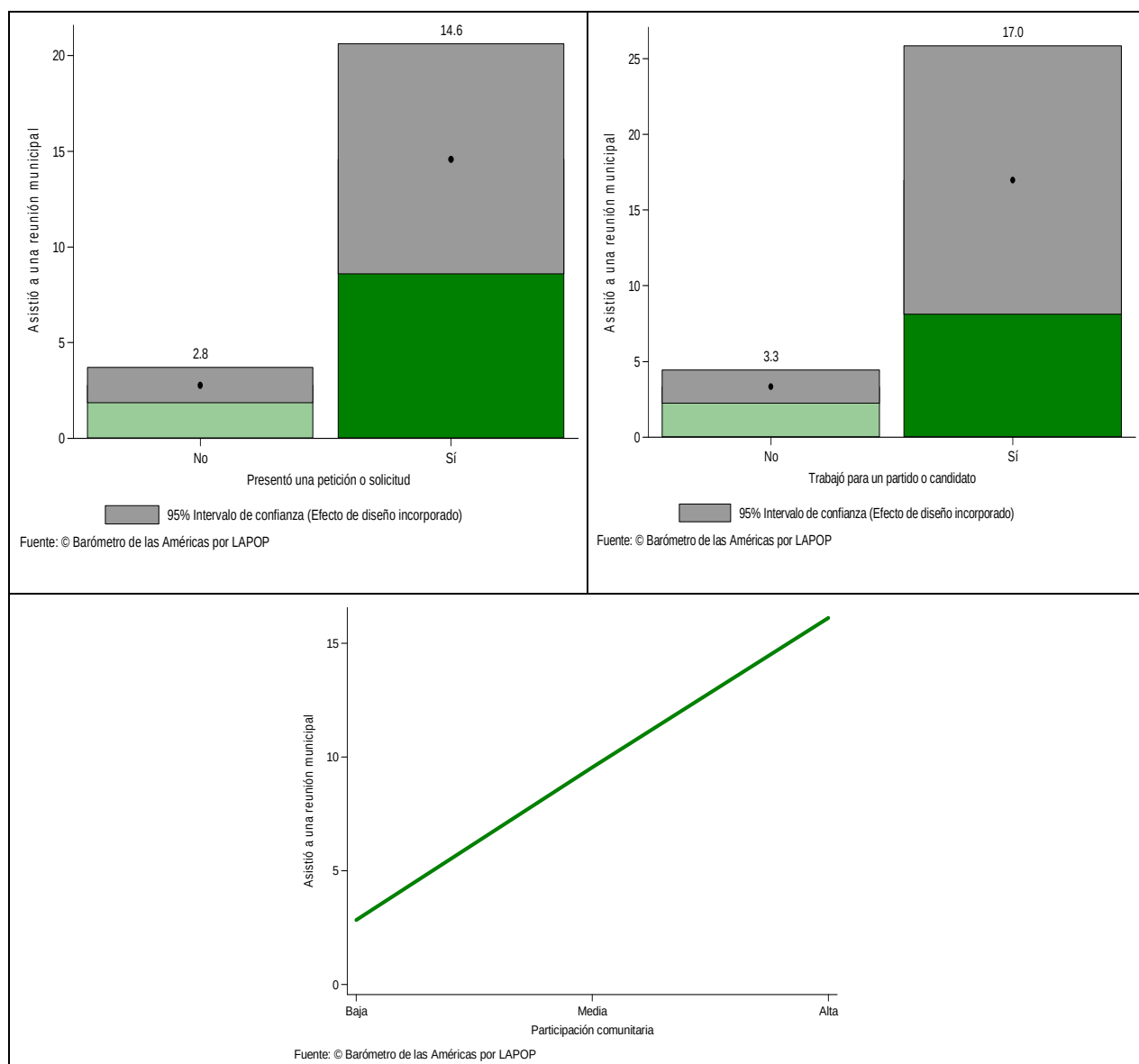


Gráfico 120. Factores asociados con la participación en reuniones municipales en Argentina

En relación a los factores que influyen sobre la probabilidad de que un argentino eleve una petición a las autoridades locales, los resultados sugieren que ésta es significativamente mayor entre aquellos que asisten a reuniones del consejo municipal y participan activamente en campañas políticas. Como se observa en el Gráfico 121, esto ocurre en proporciones de cuatro a uno y dos a uno respecto de quienes no asisten y participan respectivamente. En segundo lugar, como se esperaba, las personas que se muestran más satisfechas con los servicios públicos tienen una propensión significativamente menor de presentar solicitudes: la diferencia en los promedios entre quienes consideran que los servicios son muy malos y buenos es cercana al 10%. En tercer lugar, las mujeres tienden a elevar peticiones en una proporción casi 6 puntos porcentuales mayor que los hombres. Finalmente, los habitantes de áreas rurales son mucho más propensos a formular pedidos a sus autoridades locales que los residentes de grandes centros urbanos.

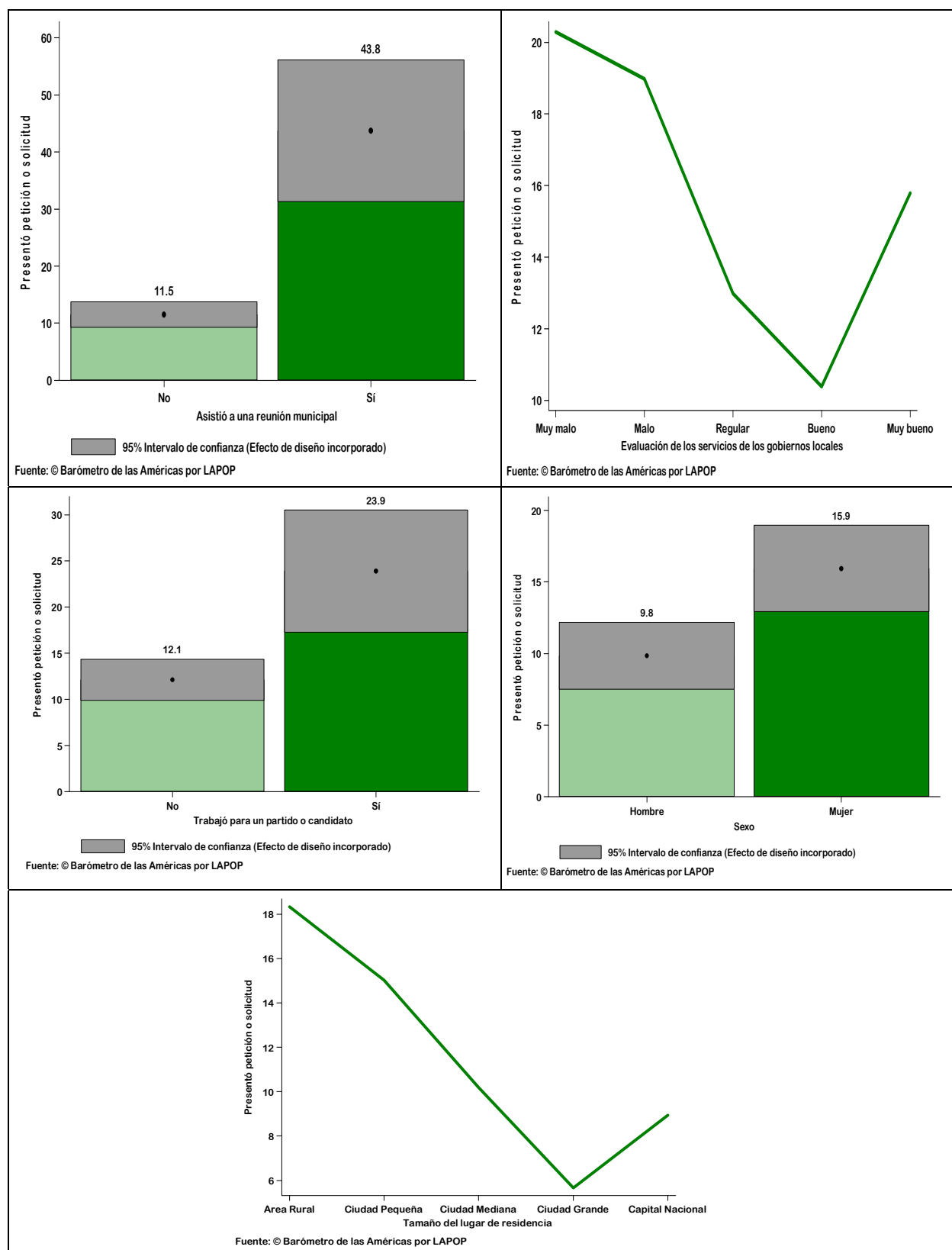


Gráfico 121. Factores asociados con la presentación de solicitudes a los gobiernos locales en Argentina

III. Satisfacción y confianza en los gobiernos locales

El Barómetro de las Américas realizó varias preguntas para medir la satisfacción de los ciudadanos con la calidad de los servicios públicos provistos por los municipios y la confianza en los gobiernos locales. Para abordar la primera cuestión, se suministró la siguiente pregunta que aparece en las encuestas de varias rondas anteriores. De acuerdo con el estándar LAPOP, las respuestas fueron recodificadas a una escala de 0 a 100 en la que 0 representa el nivel más bajo de satisfacción y 100 el más alto.

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas]
 (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos
 (5) Muy malos (pésimos)

En la ronda 2012 se incorporaron tres nuevas preguntas para saber con mayor precisión el grado de satisfacción de los encuestados con algunos servicios puntuales que tradicionalmente son suministrados por los gobiernos locales.²³

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las calles, carreteras y autopistas?

(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)

SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? [Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?]

(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)

SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? [Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?]

(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a)

Por su parte, la confianza en el gobierno local se evaluó de acuerdo con la siguiente pregunta que debió responderse en una escala de 1 a 7, siendo 1 “nada” y 7 “mucho”. Como es usual, las repuestas fueron recodificadas a una escala de 0 a 100 puntos:

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su intendencia?

Satisfacción con los servicios locales

Este apartado analiza en clave comparada el grado de satisfacción de los argentinos con la provisión local de servicios públicos en general, es decir, sin mencionar un tipo de servicio en particular. Como se muestra en el Gráfico 122, las respuestas a la pregunta **SGL1** indican que si bien existe un considerable nivel de variación nacional, los habitantes del continente en promedio expresan un nivel razonable (50,5 puntos) de satisfacción. Con un valor promedio de 59,1 puntos, Argentina se ubica en el segundo lugar en la escala detrás de Canadá y por encima de Nicaragua y Ecuador, aunque

²³ Debe reconocerse que la responsabilidad por la provisión del tipo de servicios que se analizan a continuación puede recaer en distintos niveles de gobierno en los diferentes países del continente. En Argentina, los gobiernos locales son responsables de la provisión de agua, sanidad, transporte, iluminación pública y una variedad de pequeños servicios que sin dudas afectan la calidad de vida de los ciudadanos. Ninguno de los tres servicios evaluados en este apartado, sin embargo, son responsabilidad directa de los municipios argentinos.

las diferencias con estos tres países no son estadísticamente significativas. Razonablemente, Haití aparece como el país con menor nivel de satisfacción en los servicios locales, seguido de cerca por Jamaica, Surinam y Belice. Es interesante mencionar, por un lado, que los países del Caribe consistentemente ocupan las posiciones más bajas en la escala. Por otro lado, la posición dispar de los países federales de América Latina en la lista sugiere una vez más que no es evidente la asociación sugerida por la literatura “optimista” sobre federalismo fiscal entre descentralización de funciones y calidad en la provisión de los servicios públicos.

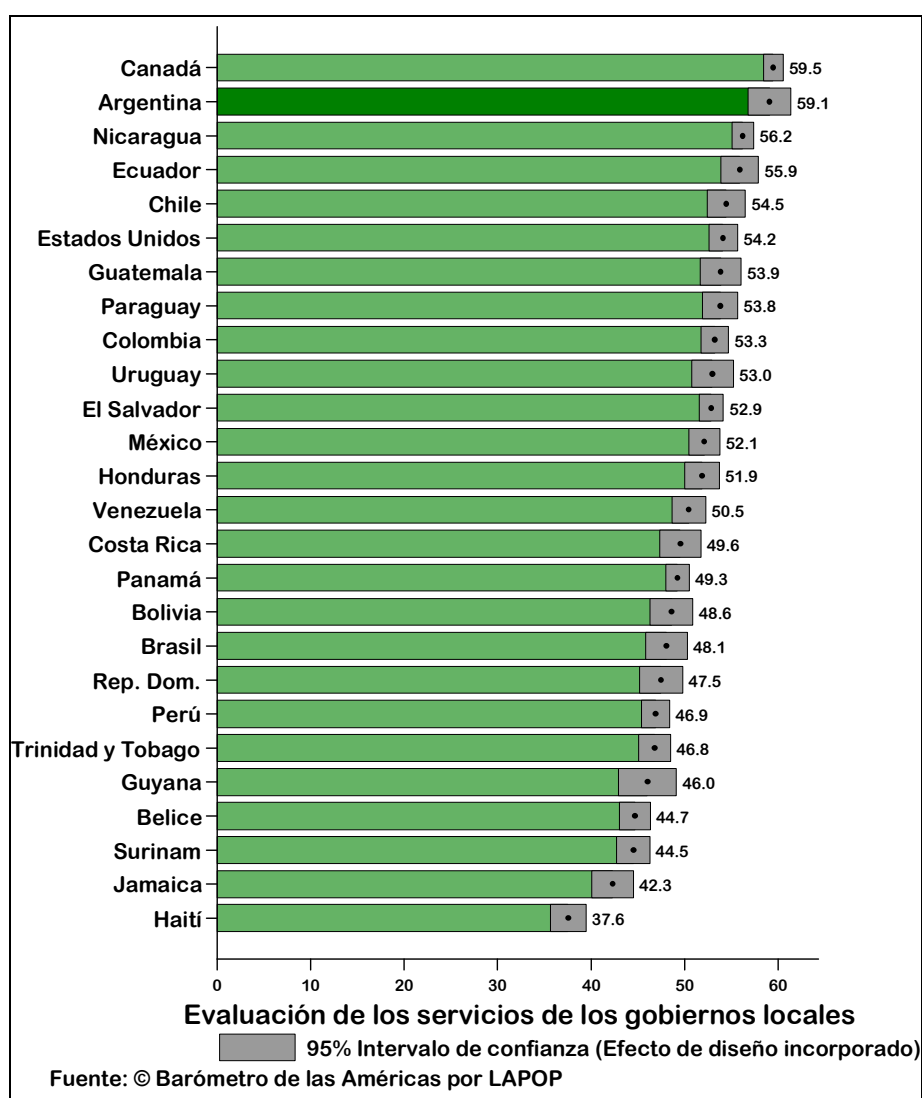


Gráfico 122. Satisfacción con los servicios de los gobiernos locales en los países de las Américas

El Gráfico 123 presenta datos desagregados para evaluar con mayor precisión en qué medida los argentinos se sienten satisfechos con el suministro de servicios públicos por parte de los gobiernos municipales. La información indica que la percepción de los ciudadanos en nuestro país se divide en tres grupos: poco más del 50% manifiesta que la calidad en la prestación es buena o muy buena, alrededor del 35% sostiene que es regular, mientras que cerca del 15% restante declara que es mala o muy mala.

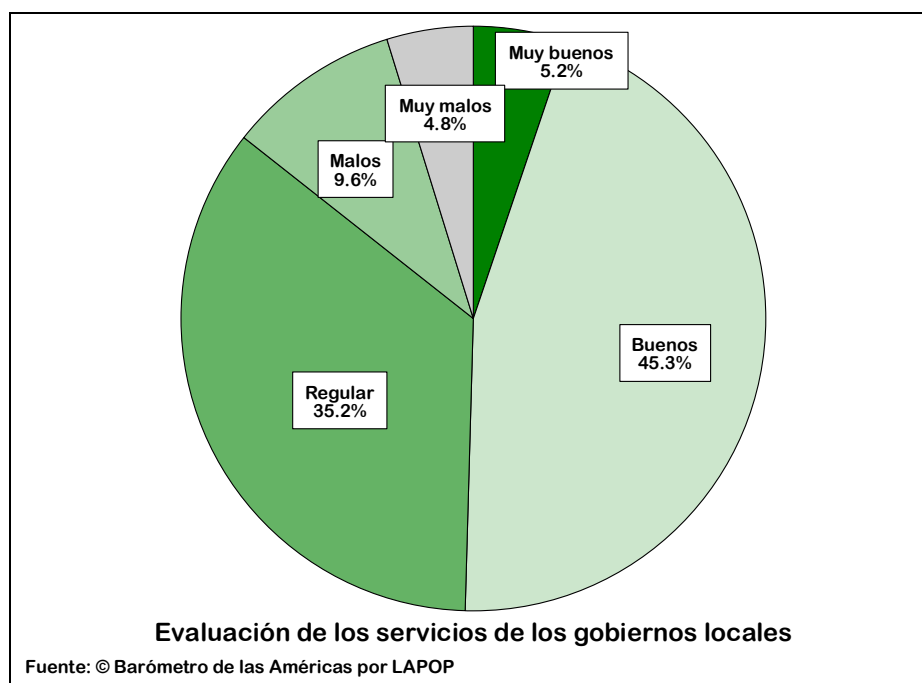


Gráfico 123. Evaluación de los servicios de los gobiernos locales en Argentina

Como puede apreciarse en el Gráfico 124, la satisfacción promedio con los servicios provistos por los gobiernos locales en Argentina muestra un patrón marcadamente ascendente en el periodo 2008-2012. El cambio más importante y estadísticamente significativo ocurrió en los últimos dos años, cuando dicho promedio aumentó cerca de 10 puntos en la escala.

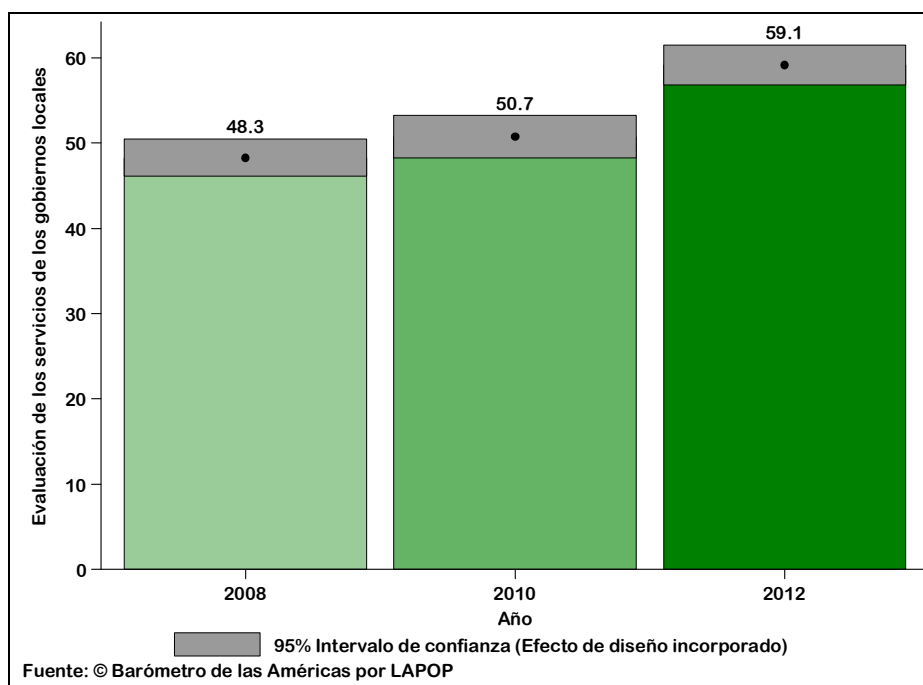


Gráfico 124. Evaluación de los servicios de los gobiernos locales a lo largo del tiempo en Argentina

Es posible que los ciudadanos evalúen la calidad en el suministro de algunos servicios públicos más positiva o negativamente que la de otros. Los siguientes tres gráficos muestran los niveles de satisfacción con el estado de las carreteras, las escuelas y los servicios de salud pública en cada uno de los países de las Américas. En términos comparados a nivel continental, los promedios de satisfacción se ubican cerca de los 50 puntos en la escala con un valor levemente superior en el caso de las escuelas públicas (53,7) e inferior para los servicios médicos y de salud (47,7).

El Gráfico 125 muestra el grado de satisfacción con las carreteras según las repuestas a la pregunta **SD2NEW2**, recodificada a una escala de 0 a 100 puntos donde 0 indica muy poca satisfacción y 100 mucha satisfacción. Con 55,7 puntos, casi 6 puntos más que el promedio para la región, Argentina se ubica en la cuarta posición en la escala detrás de Ecuador (60,8), Panamá (59) y México (56,7). En el extremo opuesto, con niveles de satisfacción inferiores a 45 puntos, se encuentran Jamaica, Trinidad & Tobago, Colombia y Haití.

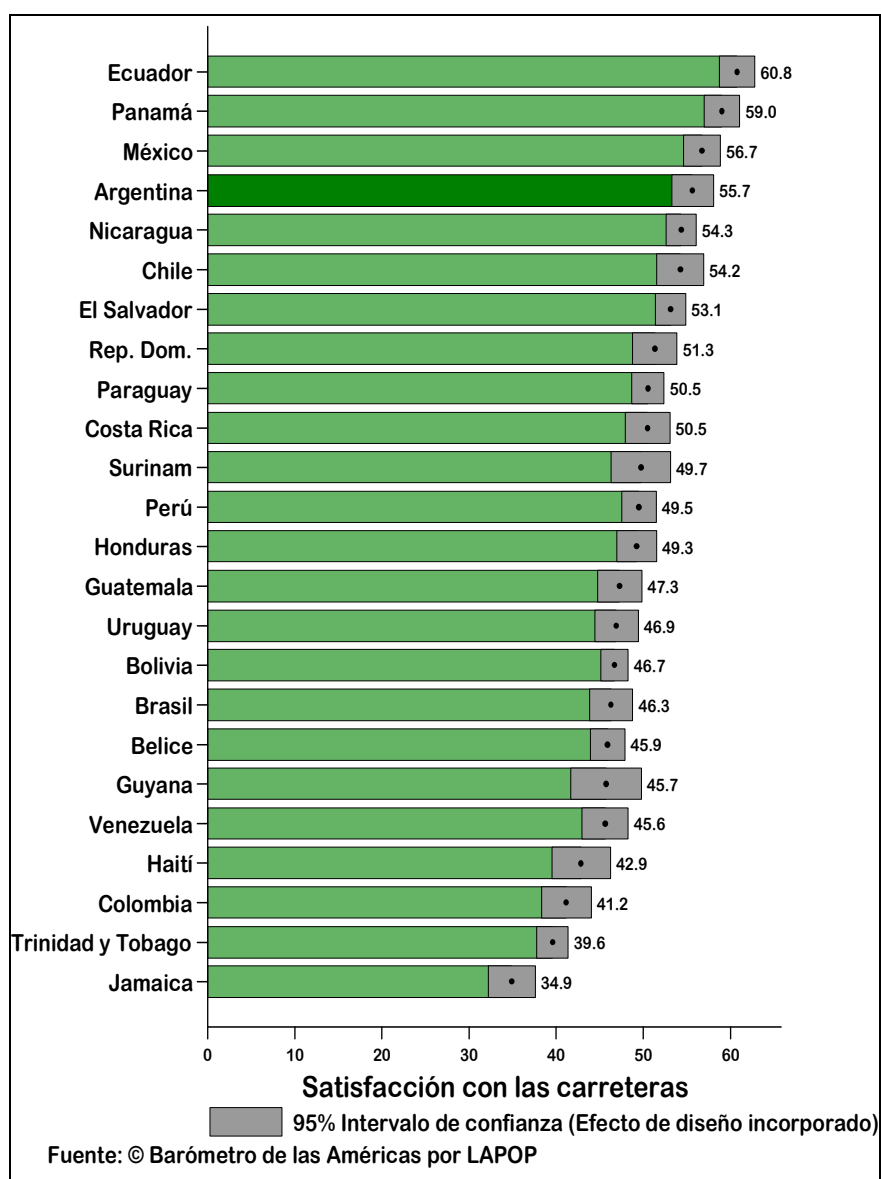


Gráfico 125. Satisfacción con las carreteras en los países de las Américas

El Gráfico 126 presenta los promedios de satisfacción con la calidad de las escuelas públicas en cada uno de los países del continente según las respuestas, también recodificadas de a 0 a 100 puntos, a la pregunta **SD3NEW2**. Como se observa, a pesar de que Argentina se ubica en una posición inferior en la escala que en el caso de la satisfacción con las carreteras, virtualmente obtiene el mismo puntaje: 55,5 puntos. Los países donde los ciudadanos expresan los niveles más altos de satisfacción son Costa Rica (64,1), Ecuador (62,2), Nicaragua (61,6) y Panamá (60,4). Entre los que expresan los niveles más bajos sobresalen Chile, con apenas 42,8 puntos, Haití, Brasil y Perú. El caso de Brasil es un tanto desconcertante debido a la evaluación positiva que ha recibido en círculos académicos el programa de descentralización educativa, FUNDEF, en años recientes.²⁴

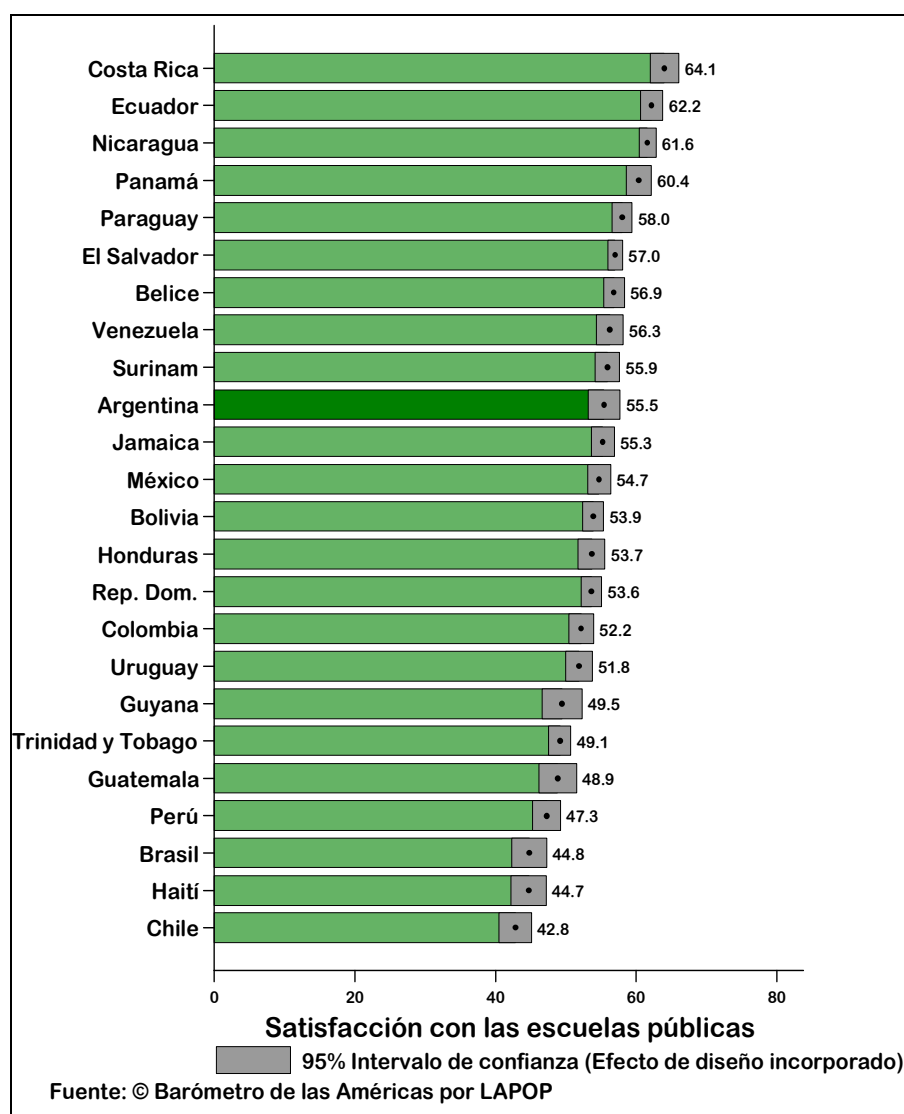


Gráfico 126. Satisfacción con las escuelas públicas en los países de las Américas

²⁴ Ver, por ejemplo, Oliveira, Frabício Augusto de. 2003. "Fundef e Saúde: duas experiências (virtuosas?) de descentralização". En *Decentralização e Federalism Fiscal no Brasil. Desafios da Reforma Tributária*, editado por Fernando Rezende, y Frabício Augusto de Oliveira. Rio de Janeiro: Konrad Adenauer-FGV.

Por último, en el Gráfico 127 se evalúa la satisfacción con los servicios de salud pública en el continente según las respuestas a la pregunta **SD6NEW2**. Una vez más, los argentinos alcanzan un nivel promedio de confianza similar al observado en el caso de los servicios anteriormente analizados: 53,1 puntos. Costa Rica, Panamá, Ecuador y Nicaragua obtienen los promedios más altos, mientras que Trinidad & Tobago, Brasil (a pesar del reconocimiento de su programa descentralizado de salud, SUS), Haití y Chile alcanzan los más bajos. En suma, como se dijo más arriba, a simple vista no existen grandes diferencias en las percepciones ciudadanas respecto a la calidad en la provisión de diferentes tipos de servicios públicos locales.

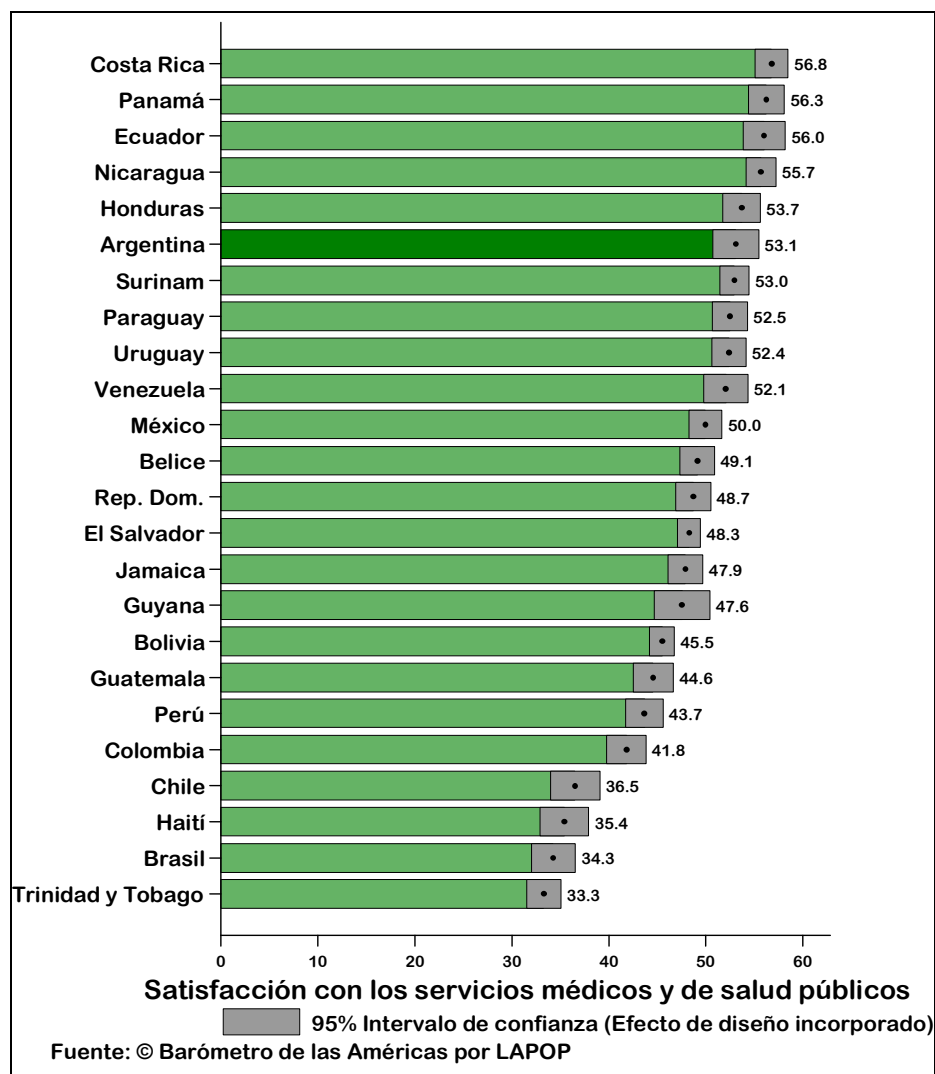


Gráfico 127. Satisfacción con los servicios de salud en los países de las Américas

Para terminar esta sección, se estiman cuáles son los determinantes de la satisfacción con los servicios locales en Argentina a partir de un modelo de regresión lineal cuyos resultados se muestran en el Gráfico 128. Además de las variables socio-demográficas de rigor se incluyen como predictores la

confianza interpersonal,²⁵ la aprobación del desempeño de la Presidenta, la participación en campañas políticas, la participación en organizaciones comunitarias, y las variables que miden el involucramiento de los ciudadanos en el ejercicio del gobierno local, esto es, la participación en reuniones del municipio y la presentación de solicitudes.

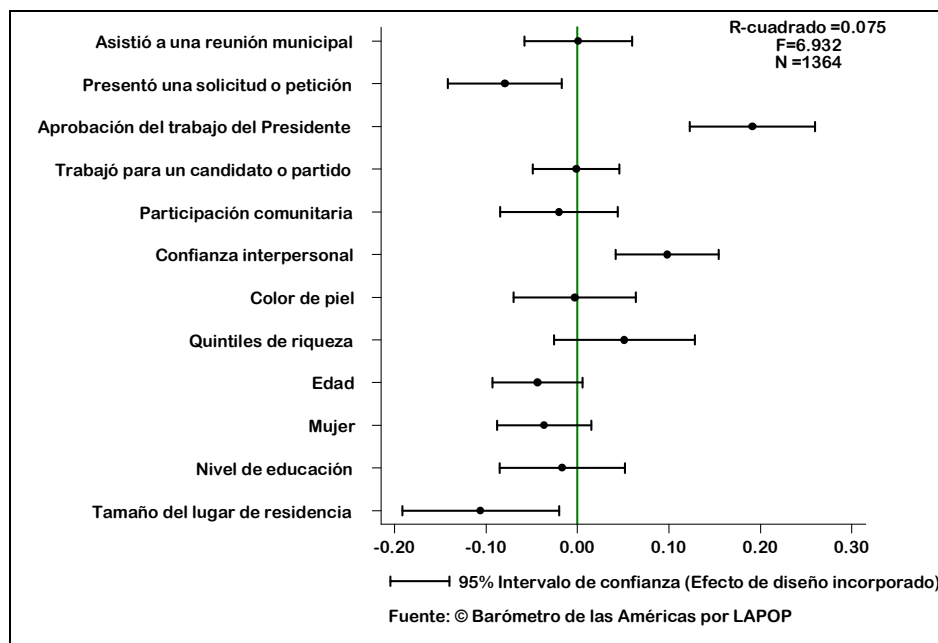


Gráfico 128. Determinantes de la satisfacción con los servicios locales en Argentina

Los resultados de este ejercicio indican que cuatro variables significativamente afectan el nivel de satisfacción de los argentinos con la provisión de los servicios locales: haber presentado una solicitud a las autoridades del municipio, la confianza interpersonal, la aprobación de la labor presidencial y el tamaño del lugar de residencia de los entrevistados. Como era esperable, la primera de estas variables tiene un impacto negativo sobre la satisfacción ciudadana con los servicios locales. El Gráfico 129 ilustra esta relación indicando que quienes presentaron una petición obtienen, en promedio, alrededor de 5 puntos menos de satisfacción que quienes no lo hicieron. El mismo gráfico muestra que a medida que los ciudadanos expresan mayor confianza en los demás consistentemente manifiestan estar más satisfechos con los servicios locales: la diferencia promedio entre quienes no confían en sus conciudadanos y quienes confían mucho es del orden de los 10 puntos en la escala. Por otra parte, cuanto mayor es el nivel de aprobación de la gestión presidencial tanto mayor es el nivel de satisfacción con la provisión de los servicios locales. En este caso, la diferencia promedio entre quienes evalúan positiva y negativamente el desempeño de la Presidenta es cercana a los 20 puntos. Por último, las personas que residen en grandes centros urbanos tienden a expresar un menor nivel de satisfacción que quienes viven en ciudades pequeñas y, fundamentalmente, en áreas rurales.

²⁵ Esta variable se basa en la pregunta **IT1** del cuestionario, recodificada a una escala de 0 a 100 puntos, que dice: “Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: Muy confiable, Algo confiable, Poco confiable, Nada confiable”.

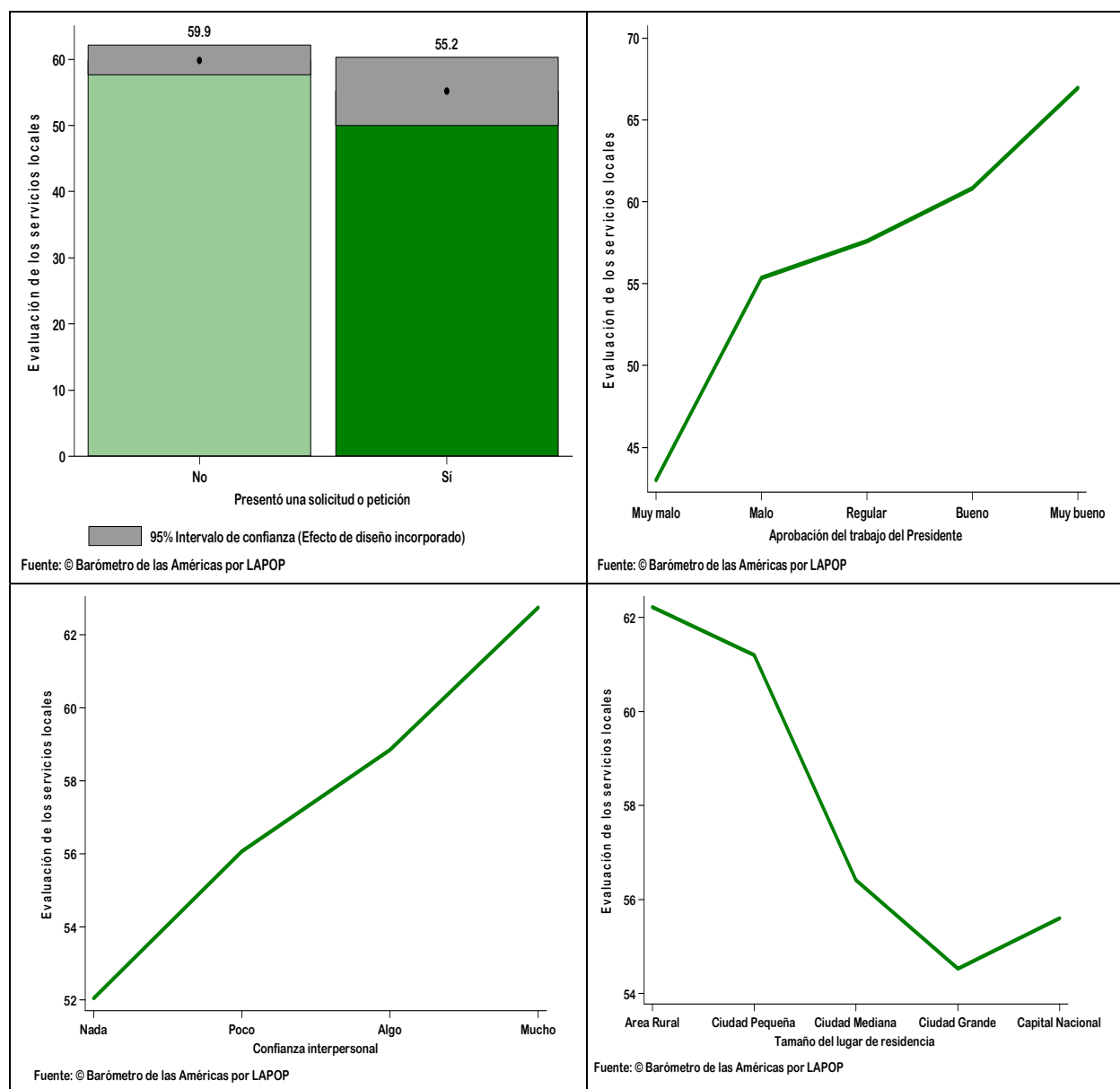


Gráfico 129. Factores asociados con la satisfacción con los servicios locales en Argentina

Confianza en los gobiernos locales

Más allá de cómo evalúan la calidad en la provisión de los servicios públicos locales, los ciudadanos pueden demostrar diferentes niveles de confianza hacia sus respectivos gobiernos municipales. Para indagar en qué medida los entrevistados confían en las autoridades locales, se analizan las respuestas a la pregunta **B32** descrita anteriormente. Vale destacar que al medir confianza en términos abstractos es posible capturar percepciones individuales que no están exclusivamente vinculadas al desempeño actual de los gobiernos locales sino también a evaluaciones o creencias formadas a través del tiempo.

El Gráfico 130 presenta los niveles promedio de confianza en los gobiernos locales a lo largo de los países de las Américas. Se observa, primero, que los argentinos muestran un nivel



comparativamente elevado de confianza en sus intendencias. En efecto, el promedio para nuestro país es de 54,3 puntos en la escala, aproximadamente 4 puntos más que el promedio regional.²⁶ Considerando los intervalos de confianza, el promedio alcanzado por Argentina es indistinguible del obtenido por Venezuela y Uruguay hacia arriba y abajo de la escala respectivamente. Otras naciones con altos niveles de creencia en los gobiernos locales son El Salvador (60,9), Venezuela (59,4) y México (58,4). En el extremo opuesto del ranking sobresalen Haití, Perú, Trinidad & Tobago y Brasil, con promedios inferiores a 43 puntos. Es interesante notar que los países federales de América Latina que obtienen los puntajes más altos, esto es México y Venezuela, constituyen ejemplos de “federalismos débiles” que conceden un bajo grado de autonomía fiscal y administrativa a los municipios. Brasil, en cambio, es un caso de “federalismo robusto” con un notable nivel de municipalización administrativa y fiscal. Sin embargo, apenas obtiene 44,6 puntos en la escala. Así, contrariamente a las teorías que asocian una mayor descentralización con un reforzamiento del vínculo entre los ciudadanos y el gobierno local (y, por lo tanto, con una mayor confianza), la evidencia descriptiva nuevamente sugiere que esta relación es más compleja y tal vez dependa de la ocurrencia de otros factores.

²⁶ Esta cifra ubica a las intendencias en el cuarto lugar entre las instituciones argentinas que cuentan con mayor nivel de confianza ciudadana. Para detalles, ver el Gráfico 105 de este informe.

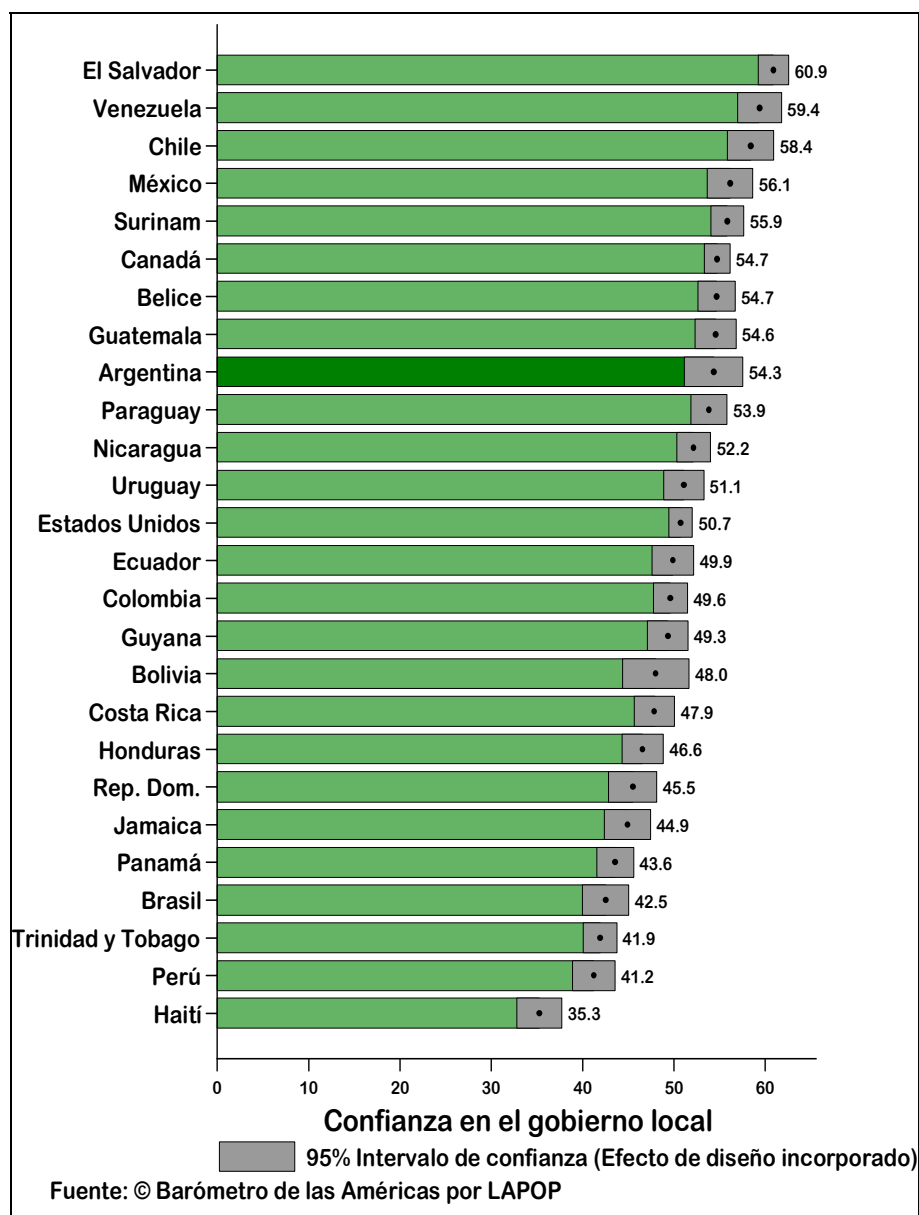


Gráfico 130. Confianza en el gobierno local en los países de las Américas

Como se aprecia en el Gráfico 132, la confianza de los argentinos en sus intendencias experimentó un significativo aumento entre 2010 y 2012 (cercano a los 14 puntos en promedio) luego de haber exhibido una tendencia levemente descendente (del orden de los 5 puntos) en el bienio anterior. Este crecimiento puede deberse, entre otros factores, al notable aumento de la inversión pública directa del gobierno nacional en los municipios.²⁷

²⁷ Ver Lodola, Germán. 2011. "Gobierno nacional, gobernadores e intendentes en el kirchnerismo". En *La Política en Tiempos de los Kirchner*, editado por Miguel de Luca, y Andrés Malamud. Buenos Aires: Eudeba.

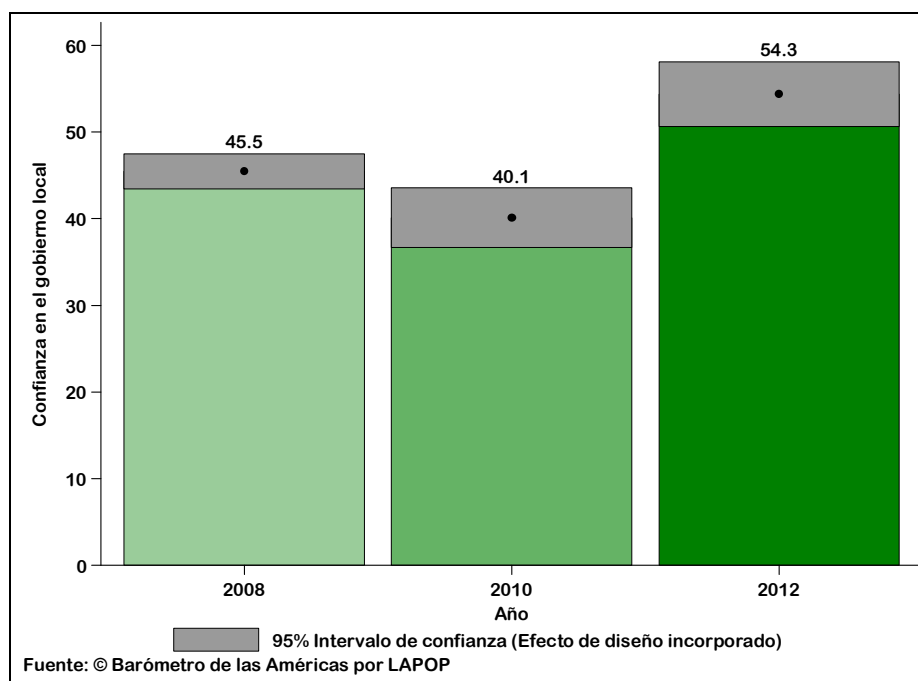


Gráfico 131. Confianza en el gobierno local a lo largo del tiempo en Argentina

IV. Impacto de la satisfacción con los servicios locales y el apoyo al sistema

Como se argumentó al inicio de este capítulo, muchos ciudadanos solo tienen contacto con las autoridades que ocupan cargos en el nivel local de gobierno. Así, sus actitudes hacia el sistema político en general pueden estar moldeadas por estas relaciones. En el Gráfico 132 se presentan los resultados de un modelo de regresión lineal que busca determinar en qué medida la satisfacción con el suministro de los servicios locales se asocia con el apoyo al sistema político. El modelo replica exactamente el análisis realizado en el Capítulo 4 (ver Gráfico 89) con la adición de la variable **SGL1**. Se aprecia que existe una asociación positiva y estadísticamente significativa entre satisfacción con los servicios y apoyo al sistema, mientras que el resto de las variables se comporta de la misma manera que en el modelo anterior replicado aquí. De hecho, como se muestra en el Gráfico 133, las personas que declaran que los servicios son buenos o muy buenos obtienen, en promedio, casi 20 puntos más en la escala de apoyo al sistema político que quienes evalúan la provisión de servicios públicos como muy mala.

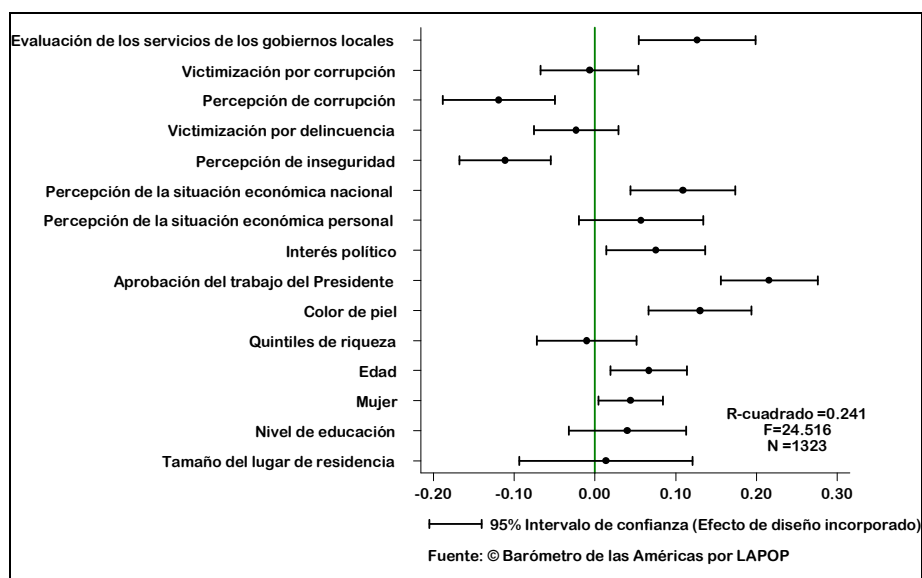


Gráfico 132. Satisfacción con los servicios locales como determinante del apoyo al sistema político en Argentina

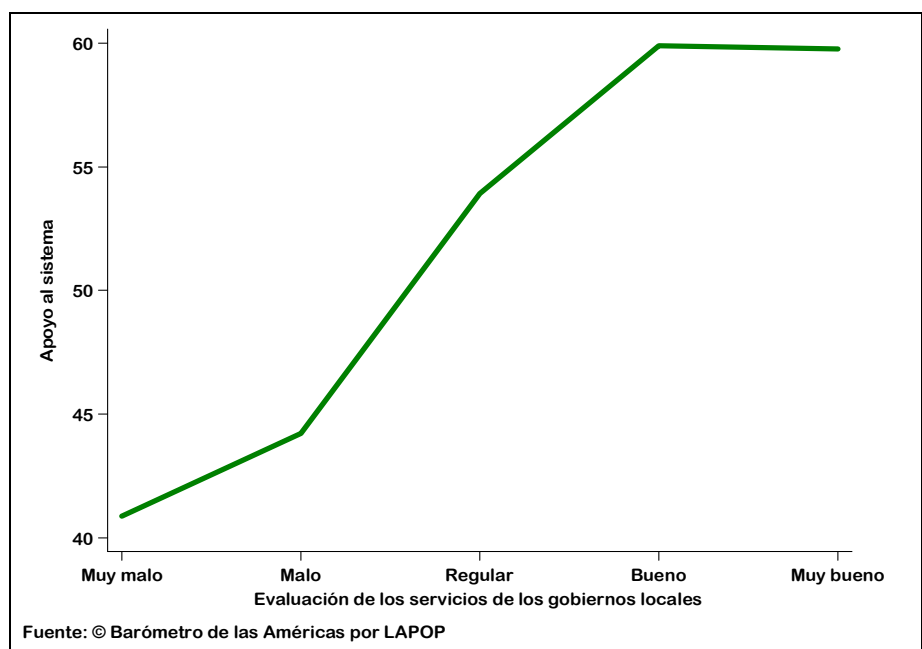


Gráfico 133. Impacto de la satisfacción con los servicios locales sobre el apoyo al sistema político en Argentina

V. Conclusión

Este capítulo analizó en términos comparados las experiencias y percepciones de los argentinos respecto de cuatro factores que afectan el funcionamiento del gobierno municipal y la relación que establecen los ciudadanos con las autoridades locales: la participación en reuniones del consejo municipal, la presentación de solicitudes a funcionarios de gobierno, la confianza en las intendencias y

la satisfacción con la calidad de los servicios públicos locales. Además, el capítulo estimó el efecto de dicha satisfacción sobre el apoyo al sistema político argentino.

El estudio de la participación en reuniones municipales indica que, siguiendo la tendencia histórica, los argentinos se involucran muy poco en este tipo de actividades: apenas uno de cada veinte cinco entrevistados, el segundo valor más bajo del continente, declaró haber participado en reuniones organizadas por el consejo municipal durante el último año. Los ciudadanos que en Argentina tienen una probabilidad significativamente mayor de participar en estas reuniones son quienes elevan peticiones a las autoridades locales, participan frecuentemente en asociaciones comunitarias y trabajaron en la última campaña presidencial para un candidato o partido político.

En cuanto a la presentación de solicitudes, el nivel de involucramiento de los argentinos también es comparativamente bajo, a pesar de que los entrevistados manifiestan un alto nivel de confianza en sus intendencias y suelen recibir respuestas favorables a sus pedidos por parte de las autoridades. Según las estimaciones presentadas en este capítulo, la probabilidad de presentar una solicitud es significativamente mayor entre las mujeres, las personas que asisten a reuniones municipales, quienes participan activamente en campañas políticas y residen en áreas rurales, mientras que es significativamente menor entre aquellos que están satisfechos con la calidad en la provisión de los servicios públicos.

El capítulo finalmente analizó el nivel de satisfacción de los argentinos con los servicios públicos locales. En este sentido, nuestro país se ubica en el segundo lugar en la escala continental detrás de Canadá y muy por encima de otras naciones descentralizadas de América Latina y el Caribe. Los resultados del análisis de regresión indican, además, que presentar una solicitud a las autoridades del municipio, confiar en los demás, aprobar fuertemente la labor presidencial y residir en ciudades pequeñas afecta positivamente la percepción sobre la calidad de los servicios públicos. Vale la pena notar, por último, que quienes declaran que los servicios públicos son buenos o muy buenos en promedio manifiestan un mayor nivel de apoyo al sistema político argentino.

Parte III: Más allá de la igualdad de oportunidades

Capítulo Siete. Las bases sociales e ideológicas de los partidos políticos en Argentina

I. Introducción

La sociedad argentina ha sido tradicionalmente una comunidad politizada y partidizada. A pesar de la alta inestabilidad democrática, nuestro país tiene una larga tradición de partidos políticos fuertes (aunque descentralizados a nivel provincial y, más recientemente, municipal) en un contexto de un sistema de partidos con niveles relativamente altos de institucionalización para los estándares de la región.¹ ¿En qué medida los partidos continúan siendo actores centrales en la vida y la cultura política argentina? Obviamente lo son a nivel del funcionamiento del sistema institucional, ya que los partidos políticos son los únicos instrumentos a través de los cuales se disputa democráticamente el acceso al poder. Sin embargo, menos claro resulta el rol que actualmente desempeñan los partidos argentinos como “agregadores de intereses”, es decir, como estructuras políticas cuyas etiquetas de alguna manera resumen un conjunto de opiniones y valores, una cosmovisión (o ideología) del mundo. Para indagar esta cuestión, el presente capítulo examina el vínculo que tienen los ciudadanos en Argentina con los partidos políticos, la composición de sus bases sociales, y las diferencias ideológicas y actitudinales existentes entre los simpatizantes de diferentes agrupaciones partidarias.

El capítulo se organiza de la siguiente manera. La segunda sección analiza el fenómeno de la identificación partidaria en Argentina desde una perspectiva comparada prestando especial atención a la evolución de la partidización del electorado en los últimos años y los principales determinantes de la simpatía partidaria. La tercera sección examina la composición de las bases sociales de los partidos políticos argentinos. Concretamente, se estudia el vínculo entre las preferencias partidarias de los ciudadanos y su educación, edad, clase social, nivel de inseguridad alimentaria, lugar de residencia y experiencias personales con la discriminación. La cuarta sección analiza la estructura de las bases ideológicas de los partidos políticos en tres frentes: el auto-posicionamiento ideológico de los entrevistados en una escala de izquierda-derecha, el apoyo al rol activo del Estado en la economía, y el nivel de acuerdo con una distribución más equitativa de los impuestos y el gasto público. La quinta sección estima económicamente los factores que afectan el posicionamiento ideológico de los argentinos, su visión acerca de la intervención estatal y sus actitudes sobre lo que denominamos progresismo fiscal. La sección final presenta las conclusiones.

II. Identificación partidaria en Argentina

La identificación partidaria es comúnmente entendida como una orientación psicológica que implica un sentimiento afectivo y cognitivo de pertenencia a un determinado partido político como grupo de referencia, no requiriendo para ello una membresía formal, una relación activa o incluso un comportamiento consistente con el voto por ese partido.² En un sistema de partidos institucionalizado,

¹ Un sistema de partidos institucionalizado implica estabilidad en la competencia entre partidos y la existencia de organizaciones partidarias relativamente estables y con raíces en la sociedad. Para una discusión sobre este tema, ver Mainwaring, Scott, y Timothy R. Scully. 1995. *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Stanford, CA: Stanford University Press.

² Ver, Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren Miller, y Donald Stokes. 1960. *The American Voter*. New York: Wiley. Varios trabajos recientes indican que la identificación partidaria ha perdido importancia como determinante del voto y se ha vuelto más sensible a las posiciones de política pública sostenidas por los propios partidos y candidatos. Para una

las propuestas programáticas de los partidos suelen ser claramente expuestas y los votantes son entonces capaces de distinguir la orientación de las políticas públicas con solo prestar atención a las etiquetas partidarias.³ Estas etiquetas actúan como un filtro respecto a cómo los ciudadanos comprenden los temas medulares de la agenda política y evalúan a los candidatos, líderes políticos y gobernantes de turno.⁴

Si bien la identificación partidaria es un concepto complejo, típicamente se mide de un modo sencillo en encuestas de opinión pública: la auto-proclamación de afinidad partidaria.⁵ Al igual que en versiones anteriores de esta encuesta, el Barómetro de las Américas 2012 incluye la siguiente pregunta para indagar si los entrevistados simpatizan con algún partido político:

VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?
(1) Sí (2) No

Como se aprecia en el Gráfico 134, existe una importante variación nacional en las tasas de adhesión partidaria a lo largo de los países de la región. En Argentina, apenas el 27% de las personas consultadas respondieron afirmativamente la pregunta. Este número, estadísticamente indistinguible del que se reporta en Canadá (hacia arriba de la escala) y Ecuador (hacia abajo), es 7 puntos más bajo que el promedio regional. Los países con mayores niveles de partidización del electorado son República Dominicana, donde el 63,4% de los entrevistados declararon ser simpatizantes de un partido político, Estados Unidos (61,1%), Nicaragua (54,8%) y Uruguay (53,4%). En el extremo opuesto, se ubican Guatemala (12,9%), Chile (14,1%), Bolivia (15,9%) y Perú (16,4%). A la luz de estos datos comparados es interesante señalar que Argentina, al igual que otros países con fuertes tradiciones partidistas como Chile, Costa Rica y en menor grado Colombia, se ubica por debajo de Brasil que históricamente tuvo un sistema de partidos políticos competitivo mucho menos institucionalizado.

discusión sobre la estabilidad de la identificación partidaria y su vinculación con las preferencias de política pública en Estados Unidos, ver Johnston, Richard. 2006. "Party Identification: Unmoved Mover or Sum of Preferences?" *Annual Review of Political Science* 9: 329-351.

³ Downs, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper; Mainwaring, Scott, y Timothy R. Scully. 1995. *Ibid*.

⁴ Dalton, Russell, y Martin Wattenberg. 1993. "The Not So Simple Act of Voting". En *Political Science: The State of the Discipline*, editado por Ada Finifter. Washington, DC: The American Political Science Association.

⁵ Blais, Andre, Richard Nadeau, Elisabeth Gidengil, y Neil Nevitte. 2001. "Measuring Strategic Voting in Multiparty Plurality Elections". *Electoral Studies* 20 (3): 343-352; Green, Donald, Bradley Palmquist, y Eric Schickler. 2002 *Partisan Hearts and Minds: Political Parties and the Social Identities of Voters*. New Haven, CT: Yale University Press.

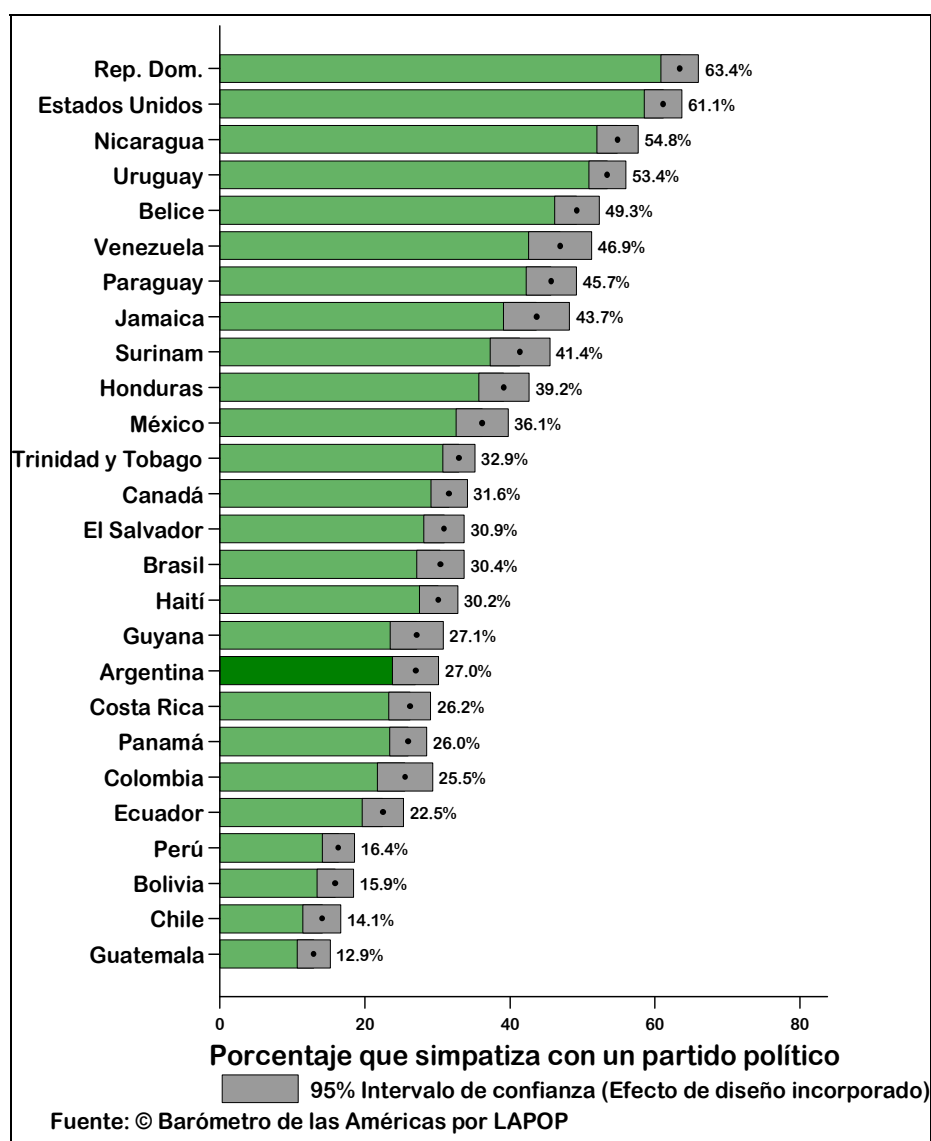


Gráfico 134. Simpatía partidaria en los países de las Américas

Aunque la discusión sobre la evolución de las lealtades partidarias en Argentina excede los objetivos de este capítulo, vale la pena mencionar que varios analistas han advertido sobre la gradual despartidización del electorado (en especial, el no peronista) en nuestro país.⁶ Respecto de los estudios de opinión pública, algunas encuestas que disponen de una serie histórica más amplia que la nuestra indican que desde el retorno de la democracia hasta la actualidad existe una tendencia muy clara a la pérdida de identificación de los argentinos con los partidos políticos. La encuestadora Ipsos-Mora y Araujo, por ejemplo, reporta que entre 1984 y 2010 la proporción de ciudadanos que declaró ser afiliado a un partido decreció (con algunas fluctuaciones en años electorales) del 26% al 7%, mientras que el número de simpatizantes bajó del 47% al 15%. La información disponible en base a las encuestas del Barómetro de las Américas sugiere este mismo patrón, aunque también se observa que en 2012 se registró un aumento importante en la proporción de simpatizantes de algún partido político en

⁶ Ver, por ejemplo, Torre, Juan Carlos. 2003. “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria”. *Desarrollo Económico* 42 (168): 647-665.

relación a las mediciones anteriores. Como se indica en el Gráfico 135, el porcentaje promedio de adherentes partidarios en Argentina creció un 7,5% en los últimos dos años luego de haber experimentado una leve caída en el bienio inmediatamente anterior. Este incremento puede, al menos en parte, explicarse por la movilización inducida a raíz de las elecciones nacionales de 2011 y, como se verá enseguida, por el crecimiento de las orientaciones partidarias afines con el partido de gobierno nacional.

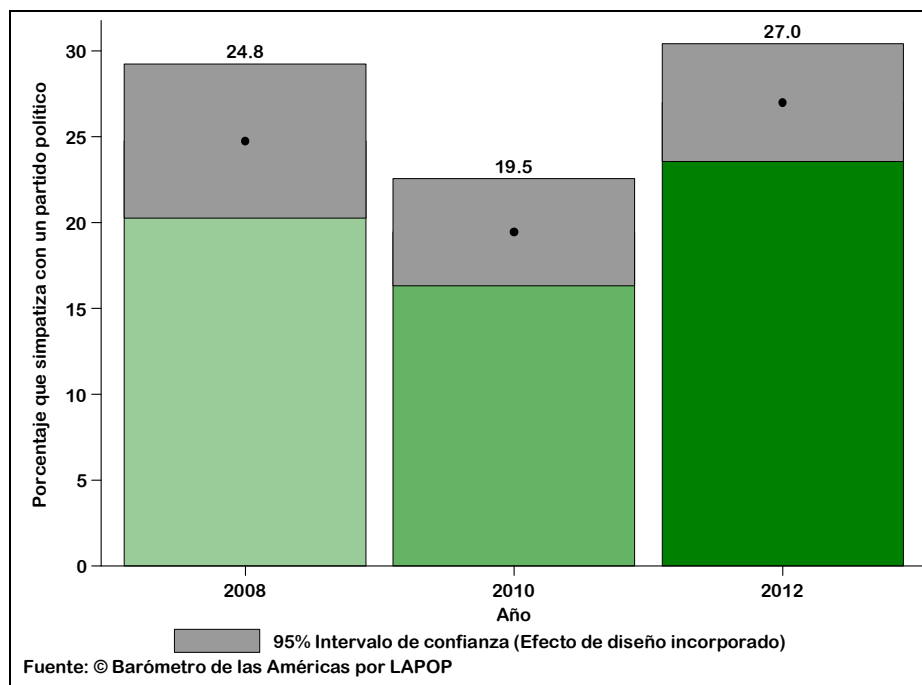


Gráfico 135. Simpatía partidaria a lo largo del tiempo en Argentina

A los encuestados que manifestaron simpatía por algún partido político, se les suministró la siguiente pregunta semi-abierta (es decir, no se proporcionaron las respuestas) con el objetivo de saber su identificación partidaria concreta. Vale aclarar que debido a las profundas divisiones internas por las que atraviesa el Partido Justicialista (PJ), se les indicó a los encuestadores *sondear* la respuesta si el entrevistado respondía “Justicialismo” o “Peronismo” a secas. De esta manera, se buscó distinguir a los simpatizantes del “peronismo kirchnerista” de quienes se identifican con el “peronismo no-kirchnerista”.

VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA, sondear solo si responde “Justicialismo” o “Peronismo”]

(1701) Frente para la Victoria (Justicialismo Kirchnerista)

(1702) Partido Justicialista (Duhaldismo, otros no Kirchneristas)

(1703) Unión Cívica Radical

(1704) Partido Socialista

(1705) PRO

(1706) Proyecto Sur

(1707) Partido provincial en el gobierno (ejemplo MPN)

(77) Otro

La distribución de las respuestas a la pregunta **VB11** se muestra en el Gráfico 136. Como puede apreciarse, las preferencias partidistas se distribuyen abrumadoramente a favor del Frente para la

Victoria (FPV), partido de gobierno nacional por el que se inclinan poco más de seis de cada diez argentinos. El resto de las opciones partidarias obtienen porcentajes considerablemente menores. En efecto, apenas el 12,7% de los consultados declararon simpatizar con el peronismo disidente genéricamente denominado aquí PJ, el 10,1% con la Unión Cívica Radical (UCR), el 4,8% con el partido provincial de gobierno, el 2,4% con el Partido Socialista (PS), el 2,1% con el PRO, y el restante 5,8% con otros partidos políticos.

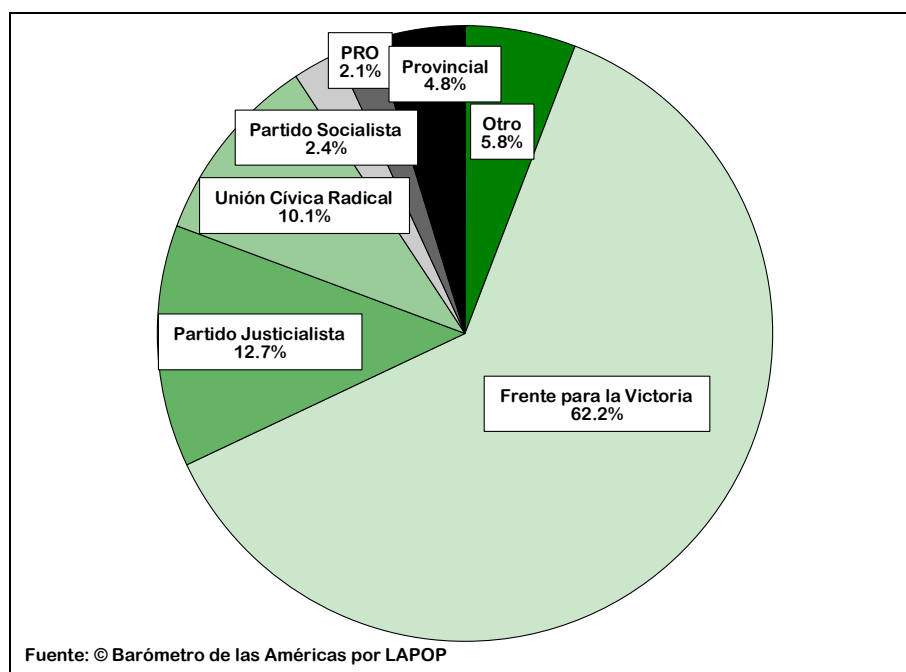


Gráfico 136. Identificación partidaria en Argentina

Al comparar las preferencias partidarias de los argentinos en los últimos dos años, como se ilustra en el Gráfico 137, se observa un notable crecimiento de quienes se sienten afines al FPV a instancias de las otras fuerzas políticas, con excepción de los partidos provinciales que crecen marginalmente. El FPV casi triplica el porcentaje de seguidores entre 2008 y 2010, el PJ y la UCR pierden cerca del 15% y el 10% de sus adherentes respectivamente, el PS y el PRO (liderados por el ex-gobernador de Santa Fe, Hermes Binner, y por el actual jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri) descienden aproximadamente a la mitad, mientras que Proyecto Sur (conducido por el cineasta y diputado nacional Fernando Solanas) desaparece del mapa de las preferencias partidarias de los encuestados. Es importante subrayar que si bien el aumento en los niveles de apoyo electoral y legislativo hacia el FPV está bien documentado,⁷ es posible que el número de simpatizantes kirchneristas en las rondas 2010 y 2012 del Barómetro de las Américas esté algo sobre-reportado debido a un efecto de “deseabilidad social” que inclinaría a algunas personas a expresar simpatía por el partido de gobierno aunque no sea su verdadera preferencia.⁸

⁷ Zelaznik, Javier. 2011a. “Las coaliciones kirchneristas”. En Malamud, Andrés, y Miguel de Luca. 2011. *Ibid.*; Zelaznik, Javier. 2011b. “Materiales para el estudio del sistema político argentino (1999-2011).” En Malamud, Andrés, y Miguel de Luca. 2011. *Ibid.*

⁸ Sobre el tema de la deseabilidad social en las encuestas de opinión pública, consultar Tourangeau, Roger, Lance J. Rips, y Kenneth A. Rasinski. 2000. *The Psychology of Survey Response*. Cambridge: Cambridge University Press. Obviamente, la sobre-representación del FPV puede estar relacionada con una mayor predisposición individual de quienes simpatizan con este partido a expresar sus preferencias.

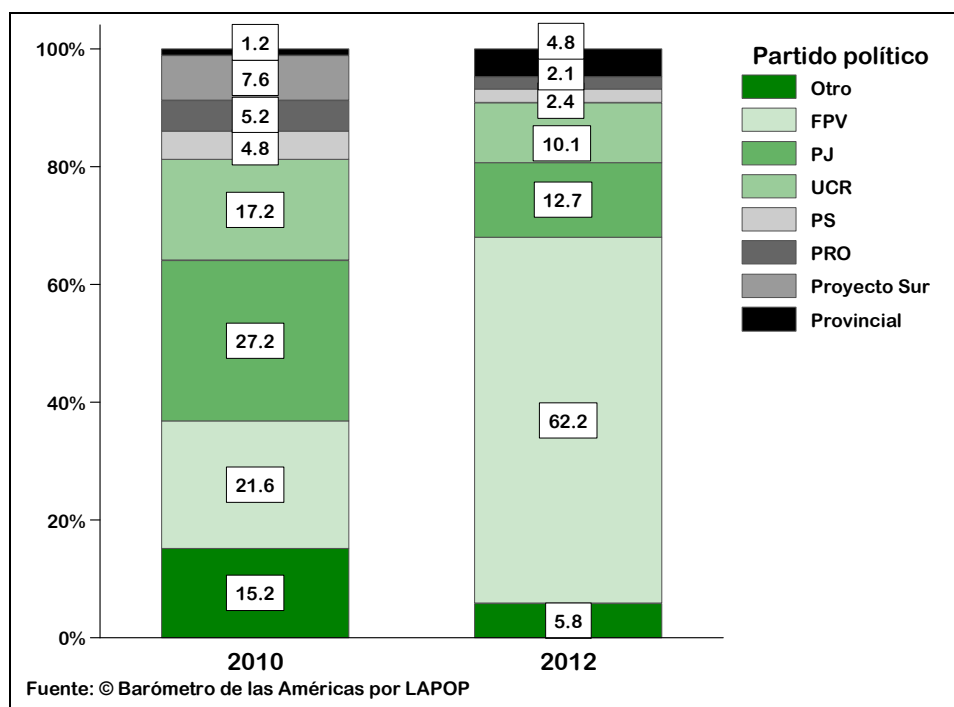


Gráfico 137. Identificación partidaria a lo largo del tiempo en Argentina

Para indagar qué atributos individuales caracterizan a quienes dicen sentir simpatía por un partido político en Argentina, se construyó un modelo de regresión logística cuyos resultados se presentan en el Gráfico 138.⁹ La variable dependiente es una dicotomización de la pregunta **VB11** que asume valor 1 si el entrevistado simpatiza con un partido y 0 si no lo hace. Entre los factores explicativos se incluyen las variables socio-demográficas habituales en este informe, el interés en la política, la posición ideológica de los entrevistados en un continuo de izquierda-derecha (ver más adelante), los indicadores de victimización por corrupción y delincuencia, y la evaluación de la situación económica personal y nacional.

⁹ Los resultados completos de los modelos analizados en este capítulo se encuentran en el Anexo D del presente informe.

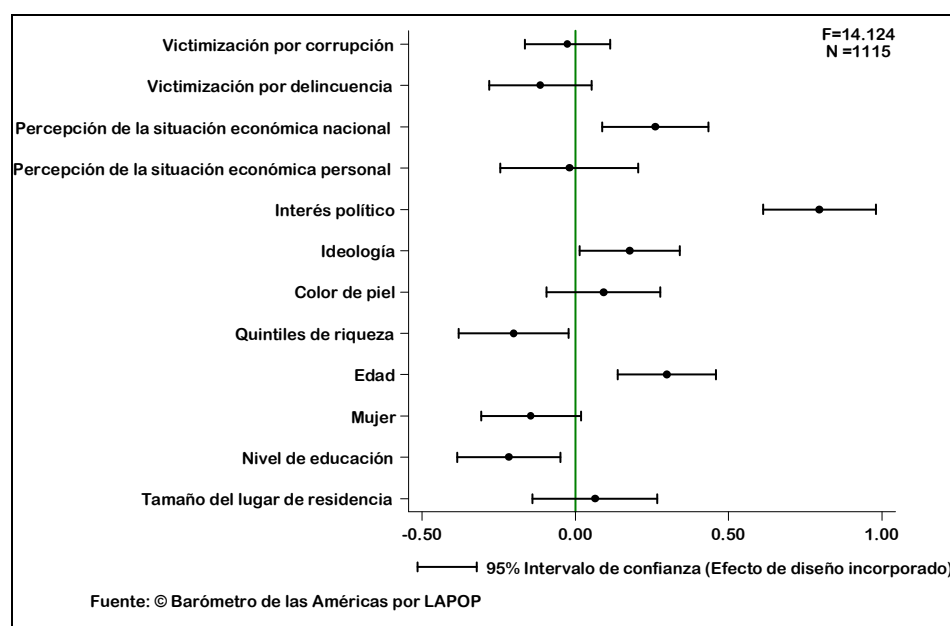


Gráfico 138. Determinantes de la identificación partidaria en Argentina

Los resultados indican que las víctimas de la corrupción y la delincuencia no son más propensas a identificarse con un partido político que las no víctimas.¹⁰ La percepción sobre la situación económica personal tampoco incide sobre la partidización del electorado argentino. En cambio, la evaluación sobre la marcha de la economía nacional, el interés en la política y la ideología tienen un efecto positivo sobre la probabilidad de que un individuo simpatice con un partido político. Como se ilustra en el Gráfico 139, los argentinos que ven el funcionamiento de la economía como muy bueno tienen una probabilidad del 45% de simpatizar con un partido político versus una probabilidad de 19% para quienes creen que es muy malo. De la misma manera, aquellos que muestran mayor interés en la política tienen preferencias partidarias mucho más intensas que quienes muestran ningún interés: la diferencia en las probabilidades estimadas entre ambos grupos es de 47%. En cuanto al efecto concreto de la ideología, el mismo gráfico revela que la probabilidad de tener una identidad partidaria es significativamente mayor entre quienes se auto-posicionan más a la derecha del espectro ideológico. Como era de esperar, los ciudadanos que se ubican en el centro son quienes menos se identifican con un partido. A medida que nos distanciamos hacia ambos polos del continuo, la probabilidad de identificación partidaria aumenta. Este crecimiento, sin embargo, es consistentemente creciente hacia la derecha pero no hacia la izquierda. De hecho, la diferencia promedio en las probabilidades estimadas de identificación partidaria entre quienes se ubican en la categoría 10 y en la categoría 1 de la escala ideológica es de un 15%. En otras palabras, los argentinos que tienen ideologías más conservadoras tienden a ser más partidistas que los votantes con ideologías liberales.

¹⁰ En ninguna de las especificaciones alternativas de este modelo las variables sobre percepción por corrupción y percepción de inseguridad alcanzan significancia estadística. Por tal motivo, y porque el resto de los predictores se comporta sin mayores cambios, se decidió excluir estas variables del análisis de regresión.

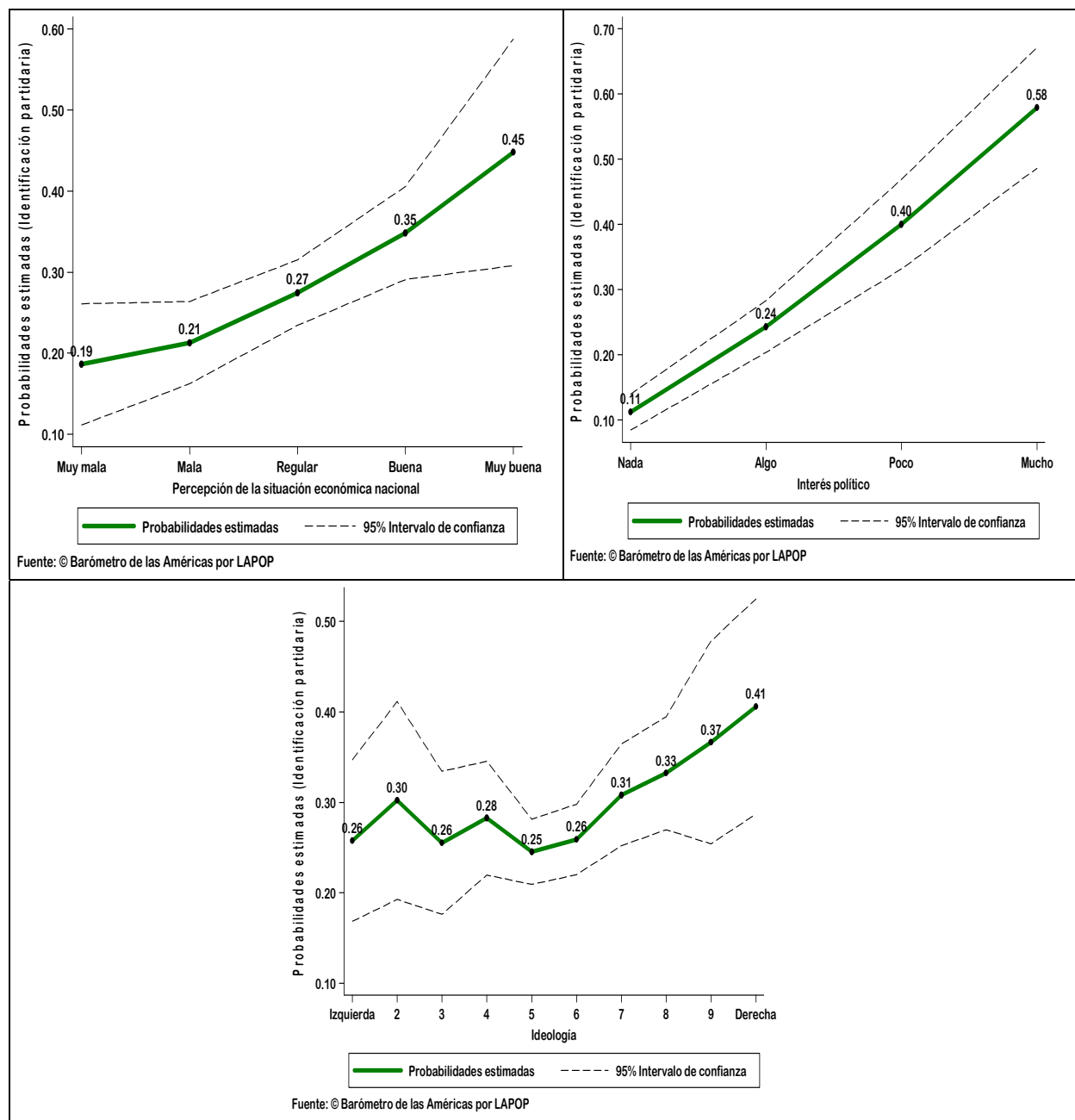


Gráfico 139. Factores asociados con la identificación partidaria en Argentina

El análisis de regresión también indica que la edad (positivamente), la clase social y la educación (negativamente) afectan la probabilidad de identificación partidaria en nuestro país. Como se muestra en el Gráfico 141, la probabilidad de identificación para los adultos mayores de la muestra es aproximadamente 2,5 veces la probabilidad para los más jóvenes. El efecto de la riqueza y la educación es más leve con una diferencia en las probabilidades de identificación partidaria entre los argentinos más pobres y menos educados, por un lado, y los más ricos y educados, por el otro, de 9% y 15% respectivamente.

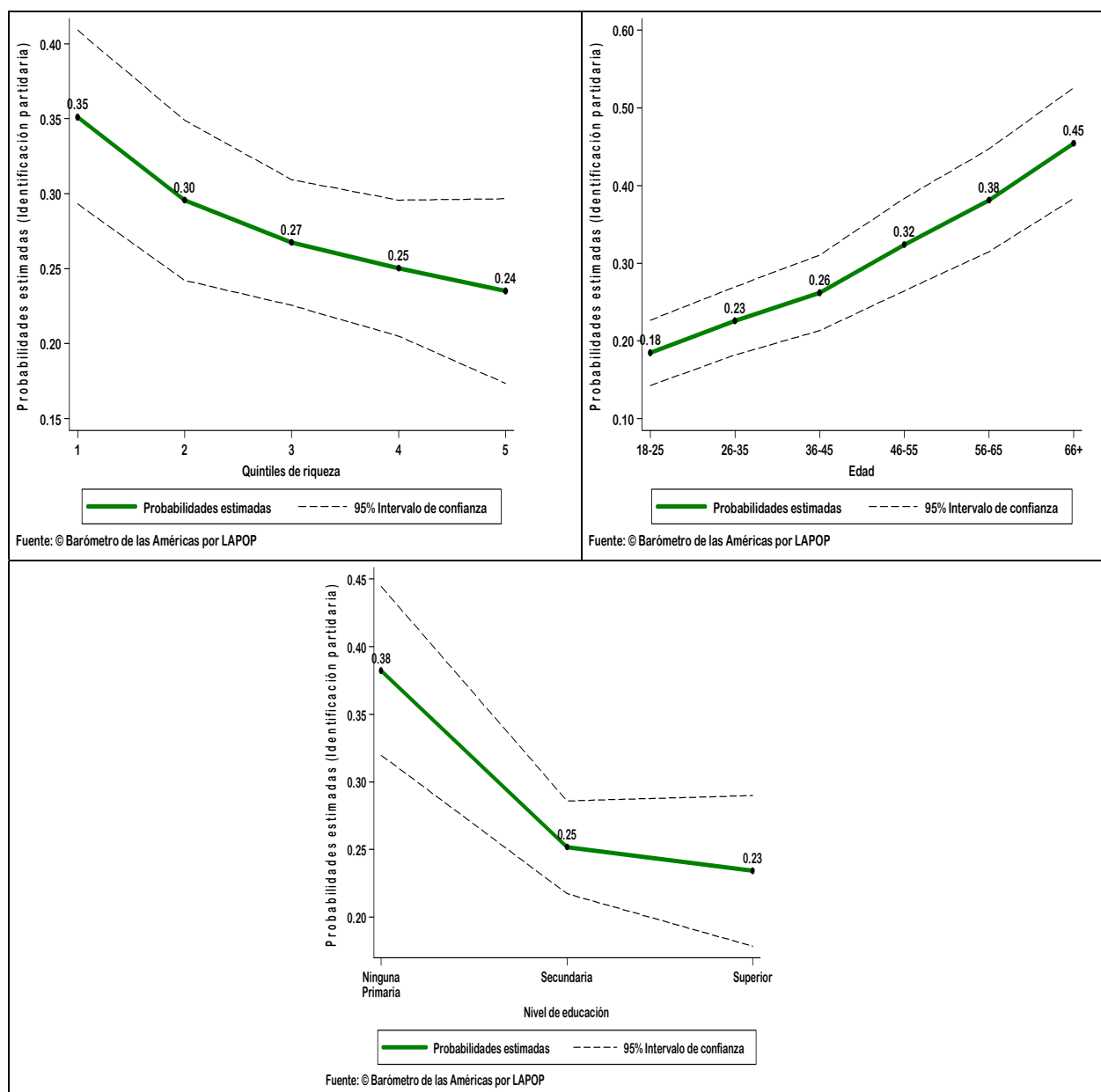


Gráfico 140. Factores socio-demográficos asociados con la identificación partidaria en Argentina

III. Las bases sociales de los partidos políticos en Argentina

Existe una vasta literatura acerca del mapa clasista de los partidos políticos en Argentina, sobre todo a partir del ascenso del peronismo al poder en los años cuarenta.¹¹ Esta sección no pretende discutir los hallazgos empíricos de dichas contribuciones, sino simplemente presentar el perfil socio-demográfico de los partidos argentinos en la actualidad. Es importante notar que para algunos partidos, especialmente el PRO y el PS, contamos con un bajo número de observaciones, es decir, con pocas personas que dijeron adherir a estas agrupaciones políticas. Por lo tanto, como indican las barras de

¹¹ Para una extensa revisión de esta literatura, ver Lupu, Noam, y Susan C. Stokes. 2009. "Las bases sociales de los partidos políticos en Argentina, 1912-2003." *Desarrollo Económico* 48 (192): 515-542.

error extendidas en estos casos, los resultados que refieren a los socialistas y macristas son ilustrativos y deben ser interpretados con cuidado.

El análisis comienza indagando la relación entre identificación partidaria y educación de los entrevistados. Como se aprecia en el Gráfico 141, los simpatizantes del FPV tienden a ser personas con menos cantidad de años de educación formal (en promedio, 9,4 años) que los adherentes a otros partidos políticos con excepción de los provinciales (8,5 años). No obstante, si tenemos en cuenta los intervalos de confianza, se observa que existe una marcada homogeneidad en la composición educativa de los seguidores del FPV y de los partidos tradicionales de alcance nacional (PJ y UCR). En cambio, las expresiones partidarias más recientes de origen urbano y alcance distrital (PS y PRO) parecen recibir mayores adhesiones entre las poblaciones más educadas: 12,3 y 13,9 años de educación formal en promedio respectivamente.

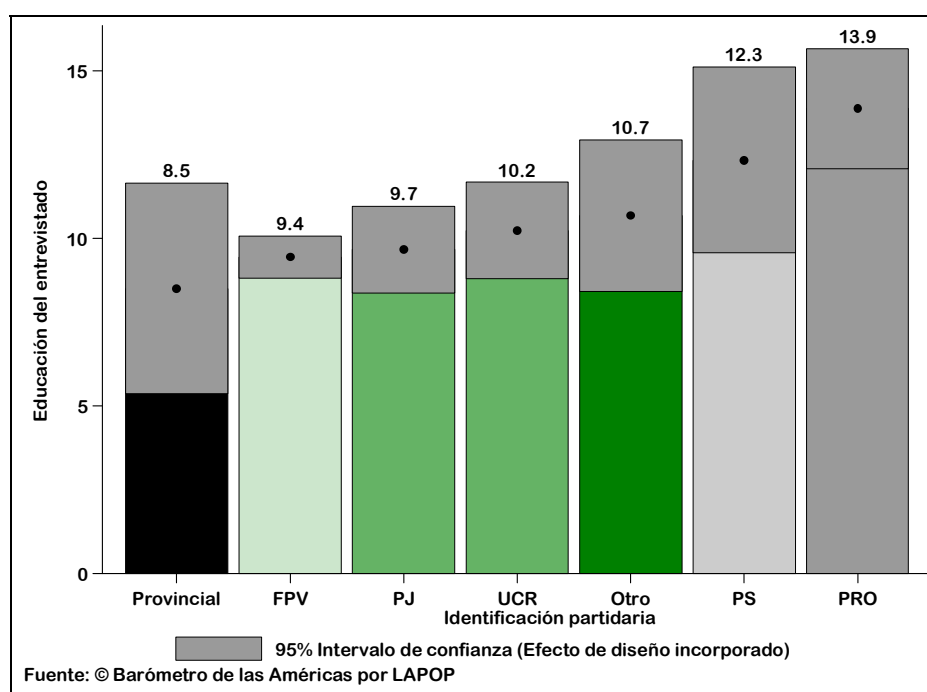


Gráfico 141. Educación según identificación partidaria en Argentina

En cuanto a la composición de clase, como muestra el Gráfico 142, la distribución de las identificaciones partidarias es bastante similar entre las fuerzas políticas tradicionales, aunque existen algunas diferencias evidentes entre los simpatizantes del FPV y los seguidores del resto de los partidos. Efectivamente, con excepción de la UCR y las agrupaciones provinciales, el FPV tiene una proporción significativamente mayor de adherentes entre los sectores poblacionales de menores ingresos. Las poblaciones de ingresos más altos, en cambio, tienden a identificarse en mayor proporción con el PS y el PRO. En promedio, los simpatizantes del FPV y la UCR se ubican entre el segundo y el tercer quintil de riqueza, mientras que los partidarios del PJ y el PS lo hacen por encima del tercero y los del PRO cerca del cuarto quintil.

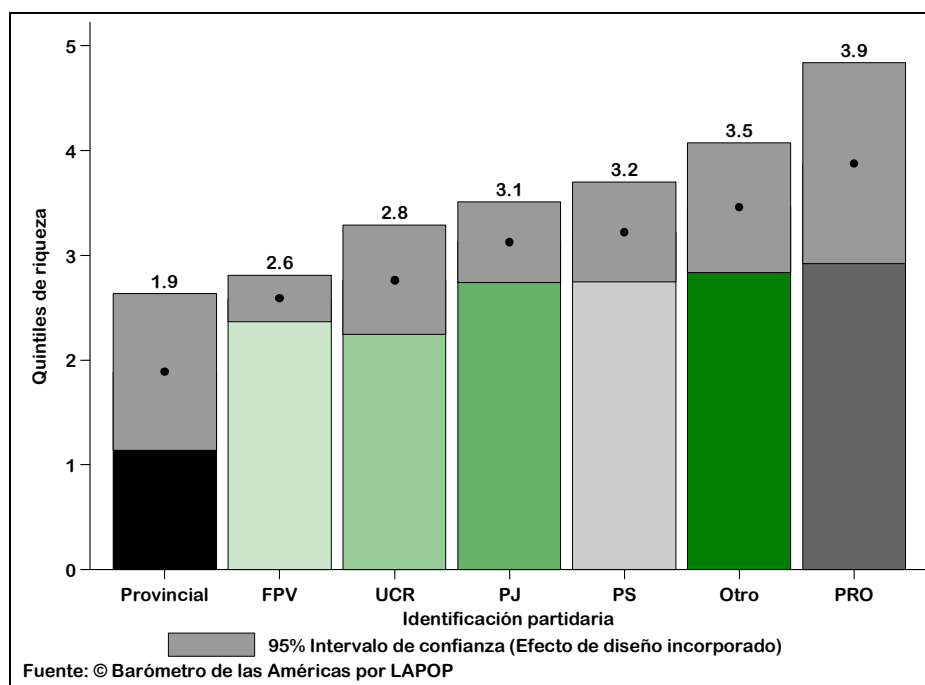


Gráfico 142. Riqueza según identificación partidaria en Argentina

Si se examina la identificación partidaria según el nivel de inseguridad alimentaria de los entrevistados, tal como fue definida en el Capítulo 3 de este informe, el Gráfico 143 indica que sólo entre los partidarios del FPV y el PJ existe una proporción de adherentes (13,4% y 4,3% respectivamente) que enfrenta un alto nivel de inseguridad en el acceso al alimento.¹² Asimismo, en el resto de las agrupaciones partidarias con excepción del PS y el PRO, existe un porcentaje de simpatizantes que padece un nivel medio de inseguridad alimentaria. Estos porcentajes son considerablemente mayores entre los argentinos que se manifiestan seguidores de los partidos provinciales y otras fuerzas políticas (25% y 16,7% respectivamente), y menores entre quienes simpatizan con el PJ (8,7%), la UCR (7,7%) y el FPV (5,4%).

¹² La correlación entre las variables quintiles de riqueza e inseguridad alimentaria es -0.181 , lo cual justifica su tratamiento diferenciado.

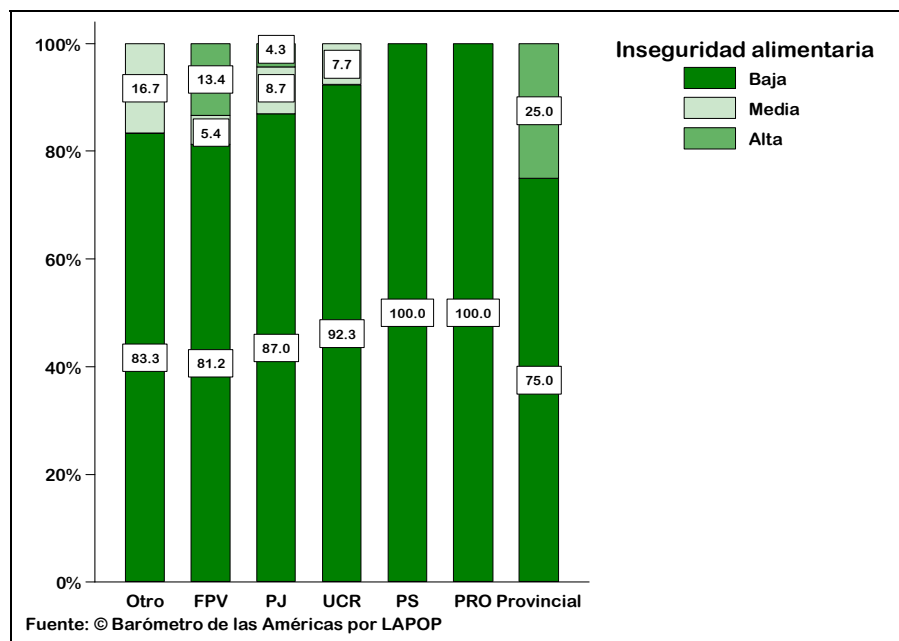


Gráfico 143. Inseguridad alimentaria según identificación partidaria en Argentina

El Gráfico 144 presenta la distribución de las identificaciones partidarias de los argentinos según si el entrevistado manifestó haber sido o no víctima de la discriminación en cualquiera de las instancias que hemos identificado en el Capítulo 3, esto es, en el lugar de trabajo, por parte del gobierno, o en otro lugar. Como puede apreciarse, cerca de un cuarto de los simpatizantes del PJ, el PS y los partidos provinciales, dicen haber sido discriminados (mayormente por el gobierno en el caso de los justicialistas) durante el último año. Porcentajes significativamente menores se observan entre los seguidores del FPV (14,5%), el PRO (12,9%) y la UCR (7,9%) y otros partidos políticos (9,1%).



Gráfico 144. Discriminación según identificación partidaria en Argentina

El análisis del perfil etario de los partidos políticos argentinos, como se ilustra en el Gráfico 145, sugiere que la presencia de adultos jóvenes es más evidente entre los simpatizantes del PRO, quienes en promedio tienen 34,3 años de edad, y algo menos entre los adherentes de los partidos provinciales (41,2). Luego, no se observan diferencias apreciables entre las demás agrupaciones políticas, con la importante salvedad que el perfil generacional de los partidarios del PJ es, en promedio, significativamente mayor (en cerca de 5 años) que el de quienes se identifican con el FPV.

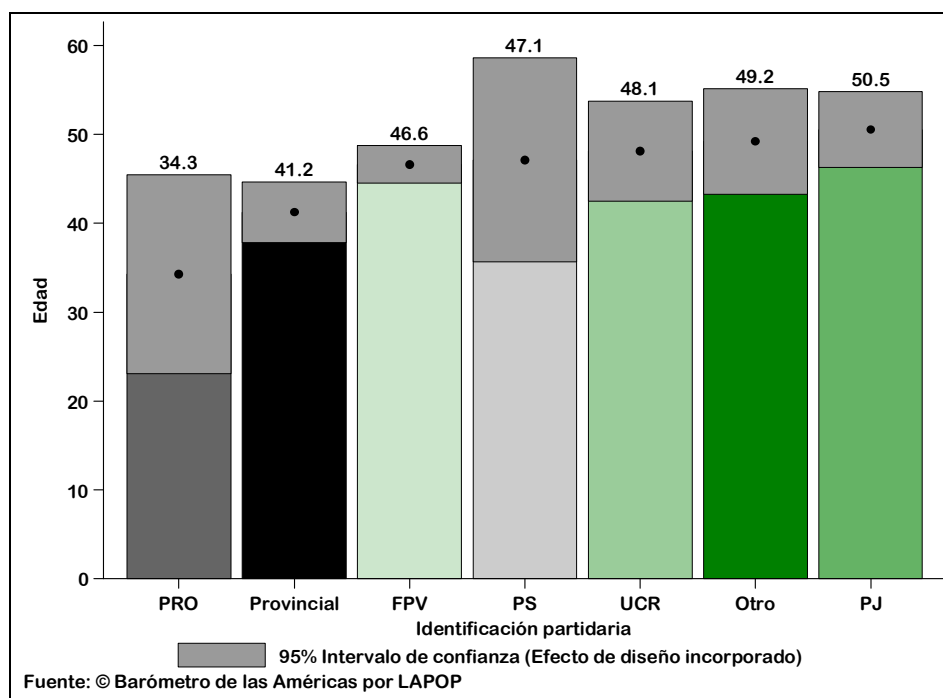


Gráfico 145. Edad según identificación partidaria en Argentina

El Gráfico 146 presenta la distribución geográfica de las simpatías partidarias según la región de residencia de los encuestados. En línea con la tradicional distribución territorial del voto peronista, el FPV recibe una mayor proporción de adhesiones en el Norte Argentino y el Conurbano Bonaerense. El PJ concentra más adherentes en la región Centro, la Provincia de Buenos Aires y algo menos en Cuyo. Los simpatizantes de la UCR tienden a distribuirse de manera homogénea a lo largo del país con una proporción algo mayor en el Noreste. Por último, y salvando los altos valores de los intervalos de confianza, los macristas y socialistas obtienen más adhesiones en los distritos urbanos que gobiernan, mientras que los simpatizantes de las fuerzas provinciales se concentran en el Noroeste y la Patagonia.

Alternativamente, esta misma relación se observa al interior de las regiones distinguiendo las identificaciones partidarias según el tamaño del lugar de residencia de los entrevistados. El Gráfico 147 muestra que los partidos tradicionales (FPV, PJ y UCR) fundamentalmente tienen sus bastiones políticos en ciudades de porte mediano con alguna participación en las ciudades pequeñas y las áreas rurales (especialmente en el caso de la UCR y el FPV) y en las ciudades grandes (en el caso del PJ). Las bases políticas de las agrupaciones más recientes (PS y PRO), en cambio, son mayormente urbanas, aunque los socialistas tienen alguna penetración territorial en distritos pequeños y de composición rural.

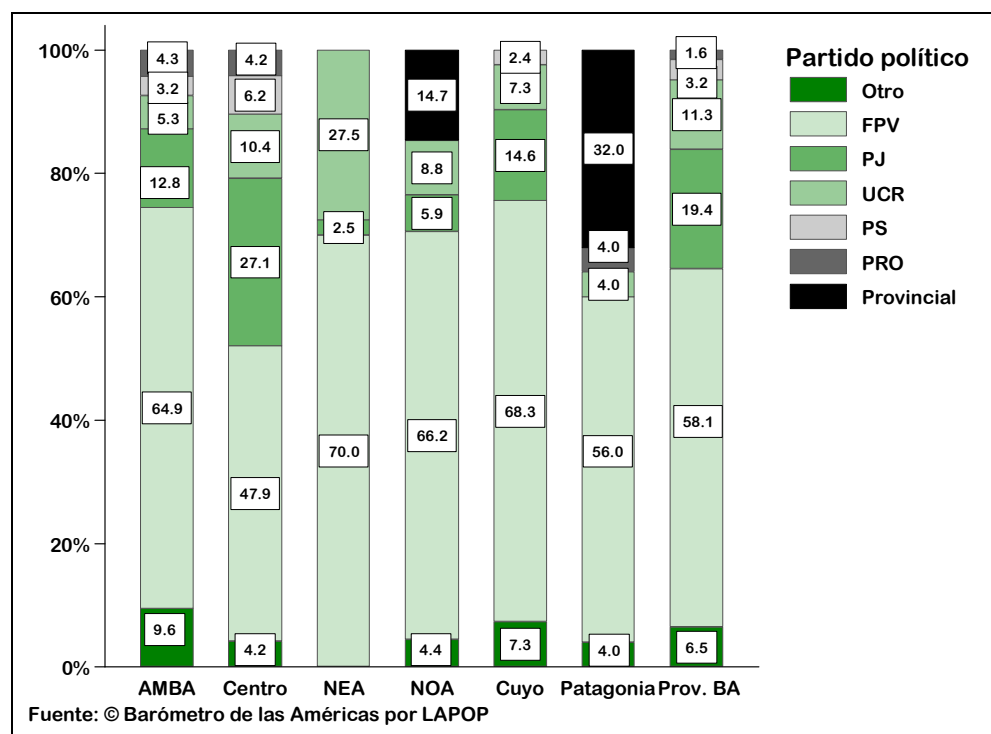


Gráfico 146. Región de residencia según identificación partidaria en Argentina

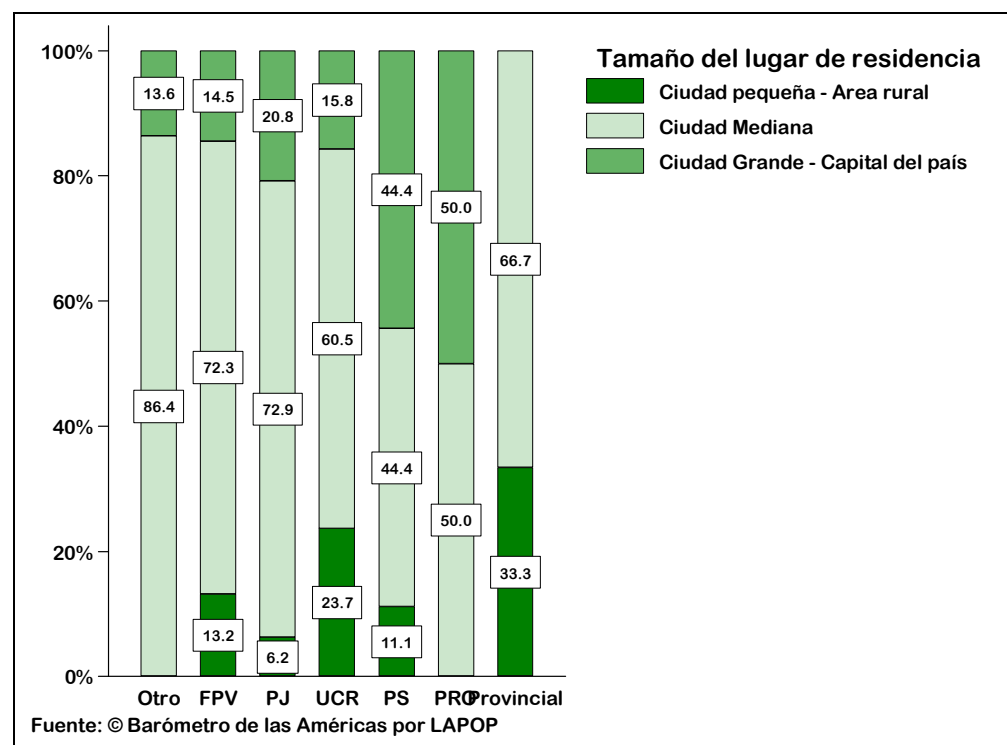


Gráfico 147. Tamaño del lugar de residencia según identificación partidaria en Argentina

IV. Las bases ideológicas de los partidos políticos en Argentina

Si bien, como se mencionó antes, el estudio de las bases sociales de los partidos políticos en Argentina ha recibido considerable atención académica, existe bastante menos información respecto de cuáles son las opiniones e ideologías políticas de los personas que se identifican con diferentes agrupaciones partidarias.

Un tema recurrente en la política argentina de los últimos años ha sido la polarización. En países como el nuestro, donde la política se vive con intensidad, es razonable que los gobiernos de turno generen sentimientos encontrados respecto de las políticas públicas que diseñan e implementan. Una de las dimensiones de la polarización que la literatura politológica ha considerado relevante es la ideología política, típicamente entendida en términos de izquierda (liberal) y derecha (conservador). ¿Qué significado tienen estos términos para los argentinos en la actualidad? La pregunta del cuestionario utilizada para medir ideología es la siguiente:¹³

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88	NR 98	
Izquierda										Derecha		

Como se aprecia el Gráfico 148, la gran mayoría de los ciudadanos del continente se ubican en posiciones cercanas al centro ideológico, con una leve inclinación hacia la derecha. De hecho, la media ideológica regional es de 5,5 en la escala. Los países cuyos ciudadanos expresan ideologías políticas más conservadoras son Belice, Jamaica, Colombia y Paraguay con valores promedio superiores a 6. Solamente en tres naciones, Haití, Guatemala y Uruguay, la media se ubica ligeramente a la izquierda del espectro ideológico. Por su parte, los argentinos promedian 5,7 en la escala, un valor estadísticamente indistinguible del reportado por los salvadoreños (hacia arriba) y los ecuatorianos (hacia abajo). En base a esta información no resulta evidente, salvo tal vez en el caso uruguayo, la asociación entre la posición ideológica promedio de los ciudadanos de un país y el hecho de que éste sea gobernado por una administración de la denominada “nueva izquierda” latinoamericana. El caso argentino es igualmente singular porque, como se muestra en el Gráfico 149, la media ideológica se ha movido ligera aunque significativamente hacia la derecha del espectro en el último bienio, pero siempre dentro de posiciones centristas.

¹³ Vale la pena mencionar que la categoría modal en la escala izquierda-derecha es el valor “5”. Dado que los valores “5” y “6” pueden reflejar situaciones de no respuesta encubierta, los análisis de este capítulo que utilizan la escala ideológica fueron realizados con la escala completa y con la escala sin las respuestas de valor “5” y “6”. Los resultados obtenidos fueron equivalentes, razón por la cual se reportan solamente los resultados generados con la escala completa.

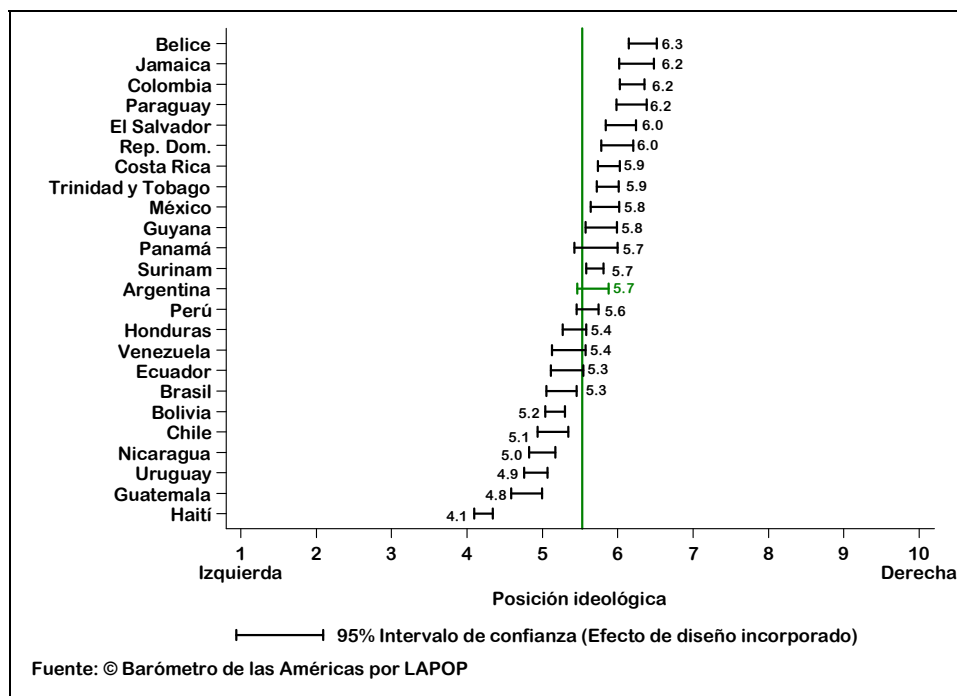


Gráfico 148. Auto-identificación ideológica en los países de las Américas

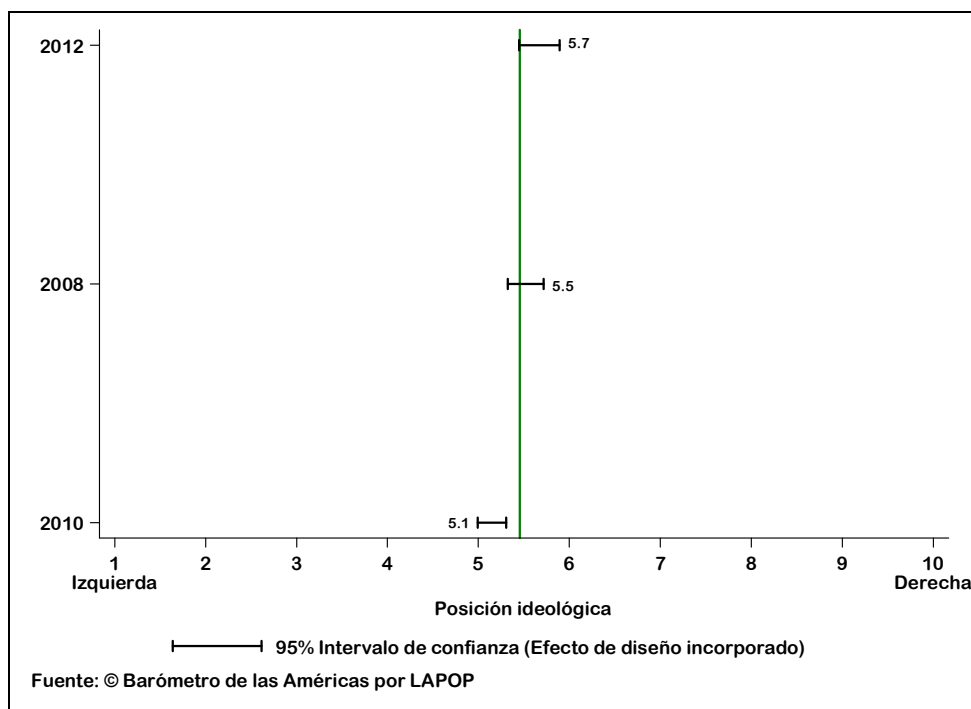


Gráfico 149. Auto-identificación ideológica a lo largo del tiempo en Argentina

Si, como sostiene la literatura sobre comportamiento de voto y competencia partidista, los partidos ofician como “lentes” a través de los cuales los ciudadanos evalúan el mundo político que los rodea, deberían encontrarse diferencias relevantes en la posición ideológica de quienes simpatizan con diferentes partidos políticos. Esto debería ser así en la medida en que los partidos sean realmente diferentes y presenten diferentes ideas políticas a la hora de competir en la arena electoral. El Gráfico 151 aborda este tema mostrando el promedio de las identificaciones ideológicas de los simpatizantes

de cada uno de los partidos políticos argentinos según los datos del Barómetro de las Américas 2012. Como se aprecia, los simpatizantes de las agrupaciones provinciales se ubican claramente en el ala derecha, con un promedio de 7,4. Los socialistas y los macristas lo hacen en el centro ideológico, aunque más hacia la izquierda de quienes simpatizan con cualquier otro partido. Este dato puede ser llamativo, especialmente en el caso del PRO, pero recuérdese que tenemos pocos casos para estos partidos tal como lo indica la barra de error extendida sobre un amplio espectro del continuo ideológico. Finalmente, los radicales, kirchneristas y justicialistas se ubican algo a la derecha del centro político, aun cuando las diferencias entre sus respectivos promedios (6,5 en el caso de la UCR, 5,8 para el FPV y 5,6 para el PJ) no son estadísticamente significativas. En conclusión, si se toman en cuenta los intervalos de confianza, no parecen existir grandes diferencias ideológicas en términos de izquierda-derecha entre quienes sienten atracción por diferentes partidos políticos en nuestro país.

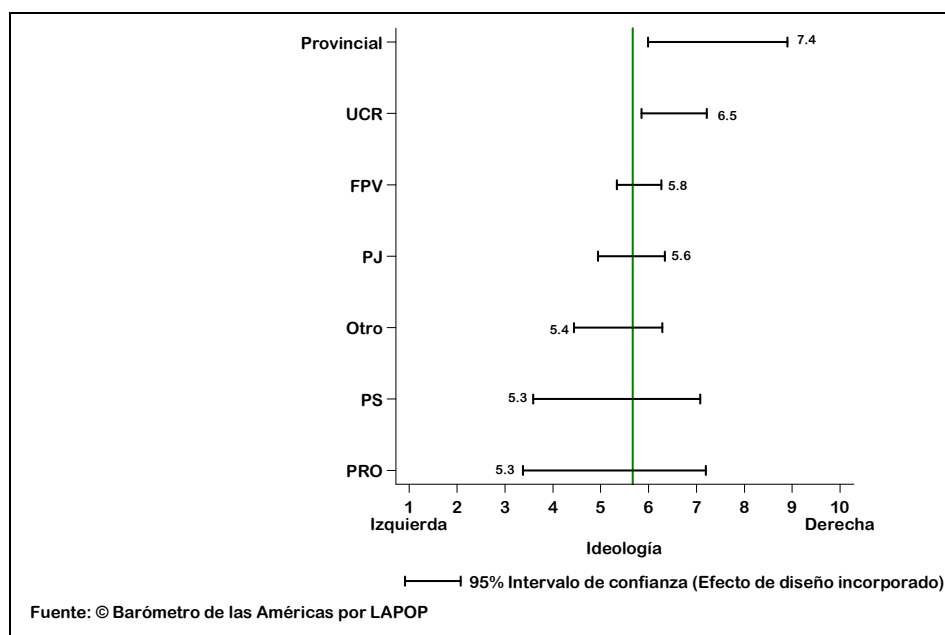


Gráfico 150. Auto-identificación ideológica según identificación partidaria en Argentina

Para indagar un poco más acerca de las posiciones ideológicas de los argentinos más allá de la etiqueta izquierda-derecha, se analiza a continuación una batería de preguntas que capturan una dimensión complementaria de la ideología política relacionada con el papel que debería cumplir el Estado en temas económicos y sociales relevantes para la población. La presente encuesta incluye las siguientes preguntas para medir las percepciones ciudadanas sobre el rol del Estado.¹⁴ Las respuestas, originalmente provistas en una escala de 1 a 7, fueron recodificadas a una escala de 0 a 100 puntos en la que valores más altos indican un mayor nivel de apoyo a la intervención estatal y valores más bajos un menor nivel de apoyo.

¹⁴ La ronda 2008 solo incluyó la serie **ROS1** a **ROS4**. La ronda 2012 incluyó la pregunta **ROS5** sólo en Argentina. Esto, obviamente, limita las posibilidades de hacer comparaciones a través del tiempo sobre algunas cuestiones.

ROS1. El Estado argentino, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS2. El Estado argentino, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS3. El Estado argentino, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS4. El Estado argentino debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS5. El Estado argentino, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer las pensiones de jubilación ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?
ROS6. El Estado argentino, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

El Gráfico 151 exhibe los promedios nacionales de la opinión ciudadana sobre el rol del Estado. Esta variable se calcula como el promedio de las repuestas a las preguntas **ROS1**, **ROS2**, **ROS3**, **ROS4** y **ROS6**. Como puede verse, los argentinos expresan un fuerte nivel de apoyo a la intervención estatal en materia económica y social.¹⁵ Con un promedio de 84,1 puntos (casi 6 puntos por encima de la media regional) Argentina se ubica, junto con Uruguay, en el segundo lote de países que comparten los valores “estatistas” más altos del continente. Un nivel de apoyo apenas superior se observa en Nicaragua (87,9), República Dominicana (87,5) y Paraguay (87,3), tal vez debido a la mayor envergadura y consecuente penetración social del aparato estatal en estos países. En cambio, la participación del Estado es dramáticamente resistida en Estados Unidos, donde el promedio de apoyo apenas alcanza 43,5 puntos en la escala, y algo menos en Haití (66,7) y Honduras (69,8). En Sudamérica, los promedios más bajos corresponden a Bolivia y Venezuela con valores de 76 puntos. Es importante notar que estos dos países posiblemente constituyen los casos más emblemáticos en la región de un diseño de política económica que patrocina el retorno del Estado como componente esencial. Este dato, por lo tanto, puede ser leído como un indicador de la comparativamente alta polarización política por la que atraviesan actualmente estas sociedades.

¹⁵ Naturalmente, como muestran varios trabajos en el campo de la ciencia política, las preferencias estatistas de la opinión pública en la región crecieron luego del fracaso de la experiencia neoliberal de los años noventa. Como se sabe, en nuestro país las políticas orientadas al mercado contaron con un amplio apoyo ciudadano. Según datos de la consultora Ipsos-Mora y Araujo, entre 1992 y 1999 cerca del 70% de los argentinos apoyaban medidas económicas privatistas.

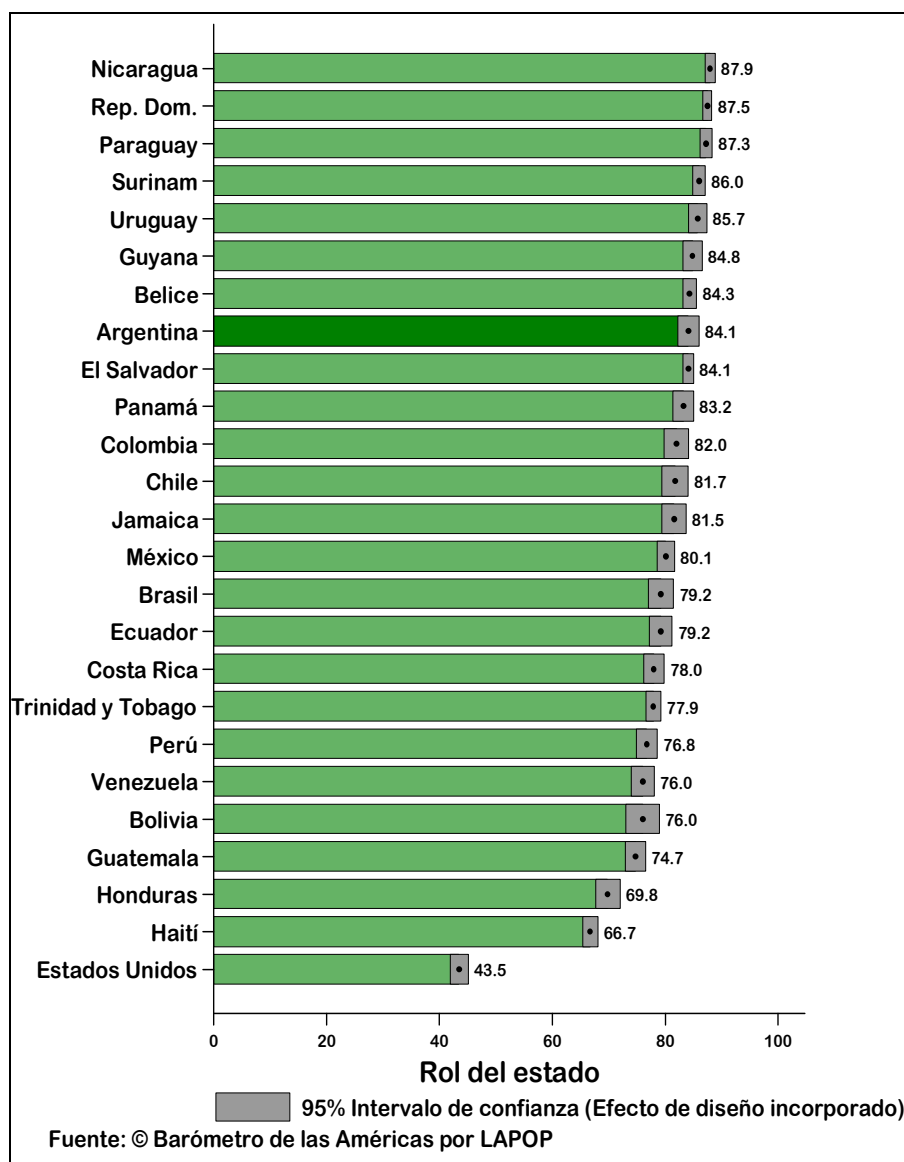


Gráfico 151. Apoyo al rol del Estado en los países de las Américas

En relación al caso argentino y en base a los datos del Barómetro de las Américas, como se ilustra en el Gráfico 152, el apoyo de la opinión pública al papel activo de la gestión estatal se ha mantenido sin cambios estadísticamente significativos en los últimos seis años, exhibiendo un leve descenso en 2010 respecto a 2008 y un aumento promedio cercano a los 3 puntos en la última medición.

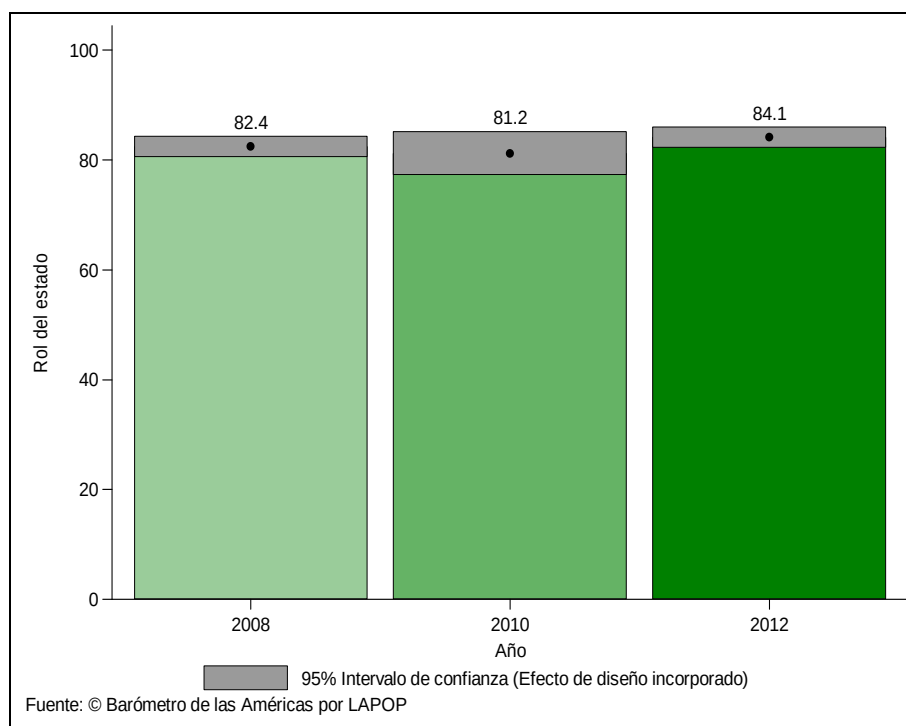


Gráfico 152. Apoyo al rol del Estado a lo largo del tiempo en Argentina

Una idea más clara sobre el nivel de estatismo de los argentinos, como muestra el Gráfico 153, se obtiene analizando los promedios para cada una de las seis dimensiones del fenómeno presentadas al inicio de esta sección. Salvo en el caso de la propiedad estatal de las empresas e industrias clave del país, cuestión sobre la que se volverá más adelante en este capítulo, los entrevistados en Argentina expresan niveles bastante homogéneos de apoyo a cada uno de los componentes del índice. Salvando los intervalos de confianza, los valores promedio más altos corresponden a la provisión estatal de los servicios de salud y las pensiones de jubilación con 87,9 y 86,2 puntos respectivamente. Niveles algo más bajos, pero aún elevados en el contexto regional, se obtienen respecto de la reducción de la desigualdad (84,4 puntos), la generación de bienestar (82,7 puntos) y la creación de empleos (81,6 puntos).

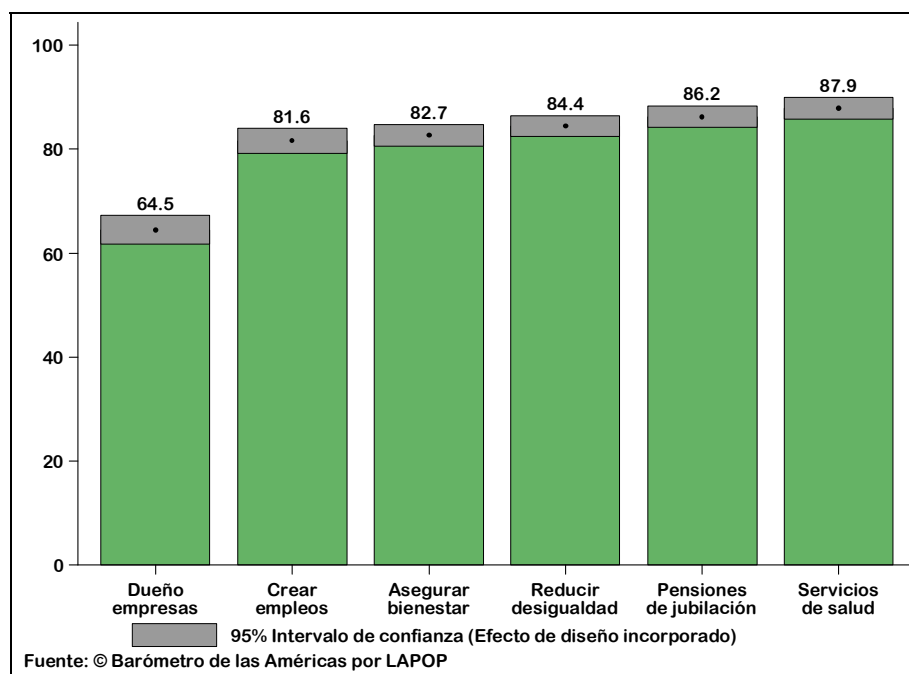


Gráfico 153. Apoyo a los componentes del rol del Estado en Argentina

La evolución del apoyo de los argentinos a cada uno de estos componentes, tal como se exhibe en el Gráfico 154, se mantuvo relativamente estable en los últimos años. Al comparar los promedios obtenidos en la ronda 2012 con los reportados dos años antes se observa que sólo decreció el nivel de apoyo a la idea de la propiedad empresarial estatal, al tiempo que aumentó levemente el apoyo a los otras dimensiones. Desde el punto de vista estadístico, sin embargo, el único cambio significativo en los últimos dos años tiene que ver con el aumento promedio de 5,2 puntos a la consigna de que el Estado debe proveer las pensiones de jubilación. Este dato es relevante teniendo en cuenta que el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner estatizó el sistema previsional hacia fines de 2008. El otro tema importante es el aparentemente bajo y decreciente nivel de apoyo a la participación empresarial del Estado, habida cuenta de la reciente estatización del 51% del paquete accionario de la empresa nacional de hidrocarburos (YPF). En relación a este tema vale recordar, en primer lugar, que tal descenso (cercano a los 3,5 puntos entre 2010 y 2012) no es estadísticamente significativo. Por otro lado, como se muestra en el Gráfico 156, el promedio de acuerdo a la pregunta **ROS1** en Argentina es uno de los más altos del hemisferio. En efecto, con un valor promedio de 64,5 puntos, nuestro país ocupa la octava posición en el ranking continental de apoyo a la participación empresarial del Estado por encima de naciones vecinas como Uruguay (57,6), Perú (56,9), Brasil (56,3) y Bolivia (56,3). Es posible entonces sostener que los argentinos no sólo apoyan la acción del Estado como regulador del mercado sino también como prestador de servicios o titular de las empresas que los producen.

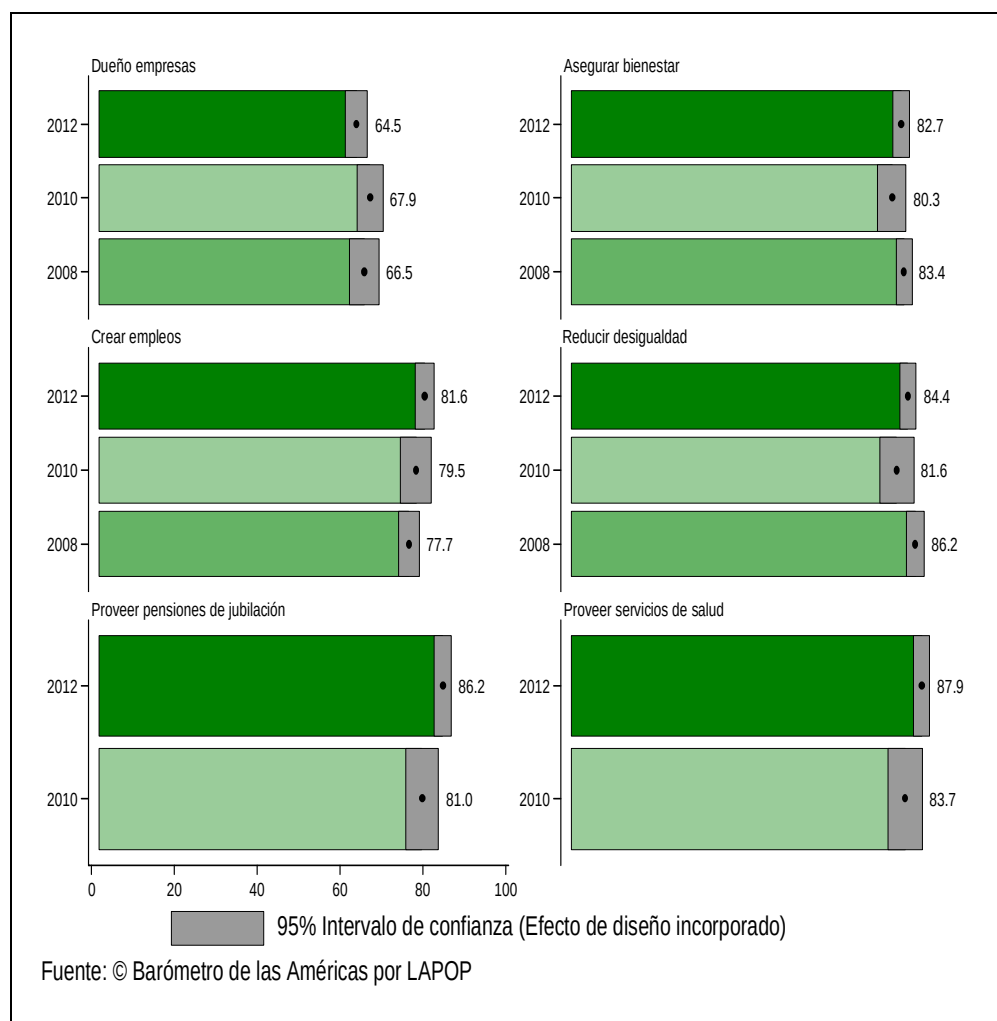


Gráfico 154. Apoyo a los componentes del rol del Estado a lo largo del tiempo en Argentina

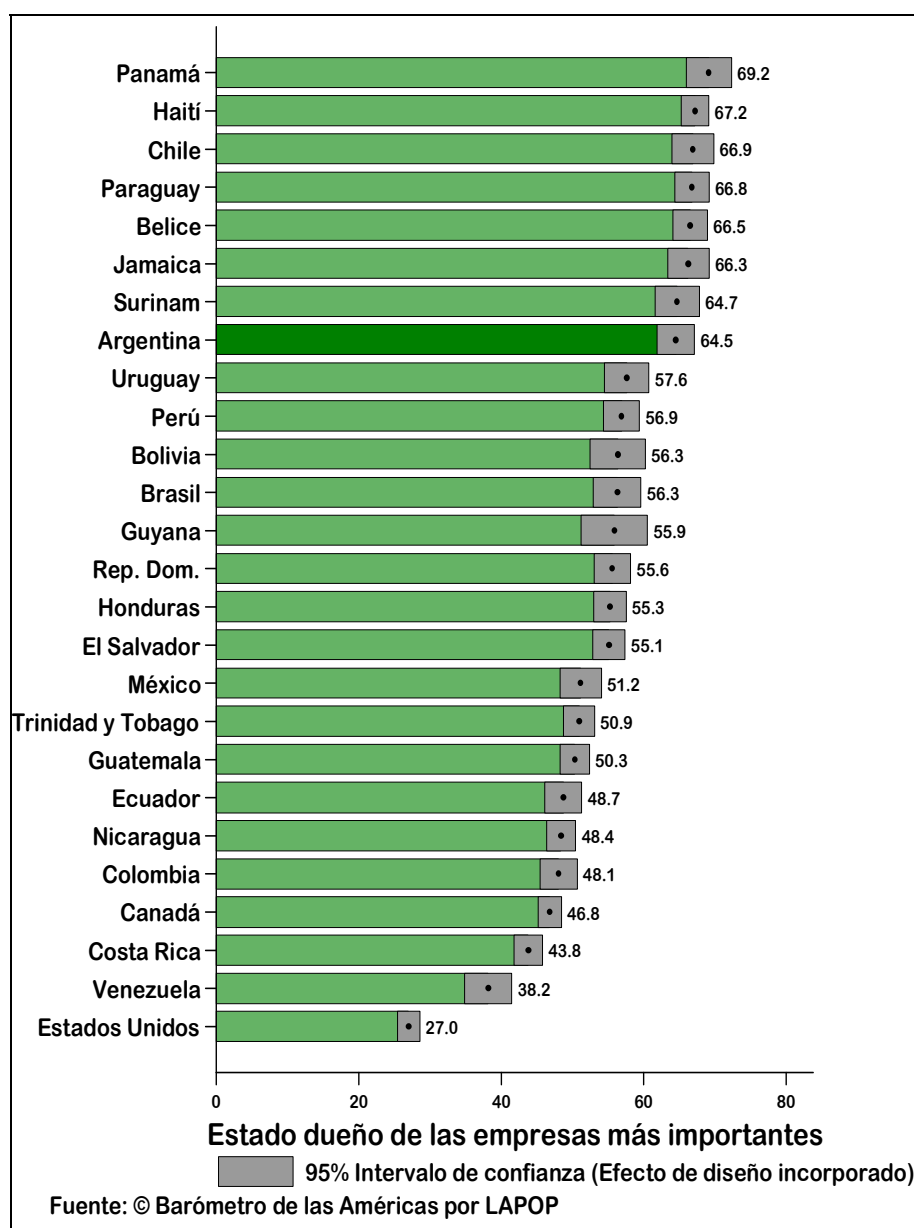


Gráfico 155. Apoyo a la idea de que el Estado debe ser propietario de las empresas más importantes en los países de las Américas

El comparativamente alto nivel de apoyo al rol intervencionista del Estado en Argentina, como se ilustra en el Gráfico 156, trasciende las identificaciones partidarias. Las diferencias en los promedios entre quienes se identifican con diferentes partidos son mínimas y no alcanzan a tener significancia estadística. Los simpatizantes del PRO y los partidos provinciales parecen ser menos estatistas que el resto, y los justicialistas más, pero nótese que los intervalos de confianza superpuestos no permiten ser concluyentes al respecto. En cualquier caso, al igual que con el posicionamiento izquierda-derecha, no se advierten grandes diferencias entre los adherentes de diferentes fuerzas partidarias –y especialmente entre los seguidores de los partidos tradicionales– en cuanto al rol asignado a la intervención del Estado.

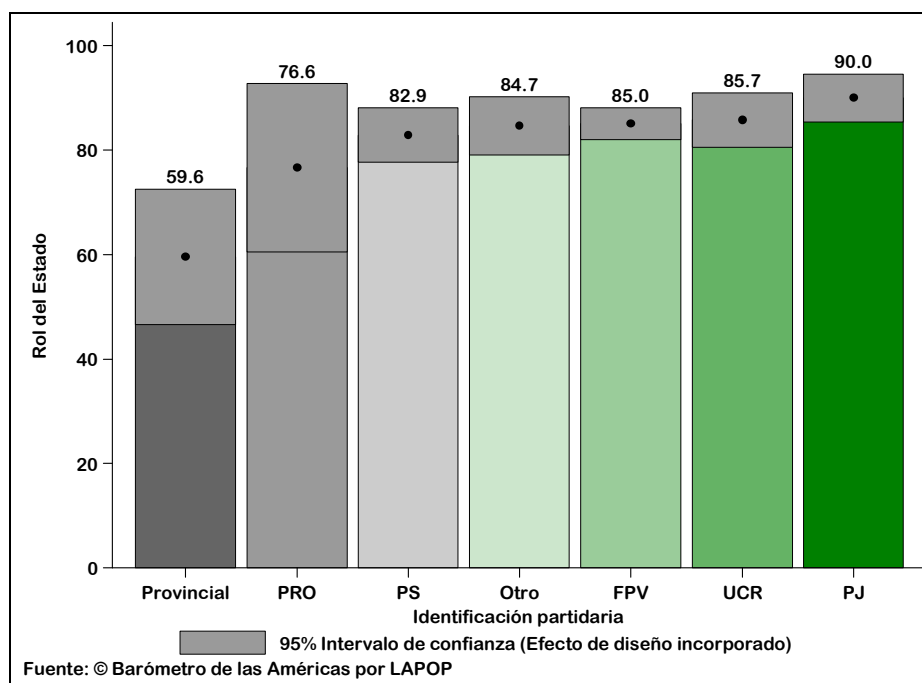


Gráfico 156. Apoyo al rol del Estado según identificación partidaria en Argentina

La situación es un tanto diferente cuando se trata de temas que implican posturas sociales. El Barómetro de las Américas 2012 incluyó una serie de preguntas que miden la disposición de los encuestados a distribuir de forma más equitativa la carga impositiva y eventualmente pagar mayores impuestos para aumentar el gasto público en educación, salud y políticas asistenciales dirigidas a los sectores de menores recursos. Las preguntas que se listan a continuación fueron suministradas a una muestra dividida, es decir, solamente a la mitad de las personas.¹⁶

SOC1. Por cada 100 pesos que gana una persona rica y 100 que gana una persona pobre, en su opinión, cuánto debería pagar cada una en impuestos? [LEER OPCIONES]

- (1) La persona rica debería pagar 50 pesos y la persona pobre 20, o
- (2) La persona rica 40 y la persona pobre 30, o
- (3) La persona rica 30 y la persona pobre 30 también
- (4) [NO LEER] Otra combinación

SOC5. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en educación primaria y secundaria?

- (1) Sí
- (2) No

SOC9. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en el servicio público de salud?

- (1) Sí
- (2) No

SOC11. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda invertir más en el Programa "Asignación Universal por Hijo"?

- (1) Sí
- (2) No

¹⁶ Para el ejercicio que sigue, las opciones de respuesta 1 y 2 de la pregunta **SOC1** fueron computadas juntas, mientras que la opción 4 (elegida por apenas 5 individuos) fue eliminada del análisis.

Lamentablemente, dado que estas consignas sólo se formularon en algunos países, no es posible analizar resultados comparativos a nivel continental. Asimismo, debido a que sólo fueron suministradas a la mitad de la muestra en Argentina, fueron excluidos aquellos partidos para los cuales el número de observaciones es insuficiente para hacer un análisis de relevancia. El Gráfico 157 presenta los promedios de respuesta afirmativa a cada una de las preguntas de la serie **SOC** según la identificación partidaria del entrevistado. Puede apreciarse que existe un nivel razonable de variación entre los seguidores de los tres partidos tradicionales. Por un lado, los simpatizantes del FPV expresan posiciones distributivas más progresistas: el 24% respondió afirmativamente las cuatro preguntas y el 21% tres de ellas. Los justicialistas, por otro lado, son algo menos progresistas con promedios de 5% de respuestas positivas a las cuatro preguntas y 35% a tres consignas. Finalmente, los radicales manifiestan un grado mayor de conservadurismo fiscal dado que el 11,1% respondió negativamente las cuatro preguntas y poco más del 44% dijo estar de acuerdo con apenas una de ellas.

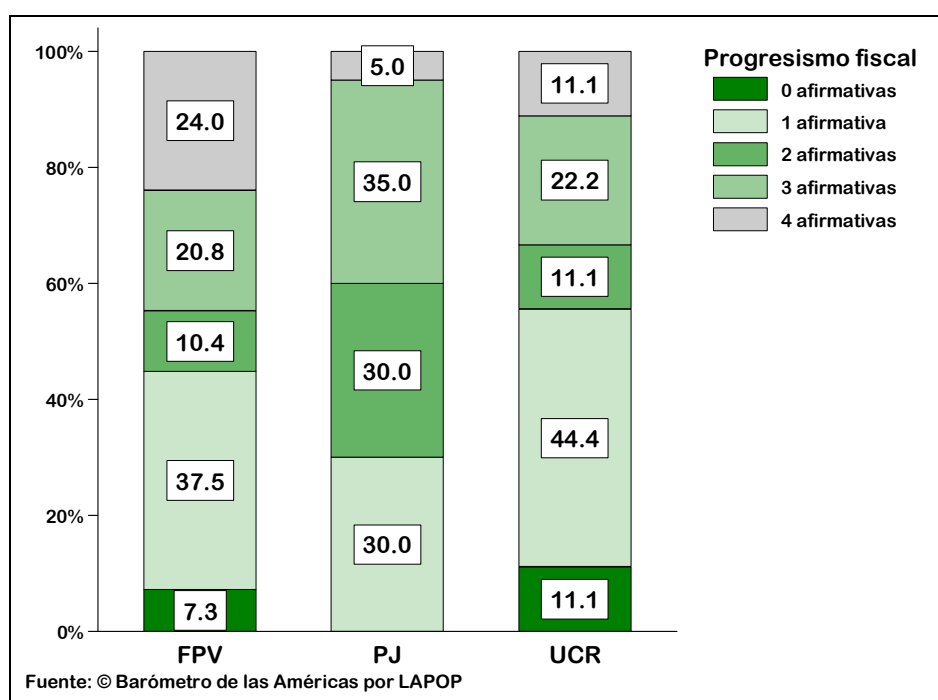


Gráfico 157. Progresismo fiscal según identificación partidaria en Argentina

Para determinar los factores individuales que potencialmente afectan la posición de los argentinos en cada una de las dimensiones de la ideología política discutidas en esta sección, se especificaron tres modelos estadísticos que se discuten a continuación. El primer modelo de regresión lineal examina los determinantes del posicionamiento ideológico de los argentinos en la escala izquierda-derecha. Entre las variables independientes se incluyen, junto con las características socio-demográficas habituales, la victimización por corrupción, delincuencia y discriminación, la percepción sobre la situación económica personal y nacional, el hecho de simpatizar con un partido político, la evaluación sobre el trabajo de la Presidenta y el apoyo al rol activo del Estado.

Los resultados presentados en el Gráfico 158 indican que cinco variables alcanzan significancia estadística. Primero, las personas víctimas de la discriminación tienden en promedio a ubicarse más a la izquierda (o más al centro para ser precisos) que las no víctimas. Ciertamente, como se ilustra en el

Gráfico 159, el efecto concreto de esta variable es leve. En promedio, quienes reportan haber sido discriminados en alguna instancia se ubican en la posición 5,3 del continuo ideológico, mientras que quienes aseguran no haberlo sido ocupan la posición 5,7. Segundo, aunque el impacto del género es mínimo (0,2 puntos en la escala ideológica), las mujeres argentinas se conciben más a la derecha que los hombres. Tercero, las personas de tez más oscura se posicionan a la derecha de las personas de tez más clara. El efecto específico de esta variable es sustantivamente más importante que el de la discriminación. Como se observa en el mismo gráfico, en promedio, los entrevistados ubicados en la categoría 1 de la paleta de colores se posicionan exactamente en el centro métrico del continuo ideológico. En cambio, quienes corresponden a la categoría 8 se ubican en la posición 7. Cuarto, el nivel de educación de los entrevistados tiene un impacto negativo, de forma que cuanto menor es el nivel de educación formal más a la derecha se ubican los individuos. Concretamente, las personas con educación primaria, secundaria y universitaria se ubican en las posiciones 6,1, 5,7 y 5,2 del espectro ideológico respectivamente. Pero el predictor más importante de la posición ideológica que declaran los argentinos es el tamaño del lugar de residencia. Como han señalado varios estudios previos sobre cultura política, los habitantes de grandes centros urbanos tienden a abrazar ideologías políticas más liberales que los residentes de áreas rurales. En Argentina, los primeros se ubican en la posición 4,9 de la escala ideológica mientras que los segundos lo hacen en la posición 7,4.

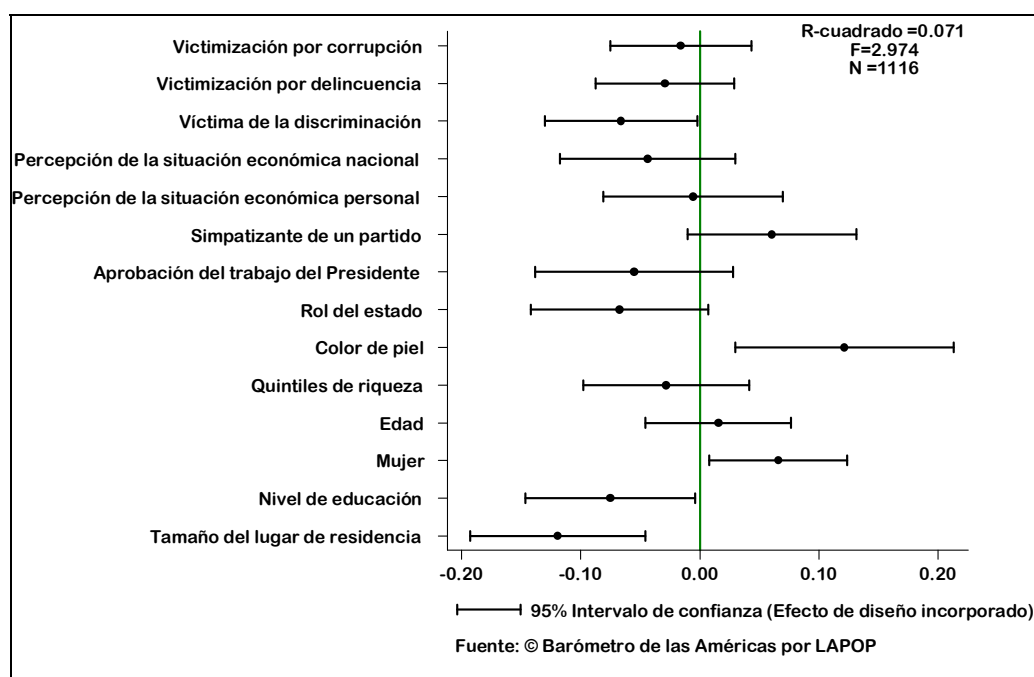


Gráfico 158. Determinantes del auto-posicionamiento ideológico en Argentina

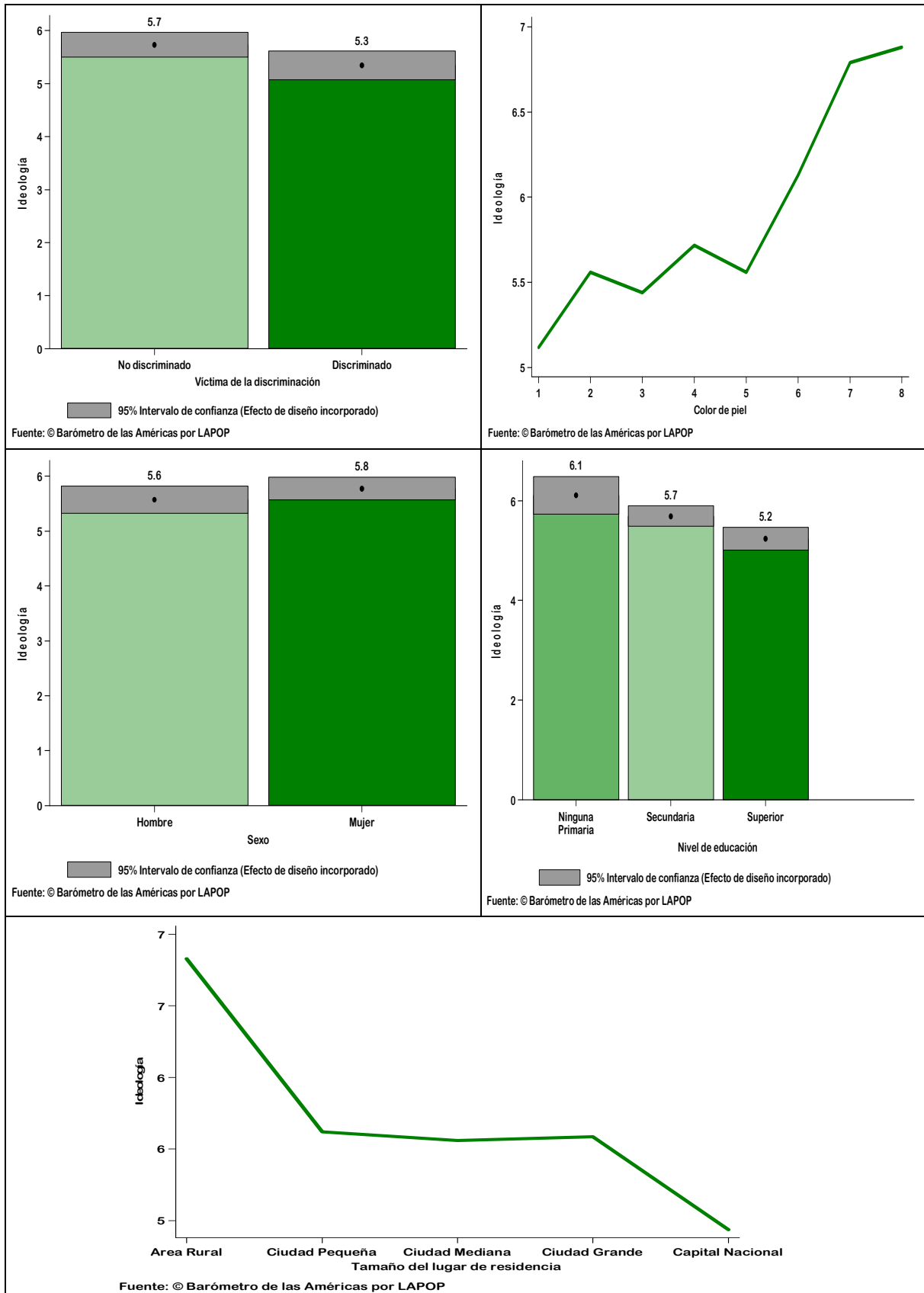


Gráfico 159. Factores asociados con el auto-posicionamiento ideológico en Argentina

El segundo modelo de regresión lineal examina los determinantes de la variación en el apoyo al rol del Estado. El análisis incluye las mismas variables independientes que en el ejercicio anterior, con la salvedad que el auto-posicionamiento ideológico aparece ahora como predictor. En relación a las expectativas teóricas, en primer lugar se espera encontrar un efecto negativo de la victimización por corrupción, delincuencia y discriminación debido a que las víctimas tenderán a asociar su situación con un pobre desempeño del Estado en la protección de los derechos ciudadanos. En segundo lugar, no es claro en qué dirección operan los juicios individuales sobre la situación económica. Por un lado, las percepciones negativas sobre la marcha de la economía pueden generar preferencias por políticas públicas estatistas si se entiende que el pobre desempeño económico es producto de fallas del mercado. Pero también puede dar lugar a la preferencia opuesta si las personas creen que tal desempeño es el resultado de la acción gubernamental. El efecto de la ideología política, en cambio, es más obvio: se espera que aquellos identificados con ideologías de izquierda apoyen más intensamente la intervención del Estado. Por último, la expectativa es que el apoyo a la gestión presidencial tenga un impacto positivo sobre el rol del Estado. Establecidas las predicciones teóricas, los resultados del modelo se muestran en el Gráfico 160.

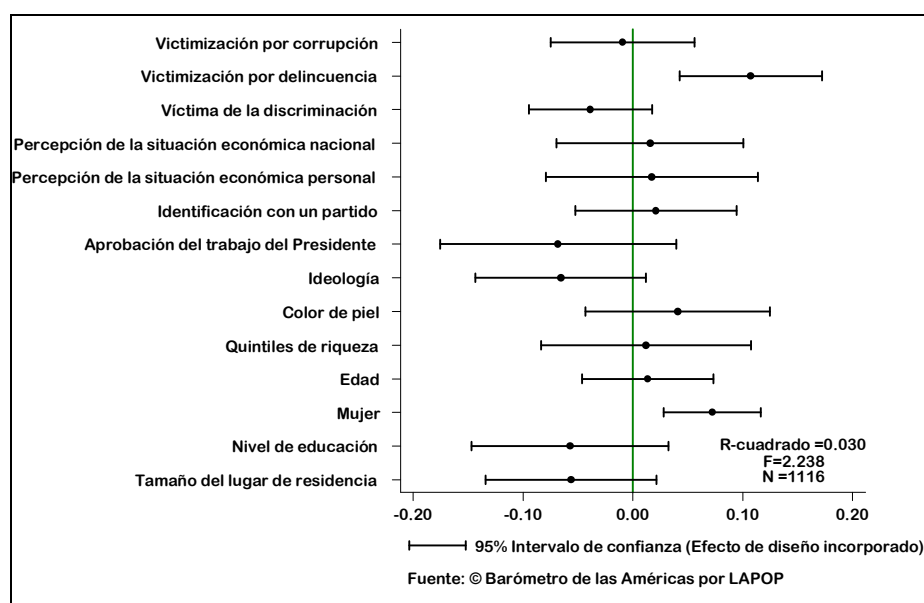


Gráfico 160. Determinantes del rol del Estado en Argentina

Si bien la mayoría de las variables tienen el signo esperado, apenas dos de ellas alcanzan significancia estadística: la victimización por crimen y el género. Por un lado, las víctimas de la delincuencia tienden en promedio a apoyar más (y no menos) la intervención estatal en materia económica y social que las no víctimas. No obstante, como se ve en el Gráfico 161, el efecto concreto de esta variable es marginal: apenas 3,2 puntos en promedio. Lo mismo sucede, por otro lado, con las mujeres quienes levemente (1,2 puntos en promedio) conceden más apoyo al retorno del Estado que los hombres.

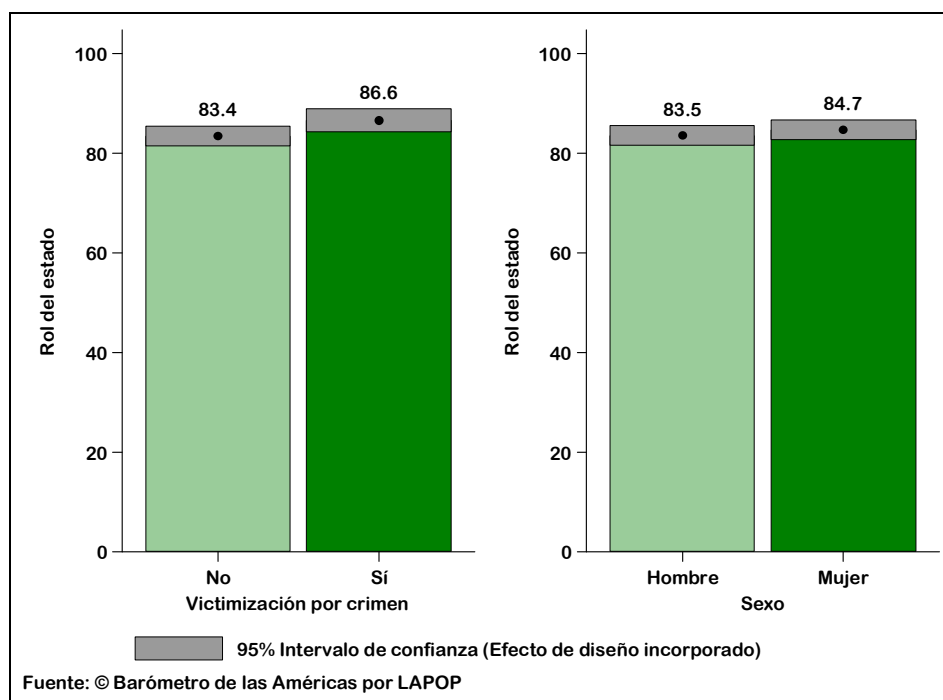


Gráfico 161. Factores asociados con el rol del Estado en Argentina

Finalmente, con el propósito de evaluar los factores que influyen sobre el progresismo fiscal de los argentinos, construimos un modelo logístico ordenado en el que la variable dependiente se computa como la suma de las respuestas positivas a las preguntas **SOC1**, **SOC5**, **SOC9** y **SOC 11**. Esto genera una variable ordinal con cinco categorías, sin asumir por ello que las distancias entre las categorías son iguales, que cubren un rango que va de “nada progresista” (categoría 0) a “completamente progresista” (categoría 4).¹⁷ La especificación de este modelo es parcialmente diferente a los anteriores ya que entre las variables independientes se incluye tanto la posición ideológica de los entrevistados en la escala izquierda-derecha como el nivel de apoyo al rol del Estado.

Los resultados del análisis de regresión que se muestran en el Gráfico 162 indican que quienes simpatizan con algún partido político y quienes más firmemente aprueban la labor de la Presidenta tienden a adoptar una posición más progresista en materia fiscal. Para ayudar con la interpretación de estos efectos, se estimaron las probabilidades de ser más o menos progresista a partir de los coeficientes del modelo logístico ordenado. Debido a que este tipo de técnica econométrica estima la probabilidad de que un entrevistado con ciertas características se ubique en cada una de las categorías de la variable dependiente, se presentan primero las probabilidades estimadas para los simpatizantes y los no simpatizantes de un partido político (Tabla 4) y luego las probabilidades acumuladas para estos grupos de individuos a lo largo del rango de valores de aprobación a la gestión presidencial (Gráfico 163 y Gráfico 164).¹⁸

En general, ambos gráficos muestran que los argentinos son moderadamente progresistas: nótese que la categoría 1 del índice de progresismo fiscal obtiene siempre las probabilidades más altas.

¹⁷ El alpha de Cronbach de esta variable es relativamente confiable, $\alpha = .642$.

¹⁸ Para el cómputo de estas probabilidades, el resto de las variables independientes continuas incluidas en el modelo se dejaron en sus valores medios, mientras que las variables independientes dicotómicas se dejaron alternativamente en valores 0 y 1.

Sin embargo, existen importantes diferencias entre los entrevistados que no deben ser soslayadas. En primer lugar, como se observa en la Tabla 4, las probabilidades estimadas de que los simpatizantes partidarios estén ubicados en las categorías más altas del índice (esto es, 2, 3 y 4) son significativamente mayores que las de quienes no simpatizan con un partido político. Las diferencias medias en estas probabilidades entre los simpatizantes y los no simpatizantes son de 1,6%, 7,6% y 6,1% respectivamente. En segundo lugar, como se ilustra en el Gráfico 163 y el Gráfico 164, las probabilidades acumuladas de que un entrevistado se ubique en las categorías 2, 3 y 4 del índice también son significativamente mayores a medida que aumenta el nivel de apoyo a la gestión presidencial. Este efecto, tal como se observa al comparar las probabilidades acumuladas presentadas en ambos gráficos, es considerablemente mayor para los partidarios que para los apartidarios. Si bien el cambio en las probabilidades acumuladas es gradual para ambos grupos de individuos a medida que aumenta la satisfacción con la labor de la Presidenta, la probabilidad de que un simpatizante que aprueba firmemente la gestión presidencial se ubique en las categorías 3 y 4 del índice de progresismo fiscal es casi el doble de la probabilidad para un no simpatizante con las mismas características.

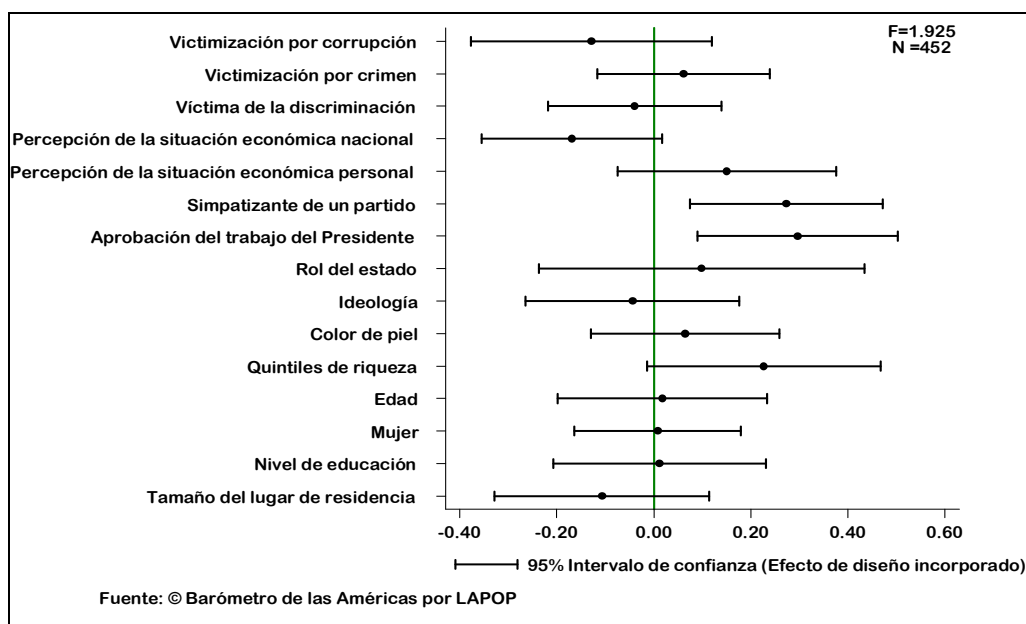


Gráfico 162. Determinantes del progresismo fiscal en Argentina

Tabla 4. Probabilidades estimadas de progresismo fiscal según simpatía con un partido político en Argentina

Categorías del índice	Simpatizante	No simpatizante	Diferencia
Categoría 0	4,1 %	7,3%	-3,2%
Categoría 1	36,9 %	48,9%	-12%
Categoría 2	17,9%	16,3%	1,6%
Categoría 3	26,5%	18,9%	7,6%
Categoría 4	14,6%	8,5%	6,1%

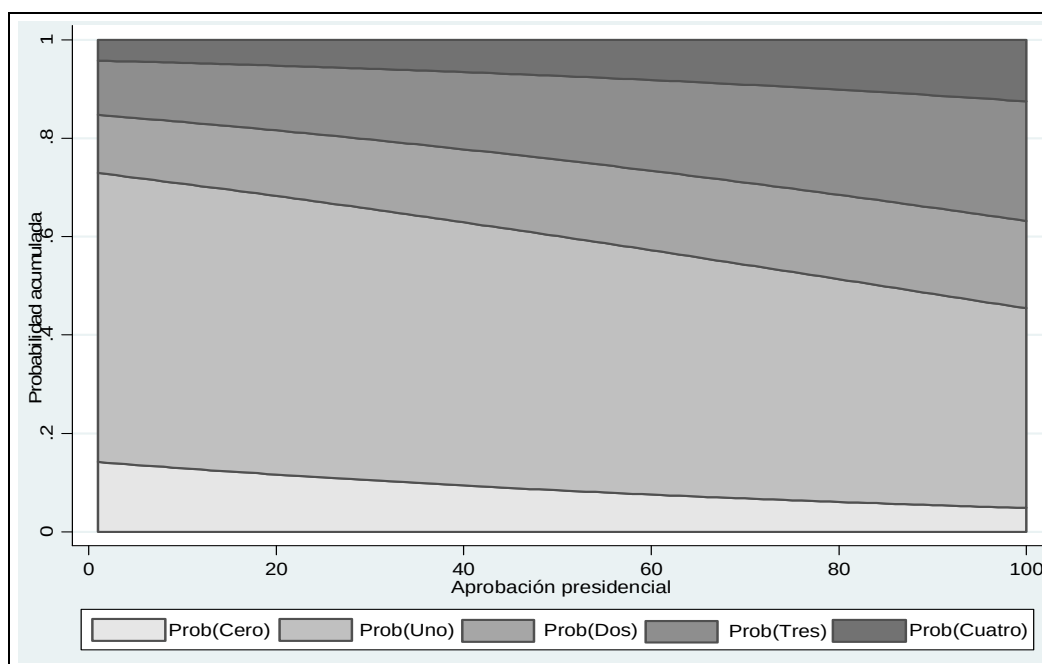


Gráfico 163. Probabilidades acumuladas de progresismo fiscal para no simpatizantes partidarios según aprobación de la gestión presidencial en Argentina

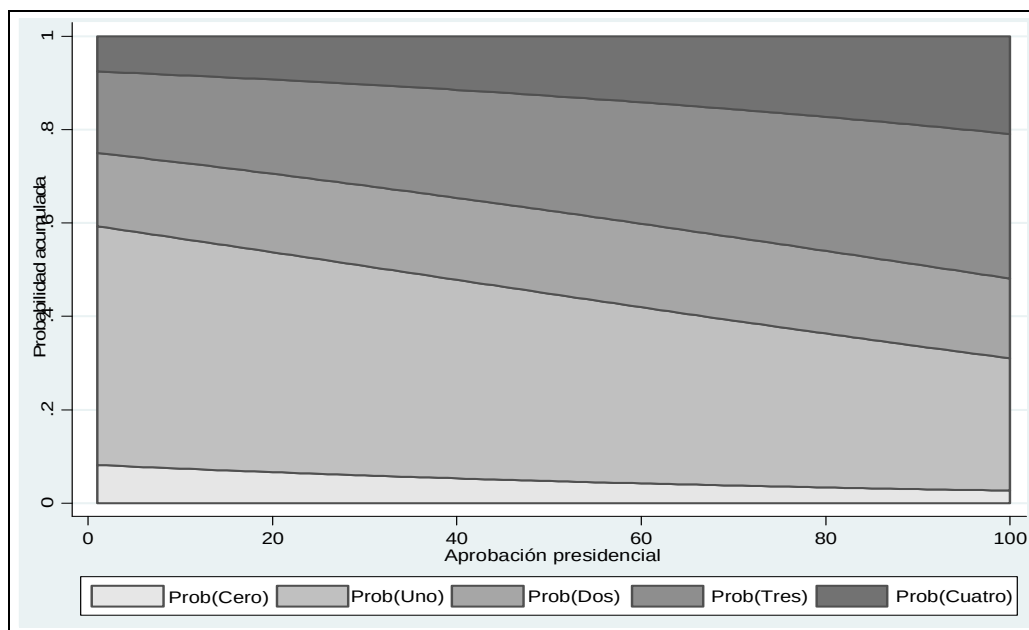


Gráfico 164. Probabilidades acumuladas de progresismo fiscal para simpatizantes partidarios según aprobación de la gestión presidencial en Argentina

V. Conclusión

Este capítulo analizó el fenómeno de la identificación partidaria en Argentina así como la composición de las bases sociales e ideológicas de los partidos políticos en nuestro país. Si bien los partidos argentinos históricamente se encontraron entre los más estables de la región, no parecen ambientar en la actualidad un alto nivel de participación y militancia ciudadana. De hecho, apenas tres de cada diez argentinos manifiestan adhesión a un partido (mayoritariamente al FPV). La evaluación positiva sobre la marcha de la economía nacional, el interés en la política y la edad afectan positivamente la probabilidad de adhesión partidaria, mientras que la ideología y la educación impactan negativamente.

Los comparativamente bajos niveles de identificación partidaria se manifiestan a nivel de los vínculos sociales e ideológicos de los ciudadanos. Por un lado, el estudio de las bases sociales de los partidos argentinos demostró que no existen grandes diferencias entre las fuerzas políticas tradicionales, aunque los seguidores del FPV tienden a ser más pobres, menos educados y más jóvenes. Por otro lado, aunque existe un nivel importante de tensión ideológica en el sistema de partidos, que se refleja en el posicionamiento de las principales coaliciones políticas y en el diseño de las políticas públicas gubernamentales, la evidencia sugiere que esta tensión moviliza a segmentos relativamente pequeños del electorado argentino. En efecto, la estructura de las bases ideológicas de los partidos políticos en nuestro país no presenta diferencias significativas en cuanto al posicionamiento de los adherentes de diferentes agrupaciones partidarias en el espectro izquierda-derecha y respecto al rol asignado al Estado. No obstante, los simpatizantes del FPV son considerablemente más progresistas en términos fiscales que los seguidores del resto de los partidos políticos.

Capítulo Ocho. Comportamiento electoral y voto presidencial en Argentina

I. Introducción

El resonante triunfo de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner (CFK) y su poderosa herramienta electoral, el FPV, en las elecciones nacionales de 2011 inscribió varios récords en la historia electoral de la Argentina contemporánea. Por primera vez, un mismo proyecto político se alzó con tres mandatos presidenciales consecutivos.¹ El porcentaje de votos recibido por la candidata a la reelección, además, superó el obtenido por cualquier postulante al cargo desde el retorno de la democracia, y sólo es superado en la historia por Hipólito Yrigoyen en 1928 y por Juan Domingo Perón en sus tres presentaciones al cargo. Adicionalmente, la distancia entre el apoyo electoral cosechado por CFK y el alcanzado por su inmediato competidor constituye la brecha más amplia en una elección presidencial, con la excepción del triunfo de Perón sobre Ricardo Balbín (UCR) en 1973. Por último, la victoria de la Presidenta representa la mayor recuperación electoral jamás observada por un gobierno en Argentina luego de una derrota en las elecciones legislativas intermedias. Este repunte político ocurrió, vale la pena recordar, en un contexto poco propicio: conflicto con el sector agropecuario, crisis económica internacional y muerte del ex-presidente Néstor Kirchner, líder político del proyecto.

Este capítulo examina algunas de las razones vinculadas con el comportamiento electoral de los argentinos e investiga los principales determinantes socio-demográficos y actitudinales del voto en la elección presidencial de 2011. En primer lugar, con el objetivo de caracterizar el contexto electoral, se analizan las percepciones de la opinión pública sobre la capacidad del gobierno nacional de manejar adecuadamente la economía, reducir la pobreza, promover los principios democráticos, combatir la corrupción y mejorar la seguridad pública. En segundo lugar, se discuten teóricamente una serie de factores que pueden haber inclinado a los ciudadanos a votar por CFK en la elección a Presidente. Concretamente, se explora el potencial efecto de las percepciones sobre la marcha de la economía, la recepción de política asistencial gubernamental, la exposición a la “compra-venta” de votos por parte de activistas políticos, el apoyo al rol del Estado, la percepción y victimización por corrupción y delincuencia, y el perfil socio-demográfico de los votantes. Por último, se estima económicamente el impacto de estos factores sobre las decisiones de voto de los argentinos en la mencionada elección. Los resultados del análisis estadístico indican que el voto a CFK provino fundamentalmente de los sectores más pobres y menos educados, de quienes se identifican políticamente con un partido, y de aquellos que mejor evalúan el desempeño de la economía nacional (aunque no así de la personal). Asimismo, no se observa un efecto estadísticamente significativo de la política clientelar. Vale decir, las personas que reciben asistencia social del gobierno nacional y las que están expuestas al ofrecimiento personalizado de bienes materiales no muestran una mayor inclinación a haber votado por la Presidenta.

II. El contexto electoral

El trabajo de campo de este estudio se realizó en los meses de marzo y abril de 2012, es decir, cinco meses después de la elección presidencial. Cualquier análisis de los resultados de una elección

¹ Si bien la UCR lo había logrado con la sucesión Hipólito Yrigoyen–Marcelo T. de Alvear–Hipólito Yrigoyen (1916–1930), existían entonces profundas diferencias entre los sectores identificados con el jefe del partido radical y los “antipersonalistas” que apoyaban a Alvear.

con encuestas post-electorales presenta distorsiones. Frecuentemente, en estas encuestas se reportan tasas de participación electoral superiores a las reales y niveles de apoyo al candidato ganador que exceden largamente el porcentaje de votos obtenido. Como se verá a continuación, sin embargo, los sesgos introducidos por el Barómetro de las Américas en el caso argentino son menores. Esto permite analizar, al menos tentativamente, el contexto en el que parece haberse disputado la elección así como los determinantes del voto presidencial. La pregunta incluida en el cuestionario para indagar acerca de las preferencias electorales de los encuestados en la contienda presidencial de 2011 es la siguiente:

VB3. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2011?
 (00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto)
 (1701) Cristina Fernández de Kirchner - Frente para la Victoria
 (1702) Hermes Binner – Frente Amplio Progresista
 (1703) Ricardo Alfonsín – Unión para el Desarrollo Social
 (77) Otro

La Tabla 5 presenta los resultados de la elección junto con las respuestas proporcionadas por los entrevistados que dijeron haber votado.² Como allí se observa, este estudio sobrestima en poco más del 10% el voto a CFK y subestima en aproximadamente 8% y 5% el voto a Hermes Binner y Ricardo Alfonsín respectivamente. A pesar de estas distorsiones, las estimaciones disponibles para los tres candidatos principales son bastante precisas y considerablemente menores a las que suelen observarse en este tipo de estudios.

Tabla 5. Resultados electorales y reporte de voto en la elección presidencial de 2011

Candidatos	Porcentaje de votos elección 2011	Porcentaje de respuesta encuesta LAPOP
Cristina F. de Kirchner (FPV)	54,11	64,35
Hermes Binner (FAP)	16,81	8,78
Ricardo Alfonsín (UDS)	11,14	5,82
Otro	17,94	18,09
En blanco	4,48	2,96

Nota: Los porcentajes de votos presentados en la columna 2 se calculan sobre el total de votos positivos.

Para analizar las características del contexto electoral, se examina primero el nivel de aprobación ciudadana a la gestión de la Presidenta CFK en perspectiva comparada con los países de la región y en relación a los niveles de aprobación declarados por los entrevistados para el Congreso Nacional, los Gobernadores y las Legislaturas Provinciales en Argentina.

Una primera aproximación general a la evaluación del desempeño del gobierno nacional consistió en preguntar directamente a las personas acerca de la calidad del trabajo del Presidente en sus

² Como se mencionó en el Capítulo 2 (ver Gráfico 30), el 88,7% de los argentinos encuestados dijeron haber votado en esta elección, frente a una participación real del 79,4% de los ciudadanos legalmente habilitados para hacerlo. De estos, el 86,2% respondió la pregunta **VB3**.



respectivos países. La pregunta incluida en el cuestionario, recodificada luego a una escala de 0 a 100 puntos, es la siguiente:

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente [nombre del Presidente del país] es...?: [Leer alternativas]
(1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo)

Como se aprecia en el Gráfico 165, el gobierno de CFK es el quinto mejor evaluado en el continente. Con un promedio de 62,3 puntos en la escala, valor estadísticamente indistinguible del que obtienen las administraciones de Dilma Rousseff en Brasil y José Mujica en Uruguay, la aprobación ciudadana a la labor presidencial en Argentina es casi 8 puntos mayor que la media regional. Los ecuatorianos (68,3 puntos) y los nicaragüenses (67,3) son quienes mejor califican en general el trabajo de su Presidente, mientras que los norteamericanos (44,7) seguidos de los hondureños (45,1) y los chilenos (46,2) son quienes peor lo evalúan.

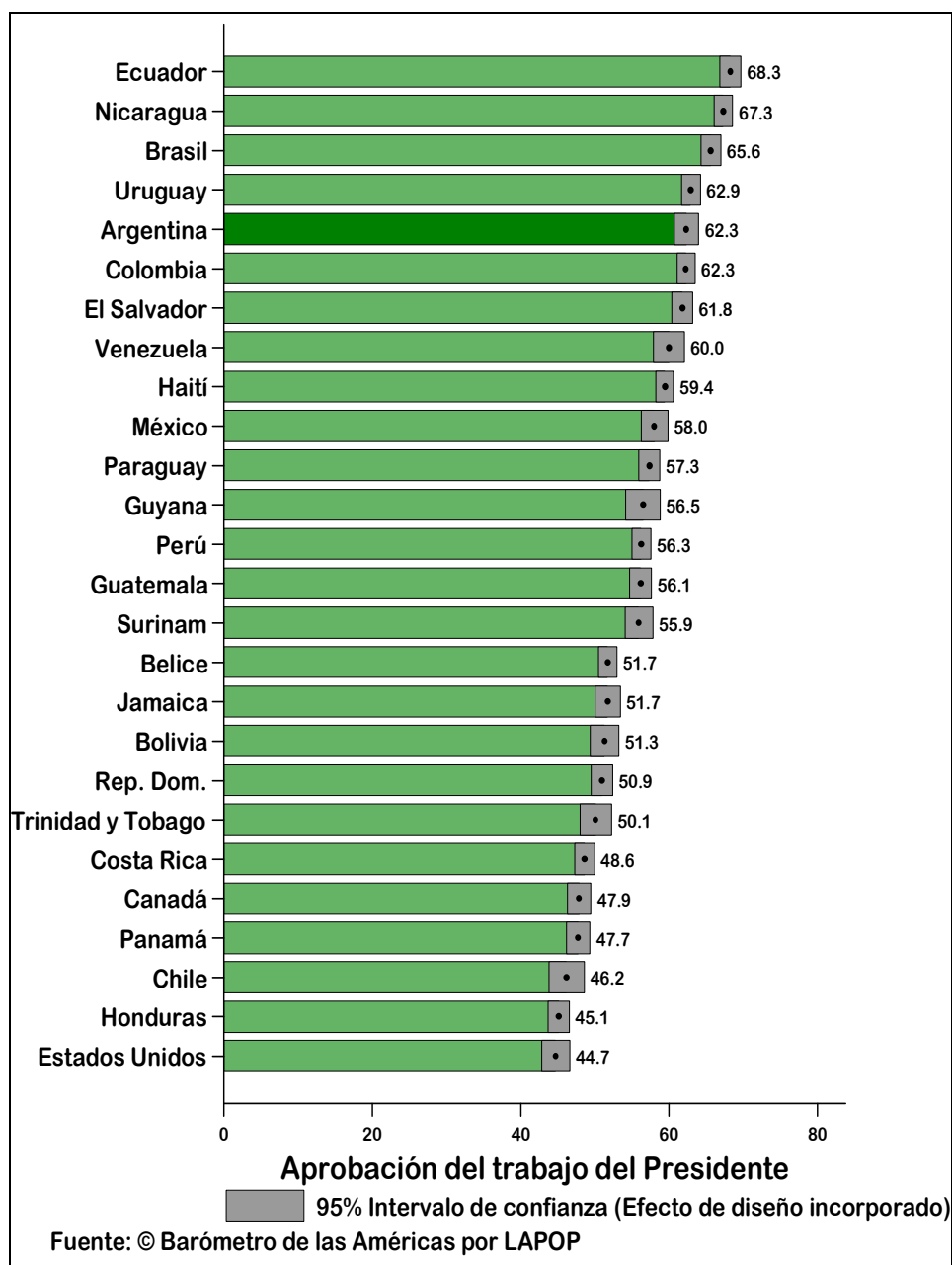


Gráfico 165. Aprobación del trabajo del Presidente en los países de las Américas

La aprobación del gobierno encabezado por CFK, como se ve en el Gráfico 166, aumentó significativamente durante el último bienio, luego de experimentar un fuerte descenso en 2010 tras el conflicto con las entidades rurales por el aumento de las retenciones a las exportaciones de granos y la derrota en las elecciones legislativas intermedias de 2009. Así, en oposición a lo que normalmente se observa en la mayoría de los países de la región, CFK mejora su nivel de apoyo a medida que su gestión avanza, e incluso cuando el contexto económico doméstico muestra algunos signos de desaceleración. Ciertamente, aunque la tendencia creciente en los niveles de aprobación durante los últimos dos años se observa para el conjunto de los actores políticos analizados en el gráfico, tanto en términos relativos como absolutos el apoyo promedio a la gestión presidencial es el que más creció

entre 2010 y 2012.³ Otro dato interesante que se desprende del gráfico es que el poder ejecutivo nacional y los poderes ejecutivos provinciales (gobernadores) son significativamente mejor evaluados que sus respectivos poderes legislativos. Este resultado es un tanto paradójico en una época en la que retornó el debate entre académicos y formadores de opinión en torno al personalismo político y la concentración de poder público de los Presidentes latinoamericanos.

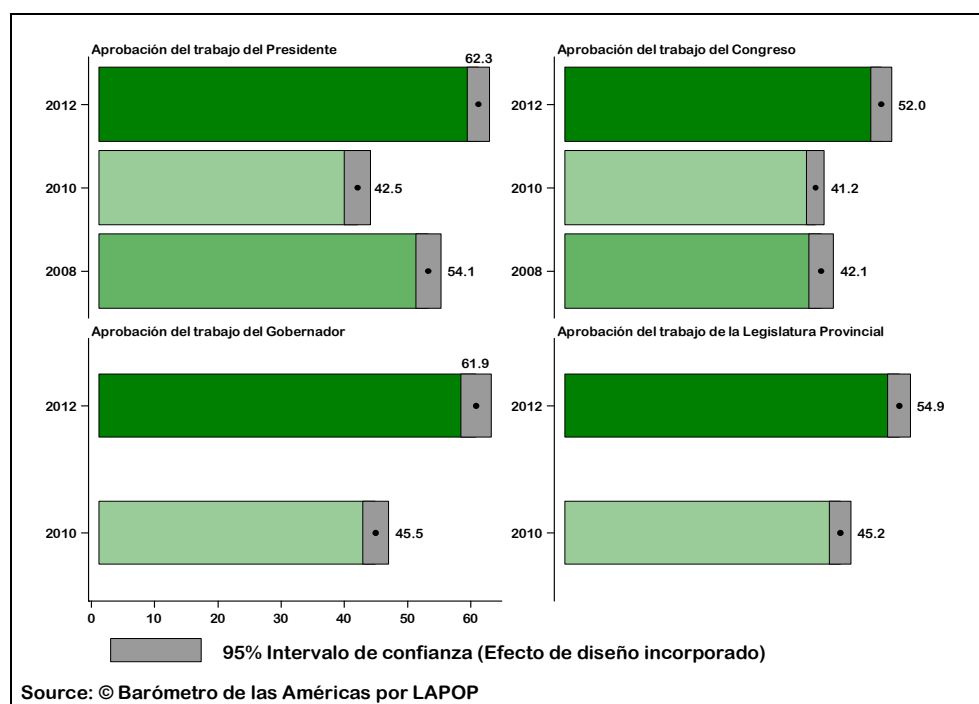


Gráfico 166. Aprobación del trabajo del Presidente, el Congreso Nacional, los Gobernadores y las Legislaturas Provinciales a lo largo del tiempo en Argentina

Una de las áreas donde más fuertemente se observa el repunte de la tasa de aprobación del gobierno nacional es en el manejo de la economía que, como se analiza más adelante, constituye uno de los principales determinantes del voto a CFK en las elecciones de 2011. Tal como se ve en el Gráfico 167, si bien dentro de valores inferiores a 50 puntos en la escala, la aprobación ciudadana promedio a la gestión económica de la actual administración kirchnerista aumentó significativamente 14 puntos en los últimos dos años.⁴

³ Las preguntas cerradas utilizadas para medir la aprobación a estos poderes del Estado son las siguientes: **M2**. “Hablando del Congreso y pensando en todos los diputados en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados del Congreso Nacional argentino están haciendo su trabajo...?” **M10**. “Hablando en general del actual gobernador (o Jefe de Gobierno) de su provincia, ¿diría usted que el trabajo que está realizando es...?” **M11**. “Hablando de los diputados de la legislatura de su provincia (o de la Ciudad de Buenos Aires), sin importar los partidos a los que pertenecen, ¿diría usted que el trabajo que están realizando es...? Muy bueno; Bueno; Ni bueno ni malo (regular); Malo; Muy Malo.”

⁴ La pregunta utilizada para medir esta cuestión es la siguiente: **N15**. “¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?” Todas las preguntas de la serie **N** discutidas en esta sección fueron originalmente suministradas en una escala de 1 a 7, donde valores más bajos significan menor nivel de acuerdo con la consigna, y luego recodificadas a una escala de 0 a 100 puntos.

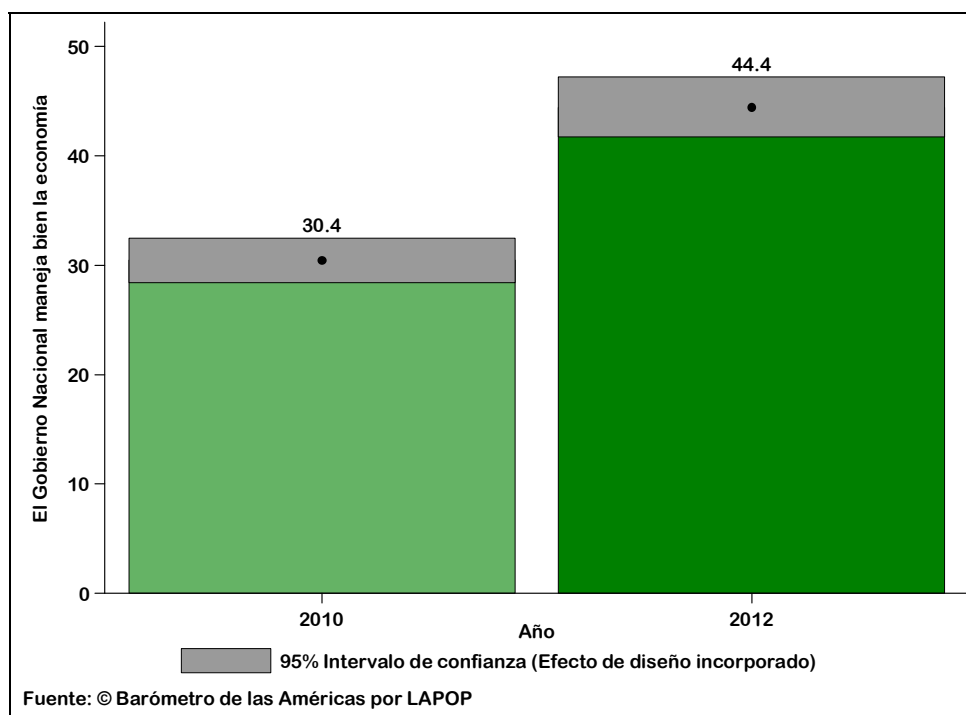


Gráfico 167. Evaluación de la capacidad del Gobierno Nacional de manejar bien la economía a lo largo del tiempo en Argentina

Para indagar con mayor profundidad acerca de los factores que potencialmente influyen sobre la formación de esta percepción, se utilizan a continuación cuatro variables que refieren a las opiniones de los argentinos respecto de la marcha de la economía nacional (evaluación sociotrópica) y personal (evaluación egotrópica) tanto en el presente como en relación al pasado (evaluación retrospectiva), con base en las siguientes preguntas del cuestionario:

SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima)
SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor
IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima)
IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor

Como se ilustra en el Gráfico 168, la percepción positiva de los argentinos sobre la situación económica personal y nacional exhibe un significativo crecimiento en la última medición de la encuesta. Específicamente, la proporción de quienes manifiestan que su situación económica actual y la del país en su conjunto es buena o muy buena casi se duplicó entre 2010 y 2012, mientras que las opiniones negativas decrecieron aproximadamente a la mitad. En cuanto a las percepciones retrospectivas de los encuestados sobre su propia situación económica personal y la situación nacional, el promedio que percibe una mejora creció del 15% al 26% y del 8% al 24% respectivamente, al tiempo que el promedio que ve un empeoramiento descendió del 33% al 22% y del 48% al 34%.

Puestas estas cifras en perspectiva comparada, vale notar que los únicos habitantes del continente que sistemáticamente declaran estar más satisfechos que los argentinos con la marcha de la economía son los brasileños y los uruguayos.

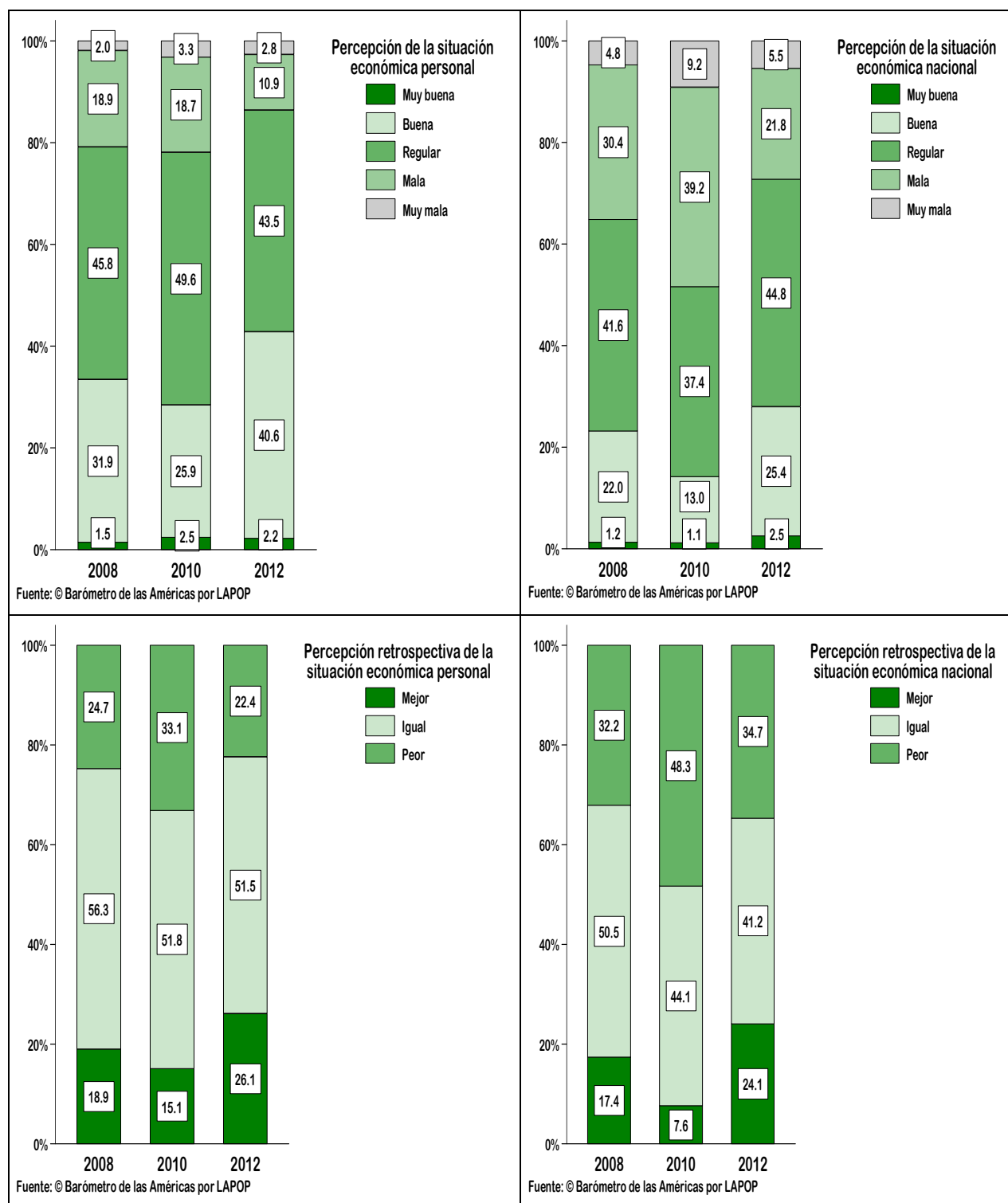


Gráfico 168. Evaluación actual y retrospectiva de la situación económica personal y nacional a lo largo del tiempo en Argentina

La tendencia a evaluar positivamente la gestión económica del gobierno de CFK puede estar relacionada, al menos en parte, con algunas experiencias concretas de los entrevistados. El Barómetro de las Américas 2012 incluyó la siguiente pregunta que indaga sobre los cambios ocurridos en el ingreso de los hogares de los entrevistados:

Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar:[Leer opciones]
 (1) ¿Aumentó? (2) ¿Permaneció igual? (3) ¿Disminuyó?

Los resultados para Argentina, exhibidos en el Gráfico 169, indican que cerca del 40% de las personas consultadas reportaron que los ingresos de sus hogares aumentaron en los últimos dos años, aproximadamente el 43% declaró que permanecieron igual, y sólo el 18% manifestó que disminuyeron.

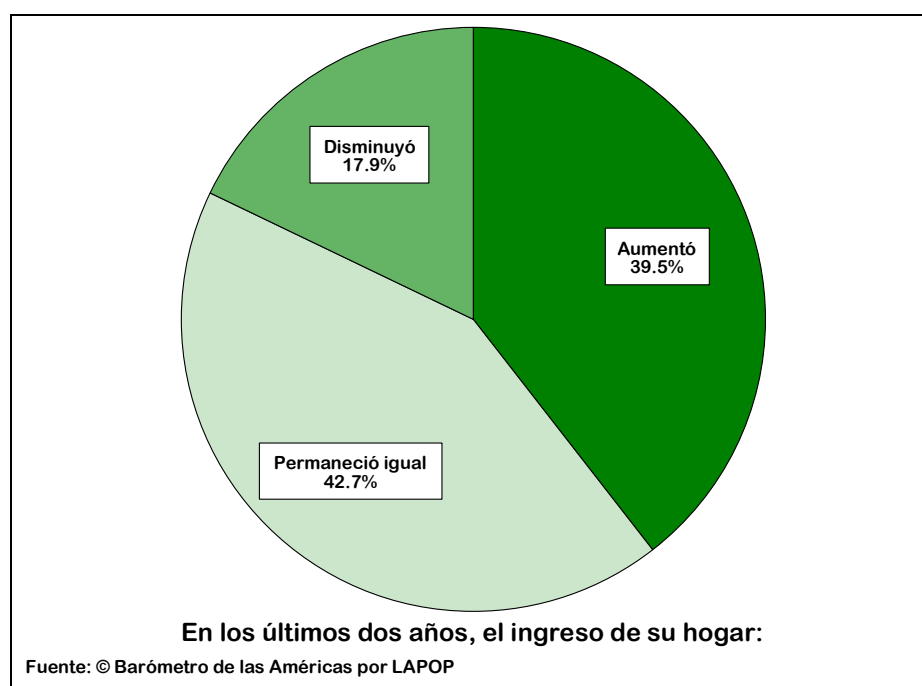


Gráfico 169. Cambios reportados en el ingreso del hogar en Argentina

Para tener una idea más clara sobre lo que sugieren estos porcentajes, el Gráfico 170 presenta la distribución de las tres respuestas a la pregunta **Q10E** para cada uno de los países (con la excepción de Canadá donde la consigna no fue suministrada) incluidos en esta ronda de la encuesta. Como puede verse, el promedio de argentinos que reportó un aumento en el ingreso de sus hogares es el segundo más alto del continente detrás de los uruguayos (51,6%).

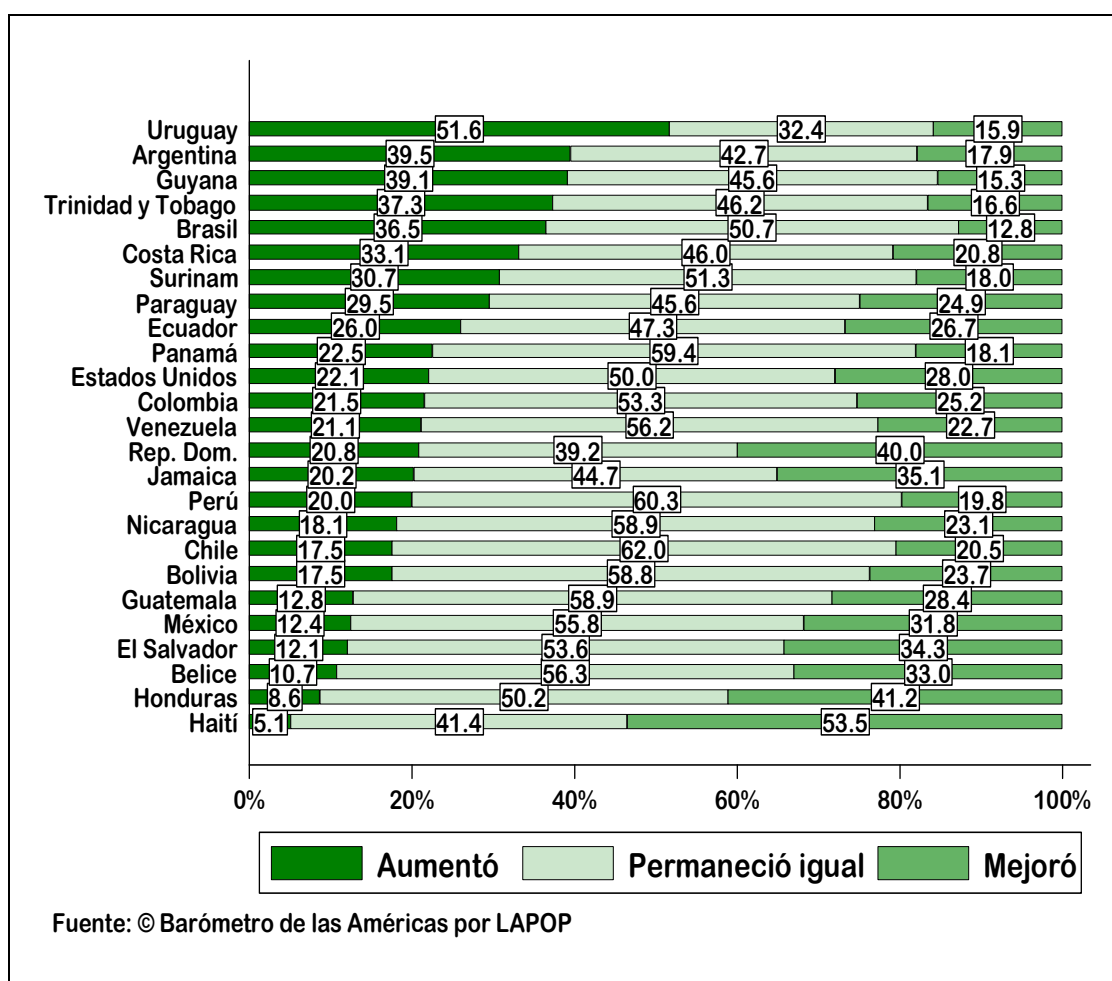


Gráfico 170. Cambios reportados en el ingreso del hogar en los países de las Américas

La importancia que en nuestro país parece haber tenido la percepción sobre el desempeño de la economía, no debe ocultar la magnitud de otros factores de política pública igualmente relevantes a la hora de caracterizar el contexto electoral de las elecciones de 2011. En el Capítulo 7 se discutió el comparativamente alto nivel de apoyo existente entre los argentinos (sin mayores distinciones de identificación partidaria) respecto de la implementación de políticas estatistas, incluyendo la re-estatización del sistema de seguridad social y la participación del Estado en el gerenciamiento de empresas estratégicas para el desarrollo económico del país. A continuación, se muestra que también hubo aumentos significativos en los niveles de apoyo a políticas sociales como el combate a la pobreza y la protección de los derechos democráticos de los ciudadanos.

El Gráfico 171 presenta los promedios de acuerdo con la idea de que el gobierno de CFK combate la pobreza. Se observa que, luego de un periodo sin cambios, este promedio aumentó significativamente en alrededor de 14 puntos en la última medición. Tal crecimiento puede estar relacionado con la implementación de políticas sociales inclusivas por parte del gobierno: Asignación Universal por Hijo (AUH), expansión de las convenciones colectivas, aumento de jubilaciones y asignaciones familiares, formalización laboral del servicio doméstico, y revitalización del Consejo del Salario Mínimo que había estado congelado durante los años noventa.

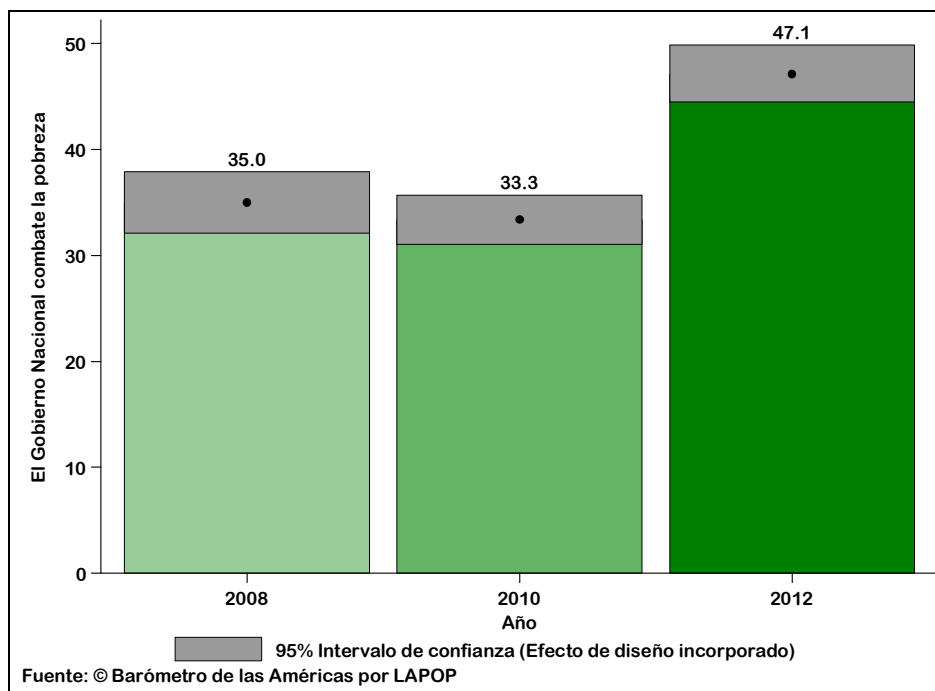


Gráfico 171. Evaluación de la capacidad del Gobierno Nacional de combatir la pobreza en Argentina

El Gráfico 172, por su parte, muestra que también se observa un crecimiento significativo superior a los 17 puntos en la percepción ciudadana de que el gobierno promueve los principios democráticos. Entre otros factores, esta valoración positiva muy posiblemente esté asociada a la política activa de derechos humanos y la expansión de derechos para las minorías promovidas por la administración kirchnerista.

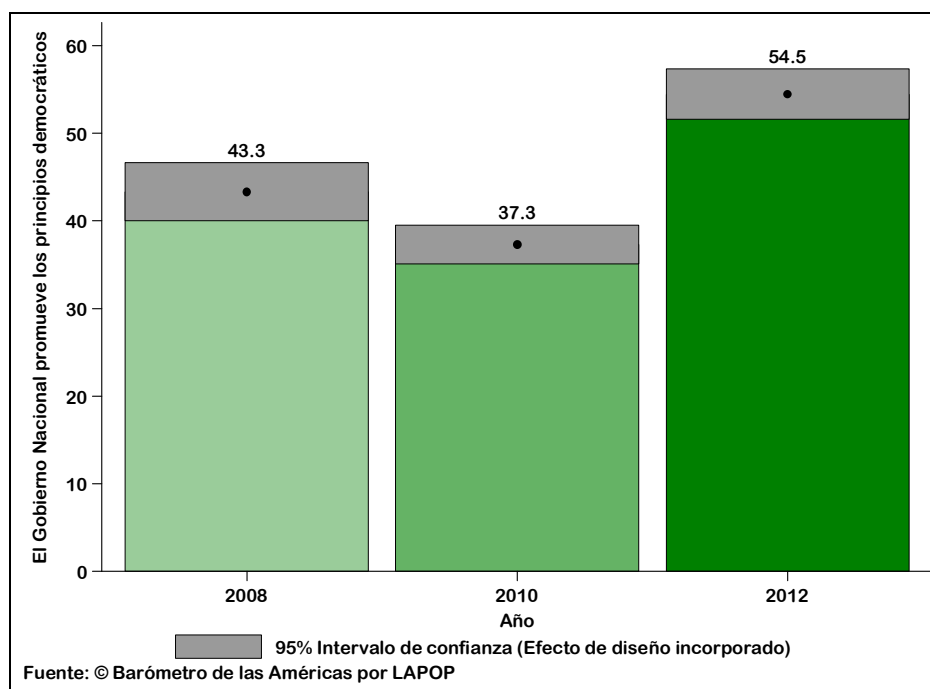


Gráfico 172. Evaluación de la capacidad del Gobierno Nacional de promover los principios democráticos en Argentina



Por último, es importante notar, como se muestra en el Gráfico 173 y el Gráfico 174, que la encuesta arroja un crecimiento estadísticamente significativo (aunque siempre dentro de valores promedio inferiores a los 40 puntos en la escala) de los niveles de aprobación en las dos áreas más críticas para la gestión del actual gobierno: la corrupción y la seguridad pública.

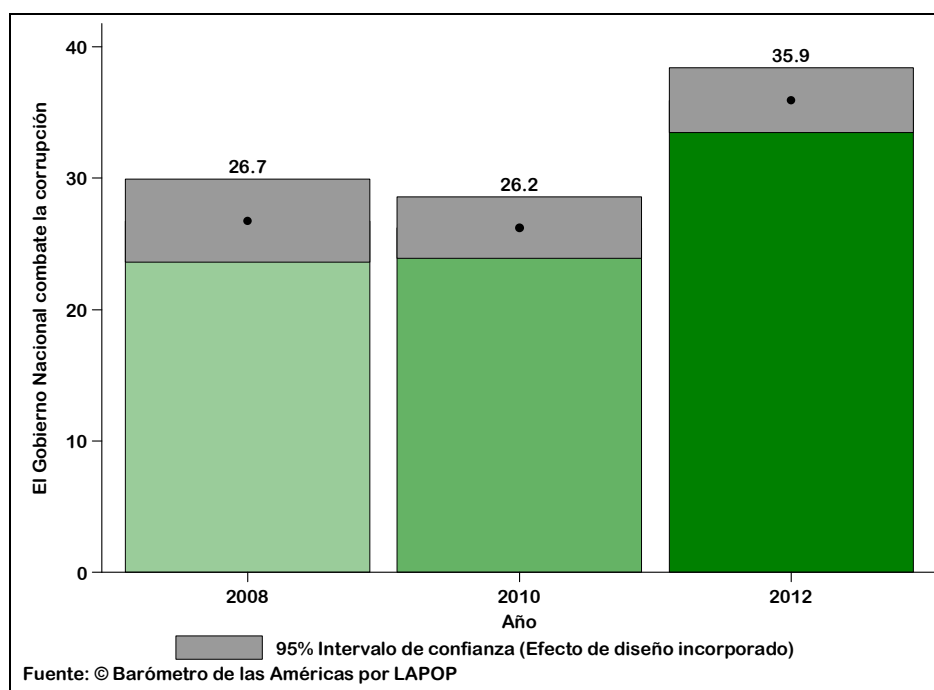


Gráfico 173. Evaluación de la capacidad del Gobierno Nacional de combatir la corrupción en Argentina

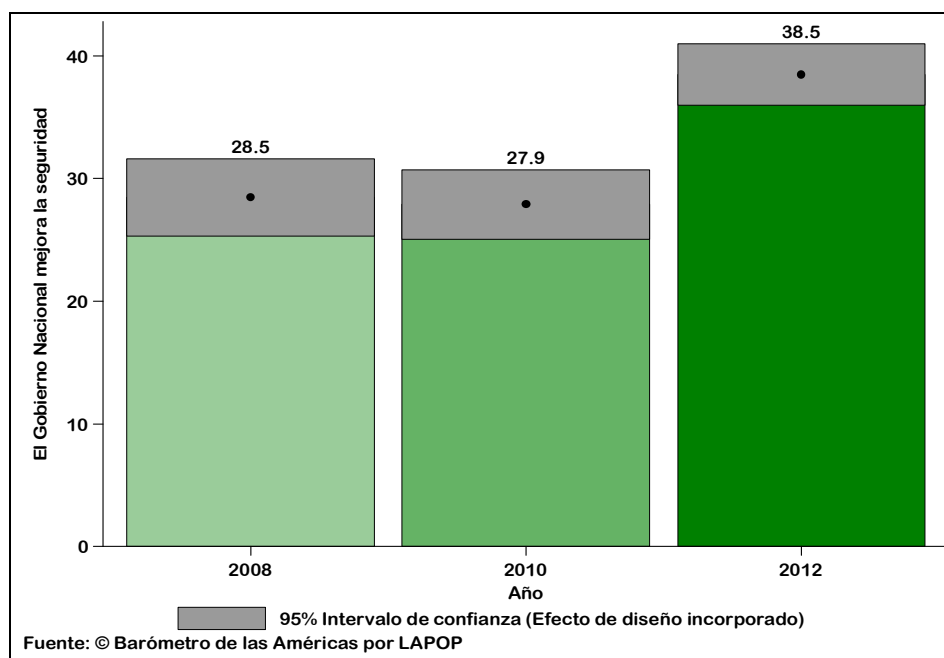


Gráfico 174. Evaluación de la capacidad del Gobierno Nacional de mejorar la seguridad en Argentina

Una vez analizados de forma independiente cada uno de los indicadores sobre capacidad gubernamental, interesa saber ahora cuán eficaz perciben en general los argentinos que es la administración de CFK. Para responder este interrogante, se construyó un indicador de “eficacia” del gobierno de turno que se calcula como el promedio de las repuestas a las preguntas N1, N3, N9, N11 y N15, ajustadas a una escala de 0 a 100 puntos donde valores más altos indican una mayor percepción de eficacia. Como se aprecia en el Gráfico 176, dicho promedio en Argentina creció significativamente cerca de 13 puntos en 2012 respecto a la medición anterior.

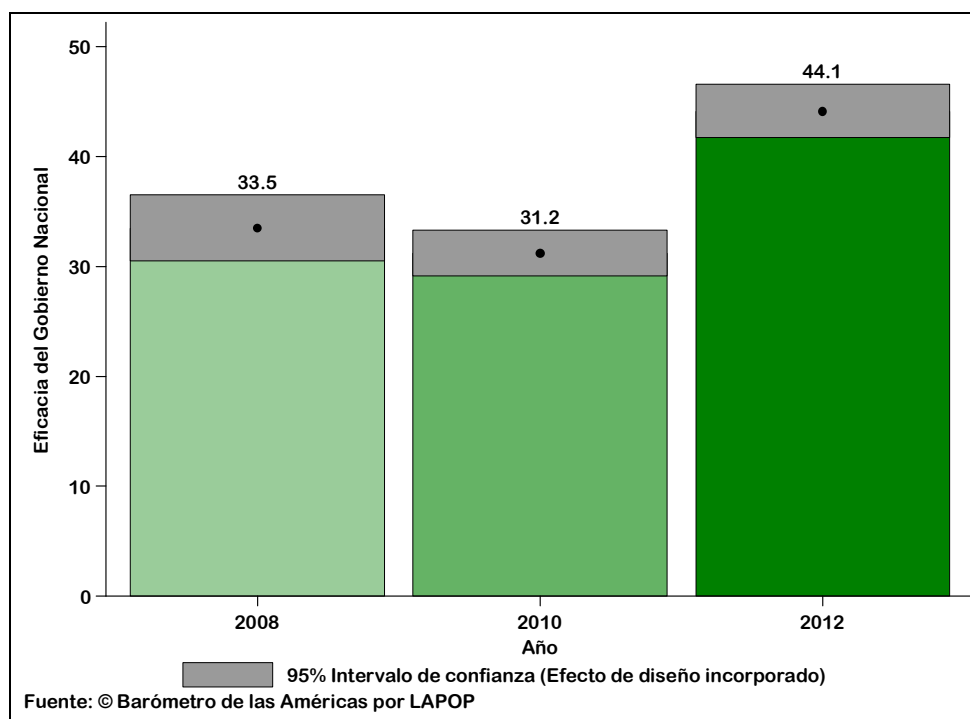


Gráfico 175. Eficacia del gobierno de turno a lo largo del tiempo en Argentina

Para finalizar esta sección sobre el contexto electoral en el que parecen haber ocurrido las elecciones presidenciales de 2011, se asocian las percepciones sobre el desempeño del gobierno con la medida más general del bienestar subjetivo que típicamente capturan las encuestas de opinión: la “satisfacción con la vida” o la “felicidad”. Se decidió proceder de esta manera porque varias investigaciones previas sugieren que las condiciones económicas están vinculadas a los sentimientos que tienen las personas acerca de su vida en general.⁵ Naturalmente, quienes experimentan situaciones económicas difíciles expresan bajos niveles de bienestar subjetivo, mientras que quienes gozan de buenas condiciones económicas manifiestan un mayor nivel de felicidad. La pregunta utilizada para medir la satisfacción con la vida es la siguiente, también ajustada a una escala de 0 a 100 puntos:

LS3. ¿En general, qué tan satisfecho está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: [Leer alternativas]

(1) Muy satisfecho(a)	(2) Algo satisfecho(a)	(3) Algo insatisfecho(a)
(4) Muy insatisfecho(a)		

⁵ Ver, por ejemplo, Bruno, Frey S., y Alois Stutzer. 2002. *Happiness and Economics*. Princeton: Princeton University Press.

En primer lugar, el Gráfico 176 indica que los argentinos en promedio muestran un nivel considerablemente alto de satisfacción con la vida: 75,6 puntos en 2012. Se observa, además, que dicho promedio creció alrededor de 10 puntos respecto a mediciones anteriores. Este aumento, tal como lo indican los intervalos de confianza, es estadísticamente significativo.

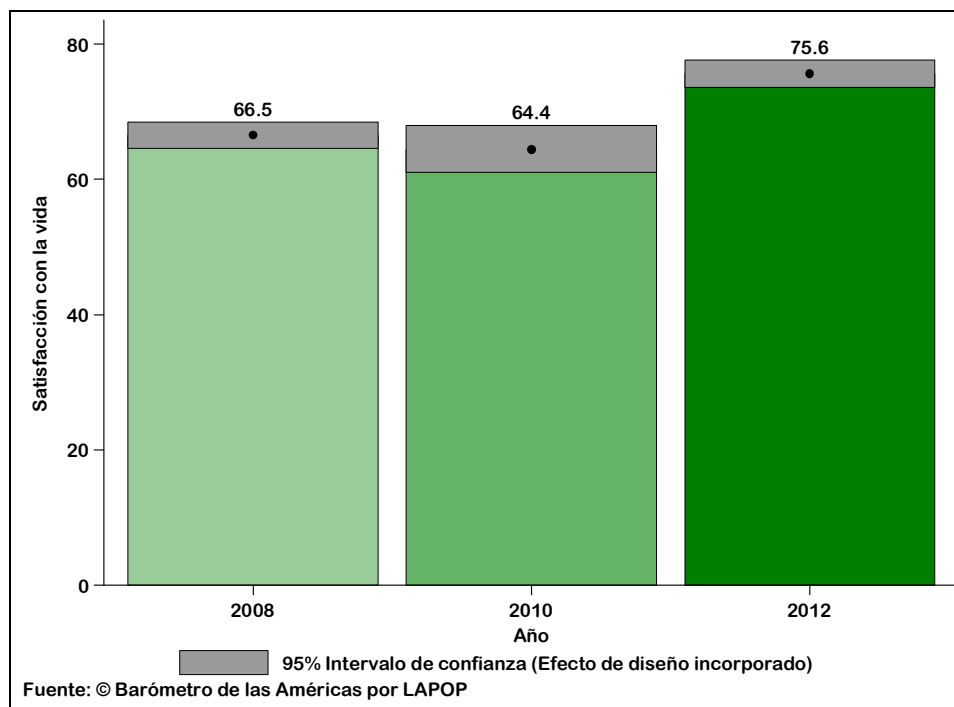


Gráfico 176. Satisfacción con la vida a lo largo del tiempo en Argentina

En suma, la información discutida en esta sección sugiere que el contexto electoral constituía un escenario propicio, al menos desde el punto de vista de la opinión pública, para el triunfo de la Presidenta CFK. Sin embargo, estos datos nada dicen acerca de qué factores concretamente influenciaron las decisiones electorales de los votantes. La siguiente sección examina una serie de variables que la literatura sobre comportamiento electoral típicamente asocia con las decisiones de voto, y presenta evidencia descriptiva que vincula estos factores con el apoyo a los principales candidatos a la Presidencia en la elección que nos ocupa.

III. Los motivos del voto

De acuerdo con una extensa literatura en el campo de la ciencia política, uno de los factores que tiene mayor incidencia sobre las decisiones electorales de los votantes son sus juicios acerca de la situación económica, tanto la personal como la del país.⁶ El Gráfico 177 muestra, en una escala de 0 a 100 puntos en la que 0 indica la peor evaluación posible y 100 la mejor, la distribución de las percepciones de los argentinos sobre la marcha de la economía personal y la nacional según el voto a Presidente en las elecciones de 2011. En líneas generales, se observa que los votantes kirchneristas son

⁶ Para una excelente revisión de esta literatura, especialmente en los Estados Unidos, ver Bartels, Larry M. 2010. "The Study of Electoral Behavior". En *The Oxford Handbook of American Elections and Political Behavior*, editado por Jan E. Leighley. New York: Oxford University Press.

quienes mejor evalúan su propia situación económica, tanto en el presente como en relación al pasado. Sin embargo, las diferencias en los promedios entre estas personas y quienes apoyaron a Hermes Binner y Ricardo Alfonsín tienden a ser insignificantes. Las diferencias más pronunciadas y estadísticamente significativas entre los kirchneristas y el resto de los votantes se evidencian en relación a las percepciones sobre la marcha de la economía nacional. En efecto, los primeros son quienes más optimistas se muestran acerca del desempeño actual y retrospectivo de la economía del país, con diferencias promedio cercanas a los 10 y 12 puntos respectivamente. Por lo tanto, estas diferencias constituyen un primer indicio de la asociación entre el voto a CFK y los juicios positivos sobre la economía nacional. Sin embargo, esta relación debe ser testeada en modelos multivariados (tal como se hace en la próxima sección) puesto que podría estar ocultando el efecto de otros factores socio-demográficos y actitudinales que operan a nivel individual.

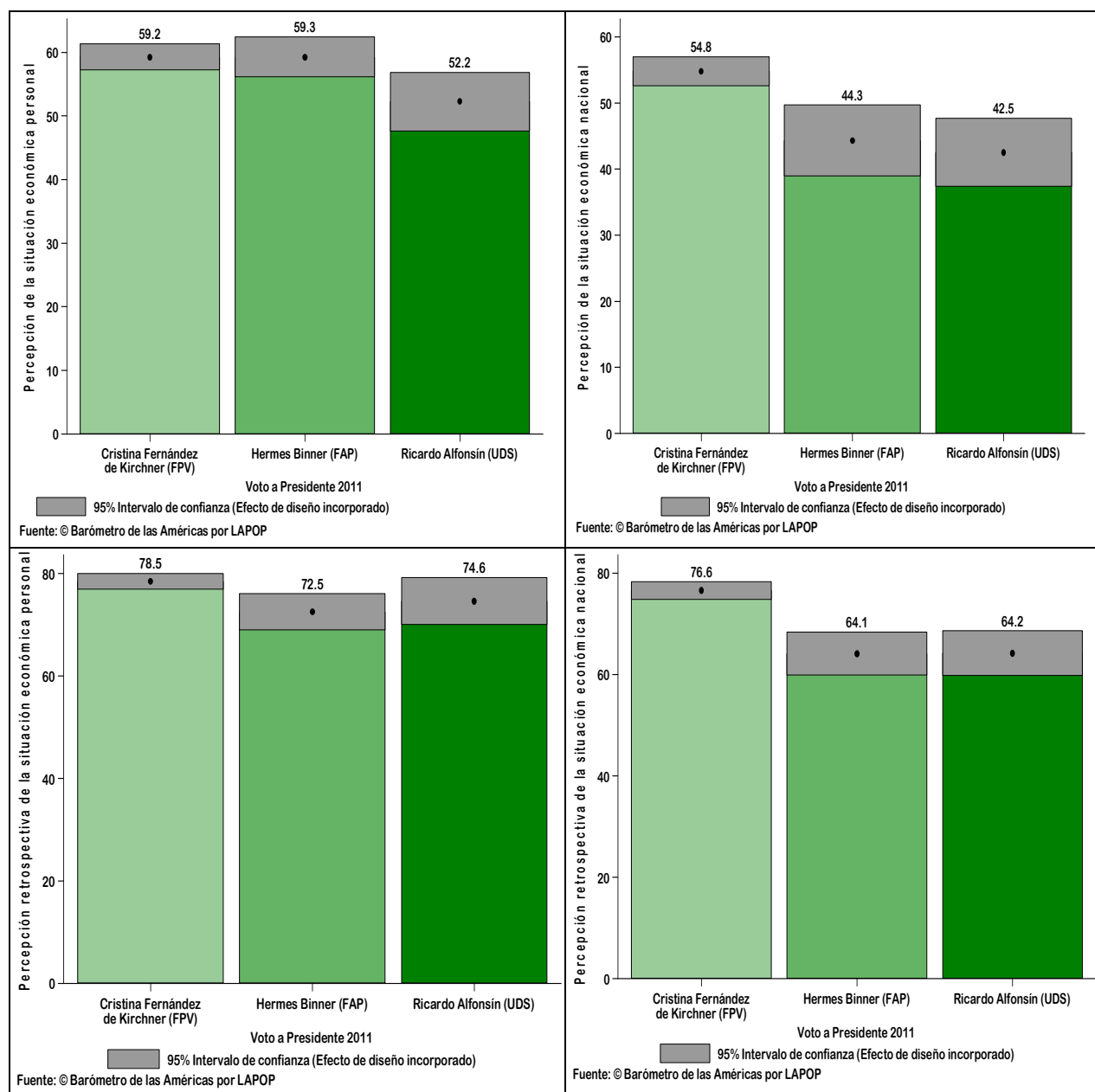


Gráfico 177. Evaluación de la situación económica personal y nacional según voto a Presidente 2011 en Argentina

Un segundo factor que los politólogos han identificado como determinante del voto, al menos en ciertos contextos, es el clientelismo y sus derivados políticos como el patronazgo y el nepotismo. Por “clientelismo” usualmente se entiende el ofrecimiento personalizado de bienes materiales a los votantes, ya sea por parte de activistas políticos del partido de gobierno o de la oposición, a cambio de su apoyo electoral. La pregunta del cuestionario utilizada para medir la “compra-venta” clientelar de votos es la siguiente:

CLIEN1. En los últimos años y pensando en las campañas electorales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció algo, como un favor, comida o alguna otra cosa o beneficio a cambio de que usted votara o apoyara a ese candidato o partido? ¿Esto pasó frecuentemente, rara vez, o nunca?

(1) Frecuentemente (2) Rara vez (3) Nunca

Lamentablemente, en la ronda 2012 del Barómetro de las Américas esta pregunta sólo fue suministrada en un número reducido de países, lo cual obviamente impide analizar el fenómeno en perspectiva comparada. El Gráfico 178 muestra, sin embargo, la evolución en años recientes del porcentaje promedio de argentinos que declararon haber recibido *alguna vez* (esto es, frecuentemente o en ocasiones) una oferta de un bien material a cambio de su voto. Como se aprecia, la última medición arroja que el 13,4% de los entrevistados en promedio dijeron haber recibido un ofrecimiento de este tipo. Dicho valor es cerca de 5 puntos porcentuales más bajo que el reportado en 2010 aunque, como lo indican las barras de error superpuestas, las diferencias en los promedios no son estadísticamente significativas. Vale la pena subrayar que estas cifras están seguramente subestimadas debido a la baja disposición de los entrevistados a confesar su participación en el intercambio clientelar de bienes por votos.⁷

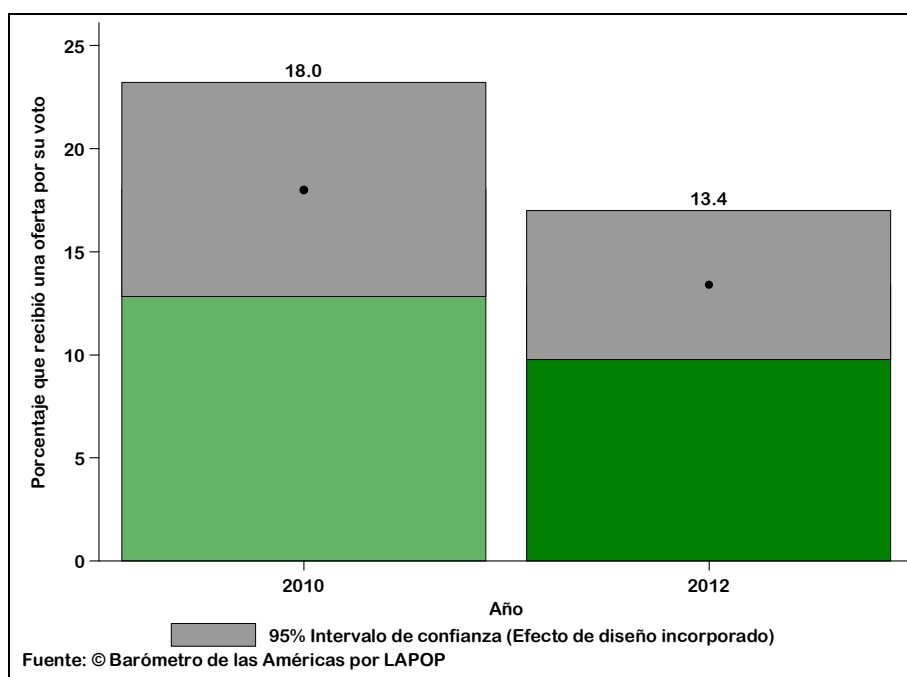


Gráfico 178. Porcentaje que recibió una oferta a cambio de su voto a lo largo del tiempo en Argentina

⁷ Debido a que la encuesta no incorpora una pregunta indirecta, por ejemplo relacionada con la oferta de compra de votos a familiares o amigos del entrevistado, no es posible medir si en efecto existe tal sub-reporte.

El Gráfico 179 distingue los promedios de quienes aseguraron haber recibido una oferta clientelar según el voto a Presidente en las últimas elecciones. Pese a que no existen diferencias estadísticamente consistentes entre los votantes kirchneristas y aquellos que votaron por alguno de los candidatos opositores, en parte debido a que tenemos un bajo número de observaciones para los segundos, interesa destacar aquí que quienes apoyaron a Ricardo Alfonsín (22,7%) parecen haber estado en promedio más expuestos a la política clientelar que quienes decidieron votar por CFK (15,3%) y Hermes Binner (11,1%). Esto, huelga decir, no significa que los votantes de un determinado candidato necesariamente recibieron una oferta material por parte de activistas políticos de la agrupación por la que finalmente votaron. Sin embargo, es un indicio de que el voto clientelar no parece estar desproporcionadamente vinculado al desempeño en las urnas de la candidata oficialista.

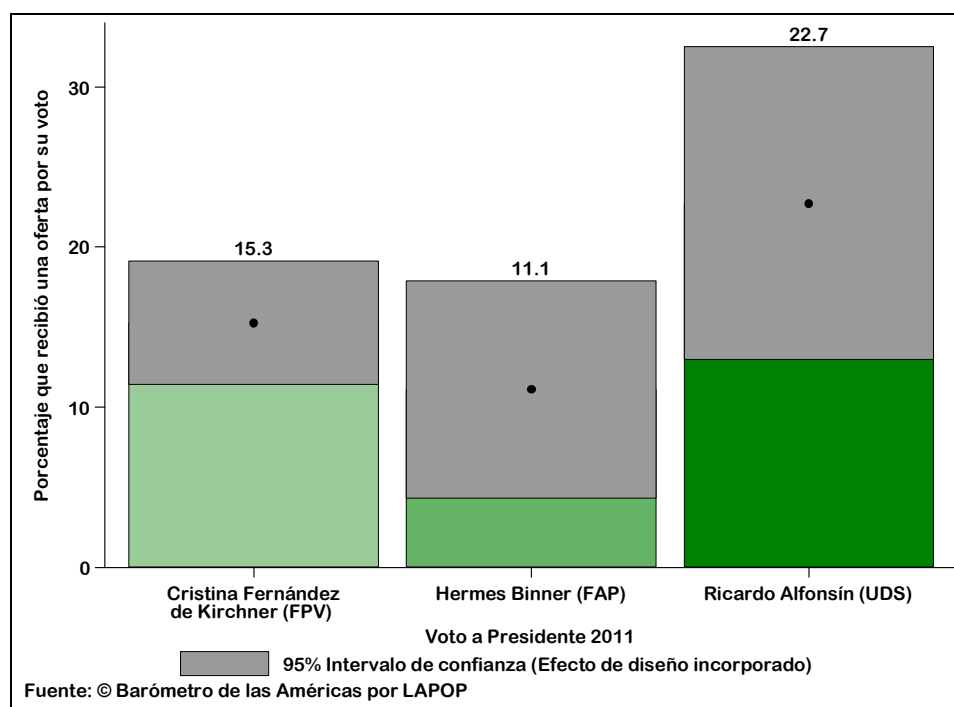


Gráfico 179. Porcentaje que recibió una oferta a cambio de su voto según voto a Presidente 2011 en Argentina

Un tercer factor que puede afectar las decisiones de los votantes está relacionado con la política asistencial del gobierno. Como se mencionó en el Capítulo 2 de este informe, durante las últimas décadas varios gobiernos latinoamericanos transformaron sus políticas asistenciales de acuerdo a criterios distributivos de carácter universalista. Entre las innovaciones más destacadas se encuentra la implementación de programas de transferencias condicionadas de dinero en efectivo (TCDE), los cuales básicamente consisten en la distribución de dinero a familias pobres con la condición de que escolaricen a sus hijos y utilicen los servicios públicos de salud especialmente en materia de vacunación. Según algunos analistas, el diseño de los TCDE reduce o incluso evita la manipulación de los recursos con fines electorales ya que el dinero se asigna directamente (es decir, sin intermediarios políticos) a los receptores.⁸ Otros, en cambio, señalan que dichos programas pueden inducir el voto a

⁸ Ver, entre otros, Ariel Fiszbein, y Norbert Schady. 2009. *Conditional Cash Transfers. Reducing Present and Future Poverty*. Washington, DC: The World Bank; Cohen, Ernesto, y Rolando Franco. 2006. "Los Programas de Transferencias con Corresponsabilidad en América Latina: Similitudes y Diferencias". En *Transferencias con Corresponsabilidad: Una Mirada Latinoamericana*, editado por Ernesto Cohen, y Rolando Franco. México DC: SEDESOL; de la Brière, Bénédicte,

favor del candidato o partido de gobierno por las siguientes razones. Primero, dado que los TCDE son implementados por el gobierno nacional (mayormente sin interferencia de las autoridades subnacionales y locales), éste bien puede reclamar el mérito de su ejecución o politizar su asignación. Segundo, los receptores pueden sentirse más inclinados a votar por el candidato o partido de gobierno porque tienen interés en mantener los beneficios de la asistencia social y evalúan con incertidumbre la continuidad del financiamiento en caso de que un opositor gane las elecciones.⁹ Tercero, los beneficiarios también pueden recompensar electoralmente al gobierno de turno porque entienden que la política asistencialista tiene un impacto socialmente positivo sobre el resto de su comunidad y sobre quienes son como ellos.

La evidencia empírica sobre el vínculo entre asistencialismo y voto no es concluyente. Algunos trabajos muestran que existe un efecto de la participación en programas de TCDE sobre los resultados de las elecciones presidenciales.¹⁰ En la misma dirección, utilizando datos del Barómetro de las Américas 2010, Layton y Smith señalan que los beneficiarios de estos programas tienen una probabilidad mayor de votar (hipotéticamente) por el candidato oficialista, aunque esta asociación es atenuada por el estatus social de los entrevistados y sus evaluaciones sobre el desempeño del gobierno.¹¹ Otros analistas, sin embargo, no encuentran una asociación positiva entre asistencialismo gubernamental a través de los TCDE y voto por el oficialismo.¹²

El Gráfico 180 presenta evidencia preliminar de que existen diferencias estadísticamente significativas en algunos países de la región entre los beneficiarios y no beneficiarios de los TCDE en una votación hipotética por el candidato oficialista.¹³ Considerando todos los países incluidos en el gráfico, existe una diferencia estadísticamente significativa en la inclinación de los beneficiarios a votar por el candidato oficialista de 14,6 puntos porcentuales. Aun así, existe una considerable variación a nivel nacional. Por ejemplo, en Costa Rica, Ecuador, Chile y Perú, las diferencias no significativas en los promedios agregados parecen indicar la relación contraria. En Brasil, existe una diferencia importante aunque no significativa entre los beneficiarios y los no beneficiarios. Por el

y Laura B. Rawlings. 2006. "Examining Conditional Cash Transfer Programs: A Role for Increased Social Inclusion?" Social Protection Discussion Paper 603. Washington, DC: The World Bank.

⁹ Stokes, Susan. 2001. *Mandates for Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

¹⁰ Hunter, Wendy, y Timothy Power. 2007. "Rewarding Lula: Executive Power, Social Policy, and the Brazilian Elections of 2006". *Latin American Politics and Society* 49 (1): 1-30; Licio, Elaine Cristina, Lucio R. Rennó, y Henrique Carlos de O. de Castro. 2009. "Bolsa Família e Voto na Eleição Presidencial de 2006: em busca do elo perdido". *Opinão Pública* 15 (1): 31-54; Nicolau, Jairo, y Vitor Peixoto. 2007. "As bases municipais da votação de Lula em 2006". Documento de Trabajo, Instituto Nacional de Altos Estudos; Souza, Celina. 2009. "Electoral Politics in Brazil with Evidence from the State of Bahia: State-Led Social Funds versus Federal-Led Social Policies". Trabajo presentado en el Congreso LASA, Rio de Janeiro, Junio 11-14; Zucco, César. 2008. "The President's 'New' Constituency. Lula and the Pragmatic Vote in Brazil's 2006 Elections. *Journal of Latin American Studies* 40 (1): 29-49.

¹¹ Matthew L. Layton, y Amy Erica Smith. 2011. "Políticas públicas de asistencia social y voto presidencial en América Latina." *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas* 66. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion (LAPOP).

¹² Bohn, Simone R. 2011. "Social Policy and Vote in Brazil. Bolsa Família and the Shifts in Lula's Electoral Base". *Latin America Research Review* 46 (1): 64-79; Montero, Alfred P. 2010. "No Country for Leftists? Clientelist Continuity and the 2006 Vote in the Brazilian Northeast." *Journal of Politics in Latin America* 2: 113-153.

¹³ La variable dependiente utilizada en este gráfico es **VB20**: "¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? [Leer opciones] (1) No votaría, (2) Votaría por el candidato o partido de la actual presidenta, (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno, (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía." El porcentaje de votos para el candidato oficialista está computado sobre las personas que indicaron que votarían y que no lo harían en blanco.

contrario, Argentina y Colombia presentan las diferencias significativas más amplias entre los primeros y los segundos: 19,4 y 17,1 puntos porcentuales respectivamente. Si bien los resultados para el caso argentino sugieren la presencia de una relación positiva entre recibir asistencia social gubernamental y un hipotético voto por el candidato oficialista, dicha relación lejos está de ser definitiva. El problema es que la asistencia social nunca está distribuida al azar. Por lo tanto, las diferencias de medias agregadas pueden disfrazar los verdaderos factores del voto por el candidato oficialista basados, presumiblemente, en cuestiones relacionadas con los perfiles socio-demográficos y actitudinales de los receptores.

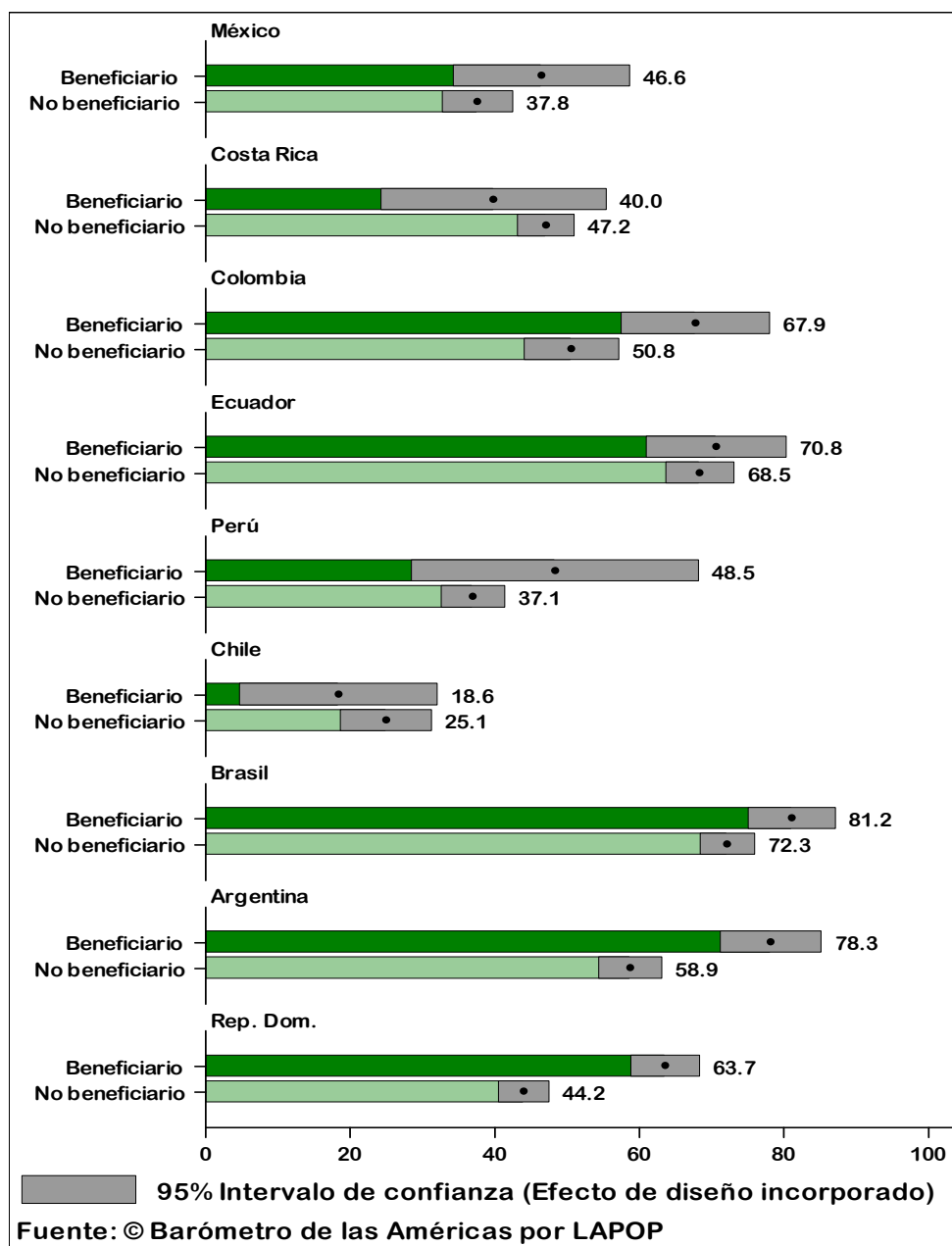


Gráfico 180. Porcentaje que votaría por el candidato oficialista según recepción de TCDE en algunos países de las Américas

Para analizar en qué medida la asistencia social de los programas de TCDE en Argentina sigue patrones no azarosos de asignación, se estimó un modelo de regresión logística corregido por el efecto del diseño sobre los determinantes de la probabilidad de recibir la AUH. La variable dependiente dicotómica tiene valor 1 si el encuestado declara ser receptor de este programa y 0 si declara no serlo. Existen varios factores que deben considerarse para evaluar si existen sesgos de algún tipo en la asignación de la AUH. Primero, es necesario tener en cuenta los umbrales de elegibilidad. Estos criterios dependen fundamentalmente del nivel de ingreso, la formalidad laboral y el tamaño del hogar.¹⁴ Por lo tanto, manteniendo todo lo demás constante, se espera que las personas con menores ingresos, que viven en hogares de mayor tamaño y que sufren el desempleo participen con mayor probabilidad de este programa. Además, dado que la educación está altamente correlacionada con el ingreso, se espera encontrar que las personas con mayor cantidad de años de educación formal exhiban una menor probabilidad de ser receptores de la AUH. Es posible, por último, que la edad y el género predigan la probabilidad de recibir dicha asistencia. Debido a que la población objetivo de este programa son los ciudadanos con hijos, es esperable que los jóvenes tengan una mayor probabilidad de participar. Asimismo, dado que muchas madres solteras crían a sus hijos sin ayuda de los padres, se espera que las mujeres reporten una mayor inclinación a participar que los hombres. Finalmente, no es del todo claro el efecto de la procedencia urbana o rural del entrevistado. Es posible teorizar que el incremento de las oportunidades de empleo reduce la atracción relativa de estos programas pues los beneficios que proporcionan son menos atractivos que las oportunidades de trabajar en el sector formal de la economía. Esto bien podría resultar en una menor tasa de participación en las áreas urbanas comparado con las rurales. Pero, dado que la población rural tiende en promedio a ser más pobre, es posible encontrar el efecto contrario. Adicionalmente, para testear el posible impacto de factores políticos sobre la probabilidad de reportar participación en la AUH, el modelo incluye tres variables dicotómicas que indican si el entrevistado pidió ayuda al intendente de su municipio o a un concejal (**CPA4**), participó de una protesta o manifestación pública (**PROT3**), y trabajó para un candidato o partido político en las elecciones de 2011 (**PP2**). Lógicamente, si existe un sesgo político en la recepción de la AUH, estas variables deberían tener signo positivo.

Los resultados del modelo de regresión se muestran en el Gráfico 181. En general, el análisis indica que la asignación de la AUH sigue patrones de eficiencia de acuerdo a criterios distributivos preestablecidos antes que responde a sesgos de naturaleza política. Como puede observarse, todas las variables socio-demográficas (con la excepción de la procedencia urbano-rural) son estadísticamente significativas en la dirección predicha, mientras que sólo una variable política (esto es, participar en campañas electorales) lo es. De esta manera, tal como se anticipó, la probabilidad de recibir la AUH es significativamente mayor entre las personas que viven en hogares grandes (medidos por el número de hijos), son mujeres y tienen color de tez más oscura; y significativamente menor entre los entrevistados económicamente más afluentes,¹⁵ los que tienen más años de educación formal y los de mayor edad.

El efecto concreto de estas variables se ilustra en el Gráfico 181. Como puede observarse, las probabilidades estimadas de declarar ser receptor de la AUH aumentan consistentemente con el número de hijos (15% para quienes no tienen hijos versus, por ejemplo, 32% para quienes tienen 5

¹⁴ La AUH beneficia a trabajadores desocupados, informales y servicio doméstico (que perciben un salario igual o menor al mínimo vital y móvil) que tienen hijos menores de 18 años, y a las embarazadas.

¹⁵ El modelo también fue estimado utilizando alternativamente las variables sobre ingreso en el hogar (**Q10NEW**) e ingreso personal (**Q10G**) en lugar de nivel de riqueza (**QUINTALL**). En ambos casos, el efecto del ingreso es significativamente mayor que el de riqueza. No obstante, se decidió reportar el modelo con **QUINTALL** debido a que las variables de ingresos tienen un número considerablemente menor de observaciones.

hijos), la etnicidad (9% para quienes se ubican en la categoría 1 de la paleta de colores versus 38% para quienes se ubican en la categoría 8) y entre las mujeres (22%) antes que entre los hombres (15%); mientras que disminuye con el nivel de riqueza (26% de probabilidad de recibir la AUH para los ubicados en el primer quintil de riqueza versus 10% para los ubicados en el quinto quintil),¹⁶ la edad (27% para los adultos jóvenes versus apenas 6% para los de mayor edad) y el nivel educativo (probabilidades del 24% y 10% para aquellos con educación primaria y superior respectivamente).

En cuanto al efecto específico de la participación activa en campañas políticas, como se muestra en el Gráfico 182, se observa que quienes declaran haber trabajado para un candidato o partido en las elecciones presidenciales de 2011 tienen una probabilidad mayor de ser receptores de la AUH que aquellos que dicen no haberse involucrado en este tipo de actividad: la diferencia promedio en las probabilidades estimadas entre estos dos grupos de individuos es de 20 puntos porcentuales. Una posible interpretación de este resultado no remite al sesgo político en el patrón de asignación de fondos sino a cierta ventaja informacional que poseen los militantes partidarios respecto de quienes no lo son. Así, las personas que trabajan regularmente en una agrupación política pueden tener mayor información acerca de las condiciones necesarias para ser receptor del programa y los procedimientos formales para solicitar la ayuda económica.

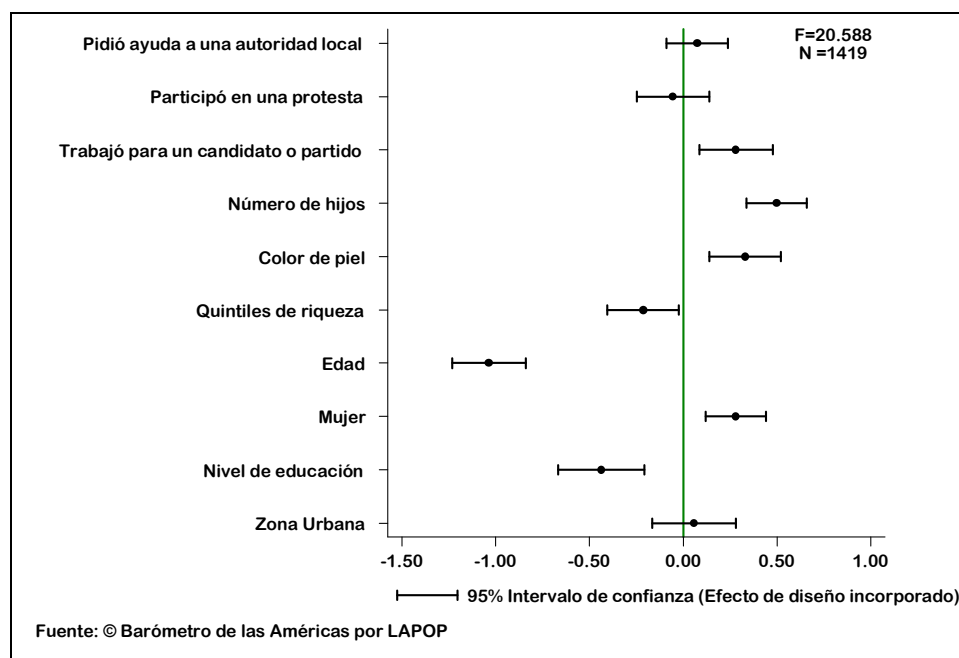


Gráfico 181. Determinantes de la recepción de la AUH en Argentina

¹⁶ La probabilidad estimada de recibir la AUH es de 38% para quienes no tienen ningún ingreso o tienen un ingreso personal menor a 770 pesos.

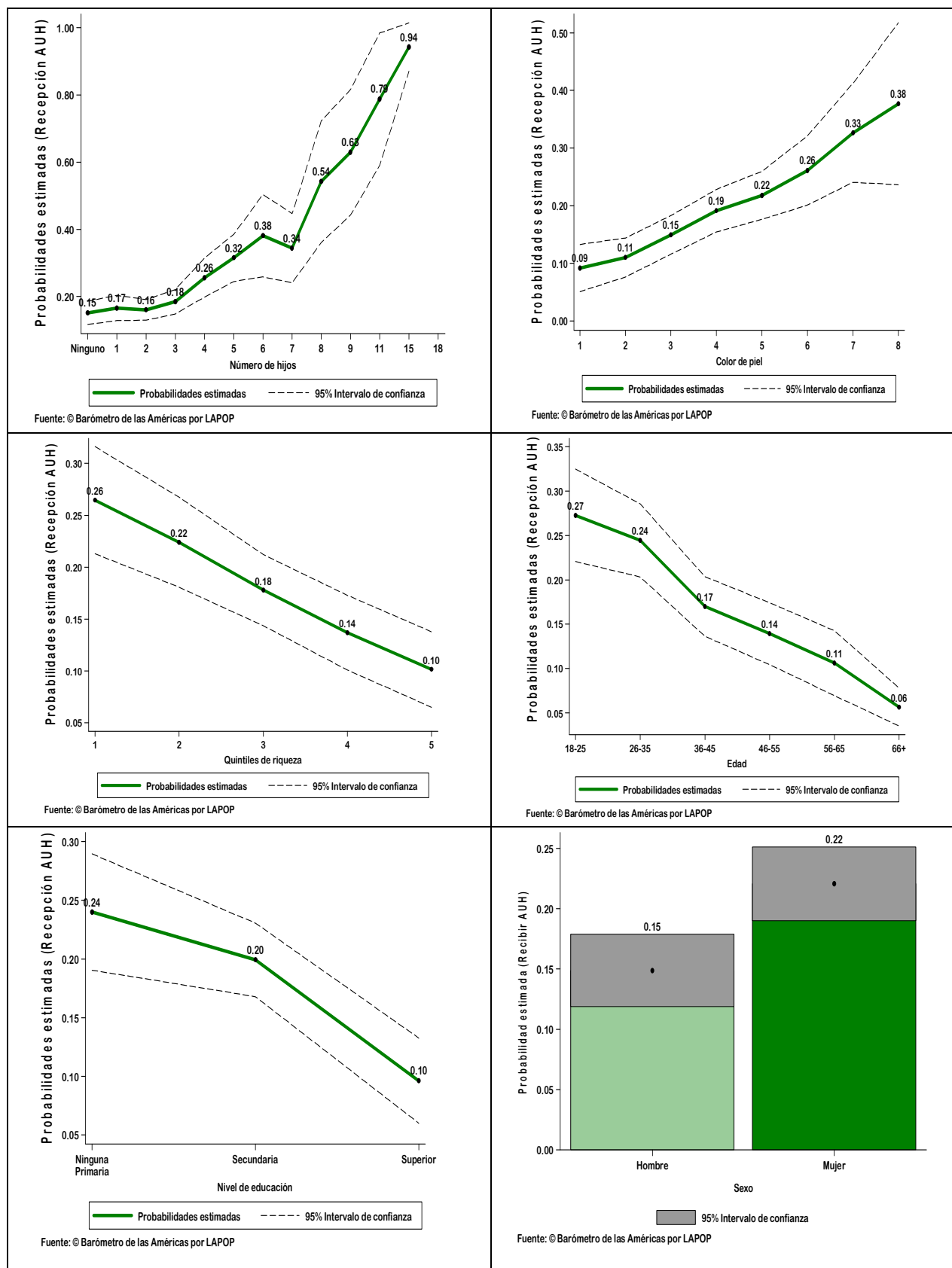


Gráfico 182. Factores socio-demográficos asociados con la recepción de la AUH en Argentina

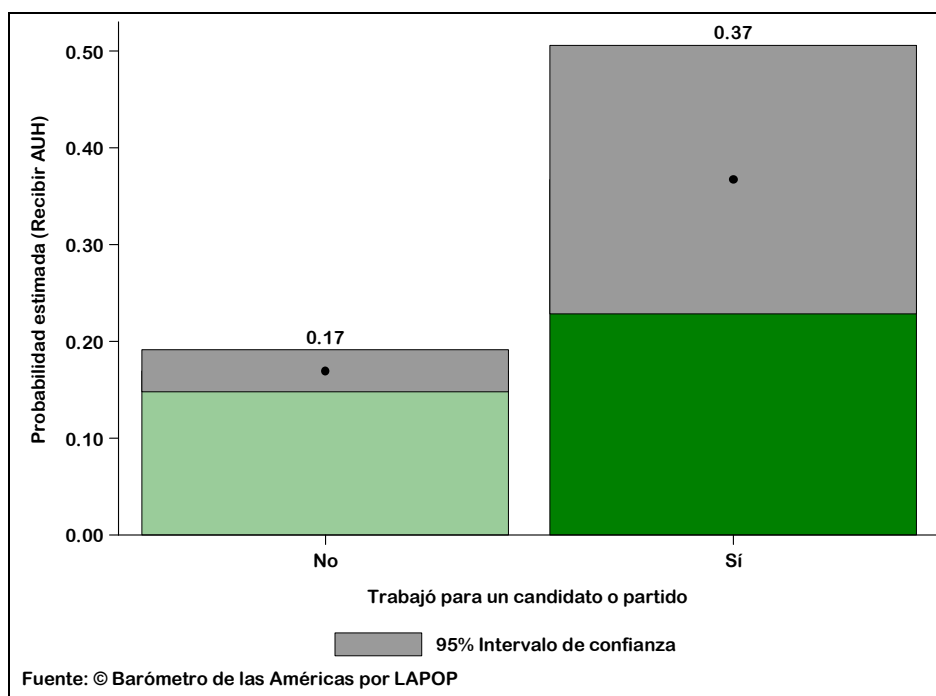


Gráfico 183. Factores políticos asociados con la recepción de la AUH en Argentina

IV. Determinantes del voto presidencial 2011

Esta sección presenta y discute los resultados obtenidos al estimar la opción electoral de los argentinos en la última elección presidencial de 2011. En esta contienda compitieron siete candidatos. Para tres de ellos, CFK, Hermes Binner y Ricardo Alfonsín, la encuesta produce un número de observaciones suficientes para ser analizadas con modelos multivariados. El resto de los candidatos, como se mencionó al inicio de este capítulo, fueron incluidos en la categoría de respuesta “otro” a la pregunta **VB3**. Por tal motivo, se decidió excluirlas del análisis.

Con el propósito de estimar los determinantes socio-demográficos y actitudinales de las preferencias electorales declaradas por los entrevistados en nuestro país, se construyeron dos modelos logísticos multinominales con idéntica especificación. Estos modelos fueron estimados utilizando como variable dependiente la opción electoral dividida en tres categorías: CFK, Binner y Alfonsín. Debido a que en este tipo de técnica econométrica las comparaciones entre los perfiles de los votantes se realizan en base a una de las categorías de la variable dependiente que opera como línea de referencia, los modelos fueron estimados con líneas base o de referencia diferentes: Binner y CFK. De esta manera, se cubren todos los pares posibles de candidatos.

Los modelos incluyen las variables socio-demográficas habituales (color de piel, riqueza, edad, género, educación y tamaño del lugar de residencia), la percepción de corrupción y la percepción de inseguridad,¹⁷ haber recibido una oferta a cambio del voto, ser receptor de la AUH, la identificación partidaria dicotomizada, el nivel de apoyo al rol del Estado y los juicios sobre el desempeño de la economía personal y nacional.

¹⁷ En ningún caso las variables que capturan la victimización por corrupción y la victimización por crimen alcanzan significancia estadística, razón por la cual fueron excluirlas del análisis de regresión.

La Tabla 5 contiene los resultados del análisis de regresión utilizando la opción Binner como categoría de base o referencia. La segunda columna muestra entonces las diferencias entre los votantes de CFK y Binner. La tercera columna hace lo propio entre los votantes de Alfonsín y Binner. Por un lado, vemos que seis factores son estadísticamente significativos al comparar los entrevistados que dijeron haber votado por CFK versus aquellos que manifestaron haberlo hecho por Binner. Primero, dejando los otros factores constantes, quienes creen que la corrupción está generalizada son menos propensos a haber votado por la Presidenta. Segundo, quienes manifiestan simpatía por algún partido político son, en cambio, más propensos a haberlo hecho. Tercero, en promedio, los ciudadanos que evalúan positivamente la marcha de la economía nacional tienen una mayor propensión a haber votado por CFK. Finalmente, respecto del perfil socio-demográfico de los votantes de CFK y Binner, se ve que los más ricos, los de mayor edad y los más educados tienen una menor inclinación a haber votado por la primera. Por otro lado, los resultados para el binomio Alfonsín-Binner indican que sólo dos factores resultan estadísticamente significativos: la percepción de corrupción y la riqueza, siendo los votantes que más intensamente perciben la generalización de prácticas corruptas y los más ricos menos propensos a haber votado por Alfonsín. Es interesante destacar que ninguna de las variables que potencialmente miden el efecto de la política clientelar (esto es, haber recibido una oferta de un bien material a cambio de su voto y recibir la AUH) explican la probabilidad de haber votado por la Presidenta en las elecciones de 2011.

Tabla 6. Voto presidencial 2011: Comparación entre pares de candidatos
(categoría de base o referencia: Binner)

Variables	Modelo 1 CFK vs. Binner	Modelo 2 Alfonsín vs. Binner
Percepción de corrupción	-.016* (.008)	-.019* (.008)
Percepción de delincuencia	-.005 (.004)	-.009 (.006)
Recibió oferta por su voto	-.000 (.004)	.006 (.005)
Recibe AUH	.002 (.004)	.000 (.005)
Identificación partidaria	.007* (.003)	.004 (.004)
Rol del estado	.005 (.007)	.006 (.009)
Economía personal presente	-.002 (.007)	-.016 (.009)
Economía nacional presente	.024** (.006)	-.000 (.008)
Color de piel	.089 (.075)	.042 (.104)
Quintiles de riqueza	-.270* (.099)	-.268* (.135)
Edad	-.189* (.082)	-.108 (.116)
Mujer	.119 (.244)	-.303 (.347)
Nivel educativo	-.967** (.199)	-.255 (.277)
Tamaño lugar de residencia	-.030 (.11)	-.091 (.158)
Constante	4.95** (1.11)	3.62* (1.51)

N = 811. LR chi2 (28) = 138.30, Prob > chi2 = 0.0000. Pseudo R2 = 0.137. Errores estándar entre paréntesis. ** p>0.01, * p>0.05

La Tabla 6 presenta los resultados del modelo logístico multinomial estimado para poder comparar los votantes de Alfonsín y CFK. En este caso, utilizando a CFK como categoría de base o referencia, se observa que la evaluación sobre el desempeño de la economía nacional y el nivel educativo de los encuestados son las únicas variables significativas. Dejando los otros factores constantes, quienes perciben positivamente el desempeño de la economía nacional tienen una menor propensión a haber votado por Alfonsín, mientras que los más educados muestran una mayor inclinación. Vale la pena señalar, una vez más, que el clientelismo no explica las diferencias observadas entre los votantes de ambos candidatos. Más bien parece suceder lo contrario de lo que habitualmente predice la literatura que vincula el clientelismo con el voto a favor del candidato oficialista: si en lugar de un nivel de significancia estadística al 95% se acepta el apenas menos riguroso 96%, en promedio, quienes recibieron una oferta a cambio de su voto son más propensos a haber votado por Alfonsín que por CFK. Este resultado es consistente con la información descriptiva presentada en el Gráfico 180 de este capítulo.

**Tabla 7. Voto presidencial 2011: Comparación entre pares de candidatos
(categoría de base o referencia: CFK)**

Variables	Modelo 1 Alfonsín vs. CFK	Modelo 2 Binner vs. CFK
Percepción de corrupción	-.003 (.005)	.016* (.008)
Percepción de delincuencia	-.003 (.005)	.005 (.004)
Recibió oferta por su voto	.006 (.003)	.000 (.004)
Recibe AUH	-.001 (.004)	-.002 (.004)
Identificación partidaria	-.003 (.003)	-.007* (.003)
Rol del estado	.000 (.008)	-.005 (.007)
Economía personal presente	-.014 (.008)	.002 (.007)
Economía nacional presente	-.025** (.007)	-.024** (.006)
Color de piel	-.047 (.084)	-.089 (.075)
Quintiles de riqueza	.002 (.110)	.270* (.099)
Edad	.081 (.095)	.189* (.082)
Mujer	-.422 (.284)	-.119 (.244)
Nivel educativo	.712** (.223)	.967** (.199)
Tamaño del lugar de residencia	-.060 (.134)	.030 (.11)
Constante	-1.33 (1.19)	-4.95** (1.11)

N = 811. LR chi2 (28) = 138.30, Prob > chi2 = 0.0000. Pseudo R2 = 0.137. Errores estándar entre paréntesis. ** p>0.01, * p>0.05

Los Gráficos 184 a 188 muestran las probabilidades estimadas del voto presidencial a los tres candidatos principales según la percepción de corrupción, la evaluación de la marcha de la economía nacional, la riqueza, la edad y la educación de los entrevistados. Como se observa claramente, los predictores más importantes del voto a favor de CFK (en relación a Hermes Binner y Ricardo Alfonsín)

son la percepción sobre el desempeño de la economía del país y la educación. Mientras que quienes creen que la economía nacional funciona muy mal tienen una probabilidad cercana al 40% de haber votado a la Presidenta, dicha probabilidad aumenta aproximadamente al 90% entre quienes entienden que la economía funciona muy bien. En relación a la educación, la probabilidad estimada del voto a CFK decrece del 90% para quienes no tienen ningún tipo de educación a cerca del 50% para aquellos que cursaron 18 años de educación formal. En cuanto al efecto específico de los otros factores estadísticamente significativos (percepción de corrupción, riqueza y edad) la probabilidad de haber votado a CFK decrece cerca de 10 puntos porcentuales si se toman como referencia los valores más bajos y los más altos del rango de estas variables.

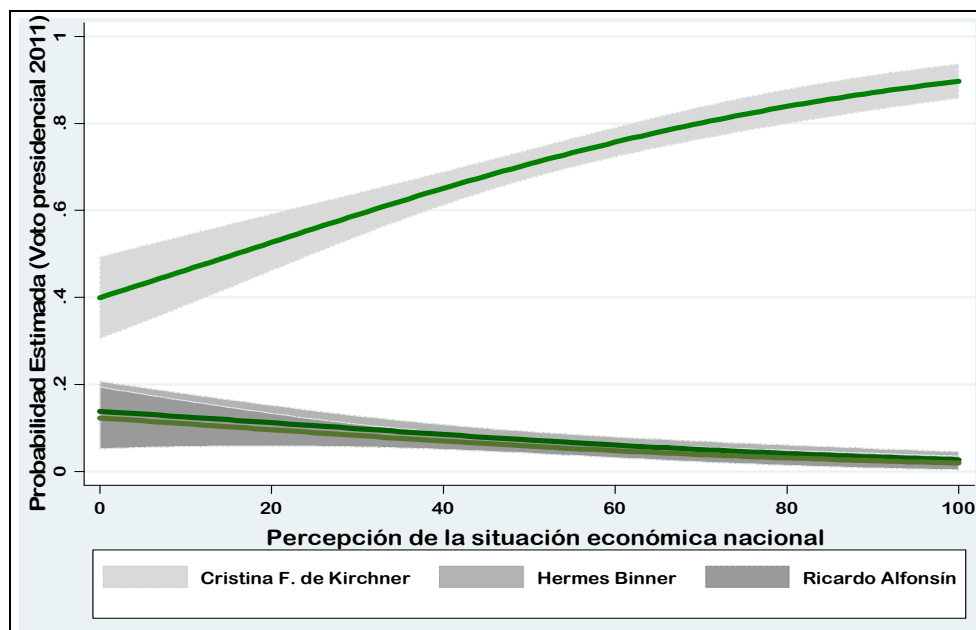


Gráfico 184. Probabilidades estimadas del voto presidencial 2011 según percepción de la situación económica nacional en Argentina

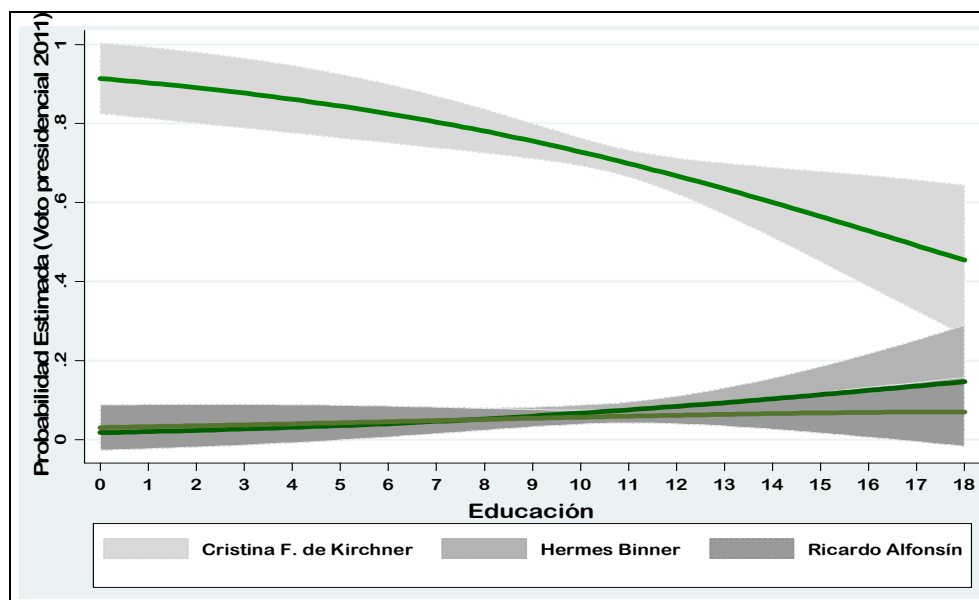


Gráfico 185. Probabilidades estimadas del voto presidencial 2011 según educación en Argentina

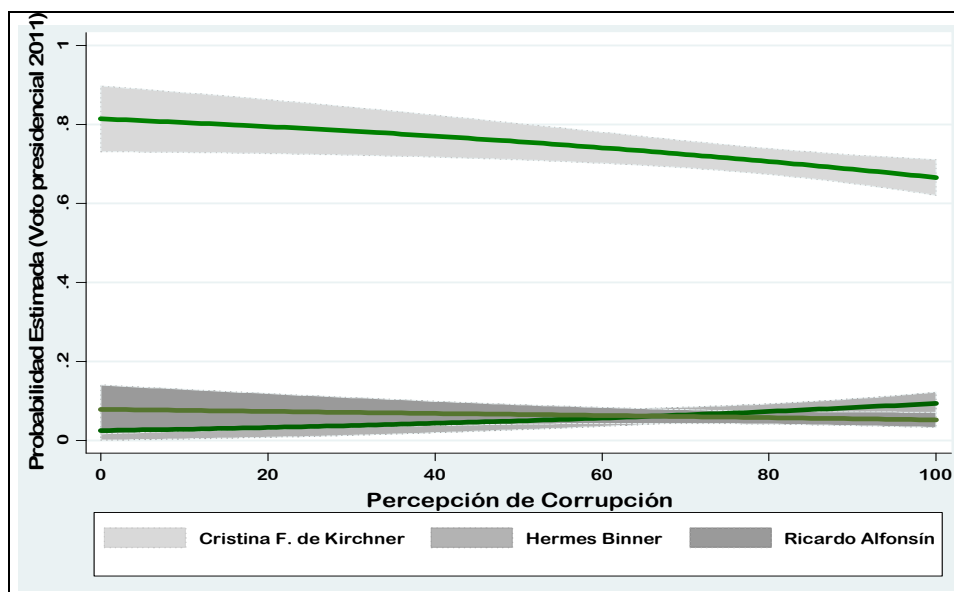


Gráfico 186. Probabilidades estimadas del voto presidencial 2011 según percepción de corrupción en Argentina



Gráfico 187. Probabilidades estimadas del voto presidencial 2011 según quintiles de riqueza en Argentina

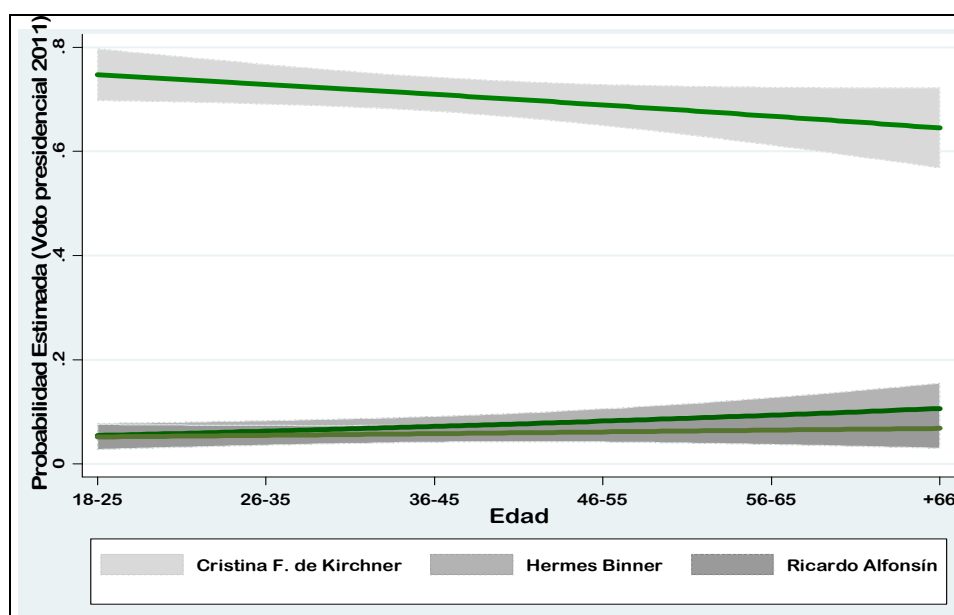


Gráfico 188. Probabilidades estimadas del voto presidencial 2011 según edad en Argentina

V. Conclusión

En primer lugar, este capítulo examinó algunas de las razones vinculadas con el comportamiento electoral de los argentinos. La información discutida indica que el contexto electoral constituía un escenario propicio para el triunfo de la Presidenta CFK. Las percepciones positivas de los argentinos sobre la eficacia del gobierno para manejar la economía y lidiar con cuestiones sociales como la reducción de la pobreza habían aumentado considerablemente respecto de los dos años previos a la elección.

En segundo lugar, se discutieron una serie de factores que pudieron haber inclinado a los ciudadanos a votar por CFK en la elección presidencial de 2011. Concretamente, junto con los perfiles socio-demográficos de los entrevistados, se exploró el efecto de las percepciones sobre la marcha de la economía personal y nacional, la recepción de política asistencial gubernamental, la exposición a la “compra-venta” de votos, la percepción y victimización por corrupción y crimen, y el apoyo al rol activo del Estado. Por último, se estimó el impacto de estos factores sobre las decisiones de voto de los argentinos en la mencionada elección. Los resultados del análisis estadístico indican que el voto a CFK provino fundamentalmente de los sectores más pobres y menos educados, de quienes se identificaban políticamente con un partido político, y de quienes mejor evaluaban el desempeño de la economía nacional. Adicionalmente, un dato relevante es que la política clientelar (medida tanto por la recepción de asistencia social gubernamental como por la exposición al ofrecimiento personalizado de bienes materiales por apoyo electoral) no tuvo una incidencia significativa sobre el voto a la Presidenta. Esto, como se demostró, puede estar vinculado al hecho de que la asignación de la AUH sigue patrones de eficiencia distributiva al tiempo que los simpatizantes del FPV no manifiestan haber estado particularmente expuestos a la compra-venta de votos.

Capítulo Nueve. Protesta social en Argentina

I. Introducción

Las reformas de mercado y las políticas de ajuste económico implementadas en la década de 1990 en Argentina fueron introducidas en un ambiente de relativa calma social. Por un lado, la anuencia del movimiento obrero produjo una drástica disminución de la conflictividad laboral y confinó la militancia sindical a algunos gremios del sector público. Por otro lado, las protestas populares fueron inicialmente esporádicas y quedaron restringidas a ciertos enclaves económicos del interior del país castigados por la privatización de las empresas del Estado y agudos procesos de reconversión industrial, y a algunas localidades del Conurbano Bonaerense donde existían movimientos territoriales previamente constituidos. Sin embargo, como se muestra en el Gráfico 189 y el Gráfico 190, a medida que el aumento del desempleo erosionó el vínculo entre los desocupados y los sindicatos, el conflicto social creció aceleradamente y terminó jugando un papel clave en los episodios que precipitaron la dimisión del presidente Fernando de la Rúa (1999-2001). El gobierno de Eduardo Duhalde (2001-2003) expandió considerablemente los programas de asistencia social, lo cual contribuyó a disminuir la escalada de protestas. Pero aun así, el nivel de conflictividad social continuó siendo elevado.

El nuevo gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) decidió negociar políticamente con los grupos piqueteros más numerosos (algunos de los cuales tenían vínculos con el peronismo) e ignorar a los más radicalizados (fueran estos de naturaleza política autónoma o ligados a partidos minoritarios de izquierda). Lo primero se instrumentó mediante la inclusión de agrupaciones afines en la puesta en marcha de programas asistenciales, el apoyo financiero al establecimiento de micro-emprendimientos, y el ofrecimiento de posiciones en agencias estatales como el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Infraestructura. El gobierno también buscó el apoyo político del movimiento obrero organizado, el cual resurgió con fuerza en el marco de la recuperación económica que abrió la discusión sobre mejoras salariales para los trabajadores. Dicho resurgimiento se manifestó en la reanudación de las negociaciones colectivas de salarios en los sectores industriales y de servicios de mayor tamaño, y en la expansión del número de huelgas que alcanzaron su punto más alto en 2005. En general, las huelgas fueron de naturaleza económica antes que política, y sectoriales o a nivel de empresa antes que multisectoriales. Tanto la oficialista Confederación General del Trabajo como la opositora Central de Trabajadores Argentinos se abstuvieron de convocar huelgas contra la administración kirchnerista. El conflicto laboral se institucionalizó, disminuyendo a partir de la primera mitad de 2007 una vez que se alcanzaron la mayor parte de los acuerdos salariales sectoriales. Vale la pena aclarar que el pico de conflictividad observado durante el primer año de gestión de Cristina Fernández de Kirchner corresponde a las protestas lideradas por las entidades agropecuarias a raíz de la Resolución 125 que aumentaba las retenciones a la exportación de granos. Desde el punto de vista de la acción colectiva contenciosa, estas protestas ejemplifican cómo una modalidad de acción inicialmente ligada a los sectores “menos poderosos” (piqueteros) puede expandirse a otros actores política y económicamente más influyentes.

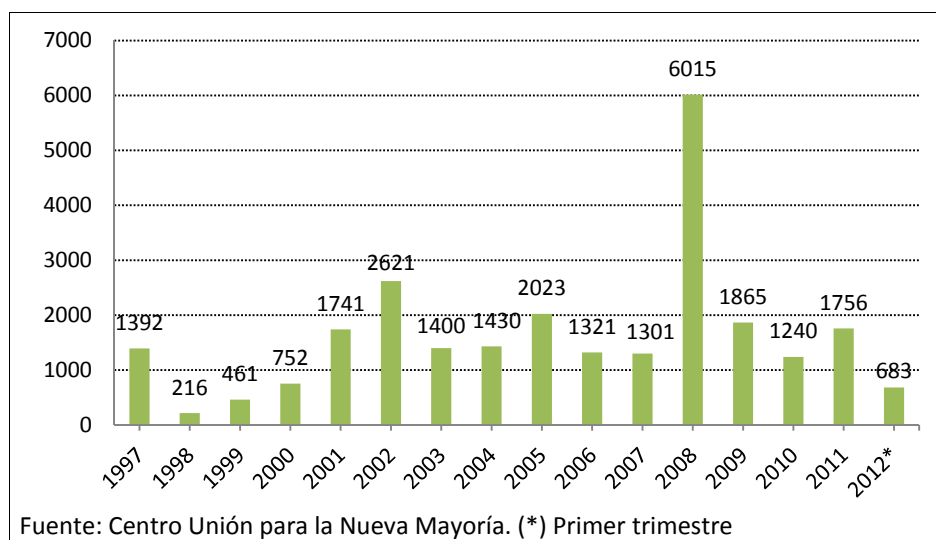


Gráfico 189. Evolución del número de protestas (huelgas y cortes de ruta) en Argentina, 1997-2012

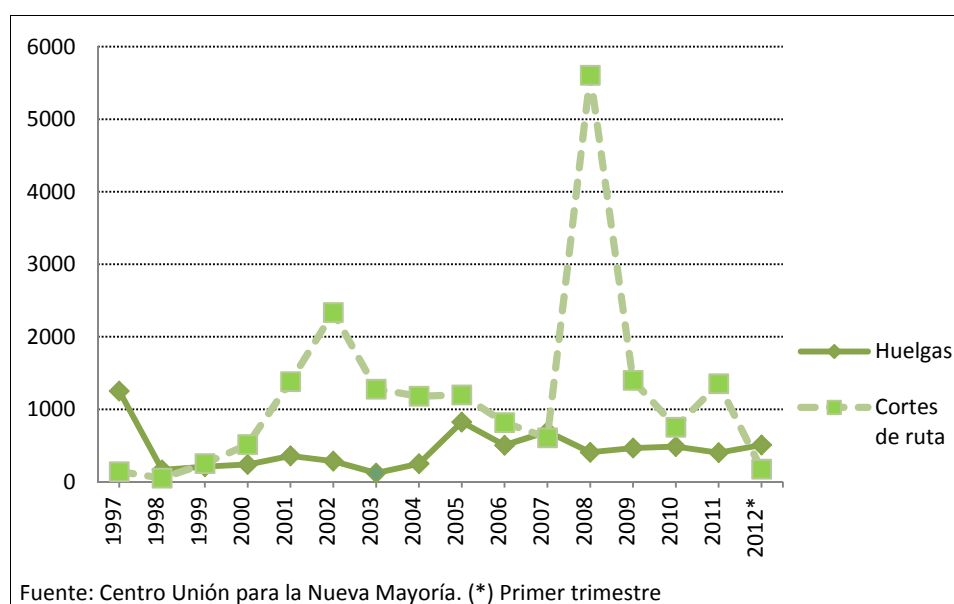


Gráfico 190. Evolución del número de huelgas y cortes de ruta en Argentina, 1997-2012

Este capítulo estudia el fenómeno de la protesta social en Argentina. Primero, se analiza la participación política de los ciudadanos a través de formas consideradas convencionales en comparación con formas no convencionales como la protesta. Luego, se examinan las propiedades de la protesta en los últimos años en nuestro país y se evalúan comparativamente las opiniones de los ciudadanos sobre la legitimidad de diferentes instrumentos de protesta como las manifestaciones pacíficas, los cortes de ruta y la invasión de la propiedad privada. Por último, se utilizan los datos del Barómetro de las Américas 2012 para estimar los determinantes individuales y contextuales de la participación de los argentinos en protestas o manifestaciones públicas.



II. La participación política en las calles

Al introducir el tema de la protesta social en el Capítulo 3 de este informe, se indicó que Argentina es uno de los países del continente donde una mayor proporción de encuestados participó en una protesta o manifestación pública en el transcurso del último año (ver Gráfico 64). ¿En qué medida los argentinos privilegian esta modalidad de participación no convencional a los canales regulares de la política institucionalizada? Para responder esta pregunta, el Gráfico 191 muestra los porcentajes de personas que en las rondas 2008 a 2012 del Barómetro de las Américas implementadas en nuestro país declararon haber pedido ayuda a un representante o funcionario de gobierno, asistido a una reunión del concejo municipal, elevado formalmente una petición a las autoridades locales, y participado de una protesta o manifestación.¹ El dato más relevante que se desprende del gráfico es que, como indica la información discutida en la introducción de este capítulo, la participación promedio de los argentinos en eventos de protesta disminuyó significativamente casi a la mitad (cerca de 7 puntos porcentuales) en los últimos dos años. Mientras que la encuesta suministrada en 2010 arrojó que la proporción de argentinos que se manifestaba en las calles para expresar sus reclamos superaba a la que había recurrido a las instituciones formales del sistema democrático, en la ronda 2012 la protesta social parece haber perdido centralidad frente a algunos mecanismos convencionales de participación política tales como pedir ayuda al intendente o concejal, elevar una solicitud a las autoridades municipales y solicitar asistencia a un ministerio u oficina estatal.

¹ Desafortunadamente, en la ronda 2008 no se incluyó la pregunta que mide el nivel de participación en protestas. El resto de las preguntas utilizadas para la generación de este gráfico son: **CP2, CP4, CP4A, NP1 y NP2**.

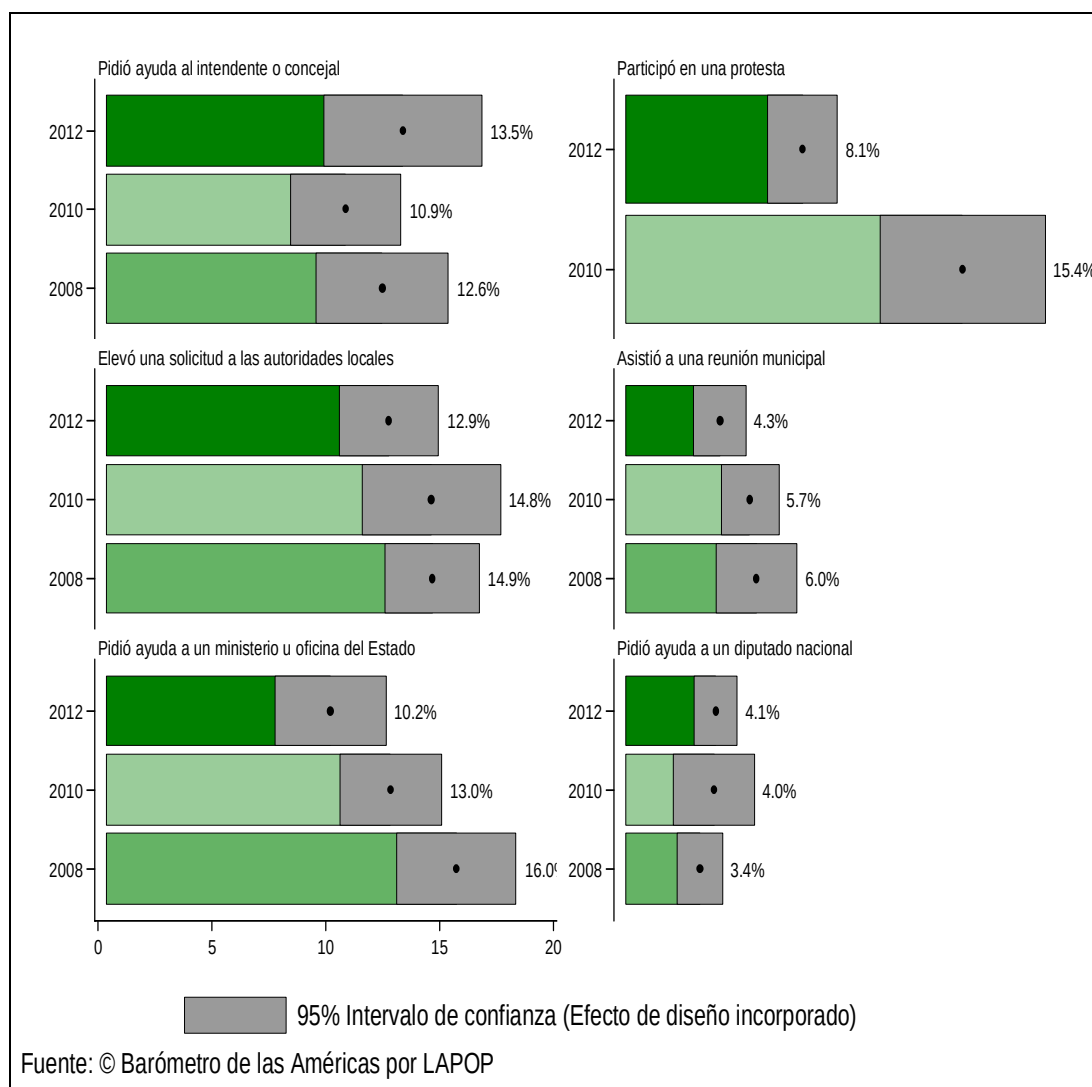


Gráfico 191. Porcentaje de personas que acudieron a alguna autoridad de gobierno y participaron de protestas a lo largo del tiempo en Argentina

El Gráfico 192 indica, sin embargo, que persiste en nuestro país cierta “gimnasia” en la acción de protestar que puede ser, al menos en parte, atribuida a tasas comparativamente altas de sindicalización, la extensa actividad de organizaciones sociales con fuerte presencia territorial en algunos distritos, y la expansión de modalidades de acción colectiva contenciosa a otros actores del sistema político. En efecto, como se aprecia en el gráfico, prácticamente el 57% de los argentinos que acudieron a las calles para manifestarse declararon haberlo hecho en dos o más oportunidades.

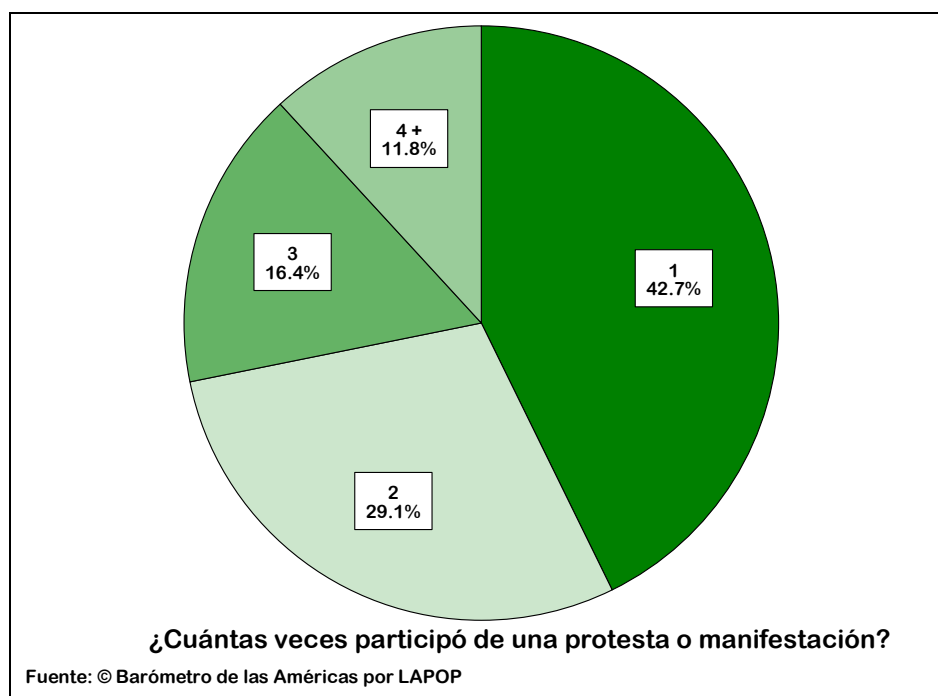


Gráfico 192. Frecuencia de participación en protestas en Argentina

Alternativamente, la participación regular en este tipo de eventos puede estar vinculada a la percepción positiva sobre el resultado de las protestas. Como se ve en el Gráfico 193, el 73,4% de los argentinos encuestados en 2012 (frente al 77% en 2010) entienden que valió la pena acudir a las calles. Esta cifra es significativa debido a que no existe evidencia empírica concluyente respecto del “éxito” de la protesta social. Mientras que algunos autores reconocen la efectividad de la acción política contenciosa e incluso de la violencia, otros indican que la protesta sólo es efectiva bajo determinadas condiciones institucionales.²

² Entre los primeros, ver Jennings, Edward. 1979. “Civil Turmoil and the Growth of Welfare Rolls: A Comparative State Policy Analysis”. *Policy Studies Journal* 7: 739-45; Gamson, William. 1990. *The Strategy of Social Conflict*. Belmont: Wadsworth; McAdam, Doug. 1999. *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*, Chicago: Chicago University Press; Tarrow, Sidney. 1994. *Power in Movement: Social Movements, Collective Action, and Politics*. Cambridge: Cambridge University Press. Entre los segundos, ver Koopmans, Ruud. 1993. “The Dynamics of Protest Waves: West Germany, 1965 to 1989”. *American Sociological Review* 58: 637-58; Schumaker, Paul. 1978. “The Scope of Political Conflict and the Effectiveness of Constraints in Urban Politics”. *Sociological Quarterly* 19: 168-84.

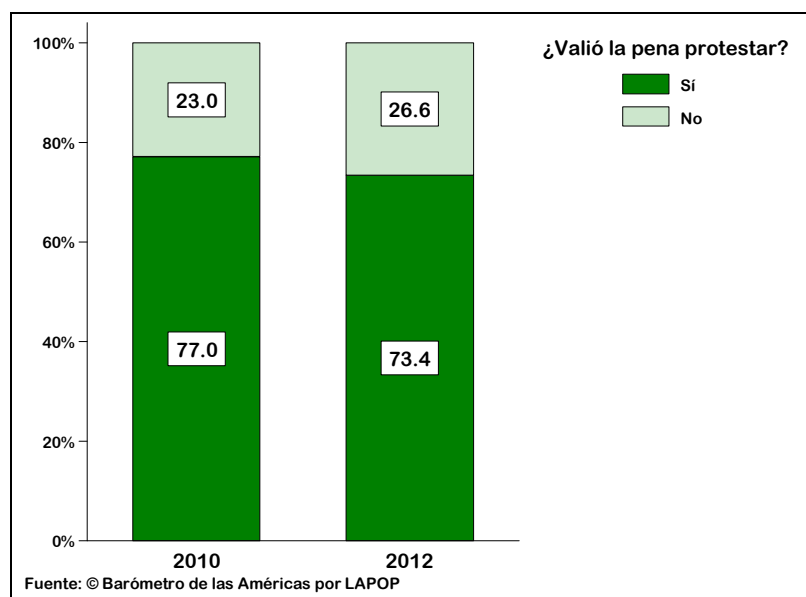


Gráfico 193. Percepción sobre el resultado de las protestas o manifestaciones a lo largo del tiempo en Argentina

Es también interesante notar que el 95% de los argentinos que participaron en un evento de protesta, como se indica en el Gráfico 194, lo hicieron voluntariamente y apenas el 5% manifestó haber sido presionado a movilizarse por sus vecinos o miembros de la organización en la que participa, un sindicato, o la empresa o institución donde trabaja.³

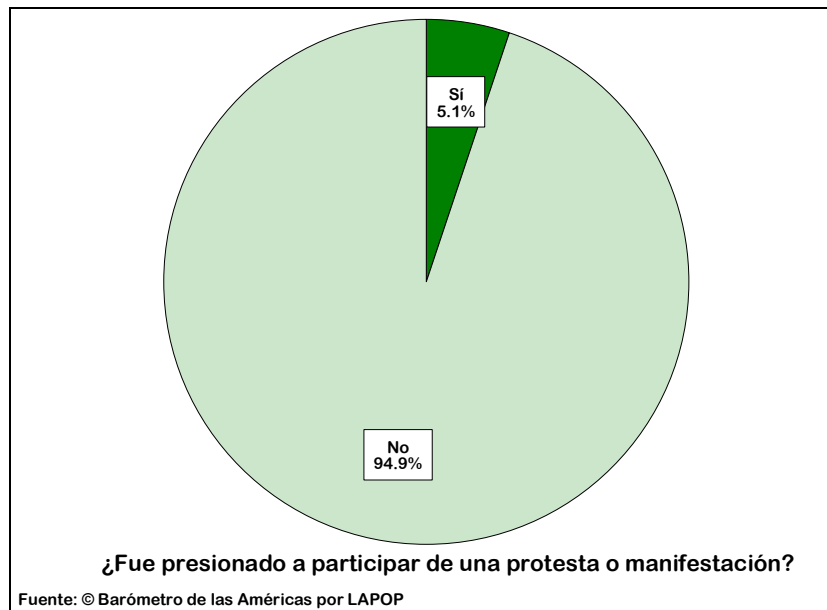


Gráfico 194. Participación voluntaria en protestas o manifestaciones públicas en Argentina

³ Las preguntas utilizadas para medir la participación voluntaria en protestas son las siguientes: **ARGPROT6**. “Pensando en las protestas o manifestaciones en las que participó en el último año, ¿alguna vez recibió presiones o lo obligaron de alguna manera a participar?”. Si el entrevistado contestó afirmativamente, se le preguntó **ARGPROT7**. “¿Quién lo presionó u obligó a participar? [Aceptar más de una respuesta, hasta 3 máximo]: los vecinos o miembros de su organización; el sindicato; la comunidad; la empresa, institución o representantes del lugar donde trabaja; el comité cívico o alguna otra agrupación cívica; el municipio o alguna institución estatal; otro”.

El mayor catalizador de las protestas en el transcurso del último año, como se muestra en el Gráfico 195, fueron cuestiones relacionadas con la inseguridad ciudadana (25,8%) seguidas de problemas concernientes al desempeño de la economía (17,5%), la calidad de la educación (14,2%), los asuntos políticos tales como la corrupción, la exclusión y la aprobación de ciertas leyes (10,8%), los derechos humanos (10,8%), la prestación de servicios públicos básicos (5%) y el medioambiente (4,2%).⁴ La comparación en el tiempo de los motivos de las protestas en Argentina indica, por un lado, un aumento considerable (cercano al 60%) de razones vinculadas con la problemática de la seguridad y en menor medida con la educación y la política. Por otro lado, las protestas y manifestaciones públicas originadas por cuestiones de naturaleza económica y por la defensa de los derechos humanos experimentaron una fuerte caída, cercana al 40% y 50% respectivamente, entre 2010 y 2012.

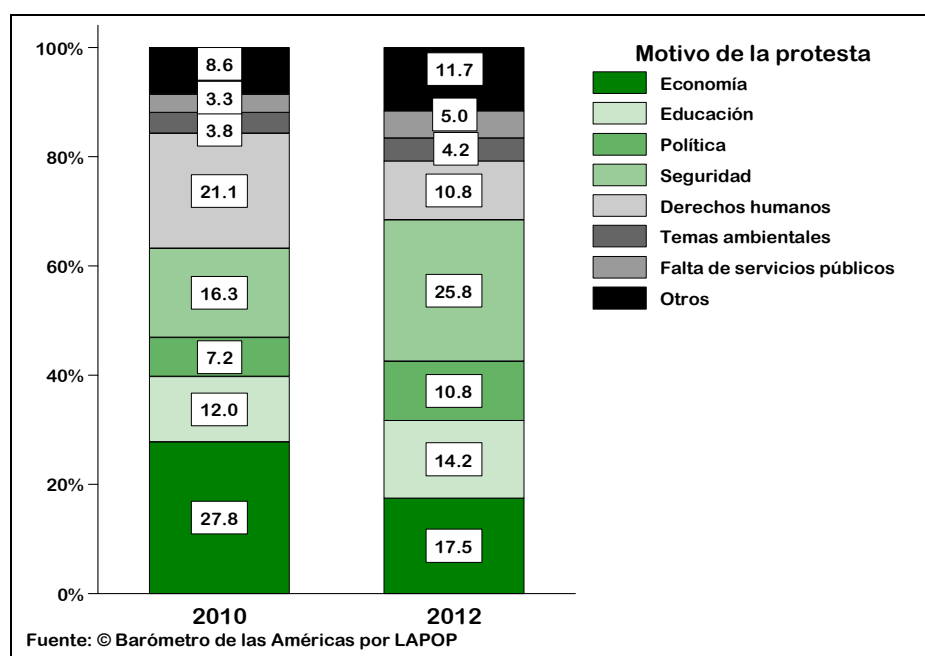


Gráfico 195. Motivos de las protestas o manifestaciones a lo largo del tiempo en Argentina

El Gráfico 196 revela un dato adicional de interés. Alrededor del 50% de las protestas y manifestaciones declaradas por los encuestados en la ronda 2012 tuvieron como referente directo al gobierno nacional y a los diferentes gobiernos provinciales. En el primer caso, cerca de siete de cada diez episodios fueron realizados para protestar contra el gobierno encabezado por Cristina Fernández de Kirchner y poco más de dos para manifestar algún tipo de apoyo político. Se observa, sin embargo, que la proporción de protestas contra la actual administración nacional descendió del 42,9% del total en 2010 al 34,5% en 2012. Al mismo tiempo, las manifestaciones a favor crecieron levemente pasando del 10,3% al 12,6% del total en dicho periodo. En el segundo caso, se aprecia una caída aún más pronunciada del porcentaje de eventos de protesta destinados a interpelar negativamente a alguna de las administraciones provinciales. Estos pasaron de ser el 53,1% del total en 2010 al 37,2% en 2012.

⁴ Para mayores detalles sobre la operacionalización de estos ítems, consultar la pregunta Y4 del cuestionario en el Apéndice C de este informe.

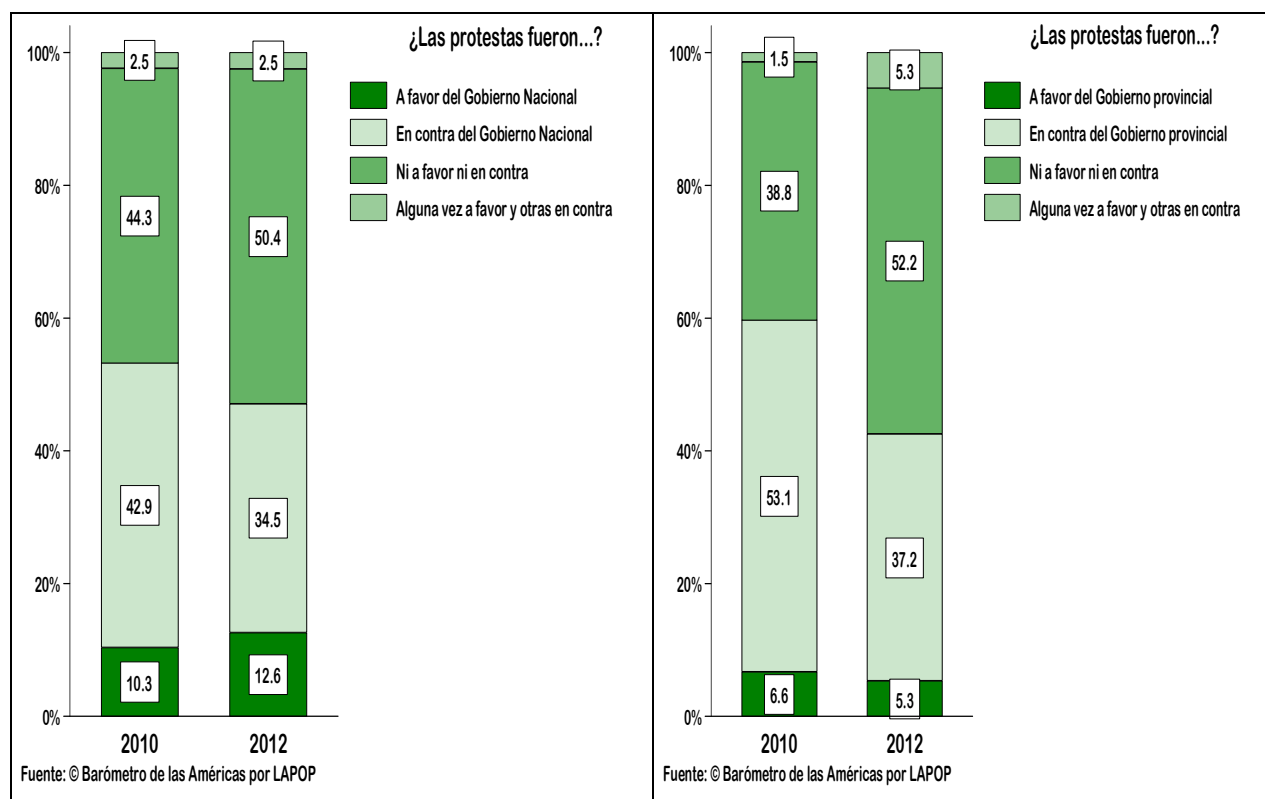


Gráfico 196. Protestas o manifestaciones que interpelan al Gobierno Nacional y los Gobiernos Provinciales a lo largo del tiempo en Argentina

Al igual que en la ronda 2010 del Barómetro de las Américas, esta nueva versión de la encuesta incluye una batería de preguntas sobre el repertorio o modalidad de acción utilizada por los manifestantes en los últimos *tres* años.⁵ Como se muestra en el Gráfico 197, el 13,6% de los argentinos declararon haber participado de manifestaciones pacíficas, el 4% de huelgas, y el 3,9% de cortes de rutas. En todas estas modalidades de acción se observa una tendencia decreciente en el tiempo, aunque en términos relativos la mayor caída (cercana al 61%) se produjo en relación a la participación de los argentinos en cortes de ruta.

⁵ Concretamente, las preguntas utilizadas son: “Pensando en los últimos tres años, ¿podría decirme si usted participó alguna vez de alguno de los siguientes hechos?”. **ARGPROT8A.** “¿Marchas o manifestaciones pacíficas?” **ARGPROT8B.** “¿Bloqueo de calles, avenidas o caminos?”. **ARGPROT8C.** “¿Huelgas o paros de brazos caídos?”.

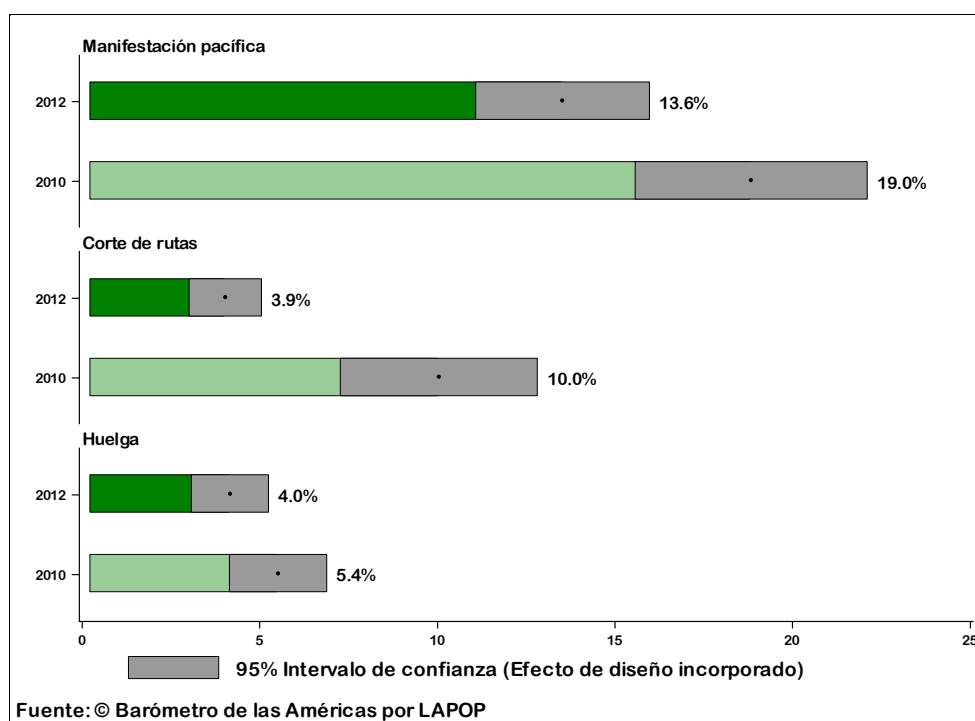


Gráfico 197. Repertorio de las protestas a lo largo del tiempo en Argentina

¿Cómo evalúan los ciudadanos de nuestro país diferentes modalidades de acción política contenciosa que eventualmente pueden afectar derechos de terceros? Para responder este interrogante, que cobra relevancia en el contexto actual debido al pedido enérgico de algunos sectores sobre la conveniencia de criminalizar la protesta social, el cuestionario incluye una serie de preguntas que capturan la percepción ciudadana sobre la legitimidad de las manifestaciones pacíficas, los cortes de ruta y la invasión de la propiedad privada.⁶

Cuando se adopta una perspectiva comparada a escala continental, en primer lugar se observa que los argentinos otorgan un nivel relativamente alto de legitimidad a la participación de sus conciudadanos en manifestaciones pacíficas. Como se ve en el Gráfico 198, nuestro país se ubica en el décimo lugar entre las naciones del hemisferio donde las personas aprueban más firmemente este tipo de acción como instrumento de protesta. El valor promedio de 63,5 puntos obtenido por Argentina (cerca de 3 puntos por encima del promedio para el resto de la región) es estadísticamente indistinguible del reportado en Jamaica (hacia arriba) y Costa Rica (hacia abajo de la escala). Entre los países con mayor nivel de aceptación a la realización de manifestaciones pacíficas se destacan Estados Unidos (83,2), Trinidad & Tobago (76,4), Guyana (74,3), Canadá (73,5) y Uruguay (72,7). En el extremo opuesto, con un promedio de aprobación inferior o igual a 51 puntos, se ubican Honduras, Bolivia, Perú y Ecuador.

⁶ Las preguntas son: **E15.** “¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones? Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta.” **E14.** “...Que las personas invadan propiedades o terrenos privados como forma de protesta”. **D2.** “...Que las personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista”. Las respuestas, suministradas originalmente en una escala de 1 a 10, fueron luego recodificadas a una escala de 0 a 100 puntos.

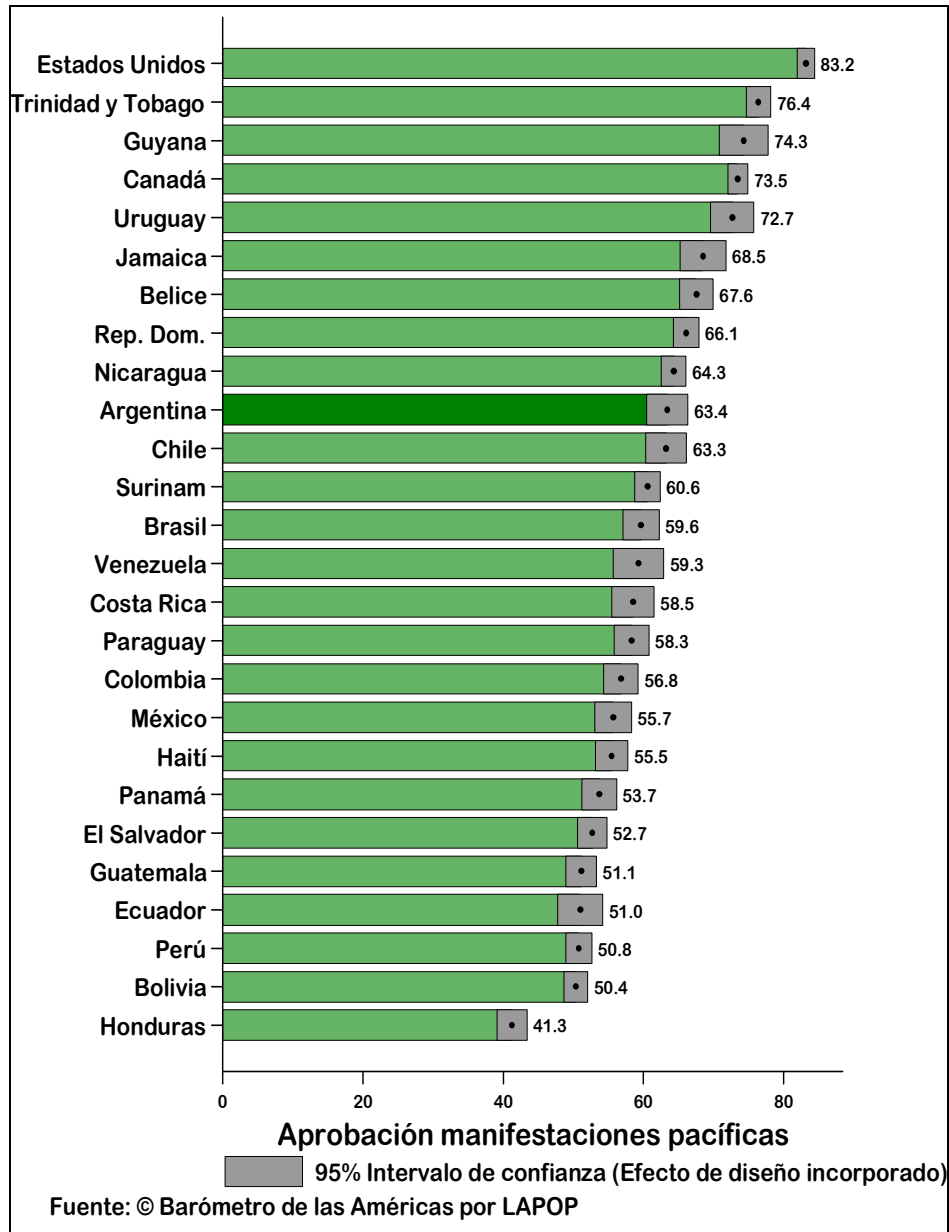


Gráfico 198. Aprobación a la realización de manifestaciones pacíficas como método de protesta en los países de las Américas

Por otro lado, en el Gráfico 199 y el Gráfico 200 se aprecia que los habitantes del continente tienden a rechazar el uso del corte de rutas y la invasión de la propiedad privada como modalidades de protesta. Los promedios regionales de aprobación para este tipo de acciones de política contenciosa apenas alcanzan 31,6 y 17,1 puntos en la escala respectivamente. El caso de Argentina es particularmente llamativo puesto que los niveles promedio de aprobación del corte de rutas (24,7 puntos) y la invasión de la propiedad privada (11,9 puntos) sólo superan a los reportados en El Salvador, por un lado, y en Nicaragua y Jamaica, por el otro.

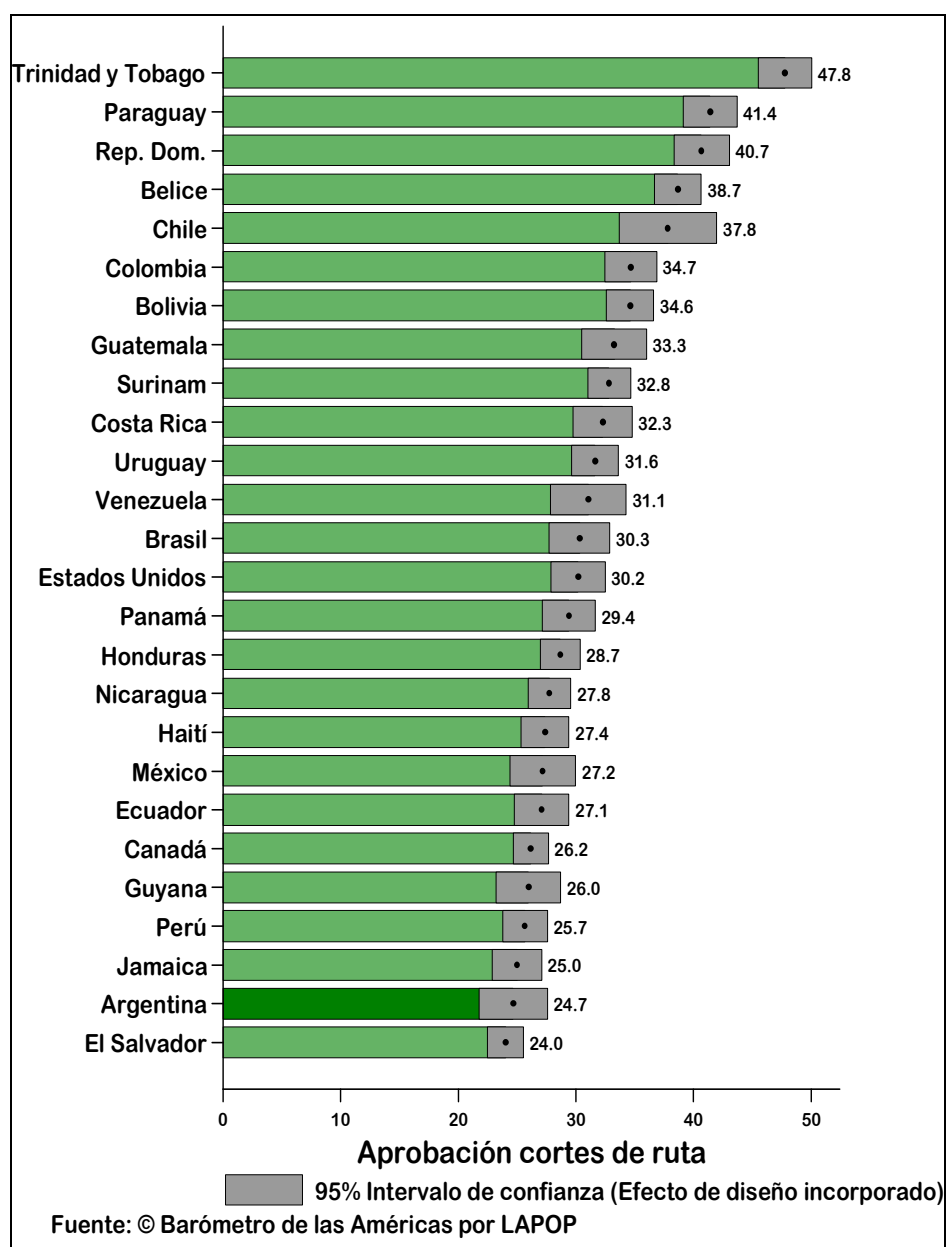


Gráfico 199. Aprobación a la realización de cortes de ruta como método de protesta en los países de las Américas

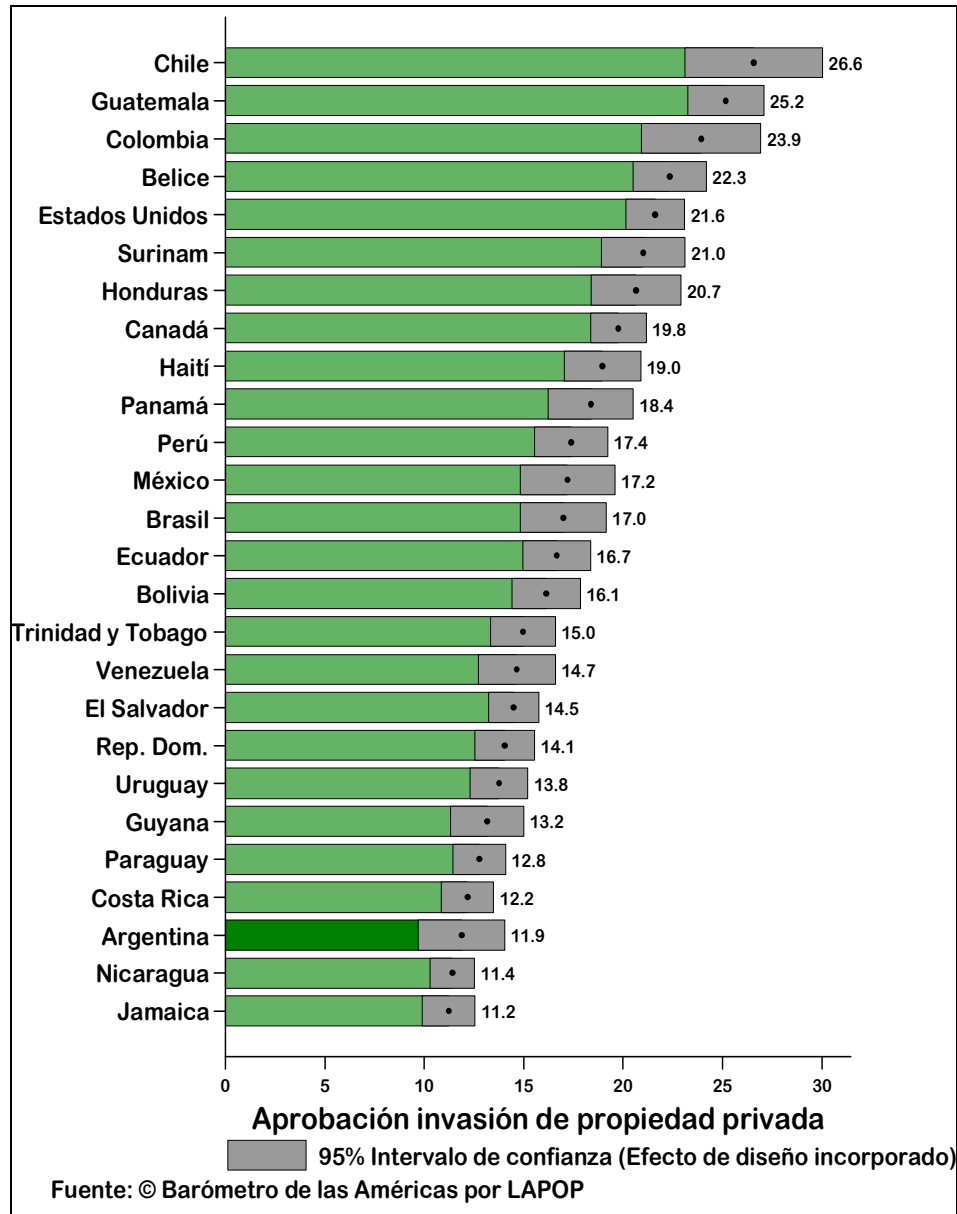


Gráfico 200. Aprobación a la invasión de propiedad privada como método de protesta en los países de las Américas

Estas altas tasas de rechazo ciudadano crecieron significativamente en los últimos años, como se muestra a continuación en el Gráfico 201. Si bien el nivel promedio de aprobación ciudadana a realizar manifestaciones pacíficas decreció cerca del 10% entre 2010 y 2012, los niveles de consentimiento público hacia los cortes de rutas y la invasión de la propiedad privada cayeron de forma mucho más pronunciada: 29% y 42% respectivamente.

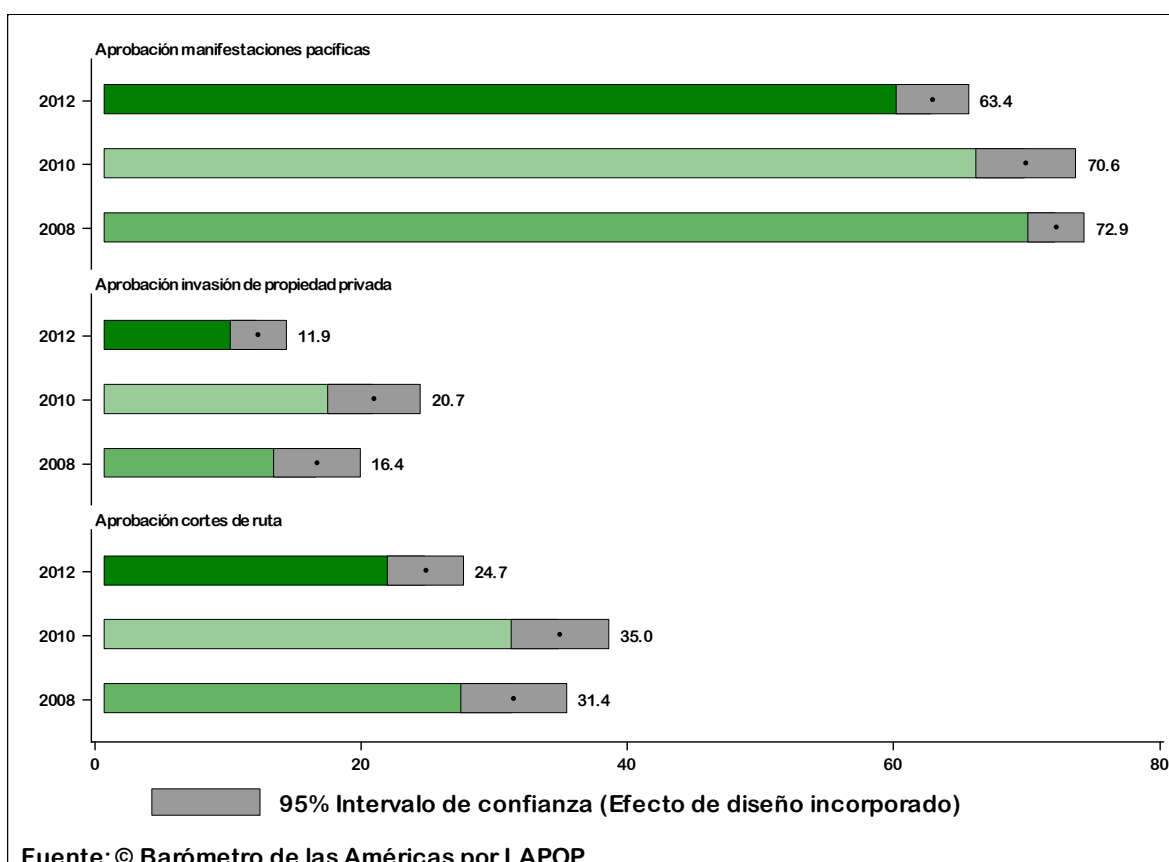


Gráfico 201. Aprobación sobre métodos de política contenciosa a lo largo del tiempo en Argentina

III. Determinantes de la participación en protestas

Una vez analizadas las características generales del fenómeno de la protesta social en Argentina, esta sección examina los determinantes individuales de la participación en eventos de política contenciosa. Con tal propósito se construyó un modelo de regresión logística en el que la variable dependiente asume valor 1 si un encuestado participó en el último año de una protesta o manifestación pública, y 0 si no lo hizo.

Respecto de los factores explicativos, en primer lugar el modelo incluye los indicadores que miden la percepción y victimización por delincuencia y corrupción. Naturalmente, se espera encontrar un efecto positivo de estas variables indicando que quienes perciben más intensamente la inseguridad y la generalización de prácticas corruptas, así como quienes fueron victimizados, tienen una probabilidad mayor de participar en una protesta. En segundo lugar se incluye, con igual expectativa teórica, una variable dicotómica que captura si los entrevistados dijeron haber sido marginalizados en algunas de las instancias mencionadas en el Capítulo 1 de este informe. En tercer lugar, el modelo testea empíricamente el potencial impacto de las evaluaciones sobre la marcha de la economía personal y nacional. Las interpretaciones tributarias de la teoría del voto económico⁷ y del denominado

⁷ Lewis-Beck, Michael S., y Brad Lockerbie. 1989. "Economics, votes, protest: Western European cases". *Comparative Political Studies* 22 (2): 155-177.

radicalismo de la marginalidad⁸ sostienen que la protesta es una respuesta a situaciones económicas desfavorables. Por lo tanto, se espera que cuanto peor es la evaluación sobre la marcha de la economía personal y/o nacional mayor será la probabilidad de participar en una manifestación o protesta. En cuarto lugar, con el propósito de examinar en qué medida la protesta social se ha normalizado y constituye una forma alternativa de participación política convencional,⁹ se incluye el índice de participación comunitaria discutido en el Capítulo 2. Adicionalmente, varios autores han señalado que la frontera entre la acción político-partidaria y la protesta social se ha diluido porque los partidos políticos a menudo son atravesados por movimientos sociales.¹⁰ Para analizar esta posibilidad, el modelo también incluye la variable que indica si los entrevistados trabajaron activamente para un candidato o partido político en las últimas elecciones presidenciales. En quinto lugar, analistas del caso argentino han señalado que existe una asociación positiva entre protesta social, distribución de programas asistenciales y clientelismo político.¹¹ Para comprobar la relación opuesta, es decir, que la recepción de asistencia social y la oferta de bienes materiales por votos generan incentivos para protestar con el propósito de obtener nuevos recursos, se incluyen las variables que miden si las personas son receptoras de la AUH y si fueron expuestas a la compra-venta de votos. En sexto lugar, se agrega una variable dicotómica que captura si los entrevistados compartieron información política por alguna red social con el propósito de identificar en qué medida estas redes actúan como un mecanismo de movilización.¹² El modelo logístico de regresión también controla por el interés en la política y la evaluación de la labor de la Presidenta esperando encontrar un efecto positivo en el primer caso y negativo en el segundo.

Por último, se incluyen las variables socio-demográficas usuales. Una línea tradicional de análisis indica que los individuos con más recursos educativos y económicos tienden a ser más activos políticamente. La razón es que tales recursos facilitan el desarrollo de vínculos sociales que incentivan la participación y promueven el manejo de habilidades cognitivas necesarias para emprender la acción colectiva.¹³ Sin embargo, una línea alternativa de estudio sugiere que el recurso de la protesta suele ser utilizado por quienes proceden de estratos socioeconómicos bajos y con poco nivel educativo.¹⁴ Por otro lado, se espera que las personas mayores sean menos proclives a participar que las más jóvenes debido al proceso mismo de envejecimiento y al hecho de que las primeras usualmente se apegan a las normas políticas convencionales de la sociedad.¹⁵ Las investigaciones académicas sobre los motivos individuales de la participación en protestas son menos claras respecto del impacto del género.

⁸ Jenkins, Craig. 1983. "Resource Mobilization Theory." *Annual Review of Sociology* 9: 527-53.

⁹ Norris, Pippa, Stefan Walgrave, y Peter Van Aels. 2005. "Who Demonstrates? Antistate Rebels, Conventional Participants, or Everyone?" *Comparative Politics* 37 (2): 189-205.

¹⁰ Goldstone, Jack. 2003. "Introduction: Bridging Institutionalized and Non-institutionalized Politics." En *States, Parties, and Social Movements*, ed. Jack Goldstone. New York: Cambridge University Press; Wilkinson, Steven. 2004. *Votes and Violence: Electoral Competition and Ethnic Riots in India*. Cambridge: Cambridge University Press. Respecto del caso argentino, ver Auyero, Javier. 2007. *La zona gris: violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XX editores.

¹¹ Lodola, Germán. 2005. "Protesta popular y redes clientelares en la Argentina: El reparto federal del Plan Trabajar (1996-2001)". *Desarrollo Económico* 44 (176): 515-35; Weitz-Shapiro, Rebecca. 2006. "Partisanship and Protest: The Politics of Workfare Distribution in Argentina". *Latin American Research Review* 41 (3): 122-147.

¹² Concretamente, la pregunta **PROT 8** dice: "En los últimos doce meses, usted leyó o compartió información política por alguna red social de la web como Twitter, Facebook u Orkut?"

¹³ Flanagan, Scott, y Russell Dalton. 1984. "Parties Under Stress: Realignment and Dealignment in Advanced Industrial Democracies." *West European Politics* 7: 7-23; McAdam, Doug, y Ronelle Poulsen. 1993. "Specifying the Relationship Between Social Ties and Activism". *American Journal of Sociology* 99 (3): 640-667.

¹⁴ Piven, Frances, y Richard Cloward. 1977. *Poor People's Movements: Why They Succeed, How They Fail*. New York: Vintage, 1977; Piven, Frances. 1993. *Regulating the Poor: The Functions of Public Welfare*. New York: Vintage.

¹⁵ Lewis-Beck y Lockerbie. 1989. *Ibid.*; Norris et al. 2005. *Ibid.*

Algunos trabajos encuentran que las mujeres participan más que los hombres.¹⁶ Pero otros indican que no existe diferencia estadísticamente significativa entre personas de diferente sexo.¹⁷ Finalmente, siguiendo estudios clásicos que asocian el conflicto social con el proceso de modernización económica, se espera que el urbanismo (medido aquí por el tamaño de lugar de residencia de los entrevistados) esté positivamente relacionado con la probabilidad de participar en protestas.

Los resultados del análisis de regresión se presentan en el Gráfico 202.¹⁸ Se observa que siete variables afectan positivamente la probabilidad de que un argentino haya salido a las calles para manifestarse en el transcurso del último año. Primero, las víctimas de la corrupción y las víctimas de la discriminación tienen una probabilidad significativamente mayor de participar en protestas o manifestaciones que las no víctimas. Específicamente, como se muestra en el Gráfico 204, las probabilidades esperadas para las víctimas son de 14% y 17% respectivamente, mientras que para las no víctimas son apenas del 7% en ambos casos. Segundo, contrariamente a lo que postulan las teorías que asocian la protesta social con condiciones económicas desfavorables, los juicios de los entrevistados acerca de su propia situación económica y la economía del país no tienen un efecto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de participar en protestas.¹⁹ Tercero, existe evidencia parcial sobre la normalización de la protesta social en Argentina. Por un lado, la variable que mide el nivel de participación individual en organizaciones comunitarias no tiene un efecto estadísticamente distinguible de cero. Pero, por otro lado, quienes militan activamente en campañas políticas tienen una probabilidad significativamente mayor de concurrir a un evento de protesta que quienes no lo hacen. En este caso, como se indica en el Gráfico 203, la diferencia promedio en las probabilidades estimadas para ambos grupos de personas es de un 19%. Cuarto, la evidencia empírica sugiere que los receptores de la AUH no muestran una mayor propensión a desarrollar acciones de protesta que los no receptores. Sin embargo, como se puede apreciar en el mismo gráfico, quienes declararon haber recibido una oferta de un bien material a cambio de su voto tienen una probabilidad casi tres veces mayor de participar en una protesta (18%) que quienes no recibieron dicha oferta (7%). Quinto, compartir información política a través de redes sociales también aumenta la probabilidad de salir a las calles. En este sentido, la probabilidad estimada para quienes consultaron estas redes es de 19% versus una probabilidad de 6% para quienes no lo hicieron. Sexto, la aprobación de la gestión presidencial no tiene efecto sobre la variable dependiente mientras que cuanto mayor es el interés en la política tanto mayor es la probabilidad de protestar. Por último, entre las características socio-demográficas de los encuestados, solamente el nivel educativo importa en sentido positivo. Así, los argentinos con educación superior tienen una probabilidad estimada de participar en un evento de protesta de 14% frente al 8% y 4% para aquellos con educación secundaria y primaria respectivamente.

¹⁶ Barnes, Samuel, y Max Kaase. 1979. *Political Action*. Beverly Hills: Sage.

¹⁷ Lewis-Beck y Lockerbie. 1989. *Ibid.*; Sussman, Glenn, y Brent S. Steel. 1991. "Support for Protest Methods and Political Strategies among Peace Movement Activists: Comparing the United States, Great Britain and the Federal Republic of Germany". *The Western Political Quarterly* 44 (3): 519-40; Norris *et al.* 2005. *Ibid.*

¹⁸ Los resultados completos de los modelos analizados en este capítulo se incluyen en el Anexo D del presente informe.

¹⁹ Se estimaron modelos alternativos incluyendo (separa y conjuntamente con las preguntas **IDIO1** y **SOCT1**), la percepción sobre la economía familiar, la reducción de ingresos en el hogar, el hecho de que el encuestado fuera desempleado al momento de la encuesta, y que fuera asalariado del gobierno o de una empresa estatal. Ninguna de estas variables alcanzó significancia estadística, mientras que el resto de las variables se mantuvo virtualmente sin cambios.

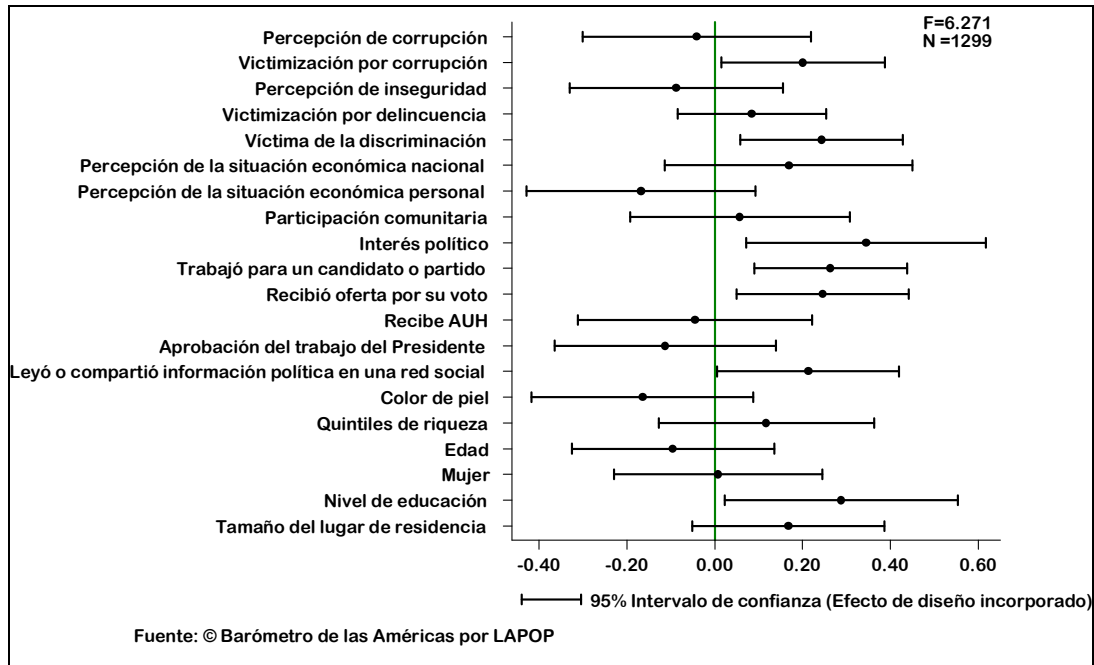
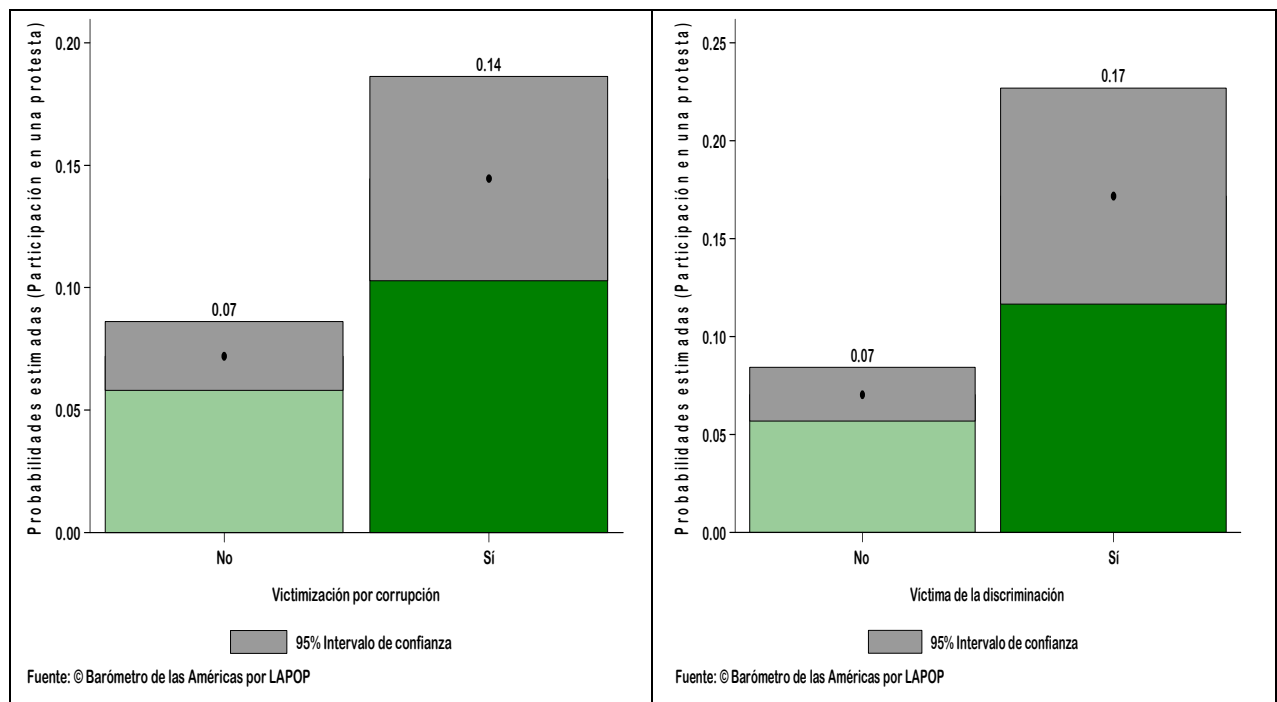


Gráfico 202. Determinantes de la probabilidad de participar en protestas o manifestaciones en Argentina II



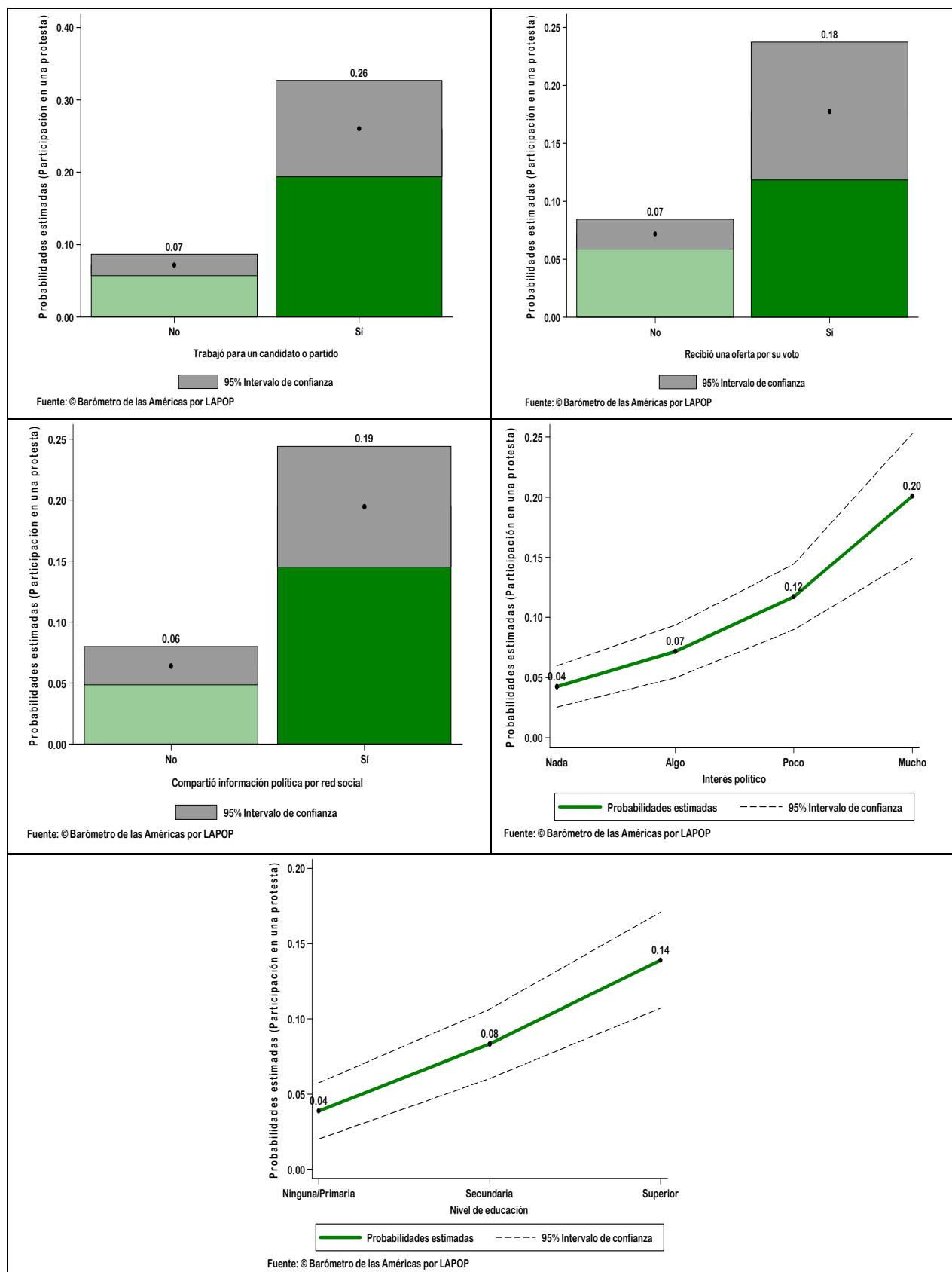


Gráfico 203. Factores asociados con la probabilidad de participar en protestas o manifestaciones en Argentina

Dado que las expectativas teóricas sobre la probabilidad de que un individuo participe en eventos políticos contenciosos también dependen de factores contextuales (o de segundo nivel), a continuación se presentan los resultados de dos modelos de regresión logística de múltiples niveles o jerárquicos. Este tipo de modelos permiten evaluar los efectos de las características individuales al mismo tiempo que los efectos del contexto. Como variables de segundo nivel se utilizan el porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas y el tamaño del sector público (medido como el porcentaje de trabajadores públicos sobre el total de la población formalmente empleada) de los municipios o departamentos en los que residen los individuos encuestados. Se espera que estas variables tengan signo positivo indicando que la probabilidad de protestar es mayor entre quienes habitan distritos más pobres y, tal como sugieren Murillo y Ronconi en un trabajo previo, entre los empleados públicos.²⁰

Como indican los resultados de los análisis jerárquicos presentados en el Gráfico 204 y el Gráfico 205, las variables contextuales no parecen afectar la probabilidad de que un argentino haya participado de una protesta o manifestación pública en el lapso del último año. Mientras que las variables socio-demográficas y actitudinales se mantienen sin cambios, el porcentaje de hogares con NBI tiene signo distinto al esperado aunque por poco no resulta estadísticamente significativo. Una posible interpretación de este hallazgo es que los distritos más pobres tienen, en promedio, una mayor proporción de receptores de programas asistenciales como la AUH. Tal como se indicó antes en este mismo capítulo, la recepción de política asistencial gubernamental no está positivamente relacionada con la propensión de una persona a protestar. La variable que mide el peso relativo del sector público en un determinado distrito, por otro lado, tiene el signo positivo predicho pero tampoco alcanza significancia estadística. Este resultado parece entonces desafiar la hipótesis que vincula la estabilidad del empleo público con una mayor inclinación a protestar.

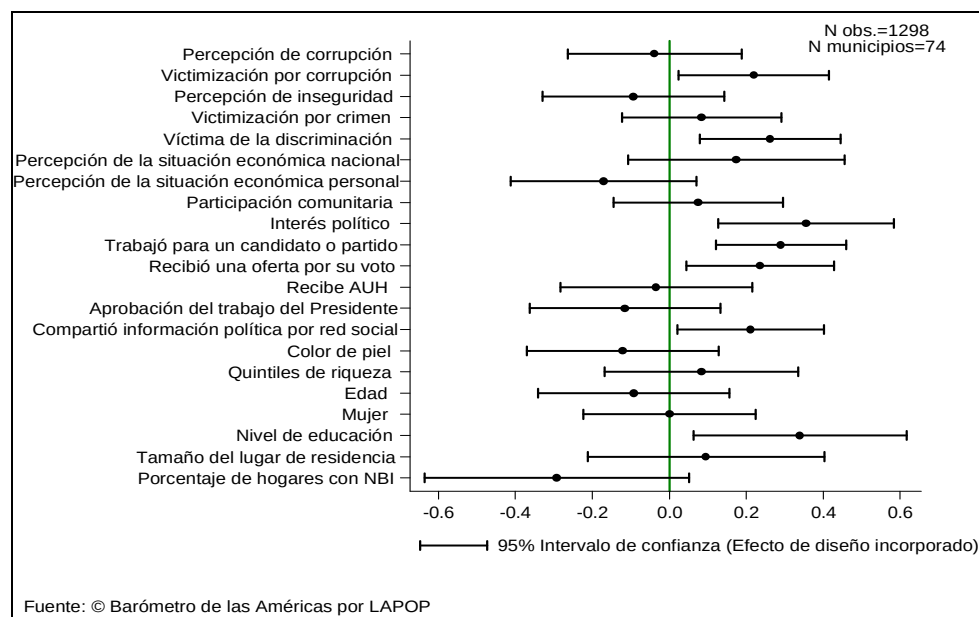


Gráfico 204. Modelo jerárquico del efecto de hogares con NBI sobre la probabilidad de participar en protestas en Argentina

²⁰ Murillo, María Victoria, y Lucas Ronconi. 2004. "Teacher's Strikes in Argentina: Partisan Alignments and Public-Sector Labor Relations." *Studies in Comparative International Development* 39 (1): 77-98.

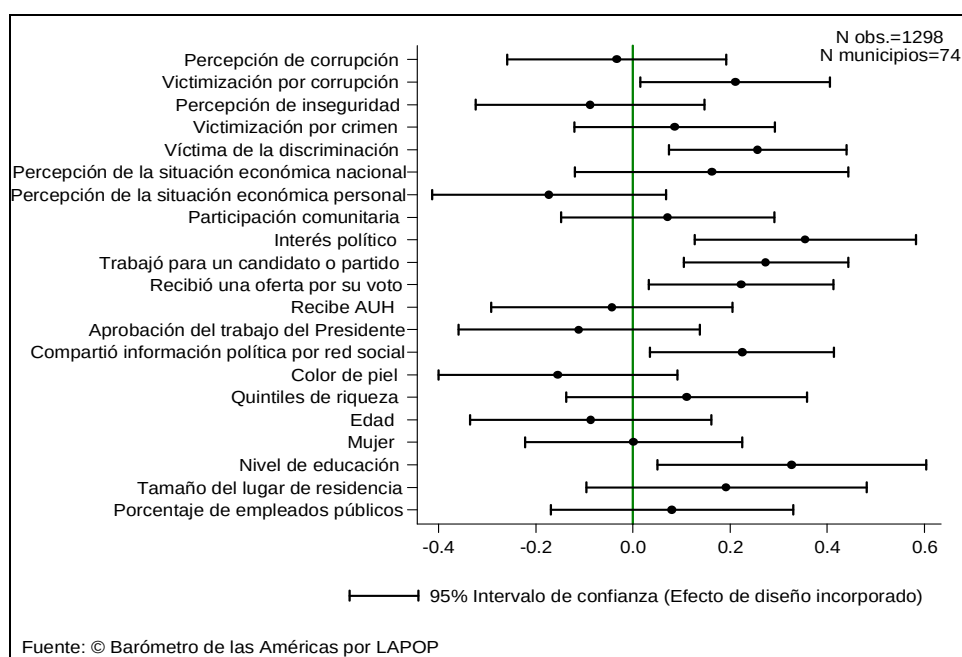


Gráfico 205. Modelo jerárquico del efecto de empleo público sobre la probabilidad de participar en protestas en Argentina

IV. Conclusión

Este capítulo estudió en detalle el fenómeno de la protesta social en Argentina. Según datos del Barómetro de las Américas 2012, comparativamente hablando nuestro país se ubica como una de las naciones más contenciosas de la región. Asimismo, si bien la proporción de argentinos que en el último año protestó o se manifestó en las calles decreció respecto de mediciones anteriores, aún es mayor que la proporción que acudió a algunas de las instancias estatales de resolución de conflictos como pedir ayuda a un diputado nacional o participar de reuniones organizadas por el concejo municipal. Estas protestas y manifestaciones en su mayor parte son de naturaleza voluntaria, parecen ser eficientes en obtener respuesta a los reclamos, son fundamentalmente motorizadas por cuestiones relacionadas con la inseguridad ciudadana y el funcionamiento de la economía, e interpelan tanto al gobierno nacional como a los diferentes gobiernos provinciales.

Entre los determinantes individuales de la participación en protestas y manifestaciones se destacan la victimización por corrupción y marginalización, la militancia político-partidaria, el ofrecimiento de bienes materiales por votos, el hecho de compartir información política por redes sociales y el nivel educativo de los entrevistados. De especial interés teórico y empírico para este informe es la relación positiva entre militancia partidaria y protestas, lo cual parece indicar la interrelación y superposición existente entre la política institucional y la no-institucional, dejando en claro que no son arenas políticas mutuamente excluyentes. Por último, el capítulo analizó el potencial impacto de factores contextuales como el porcentaje de hogares con NBI y el tamaño del sector público en los municipios (departamentos) donde residen las personas encuestadas. Desafortunadamente para las expectativas teóricas, en ningún caso estas variables contextuales parecen influir la propensión de los argentinos a acudir a las calles.

Anexos



Anexo A. Formulario de consentimiento informado

Marzo de 2012

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a al azar para participar en un estudio de opinión pública. Vengo por encargo de la Universidad de Vanderbilt y la Universidad Torcuato Di Tella. El proyecto está financiado por la Universidad de Vanderbilt. La entrevista durará unos 45 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de Argentina.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas. Usted no recibirá pago alguno por su participación, pero ésta tampoco le ocasionará gastos.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse con MBC Mori al teléfono (011) 5272-1900 y preguntar por Germán Oliveto, responsable de este proyecto. El número IRB del estudio es 110627.

¿Desea Participar?

Anexo B. Descripción técnica del diseño muestral

Diseño de la muestra

La muestra diseñada para Argentina incluye a ciudadanos adultos entre 18 y 70 años no institucionalizados, es decir, excluye a las personas que habitan en cárceles, colegios, hospitales, universidades y cuarteles militares. También fueron excluidas las personas inmigrantes no nacionalizadas o con discapacidades físicas o mentales para responder al cuestionario.

Se empleó una muestra aleatoria estratificada proporcional, por conglomerados lo cual aseguró la cobertura de las seis regiones del país: Área Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad Autónoma y Conurbano Bonaerense), Centro, Cuyo, Noreste, Noroeste, Patagonia, y Provincia de Buenos Aires. La muestra fue sub-estratificada para incluir ciudades con más de 1.000.000 de habitantes, entre 100.000 y 999.999, entre 25.000 y 99.999, entre 2.000 y 24.999 y con menos de 2.000 habitantes. Además, la muestra fue sub-estratificada en áreas urbanas y rurales.

Se utilizaron los datos del *Censo Nacional 2001* (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INDEC), el más reciente disponible en Argentina. De acuerdo con este Censo, 31,6% de la población habita en la región AMBA (esto es, Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense), 17,5% en la región Centro, 7,1% en Cuyo, 12,5% en el Noreste, 12,3% en el Noroeste, 4,8% en la Patagonia, y 14,2% habita en la Provincia de Buenos Aires.

La selección de la muestra fue multietápica. La primera etapa fue la ciudad o municipio correspondiente, posteriormente el distrito, luego el sector censal y, por último, se procedió a la manzana, domicilio, vivienda y hogar. Se utilizó un sistema de cuotas por sexo y edad para seleccionar al encuestado al interior de cada hogar.

Se entrevistaron 1,509 personas. Técnicamente, el margen de error de la muestra es de $\pm 2,5\%$. Con un intervalo de confianza del 95%, esto implica que si se hicieran múltiples muestras a lo largo de Argentina, un 95% de los respondientes revelarían opiniones de la población con una regularidad no menor a $\pm 2,5\%$. Si bien la estratificación constituye un factor que incrementa el rigor estadístico de la muestra, al ser por conglomerados aporta, al mismo tiempo, imprecisión a sus estimaciones finales. Además, numerosos factores ajenos a la muestra pueden provocar distorsiones, como la tasa de no respuesta, los errores al seleccionar al encuestado o la comprensión errónea de las preguntas. Aun así, en términos estadísticos, un intervalo de confianza de $\pm 2,5\%$ resulta más que apropiado para una muestra como la utilizada en Argentina.

Resultados de la muestra y descripción de los resultados

A raíz de su diseño probabilístico, el tamaño final de la muestra y su proceso de estratificación geográfica puede esperarse que el grupo de entrevistados sea lo suficientemente representativo de la población argentina. No obstante, teniendo en cuenta la presencia de errores de medición y las distorsiones propias de los diseños muestrales, la muestra puede presentar desviaciones en algunas

características de la población que representa. Para detectar problemas de esa índole, la Tabla 1 exhibe y compara algunas de las características de la muestra del estudio con las proyecciones poblacionales del INDEC.

Tabla 1. Muestra vs. Censo Nacional de 2001 (población entre 18 y 70 años)

Variables	Censo 2001	LAPOP Argentina
N	24.090.463	1509
% de hombres	49	50
% mayor de 30 años	45	65
% soltero	45	28
% casado o en unión libre	55	57
% con primaria	29	30
% con secundaria	18	43
% con educación superior	9	27
% AMBA	31,6	29,8
% Centro	17,5	15,5
% Cuyo	7,1	7,1
% Noreste	12,5	9,5
% Noroeste	12,3	13,1
% Patagonia	4,8	4,8
% Provincia de Buenos Aires	14,2	20,2

Se observan marcados paralelismos entre la muestra de esta encuesta y el Censo 2001. En determinadas variables como sexo, porcentajes de casados y población por las diferentes regiones geográficas, las cifras son idénticas o poseen un leve desvío que oscila entre 1% y 3%. En otras como edad, educación secundaria y superior, las brechas son mayores, en ocasiones con más de 20%. Aun así, debe señalarse que este censo constituye la última estadística demográfica oficializada en poco más de diez años, acarreado por lo tanto algunas desactualizaciones en sus recuentos. Debido a que, en general, la muestra es representativa de la población argentina, no se hace necesario el uso de ponderadores. Es decir, la muestra de este estudio es auto-ponderada.

Como mencionó al comienzo de este anexo, se utilizaron cuotas por sexo y edad para seleccionar a los encuestados. Por lo tanto, como se aprecia en la Tabla 2, los porcentajes de hombres y mujeres son idénticos. Sus edades promedio también son muy similares, con una diferencia inferior a dos años. Hay una pequeña diferencia con respecto al porcentaje de casados o en unión libre, donde las mujeres tienen un porcentaje un poco más alto que los hombres.

Tabla 2. Características de la muestra por sexo y edad

Característica	Total	Hombre	Mujer
N	1509	50%	50%
Edad promedio	41,86	42,8	41
% casados o en unión libre	58,37	54%	61%

Descripción técnica del diseño muestral

Universo

El universo de la encuesta posee una cobertura nacional de todos los adultos que habitan en las siete regiones del país: Área Metropolitana de Buenos Aires, Centro, Cuyo, Noreste, Noroeste, Patagonia y Provincia de Buenos Aires. El universo también comprendió a todos los adultos que habitan en las áreas urbanas y rurales.

Población

La muestra se limita a los ciudadanos adultos no institucionalizados, es decir que excluye a los ciudadanos que habitan en colegios o universidades, hospitales y cárceles o cuarteles militares. Los hogares privados en estas áreas sí fueron contemplados. Tampoco fueron contempladas personas inmigrantes no nacionalizadas, menores de edad, o con discapacidades físicas o mentales para responder al cuestionario.

Unidad de selección final

Puesto que el cuestionario incluye preguntas no sólo referentes al encuestado sino también a otros miembros del hogar, la unidad de observación estadística seleccionada fue el hogar. El encuestado sólo podía habitar en un hogar. Dado que cada hogar pertenece a una vivienda, a veces compartida con otros hogares relativamente estables en el tiempo, cada vivienda fue seleccionada como la unidad de selección final.

Método de muestreo

Se optó por el muestreo probabilístico, estratificado por conglomerados, multietápico, con una selección aleatoria de las unidades en cada etapa. En primer lugar, la muestra fue estratificada por regiones geográficas. Segundo, entre áreas urbanas y rurales. Tercero, mediante una identificación de áreas metropolitanas con más de un millón de habitantes.

Dado que se trata de un muestreo multietápico, al ingresar en las áreas urbanas se efectuó el siguiente procedimiento. Se comenzó con las unidades primarias del muestreo (distritos), luego con unidades secundarias (sectores), luego con unidades terciarias (manzanas censales) y con unidades finales de muestreo (conglomerados de viviendas) de 6 a 8 en áreas urbanas y de 10 a 12 en áreas rurales. Para cada vivienda el encuestador eligió un único hogar como su unidad de observación.

El respondiente fue seleccionado en base a cuotas adicionales de edad y sexo. De hecho, en cada manzana censal el encuestador debía incluir, por lo menos, a un hombre y una mujer de los siguientes rangos de edad.

18 a 27 años
28 a 40 años
Más de 40 años

A cada encuestador le fue asignado un mapa censal para cada manzana en particular. Una vez en la manzana, el encuestador procedía a realizar un recuento de las primeras 20 viviendas que hallaba, con instrucciones claras de aplicar un mínimo de 8 encuestas de esas 20 viviendas detectadas. A su vez, debía buscar un balance de las cuotas de sexo, edad y nivel de instrucción.

El método de selección se construyó teniendo en cuenta los siguientes elementos.

- a. Muestras representativas en sus consecuentes niveles geográficos.
 - Estratos de primera etapa:
 - Áreas metropolitanas con más de un millón de habitantes
 - Áreas metropolitanas con menos de un millón de habitantes
 - Estratos de segunda etapa:
 - Áreas urbanas
 - Áreas rurales
 - Estratos de tercera etapa:
 - Área Metropolitana de Buenos Aires
 - Centro
 - Cuyo
 - Noreste
 - Noroeste
 - Patagonia
 - Provincia de Buenos Aires
- b. Cálculo de márgenes de error para cada etapa, correspondiéndose a los estándares mínimos de calidad.
- c. Exploración de la operatividad del trabajo de campo, realización 20 encuestas a modo de pre-prueba en 16 puntos urbanos y 4 rurales.
- d. Utilización del marco muestral más completo y disponible hasta la fecha para cada municipio (censo poblacional, cartografía, listado de viviendas actualizados, entre otros).

Marco muestral

El marco muestral comprendió el inventario actualizado de cartografía y viviendas obtenidos a partir del *Censo Nacional 2001*.

Cálculo por estratos

La muestra estuvo constituida por más de 100 puntos muestrales.



Tamaños de muestra, intervalos de confianza y márgenes de error

El intervalo de confianza predicho por la muestra fue de 95% con un margen de error de $\pm 2,5\%$, asumiéndose una proporción de 50/50 en variables dicotómicas.

Personal que trabajó en la encuesta

MBC MORI Consultores asociados S.A trabajó a través de sus unidades ejecutoras en cada región del país para valerse de una investigación sólida, eficiente y en el menor tiempo posible. La consultora dispuso un total de 81 encuestadores y 14 supervisores de campo. Debido a la complejidad del formulario, se utilizaron encuestadores experimentados, muchos de ellos con más de 15 años de experiencia.

Información adicional sobre la muestra

A continuación se presenta información adicional sobre la muestra empleada.

Muestra de cuota por sexo y edad	Muestra estimada	Muestra final
Hombres	49%	50%
Mujeres	51%	50%
18 a 25 años	20%	20%
26 a 40 años	32%	32%
41 a 60 años	30%	30%
61 años y más	18%	18%
Total	1509	1509

	Número de intentos fallidos				
Razones por las cuales hubo intentos fallidos	Estrato # 0	Estrato # 1	Estrato # 2	Estrato # 3	Estrato # 4
1. Se negó a ser entrevistado	1680	630	107	124	99
2. Entrevistas incompletas	74	24	2	26	5
3. La persona seleccionada nunca estuvo encasa	113	84	3	17	19
4. Hogares deshabitados durante el periodo de la encuesta	59	29	3	16	7
5. Hogares en construcción	19	10	8	14	1
6. El entrevistado no era un ciudadano / no hablaba la lengua del país	37	22	0	8	3
7. No había nadie en el hogar	3195	792	199	268	136
8. El entrevistado no era apto (Sordo, enfermo mental, borracho, agresivo, etc.)	178	43	20	13	10
9. No encajaba en la cuota	572	535	139	127	104
10. No había adultos en el hogar	18	10	0	7	7
11. Otros	0	0	0	0	0

Comentarios finales sobre el trabajo de campo

Sobre el cuestionario

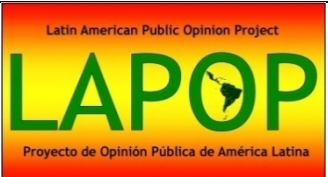
El cuestionario fue largo, 60 minutos en promedio, pero en general los informantes estuvieron dispuestos a contestar las encuestas y tuvimos muy pocas entrevistas interrumpidas.

Acerca del trabajo de campo

Durante esta medición no se presentaron problemas de orden público, por lo que pudimos cumplir con la recolección de todas las encuestas en la totalidad de los municipios contemplados en la muestra. Como todos los años, queremos extender nuestra gratitud a cada uno de los miembros del equipo de este estudio, especialmente a los valientes hombres y mujeres que desafiaron las normas de seguridad y asumieron muchos riesgos para lograr un trabajo muy bien hecho.

Anexo C. Cuestionario

Argentina 2012, Versión # 10.0.3.3 IRB Approval:110627

El Barómetro de las Américas: Argentina, 2012

© Vanderbilt University 2012. Derechos reservados. All rights reserved.

PAIS. País:					17
01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua	
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia	
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil	
16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica	
24. Guyana	25. Trinidad y Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá	
27. Surinam					
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina] _____					
ESTRATOPRI.					_ _ _
(1701) AMBA					
(1707) Provincia de Buenos Aires					
(1702) Centro					
(1703) Noreste Argentino (NEA)					
(1704) Noroeste Argentino (NOA)					
(1705) Cuyo					
(1706) Patagonia					
ESTRATOSEC. Tamaño de municipalidad					_
(0) Más de 1.000.000 (1) Entre 100.000 y 999.999 (2) Entre 25.000 y 99.999					
(3) Entre 2.000 y 24.999 (4) Menos de 2.000					
UPM. (Unidad Primaria de Muestreo) _____					_ _
PROV. Provincia: _____					17 _
MUNICIPIO. Cantón: _____					17 _
ARGDISTRITO. Distrito: _____					_
ARGEGMENTO. SEGMENTO CENSAL: _____					_ _
ARGSEC. Sector: _____					_ _
CLUSTER. (Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral): _____					_
[El cluster debe de tener 6 entrevistas]					
UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]					_
TAMANO. Tamaño del lugar:					_
(1) Capital nacional (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural					
IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español					_
Hora de inicio: ____:____					_ _ _

FECHA. Fecha de la entrevista día: ____ Mes: ____ año: 2012	
¿Vive usted en esta casa? Si → continúe No → Agradezca y termine la entrevista ¿Es usted ciudadano argentino o residente permanente de Argentina? Si → continúe No → Agradezca y termine la entrevista ¿Tiene por lo menos 18 años? Si → continúe No → Agradezca y termine la entrevista	
ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA	

Q1. [Anotar, no preguntar]Género : (1) Hombre (2) Mujer	
LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: [Leer alternativas] (1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR	

CUESTIONARIOS PARES			
[LA SIGUIENTE PREGUNTA SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]			
A4. En su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país? [NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]			
Agua, falta de	19	Impunidad	61
Caminos/vías en mal estado	18	Inflación, altos precios	02
Conflicto armado	30	Los políticos	59
Corrupción	13	Mal gobierno	15
Crédito, falta de	09	Medio ambiente	10
Delincuencia, crimen,	05	Migración	16
Derechos humanos, violaciones de	56	Narcotráfico	12
Desempleo/falta de empleo	03	Pandillas	14
Desigualdad	58	Pobreza	04
Desnutrición	23	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desplazamiento forzado	32	Salud, falta de servicio	22
Deuda Externa	26	Secuestro	31
Discriminación	25	Seguridad (falta de)	27
Drogadicción	11	Terrorismo	33
Economía, problemas con, crisis de	01	Tierra para cultivar, falta de	07
Educación, falta de, mala calidad	21	Transporte, problemas con el	60
Electricidad, falta de	24	Violencia	57
Explosión demográfica	20	Vivienda	55
Guerra contra terrorismo	17	Otro	70
NS	88	NR	98
INAP	99		

SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica del país ? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR	
--	--

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses ? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR		
IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR		
IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS (98) NR		

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.

¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ... [Lea cada opción y anote la respuesta]	Sí	No	NS	NR	
CP2. ¿A algún diputado del Congreso?	1	2	88	98	
CP4A. ¿A alguna autoridad local como el intendente o concejal?	1	2	88	98	
CP4. ¿A algún ministerio/secretaría, institución pública, u oficina del Estado?	1	2	88	98	

Ahora vamos a hablar de su municipio...		
NP1. ¿Ha asistido a una sesión del concejo municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) No Sabe (98) No Responde		
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a SGL1] (88) NS [Pase a SGL1] (98) NR [Pase a SGL1]		
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí (0) No (88) NS (98) NR (99) INAP		
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas] (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (88) NS (98) NR		

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR	
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses.	1	2	3	4	88	98	

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. [Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]										
	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	Asistente/ Miembro	Líder/ Directivo	NS	NR	INAP	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4 [ir a CP7]			88	98		
CP6L. ¿Y solo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]					1	2	88	98	99	
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4 [ir a CP8]			88	98		
CP7L. ¿Y solo asiste como miembro simple, o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]					1	2	88	98	99	
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4 [ir a CP9]			88	98		
CP8L. ¿Y solo asiste como miembro simple o participa en la dirección del grupo? [Si dice “ambos”, marcar “líder”]					1	2	88	98	99	
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4			88	98		
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4			88	98		
CP20. [SOLO A MUJERES] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4			88	98	99	
CP21. ¿Reuniones de grupos deportivos o recreativos?	1	2	3	4			88	98		

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: [Leer alternativas] (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88) NS (98) NR	
MIL6. Ahora, cambiando de tema, ¿qué tan orgulloso(a) está de las Fuerzas Armadas de Argentina? [Leer las opciones] (1) Extremadamente orgulloso(a) (2) Muy orgulloso(a) (3) Algo orgulloso(a) (4) Nada orgulloso(a) (5) O no le importa? (88) NS (98) NR	
MIL5. ¿Qué tan orgulloso(a) se siente de ser argentino(a) cuando escucha el himno nacional? [Leer las opciones] (1) Extremadamente orgulloso(a) (2) Muy orgulloso(a) (3) Algo orgulloso(a) (4) Nada orgulloso(a) (5) O no le importa? (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos “izquierda” y “derecha” cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número.										
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS 88
Izquierda									Derecha	NR 98



[RECOGER TARJETA “A”]

Pensando en los últimos tres años , ¿podría decirme si usted participó alguna vez de alguno de los siguientes hechos?	
ARGPROT8A. ¿Marchas o manifestaciones pacíficas? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
ARGPROT8B. ¿Bloqueo de calles, avenidas o caminos? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
ARGPROT8C. ¿Huelgas o paros de brazos caídos? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado [Siga] (2) No ha participado [Pase a PROT6 en pág 5] (88) NS [Pase a PROT6] (98) NR [Pase a PROT6 en pág 5.]	
PROT4. ¿Cuántas veces ha participado en una manifestación o protesta pública en los últimos 12 meses ? (88) NS (98) NR (99) INAP	
Y4. ¿Cuál era el motivo de la manifestación o protesta? [NO LEER, MARCAR SOLO UNA. Si participó en más de una, preguntar por la más reciente. Si había más de un motivo, preguntar por el más importante] (1) Asuntos económicos (trabajo, precios, inflación, falta de oportunidades) (2) Educación (falta de oportunidades, matrículas altas, mala calidad, política educativa) (3) Asuntos políticos (protesta contra leyes, partidos o candidatos políticos, exclusión, corrupción) (4) Problemas de seguridad (crimen, milicias, pandillas) (5) Derechos humanos (6) Temas ambientales (7) Falta de servicios públicos (8) Otros (88) NS (98) NR (99) Inap (No ha participado en protesta pública)	

ARGPROT3. ¿Y las manifestaciones o protestas en las que participó fueron a favor o en contra del Gobierno nacional? (1) A favor del Gobierno Nacional (2) En contra del Gobierno Nacional (3) [No leer] Ni a favor ni en contra del Gobierno (4) [No leer] Alguna vez a favor y alguna vez en contra (88) NS (98) NR (99) Inap	
ARGPROT4. ¿Y las manifestaciones o protestas en las que participó fueron a favor o en contra del Gobierno provincial/Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires? (1) A favor del Gobierno provincial /Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2) En contra del Gobierno provincial /Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (3) [No leer] Ni a favor ni en contra del Gobierno provincial (4) [No leer] Alguna vez a favor y alguna vez en contra (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR (99) Inap	
ARGPROT5. ¿Usted cree que valió la pena hacer estas protestas o que no consiguió nada? (1) Valió la pena (2) No consiguió nada (88) NS (98) NR (99) Inap	

¿Durante alguna de las protestas o manifestaciones en las que participó en los últimos 12 meses, podría decirme si usted pudo ver alguno de los siguientes hechos?	
ARGPTRO5B. Choques o enfrentamientos con la Policía? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) Inap	
ARGPROT5D. Toma de viviendas, edificios o instituciones públicas o privadas? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) Inap	

PROT7.Y ¿en los últimos doce meses, ha participado en el bloqueo de alguna calle o espacio público como forma de protesta?

(1) Sí, ha participado (2) No ha participado (88) NS
(98) NR (99) INAP

ARGPROT6. Pensando en las protestas o manifestaciones en las que participó el año pasado, ¿alguna vez recibió presiones o lo obligaron de alguna manera a participar?

(1) Sí **[Siga]** (2) No **[pase a PROT6]** (88) NS **[pase a PROT6]**
(98) NR **[pase a PROT6]** (99) Inap

ARGPROT7. [Sólo si respondió SI a ARGPROT6] ¿Quién lo presionó u obligó a participar en protestas o manifestaciones? **[Aceptar más de una respuesta, hasta 3 máximo] [NO LEER ALTERNATIVAS]**

	ARGPROT7A	ARGPROT7B	ARGPROT7C
Los vecinos o miembros de su organización	1	1	1
El Sindicato	2	2	2
La comunidad	3	3	3
La empresa, institución o representantes del lugar donde trabaja	4	4	4
El comité cívico o alguna otra agrupación cívica	5	5	5
El municipio, la prefectura o alguna institución estatal	6	6	6
El partido	8	8	8
Otros	7	7	7
Nadie	10	10	10
NS	88	88	88
NR	98	98	98
Inap	99	99	99

PROT6. ¿En los últimos 12 meses ha firmado alguna petición?

(1) Sí ha firmado (2) No ha firmado (88) NS (98) NR

PROT8. En los últimos doce meses, usted leyó o compartió información política por alguna red social de la web como Twitter, Facebook u Orkut?

(1) Sí, ha hecho (2) No ha hecho (88) NS (98) NR

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? **[Lea las alternativas después de cada pregunta]:**

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de Estado	NS (88)	NR (98)

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso y gobierne sin el Congreso?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR
JC16A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles se justifica que el presidente del país disuelva la Corte Suprema de Justicia y gobierne sin la Corte Suprema de Justicia?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR] (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]	
VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencia en los últimos 12 meses? [Marcar el número] _____ (88) NS (98) NR (99) INAP	

VIC2. Pensando en el último acto delincuencia del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincuencia sufrió? [Leer alternativas] (01) Robo sin arma sin agresión o amenaza física (02) Robo sin arma con agresión o amenaza física (03) Robo con arma (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (07) Daño a la propiedad (08) Robo de la casa, ladrones se metieron a la casa mientras no había nadie (10) Extorsión [o alguien le pidió “dinero”] (11) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)	
VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencia del cual usted fue víctima? [Leer alternativas] (1) En su hogar (2) En este barrio (3) En este municipio (4) En otro municipio (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP	
VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP (Vive solo)	

ARM2. Si usted pudiera, ¿tendría un arma de fuego para su protección? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
---	--

Por temor a ser víctima de la delincuencia, en los últimos doce meses usted...						
	SÍ	No	NS	NR	INAP	
VIC40. ¿Ha limitado los lugares donde va de compras?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC41. ¿Ha limitado los lugares de recreación?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC43. ¿Ha sentido la necesidad de cambiar de barrio por temor a la delincuencia? [en zona rural utilizar “comunidad”]	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		
VIC44. Por temor a la delincuencia, ¿se ha organizado con los vecinos de la comunidad?	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR		

VIC45. En los últimos doce meses, ¿ha cambiado de trabajo por temor a la delincuencia? [Si no trabaja marque 99]	(1) Sí	(0) No	(88) NS	(98) NR	(99) INAP
--	--------	--------	---------	---------	-----------

Voy a leerle una serie de frases que se oyen en la calle o en los medios de comunicación cuando se habla de formas para combatir la delincuencia. Me gustaría que usted me dijera si está muy de acuerdo, algo de acuerdo, algo en desacuerdo o muy en desacuerdo con cada una de ellas. La mejor medida para enfrentar la delincuencia...

	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS	NR
VIC101. es crear programas de prevención. Está usted: [LEER ALTERNATIVAS]	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)
VIC102. La mejor medida para enfrentar la delincuencia es hacer leyes más duras.	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)
VIC103. La mejor medida para enfrentar la delincuencia es contratar seguridad privada.	(1)	(2)	(3)	(4)	(88)	(98)

A continuación, le voy a leer una serie de situaciones que usted podría presenciar en cualquier momento. Quisiera que me indicara para cada una de las reacciones, si usted la aprobaría, no la aprobaría pero la entendería o no la aprobaría ni la entendería.

	Aprobaría	No aprobaría pero entendería	No aprobaría ni entendería	NS	NR
VOL207. Suponga que para corregirlo y educarlo un padre le pega a su hijo cada vez que este le desobedece. ¿Usted aprobaría que el padre le pegue a su hijo, ó no aprobaría que le pegue pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)
VOL206. Suponga que un hombre le pega a su esposa porque ésta le ha sido infiel con otro hombre. ¿Usted aprobaría que el hombre le pegue a su esposa, ó no aprobaría que le pegue pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)
VOL202. Suponga que una persona mata a alguien que le ha violado a un/a hija/o. ¿Usted aprobaría que mate al violador, ó no aprobaría que lo mate pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)
VOL203. Si hay una persona que mantiene asustada a su comunidad y alguien lo mata. ¿Usted aprobaría que maten a esa persona que mantiene asustada a la comunidad, ó no aprobaría que lo maten pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)
VOL204. Si un grupo de personas comienzan a hacer limpiezas sociales, es decir, matar gente que algunos consideran indeseable. ¿Usted aprobaría que maten a gente considerada indeseable, ó no aprobaría que la maten pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)

VOL205. Si la policía tortura a un delincuente para conseguir información sobre un grupo de crimen organizado muy peligroso. ¿Usted aprobaría que la policía torture a un delincuente, ó no lo aprobaría pero lo entendería, ó no lo aprobaría ni lo entendería?	(3)	(2)	(1)	(88)	(98)
---	-----	-----	-----	------	------

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley (88) NS (98) NR	
AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)? (1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR	

AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigaría al culpable? [Leer alternativas] Confiaría... (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
AOJ18. Algunas personas dicen que la policía en este barrio protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? [Leer alternativas] (1) La policía protege a la gente frente a la delincuencia, o (2) La policía está involucrada en la delincuencia (3) [No leer] Ninguna, o ambas (88) NS (98) NR	
AOJ20. Y pensando en su seguridad y la de su familia, ¿usted se siente más seguro(a), igual de seguro(a), o menos seguro(a) que hace cinco años? (1) Más seguro(a) (2) Igual de seguro(a) (3) Menos seguro(a) (88) NS (98) NR	

AOJ21. Voy a mencionarle algunos grupos y le voy a pedir que me indique cuál de ellos representa la amenaza más grande para su seguridad? [Leer alternativas. Marcar sólo una respuesta] (1) Vecinos de su barrio o comunidad (2) Pandillas (3) Policía o militares (4) Crimen organizado y narcotraficantes (5) Personas pertenecientes a su familia (6) Delincuentes comunes (7) [NO LEER] Otros (8) [NO LEER] Ninguno (88) NS (98) NR	
AOJ22. ¿En su opinión, qué hay que hacer para reducir la criminalidad en un país como el nuestro: implementar medidas de prevención o aumentar los castigos a los delincuentes? (1) Implementar medidas de prevención (2) Aumentar los castigos en contra de los delincuentes (3) [No leer] Ambas (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "B"]

En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del uno al siete, en la cual el 1 es el escalón más bajo y significa NADA y el 7 es el escalón más alto y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Nada				Mucho			No sabe	No responde

Anotar el número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.	
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Argentina garantizan un juicio justo? <i>(Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)</i>	
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Argentina?	
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político argentino?	
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político argentino?	
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político argentino?	
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	
B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en la justicia electoral?	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	
B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica?	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su intendencia?	
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser argentino(a)?	
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?	
B47A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?	

Ahora, usando la misma escalera <i>[continúe con la tarjeta B: escala 1-7]</i> NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
N1. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la pobreza?	
N3. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual promueve y protege los principios democráticos?	
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno actual está manejando bien la economía?	

CUESTIONARIOS IMPARES [LAS PREGUNTAS EPP1 Y EPP3 SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")] Y siempre usando la misma tarjeta, NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR 99 = INAP
EPP1. Pensando en los partidos políticos en general, ¿hasta qué punto los partidos políticos argentinos representan bien a sus votantes? (99) INAP	
EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como usted? (99) INAP	

Ahora, usando la misma escalera <i>[continúe con la tarjeta B: escala 1-7]</i> NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
MIL1. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas argentinas están bien entrenadas y organizadas?	

MIL2. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de Argentina han hecho un buen trabajo cuando han ayudado a enfrentar desastres naturales?	
B3MILX. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas argentinas respetan los derechos humanos de los argentinos hoy en día?	
MIL3. Cambiando un poco de tema, ¿hasta qué punto confía en las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América?	
MIL4. ¿Hasta qué punto cree que las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos de América deberían trabajar junto con las Fuerzas Armadas de Argentina para mejorar la seguridad nacional?	
[RECOGER TARJETA “B”]	

M1. Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando la presidenta Cristina Fernández de Kirchner es...?: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR	
M2. Hablando del Congreso y pensando en todos los diputados en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen, ¿usted cree que los diputados del Congreso Nacional argentino están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal (5) Muy Mal (88) NS (98)NR	
M10. Hablando en general del actual gobernador (Jefe de Gobierno) de su provincia, ¿diría usted que el trabajo que está realizando es...?: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (88) NS (98) NR	
M11. Hablando de los diputados de la legislatura de su provincia (de la Capital Federal), sin importar los partidos a los que pertenecen, ¿diría usted que el trabajo que están realizando es...?: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (88) NS (98)NR	

SD2NEW2. Y pensando en esta ciudad/área donde usted vive, ¿está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas? (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	
SD3NEW2. ¿Y la calidad de las escuelas públicas? [Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	
SD6NEW2. ¿Y la calidad de los servicios médicos y de salud públicos? [Sondee: está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a), o muy insatisfecho(a)?] (1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (99) INAP (No utiliza) (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “C”]

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR								
1	2	3	4	5	6	7	88	98
Muy en desacuerdo							NS	NR
Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR								
Teniendo en cuenta la situación actual del país, usando esa tarjeta quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones								
POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR								
POP107. El pueblo debe gobernar directamente y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (88) NS (98) NR								

POP113. Aquellos que no están de acuerdo con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
(88) NS (98) NR	

Continuamos usando la misma escalera. Por favor, dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases

EFF1.A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR	
ING4. Cambiando de nuevo el tema, puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
DEM23. La democracia puede existir sin partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escalera de 1 a 7. NS = 88, NR = 98	
ROS1. El Estado argentino, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS2. El Estado argentino, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS3. El Estado argentino, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS4. El Estado argentino debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR	
ROS5. El Estado argentino, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer las pensiones de jubilación ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS6. El Estado argentino, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
MIL7. Las Fuerzas Armadas deben participar en el combate del crimen y de la violencia en Argentina. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
CCT3. Cambiando de tema.... Algunas personas dicen que la gente que recibe ayuda de los programas sociales del gobierno es vaga. ¿Hasta qué punto usted está de acuerdo o en desacuerdo?	

CONTINUAMOS USANDO TARJETA “C”

CUESTIONARIOS IMPARES	
[LAS PREGUNTAS CCT3– RAC2A SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]	
GEN1. Cambiando de tema de nuevo, se dice que cuando no hay suficientes trabajos, los hombres deben tener más derecho a los trabajos que las mujeres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
(99) INAP	
Ahora quisiera saber hasta qué punto está de acuerdo con algunas medidas que le voy a mencionar. Quisiera que usted responda pensando en lo que cree que se debería hacer sin importar si se están aplicando o no actualmente. [Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR]	
GEN6. El Estado debe exigir que los partidos políticos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque tengan que excluir a algunos hombres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
(99) INAP	
RAC2A. Las universidades deberían reservar vacantes para los alumnos de raza negra u originarios, aunque tengan que excluir a otros alumnos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	
(99) INAP	
[Encuestador: piel más oscura refiere a negros, indígenas, no blancos en general]	

[RECOGER TARJETA “C”]

CUESTIONARIOS IMPARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (W14A-PN5) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]

W14A. Y ahora, pensando en otros temas. ¿Cree usted que se justificaría la interrupción del embarazo, o sea, un aborto, cuando peligra la salud de la madre?

(1) Sí, se justificaría (2) No, no se justificaría (88) NS (98) NR (99) INAP

PN4. Cambiando de tema, en general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Argentina?

(1) Muy satisfecho(a) (2) Satisfecho(a) (3) Insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR (99) INAP

PN5. En su opinión, ¿Argentina es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático?

(1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (88) NS (98) NR (99) INAP

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "D"]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escala del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88 NS	98 NR
Desaprueba firmemente					Aprueba firmemente						

	1-10, 88=NS, 98=NR
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados como forma de protesta. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Argentina. Por favor continúe usando la escala de 10 puntos.

	1-10, 88=NS, 98=NR
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Argentina, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]	
D2. Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Argentina. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?	

D5 Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D8. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que el Estado tenga el derecho de prohibir que los periódicos publiquen noticias que le puedan producir daño político?	

CUESTIONARIOS IMPARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (D6-D8) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]

D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse? (99) INAP

D7. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que se permita que las personas con discapacidad física se postulen para cargos públicos? (99) INAP

[Recoger tarjeta "D"]

Voy a leerle una lista de varios grupos de personas. ¿Podría decirme si hay algunos de ellos que no le gustaría tener como vecinos?					
	Menciona [No los quiere de vecinos]	No menciona [No tiene problema con tenerlos de vecinos]	NS	NR	
DIS35A. Homosexuales. ¿No los quisiera tener de vecinos?	1	0	88	98	
DIS35B. Pobres	1	0	88	98	
DIS35C. Gente de otros países	1	0	88	98	
DIS35D. Afro-argentinos	1	0	88	98	
DIS35E. Indígenas	1	0	88	98	

DEM2. Ahora cambiando de tema, con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo:

(1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno **no** democrático, o

(2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o

(3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático

(88) NS

(98) NR

DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos?

(1) Mano dura (2) Participación de todos (88) NS (98) NR

AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser electo a través del voto popular. Otros dicen, que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral o sea, el voto popular es siempre lo mejor. ¿Usted qué piensa? **[Leer alternativas]**

(1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o

(2) La democracia electoral es lo mejor

(88) NS

(98) NR

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR	
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...						
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98	
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una coima (o soborno)?		0	1	88	98	
EXC20. ¿En los últimos doce meses, algún soldado u oficial militar le ha solicitado una coima (o soborno)?		0	1	88	98	

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna coima (o soborno) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una coima (o soborno) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna coima (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? Si la respuesta es No → Marcar 99 Si la respuesta es Si → Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna coima (o soborno) en la escuela o colegio?	99	0	1	88	98
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una coima (o soborno)?		0	1	88	98

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER] (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (88) NS (98) NR	
EXC7MIL. Teniendo en cuenta su propia experiencia o lo que ha escuchado, la corrupción en las Fuerzas Armadas está... [Leer opciones] (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada o (4) Nada generalizada? (88) NS (98) NR	
Y ahora, cambiando de tema y pensando en sus experiencias en el último año , ¿alguna vez se ha sentido discriminado/a, o sea, tratado peor que a otras personas, en los siguientes lugares?	
	Sí No NS NR INAP
DIS2. En las oficinas del gobierno [juzgados, ministerios, alcaldías]	1 2 88 98 99
DIS3. En el trabajo o la escuela o cuando ha buscado trabajo	1 2 88 98 99
DIS5. En lugares públicos, como en la calle, la plaza, tiendas o el mercado?	1 2 88 98

VB1. ¿Está empadronado (habilitado) para votar? (1) Sí (2) No (3) En trámite (88) NS (98) NR	
INF1. ¿Tiene usted documento nacional de identidad? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	

VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2011? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB60] (88) NS [Pasar a VB60] (98) NR [Pasar a VB60]	
VB3. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2011? (00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto) (1701) Cristina Fernández de Kirchner - Frente para la Victoria (1702) Hermes Binner – Frente Amplio Progresista (1703) Ricardo Alfonsín – Unión para el Desarrollo Social (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (No votó)	
VB60. Y en las últimas elecciones para Gobernador (Jefe de Gobierno) de su provincia...¿Por cuál candidato votó usted?[Leer alternativas] (1) Por el Gobernador (Jefe de Gobierno) actual (2) Por otro candidato (3) No votó (4) Voto en blanco o anuló (88) NS (98) NR	
VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (88) NS [Pase a POL1] (98) NR [Pase a POL1]	
VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA, sondear solo si responde “Justicialismo o Peronismo”] (1701) Frente para la Victoria (Justicialismo Kirchnerista) (1702) Partido Justicialista (Duhaldismo, otros no Kirchneristas) (1703) Unión Cívica Radical (1704) Partido Socialista (1705) PRO (1706) Proyecto Sur (1707) Partido provincial en el gobierno (ejemplo MPN) (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP	
POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? [Leer opciones] (1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido de la actual presidenta (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía (88) NS (98) NR	
PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas] (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR	
PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2011? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR	
VB50. Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo? (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR	

VB61. ¿Si este domingo fueran las próximas elecciones para GOBERNADOR (Jefe de Gobierno) de su provincia, por quién votaría usted? [Leer alternativas] (1) Votaría por el candidato del actual Gobernador (Jefe de Gobierno) (2) Votaría por algún candidato opositor al actual Gobernador (Jefe de Gobierno) (3) No votaría (4) Iría a votar pero dejaría en blanco o anularía (88) NS (98) NR	
CLIEN1. En los últimos años y pensando en las campañas electorales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció algo, como un favor, comida o alguna otra cosa o beneficio a cambio de que usted votara o apoyara a ese candidato o partido? ¿Esto pasó frecuentemente, rara vez, o nunca? (1) Frecuentemente [SIGA con CLIEN2] (2) Rara vez [SIGA con CLIEN2] (3) Nunca [Pase a VB51 o VB22, según número de cuestionario] (88) NS [Pase a VB51 o VB22, según número de cuestionario] (98) NR [Pase a VB51 o VB22, según número de cuestionario]	
CLIEN2 Y pensando en la última vez que esto pasó, ¿lo que le ofrecieron le hizo estar más inclinado o menos inclinado a votar por el candidato o partido que le ofreció ese bien? (1) Más inclinado (2) Menos inclinado (3) Ni más ni menos inclinado (88) NS (98) NR (99) INAP	

CUESTIONARIOS IMPARES [LAS PREGUNTAS VB51-RAC1CA SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]	
VB51. ¿Quién cree usted que sería más corrupto como político: un hombre, una mujer, o ambos por igual? (1) Un hombre (2) Una mujer (3) Ambos por igual (88) NS (98) NR (99) INAP	
VB52. Y si le toca a un político o a una política manejar la economía nacional, ¿quién va a hacer el mejor trabajo; un hombre, una mujer o no importa? (1) Un hombre (2) Una mujer (3) No importa (88) NS (98) NR (99) INAP	
Ahora vamos a hablar sobre la raza o color de piel de los políticos. VB53. Algunos dicen que, en general, las personas de piel oscura no son buenos líderes políticos. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo? [Encuestador: "piel oscura" refiere a negros, indígenas, "no blancos" en general] (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR (99) INAP	
RAC1CA. Según varios estudios, las personas de piel oscura son más pobres que el resto de la población. ¿Cuál cree usted que es la principal razón de esto? [LEER ALTERNATIVAS, SÓLO UNA RESPUESTA] (1) Por su cultura, o (2) Porque han sido tratadas de manera injusta (3) [No leer] Otra respuesta (88) NS (98) NR (99) INAP	

CUESTIONARIOS IMPARES [EL SIGUIENTE MÓDULO (AB1-AB5) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]	
Cambiando de tema y hablando de las cualidades que los niños deben tener, le voy a mencionar varias características y quisiera que me diga cuál es más importante para un niño o niña:	
AB1. (1) Independencia; o (2) Respeto a los mayores (3) [No leer] Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP	
AB2. (1) Obediencia, o (2) Autosuficiencia (valerse por sí mismo) (3) [No leer] Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP	
AB5. (1) Creatividad; o (2) Disciplina (3) [No leer] Ambos (88) NS (98) NR (99) INAP	

CUESTIONARIOS IMPARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (SOC1 – SOC12B) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR (“1” “3” “5” “7” ó “9”)]

SOC1. Por cada 100 pesos que gana una persona rica y 100 que gana una persona pobre, en su opinión, cuánto debería pagar cada una en impuestos? **[LEER OPCIONES]**

- (1) La persona rica debería pagar 50 pesos y la persona pobre 20, o
- (2) La persona rica 40 y la persona pobre 30, o
- (3) La persona rica 30 y la persona pobre 30 también
- (4) **[NO LEER]** Otra combinación
- (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC2A. Dígame, por favor, ¿en cuál de las siguientes áreas debe invertir más dinero el gobierno? **[LEER OPCIONES]**

- (1) Educación
- (2) Infraestructura, obras (carreteras, agua, desagüe/alcantarillado/saneamiento)
- (3) Vivienda (4) Jubilación
- (5) Ayuda a los pobres (6) Medio ambiente
- (7) Salud (8) Seguridad
- (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC2B. ¿Y en segundo lugar? **[LEER OPCIONES SOLO SI LA PERSONA ENTREVISTADA NO RECUERDA LAS OPCIONES DE LA PREGUNTA ANTERIOR]**

- (1) Educación
- (2) Infraestructura, obras (carreteras, agua, desagüe/alcantarillado/saneamiento)
- (3) Vivienda (4) Jubilación
- (5) Ayuda a los pobres (6) Medio ambiente
- (7) Salud (8) Seguridad
- (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC3. Ahora vamos a hablar sobre algunas de las formas en que el gobierno gasta el dinero de los impuestos. Vamos a comenzar con educación. ¿Qué piensa usted acerca de la calidad de la educación pública primaria y secundaria en Argentina? Es: **[Leer opciones]**

- (1) Buena (2) Regular (3) Mala (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC4. En su opinión, para mejorar la calidad de la educación primaria y secundaria en Argentina, ¿qué debe hacer el gobierno? **[Leer opciones]**

- (1) Usar mejor el dinero que gasta actualmente en educación, o
- (2) Destinar más dinero a la educación, aún si se tiene que subir los impuestos, o
- (3) Las dos cosas (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC5. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en educación primaria y secundaria?

- (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC6. En su opinión, para mejorar la calidad de las escuelas, ¿quién debe decidir cómo gastar el dinero que va para las escuelas? **[LEER OPCIONES]**

- (1) Las escuelas (2) Los gobiernos municipales
- (3) Los gobiernos provinciales (4) El gobierno nacional
- (5) **[No leer]** Otros (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC7. Ahora vamos a hablar de los servicios de salud. ¿Qué piensa usted de la calidad del servicio público de salud en Argentina? Es: **[Leer opciones]**

- (1) Buena (2) Regular (3) Mala (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC8. En su opinión, para mejorar la calidad de los servicios de salud públicos en Argentina, ¿qué debería hacer el gobierno? **[Leer opciones]**

- (1) Usar mejor el dinero que gasta actualmente en salud, o
- (2) Invertir más dinero en salud, aún si se tiene que subir los impuestos, o
- (3) Las dos cosas (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC9. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda gastar más en el servicio público de salud?

- (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC10. En su opinión, ¿qué tienen que hacer los gobiernos para reducir la pobreza y desigualdad en Argentina? **[No leer]**

- (1) Crear empleos/mejorar la economía
- (2) Promover la reforma agraria
- (3) Mejorar los servicios de educación pública
- (4) Ofrecer ayuda pública a los pobres
- (5) Incrementar los impuestos a los ricos
- (6) Mejorar la infraestructura (carreteras, agua, desagüe/alcantarillado/saneamiento)
- (9) Otros (88) NS (98) NR (99) INAP

SOC11. ¿Estaría dispuesto(a) a pagar más impuestos de los que actualmente paga para que el gobierno pueda invertir más en el Programa "Asignación Universal por Hijo"?

- (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR (99) INAP

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "E"]

SOC12A. En esta escala de 1 a 10, donde 1 significa que defiende a los ricos y 10 que defiende a los pobres, dónde **se ubican** los políticos argentinos? **[Anotar un número de 1 a 10, 88 para aquellos que no saben y 98 para aquellos que no responden]** (99) INAP

SOC12B. Y usando la misma escala, donde 1 significa que defiende a los ricos y 10 que defiende a los pobres, dónde **le gustaría** a usted que se ubicaran los políticos argentinos? **[Anotar un número de 1 a 10, 88 para aquellos que no saben y 98 para aquellos que no responden]** (99) INAP

[RECOGER TARJETA "E"]

CUESTIONARIOS PARES

[LAS PREGUNTAS VB22 – SNW1B SE DEBEN PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]

VB22. ¿Qué tan probable es que usted sea sancionado por parte del Estado si no vota en las próximas elecciones nacionales?

- (1) Muy probable (2) Algo probable (3) Poco probable (4) Nada probable
- (88) NS (98) NR (99) INAP

SNW1A. ¿Usted conoce personalmente a algún funcionario electo o a alguna persona que fue candidato en las últimas elecciones nacionales, provinciales o municipales?

- (1) Sí (2) No **[Pasar a FOR1]** (88) NS **[Pasar a FOR1]**
- (98) NR **[Pasar a FOR1]** (99) INAP

SNW1B. ¿Y ese cargo es a nivel municipal, a nivel provincial, o a nivel nacional?

- (1) Municipal (2) Provincial (3) Nacional
- (4) Candidatos en más de un nivel (88) NS (98) NR (99) INAP

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (FOR1 - FOR8) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]

FOR1. Ahora vamos a hablar sobre sus opiniones respecto de algunos países. Cuando hablamos de "China" en esta entrevista, estamos hablando de China continental, la República Popular de China, y no de la isla Taiwán.

¿Cuál de los siguientes países es el que tiene **más influencia** en América Latina? **[Leer opciones]**

- (1) China (2) Japón
- (3) India (4) Estados Unidos
- (5) Brasil (6) Venezuela
- (7) México (10) España
- (11) **[No leer]** Otro país (12) **[No leer]** Ninguno **[Pasa a FOR4]**
- (88) **[No leer]** NS **[Pasa a FOR4]** (98) **[No leer]** NR **[Pasa a FOR4]**
- (99) INAP

FOR2. Y pensando en **[país mencionado en FOR1]**, ¿Cree usted que su influencia es muy positiva, positiva, negativa o muy negativa?

- (1) Muy positiva (2) Positiva
- (3) **[No leer]** Ni positiva ni negativa (4) Negativa
- (5) Muy negativa (6) **[No leer]** No tiene ninguna influencia
- (88) **[No leer]** NS (98) **[No leer]** NR (99) INAP

FOR3. [Preguntar SOLO si país mencionado en FOR1 NO fue China] Y pensando en China y la influencia que tiene en América Latina . ¿Cree usted que esa influencia es muy positiva, positiva, negativa o muy negativa? (1) Muy positiva (2) Positiva (3) [No leer] Ni positiva ni negativa (4) Negativa (5) Muy negativa (6) [No leer] No tiene ninguna influencia (88) NS (98) NR (99) INAP	
FOR4. Y dentro de 10 años, en su opinión, ¿cuál de los siguientes países tendrá más influencia en América Latina? [Leer opciones] (1) China (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Brasil (6) Venezuela (7) México (10) España (11) [No leer] Otro país (12) [No leer] Ninguno (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR (99) INAP	
FOR5. En su opinión, ¿cuál de los siguientes países debería ser un modelo para el desarrollo futuro de nuestro país? [Leer opciones] (1) China (2) Japón (3) India (4) Estados Unidos (5) Singapur (6) Rusia (7) Corea del Sur (10) Brasil (11) Venezuela, o (12) México (13) [No leer] Ninguno/Debemos seguir nuestro propio modelo (14) [No leer] Otro (88) NS (98) NR (99) INAP	
FOR6. Y pensando ahora sólo en nuestro país, ¿qué tanta influencia cree usted que tiene China en nuestro país? [Leer alternativas] (1) Mucha (2) Algo (3) Poca (4) Nada [Pasar a FOR8] (88) NS [Pasar a FOR8] (98) NR [Pasar a FOR8] (99) INAP	
FOR7. En general, la influencia que tiene China sobre nuestro país es [leer alternativas] (1) Muy positiva (2) Positiva (3) [No leer] Ni positiva ni negativa (4) Negativa (5) Muy negativa (6) [No leer] No tiene ninguna influencia (88) NS (98) NR (99) INAP	
FOR8. Hasta qué punto está de acuerdo con la siguiente afirmación: "Los negocios chinos contribuyen al desarrollo económico de Argentina"? ¿Está usted [leer alternativas]... (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4) En desacuerdo (5) Muy en desacuerdo (88) NS (98) NR (99) INAP	

CUESTIONARIOS PARES					
[EL SIGUIENTE MÓDULO (FOR9A – FOR9D) DEBE PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")]					
¿Según lo que usted sabe o ha oído, los negocios chinos que están instalados en Argentina sufren algunos de los siguientes problemas? [Leer alternativas]					
	Sí sufren/Es problema	No sufren/No es problema	No sabe/no tiene opinión	NR	INAP
FOR9A. Relaciones laborales, tales como disputas con los empleados o con los sindicatos ¿Cree usted que es un problema o que no lo es, o no tiene opinión al respecto?	1	2	88	98	99
FOR9B. Problemas que surgen de la falta de entendimiento de la cultura o de las costumbres de Argentina.	1	2	88	98	99
FOR9C. Falta de conocimiento de las normas políticas, legales o reglas y valores sociales de Argentina.	1	2	88	98	99

FOR9D. Falta de comunicación con los medios de comunicación locales y con los residentes.	1	2	88	98	99
--	---	---	----	----	----

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (MIL10A – MIL10E) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

Ahora, quisiera preguntarle cuánta confianza tiene en los gobiernos de varios países. Para cada país por favor dígame si en su opinión, es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o si no tiene opinión.

	Muy confiable	Algo confiable	Poco confiable	Nada confiable	No sabe/no tiene opinión	NR	INAP
MIL10A. El gobierno de China. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99
MIL10B. El de Rusia. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99
MIL10C. Irán. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99
MIL10D. Israel. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99
MIL10E. Estados Unidos. En su opinión, ¿es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable, o no tiene opinión?	1	2	3	4	88	98	99

CUESTIONARIOS PARES

[EL SIGUIENTE MÓDULO (MIL11A – MIL11E) SE DEBE PREGUNTAR SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR (“0” “2” “4” “6” ú “8”)]

Ahora me gustaría preguntarle sobre las relaciones en general de nuestro país con otras naciones del mundo. Cuando usted piensa en las relaciones de nuestro país con **China**, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?

	Más cercana	Más o menos igual	Más lejana	No sabe/ no tiene opinión	NR	INAP
MIL11A. China	1	2	3	88	98	99
MIL11B. Y la relación de nuestro país con Rusia, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99
MIL11C. Y con Irán, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99
MIL11D. Con Israel, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99
MIL11E. Finalmente, con Estados Unidos, ¿diría que en los últimos 5 años nuestra relación se ha hecho más cercana, más lejana, ha permanecido más o menos igual, o no tiene una opinión?	1	2	3	88	98	99

Pasando a otro tema...

CCT1NEW. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

CCT1B. Ahora, hablando específicamente sobre el Programa “Asignación Universal por Hijo”, ¿usted o alguien en su casa es beneficiario de ese programa?

(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?

Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total
[Usar tabla a continuación para el código]

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o	7 ^o	8 ^o	9 ^o
Ninguno	0								
Primaria	1	2	3	4	5	6	7		
Primaria EGB	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Secundaria	8	9	10	11	12	13	14		
Polimodal	10	11	12						
Universitaria	13	14	15	16	17	18+			
Superior no universitaria	13	14	15	16					
NS	88								
NR	98								

CUESTIONARIOS IMPARES

[LAS PREGUNTAS ED2 Y MOV1 DEBEN PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO IMPAR ("1" "3" "5" "7" ó "9")]

ED2. ¿Y hasta qué nivel educativo llegó su madre? **[NO LEER OPCIONES]**

- (00) Ninguno
- (01) Primaria incompleta
- (02) Primaria completa
- (03) Secundaria o bachillerato incompleto
- (04) Secundaria o bachillerato completo
- (05) Técnica/Tecnológica incompleta
- (06) Técnica/Tecnológica completa
- (07) Universitaria incompleta
- (08) Universitaria completa
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

MOV1. ¿Usted se describiría a sí mismo como perteneciente a la clase...? **[LEER OPCIONES]**

- (1) Alta
- (2) Media alta
- (3) Media
- (4) Media baja
- (5) Baja
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

Q2D-Y. ¿En qué día, mes y año nació usted? **[Si se niega a decir el día y mes, pedir solo el año o preguntar edad y calcular luego el año.]**

Día: _____ Mes (01 = Enero): _____ Año: _____

(Para Q2D y Q2M: 88 = NS y 98 = NR)

(Para Q2Y: 8888 = NS y 9888 = NR)

__ __ Q2D
 Día
 __ __ Q2M
 Mes
 __ __ __ __ Q2Y
 año

Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? [No leer opciones] [Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si pertenece a la alternativa 4 u 11] (01) Católico (02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava). (03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha'i). (04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión) (05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra). (06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones). (07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica). (10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado) (11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios) (12) Testigos de Jehová. (88) NS (98) NR	
Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? [Leer alternativas] (1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes (4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca (88) NS (98) NR	
Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? [Leer alternativas] (1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante o (4) Nada importante (88) NS (98) NR	
MIL8. ¿Usted o su pareja o algún hijo suyo actualmente está en servicio en las Fuerzas Armadas o ha servido alguna vez en las Fuerzas Armadas? (1) Sí, actualmente sirviendo (2) Servía en el pasado (3) Nunca ha servido (88) NS (98) NR	
OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: [Leer alternativas] (1) Trabajando? [Siga] (2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Siga] (3) Está buscando trabajo activamente? [Pase a Q10NEW] (4) Es estudiante? [Pase a Q10NEW] (5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a Q10NEW] (6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a Q10NEW] (7) No trabaja y no está buscando trabajo? [Pase a Q10NEW] (88) NS [Pase a Q10NEW] (98) NR [Pase a Q10NEW]	
OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas] (1) Asalariado del gobierno o empresa estatal? (2) Asalariado en el sector privado? (3) Patrono o socio de empresa? (4) Trabajador por cuenta propia? (5) Trabajador no remunerado o sin pago? (88) NS (98) NR (99) INAP	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA "F"]



Q10NEW. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?

[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]

(00) Ningún ingreso

(01) Menos de 770
(02) Entre 770 - 1150
(03) Entre 1151 - 1530
(04) Entre 1531 - 2300
(05) Entre 2301 - 3060
(06) Entre 3061 - 3450
(07) Entre 3451 - 3840
(08) Entre 3841 - 4600
(09) Entre 4601 - 5750
(10) Entre 5751 - 6900
(11) Entre 6901 - 8050
(12) Entre 8051 - 9200
(13) Entre 9201 - 10350
(14) Entre 10351 - 11500
(15) Entre 11501 - 13800
(16) Más de 13800

(88) NS (98) NR

[PREGUNTAR SOLO SI TRABAJA O ESTÁ JUBILADO/PENSIONADO/INCAPACITADO (VERIFICAR OCUP4A)]

Q10G. ¿Y cuánto dinero usted personalmente gana al mes por su trabajo o pensión? **[Si no entiende: ¿Cuánto gana usted solo, por concepto de salario o pensión, sin contar los ingresos de los demás miembros de su hogar ni las remesas u otros ingresos?]**

(00) Ningún ingreso

(01) Menos de 770
(02) Entre 770 - 1150
(03) Entre 1151 - 1530
(04) Entre 1531 - 2300
(05) Entre 2301 - 3060
(06) Entre 3061 - 3450
(07) Entre 3451 - 3840
(08) Entre 3841 - 4600
(09) Entre 4601 - 5750
(10) Entre 5751 - 6900
(11) Entre 6901 - 8050
(12) Entre 8051 - 9200
(13) Entre 9201 - 10350
(14) Entre 10351 - 11500
(15) Entre 11501 - 13800
(16) Más de 13800

(88) NS

(98) NR

(99) INAP (No trabaja ni está jubilado)

[RECOGER TARJETA “F”]

Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR	
Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas] (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza y tienen dificultades (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR	
Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer opciones] (1) ¿Aumentó? (2) ¿Permaneció igual? (3) ¿Disminuyó? (88) NS (98) NR	

CUESTIONARIOS PARES					
[FS2 Y FS8 DEBEN PREGUNTARSE SOLO A LOS ENTREVISTADOS CUYO NÚMERO DE CUESTIONARIO TERMINE CON NÚMERO PAR ("0" "2" "4" "6" ú "8")] Ahora le voy a hacer unas preguntas relacionadas con la alimentación.					
	No	Sí	NS	NR	INAP
FS2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez ¿en su hogar se quedaron sin alimentos?	0	1	88	98	99
FS8. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, alguna vez, ¿usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer todo un día?	0	1	88	98	99

Q11. ¿Cuál es su estado civil? [Leer alternativas] (1) Soltero [Pasar a Q12C] (2) Casado [Siga] (3) Unión libre (juntado) [Siga] (4) Divorciado [Pasa a Q12C] (5) Separado [Pasar a Q12C] (6) Viudo [Pasar a Q12C] (88) NS [Pasar a Q12C] (98) NR [Pasar a Q12C]	
GEN10. Pensando solo en usted y su pareja y en los salarios que ganan, ¿cuál de las siguientes frases describe mejor sus salarios? [Leer opciones] (1) Usted no gana nada y su pareja gana todo; (2) Usted gana menos que su pareja; (3) Usted gana más o menos lo mismo que su pareja; (4) Usted gana más que su pareja; (5) Usted gana todos los ingresos y su pareja no gana nada. (6) [NO LEER] Ningún ingreso salarial (88) NS (98) NR (99) INAP	
Q12C. ¿Cuántas personas en total viven en su hogar en este momento? _____ (88) NS (98) NR	
Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ (00 = ninguno → Pasar a ETID) (88) NS (98) NR	
Q12B. ¿Cuántos hijos menores de 13 años viven en este hogar? _____ 00 = ninguno, (88) NS (98) NR (99) INAP (no tiene hijos)	
ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra, mulata, u otra? [Si la persona entrevistada dice Afro-argentina, codificar como (4) Negra] (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR	

LENG1. ¿Cuál es su lengua materna o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? [acepte una alternativa, no más] [No leer alternativas]				
(1701) Castellano/español	(1702) Aymará	(1703) Guaraní	(1706) Quechua	
(1707) Wichi	(1704) Otro (nativo)	(1705) Otro extranjero		
(88) NS	(98) NR			

WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted el Internet? [Leer alternativas]				
(1) Diariamente				
(2) Algunas veces a la semana				
(3) Algunas veces al mes				
(4) Rara vez				
(5) Nunca				
(88) [No leer] NS	(98) [No leer] NR			

Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente... G10. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos o el Internet? [Leer opciones]				
(1) Diariamente	(2) Algunas veces a la semana			
(3) Algunas veces al mes	(4) Rara vez	(5) Nunca	(88) NS	(98) NR
	Correcto	Incorrecto	No Sabe	No Responde
G11. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos de América? [NO LEER: Barack Obama, aceptar Obama]	1	2	88	98
G14. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Argentina? [NO LEER: 4 años]	1	2	88	98
G17. ¿Cuántos representantes tiene [la Cámara de Diputados] ? [ANOTAR NÚMERO EXACTO. REPETIR SOLO UNA VEZ SI EL ENTREVISTADO NO RESPONDE.]	Número: _____		8888	9888

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R1. Televisor	(0) No	(1) Sí	
R3. Refrigeradora (heladera)	(0) No	(1) Sí	
R4. Teléfono convencional /fijo/residencial (no celular)	(0) No	(1) Sí	
R4A. Teléfono celular	(0) No	(1) Sí	
R5. Vehículo. ¿Cuántos? [Si no dice cuántos, marcar "uno".]	(0) No	(1) Uno	(2) Dos
		(3) Tres o más	
R6. Lavarropas	(0) No	(1) Sí	
R7. Microondas	(0) No	(1) Sí	
R8. Moto	(0) No	(1) Sí	
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	
R15. Computadora	(0) No [Ir a R16]	(1) Sí	
R18. Servicio de internet	(0) No	(1) Sí	(99) INAP
R16. Televisor de pantalla plana/ LCD - LED	(0) No	(1) Sí	
R26. ¿Está conectada a la red de saneamiento/desagüe/cloaca?	(0) No	(1) Sí	

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado]	_ _
(97) No se pudo clasificar [Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada]	
Hora en la cual terminó la entrevista _____ : _____	_ _
TI. Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1 _____]	
INTID. Número de identificación del entrevistador: _____	_ _
SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	
COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo _____	_ _

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.
 Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____

Firma del supervisor de campo _____

Comentarios: _____

[No usar para PDA] Firma de la persona que digitó los datos _____

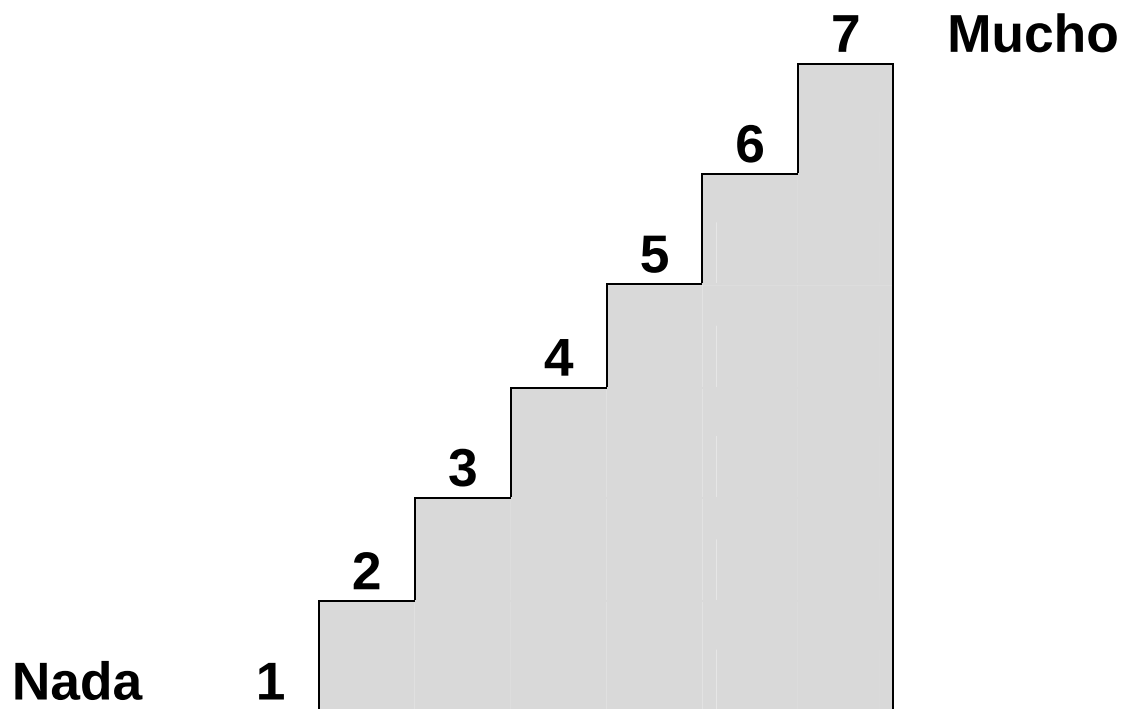
[No usar para PDA] Firma de la persona que verificó los datos _____



Tarjeta A

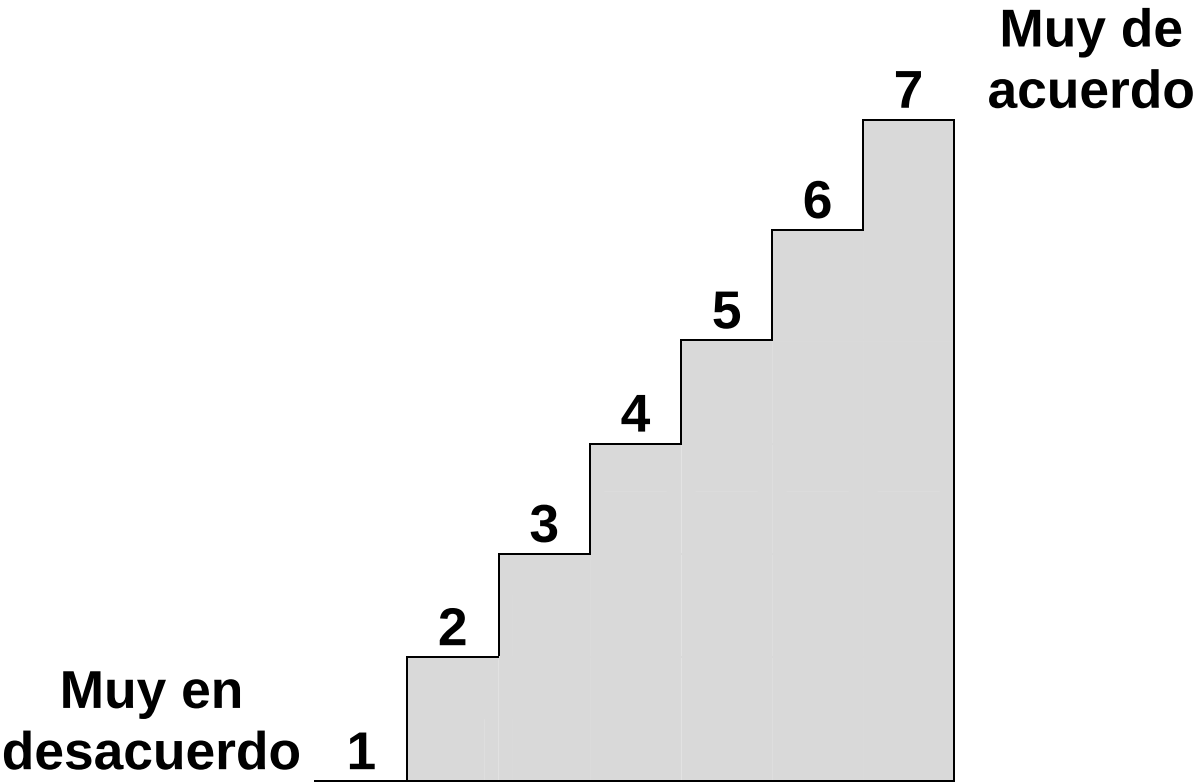
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				

Tarjeta B

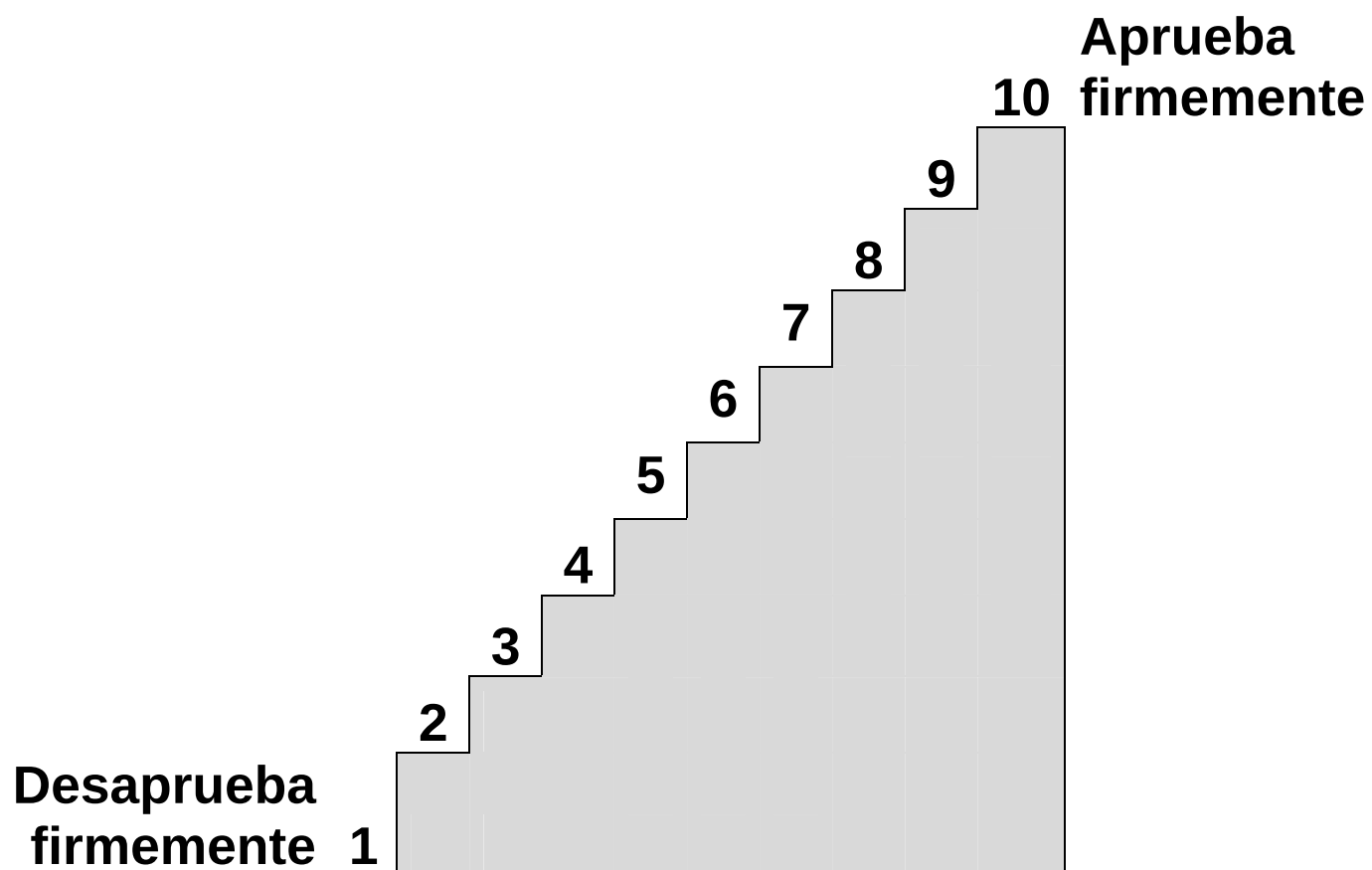




Tarjeta C



Tarjeta D





Tarjeta E

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Defiende a los ricos						Defiende a los pobres			

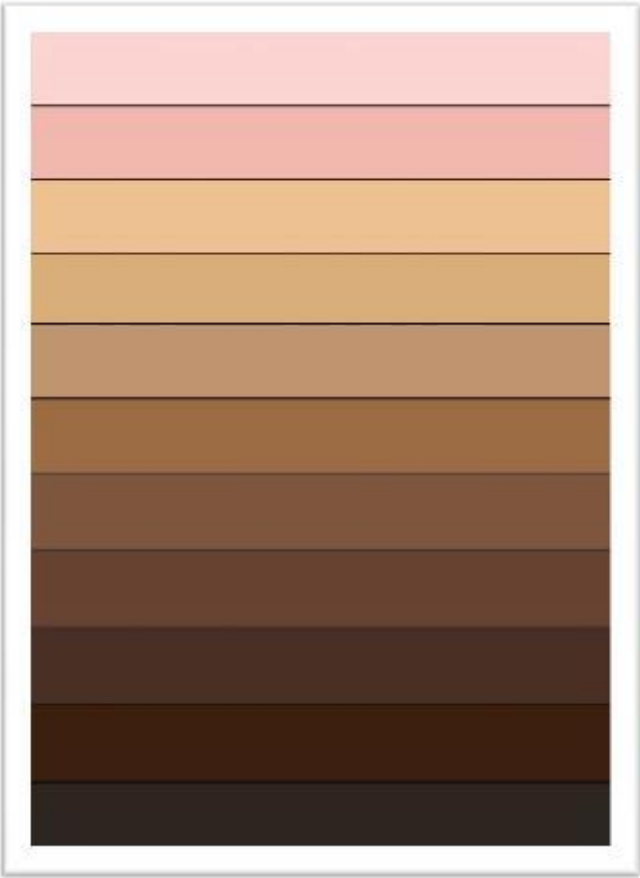
Tarjeta F

(00) Ningún ingreso
(01) Menos de 770
(02) Entre 770 - 1150
(03) Entre 1151 - 1530
(04) Entre 1531 - 2300
(05) Entre 2301 - 3060
(06) Entre 3061 - 3450
(07) Entre 3451 - 3840
(08) Entre 3841 - 4600
(09) Entre 4601 - 5750
(10) Entre 5751 - 6900
(11) Entre 6901 - 8050
(12) Entre 8051 - 9200
(13) Entre 9201 - 10350
(14) Entre 10351 - 11500
(15) Entre 11501 - 13800
(16) Más de 13800



Paleta de Colores

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11



Anexo D. Tablas de regresiones

Capítulo 1

Tabla 1. Determinantes del nivel educativo en Argentina

Variables independientes	Coeficientes	Valor t
66 años o más	-0.315**	(-14.46)
56-65 años	-0.174**	(-6.50)
46-55 años	-0.114**	(-4.24)
36-45 años	-0.072*	(-2.81)
26-35 años	-0.015	(-0.72)
Quintiles de riqueza	0.342**	(13.82)
Color de piel	-0.138**	(-4.47)
Mujer	0.029	(1.08)
Urbano	-0.141**	(-4.69)
Constante	0.001	(0.03)
F	76.072	

** p<0.01, *p<0.05

Tabla 2. Determinantes del ingreso personal en Argentina

Variables independientes	Coeficientes	Valor t
66 años o más	0.163**	(5.11)
56-65 años	0.142**	(4.16)
46-55 años	0.181**	(4.43)
36-45 años	0.136**	(4.01)
26-35 años	0.104*	(3.11)
Quintiles de riqueza	0.354**	(7.48)
Color de piel	-0.049	(-1.53)
Mujer	-0.235**	(-7.71)
Nivel educativo	0.221**	(6.52)
Urbano	-0.018	(-0.39)
Constante	-0.044	(-1.06)
F	37.050	

** p<0.01, *p<0.05

Tabla 3. Determinantes de la inseguridad alimentaria en Argentina

Variables independientes	Coefficientes	Valor t
66 años o más	-0.160**	(-4.02)
56-65 años	-0.058	(-1.56)
46-55 años	-0.012	(-0.25)
36-45 años	-0.012	(-0.29)
26-35 años	0.071	(1.30)
Quintiles de riqueza	-0.145**	(-3.37)
Color de piel	0.009	(0.26)
Mujer	0.034	(0.99)
Nivel educativo	-0.123*	(-2.31)
Urbano	-0.045	(-0.99)
Constante	0.016	(0.34)
F	4.240	

** p<0.01, * p<0.05

Tabla 4. Determinantes de la probabilidad de ser discriminado en el lugar de trabajo en Argentina

Variables independientes	Coefficientes	Valor t
66 años o más	-0.406*	(-2.21)
56-65 años	-0.136	(-1.18)
46-55 años	0.021	(0.19)
36-45 años	0.010	(0.08)
26-35 años	0.033	(0.32)
Quintiles de riqueza	-0.350*	(-2.69)
Color de piel	0.134	(1.36)
Mujer	0.082	(0.88)
Nivel educativo	0.045	(0.36)
Urbano	-0.136	(-0.86)
Constante	-2.548**	(-17.01)
F	1.86	

** p<0.01, * p<0.05

Capítulo 2

Tabla 1. Determinantes de la participación comunitaria en Argentina

Variables independientes	Coeficientes	Valor t
Discriminación en el trabajo	0.053	(1.79)
Quintiles de riqueza	0.066*	(2.48)
Color de piel	0.114**	(3.54)
Mujer	0.243**	(9.03)
Edad	0.050	(1.89)
Educación	-0.011	(-0.39)
Tamaño del lugar de residencia	-0.089*	(-2.54)
Constante	-0.009	(-0.24)
F	15.19	

** p<0.01; * p<0.05,

Tabla 2. Determinantes de la probabilidad de ser líder comunitario en Argentina

Variables independientes	Coeficientes	Valor t
Discriminación en el trabajo	0.137	(0.96)
Quintiles de riqueza	0.344	(1.57)
Color de piel	-0.040	(-0.25)
Mujer	-0.036	(-0.23)
Edad	-0.103	(-0.52)
Educación	0.426*	(2.03)
Tamaño del lugar de residencia	-0.006	(-0.03)
Constante	-2.825**	(-13.39)
F	2.75	

** p<0.01; * p<0.05

Capítulo 3

Tabla 1. Determinantes de la eficacia política interna en Argentina

Variables independientes	Coefficientes	Valor t
Discriminado en el trabajo	0.033	(1.08)
Discriminado por el gobierno	0.042	(1.62)
Interés político	0.262**	(8.87)
Color de piel	0.024	(0.64)
Quintiles de riqueza	0.057	(1.96)
Nivel de educación	0.116*	(3.27)
Edad	0.100*	(2.99)
Mujer ama de casa	0.049	(1.57)
Mujer	-0.102**	(-4.12)
Tamaño del lugar de residencia	0.040	(0.91)
Constante	0.007	(0.18)
F	19.21	

** p<0.01, * p<0.05

Tabla 2. Determinantes de la eficacia política externa en Argentina

Variables independientes	Coefficientes	Valor t
Discriminado en el trabajo	-0.041	(-1.27)
Discriminado por el gobierno	-0.025	(-0.81)
Interés político	0.111**	(3.27)
Color de piel	0.061	(1.37)
Quintiles de riqueza	-0.076*	(-2.21)
Nivel de educación	-0.056	(-1.35)
Edad	-0.008	(-0.27)
Mujer ama de casa	0.014	(0.42)
Mujer	-0.011	(-0.44)
Tamaño del lugar de residencia	-0.013	(-0.25)
Constante	0.001	(0.02)
F	2.14	

** p<0.01, * p<0.05

Tabla 3. Determinantes de la representatividad de los partidos políticos en Argentina

Variables independientes	Coeficientes	Valor t
Discriminado en el trabajo	0.006	(0.13)
Discriminado por el gobierno	-0.001	(-0.04)
Interés político	0.147*	(3.11)
Color de piel	0.091	(1.98)
Quintiles de riqueza	-0.076	(-1.92)
Nivel de educación	-0.027	(-0.54)
Edad	-0.039	(-0.89)
Mujer ama de casa	0.041	(1.11)
Mujer	-0.014	(-0.39)
Tamaño del lugar de residencia	-0.023	(-0.37)
Constante	0.002	(0.04)
F	2.73	

* $p < 0.05$

Tabla 4. Determinantes del apoyo al sistema político en Argentina

Variables independientes	Coeficientes	Valor t
Discriminado en el trabajo	-0.064	(-1.88)
Discriminado por el gobierno	-0.023	(-0.81)
Interés político	0.147**	(4.35)
Color de piel	0.149**	(3.90)
Quintiles de riqueza	-0.046	(-1.31)
Nivel de educación	0.009	(0.23)
Edad	0.028	(1.03)
Mujer ama de casa	0.005	(0.18)
Mujer	0.014	(0.64)
Tamaño del lugar de residencia	-0.057	(-0.95)
Constante	-0.001	(-0.03)
F	6.04	

** $p < 0.01$

Tabla 5. Determinantes del apoyo a la democracia en Argentina

Variables independientes	Coeficientes	Valor t
Discriminado en el trabajo	-0.019	(-0.69)
Discriminado por el gobierno	-0.019	(-0.70)
Interés político	0.070*	(2.63)
Color de piel	-0.025	(-0.91)
Quintiles de riqueza	0.035	(1.07)
Nivel de educación	0.073*	(2.57)
Edad	0.127**	(4.99)
Mujer ama de casa	0.015	(0.52)
Mujer	0.017	(0.66)
Tamaño del lugar de residencia	0.023	(0.58)
Constante	0.008	(0.22)
F	4.45	

** p<0.01, * p<0.05

Tabla 6. Determinantes de la probabilidad de participar en una protesta en Argentina

Variables independientes	Coeficientes	Valor t
Discriminado en el trabajo	0.130	(1.55)
Discriminado por el gobierno	0.317**	(3.56)
Interés político	0.492**	(3.96)
Color de piel	-0.098	(-0.89)
Quintiles de riqueza	0.063	(0.58)
Educación	0.306*	(2.80)
Edad	-0.186	(-1.67)
Mujer ama de casa	-0.317	(-1.86)
Mujer	0.066	(0.63)
Tamaño del lugar de residencia	0.084	(0.78)
Constante	-2.772**	(-20.59)
F	6.96	

** p<0.01, * p<0.05

Capítulo 4

Tabla 1. Determinantes de la percepción de corrupción en Argentina

Variables independientes	Coeficientes	Valor t
Discriminado en el trabajo	-0.153	(-0.44)
Discriminado por el gobierno	0.025	(0.95)
Color de piel	-0.009	(-0.27)
Quintiles de riqueza	0.082*	(2.33)
Nivel de educación	0.057	(1.62)
Edad	0.043	(1.58)
Mujer	-0.011	(-0.48)
Tamaño del lugar de residencia	0.032	(1.10)
Constante	-0.001	(-0.44)
F	2.01	

* $p < 0.05$

Tabla 2. Determinantes de la victimización por corrupción en Argentina

Variables independientes	Coeficientes	Valor t
Discriminado en el trabajo	0.001	(0.01)
Discriminado por el gobierno	0.281**	(4.64)
Color de piel	0.114	(1.59)
Quintiles de riqueza	0.038	(0.40)
Nivel de educación	0.177*	(2.21)
Edad	-0.013	(-0.16)
Mujer	-0.205*	(-2.91)
Tamaño del lugar de residencia	-0.037	(-0.30)
Constante	-1.476**	(-12.58)
F	4.63	

** $p < 0.01$, * $p < 0.05$

Tabla 3. Determinantes de la percepción de inseguridad en Argentina

Variables independientes	Coeficientes	Valor t
Color de piel	-0.051	(-1.34)
Quintiles de riqueza	-0.010	(-0.31)
Nivel de educación	0.019	(0.55)
Edad	-0.017	(-0.62)
Mujer	0.067*	(2.97)
Tamaño del lugar de residencia	0.211**	(4.33)
Constante	-0.002	(-0.05)
F	6.65	

** p<0.01, * p<0.05

Tabla 4. Determinantes de la victimización por delincuencia personal en Argentina

Variables independientes	Coeficientes	Valor t
Victimización por corrupción	0.200**	(3.31)
Color de piel	0.070	(1.00)
Quintiles de riqueza	0.043	(0.53)
Nivel de educación	0.202*	(2.62)
Edad	-0.265*	(-3.22)
Mujer	0.01	(0.02)
Tamaño del lugar de residencia	0.258**	(4.80)
Constante	-1.38**	(-20.71)
F	8.79	

** p<0.01, * p<0.05

Capítulo 5

Tabla 1. Determinantes de la tolerancia política en Argentina

Variables independientes	Coeficientes	Valor t
Victimización por corrupción	-0.042	(-1.32)
Percepción de corrupción	0.102*	(2.77)
Victimización por crimen	0.028	(0.96)
Percepción de inseguridad	-0.034	(-0.79)
Importancia de la religión	-0.006	(-0.13)
Aprobación del trabajo del Presidente	-0.032	(-0.80)
Percepción de la situación económica nacional	0.007	(0.19)
Percepción de la situación económica personal	0.077*	(2.35)
Ideología	-0.119*	(-2.77)
Color de piel	-0.040	(-0.96)
Quintiles de riqueza	0.015	(0.34)
Nivel de educación	0.129**	(3.57)
Edad	0.010	(0.32)
Mujer	0.014	(0.57)
Tamaño del lugar de residencia	-0.039	(-0.74)
Constante	0.075	(1.46)
F	3.97	

** p<0.01, *p<0.05

Tabla 2. Determinantes de la probabilidad de apoyar la democracia estable en Argentina

Variables independientes	Coeficientes	Valor t
Victimización por corrupción	-0.107	(-1.43)
Percepción de corrupción	-0.132	(-1.43)
Victimización por crimen	-0.069	(-0.93)
Percepción de inseguridad	-0.150	(-1.76)
Importancia de la religión	0.210*	(2.39)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.274*	(3.18)
Percepción de la situación económica nacional	0.068	(0.77)
Percepción de la situación económica personal	0.159	(1.80)
Ideología	-0.138	(-1.76)
Color de piel	0.199*	(2.27)
Quintiles de riqueza	0.073	(1.09)
Nivel de educación	0.212*	(2.35)
Edad	0.040	(0.52)
Mujer	0.013	(0.22)
Tamaño del lugar de residencia	0.044	(0.34)
Constante	-0.572**	(-5.11)
F	2.98	

** p<0.01, *p<0.05

Capítulo 6

Tabla 1. Determinantes de la probabilidad de asistir a reuniones del consejo municipal en Argentina

Variables independientes	Coeficientes	Valor t
Presentó un pedido o solicitud	0.539**	(4.43)
Participación comunitaria	0.501**	(4.69)
Trabajó para un candidato o partido	0.422**	(3.85)
Aprobación del trabajo del Presidente	-0.116	(-0.90)
Evaluación de los servicios locales	-0.013	(-0.09)
Color de piel	-0.098	(-0.58)
Quintiles de riqueza	0.123	(0.64)
Nivel de educación	-0.179	(-0.93)
Edad	0.165	(1.18)
Mujer	-0.310	(-1.93)
Tamaño del lugar de residencia	0.190	(1.00)
Constante	-3.609**	(-19.07)
F	6.88	

** p<0.01

Tabla 2. Determinantes de la probabilidad de presentar un pedido a las autoridades locales en Argentina

Variables independientes	Coeficientes	Valor t
Asistió a una reunión municipal	0.320**	(4.39)
Participación comunitaria	0.164	(1.81)
Trabajó para un candidato o partido	0.149*	(2.40)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.137	(1.48)
Evaluación de los servicios locales	-0.238*	(-2.72)
Color de piel	0.002	(0.02)
Quintiles de riqueza	-0.045	(-0.47)
Nivel de educación	0.042	(0.41)
Edad	-0.128	(-1.16)
Mujer	0.264*	(2.94)
Tamaño del lugar de residencia	-0.417*	(-3.20)
Constante	-2.118**	(-19.03)
F	5.35	

** p<0.01, * p<0.05

Tabla 3. Determinantes de la evaluación de los servicios públicos locales en Argentina

Variables independientes	Coefficientes	Valor t
Asistió a una reunión municipal	0.001	(0.03)
Presentó un pedido o solicitud	-0.080*	(-2.55)
Participación comunitaria	-0.020	(-0.63)
Trabajó para un candidato o partido	-0.001	(-0.06)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.191**	(5.56)
Confianza interpersonal	0.098**	(3.47)
Color de piel	-0.003	(-0.09)
Quintiles de riqueza	0.051	(1.33)
Nivel de educación	-0.017	(-0.49)
Edad	-0.044	(-1.79)
Mujer	-0.036	(-1.41)
Tamaño del lugar de residencia	-0.106*	(-2.47)
Constante	0.002	(0.05)
F	6.93	

** p<0.01, * p<0.05

Tabla 4. Determinantes del apoyo al sistema político en Argentina

Variables independientes	Coefficientes	Valor t
Evaluación de los servicios locales	0.127**	(3.50)
Victimización por corrupción	-0.007	(-0.22)
Percepción de corrupción	-0.119**	(-3.41)
Victimización por delincuencia	-0.023	(-0.88)
Percepción de inseguridad	-0.111**	(-3.91)
Percepción de la economía nacional	0.109**	(3.35)
Percepción de la economía personal	0.057	(1.48)
Interés político	0.075*	(2.46)
Confianza en el sistema de justicia	0.204**	(3.15)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.216**	(7.17)
Color de piel	0.130**	(4.08)
Quintiles de riqueza	-0.010	(-0.33)
Nivel de educación	0.040	(1.10)
Edad	0.067*	(2.82)
Mujer	0.044*	(2.22)
Tamaño del lugar de residencia	0.013	(0.25)
Constante	0.006	(0.13)
F	24.52	

** p<0.01, * p<0.05

Capítulo 7

Tabla 1. Determinantes de la probabilidad de afinidad partidaria en Argentina

Variables independientes	Coefficientes	Valor t
Victimización por corrupción	-0.025	(-0.36)
Victimización por crimen	-0.113	(-1.36)
Percepción de la situación económica nacional	0.261*	(3.01)
Percepción de la situación económica personal	-0.019	(-0.18)
Interés en la política	0.796**	(8.61)
Ideología	0.177*	(2.17)
Color de piel	0.091	(0.98)
Quintiles de riqueza	-0.201*	(-2.23)
Educación	-0.217*	(-2.56)
Edad	0.296**	(3.72)
Mujer	-0.144	(-1.77)
Tamaño del lugar de residencia	0.064	(0.63)
Constante	-1.177**	(-11.8)
F	14.12	

** p<0.01, * p<0.05

Tabla 2. Determinantes del auto-posicionamiento ideológico en Argentina

Variables independientes	Coefficientes	Valor t
Victimización por corrupción	-0.016	(-0.54)
Victimización por crimen	-0.029	(-1.01)
Victimización por discriminación	-0.066*	(-2.06)
Percepción de la situación económica nacional	-0.044	(-1.19)
Percepción de la situación económica personal	-0.005	(-0.15)
Identificación con un partido	0.060	(1.70)
Aprobación del trabajo del Presidente	-0.055	(-1.33)
Rol del Estado	-0.067	(-1.80)
Color de piel	0.121*	(2.64)
Quintiles de riqueza	-0.028	(-0.81)
Educación	-0.075*	(-2.11)
Edad	0.015	(0.51)
Mujer	0.066*	(2.27)
Tamaño del lugar de residencia	-0.119*	(-3.24)
Constante	0.014	(0.37)
F	2.97	

** p<0.01, * p<0.05

Tabla 3. Determinantes del rol del Estado en Argentina

Variables independientes	Coefficientes	Valor t
Victimización por corrupción	-0.009	(-0.29)
Victimización por crimen	0.107*	(3.30)
Victimización por discriminación	-0.039	(-1.37)
Percepción de la situación económica nacional	0.015	(0.36)
Percepción de la situación económica personal	0.017	(0.36)
Identificación partidaria	0.021	(0.57)
Aprobación del trabajo del Presidente	-0.068	(-1.26)
Ideología	-0.066	(-1.69)
Color de piel	0.041	(0.97)
Quintiles de riqueza	0.012	(0.25)
Educación	-0.057	(-1.28)
Edad	0.013	(0.45)
Mujer	0.072*	(3.27)
Tamaño del lugar de residencia	-0.056	(-1.44)
Constante	0.053	(0.93)
F	2.24	

** p<0.01, * p<0.05

Tabla 4. Determinantes del progresismo fiscal en Argentina

Variables independientes	Coefficientes	Valor t
Victimización por corrupción	-0.128	(-1.03)
Victimización por crimen	0.062	(0.69)
Victimización por discriminación	-0.039	(-0.44)
Percepción de la situación económica nacional	-0.169	(-1.81)
Percepción de la situación económica personal	0.151	(1.34)
Identificación partidaria	0.273*	(2.75)
Aprobación del trabajo del Presidente	0.296*	(2.87)
Rol del Estado	0.099	(0.59)
Ideología	-0.044	(-0.40)
Color de piel	0.065	(0.67)
Quintiles de riqueza	0.227	(1.88)
Educación	0.012	(0.11)
Edad	0.018	(0.16)
Mujer	0.008	(0.09)
Tamaño del lugar de residencia	-0.107	(-0.96)
Cutpoint 1	2.710**	(-11.47)
F	1.92	

** p<0.01, * p<0.05

Capítulo 8

Tabla 1. Determinantes de la probabilidad de recibir la Asignación Universal por Hijo en Argentina

Variables independientes	Coefficientes	Valor t
Pidió ayuda a una autoridad local	0.075	(0.92)
Participó de una protesta	-0.054	(-0.056)
Trabajó para un candidato o partido	0.281*	(2.86)
Número de hijos	0.497**	(6.18)
Color de piel	0.330**	(3.46)
Quintiles de riqueza	-0.214*	(-2.24)
Educación	-0.437**	(-3.79)
Edad	-1.004**	(-10.56)
Mujer	0.280**	(3.47)
Urbano	0.058	(0.52)
Constante	-1.90**	(-18.77)
F	20.59	

** p<0.01, * p<0.05

Capítulo 9

Tabla 1. Determinantes de la probabilidad de participar en protestas en Argentina

Variables independientes	Coefficientes	Valor t
Percepción de corrupción	-0.041	(-0.32)
Victimización por corrupción	0.201*	(2.16)
Percepción de inseguridad	-0.088	(-0.72)
Victimización por delincuencia	0.084	(1.00)
Victimización por discriminación	0.243*	(2.63)
Percepción de la economía personal	0.168	(1.19)
Percepción de la economía personal	-0.168	(-1.28)
Participación comunitaria	0.057	(0.46)
Interés político	0.344*	(2.51)
Trabajó para un candidato o partido	0.264*	(3.03)
Recibió una oferta por su voto	0.246*	(2.50)
Recibe AUH	-0.045	(-0.34)
Aprobación del trabajo del Presidente	-0.112	(-0.89)
Compartió información política por red social	0.213*	(2.05)
Color de piel	-0.165	(-1.30)
Quintiles de riqueza	0.117	(0.95)
Nivel educativo	0.288*	(2.17)
Edad	-0.095	(-0.82)
Mujer	0.008	(0.07)
Tamaño del lugar de residencia	0.167	(1.53)
Constante	-2.831**	(-18.66)
F	6.27	

** p<0.01, * p<0.05

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en Vanderbilt University, en Estados Unidos. En el proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia. El proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), de la Facultad de Artes y Ciencias de Vanderbilt University, de la Fundación Tinker, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), de la embajada de Suecia en Bolivia, así como de Duke University, Florida International University, University of Miami, Princeton University, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, del Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq) y del Instituto Kellogg de Notre Dame University. LAPOP también mantiene vínculos con entidades como la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las encuestas más recientes –cuyos resultados se analizan y discuten en este informe– fueron realizadas cara a cara en el año 2012, utilizando una muestra estratificada, representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. Las entrevistas se realizaron en el idioma nacional y/o en los principales idiomas nativos de cada país. La ronda de estudios del 2012 incluyó 26 países de las Américas y más de 41.000 entrevistas, lo que permite comparar los resultados de cada país con los otros países de la región.

LAPOP pone a disposición del público sin costo alguno sus bases de datos a través de su página web www.lapopsurveys.org. Tanto las bases de datos, los reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido el Proyecto de Opinión Pública de América Latina son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos y América Latina, que son depositarias de nuestros datos. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

Universidad Torcuato Di Tella
Sáenz Valiente 1010
Buenos Aires, Argentina
Teléfono (54 11) 5169 7300

